EL
EVANGELIO MEDITADO.

TOMO V.

Varios Prelados de España han concedido 2400 dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

EL
EVANGELIO MEDITADO.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS AL ITALIANO

POR

D. JACINTO MARÍA BLANCO,

SACERDOTE TURINÉS:

y del italiano al español

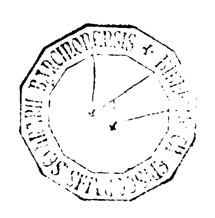
por

D. Juan Antonio Maldonado,

ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, Y CONTADOR DE LA CASA Y ESTADOS DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DEL INFANTADO.

TOMO V.





Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRENTA DE PABLO RIERA,

CALLE DEN ROBADOR, NÚM. 24 Y 26.

1861.

EL
EVANGELIO MEDITADO.

MEDITACION CCLXXXVII.

PRINCIPIO DEL DISCURSO DE JESÚS Á SUS APÓSTOLES DURANTE LA CENA.

(Joan. XIII, 31–38).

1.° Jesús tráta de la gloria de Dios y de la suya propia; 2.° da á sus Apóstoles un precepto de la caridad fraterna; 3.° hace la primera prediccion de la negacion de san Pedro.

PUNTO I.

De la gloria de Dios y de la de su Hijo nuestro Salvador.

1.° *Sobre la tierra*... «Y luego que salió... *(Judas)*...» del cenáculo, y acabada la contienda de los Apóstoles, comenzó el Salvador á discurrir con ellos en una manera la mas afectuosa, la mas familiar, la mas instructiva, y como un tierno padre que está para dejar á sus amados hijos... «dijo Jesús: Ahora ha sido glorificado «el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado en él...» De hecho, Jesucristo en los tres años de su predicacion ha establecido de tal suerte su gloria con la santidad de su vida, con lo sublime de su doctrina, con la pureza de su moral, con la grandeza y multitud de sus milagros, y con el literal cumplimiento de las profecías, que el universo ha creido en él, al paso que de él ha tenido conocimiento. Y si todos no lo han reconocido por verdadero Hijo de Dios, por Señor, por Salvador, por Juez de todos los hombres, ha sido puro efecto de obstinacion, de una ciega impiedad... «Y Dios ha sido «glorificado...» Porque no hay otro que Dios que haya podido dar al mundo un tal hombre, que haya podido por su virtud obrar tantas maravillas, revelar tan grandes misterios, dar instrucciones tan saludables, y cumplir el objeto de todas las profecías; porque todos los que creen en él, por él solo ofrecen sus homenajes á Dios, y es-

tos homenajes, unidos á los de Dios Hijo, son dignos de ser aceptados del Padre, y el Padre recibe de esto una verdadera gloria... Hé aquí, pues, cómo son glorificados Dios y su Hijo; Dios, porque de su Hijo solamente recibe homenajes dignos de él; su Hijo, porque ningun género de homenaje es agradable á Dios, sino por él... En órden á nosotros: ¡oh y cuál es nuestra gloria! ¡oh y qué grande! Nosotros podemos gloriarnos, pero en el Señor [1].

2.° *En el cielo*... «Si Dios ha sido glorificado en él, tambien Dios «lo glorificará á él en sí mismo, y lo glorificará bien presto...» Dios habia sido glorificado por su predicacion, y lo debia ser principalmente por su pasion y por su muerte. Dios de su parte habia glorificado á su Hijo por medio de las obras que le habia dado la potestad de hacer durante su vida; debia aun glorificarlo con los prodigios que acompañarian y se seguirian á su muerte; pero fuera de esta gloria sobre la tierra, le debia dar otra en sí mismo en el cielo, en la eternidad, por medio de una pronta resurreccion, de una gloriosa ascension, y haciéndolo sentar á su diestra... Esta es la doble gloria que Dios da á sus siervos fieles. En este mundo la estima de las personas buenas, y tal vez los honores de un culto religioso, y en el otro una gloria eterna. Gloria en Dios, gloria sin límites, sin término, sin fin; cuya memoria jamás debe apartarse de nuestro espíritu, y cuya esperanza debe siempre sostenernos en todos nuestros trabajos. De esta doble gloria empezó Jesucristo su discurso; y este es el punto de vista bajo del que quiere que sus Apóstoles miren las humillaciones que está para sufrir, para que este recuerdo los sostenga tambien á ellos en la prueba y en la consternacion en que los arrojarán sus suplicios. ¡Qué bondad! qué sabiduría! qué misterios!

3.° *En la separacion del Salvador de sus discípulos*... «Hijitos, por «poco tiempo estoy aun con vosotros. Me buscaréis; y así como di«je á los judíos: donde voy yo no podeis venir vosotros; tambien «lo digo ahora á vosotros...» ¡Qué tiernas expresiones! ¡qué maneras de hablar llenas de bondad! Jesucristo no les habla ya, como otras veces, de cruz, de sufrimientos, de oprobios. Exprime su cruel muerte solo con estas palabras: me buscaréis; esto es, yo no estaré ya con vosotros, seré quitado de vuestro lado, con esto debo acabar de procurar la gloria de mi Padre, y entrar en la suya volviendo á su seno... ¡Desgraciados judíos para quienes esta gloria está para ser perdida para siempre por su infidelidad! ¡Afortunados

[1] I Cor. 1, 31.

Apóstoles para quienes esta gloria solamente se ha diferido! ¿De qué número somos nosotros? ¿Cuál es nuestra fe, cuál es nuestra esperanza, cuál es nuestro amor para con Dios Salvador, Salvador á un tan grande precio, Salvador tan lleno de ternura para con nosotros?

PUNTO II.

Del precepto de la caridad fraterna.

1.° *Precepto nuevo en su autor*... «Un nuevo mandamiento os doy «á vosotros: que os ameis los unos á los otros...» Hasta ahora vosotros os habeis amado los unos á los otros; ó como hombres unidos entre sí con los lazos de la humanidad, ó como criaturas del mismo Dios, ó como hijos de Abrahan vuestro comun padre, ó en calidad de discípulos de Moisés, legislador de Israel. Ahora quiero que os ameis como discípulos del Hijo de Dios, como hijos de la Iglesia mi esposa, como miembros del mismo cuerpo de que yo soy la cabeza, finalmente, como miembros y como súbditos de la nueva alianza de que vosotros sois los ministros... Jesucristo es el autor de todos los preceptos de la nueva ley; pero este es su singular precepto, y así justamente lo llama él mismo [1]. Ahora, pues, la autoridad de Jesucristo que nos intima este precepto en un modo tan especial, ¿no añade á esta obligacion un nuevo peso? Sea, pues, nuestro empeño el observarlo bien... Hagamos en esta materia todos nuestros esfuerzos: seamos exactos hasta el escrúpulo; porque este es el precepto propio de la nueva alianza, el precepto propio de Jesucristo, el precepto que él nos ha dado algunos instantes antes de su muerte, y de donde ha querido empezar y acabar el último discurso que hizo á sus Apóstoles.

2.° *Precepto nuevo en sus motivos*... «Que os ameis tambien vos«otros los unos á los otros, como yo os he amado...» Os he amado, y os amo todavía hasta sacrificar mi vida por todos aquellos títulos que á mí os unen. Además de esto, lo hago para daros ejemplo, y para que descubrais en todos los que me pertenecen un nuevo título á vuestro amor, y nuevas razones para amarlos... Jesús nos ha amado como sus discípulos, como sus hermanos adoptivos y rescatados con su sangre, como sus miembros, sus coherederos, y tales deben ser los motivos de nuestra caridad para con los que son nuestros hermanos, y para con todos aquellos que por gracia de Jesucristo pueden venir á serlo; Jesús nos ha amado sin que nosotros haya-

[1] Joan. xv, 12.

mos podido merecer este favor, nos ha amado cuando éramos sus enemigos, cuando huíamos de él y lo ofendíamos. Hé aquí la respuesta á todos los pretextos con que querrémos dispensarnos de la caridad cristiana. Jesús nos ha amado, no de sola palabra, sino comunicándonos efectivamente todos sus bienes, nada teniendo suyo que no sea tambien nuestro y para nosotros. Nos ha amado hasta padecer y morir por nosotros. Hé aquí la extension de la caridad cristiana, que no conoce límites en lo que mira á la salud eterna. ¡Ah! ¡cuánto debemos amar á Jesús que nos ha amado de este modo! Pero porque nosotros no lo vemos, y no podemos mostrarle nuestro amor en una manera sensible, nos transfiere todos sus derechos; quiere que nos amemos los unos á los otros, como él nos ha amado. Un tan dulce precepto ¿puede hallar dificultad en un corazon cristiano?

3.° *Precepto nuevo en la práctica*... «En esto conocerán todos que «sois mis discípulos, si teneis amor los unos á los otros...» De la práctica de este precepto de la caridad que yo os doy os haréis conocer de todo el mundo por mis verdaderos discípulos. ¿Y quién no se unirá á vosotros al ver, cuando yo me habré ya apartado, que reina entre vosotros una concordia fraterna, que forme de vuestra sociedad una sola y grande familia?... Y verdaderamente con todo que fuese antiquísimo el precepto de la caridad, ¿no fue para el mundo todo un espectáculo del todo nuevo la manera con que los Apóstoles y los primeros cristianos comenzaron á practicarla? Tenian todos un solo corazon y una alma sola, y eran comunes todos sus bienes [1]. Se exponian á los mas horribles suplicios por aliviarse los unos á los otros, por visitar los prisioneros de Jesucristo, por sustentarlos en sus cadenas, y por enterrarlos despues de su muerte. ¡Ay de mí! el mundo hecho cristiano. ¡Oh y cuánto ha degenerado de este primer espíritu! ¡Cuán rara es aquí ya la caridad!... ¡Cuántos cristianos no tienen otra cosa que el nombre! Pero no obstante este desórden del mundo, la Iglesia católica presenta aun á los ojos de quien lo quiere reflexionar este carácter de verdaderos discípulos de Jesucristo. Sin hablar de la caridad eficaz de los verdaderos cristianos que vivián en medio del mundo, se ven en la Iglesia tropas innumerables de fieles del uno y del otro sexo, que gratuitamente se dedican al servicio de los pobres, de los apestados, de los enfermos, de los esclavos; que se dedican y consagran á la instruccion de la juventud, á la predicacion, á la confesion, á las misio-

[1] Act. IV, 32.

nes, á la conversion de los pecadores, de los vagabundos, de los idólatras; á todas las necesidades espirituales del prójimo; que contentos de un moderado alimento y vestido, sin salario, sin fondos, sin alguna esperanza de fortuna, atienden solamente á la salvacion de sus hermanos; que para hacerse útiles al prójimo renuncian hasta sus propios bienes, sus herencias y toda esperanza de tener jamás cosa alguna sobre la tierra. Nosotros estamos acostumbrados á este espectáculo, y ya no nos da golpe; pero ciertamente este es el efecto de la caridad mas heróica, existe en la católica Iglesia, en ella se perpetúa, y solamente aquí se encuentra. ¡Qué pérdida seria si aquellos que han hecho un tan grande sacrificio á la caridad lo combatiesen despues con sentimientos opuestos á la caridad, y si el mundo que han querido santificar quedase escandalizado de ellos! Pero si esta culpa se puede echar en cara á algunos, ella no es comun, ni impide que se distingan todavía con la marca de la caridad los verdaderos discípulos de Jesucristo... ¿Somos nosotros de este número?

PUNTO III.

Primera prediccion de la negacion de san Pedro.

1.° *Pregunta de san Pedro, y respuesta de Jesucristo*... «Simon «Pedro le dijo: Señor, ¿á dónde vas tú?...» Pedro escuchaba con gusto las divinas instrucciones de Jesucristo; pero no podia oir sin amargura hablar siempre de separacion y de partida... *Dónde vas tú*, pues, le dijo él á su Maestro interrumpiéndolo, *¿dónde vas tú*, que continuamente nos repites que nosotros no podrémos seguirte? ¡Oh y qué amor habia en esta pregunta, qué deseo, qué temor de perder á Jesús!... Cuando una alma está penetrada del amor de Jesús, ¡oh y cuánto teme su ausencia, cuánto desea poseerlo, y estar siempre con él!... ¡Oh Jesús, delicias de mi corazon! ¿por qué os escondeis Vos á mis ojos? ¿dónde huis? ¿dónde andais Vos? ¿Hasta cuándo viviré en esta tierra de destierro, separado de Vos?... «Respondióle Jesús: Donde yo voy no puedes ahora seguirme; pero me «seguirás con el tiempo...» ¡Oh dulce esperanza! Un dia vendrá, y no está léjos, en que seguiré á Jesús hasta en el cielo... Concededme, ó Señor, esta gracia; y pues no soy todavía digno, y no ha llegado aun mi tiempo, asistidme para que todo el que me resta de vivir sobre la tierra lo emplee en purificarme, en santificarme, en unirme á Vos, en amaros y en desearos para morir en vuestro santo amor, y poseeros en la morada de vuestra gloria.

2.° *Instancia de san Pedro*... «Díjole Pedro: ¿Por qué no puedo «yo seguirte ahora? daré por tí mi vida...» Resolucion generosa, sincera, llena de ardor, y que habria podido tener su efecto si en aquel punto hubiera estado puesta á la prueba, como se figuraba san Pedro; pero la prueba se halló de otra muy distinta naturaleza de la que el Apóstol se imaginaba; y á ella debió ceder por haberse expuesto, y por no haber desconfiado totalmente de sus fuerzas... Hé aquí el gran defecto de nuestras resoluciones... Un pecador nuevamente convertido, lleno del horror del vicio que detesta y del ardor que lo anima, se cree constante en la resolucion en que está de no recaer mas en él, desafia al infierno para combatirlo, está pronto á dar su vida para señalar su constancia, y la daria, si en aquel punto se tratase, ó de ofender á Dios, ó de morir: ¿quién no haria una gran cuenta de una resolucion tan sincera? Y con todo eso ella es la menos constante. Bastantemente lo prueba la continua experiencia. Veréis bien presto este nuevo penitente, lleno de confianza en sí mismo, exponerse á todo sin temor y sin precaucion, omitir la oracion, la leccion y el retiro, mezclarse con pecadores, volverse tímido delante de ellos, entrar poco á poco en sus sentimientos, y finalmente caer á la mas débil tentacion... La resolucion sobre que se puede hacer gran caudal es la de un penitente que, penetrado del horror de su pecado, resuelto á no cometerlo jamás, siente toda su flaqueza y debilidad, teme á sí mismo, no vive seguro sobre las precauciones que toma, se fia solo del socorro de Dios, que continuamente implora, y evita los mas mínimos asaltos, como muy fuertes para él: una resolucion de esta especie da lugar á esperarlo todo; y tal debe ser la que nosotros debemos tomar.

3.° *Respuesta de Jesucristo*... Le respondió Jesús... «¿Darás tú la «vida por mí? En verdad, en verdad te digo *(en esta noche misma)* «no cantará el gallo *(no acabará de cantar)* hasta que me hayas ne«gado tres veces...» Solo un Dios podia anunciar un acontecimiento tan poco verosímil, tan léjos del pensamiento, y tan opuesto á la voluntad de aquel de quien dependia... ¡Ay de mí, Señor! ¿quién somos nosotros sin Vos?

Peticion y coloquio.

Tened piedad de mí, ó Dios mio, tened piedad de mí; ¿qué será de mí si Vos no me socorreis? ¡Cuántos justos despues de una larga vida, pasada en los ejercicios de la santidad, han caido en pecado, y en él han muerto! ¡Oh mundo, oh carne, oh demonio!

Vosotros sois ciertamente terribles, y yo, ¡oh cuán débil y flaco! Sostened, ó Señor, mi debilidad y flaqueza; volad en mi socorro, en Vos solo pongo toda mi fuerza y mi confianza, no me abandoneis... Amen.

MEDITACION CCLXXXVIII.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES DURANTE LA CENA.

(Joan. XIV, 1-10).

1.° Consolacion que Jesucristo da á sus Apóstoles; 2.° objecion de santo Tomás; 3.° pregunta de san Felipe.

PUNTO I.

Consolacion que Jesús da á sus Apóstoles.

1.° *Consolacion fundada en la fe, en Dios y en Jesucristo*... «No «se turbe vuestro corazon; creeis en Dios, creed tambien en mí...» Ya os he dicho que yo os dejo; pero esta nueva no turbe vuestros corazones ni debilite vuestro valor. Vosotros creeis en Dios desde la mas tierna edad, vosotros profesais la fe de la Divinidad; pero ahora esto no basta, es necesario todavía que hagais profesion de creer en mí. En esta fe así explicada y declarada hallaréis razones sólidas para consolaros. De hecho, el que cree en Dios y en Jesucristo halla en su fe un asilo seguro contra todos los accidentes de la vida, contra todos los escándalos del mundo, y contra todas las tentaciones del demonio. Un Dios, cuya providencia gobierna todas las cosas, y que de todo sabe sacar su gloria; un Salvador, que todo lo ha predicho, que él mismo ha pasado por todas las pruebas, que está con nosotros, y nos sostiene con su gracia en todas las circunstancias en que nos hallamos, que en ellas nos hace hallar nuestra gloria, nuestro provecho y nuestra santificacion; con todo esto, ¿qué cosa podria turbar nuestro corazon? ¡Ay de aquellos que no tienen esta fe, en quienes es lánguida, y que no saben recurrir á ella en el tiempo de la tribulacion! porque en las aflicciones la carne y el mundo son incapaces de consolar y sostener.

2.° *Consolacion fundada en la esperanza de lo que Jesucristo está para obrar en su favor*... «En la casa de mi Padre hay muchas man-«siones; si así no fuese, os lo habria yo dicho...» No os habria lisonjeado con una vana esperanza; pero siendo así, ahora os digo que «*voy* á preparar el lugar para *vosotros*...» Si os dejo, si voy el

primero á tomar posesion del cielo, lo hago con intencion de prepararos los puestos. No se turbe, pues, vuestro corazon... El reino de los cielos, aquella morada de delicias, destinada para los bienaventurados, fue criada desde el principio del mundo; pero el pecado habia cerrado la entrada á los hombres, y les habia hecho perder el derecho que tenian á ella por la liberalidad del Criador; ¿qué cosa, pues, está para hacer Jesucristo? Quiere merecerla con sus tormentos y su muerte; quiere abrirla con su resurreccion y con su ascension; quiere finalmente tomar posesion en su nombre y en el nuestro, sentándose allí á la diestra de su Padre... ¡Oh Salvador generoso, bueno, grande y poderoso, qué bello reino nos adquirís; y ó á qué precio nos lo preparais! ¡Qué obligaciones no os debemos! Vos habeis satisfecho por nosotros, vuestra sangre se ha derramado, el cielo es su precio; Vos estais en posesion de vuestra gloria, y con Vos ya reinan millones de Santos. ¡Oh tabernáculos celestiales! no suspira otra cosa mi corazon que por vosotros, y gime al verse tan largo tiempo habitar la tierra; vosotros no estais todos ocupados, quedan aun para todo género de virtudes y para todos los grandes méritos. El apostolado, el martirio, la inocencia, la penitencia, todo será recibido en vosotros; y cada uno estará puesto segun sus méritos, y recompensado segun sus obras. Para mí hay allí preparado un puesto, solo me queda que merecerlo con la gracia de mi Salvador: ¡oh cuánto me anima esta esperanza, oh cuánto me consuela! No; nada puede con ella turbar la paz de mi corazon.

3.° *Consolacion fundada en la esperanza de cuanto al fin hará Jesús en su favor...* «Y cuando yo habré partido y habré preparado el «lugar para vosotros, vendré de nuevo, y os llevaré conmigo; para «que donde yo estoy, esteis tambien vosotros... ¡Qué amor, qué promesa!... 1.° *Á mi muerte.* Si yo soy tal como Dios quiere que yo sea, vendrá Jesús á cogerme, y me colocará en la morada feliz en que él habita. Ó esperanza verdaderamente sólida, llena mi corazon, y despégalo de cuanto hay sobre la tierra. 2.° *Á la fin del mundo* Jesucristo volverá sobre la tierra á coger y llevar consigo todos los justos resucitados, para conducirlos en triunfo y hacerles reinar en el cielo eternamente con él. ¡Oh magnífico espectáculo, oh felicidad inexplicable!... 3.° *¿Qué me queda á mí que hacer aquí en la tierra?* El lugar está preparado, la promesa está hecha, la palabra dada; no se trata de otra cosa que de prepararme yo mismo, y estar siempre pronto para esta grande venida, ¡qué desgracia si por mi

culpa perdiese el fruto de mi redencion! Toda la vida se me ha dado para prepararme, á mí me toca aprovecharme de todos los instantes, trabajar cada dia para hacerme digno de una promesa tan grande, purgarme siempre mas, santificarme con la penitencia, con buenas obras, con la fidelidad á las obligaciones de mi estado, con el recogimiento interno, con la oracion y con la union con Dios. Esto es justamente, ó Dios mio, á lo que quiero únicamente aplicarme en adelante con el socorro de vuestra gracia.

PUNTO II.

Objecion de santo Tomás.

1.° *De nuestros habituales conocimientos*... «Y donde yo voy *(añadió Jesucristo)* lo sabeis, y sabeis el camino...» Jesús les habia dicho frecuentemente que él volvia á su Padre; este era el lugar á donde iba. Les habia dicho muchas veces que seria entregado en las manos de los gentiles, y crucificado: que moriria y resucitaria; este era el camino... Esto lo sabian los Apóstoles... Por las instrucciones que hemos recibido en el Cristianismo sabemos nosotros á lo que estamos destinados, y de lo que estamos amenazados para la eternidad. Sabemos cuál es el camino que conduce al cielo, y cuál es el que lleva al infierno. Sabemos que el uno ó el otro debe ser nuestra morada eterna, y que esta grande decision depende de la vida que habrémos pasado sobre la tierra. Sabemos que con la gracia, con la oracion, con la vigilancia podemos vivir una vida santa, cuya recompensa será el cielo, y que abandonándonos á las pasiones, y siguiendo los ejemplos del mundo, vivirémos una vida impura, injusta, indigna de nuestra vocacion, cuyo eterno castigo será el infierno. Hemos recibido todas estas instrucciones y todos estos conocimientos en el seno de la Iglesia: demos gracias á Dios; pero qué uso hacemos de ellos nosotros?

2.° *De nuestra actual ignorancia*... «Díjole Tomás: Señor, no sabemos á dónde vas, pues ¿cómo podemos saber el camino?...» La idea que tienen aquí los Apóstoles es de un viaje semejante á los que solian hacer acompañando á su divino Maestro; así tambien nosotros en ciertas ocasiones olvidamos todos los conocimientos que hemos recibido, y damos prueba de que nada sabemos. En la exaltacion ignoramos la necesidad de la humildad, en la sanidad la ley de la penitencia, en la enfermedad la felicidad de las cruces, en las riquezas la obligacion de la limosna, en la pobreza el mérito de la



paciencia, y en todas las circunstancias de la vida el término á que debemos caminar y el camino para llegar á él. Nuestra ignorancia procede de no meditar las verdades que conocemos, de no profundizar en ellas, de no aplicárnoslas, de no practicarlas. La ignorancia llega á las veces hasta debilitar, y aun hasta apagar la fe. Ocupados del todo en las cosas de la tierra, perdemos de vista las del cielo. Llegamos hasta decir: No sabemos qué cosa se haga en la otra vida: ignoramos qué caminos guian á la felicidad ó á la miseria eterna; y si la una y la otra subsistan, como se va diciendo: ninguno vuelve del otro mundo para informarnos de ello. Estos depravados pensamientos á que damos lugar algunas veces extienden sobre nuestro espíritu nubes, oscuridad y dudas; una ignorancia afectada lisonjea nuestros sentidos, favorece nuestras pasiones, mantiene nuestra indolencia, y nos pierde. La oracion y la meditacion son su remedio.

3.° *Del conocimiento de Jesucristo*... «Díjole Jesús: Yo soy el camino, la verdad y la vida: ninguno viene al Padre sino por mí...» 1.° Jesús es *camino* por sus méritos, por sus Sacramentos, por sus preceptos, por sus ejemplos. *Camino* abierto á todó el mundo, *camino* recto, santo, seguro, estrecho, pero fácil y lleno de dulzuras; *camino* único, fuera del cual todo es extravío, todo es precipicio. Solo por Jesús podemos agradar al Padre, y llegar á él... ¿Es este el camino por donde nosotros caminos?... 2.° Jesús es *verdad* en el cumplimiento de las figuras y de las profecías, en sus misterios, en sus dogmas, en sus promesas, en sus amenazas, en su Evangelio y en su Iglesia. *Verdad* divina, esencial, eterna é infalible. *Verdad* que conviene creer, por la que debemos estar prontos á morir, que no podemos desechar, y de que no nos es permitido dudar sin incurrir en una reprobacion eterna. *Verdad* fuera de la cual el mundo, las sectas, las pasiones, los sentidos no nos representan otra cosa que error y mentira... ¿Á quién escuchamos nosotros? ¿En quién creemos?... 3.° Jesús es *vida, vida* en Dios, *vida* eterna y esencial, *vida* en nosotros por su gracia, por su espíritu, por su amor; *vida* por la cual nuestra alma vive en Dios, nuestro corazon vive en la paz, nuestro cuerpo resucitará para la inmortalidad; *vida* divina, pura y deliciosa, que no teme la muerte, y que nada puede quitárnosla; *vida* fuera de la cual no hay otra cosa que flaqueza, languidez, miseria, tormento, y estado de muerte que debe acabar en una muerte eterna. ¿Vivimos nosotros de esta vida? ¿La amamos? ¿La deseamos? ¿Ó estamos aun en la muerte del pecado?

PUNTO III.

Pregunta de san Felipe.

1.° *De las miras de la fe*... «Si me conociéseis á mí *(añadió Je«sucristo)* conoceríais tambien á mi Padre, y desde ahora lo co«noceis y lo habeis visto...» Los Apóstoles reconocian á Jesucristo por Hijo de Dios. Si hubiesen conocido bien á este Hijo adorable, hubieran tambien conocido al Padre; porque el Hijo tiene una relacion necesaria al Padre, y el Padre al Hijo; porque el Hijo de Dios es necesariamente de la misma naturaleza que su Padre, y no pudiendo ser sino un Dios, es necesariamente el mismo Dios que su Padre, bien que sea una persona diferente. De donde se sigue tambien que el Hijo, siendo hombre, tiene dos naturalezas; la una divina, por la cual es igual á su Padre, y la otra humana, por la cual es semejante á nosotros. Pero los Apóstoles no habian hecho bastante reflexion para penetrar un tal arcano. Convenia que el Espíritu Santo, tercera persona de la santísima Trinidad, viniese á enseñarles estos grandes misterios, como efectivamente á poco tiempo vino. Ciertamente habian ellos visto al Padre, porque habian visto la santa humanidad del Hijo en que estaba el Padre, como el Hijo en el Padre... En cuanto á nosotros, nosotros no hemos tenido la dicha de ver á Jesús en su humanidad; pero nuestra suerte no es menos afortunana, ni menos meritoria nuestra fe. Demos gracias á Dios, confirmémonos siempre mas en esta fe, y esperemos la recompensa, que será ver eternamente lo que habrémos fielmente creido.

2.° *De las miras de los sentidos*... San Felipe no se atrevió como santo Tomás á contradecir al Salvador, con decir que ellos no habian visto al Padre; pero dió bastante á entender que este era su pensamiento, y que así como santo Tomás miraba la partida de Jesucristo como un viaje que debia hacer sobre la tierra, él tambien entendia de las miras de los sentidos lo que Jesucristo les decia; esto es, que ellos habian visto al Padre... «Le dijo Felipe: Señor, «muéstranos al Padre, y nos basta...» Haznos ver á tu Padre, y esta gracia bastará para nuestra total consolacion... ¡Oh cuánta dificultad tenemos nosotros de despojarnos de nuestros sentidos y de nuestra imaginacion en las cosas de la fe! Querríamos ver, comprender y poder imaginar. Nos parece que si viéramos el tal objeto, que si comprendiésemos el tal artículo del todo oscuro para nosotros, estaríamos contentos, y que esto bastaria para tranquilizarnos. ¡Ah!

no, no es este el lugar de ver; desterremos de nuestro espíritu todas estas inquietudes, contentémonos con creer, esto es todo lo que podemos; contentémonos sobre la palabra de Dios, esta es nuestra obligacion. Creyendo así lo que la Iglesia nos enseña, ya no tenemos miedo de error ni de ilusion. Pero dispensarnos de creer así, bajo cualquiera pretexto que sea, es contradecir á Dios y renunciar á Jesucristo.

3.° *De nuestro poco progreso en la fe...* «Jesús le dijo: Tanto «tiempo há que estoy con vosotros, ¿y no me habeis conocido? Fe- «lipe, el que me ve á mí, ve tambien al Padre; pues ¿cómo di- «ces tú: muéstranos al Padre? ¿No creeis que yo estoy en el Padre, «y el Padre en mí? Las palabras que yo hablo, no las hablo de mí «mismo, sino el Padre que está en mí él hace las obras...» Hé aquí lo que el Salvador habia dicho frecuentemente, ó sea hablando á los judíos delante de sus discípulos, ó sea hablando á sus discípulos mismos. Hé aquí lo que se trataba ya, no de comprender, sino de creer, esto es, que en Dios hay tres personas y una sola naturaleza, y que en Jesucristo hay una sola persona y dos naturalezas. ¿Cuánto tiempo há que nosotros estamos en la escuela de Jesucristo sin conocerlo bien? Creemos con la boca, repitiendo las lecciones de la niñez; pero nuestro corazon no está mas penetrado de estos grandes misterios: no se ha humillado, no se ha confundido ni anonadado delante de la divina Majestad; no saca consecuencia alguna para atender continuamente á la adoracion, á la obediencia, al amor, á la confianza que debemos tener en Dios, en su Hijo nuestro Señor Jesucristo, nuestro Salvador y nuestro Juez.

Peticion y coloquio.

¡Ah Señor! reconozco y confieso que hasta ahora no os he conocido, pues no han hecho en mí una habitual impresion vuestras palabras, vuestras acciones, vuestros misterios y vuestros beneficios. Iluminadme, pues, Vos mismo, ó Salvador mio, que sois *verdad:* santificadme Vos que sois el principio *de vida,* para que caminando por Vos que sois *el camino,* llegue á la felicidad que me habeis preparado... Amen.

MEDITACION CCLXXXIX.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES DURANTE LA CENA.

(Joan. XIV, 11-21).

1.° De las pruebas de la divinidad de Jesucristo; 2.° de la oracion; 3.° del Espíritu Santo; 4.° prediccion de tres misterios que Jesucristo está para cumplir; 5.° del amor de Dios.

PUNTO I.

Pruebas de la divinidad de Jesucristo.

1.ª *Su testimonio*... «¿No creeis vosotros que yo estoy en el Pa«dre, y el Padre en mí?...» El testimonio de Jesucristo confirmado con la santidad de su vida, y por el aspecto de dignidad con que lo ha dado, bastaria para hacernos creer que Jesucristo es lo que él ha dicho que es. No fue necesaria otra cosa para creer en san Juan Bautista. De hecho, por poco que tengamos el corazon recto y amante de la verdad, no podemos leer la vida de Jesucristo, ver lo sublime de sus discursos, la sabiduría de sus respuestas, la pureza y la dulzura de su moral, y el tono de autoridad que reina en sus instrucciones, sin quedar tocados, y sin exclamar: no es un puro hombre el que nos habla, es el Hijo de Dios.

2.ª *Sus milagros*... «Si no por otro motivo, creedlo por las mis«mas obras...» El Hijo de Dios no ha querido dejar que nos falte alguna especie de pruebas para sostener nuestra fe, y nos las ha dado con una abundancia digna de su grandeza y de su bondad. Traigamos á la memoria la multitud de sus milagros de toda especie, la manera con que los ha obrado, el fin que en ellos se ha propuesto, el cumplimiento de las profecías que en él se ha hallado, etc... ¿Cómo, despues de todo esto, podria vacilar nuestra fe? La oposicion de algunos judíos ciegos, de algunos paganos preocupados, de algunos incrédulos libertinos sirve de prueba y nos demuestra tambien que relacionándonos estos hechos no han podido convencerlos de falsedad.

3.° *Los milagros de sus siervos*... «En verdad, en verdad os di«go: quien cree en mí hará tambien las obras que yo hago, y hará «aun otras mayores que estas; porque yo voy al Padre...» No solo Jesús ha tenido la potestad de hacer milagros, sino que ha podido tambien darla á sus discípulos, los que de hecho han obrado en su

nombre despues de su muerte los mismos milagros que él, y tambien mayores, ó sea por la extension de los lugares y del éxito; Jesucristo los hizo solamente en la Palestina, y con ellos ganó solo pocos judíos, y sus discípulos los han hecho en todo el universo, y han convertido á él las naciones: ó sea por la manera; Jesús los hizo con la extremidad de su vestido, y san Pedro con solo su sombra: ó sea por la dificultad; Jesús ha resucitado un muerto de cuatro dias, algunos Santos los han resucitado de muchos años: ó sea por la cualidad; Jesús los ha obrado visiblemente solo sobre los cuerpos, y los Apóstoles por la imposicion de las manos han hecho bajar visiblemente el Espíritu Santo en los corazones: ó sea por la novedad; san Gregorio Taumaturgo ha hecho mudar lugar á una montaña... La razon que el Salvador alega de esta gran potestad que dará él á sus discípulos es aun mas admirable que la misma potestad... Lo hago, les dice, porque voy á morir. La potestad de los hombres sobre la tierra espira con ellos... ¿Cuál es, pues, esta muerte de Jesús, que debe obrar tantas maravillas? No puede ser otra que la muerte de un Dios. Si por su muerte Jesucristo consuma la obra de nuestra redencion, y adquiere toda la potestad en el cielo y sobre la tierra, por su resurreccion, por su ascension, y por su vuelta á su Padre toma posesion de su reino para ejercitar sobre la tierra en el órden natural y en el órden sobrenatural una autoridad soberana. Poco importa que nosotros no comprendamos estos misterios. Los hechos hablan, y nos obligan á creerlos. No son solamente los libros santos los que nos enseñan estos hechos, nos los atestigua tambien el universo entero convertido y cristiano. Si estos hechos escritos fueran falsos, los habria despreciado el universo, y habria aborrecido el Cristianismo; pero bien léjos de esto, el universo testigo de estos hechos se ha rendido á la evidencia, se ha hecho cristiano, y nos ha enviado á nosotros estos hechos con la misma evidencia; porque sobre hechos extraordinarios y públicos, un hombre no puede engañar á todo el mundo, ni todo el mundo puede convenirse y acordarse para engañar á un solo hombre. ¡Oh fe adorable, vivid eternamente en mi corazon!... Han podido hacerme prevaricar y extraviarme mis pasiones; pero jamás apagarán en mí vuestra divina llama.

PUNTO II.

De la oracion.

1.° *En nombre de quién debemos hacerla*... «Y cualquiera cosa que

«pediréis á mi Padre en mi nombre, la haré...» Nosotros endereza-mos nuestras oraciones y peticiones al Padre en el nombre de Jesucristo su Hijo, por sus méritos, por su mediacion, y él es el que juntamente con su Padre nos oye, y hace lo que le pedimos... En virtud justamente de una tal oracion los Apóstoles han hecho los milagros que han convertido el universo, y en virtud de una tal oracion nosotros obtendrémos todo lo que pidamos para el provecho de nuestra alma y para nuestra santificacion. Aprovechémonos de una promesa tan ventajosa y tan auténtica.

2.° *Á qué fin debemos hacerla*... Pidiendo, debemos tener el mismo fin que tiene Jesucristo en oirnos: él nos oye «para que sea «glorificado el Padre en el Hijo...» Así justamente sucedió á vista de las portentosas maravillas que obraron los Apóstoles y los primeros cristianos. El mundo vió que las obraban solo por la invocacion del santo Nombre de Jesús. No ha podido dejar de reconocer en estas maravillas la operacion de un Dios, dueño único y señor soberano de la naturaleza; y ha renunciado á sus ídolos por adorar al solo verdadero Dios, Criador y Omnipotente, y á su Hijo único, Señor nuestro, Jesucristo, en cuyo nombre se obraban todas estas maravillas; en una palabra, el mundo se ha hecho cristiano, porque en la fe de estos misterios consiste todo el fondo del Cristianismo. Este mismo fin de la gloria de Dios por su Hijo nos lo debemos proponer, pidiendo lo que nos es necesario para nuestra santificacion.

3.° *Á quién podemos enderezarla*... «Si alguna cosa pidiéreis en «mi nombre...» Por mis propios méritos y por mi gloria... «Yo la «haré...» La oracion debe enderezarse solo á Dios. Podemos, pues, enderezarla al Padre, como hemos dicho antes; podemos enderezarla al Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como está escrito en este versículo 14, porque él es Dios como su Padre; finalmente, por la misma razon podemos enderezarla al Espíritu Santo, que es el mismo Dios con el Padre y con el Hijo. En la Iglesia católica se hacen oraciones á los Santos, á los Ángeles, á la Reina de los Ángeles y de los Santos, y no se deben condenar... Estas oraciones se refieren siempre á Dios; porque no pedimos otra cosa á los Santos que el emplear en nuestro favor para con Dios, y en el nombre de Jesucristo, su crédito, su poder, sus méritos y su intercesion. Esta es una doctrina que hemos recibido desde nuestra infancia, que no debemos olvidar, y que podemos en algunas ocasiones explicar á los que calumnian la Iglesia, porque no conocen el espíritu de sus prácticas. ¡Ah! y cómo podrá esta deshonrar á Dios, mientras que sobre

la tierra un uso semejante hace honor á los grandes que lo emplean, y á los monarcas con quienes viene practicado!

PUNTO III.

Del Espíritu Santo.

1.° *Espíritu de amor y de obediencia...* «Si me amais, observad «mis mandamientos...» La disposicion, ó sea la preparacion que se requiere para recibir el Espíritu Santo, es amar á Jesucristo con un amor eficaz, que nos haga fieles observadores de sus santos mandamientos. Esta misma disposicion viene tambien del Espíritu Santo, y conviene pedirla. Un corazon que ama el pecado no puede recibir el Espíritu Santo. Un corazon que cree amar á Jesucristo, sin ser fiel en la observancia de su ley, ó que cree poder observar la ley sin amar á Jesucristo, se engaña grandemente. Este amor y esta obediencia es la que nosotros debemos perfeccionar cada dia en nuestro corazon, si queremos recibir al Espíritu Santo y gustar sus frutos deliciosos.

2.° *Espíritu de consolacion y de paz...* «Y yo rogaré al Padre, y «os dará otro consolador para que quede con vosotros eternamen«te...» Es Nuestro Señor Jesucristo el que nos lo alcanza, y lo obtiene por los méritos de su pasion y de su muerte; y el que como nuestro mediador para con Dios ruega é intercede incesantemente por nosotros: súplica é intercesion divina que merece lo que pide, y que no puede ser desechada. Es el Padre el que nos lo concede en virtud de los méritos y de la intercesion de su Hijo amado, que él mismo nos ha dado, y que por nosotros lo ha condenado á la muerte. Finalmente, es el Espíritu Santo el que es enviado para consolarnos en la afliccion, por la muerte y por la privacion de nuestro Salvador, que jamás hemos visto, y que no verémos sino despues de nuestra muerte; para consolarnos en nuestras penas, en nuestros afanes, en nuestras tentaciones; pero con una consolacion interna, deliciosa, que no está en la superficie de los sentidos, sino con nosotros en el fondo de nuestra alma y en nuestro corazon... Consolacion eterna: hemos sido privados de la presencia visible de Jesucristo; pero el Espíritu consolador que él nos ha enviado subsistirá eternamente en su Iglesia, la gobernará, la protegerá, la consolará, y en ella mantendrá una paz eterna, aun en medio de los mas graves tumultos y de las mas violentas agitaciones. Este Espíritu Santo consolador estará tambien con nosotros si no lo echamos nos-

otros mismos con el pecado. Ni el mundo, ni el infierno, ni criatura alguna es capaz de quitarnos del corazon su consolacion. Ni tampoco la muerte nos la quitará, antes entonces nos será mas sensible por la próxima esperanza de los bienes eternos. Dichoso, pues, el que sabe despegar el corazon de toda consolacion humana, para darse enteramente á este divino Consolador.

3.° *Espíritu de verdad y de sumision*... Mi Padre os dará... «El «espíritu de verdad que el mundo no puede recibir, porque no lo «ve ni lo conoce; pero vosotros lo conoceréis, porque habitará con «vosotros y estará con vosotros...» El espíritu de verdad fue dado á los Apóstoles y á sus sucesores para enseñar, y á los fieles para someterse con docilidad á este divino enseñamiento. El mundo que sigue solo los sentidos *no ve* este espíritu, y en el enseñamiento de la Iglesia nada ve de divino, sino todo humano. El mundo lleno de orgullo y de confianza en sus luces *no conoce* este espíritu de verdad que exige la sumision de nuestro corazon y de nuestro espíritu. Cada uno quiere hallar la verdad en sí mismo, ó si la busca en la Escritura pretende interpretar la palabra de Dios segun su propio espíritu, segun sus ideas, segun sus pretensiones. De aquí han tenido orígen tantas sectas, tantos sistemas, tantas quimeras que se contradicen y mútuamente se destruyen. Frutos infelices del espíritu de orgullo, de error, de mentira á que el mundo se abandona, en vez de someterse al espíritu de verdad dado á los Apóstoles y á la Iglesia que ellos han fundado, y con la que debe permanecer eternamente. ¿Seguimos nosotros este espíritu de verdad? ¿Lo conocemos? ¿Habita en nosotros? ¿Está él en nosotros? ¿Es sincera y perfecta nuestra sumision á la Iglesia apostólica? ¿Es firme nuestra fe, está tranquila?

PUNTO IV.

Prediccion de los tres misterios que Jesucristo quiere cumplir.

1.° *De su muerte*... «No os dejaré huérfanos, volveré á vosotros « todavía un poquito, y el mundo ya no me verá mas...» De hecho, el tiempo era brevísimo, porque Jesús debia espirar en menos de veinte y cuatro horas... ¡Oh Dios mio, con qué arte anunciais Vos á vuestros discípulos la muerte cruel que estais para padecer! Reservais para Vos toda la pena, y á ellos les presentais solo la consolacion : Vos solo pensais á animarlos, á sostenerlos y fortificarlos; pero yo que sé á qué suplicio os encaminais ¿podré pensar en él sin horrorizarme y sin morir de amor?

2.° *De su resurreccion*... «Pero vosotros me veis porque yo vivo, «y viviréis tambien vosotros...» Apenas Jesucristo les hace entrever el instante de su muerte, les habla luego al punto de su resurreccion, y los llena de un pensamiento de consuelo... Llenémonos tambien nosotros, para sostenernos en las penas de esta vida y en los dolores de la muerte, y entonces digamos: vive mi Salvador; yo lo veré, porque su vida está en mí, y yo vivo de su gracia y de su amor... ¡Oh mundo infeliz que ya no verá mas á Jesucristo sino á la fin de los siglos como juez irritado, porque hasta aquel punto no cesará de contradecir á sus máximas y de perseguir á sus discípulos!

3.° *De la venida del Espíritu Santo*... «En aquel dia *(cuando des- «pues de mi resurreccion y de mi ascension os habré enviado el Espí- «ritu Santo)* vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vos- «tros en mí, y yo en vosotros...» ¡Oh cuántos misterios aprenderán en un solo dia hombres de espíritu tan poco penetrante cuales son los Apóstoles que no han podido hasta ahora tener de ellos inteligencia alguna, y que antes siempre han tenido ideas diversas de lo que Jesucristo les anunciaba! Esta es victoria vuestra, ó Espíritu de luz. Estos espíritus materiales y carnales fueron iluminados, y comprendieron estos misterios sin dudas, sin sombras, sin mezcla de error, sin la mas mínima incertidumbre; los comprendieron no en un dia, sino en un instante, y estuvieron en estado de enseñarlos y de hacerlos creer al universo... ¡Ah! venid, Espíritu Santo; venid á iluminar nuestros espíritus y á encender nuestros corazones, para que no solo creamos estos misterios, sino que tambien los gustemos, los amemos, y rebosemos de júbilo y de alegría. Hacednos principalmente conocer el sentido de estas palabras de nuestro Salvador... «Yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros...» ¡Oh grandeza! oh suerte inefable!

PUNTO V.

Del amor de Dios.

1.° *Cómo debemos amar á nuestro Señor*... «El que tiene mis man- «damientos, y los observa, este es el que me ama...» Hé aquí la regla compendiosa del amor, de la santidad y de la perfeccion, conocer y practicar los mandamientos de Jesucristo. Hagamos consistir en esto toda nuestra devocion; á este fin esencial enderecemos todos nuestros ejercicios de piedad, el uso de los Sacramentos, nuestras penitencias, nuestras lecciones, nuestras oraciones, nuestros

exámenes, todas las acciones de nuestra vida. Observemos los mandamientos de Dios: tengámoslos presentes al espíritu, no dejemos pasar ocasion alguna de practicarlos, no quebrantemos alguno. En esto consiste todo nuestro espiritual aprovechamiento; sin esto todo lo demás es nada, ó todo es engaño; sin esto no podemos agradar á Jesús; con esto lo amamos; aunque nos hallemos en una suma sequedad, y cuási sin algun sentimiento de fervor y sin algun gusto de devocion, estemos tranquilos; si somos constantes y fieles en observar los divinos mandamientos, esto basta, nosotros lo amamos.

2.° *Cómo serémos amados del Padre...* «Y el que me ama, será «amado de mi Padre...» Si nos parece penoso observar los mandamientos de Jesucristo y amarlo de este modo, reflexionemos que amándolo así serémos amados de Dios su Padre, amados del Criador, del Señor absoluto de todas las cosas, del Árbitro soberano de la vida y de la muerte, del tiempo y de la eternidad. ¿Qué no hacemos nosotros en el mundo para hacernos amables? ¿Y á quién? Á hombres débiles, ingratos, corrompidos en sus juicios y en sus costumbres, que por lo comun no pagan sino con desprecio el cuidado que tenemos de agradarles. ¿Qué no haríamos si estuviéramos seguros de llegar á ser favorecidos de un monarca, de obtener su confianza y su amistad? ¿Qué no haríamos si pudiésemos prometernos el ganarnos la estima y el amor de todo el mundo? ¡Insensatos! ser amados de Dios ¿no vale mas que todo esto? El que es amado de Dios ¿no será un dia estimado y reverenciado de todas las criaturas, y amado de todas aquellas que serán verdaderamente capaces de amar?

3.° *Cómo serémos amados de Jesucristo...* «Y yo lo amaré, y me «manifestaré yo mismo á él...» El que ama á Jesucristo es amado de su Padre, y aquel á quien su Padre ama, lo ama tambien él... ¡Ah! ¿podria él no amarlo?... ¡Oh amor divino que el Espíritu Santo enciende en nuestros corazones, que de nuestros corazones se eleva hasta al corazon de Dios, y nos gana el amor del Padre, y con el amor del Padre el amor del Hijo! ¡Oh comercio inefable de la Divinidad con los hombres por medio de la humanidad de Nuestro Señor Jesucristo! Misterio de amor, misterio escondido á los ojos de los profanos y de los transgresores indóciles de la ley de Jesucristo; pero misterio que se obra en el corazon de los justos, misterio que Jesucristo les manifiesta por medio del conocimiento que les da de sí mismo; misterio que él manifestará un dia á los ojos del

universo para confundir y poner en desesperacion sus enemigos; misterio que dejará de serlo en el cielo por la total manifestacion que Jesucristo hará de sí mismo á sus escogidos, los que manifiestamente verán toda la economía de su redencion. ¡Oh de qué amor, de qué felicidad los llenará esta manifestacion perfecta del amor de Dios para con ellos y de su amor para con Dios! ¿Creerán ellos entonces haber hecho mucho con mantenerse fielmente constantes en la observancia de los mandamientos del Señor?

Peticion y coloquio.

¡Ah! Señor, concededme la gracia de que incesantemente trabaje para obtener tan grandes bienes, para merecerlos amándoos y para dar pruebas de mi amor con la observancia de vuestros mandamientos. Amen.

MEDITACION CCXC.

CONTINUACION Y FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES DURANTE LA CENA.

(Joan. XIV, 22-31).

1.° Pregunta de san Judas; 2.° último adios de Jesucristo á sus Apóstoles; 3.° razones que Jesucristo da de su conducta.

PUNTO I.

Pregunta de san Judas.

«Díjole Judas, no el Iscariote: Señor, ¿de dónde viene que te «manifestarás á tí mismo á nosotros, y no al mundo?...»

1.° *El sentido de la pregunta...* Los Apóstoles escuchaban atentamente á su Maestro, pero no entendian bien lo que les decia, y todas las veces que lo interrumpian, para proponer sus dudas, daban bien á entender la necesidad que tenian de que el Espíritu Santo los instruyese. Esto es lo que ya hemos visto en santo Tomás y en san Felipe, y que vemos aquí en san Judas, el cual no va confundido con Judas Iscariote que ya habia salido del cenáculo. Judas, por sobrenombre Tadeo ó Lebbeo, era hermano de Santiago el Menor, y de él tenemos una epístola canónica. San Judas, como los demás Apóstoles, miraba siempre el reino del Mesías como un reino temporal; y con esta idea no comprendia cómo Jesús, que era el Rey y el Mesías, no se manifestaria al mundo, ni qué especie de reino pudiese ser aquel que el mundo no reconoceria... ¿No parti-

cipamos por ventura nosotros aun en alguna manera del error de este Apóstol? En nuestro espíritu no solo son estimados mas que el reino de Jesucristo los reinos temporales, sino tambien cualquiera dignidad, cualquiera autoridad, cualquiera grandeza mundana, aprobada y reconocida del mundo. Y ¡oh qué no hacemos, qué cosa no estamos dispuestos á hacer por los grandes del mundo! Y por Jesucristo ¿qué hacemos nosotros?

2.° *Respuesta á la pregunta por lo que mira á los discípulos*... «Respondió Jesús, y le dijo: Si alguno me ama, observará mi pa«labra; y mi Padre lo amará, y vendrémos á él, y harémos man«sion en él...» Hé aquí el reino de Jesucristo, el reino del Mesías, reino del todo desconocido de los discípulos de Jesucristo, reino divino, reino eterno, reino mayor que cuanto tiene la naturaleza. Ser amado de Dios, poseer á Dios, verlo en sí, estar unido con él, hé aquí el estado de una alma justa, de una alma que practica la palabra de Jesucristo y observa sus mandamientos. Ella es el templo vivo de la Divinidad; la Divinidad reside en ella de un modo que ninguna lengua puede explicar, ¡oh qué felicidad, oh qué gloria! ¡Qué desventura estar privados de un tan grande bien! ¡Qué locura privarse de él, perderlo por el pecado despues de haberlo obtenido con la penitencia! ¿Y qué es lo que se debe hacer para obtener un tan gran favor? Amar á Jesucristo, y por señal de su amor observar su santa ley. ¡Ah! Señor, á esto estoy yo resuelto por lo que me resta de vida; venid á mí, sostenedme, permaneced conmigo hasta la muerte y por toda la eternidad.

3.° *Respuesta á la pregunta por lo que mira al mundo*... «El que «no me ama, no observa mis palabras, y la palabra que habeis oi«do no es mia sino del Padre que me ha enviado...» Hé aquí el delito del mundo y la causa de su reprobacion. No ama á Jesús, ni pone en práctica sus palabras, porque estas santas palabras son contrarias á las pasiones que él halaga. Estas palabras, pues, de piedad, de pureza, de equidad, de caridad, que hemos recibido de Jesucristo, no son solamente de él, sino tambien de Dios su Padre que lo ha enviado. Luego el que no observa la ley del Evangelio desobedece á Dios mismo, y desecha las obras de la redencion y el mérito de la salud que él nos ofrece en la mision de su Hijo. Despues de un tan formal desprecio de la divina autoridad, ¿qué cosa debe esperar este mundo perverso y corrompido, sino un anatema y un eterno suplicio?... ¡Oh Jesús! abandono un mundo que no os ama ni practica vuestros mandamientos, renuncio á sus caminos, y quiero vivir

fielmente unido á vuestra santa palabra, que hará aquí en la tierra mi santificacion y mi felicidad en los años eternos.

PUNTO II.

Último adios de Jesucristo á sus Apóstoles.

1.° *Les promete de nuevo la venida del Espíritu Santo*... «Estas «cosas os he hablado estando con vosotros. El Paráclito, pues, el «Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, él os enseña«rá todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os hubiere di«cho...» Hé aquí los dos maestros que Dios nos ha dado: el uno visible y sensible que ha estado entre nosotros, hombre como nosotros, que ha hablado la lengua de los hombres, y en esta lengua ha revelado en cuanto es posible los misterios de Dios, que en su humanidad nos ha dado ejemplo, ha padecido, ha merecido, ha satisfecho por nosotros, y este es el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, segunda persona de la santísima Trinidad; el otro es el Espíritu Santo, tercera persona de la santísima Trinidad, maestro interno é insensible, cuyo lenguaje ilumina el espíritu, da la inteligencia de todas las cosas, y se hace sentir en el corazon. Por este espíritu han comprendido los Apóstoles el sentido de cuanto Jesucristo les habia dicho y de cuanto habia hecho. Por la fuerza y con la luz de este espíritu han confundido la Sinagoga, han convertido el gentilismo, y la Iglesia interpreta aun todos los dias las Escrituras, hace la discrecion de los libros y de la doctrina que ellos contienen y reprueban, y desecha todas las herejías, los errores y las novedades. Este espíritu es el que ha sugerido á los Apóstoles lo que debian enseñar, á los autores sagrados lo que debian escribir, á los Mártires lo que debian responder, y aun hoy en dia es él el que internamente nos habla y nos aparta del mal, y nos inspira el bien que debemos hacer. ¡Ay de nosotros si damos antes oidos á las sugestiones del maligno espíritu que á las inspiraciones del Espíritu Santo! El Padre nos lo envia en nombre de Jesucristo, porque nos lo ha concedido solo por sus méritos, y lo ha hecho bajar solo para hacernos comprender, gustar y practicar la doctrina de Jesucristo; y hé aquí como las tres personas de la adorable Trinidad unidamente é indivisiblemente se emplean para nuestra salvacion, y hé aquí como es obra suya nuestra santificacion. ¡Ah! no les hagamos resistencia ni perdamos el fruto de un tan grande beneficio.

2.° *Les da su paz*... «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy

«yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazon ni se ate-«morice...» Dejando el Salvador á sus discípulos, les da su paz; pero no como la da el mundo. La manera y la cosa son muy diferentes. La paz del mundo consiste puramente en gozar tranquilamente de los bienes sensibles; paz muchas veces turbada y muchas veces expuesta á serlo por todo aquello que puede quitarnos estos bienes; paz externa y en medio de la cual el corazon está frecuentemente agitado de la guerra de las pasiones y de los remordimientos de la conciencia; paz breve, pues á lo mas puede durar cuanto la vida presente; paz peligrosa y á veces mas funesta que el tumulto y que la tribulacion. La paz de Jesús es la paz con Dios á quien se sirve, con el prójimo á quien se ama, con nosotros mismos mortificando las pasiones; paz interna, que llena al alma, serena el corazon y lo sacia; paz durable, que no podemos perder sino por nuestra culpa, y que no destruirá la muerte; paz santa, que es una prueba anticipada de la bienaventurada paz de la eternidad. El mundo no puede darnos ni aun su misma paz, solamente puede deseárnosla; pero sus deseos son por sí mismos estériles é ineficaces. Tiene otros deseos de pura ceremonia y vanos, que consisten solo en palabras; otros falsos, que los desmiente el corazon y los desecha; otros engañosos, que los contradicen la conducta y las acciones. Pero cuando Jesucristo nos desea su paz, él nos la da, porque sus deseos son eficaces si nosotros no les ponemos algun obstáculo, y porque sus palabras obran en nosotros lo que significan. Él solo tiene derecho de decirnos: no os turbeis, no temais, porque él solo con su gracia puede defendernos contra todas las cosas, y hacernos triunfar de todo. Perdieron los Apóstoles, es verdad, esta paz, la consternacion se apoderó de su corazon y el temor los separó; pero Jesucristo les perdonó su cobardía, los reunió, les restituyó la paz, y nada fue ya capaz en adelante de quitársela. Pidamos á Jesús que nos dé su paz, y no busquemos jamás otra.

3.° *Los anima á alegrarse de su partida...* «Habeis oido como os «he dicho voy y vengo á vosotros. Si me amáseis, os alegraríais «ciertamente porque voy al Padre, porque el Padre es mayor que «yo...» ¡Ay de mí! ó Señor, ¿cómo quereis Vos que se alegren, cuando Vos los dejais? Si no pueden alegrarse, ¿no es por ventura porque os aman? Es verdad que Vos vais á vuestro Padre; pero Vos no decís por qué camino sangriento debeis ir. ¿Cómo podrian alegrarse, si lo supieran? Y Vos, Señor, que lo sabeis, ¿cómo podeis aun animarlos á que se alegren, y á que se alegren por amor vues-



tro? El ir á vuestro Padre es cierto que es cosa grande, si para ir á vuestro Padre contais por nada los oprobios, los suplicios, la cruz y la muerte. Y si todo esto debe tambien ser motivo de alegría para los que os aman, porque este es el camino que os lleva á vuestro Padre, ¿cuán grande debe ser aquella gloria del cielo, donde vuestra santa humanidad será colocada á la diestra de vuestro Padre? Sí, ó Señor, igual á vuestro Padre, por la naturaleza divina que jamás habeis dejado, Vos sois infinitamente inferior á él por la naturaleza humana que habeis tomado. Si ahora vais á vuestro Padre, lo haceis por vuestra naturaleza humana; en vuestra naturaleza humana Vos seréis glorificado por vuestro Padre, y porque vuestro Padre es infinitamente grande é infinitamente poderoso, todos los oprobios y suplicios que padeceréis por su amor son nada en comparacion de las celestiales delicias de que os colmará, y de la gloria eterna de que os coronará. Pero yo, ó Señor, á quien os dignais llamar á la participacion de la misma gloria, ¿cómo debo mirar las cruces, las penas, las enfermedades, los dolores y la muerte que me guian á ella? ¡Ah! diré, como Vos, á los que se afligirán por mi muerte: «Si me amáseis, os alegraríais ciertamente, por«que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo...» Voy á mi Señor que ha muerto por mí, y que ha padecido mas que yo. Así hablaban los Mártires á sus parientes y á sus amigos, que llorosos los veian arrastrar al suplicio... Así tambien se han visto en el lecho de la muerte muchos cristianos consolar sus afligidas familias, y alegrarse ellos mismos entre los dolores y en la cercanía de una muerte que estaba para ponerlos en la posesion de la bienaventurada eternidad... Animemos nuestra fe, nuestro amor y nuestra esperanza.

PUNTO III.

Razones que Jesucristo mismo da de su conducta.

1.° *De sus predicciones...* «Yo lo he dicho, ahora antes que su«ceda, para que cuando fuese hecho creais...» La religion cristiana está apoyada sobre tantas pruebas de toda especie, y tan convincentes, que no obstante la incomprensibilidad de sus misterios, un corazon recto no puede hacer otra cosa que creer. Para quedar convencidos basta abrir los ojos, ver lo que ha sucedido y lo que ha sido predicho. ¿Podian los Apóstoles no creer despues de lo que habian visto y de lo que habian experimentado en sí mismos en la ve-

[1] Psalm. XCIII, 8.

nida del Espíritu Santo? ¿Podian los primeros cristianos no creer despues de haber visto lo que obraban los Apóstoles? ¿Podemos nosotros no creer, nosotros que vemos el universo hecho cristiano, nosotros que leemos la historia de este cambiamiento, por qué medios se hizo, en qué modo se estableció la fe, se ha conservado y ha llegado á nosotros? ¿No lo ha predicho todo el Salvador? ¿No ha sucedido todo, no existe todo como él lo predijo? Seais por siempre bendito, ó Salvador mio, por habernos dado una religion tan sublime, y por habérnosla hecho al mismo tiempo tan creible [1].

2.° *De la potestad del demonio sobre Jesucristo*... «No hablaré ya «mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y «no tiene que hacer nada conmigo...» ¡Ah! ¿por qué, pues, ó Señor, ejercitará él sobre Vos un poder tan tiránico y tan cruel? ¡Ah! es porque Vos lo quereis, porque Vos le dais la potestad, porque vuestro amor y el deseo de rescatarnos os da á la discrecion de su furor y de la rabia de todos aquellos que él armará contra Vos. Venid, pues, ministros y diputados de Satanás, venid, vuestra víctima está pronta, y Jesús os espera; pero dándose en poder de vuestro furor, sabrá todavía triunfar aun despues de haber exhalado el último espíritu debajo de vuestros golpes.

3.° *Del deseo y voluntad que Jesucristo tiene de morir*... «Y para «que el mundo conozca que amo al Padre, y que como el Padre «me ha ordenado así hago. Levantaos, y partamos de aquí...» Dios ha querido que su justicia quedase satisfecha. No pudiendo los hombres satisfacerle, les ha dado él su Hijo, y ha dado un precepto á este su Hijo amado de morir por nosotros si queria rescatarnos, y el Hijo ha aceptado la muerte para salvarnos y mostrar en esto á su Padre su obediencia y su amor. Hé aquí lo que deben saber los hombres, lo que se les debe anunciar, lo que debe santificarlos y llenarlos de amor y de reconocimiento. Hé aquí por otra parte lo que debemos imitar, mostrar á Dios nuestro amor, siguiendo las órdenes que él nos ha dado aun cuando sean severas. ¿Se trata de nuestra fortuna, de un placer nuestro, de nuestra gloria, de nuestra vida misma? Á esta palabra de mandamiento de Dios, de voluntad de Dios, de gusto de Dios, todo debe ceder. Debemos decir á todas las facultades de nuestra alma y á todas las fuerzas de nuestro cuerpo, como el Salvador á sus discípulos... *Alzaos, partamos de aquí*... Vamos, salgamos de este lugar sospechoso, de esta ocasion peligrosa, de aquella pereza, del estado de reposo y de indolencia. *Par-*

[1] Psalm. XCIII, 3.

tamos, corramos donde la órden que Dios nos ha dado, donde el precepto que Dios nos ha hecho, donde su santa voluntad y la obediencia nos llama.

Peticion y coloquio.

Haced, ó Dios mio, que de mi prontitud, de mi exactitud, de mi ejemplaridad, de mi fervor, se conozca que os amo: haced que de esto sea edificado el prójimo, y que yo mismo sea fortificado en el amor de vuestro santo servicio... Amen.

MEDITACION CCXCI.

DISCURSO DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES DESPUES DE LA CENA.

(Joan. xv, 1-8).

JESÚS SE COMPARA Á LA CEPA DE LA VID.

1.° De la operacion de Dios sobre los sarmientos de la vid; 2.° de la necesidad que hay de que los sarmientos estén unidos á la cepa; 3.° de la suerte de los sarmientos.

PUNTO I.

De la operacion de Dios sobre los sarmientos de la vid.

Es creible que el Salvador luego que hubo pronunciado las últimas palabras se levantase de la mesa y saliese con sus Apóstoles, y que estando estos en pié al rededor de él, hiciese antes de salir de la casa el discurso y la oracion que refiere san Juan en los tres capítulos á que damos principio. Unámonos á estos santos discípulos, escuchemos con respeto las últimas instrucciones de nuestro divino Maestro, y pidámosle la gracia de comprenderlas y de aprovecharnos de ellas... «Yo soy la verdadera vid: mi Padre es el labra-«dor...» Jesús es la verdadera vid, aquella vid por excelencia que ha producido aquel vino delicioso que ha lavado y santificado al mundo, que nos fortifica en la Eucaristía, y que es las delicias de los Santos en el cielo, y les confiere la bienaventurada inmortalidad. Dios es el labrador que se encarga de la cultura de esta vid. Jesús en su humanidad se ha abandonado enteramente en las manos de su Padre y á la cultura de este divino Labrador. Ha pasado por todas las pruebas á que lo ha conducido la Providencia, y en todo lo que ha dicho ó hecho se ha conformado enteramente con su divino querer. Hé aquí nuestro modelo: escuchemos ahora á nuestro Maestro, y aprendamos las operaciones del Labrador celestial.

1.° *Sobre los sarmientos estériles*... «Todo sarmiento que en mí

«no lleve fruto lo quitará...» Judas es en este mismo tiempo un terrible ejemplo; fugitivo de la compañía de Jesús, excluido del cuerpo apostólico, separado de la Iglesia, una muerte funesta, seguida de una eterna reprobacion, está para poner el colmo á su desgraciada suerte. Nosotros por el Bautismo estamos en Jesucristo: estamos en él por un modo particular y distinguido, por el sacramento del Órden, por los votos de la Religion, por cualquier estado de santidad que podamos haber abrazado. Si no cumplimos nuestras obligaciones, Dios el Padre nos separará de su Hijo, ó permitiendo que caigamos en la herejía, en el cisma, en la apostasía, en la irreligion, en los desórdenes del siglo, en la dureza del corazon, ó quitándonos de este mundo y privándonos de una vida de que continuamente abusamos. Este es un castigo que Dios ejercita cada dia delante de nuestros ojos, sobre que no hacemos reflexion, y que debia ciertamente llenarnos de un saludable temor. ¡Ay de mí! ó Dios mio, ¡cuántas veces he merecido yo que usáseis esta severidad conmigo! Si me habeis perdonado hasta ahora, es un exceso de vuestra misericordia de que ya no abusaré jamás.

2.° *Sobre los sarmientos fértiles*... «Y todo aquel que diere fruto, «lo limpiará para que dé mas fruto...» Dios tiene cuidado de purgar y podar los sarmientos fértiles con golpes de una providencia severa pero benéfica; tales son las cruces, las aflicciones, las persecuciones, las desgracias, la pérdida de los bienes, el trastorno de los proyectos de fortuna ó de ambicion, la privacion de las comodidades de la vida y aun de las dulzuras espirituales; tales son tambien las enfermedades, una sanidad débil, la separacion de las personas amadas y aun útiles, y tantos otros medios de que la Providencia se sirve para purificar nuestro corazon, para despegarnos de las criaturas, para hacernos llevar frutos de virtud mas puros y mas abundantes. Cobremos el hábito de mirar bajo de este punto de vista las diferentes desgracias de la vida. Reconozcamos que en muchas ocasiones obra Dios de tal manera con nosotros para nuestro provecho. Sea nuestro cuidado el darle gracias y abandonarnos á los cuidados de su divina Providencia... Cortad, ó Dios mio, cortad, quitad, alejad de mí todo cuanto podria poner obstáculo á mi perfeccion, é impedirme llevar aquellos frutos que Vos quereis que lleve... Dios limpia tambien y poda los sarmientos fértiles con la santidad de su palabra... «Vosotros ya estais limpios, en virtud de «la palabra que os he anunciado...» No habian sido á la verdad accidentes improvisos ó desgracias temporales las que habian apar-

tado á los Apóstoles del siglo para unirse y seguir á Jesucristo; fue sí la santa palabra que les habia anunciado, la fe que tenian en él y en sus divinas promesas... Nosotros tenemos esta santa palabra: ¡ah! si la meditásemos bien, si la practicásemos, cuántas cosas nocivas y supérfluas habria ella purgado en nosotros!... Esta palabra nos manda el amor de Dios y el amor del prójimo, la pureza, la dulzura, la humildad, la paciencia, la mortificacion de nuestros sentidos y de nuestras pasiones, el recogimiento, la oracion, la rectitud de intencion, la union con Dios. ¿Qué progresos hemos hecho nosotros en estas virtudes? Lo que nos ha impedido el hacerlos es precisamente lo que la palabra de Dios debe cortar en nosotros, si queremos tener parte en el elogio de los Apóstoles, si queremos que nuestro Salvador y nuestro Juez nos declare puros, y no culpados y dignos de castigo.

PUNTO II.

De la necesidad que hay de que los sarmientos estén unidos á la cepa.

1.° *Sin esta union no pueden llevar fruto*... «Manteneos en mí, y «yo en vosotros. Así como el sarmiento no puede por sí mismo dar «fruto, si no se mantiene en la vid, así tampoco vosotros, si no os «manteneis en mí...» Estemos con Jesucristo, y obtengamos de él que more en nosotros, conservando nuestro corazon en la fe, en la gracia y en el recogimiento. El que ha perdido la fe de la Iglesia en vano presume de sus buenas obras: separado de Jesucristo, es imposible que lleve fruto alguno de una bondad sobrenatural y digna de Dios. Todo lo que él hace va siempre viciado del estado de indocilidad, de orgullo y de rebelion en que persevera. El pecador que tiene la fe sin tener la gracia tampoco puede hacer cosa que sea meritoria para la vida eterna. Todo el tiempo que pasa en esta funesta separacion es un tiempo perdido para el cielo. No queda que hacer á los unos y á los otros, sino volver prontamente á Jesucristo, y mantenerse constantemente unidos á él con los vínculos de la fe y de la gracia... Á esta union esencial, y de que aquí habla Jesucristo, añadamos la union que se tiene con Jesucristo por medio del recogimiento interno. ¡Oh y qué pocos frutos lleva una alma disipada en comparacion de una alma unida á Dios por el recogimiento! ¡Cuántas buenas y santas obras, al considerar solo el externo, se hallan viciadas por defecto de intencion, de diligencia, de atencion, de exactitud; frutos infelices de la disipacion habitual en que se vive!

2.° *Por medio de esta union llevan mucho fruto...* «Yo soy la vid, «vosotros los sarmientos: el que se mantiene en mí, y yo en él, «este lleva gran fruto, porque sin mí nada podeis hacer...» ¡Oh union admirable, union divina de los cristianos con Jesucristo! Hacen con él un solo y un mismo cuerpo, una sola y una misma vid. Jesús es la cepa, nosotros somos los sarmientos. De esta cepa divina se difunde la gracia como un jugo exquisito y se esparce en nosotros, nos sirve de nutrimento, causa nuestro aumento y nuestra fertilidad. Sin la gracia de Jesucristo nosotros nada podemos, nada es todo cuanto hacemos; pero estando unidos á él, y obrando por su gracia, ¡qué abundancia de frutos no han llevado los Apóstoles, los Mártires, los Santos, los cristianos fervorosos! Todos sus pasos, todas sus palabras, todas sus acciones, todos sus sufrimientos han sido delante de Dios frutos deliciosos conservados para la vida eterna. ¿Quién impide que nosotros tambien llevemos frutos en abundancia? Moremos en Jesucristo por medio de la fe, de la caridad y de la oracion, y Jesucristo morará en nosotros, y nos hará llevar los mismos frutos que han llevado los Santos.

PUNTO III.

De la suerte de los sarmientos.

1.° *De los sarmientos que se separan de la cepa...* «El que no per«maneciere en mí será arrojado fuera... Se secará, y lo cogerán, y «lo echarán en el fuego, y arderá...» Consideremos bien todas estas palabras, observemos todos los grados por los que se baja al abismo, y veamos si nosotros no tenemos ya acaso un pié en el precipicio... 1.° *Será arrojado fuera...* ¿No hemos incurrido nosotros las censuras de la Iglesia por lecciones de libros prohibidos ó por discursos temerarios? ¿No hemos profanado ó abandonado el estado á que Dios nos ha llamado? ¿No hemos perdido su gusto y su espíritu? ¿No nos apartamos por ventura de los Sacramentos, de la oracion, de los oficios divinos, de la compañía de las personas buenas y fervorosas, y de los verdaderos católicos, por hacer liga con los pecadores, con los que no aman ni la virtud, ni la piedad, ni la Iglesia? Y hé aquí *arrojados fuera...* 2.° *Se secará...* ¿Qué cosa es aquella habitual indevocion en que vivís, aquella insensibilidad á las cosas de Dios, aquel estado de disipacion continua? ¿no es el sarmiento que se seca? 3.° *Lo cogerán...* Hé aquí la muerte á quien nada se escapa, que lo recogerá todo, que destruye los cuerpos, pe-

ro que presenta las almas á su Criador, sin que alguna pueda ó perecer ó echarse fuera de su justicia... 4.° *Lo echarán en el fuego*... Hé aquí el juicio que se pronunciará y se ejecutará contra los sarmientos separados, estériles y secos... 5.° *Arderá*... Hé aquí la suerte para la eternidad... ¡Oh y de qué peso son todas estas verdades!

2.° *De los sarmientos que estarán unidos á la cepa*... «Si os mantuviéreis en mí, y guardáreis mis palabras, cualquiera cosa que «quisiéreis la pediréis, y se os concederá. En esto es glorificado mi «Padre en que lleveis mucho fruto, y seais mis discípulos...» El que está unido á Jesucristo observa su ley é imita sus ejemplos... 1.° Tiene derecho para pedir todo cuanto querrá para su santificacion, y está seguro de obtenerlo, y aun de obtener alguna otra cosa mas útil que la que pide; con que la culpa es nuestra, y es una culpa bien grande si hemos adelantado tan poco en la perfeccion. ¡Ay de mí!... nosotros no comprendemos todo el valor de esta promesa... 2.° *Glorifica á Dios*... Aquel Dios que ve con desprecio y aun reprueba todas las pompas del mundo y los hechos esclarecidos que el mundo admira, este gran Dios se glorifica en un alma sencilla unida á Jesucristo, halla su gloria en las virtudes oscuras de esta alma fiel, y en las mas mínimas acciones que ella hace por él. ¡Qué noble motivo para animarnos!... 3.° *Se enriquece á sí mismo*... El fruto que él lleva por la gloria de Dios hace tambien su riqueza y su mérito. Hé aquí por qué debe pedir con ardor, y está seguro de obtener; porque todo lo que obtiene sirve para la gloria de Dios que se lo concede. ¡Oh comercio divino! ¡oh relacion admirable de nuestra felicidad, con la gloria de Dios! 4.° *Honra á Jesucristo*... Lo honra delante de los hombres, mostrándose su discípulo con los hechos; lo honra en sí mismo, porque solo por la union que tiene con él lleva fruto, y porque pide solo por su espíritu, y obtiene solo por sus méritos... 5.° *Reinará con Jesucristo*... ¿Dónde debe ir á parar una vida tan santa, tan abundante de virtudes, tan unida con Dios? Jesucristo mismo nos lo ha dicho. «Donde estoy yo, allí estará tam«bien el que me sirve [1]...» Confrontemos ahora estas dos vidas; la vida de los que se separan de Jesucristo, y la de los que se mantienen unidos á él: y confrontemos tambien la suerte eterna de los unos y de los otros.

Peticion y coloquio.

Ó Dios, ¿es posible que tantas almas hagan una eleccion tan ma-

[1] Joan. XII, 26.

la? ¿cómo, pues, la he hecho yo? ¡Ah! vuelvo á Vos, ó Jesús, á Vos me uno; concededme la gracia de que no me separe jamás... Amen.

MEDITACION CCXCII.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á LOS APÓSTOLES DESPUES DE LA CENA.

(Joan. xv, 9-17).

1.° Del amor que Jesucristo nos tiene; 2.° de la caridad fraterna; 3.° de la dignidad de los cristianos.

PUNTO I.

Del amor que Jesucristo nos tiene.

1.° *De la naturaleza de este amor*... «Como el Padre me amó, así «yo os he amado...» Dios es todo caridad y amor, y la religion cristiana es tambien caridad y amor en Dios. Hé aquí el órden de esta caridad infinita de Dios. Jesucristo es el Hijo de Dios único y amado. Su humanidad estando unida al Verbo en unidad de persona es el solo objeto digno por esta union del amor infinito de Dios. Jesucristo de su parte siendo hombre como nosotros nos ama con el mismo amor con que á él lo ama su Padre, y nos comunica, por decirlo así, este amor infinito. Nos ama por la misma razon por la que él es amado; esto es, por razon de la union que nosotros tenemos con él, como él es amado por razon de su union con la Divinidad; nos ama por el mismo fin por que él es amado; esto es, por la gloria de Dios, y por procurarnos una gloria eterna. Nos ama con las mismas condiciones con que él es amado; y estas condiciones son que nosotros lo amemos, y que amemos á su Padre como él mismo lo ha amado. ¡Qué bello plan de religion! No lo han inventado de cierto los hombres: él es efecto de la caridad infinita de Dios. ¡Qué felicidad ser cristianos, conocer estas sublimes y afectuosas verdades, y estar en el amor de Jesucristo, en el amor de Dios! Alégrate, pues, alma mia, y no quieras ya gozar placer alguno sobre la tierra; te basta gozar del amor de tu Dios.

2.° *De la conservacion de este amor*... 1.° Esta conservacion es importante... «Manteneos en mi caridad...» Manteneos en la posesion de mi amor y de mis gracias. En este amor tenemos nosotros todos los bienes del tiempo y de la eternidad; estamos libres de todos los males, y seguros de todo temor. Sin este amor estamos en poder de todos nuestros enemigos; nuestro corazon está arrastrado,



nuestra alma envilecida; nos rodean los peligros de la muerte, y el infierno espera solo la hora de nuestro tránsito para tragarnos... 2.° *Ella es difícil*... Pide cuidado grande y atencion. No basta haber vuelto á entrar en gracia de Dios por la penitencia; conviene continuar en ella y mantenernos... Es fácil empezar; pero es difícil perseverar... El demonio, la carne, el mundo nos solicitan continuamente para apartarnos de este amor; pero con todo eso es necesario perseverar en él hasta la muerte. Traigamos, pues, frecuentemente á la memoria, y principalmente en el tiempo de la tentacion, esta palabra de nuestro Salvador... «Manteneos en mi cari-«dad...» Y fortificados con este dulce convite resistamos valerosamente á todo... 3.° *Ella depende de la observancia de la ley de Dios*... «Si observáreis mis mandamientos, os mantendréis en mi amor; así «como yo tambien he observado los mandamientos de mi Padre, y «permanezco en su amor...» Este es medio seguro, nos lo da Jesucristo mismo. No es así con los grandes de la tierra. La injusticia, el capricho, la cábala nos hacen muchas veces perder su favor en el tiempo mismo que nos aplicamos á ejecutar mas exacta y puntualmente su voluntad y su querer... Medio único... En vano nos consumirémos en ayunos, en penitencias, en oraciones, en el celo, en los trabajos por la salvacion de las almas, todo es inútil; si no observamos la ley de Dios, caerémos de su gracia y de su amor... ¡Ah! no nos engañemos; á esto deben enderezarse todas nuestras acciones... Medio dulcísimo, principalmente despues que Jesucristo nos ha dado el ejemplo. ¿Y qué cosa puede haber mas racional y mas justa que el observar los mandamientos que nuestro Criador nos ha dado, y nos ha renovado nuestro Salvador? ¿Qué cosa puede ser mas dulce que observarlos á ejemplo de nuestro Salvador, que él mismo ha observado con tanta exactitud y á tan grande costa los mandamientos de su Padre, y que por eso se ha mantenido en su amor? ¡Ah! ¡qué vergüenza, qué pecado para nosotros, si á este precio no seguimos un tan grande ejemplo!

3.° *Del fruto de este amor*... «Estas cosas os he dicho para que mi «gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo...» ¿Y quién no se colmaria de gozo oyendo decir á Jesucristo que él nos ama como su Padre lo ha amado? Pero 1.° ¿cómo está en nosotros el gozo de Jesucristo? El gozo de Jesucristo está de dos maneras en un alma que es fiel en observar su ley... Primeramente el gozo se halla en ella en cuanto que esta alma no tiene otro gozo si no es en Jesucristo, que es el solo objeto de su amor, en cuanto que no siente otro pla-

cer que el que siente Jesucristo. Ella se alegra con él de sus grandezas y de todos sus misterios, de su misma muerte y de su cruz, por la gloria que de todo esto le ha resultado. Se alegra de procurar la gloria de Dios, la salvacion de las almas, el aumento y exaltacion de la santa Iglesia. Se alegra de tener alguna parte en los sufrimientos de Jesucristo, y en las buenas obras que se hacen por su gloria. En segundo lugar, el gozo de Jesucristo está en esta alma, en cuanto que Jesucristo se complace en ella; se gloría de su amor y de su fidelidad en servirlo, en cuanto que tiene con ella sus delicias, y pone su complacencia en iluminarla, en purgarla, en adelantarla y en purificarla. ¡Oh qué gran dicha! ¿Y por qué no me hago yo digno de ella por medio de una práctica fiel de la ley de Dios?... 2.° ¿En qué modo puede ser cumplido nuestro gozo? Lo es primeramente en esta vida. El gozo de un alma que sirve á Dios con fidelidad es cumplido y perfecto y se perfecciona cada dia, porque viene de Dios, porque está en el fondo de nuestra alma, porque llena toda su capacidad, porque no deja en ella algun vacío ó alguna entrada á cualquiera otra cosa que la pueda turbar, porque está independiente de todos los accidentes humanos, porque todo lo nutre, todo lo mantiene, todo lo aumenta. La penitencia, las lágrimas, las cruces, las tribulaciones son su alimento. En segundo lugar, en la otra vida. Allá el gozo de un alma fiel será lleno, perfecto y cumplido con Jesús en Dios. ¡Ah Señor! ¡será verdad que mi corazon se esté siempre insensible á tan grandes objetos! ¡Qué diferencia entre este gozo santo, sólido y eterno, y los gozos de la carne y del mundo! Estos están siempre llenos de tumulto, de temores, de inquietudes, de remordimientos, de sospechas, de contradicciones, de traiciones, de disgustos y de desesperacion en esta vida, y despues se les sigue un suplicio eterno en la otra. Muy mal entienden su interés propio los que se apartan de Jesucristo, los que temen dedicarse á él y consagrarse á su amor. Dios quiere que yo tenga este gozo; por esto justamente ha dicho todas estas cosas. ¿Seré yo, pues, tan ciego que lo deseche y no lo quiera?

PUNTO II.

De la caridad fraterna.

1.° *De la naturaleza de este amor*... «Mi mandamiento es este, «que os ameis los unos á los otros como yo os he amado... Conti«nuemos aquí el órden y enlace de la caridad de Dios...» Dios ama

á su Hijo nuestro Señor Jesucristo, de su parte Jesucristo nos ama como su Padre lo ha amado á él. Aquí no se para la caridad de Dios; ella anima todos los miembros de Jesucristo, y como de Jesucristo ha pasado á nosotros, así de cada uno de nosotros debe pasar á nuestro prójimo, á nuestros hermanos, y de nuestros hermanos volver á nosotros, para hacer de todos nosotros un solo y un mismo amor en Dios por Jesucristo. La caridad, pues, con que nos amamos mútuamente los unos á los otros, y que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones, es la misma caridad por la que Dios ama á Jesucristo, y por la que Jesucristo nos ama á nosotros; por la que nosotros amamos á Jesucristo y amamos á Dios. No es, pues, cosa sorprendente que Jesucristo llame precepto suyo el precepto de la caridad fraterna; pues es este el nudo y el canal de esta divina caridad, y es su premio y excelente modelo. De aquí podemos comprender la necesidad intrínseca de la caridad fraterna; pues el que no la tiene, tampoco tiene en sí la caridad de Jesucristo ni la caridad de Dios. Comprendamos el motivo y el fin de esta caridad, que son los mismos que de la caridad de Jesucristo para con nosotros: esto es, la union que tienen los hombres, ó que pueden tener con Jesucristo, y por él con Dios, la gloria y la voluntad de Dios, y la salud eterna de nuestro prójimo. Finalmente, comprendamos la excelencia de esta virtud, porque no es diferente de la caridad que nos hace amar á Dios, ella es su cumplimiento necesario; y de todas las virtudes ella sola debe subsistir en el cielo. Allá reunirá todos los bienaventurados con Jesucristo en Dios, y será su eterna felicidad despues de haber hecho su mérito sobre la tierra.

2.° *De los efectos de este amor*... «Ninguno tiene mayor caridad «que esta del que da su vida por sus amigos...» por los que ama. Hé aquí el último esfuerzo de la caridad y el mas alto punto á que pueda subir. Hasta allí ha subido la caridad de Jesucristo, muerto en cruz por nosotros; hasta allí la de los Apóstoles y de los Mártires, que han dado su vida por conservar y enviar hasta nosotros el depósito de la fe; desde allí llega aun hasta nosotros y entre nosotros la caridad de los sucesores de los Apóstoles, de los pastores de las almas, de sus coadjutores en el sagrado ministerio, de tantas personas del uno y del otro sexo que, cada una segun su estado, sacrifican sus bienes y sus placeres, su reposo, su sanidad y su vida al alivio de los pobres, de los enfermos, de los agonizantes, al rescate de los cautivos, á la instruccion de la juventud, y á la conversion de los pecadores, de los herejes, de los infieles. Hé aquí el espectá-

culo de caridad que ha presentado la Iglesia en todos los siglos, y presentará hasta la fin del mundo, á ejemplo y sobre las pisadas de su divino Esposo. Si nuestra vocacion nos llama á estos santos ejercicios, alegrémonos, hagamos en ella todos nuestros esfuerzos, animémonos con nuevo ardor, y guardémonos de perder el mérito de un tan grande sacrificio, faltando á la caridad, en cosas menos considerables, que no son menos importantes, ni menos recomendadas. Si nuestra vocacion no nos llama á cosas tan grandes para el prójimo, comprendamos á lo menos la necesidad en que estamos de observar la caridad en todas las ocasiones en que podamos segun nuestro estado, y que son para nosotros indispensables. ¡Ah! ¡qué vergüenza si faltásemos en esto! ¡Con qué justicia nos desecharia Jesucristo como indignos de él y quebrantadores del grande precepto que él mismo nos ha recomendado tan expresamente!

3.° *De la recompensa de este amor*... «Vosotros sois mis amigos, «si hiciéreis las cosas que yo os mando...» Si observais el precepto que os he dado de amaros los unos á los otros, como yo os he amado á vosotros... ¡Ser amigo de Jesús! ¿Y quién será el que no desee un tal favor? ¿Queremos nosotros serlo? ¿Queremos conservarlo? Consideremos con qué condiciones se nos ofrece, observemos el precepto de la caridad, amemos á nuestro prójimo como á nosotros mismos. Á este precio somos amigos de Jesucristo; pero sin esto, no esperemos alguna parte en su amistad... Examinémonos, pues, sobre este plan, regulemos nuestros juicios y nuestros sentimientos, nuestros deseos, nuestras palabras y nuestras acciones: todo en esta materia es de la mayor importancia. ¡Ah! bienaventurado el que tiene el corazon lleno de caridad, que vela incesantemente por no ofenderla en nada, y que todos los dias trabaja con su dulzura y con sus buenos oficios para aumentar en sí la caridad! Pidamos á Jesucristo esta divina virtud para poder entrar en el número de sus amigos.

PUNTO III.

De la dignidad de los cristianos.

1.° *Por la revelacion*... «No os llamaré ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Pero os he llamado amigos, por«que os he hecho saber todas las cosas que he entendido de mi Pa«dre...» La revelacion que Dios hizo á los primeros hombres, y que hizo despues á los judíos por sus Profetas, era solo un breve vislumbre, un crepúsculo que empieza á nacer. Apareció despues Juan

como una aurora que anunciaba el próximo nacimiento del sol; pero la revelacion que Jesucristo ha hecho á su Iglesia es un dia lucidísimo en que todos los secretos de la naturaleza divina, todos los designios de Dios, sus caminos, tanto por lo que mira al tiempo, como por lo que mira á la eternidad, tanto sobre los buenos claramente como sobre los malos, todos los misterios de su Hijo y del Espíritu Santo, todo está expuesto á los ojos de nuestra fe. Jesús, pues, nos trata como amigos, y á nosotros toca entrar en su mas íntima confianza, meditando y aplicándonos los divinos misterios que él nos ha revelado. Pero si nosotros lo despreciamos, si no tenemos cuidado de instruirnos de ellos, y solo pensamos en ellos acaso y superficialmente, ¿ignoramos por ventura que un tal desprecio nos puede hacer caer de esta gloriosa cualidad de amigos, y nos expone á todos los castigos destinados á los enemigos del Salvador?

2.° *Por la eleccion...* «No me elegísteis vosotros á mí, sino yo os «he elegido á vosotros, y os he destinado para que vayais y lleveis «fruto, y que vuestro fruto sea duradero, para que cualquiera co«sa que pidais en mi nombre á mi Padre os la conceda...» Jesucristo ha elegido sus Apóstoles, y todos sus Apóstoles, á excepcion del traidor Judas, han cumplido las obligaciones de su eleccion, han ido, han recorrido el universo, han hecho fruto, han convertido las naciones; su fruto dura, han fundado la Iglesia que subsiste, todo lo que han pedido á Dios en nombre de Jesucristo se les ha concedido, hasta los mas estrepitosos milagros. Despues de los Apóstoles han sido elegidos otros para sucederles, para continuar su obra, para conservar la Iglesia, y extenderla siempre mas. Esto es lo que se hace aun en nuestros dias, y se hará tambien hasta la fin de los siglos; y este fruto de la eleccion de Jesucristo subsistirá eternamente en la Iglesia triunfante. Despues de haber admirado la ejecucion del todo divina de estas palabras del Salvador, y despues de haberle dado por ellas las gracias, hagamos su aplicacion. Si yo estoy en la Iglesia solo en el número de los simples fieles, esto no impide que pueda decir: no soy yo el que he elegido á Jesucristo, es él el que por un favor especial me ha elegido á mí para darme la verdadera fe de que tantos otros están privados: si me ha ensalzado á cualquier grado superior, si me ha sacado del mundo y consagrado especialmente á su servicio, él es el que me ha elegido; mi reconocimiento y mi humildad deben crecer á proporcion de sus beneficios. ¡Ay de mí! veo muy bien, ó Señor, el insigne favor de mi eleccion; pero no veo los frutos de ella. He estado, he trabajado, me he em-

pleado en el mundo; pero ¿dónde están los frutos, las virtudes, los méritos, aquellos frutos que deben durar en la bienaventurada eternidad? ¿No he llevado yo, al contrario, como Judas, en la santidad de mi estado frutos de reprobacion, de traicion, de pecado y de escándalo? ¡Ah! si así es, la culpa es mia, me puedo lamentar solo de mí; porque si yo era por mí mismo débil y flaco, podia, pidiéndolo, obtenerlo todo.

3.° *Por la caridad*... «Esto os mando, que os ameis los unos á «los otros...» ¿Qué religion es, pues, la religion cristiana, en que todas las leyes se reducen á la caridad? ¿Podrémos nosotros excusarnos de observar una ley tan dulce y tan llena de amor? El Salvador nos ha dado tambien ahora dos nuevos motivos de practicar esta excelente virtud; esto es, la revelacion que nos ha hecho de sus misterios, y la eleccion que ha hecho de nosotros para revelárnoslos. ¿Seria posible que no nos amásemos nosotros, escogidos por nuestro divino Maestro para conocer las mismas verdades, para profesar la misma fe, para participar de los mismos Sacramentos, para estar unidos bajo la autoridad de una misma cabeza, y finalmente destinados á reinar eternamente juntos? ¿Podrémos nosotros no amarnos? Á la medida que nuestra eleccion es mas particular y nuestra union mas estrecha, debe ser tambien mas grande nuestra union y mas ardiente. Él que no ama sus hermanos, dice el Apóstol de la caridad, está en estado de muerte. San Juan habla aquí de los simples fieles, y con mas razon se debe entender de los sacerdotes, de los religiosos, de los pastores, de los Apóstoles. El precepto de amarse entre sí lo enderezó Jesucristo inmediatamente á los Apóstoles para que lo anunciasen á todos los fieles, y la caridad reune todos los miembros entre sí, y los reune á su cabeza.

Peticion y coloquio.

Concededme, ó Jesús, esta preciosa caridad; nada pueda apagarla ni disminuirla en mi corazon. Haced que vuestro amor more en mí, y yo more en vuestro amor. Concededme el socorro de vuestra gracia, con ella me esforzaré, segun el aviso de la Cabeza de vuestros Apóstoles [1], á hacer cierta, firme, constante y eterna mi eleccion por medio de mis obras. Santos Apóstoles, que tan fielmente habeis correspondido á vuestra eleccion, esforzad y dad valor á mi súplica con vuestra poderosa intercesion. Amen.

[1] II Petr. I, 10.

MEDITACION CCXCIII.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á LOS APÓSTOLES DESPUES DE LA CENA.

(Joan. xv, 18-27).

DEL ODIO QUE EL MUNDO TIENE Á LOS BUENOS.

1.° Este odio contra las personas buenas es un motivo de consolacion; 2.° es para el mundo un motivo de condenacion; 3.° es para la Iglesia un motivo de triunfo.

PUNTO I.

Este odio es para los buenos un motivo de consolacion.

1.° *Porque los hace semejantes á Jesucristo*... «Si el mundo os «aborrece, sabed que antes que á vosotros me ha aborrecido á mí...» ¿Quién no encontrará su consolacion en esta afortunada semejanza? ¿Y qué? ¿querré ser amado de un mundo que ha aborrecido á Jesucristo? ¡Ah! aborrézcame este mundo, desencadénese contra mí; yo haré mi gloria de sus desprecios, de su odio, de su furor; me iré á los piés de mi Salvador, no solo para consolarme, sino tambien para alegrarme, y hacer fiesta de esta dichá. ¿Y por qué no puedo, ó Jesús, ser del todo semejante á Vos? ¿por qué no puedo como Vos sufrir y morir? ¡Ah! adoptad á lo menos esta pequeña señal de semejanza que me une á Vos, y de que hago mas aprecio que de todos los favores de que podria colmarme el mundo.

2.° *Porque es para ellos una prenda del amor de Jesucristo*... «Si «fuéseis del mundo, el mundo amaria lo que era suyo; pero porque «no sois del mundo, sino que yo os he elegido del mundo, por esto «el mundo os aborrece...» Consolaos, pues, vosotros que sois el objeto de las mofas, de las burlas, de las calumnias, del odio y de la persecucion del mundo: invente tambien el mundo pretextos para cubrir la vergüenza y la injusticia de su odio: tráteos tambien de hipócritas, de ambiciosos, de turbulentos, de insociables: Jesucristo conoce abiertamente el orígen y la causa de donde nace este odio. Si vosotros fuéseis del mundo; si tomárais partido en sus placeres, en sus diversiones; si viese en vosotros el mundo sus flaquezas y sus delitos; si fuesen libertinas como las suyas vuestras costumbres; si sazonárais vuestros discursos con la maledicencia, con sátiras, con motes equívocos, con historias lascivas, con términos que huelen á impiedad y á la irreligion, vosotros seríais amables á sus ojos, y él

enmudeceria tratándose de vuestras alabanzas. Pero porque Jesucristo os ha elegido por su gracia, y os ha separado de este mundo perverso; porque en vez de hallaros en las juntas, en las fiestas del mundo, os ven ir á las juntas de la oracion, os ven frecuentar las iglesias, oir la palabra de Dios, purificar con frecuencia vuestra conciencia, y alimentaros del Sacramento del altar; porque en todas las partes donde compareceis os mostrais con aire de modestia y de compostura, que pone en sujecion al libertinaje, que contiene la murmuracion y la maledicencia, que reprime la impiedad y refrena la licencia, por esto el mundo os aborrece; alegraos, pues, porque esta es una prueba de que Jesucristo os ama y que vosotros sois suyos.

3.° *Porque los contiene en la humildad de Jesucristo*... «Acordaos «de mi palabra que os dije: No es el siervo mayor que su señor: «si me han perseguido á mí, os perseguirán tambien á vosotros; «si han observado mi palabra, observarán tambien la vuestra...» Escucharán vuestras palabras como han escuchado las mias. Pero no penseis encontrar en sus corazones mas rectitud, ni en sus espíritus mas docilidad que la que he encontrado yo... Discípulos de un Dios aborrecido, calumniado y perseguido, ¿querrémos ser amados, alabados y favorablemente acogidos de todo el mundo? ¡Ah! si así fuese, ¿qué vendria á ser de la humildad, qué vendria á ser de la virtud? ¡Cuántos han sido ganados de las caricias del mundo y pervertidos! El odio del mundo es un reparo que, separándonos de él, nos preserva de sus vicios: guardémonos de romper este muro ó de quitar este reparo; antes fortifiquémoslo con una conducta siempre regular, firme y constante. Mientras que el mundo os aborrece, los buenos os aman, admiran vuestra conciencia, procuran unirse á vosotros, tienen confianza de vuestra virtud, y os estiman felices y favorecidos de Dios. Tened, pues, siempre delante de los ojos la máxima del Salvador: aprovechaos del odio del mundo para humillaros, para uniros á Jesucristo, para vivir observantes de la ley divina, como Jesucristo de la de su Padre, para manteneros siempre circunspectos, para purificaros y santificaros siempre mas.

PUNTO II.

Este odio es para el mundo un motivo de condenacion.

1.° *Porque hace ver que el mundo ignora á Dios y á la Religion*... «Pero todas estas cosas las harán á vosotros por causa de mi nom-

«bre; porque no conocen al que me ha enviado...» Hé aquí la primera causa del odio del mundo contra los buenos. El mundo no conoce á Dios, no conoce la mision de Jesucristo, ni la de los Apóstoles y de sus sucesores: vive sin Dios y sin religion. Pero ¿es acaso excusable este mundo en su ignorancia? No, mucho menos aun que el mundo del tiempo de los judíos, que fue el primero que aborreció á Jesucristo y á sus discípulos... «Si no hubiese venido, ni les «hubiese hablado, no tendrian culpa; pero ahora no tienen por don- «de excusar su pecado...» ¿Qué excusa, pues, pueden tener los cristianos criados en el seno de la Iglesia, y que por no conocer ni la divinidad del Cristianismo, ni la autoridad de la Iglesia, aborrecen, ultrajan y persiguen á los pastores, y á los que á ellos están subordinados y sujetos?

2.° *Porque procede del odio que el mundo tiene contra Dios mismo*... «El que me aborrece, aborrece tambien á mi Padre: si no «hubiese hecho entre ellos obras que ningun otro hizo, estarian sin «culpa; pero ahora ya las han visto, y me han aborrecido á mí y á «mi Padre...» ¡Odio diabólico, odio infernal! se resentirán tal vez los mundanos á estas palabras del Salvador; pero el Señor conoce mejor que ellos mismos el fondo de su corazon. De hecho, estando probada la divinidad de Jesucristo, de su religion y de su Iglesia con toda la evidencia, ¿de dónde puede proceder este furor y este odio contra la Religion, contra la Iglesia y contra la piedad? ¡Ah!... un corazon que ama á Dios piensa bien diversamente. La religion cristiana, la gloria de la Iglesia, la piedad, el fervor de los cristianos es para él un espectáculo que lo encanta y lo arrebata de admiracion. ¿De dónde provienen, pues, lo diré aun otra vez; ¿de dónde provienen aquellas proposiciones impías contra la Religion, aquellas invectivas, aquellas calumnias contra la Iglesia y contra los que la defienden, aquellos motes amargos contra ellos, y contra los que observan la ley, y hacen promesas de una ejemplaridad y de una piedad cristiana? ¡Ah! todo esto procede de un corazon que aborrece á Dios, que siente verlo honrado, servido y obedecido, que querria apartar de él todos los corazones, y abolir sobre la tierra su reino y el de su Cristo. Estos sentimientos nos hacen temblar sin duda; pero no son tan raros como podríamos creerlo: guardémonos que no participe de ellos nuestro corazon; por esto tomemos en todas las ocasiones la defensa de la Religion, de la Iglesia y de la virtud.

3.° *Porque es contrario á las primeras reglas de la equidad natu-*

ral... «Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su «ley me aborrecieron sin motivo...» ¡Desventurados judíos en quienes se ha cumplido esta palabra! Mundo desventurado, en que cada dia aun se está cumpliendo, ¿qué te han hecho aquellas personas inocentes á quienes tú muerdes con tanta crueldad? Ellas te aman, y no te desean sino tu bien. ¿Qué te han hecho aquellos pastores, aquellos hombres apostólicos contra quienes tú te desencadenas? Están todos consagrados para tí, y están dispuestos á servirte en la vida y en la muerte. ¿Qué te han hecho aquellas Órdenes religiosas que tú aborreces, y que tú vas calumniando? Jesucristo los ha sacado de en medio de tí, del seno de tus familias para conservárselos: ruegan por tí, por tí emplean toda su vida. ¿Qué te han hecho aquellas almas piadosas y devotas, eterno objeto de tus censuras y de tus burlas? Ellas cumplen su deber, no te responden sino con su paciencia; con sus ejemplos te muestran y te facilitan el camino que deberias seguir. Pero si las aborreces sin motivo, no esperes aborrecerlas impunemente... El salmo [1] que cita aquí Jesucristo contiene las maldiciones fulminadas contra estos enemigos de Dios y de los hombres, y la historia del mundo contiene su cumplimiento.

PUNTO III.

Este odio es para la Iglesia un motivo de triunfo.

1.° *Por el testimonio que da el Espíritu Santo*... «Pero cuando venga el Paráclito que yo os enviaré del Padre, espíritu de verdad que «procede del Padre, él dará testimonio de mí...» Este testimonio lo ha dado, y ¡oh con qué aparato! á pesar del odio y del furor de los judíos, este divino Consolador, este Espíritu de verdad hizo sentir su poderosa voz á la infiel Jerusalen; tronó, y con su soplo divino conmovió el cenáculo; bajó en forma de lenguas de fuego sobre los Apóstoles, y se esparció de aquí en una manera visible sobre todos los que recibieron el Bautismo de Jesucristo. ¿Qué podia oponer á este Espíritu criador toda la potencia y el odio de los enemigos de Jesucristo? Comenzó el Espíritu Santo con golpes de magnificencia á dar testimonio de Jesucristo y á formar la Iglesia su esposa. Desde este punto, bien que en una manera invisible, no cesa de animar, enseñar y dirigir esta divina esposa, y á pesar de todo el odio y las calumnias de los pecadores, la Iglesia se mantiene en toda la gloria y en toda la majestad que desde el principio le confirió el Espíritu

[1] Psalm. XXIV, 19.



Santo. Enseña la verdad, proscribe el error, desecha de su seno los novatores orgullosos y obstinados, y conserva para Jesucristo los hijos dóciles que el Espíritu Santo tiene cuidado de formarle... Ella los tendrá siempre: estos harán su triunfo y la confusion de aquellos que la combaten, resistiendo al espíritu de Dios.

2.° *Por el testimonio de los Apóstoles*... «Y vosotros tambien da«réis testimonio...» ¿Quién jamás habria creido que estos hombres débiles y cobardes, ignorantes y materiales, hubiesen podido llegar á ser capaces de dar testimonio de Jesucristo? Con todo eso, desde el primer dia que recibieron el Espíritu Santo se mostraron en público, hablaron á una multitud innumerable, compuesta de todos los pueblos de la tierra, y los llenaron de admiracion, los conmovieron, los convirtieron, los bautizaron á millares, llevaron su testimonio delante de los tribunales, lo sostienen sobre los palcos, lo sellan con su sangre; y despues de ellos, una multitud infinita tiene á mucha gloria el morir por el nombre de Jesucristo. ¿De qué, pues, ha servido el odio de los malos, sino de hacer triunfar la Iglesia y decorarla con la sangre de tantos Mártires?

3.° *Por el testimonio de los siglos*... «Porque estais conmigo des«de el principio...» La Iglesia de Jesucristo sube hasta el principio, hasta la mision de Jesucristo, y á su predicacion hasta los Apóstoles y á la venida del Espíritu Santo sobre ellos, hasta estos testigos oculares y á los autores contemporáneos. Por esto ella se llama apostólica y romana, que es la misma cosa, despues que la Cabeza de los Apóstoles hubo trasladado su silla á Roma; y se llama así, para distinguirla de las falsas sectas, de las falsas iglesias, que no pueden subir hasta los Apóstoles, y que ni tienen cabeza visible ni centro de unidad. Ahora recorramos todos los siglos, y verémos que esta Iglesia de Jesucristo, esta Iglesia católica, apostólica y romana ha sido siempre objeto del odio del mundo, siempre perseguida, siempre calumniada, siempre embestida; pero que siempre ha triunfado de todo, sostenida del Espíritu de verdad, de santidad y de fuerza que Jesucristo le ha enviado. Ella ha tenido siempre, y siempre tendrá sus apóstoles, sus doctores, sus defensores, sus mártires, sus santos y sus taumaturgos. Los tiranos han pasado, las herejías se han disipado, y la Iglesia subsiste. Si quedan aun sobre la tierra algunas sectas heréticas ó cismáticas, sin profetizar cuál será su suerte en lo porvenir, sin examinar cuán pocos caractéres tengan ellas, ni presenten de la verdadera Iglesia, basta que nosotros sepamos la época de su orígen. Están bien léjos de tener en su favor el testimonio de los si-

glos, de subir *hasta el principio,* de estar unidas con los que han estado con Jesucristo *desde el principio*. La impiedad no puede, como la herejía, subir hasta aquel punto sin hallarse en contradicccion consigo misma, porque los que desde el principio han combatido el Cristianismo han dado á los hechos históricos, y á los milagros, interpretaciones que causan vergüenza á los impíos modernos, y los impíos modernos están reducidos á negar cada dia los hechos mismos de que los primeros fueron testigos, y que jamás se atrevieron á negar.

Peticion y coloquio.

Ó espíritu de Dios, Vos solo, y no otro, puede reunir de tal manera todos los siglos, hacer triunfar vuestra Iglesia, y dar al que os ha enviado un testimonio que el odio de los malos de todos los siglos sirve á establecerla y á hacerla mas esclarecida, en vez de oscurecerla y debilitarla. Ó santa Religion, pues tengo la dicha de conoceros, deseo ardientemente tambien la de amaros, de practicaros, y de llegar por este camino á los bienes eternos que me prometeis. Amen.

MEDITACION CCXCIV.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES DESPUES DE LA CENA.

(Joan. XVI, 1-11).

JESÚS SOSTIENE EL ÁNIMO DE LOS APÓSTOLES.

1.° prediciéndoles lo que tienen que padecer en este mundo ; 2.° consolándoles sobre su partida de este mundo ; 3.° anunciándoles las operaciones del Espíritu Santo en órden al mundo.

PUNTO I.

Jesús sostiene el ánimo de los Apóstoles, prediciéndoles lo que tienen que padecer.

1.° *Prediccion de precaucion antes que suceda lo que les predice*... «Os he dicho estas cosas *(esto es, que el mundo os aborrecerá)* para que «no os escandaliceis.» Y os preserveis de caer... El odio del mundo debia llegar á un tal exceso que habria sido de hecho un escándalo, una ocasion de caida, un motivo de dudar de la doctrina de Jesucristo, si este exceso no hubiese estado predicho con sus efectos, con sus motivos y con sus mas secretas causas... Esto es justamente lo que Jesucristo acaba de hacer aquí, añadiendo... «Os

«echarán de las sinagogas, y llegará tiempo que el que os quitará «la vida creerá que hace un obsequio á Dios...» Echar á los Apóstoles y á los discípulos de Jesucristo de las sinagogas, hacerlos morir como enemigos de la ley y de la nacion, hé aquí hasta donde llega el odio. Creer hacer con esto una cosa agradable á Dios, hé aquí el error y el prestigio de la pasion. Y la ocasion y causa secreta es esta... «Os tratarán así porque no han conocido al Padre, «ni á mí...» Esta prediccion se hizo no solo para los Apóstoles, sino tambien para sus sucesores y para los discípulos de Jesucristo de todos los siglos. Deben estos esperar, sin escandalizarse, verse echados, ultrajados, atormentados y muertos en los tormentos. Deben esperar que un pueblo prevenido y engañado se imaginará en su ceguedad que extermina en ellos unos hombres impíos, malvados, enemigos de Dios y de las potencias establecidas por Dios; unos hombres que son el azote del Estado y autores de todos los males públicos. Pero ni los que sufren estos malos tratamientos, ni los fieles que ven y son testigos de esto, deben escandalizarse: todo esto está predicho, todo esto acaeció á los primeros Apóstoles, y debe renovarse de tiempo en tiempo en el curso de los siglos. Todo esto procede de no haber ya fe, ni religion, de no conocerse ya ni á Dios, ni á Jesucristo, ni á su Iglesia. Apliquémonos á conocer á Dios, á conocer la mision de Jesucristo, y la que él ha dado á su Iglesia, y estarémos dispuestos para todo, y de nada nos escandalizarémos.

2.° *Prediccion de consuelo cuando sucederán las cosas predichas*... «Y os he dicho estas cosas para que cuando viniere la hora os acor«deis que yo os las he dicho...» Los Apóstoles, los Mártires, los primeros cristianos, en el tiempo de las persecuciones, bien se acordaron, y ¡oh qué consolacion no encontraron ellos, qué valor no cobraron con esta dulce memoria! Las persecuciones y los tormentos así predichos, cuando suceden, vienen á ser una prueba de la fe y una prenda segura de las recompensas prometidas. Si nosotros no vivimos en un siglo de persecucion, debemos no obstante sufrir penas de otra especie; acordémonos entonces de lo que el Salvador nos ha dicho: que son bienaventurados los que lloran, que es necesario llevar la propia cruz, y que una eternidad de delicias será la recompensa de un momento de paciencia. Acordémonos de esto en las aflicciones, en la pérdida de los bienes, en las desgracias, en las enfermedades y en la muerte. La palabra del Salvador y su ejemplo nos han de sostener y consolar en este tiempo de prueba.

3.° *Prediccion de sabiduría en el tiempo en que ella se hace*... «No

«os he dicho, pues, estas cosas desde el principio, porque yo esta-«ba con vosotros; pero ahora voy á aquel que me ha enviado...» Jesucristo no quiso atemorizar á sus Apóstoles antes de tiempo; les ha descubierto lo que tendrian que padecer, solo cuando fue necesario y cuando el tiempo estaba ya vecino. Lo ha hecho tambien en una manera muy propia para establecer y fortificar su fe, y para despertar su valor. No habia dejado el Salvador, desde el principio cuando los envió á la primera mision, de hablarles de los trabajos que habian de padecer, y de lo que con el tiempo tendrian que sufrir; pero lo hizo entonces solo en términos generales que indicaban un tiempo muy distante é incierto; de hecho nada experimentaron de cuanto su Maestro les habia hablado, y no se admiraron de esto, habiendo mirado sus palabras solo como avisos saludables, y no como una prediccion cierta. Desde aquel tiempo no tuvieron jamás la mas mínima sospecha de que estas predicciones debiesen un dia cumplirse en ellos. Tranquilos bajo las alas de su Maestro, lo seguian con confianza. Él solo se exponia á los combates, y evitaba todos los golpes. Las conjuraciones que formaba la Sinagoga para arrestar, poner en prision, para apedrear y hacer morir, miraban solamente su persona, y la experiencia les habia enseñado que él sabia evitar cuándo y cómo queria todas las asechanzas y emboscadas que le trazaban sus enemigos. Pero aquí es una prediccion formal y especificada que debe tener su cumplimiento, y que debe tenerlo presto: *Vendrá el tiempo*... No les habia hablado jamás de este modo el Salvador... Admiremos esta bondad y esta sabiduría... Así trata tambien con nosotros, nos lleva á sí con la uncion de su gracia, nos hace gustar al principio de nuestra conversion solamente dulzuras; pero los grandes sacrificios, las cruces pesadas, los rigores de una severa penitencia, nos los presenta cuando llega el tiempo, y cuándo estas cosas vienen á ser necesarias para nuestra santificacion. Sigamos su conducta sábia y tierna: dejémonos gobernar, y nada rehusemos y nada temamos.

PUNTO II.

Jesucristo fortalece el ánimo de los Apóstoles, consolándolos sobre su partida de este mundo.

1.° *Partida dolorosa para los Apóstoles*... «Ahora, pues, voy á «aquel que me ha enviado; y ninguno de vosotros me pregunta «á dónde vas. Mas porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha

«llenado vuestro corazon...» Observemos en estas palabras del Salvador, lo 1.° La circunspeccion que usa todavía, hablando de su muerte como de una partida... 2.° La satisfaccion que muestra á sus Apóstoles diciéndoles: que ya no le pregunten *dónde va*[1], como habia hecho Simon Pedro[2], y que ya no muestren como Tomás el tener dificultad que proponer sobre este punto: lo que prueba, esto es, que ellos creen que él ha venido de Dios su Padre, y que vuelve á él. 3.° La compasion que tiene de su afliccion, sobre lo que tambien les reprende aquí tiernamente. Como si les dijese: veo con satisfaccion que ya vosotros no preguntais mas á dónde voy; pero no puedo aprobar que sabiendo vosotros dónde yo voy, dejeis aun llenar vuestro corazon de tristeza, y os aflijais de mi partida en vez de alegraros por mi amor. Esto es lo que ya les habia dicho mas arriba: «Si me amárais, os alegraríais porque yo voy á mi Padre...» Por lo demás esta queja es queja de amistad y de ternura. Jesús no la hace para mortificarlos, sino para animarlos y para consolarlos. Pero por mas que les dijese, ellos estaban inconsolables, y era bien excusable su dolor. ¡Haber visto á Jesús, haber pasado con él gran parte de su vida, y oir que les dice que están para perderlo y separarse de él! ¡Oh qué tormento! ¡qué funesto anuncio! ¿Qué seria, pues, si supiesen en qué modo están al punto de perderlo? En cuanto á mí, ó Señor, yo no seré puesto á esta prueba. Yo no os he visto jamás, ó Salvador mio; pero cuando me concederéis este favor, como espero de vuestra misericordia, no me separaré jamás de Vos: con Vos viviré eternamente.

2.° *Partida ventajosa para los Apóstoles*... «Pero yo os digo la «verdad: es conveniente para vosotros que yo me vaya...» ¡Con qué bondad, con qué condescendencia consuela á sus Apóstoles!

[1] Comunmente estas palabras: *ninguno de vosotros me pregunta, ¿dónde vas tú?* se miran como una especie de reprension que el Señor da á sus Apóstoles. Puesta esta explicacion, es difícil conciliar esta reprension con lo que se ha dicho arriba, donde san Pedro preguntó: *¿dónde vas tú?* y poco despues, como refiere san Juan, santo Tomás le dijo tambien: *Señor, no sabemos dónde tú vayas; y ¿cómo podemos saber el camino?*... Sin examinar si la manera con que se procura conciliar estos textos sea bien sólida; si el sentido que aquí se da á la palabra *¿dónde vas tú?* sea bien natural; si las preguntas que el Salvador queria que le hiciesen estarian aquí en su lugar; se evitarian, á mi parecer, todos estos tropiezos, si en vez de una reprension quisiésemos reconocer en estas palabras un testimonio de aprobacion. Este es el sentido que nosotros hemos seguido en esta meditacion. El lector está en libertad de atenerse á la otra explicacion.

[2] Joan. XIII, 36.

¿No es para ellos un motivo suficiente de consolacion la gloria que él debe gozar en el cielo? Con todo eso, él se acomoda á su debilidad, les hace estimar sus propios intereses, y les asegura que su partida es para ellos ventajosa... 1.° Para la perfeccion de su fe y de su esperanza... ¡Oh y cuán débil era su fe mientras estuvieron con Jesús! Tenian por objeto de su esperanza un reino temporal en que aspiraban á los primeros puestos... 2.° Por la pureza de su amor... Amaban ellos á Jesucristo, estaban unidos á él, pero este amor tenia alguna cosa de muy natural, esto es, era un amor cuási carnal; este apego era demasiado humano y muy dependiente de la presencia sensible del Salvador. ¡Oh y qué pureza exige el amor divino! ¡Oh y cuánto debemos temer ofender este amor celoso con nuestras aflicciones y apegos sensibles, mucho menos excusables que el de los Apóstoles! 3.° Por el ejercicio de su virtud... ¿Qué habian hecho hasta entónces los Apóstoles, y qué habrian hecho en adelante, si Jesucristo hubiese estado siempre con ellos? En todo reposaban tranquilos sobre él: estaban siempre al rededor de él, como los niños al rededor de su padre, y su virtud no habria salido jamás de esta especie de infancia, si Jesucristo no los hubiese dejado. Pero cuando se hallaron solos á la frente de la grey, entonces vieron que tocaba á ellos el formarla, conducirla y aumentarla. ¡Qué prodigios de virtud, de fuerza, de celo y de paciencia no mostraron! Dejémonos guiar: Dios nos quita, á las veces, un apoyo sensible que nosotros creíamos sernos muy necesario; pero Dios sabe mejor que nosotros lo que nos es útil. Tengamos, pues, por máxima cierta que cuanto Dios permite que nos suceda de penoso y de trabajoso, no lo permite sino para nuestro mayor bien, para purificar nuestra virtud, y para darnos mayores ocasiones de ejercitarla. Estemos, pues, siempre conformes con sus designios, y seámosle siempre fieles.

3.° *Partida necesaria, para que bajase el Espíritu Santo sobre los Apóstoles...* «Porque si yo no me fuere, no vendrá á vosotros el «Consolador; mas si me fuere, os lo enviaré...» ¡Oh y cuán llenas de misterio están estas palabras! Ellas nos indican el órden admirable de los consejos de la sabiduría de Dios. Jesucristo es el Hijo de Dios, el Verbo de Dios encarnado, el Verbo que procede del Padre por una generacion eterna, ha sido enviado del Padre para obrar nuestra salvacion, satisfaciendo por nosotros en la naturaleza humana que habia unido á sí. El Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, debia ser enviado del Padre y del Hijo, de quien

procede. Pero antes convenia que el Hijo hubiese cumplido la órden del Padre, hubiese satisfecho por nosotros, y nos hubiese reconciliado con Dios. Convenia que esta reconciliacion fuese completa y consumada, que el Padre la hubiese aceptado, y que satisfecho de las humillaciones y de la obediencia de su Hijo hubiese coronado sus trabajos colocándolo á su diestra, sobre su mismo trono, como pedia la dignidad de su persona. De allí debia el Hijo, juntamente con el Padre, enviar á los hombres el Espíritu Santo, espíritu de verdad, de consolacion y de adopcion, para que los hombres comprendiesen que aquel Jesús muerto sobre la cruz era el Hijo de Dios, Dios y hombre juntamente; que por él estábamos nosotros reconciliados con Dios, y adoptados en él para ser Hijos de Dios; que era él el que de lo alto de su gloria enviaba á los hombres su espíritu, y que no habia sobre la tierra otro nombre por el cual pudiéramos salvarnos sino por el nombre de Jesús. ¡Qué grandeza, qué majestad en estos adorables misterios! ¿Qué don es este, pues, que Dios nos ha hecho dándonos á su Hijo Jesucristo? ¿Qué don es el que nos ha hecho Jesucristo dándonos su espíritu? ¡Desventurados aquellos que no gustan estas grandes verdades y que pierden su fruto! ¡Oh santa Religion, cuán bella sois, cuán amable, cuán divina! Vos me ensalzais sobre mí mismo. El espíritu de Dios me lleva hasta el cielo, creo que veré allí á mi Salvador. Sí; espero poseerlo un dia. ¡Ah! ¡quién me detiene para no estar unido á él!

PUNTO III.

Jesucristo esfuerza el ánimo de los Apóstoles manifestándoles las operaciones del Espíritu Santo respecto del mundo.

«Y cuando él viniere argüirá al mundo de pecado, y de justicia, «y de juicio...»

1.° *El Espíritu Santo convencerá al mundo del pecado que ha cometido, rehusando creer que Jesús fuese el Hijo de Dios*... «De pe«cado ciertamente, porque no han creido en mí...» Desde el dia mismo de Pentecostes, en que el Espíritu Santo bajó sobre los Apóstoles, san Pedro el primero entre ellos, y que se habia mostrado el mas débil, convenció de tal suerte á los judíos de la enormidad de sus pecados, que en la amargura de su corazon exclamaron [1]: «¿Qué harémos, ó hermanos?...» En aquel dia mismo cerca de tres mil personas recibieron el Bautismo y el Espíritu Santo: en un

[1] Act. II, 37, 41.

sermon ó plática convirtió san Pedro cinco mil; y finalmente, desde aquel tiempo hasta nosotros el delito de los judíos y de los impíos que no quieren creer en Jesucristo ha sido y está probado con una tal evidencia, que no han podido ni podrán jamás justificarse, ni dar una respuesta racional y justa.

2.° *Convencerá al mundo de la inocencia de Jesucristo, y de la justicia de su causa...* «Y de justicia, porque voy al Padre, y ya no «me veréis...» Á decir la verdad, si Jesucristo no es el Ángel de Dios sin mancha, si no es el Hijo de Dios, como lo ha sostenido hasta la muerte, si no ha vuelto á su Padre, si no está sentado á su diestra en el cielo, si de allí no ha enviado el Espíritu Santo, ¿cómo, pues, sus discípulos, tan materiales, tan débiles, tan tímidos, mientras que estaban en su compañía, han venido á ser tan elocuentes, tan animosos y tan celosos, despues que lo han perdido? ¿Con qué potestad han obrado tantos milagros y convertido el universo? El mundo impío nada tiene que responder, y está á pesar suyo convencido. El mundo cristiano está convencido de un argumento tan fuerte y de tanto consuelo, y mira á Jesucristo como el justo por excelencia, como principio de toda justicia, como aquel por cuyos méritos la gracia y el espíritu nos pueden hacer justos, y sin el cual no puede haber delante de Dios alguna verdadera justicia.

3.° *Convencerá al mundo de la sentencia de condenacion pronunciada contra él y contra el demonio que lo engaña y lo gobierna...* «Y «de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado...» Satanás todo lo puso por obra para hacer perecer á Jesucristo, y librarse de un enemigo que destruia su imperio sobre la tierra. Este fue el que corrompió el corazon de Judas, que excitó los sacerdotes, que sublevó el pueblo, que animó los verdugos; pero cuando se creyó vencedor, se vió vencido, y su imperio aniquilado. Si Jesús habia echado los demonios del país de los judíos, sus discípulos llenos de su espíritu los echaron de toda la tierra, quedaron mudos los oráculos, destruidos los templos de la idolatría, y cesó el culto que se daba á los demonios, sin que entre nosotros haya quedado de él algun vestigio. Hé aquí las predicciones con que Jesucristo consolaba á sus discípulos pocas horas antes de su muerte, y de las que nosotros vemos el magnífico cumplimiento.

Peticion y coloquio.

¿Á quién daré yo ahora mi corazon? ¿Al demonio, al mundo, ó á Jesús, que ha vencido al demonio y al mundo? ¡Ah! divino Je-

sús, á Vos os lo doy, ó amabilísimo Redentor mio, para todo lo que me resta de vida y en mi muerte, para estar siempre con Vos en la eternidad. Amen.

MEDITACION CCXCV.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES DESPUES DE LA CENA.

(Joan. XVI, 12-22).

JESÚS CONTINÚA ANIMANDO LOS APÓSTOLES.

1.° Del Espíritu Santo en sí mismo, y en órden á la Iglesia; 2.° de la muerte y de la resurreccion del Salvador; 3.° de la tristeza de los cristianos, y de la alegría de los mundanos.

PUNTO I.

Del Espíritu Santo en sí mismo y en órden á la Iglesia.

1.° *El Espíritu Santo es Dios, la tercera persona de la santísima Trinidad y el Maestro supremo que enseña toda verdad...* «Muchas «cosas tengo todavía que deciros: mas no las podeis llevar ahora; «pero cuando venga aquel Espíritu de verdad os enseñará todas las «verdades, porque no os hablará de sí propio, sino que dirá todo «lo que habrá oido, y os anunciará las cosas que han de suceder...» Sin averiguar y sin buscar ahora cuáles sean aquellas cosas que el Salvador tenia aun que decir á sus Apóstoles, ni si se las dijo despues de su resurreccion y antes de su ascension, estemos siempre ciertos que el Espíritu Santo les enseñó todas las verdades, escritas y no escritas, pertenecientes á la fe, á la Religion, á la salud, á la perfeccion, y á la eterna felicidad del hombre; que les dió la inteligencia de estas verdades, con todos los dones milagrosos, necesarios para anunciarlas y hacerlas creibles á los hombres; que les confió este sagrado depósito de la fe, en el que se hallan todas las cosas, y nada le falta; que se lo confió á ellos para que ellos mismos lo confiasen á sus sucesores, y lo dejasen á la Iglesia; que no cesa de enseñar estas mismas verdades, volviendo dóciles los corazones, y velando para que el depósito de la fe no pueda jamás ser disminuido quitándose de él alguna verdad, ni pueda ser alterado, mezclándose en él algun error; pero el Espíritu Santo, enseñando tales cosas, no habla de suyo como el Salvador mismo, que enseñando decia que lo que enseñaba no era doctrina suya, sino de aquel que

le habia enviado [1]. Si él enseña toda verdad, lo hace porque es Dios; y si enseña solo lo que oye, lo que aprende de otro, es porque no es solo en la esencia divina, y en ella es la tercera persona, como el Hijo es la segunda, y el Padre la primera... Observemos ahora cuán adorables son las verdades cristianas: los que nos instruyen no hablan de sí propios, reciben las verdades de la Iglesia, la Iglesia las recibe de los Apóstoles, y del Espíritu Santo, y del Hijo de Dios; el Espíritu Santo y el Hijo de Dios las han recibido del Padre con quien son un solo y un mismo Dios. Hé aquí la divinidad de la Religion: cualquiera que habla, que dogmatiza, que explica las Escrituras fuera de esta divina cátedra, habla de sí mismo, renuncia á las verdades de Dios, á Jesucristo, al Espíritu Santo, espíritu de verdad, por darse á Satanás, espíritu de error y de mentira; y cualquiera que lo escucha proponer tales dogmas, y que sigue sus máximas, cae con él en el mismo precipicio y en la misma condenacion.

2.° *El Espíritu Santo procede del Hijo, y da á conocer su divinidad...* «Él me clarificará, porque recibirá de lo mio, y os lo anun«ciará...» Jesucristo habia hablado de su divinidad en una manera oscura, como lo habian hecho los Profetas. Esta manera convenia á su dignidad y á las circunstancias del tiempo. Pero el Espíritu Santo quitó los velos y disipó las sombras. Él reveló á los Apóstoles, y por ellos nos ha dicho claramente á nosotros que aquel hombre, aquel Jesús muerto sobre la cruz, era no solamente un justo, un amigo de Dios, el Hijo de David, el Rey de Israel, el Mesías prometido, el Salvador de los hombres; sino que era tambien el Hijo de Dios, el Verbo eterno de Dios, que estaba desde toda la eternidad en Dios, que era él el mismo Dios [2]. Que la debilidad de la carne de que se vistió en el tiempo, que sus trabajos, sus sufrimientos, sus oprobios y su muerte nada quitaban á la dignidad de su persona, á la majestad de su ser divino, ni á la eternidad de su orígen; y que aquella que lo concibió en el tiempo, siendo Madre de Jesús, es verdaderamente Madre de Dios. No nos olvidemos, pues, nosotros de esta enseñanza del Espíritu Santo, de estos dogmas esenciales de nuestra fe, que la Iglesia ha defendido contra los infieles y contra los herejes, y por los cuales tantos Mártires han dado su sangre y su vida. Pero supuesto que el Espíritu Santo, enseñándonos, no habla de suyo, ¿de quién ha aprendido, de quién ha recibido estas divinas verdades que ha anunciado? De Jesucristo mis-

[1] Joan. VII, 16; XV, 15. — [2] Ibid. I, 1.

mo en cuanto Dios: de Jesucristo, que es verdad y vida. ¿Y cómo las ha recibido él de Jesucristo, sino porque él procede del Verbo, de él recibe la divinidad, el ser divino, la divina esencia, la naturaleza divina, que el Hijo mismo recibe del Padre por su eterna generacion? Así lo ha revelado el Espíritu Santo mismo á la Iglesia, así la Iglesia lo enseña á nosotros.

3.° *Procede del Padre y del Hijo, y nos revela el misterio inefable de un solo Dios en tres personas*... «Todo lo que tiene el Padre es «mio. Por esto os he dicho que él recibirá de lo mio, y os lo anun«ciará...» Habia ya dicho el Salvador que el Espíritu Santo procede del Padre, y en el versículo precedente nos ha dicho que procede de él mismo tambien. Aquí confirma lo uno y lo otro, y reune todo cuanto pertenece al grande misterio de la Trinidad que el Espíritu Santo ha anunciado á los Apóstoles, y de que les ha dado la inteligencia conveniente á esta vida, suficiente para nuestra fe y para nuestra adoracion; y bien circunstanciada para desechar todos los errores con que la debilidad de nuestro espíritu la habria podido oscurecer. De aquí proceden aquellos símbolos que la Iglesia ha opuesto á los herejes, y con que ha armado la fe de los fieles. Creamos, pues, nosotros un solo Dios, y tres personas en Dios realmente distintas é iguales en todas las cosas, que tienen todas tres la misma naturaleza, la misma esencia, la misma divinidad, la misma eternidad, la misma sabiduría, la misma potencia, en una palabra, todas las mismas perfecciones inseparables de la naturaleza divina, lo que hace que ellas son un solo Dios, pero sin tener las mismas propiedades personales que son incomunicables, y esto es lo que hace tres personas distintas. El Padre no tiene principio, y es el principio del Hijo y del Espíritu Santo. El Hijo es engendrado del Padre, y todo lo que tiene el Padre, exceptuada la paternidad, lo tiene el Hijo: el Hijo, pues, es tambien principio del Espíritu Santo, pues esta no es una propiedad de la paternidad. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, como de un principio único é indivisible, y no es principio de alguna otra persona, siendo él el término infinito de las diversas emanaciones. En este sentido, el Espíritu Santo recibe lo que es de el Hijo, esto es, la naturaleza divina, porque todo lo que es del Padre es del Hijo. De aquí se sigue que el Padre solo ha enviado al Hijo, y que el Padre y el Hijo han enviado al Espíritu Santo... En esta adorable é incomprensible Trinidad todo es eterno é igual. El Hijo, haciéndose hombre, nada ha perdido de lo que era; él es Dios y es hombre. En Nuestro Señor Jesucristo, que es Dios y hombre,

hay una sola persona, un Hijo, un Cristo, bien que en él haya dos naturalezas...¿Qué podemos, pues, hacer nosotros, pensando en este inefable misterio de la santísima Trinidad, sino postrarnos, abismarnos y anonadarnos delante de esta suprema Majestad? Y ¡oh qué bondad infinita habernos querido revelar la profundidad de su ser divino. ¡Qué caridad sin límites habernos querido comunicar y hacernos entrar á la participacion de sus bienes infinitos! ¿No es por ventura para esto el que el Padre haya enviado su Hijo, que el Hijo nos haya rescatado, que el Espíritu Santo enviado del Padre y del Hijo nos haya santificado? ¡Oh hombres, si pensárais lo que Dios ha hecho por vosotros, y á lo que os destina, cuánto mas despreciaríais la tierra, y con qué paciencia sufriríais todas las penas, á ejemplo y sobre las huellas del Hijo de Dios, nuestro Salvador!

PUNTO II.

De la muerte y de la resurreccion del Salvador.

1.° *Cómo habla de ella el Salvador á sus Apóstoles*... Habló en términos oscuros, pero que bien presto debia aclarar el tiempo... «Un poco, y ya no me veréis, y otro poco, y me veréis; porque «voy al Padre...» Este poco tiempo, despues del cual no debian ellos ya ver mas á Jesucristo, era de algunas horas, siendo aquel dia mismo el viernes en que fue muerto y sepultado. No era mucho mas largo el tiempo despues del cual debian volverlo á ver, pues fue el domingo. Finalmente estos dos tiempos fueron breves igualmente que aquel en que lo vieron, que duró hasta la Ascension, porque él iba á su Padre, y el tiempo de ir á él estaba vecino. Fácilmente se comprenden las razones de sabiduría, de bondad y de ternura que hacian que el Salvador les hablase así en una manera oscura y enigmática. Por eso vino despues á ser mayor su alegría y mas firme su fe... ¡Oh y cuán bueno es nuestro divino Salvador! ¡oh y cuán amable!

2.° *En qué modo los Apóstoles entienden sus palabras*... Nada comprendieron... «Pero dijeron entre sí algunos de sus discípulos: ¿qué «es esto que nos dice, un poco, y no me veréis, y otro poco, y me «veréis; porque voy al Padre? Decian, pues, ¿qué es esto que nos «dice, un poco? No entendemos lo que dice...» De esto no se infiere que ellos hubiesen comprendido mejor cuanto les habia dicho antes; pero como estas palabras miraban á ellos personalmente, habrian querido por eso saber lo que significaban. La intencion del

Maestro no era seguramente que ellos las entendiesen entonces; sino que ofreciéndose la ocasion, cayesen en la cuenta de lo que les queria decir... Así tambien en la vida espiritual frecuentemente nos sucede el oir ó leer cosas que no comprendemos; pero no nos inquietemos, no dejemos de notarlas; el tiempo y la ocasion nos darán su inteligencia, y entonces aprovechémonos de ellas.

3.° *Cómo el Salvador previene el embarazo de los Apóstoles*... «Por «tanto conoció Jesús que deseaban preguntarle...» Pero no les dió tiempo para ello. Así tambien conoce él nuestros deseos, y muchas veces los previene cuando lo exige nuestro bien espiritual... «Y les «dijo: Andais investigando entre vosotros por qué os he dicho un «poco, y no me veréis, y otro poco, y me veréis...» El Salvador les dijo el motivo de su embarazo, para convencerlos con esta nueva prueba que ninguna cosa le estaba escondida y oculta. Finalmente les respondió con aquella caridad y con aquella sabiduría tan necesaria en la direccion y en la conducta de las almas... Su respuesta no satisfizo á su curiosidad, no les descubrió lo que querian saber y lo que debian ignorar; pero colmó su inquietud sacándolos del deseo en que estaban de preguntarle, y fuera de esto, fue para ellos una nueva instruccion de las mas necesarias y de las de mayor consuelo, como verémos despues.

PUNTO III.

De la tristeza de los cristianos, y de la alegría de los mundanos.

1.° *Se confronta la tristeza de los cristianos con la alegría de los mundanos*... «En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis «y gemiréis; pero el mundo se alegrará, y vosotros estaréis en la «tristeza; pero vuestra tristeza se convertirá en alegría...» La tristeza de los cristianos es prudente. Comienzan ellos por la tristeza para acabar en la alegría. Están contentos de estar en la tristeza sobre la tierra durante el curso breve de esta vida, para estar despues en el cielo en el gozo por toda la eternidad. El gozo de los mundanos es insensato. Comienzan por el gozo para acabar en la tristeza. Se dan priesa á gozar. Se arrojan como ciegos sobre los bienes presentes de esta breve vida, y pierden despues los bienes eternos, y se precipitan en los eternos suplicios... La tristeza de los cristianos es santa. Proviene ella de la persecucion externa excitada contra ellos por su virtud, por su piedad y por su celo; y de los combates internos, resistiendo á sus pasiones y mortificando sus sentidos por

temor de ofender á Dios : el gozo de los mundanos es disoluto, lleno de iniquidad, de suciedad y de pecados... La tristeza de los cristianos tiene sus consolaciones ; las encuentran ellos en la uncion del Espíritu Santo, en la paz de su conciencia, en la esperanza de una bienaventurada inmortalidad. El gozo de los mundanos tiene sus amarguras. Las encuentran ellos en el mundo mismo en que no están siempre á cubierto de la censura, de la calumnia, de las mudanzas de la fortuna, de las enfermedades del cuerpo, de las humillaciones y de los disgustos. Las hallan en su conciencia despedazada de remordimientos. Las hallan en el pensamiento de una muerte inevitable y en el temor de sus horribles consecuencias. Y finalmente, en la muerte y en el gran dia del juicio final la tristeza de los cristianos se convertirá en un gozo eterno, y el gozo de los mundanos en una eterna tristeza : hagamos ahora la eleccion.

2.° *Comparacion de la tristeza de los cristianos con los dolores del parto...* «La mujer cuando pare está en tristeza, porque ha llegado «su tiempo... Y vosotros estais tambien ahora ciertamente tristes...» Los dolores que sufre una mujer en el parto son una viva imágen de lo que sufre un cristiano durante esta vida para obrar su salvacion. Aquellos dolores son agudos, pero breves y pasajeros. Le cuesta esto mucho á la naturaleza; ella se duele, ella gime, ella da gritos, derrama lágrimas; pero la hora es breve, y se pasa presto. ¿Y qué cosa es la vida presente en comparacion de la eternidad?... Aquellos dolores son necesarios; una mujer no puede llegar á ser madre sin experimentarlos. Nosotros no tenemos otro camino para llegar á la salud que el de padecer, que el de los trabajos, que el de la penitencia, de la abnegacion, de la crucifixion, del dolor, de las lágrimas... Por duro que pueda ser este camino, es preciso caminar por él, y sufrir todo su rigor hasta el término... Aquellos dolores son apetecibles... Una mujer quiere mucho mas sufrirlos que quedarse estéril. Ella ha deseado sufrirlos, no querria no sufrirlos; pero desea verles el fin... Lo mismo es de los sufrimientos de los cristianos. Seria para ellos una grande desgracia si nada tuviesen que padecer. ¿Qué recompensa podrian esperar? Todos los Santos han padecido, han sufrido, y han estado muy contentos en sufrir y padecer. Si han sentido el rigor de los sufrimientos, este doloroso sentimiento no les ha hecho desear estar exentos de sufrir, sino solo ver presto el fin de su padecer, para reunirse antes al que los ha de coronar... Aquella mujer sufre de buena gana, bien que ignore cuál será el fruto que ella lleva. ¿Qué seria si la fortuna del niño, su glo-

ria, sus talentos, las cualidades de su alma y de su espíritu; si, en una palabra, su felicidad debiese crecer á proporcion de cuanto mas ella sufriese? Pero esto que no sucede en el órden de la naturaleza se halla exactamente en el órden de la gracia. Supuesto esto, ¿cómo podemos nosotros no amar, no desear el padecer y el sufrir? Ó á lo menos ¿cómo podemos lamentarnos, cuando se ofrece la ocasion de merecer?

3.° *Comparacion del gozo de los cristianos con el gozo de una mujer que ha dado á luz un niño...* «Pero cuando ha dado á luz el ni-«ño, ya no se acuerda mas del aprieto, por el gozo de que ha nacido «al mundo un hombre... Y vosotros, pues, teneis ahora ciertamen-«te tristeza; pero otra vez os veré, y se alegrará vuestro corazon, y «ninguno os quitará vuestro gozo...» La alegría de esta mujer es sensible y natural, y no hay necesidad de explicarla. La alegría que tuvieron los Apóstoles al ver á Jesucristo resucitado, despues de haberlo visto muerto, y haberlo llorado, como si ya no lo hubieran de volver á ver mas, fue de cierto inefable, y bien expresada en la sucesion de tristeza y gozo de esta mujer. Pero la instruccion que da aquí el Salvador no se restringe ya á solos los Apóstoles, ni al dia de su resurreccion, como lo muestran bien el juramento con que la comienza, y la energía de la comparacion de que se ha servido. Esta instruccion se extiende á todos los cristianos, é incluye el tiempo y la eternidad. Por todo el curso de nuestra vida, estamos nosotros como estuvieron los Apóstoles en los dolores del parto. Tengamos paciencia, esperemos, suspirando el momento de nuestra libertad. ¡Ah! ¡y cuál será entonces nuestro gozo, cuando en vez de un hijo á quien esta mujer ha dado la vida, y que ha echado al mundo, habrémos, por decirlo así, parido nuestra alma al cielo, y nuestro cuerpo á una resurreccion gloriosa; cuando habrémos procurado para nosotros un estado constante é invariable de una vida y de una felicidad eterna; cuando verémos á Jesucristo mismo venir á anunciarnos la bienaventuranza que nos ha merecido, y á ponernos en posesion de ella! Trabajos, fatigas, sufrimientos, dolores, oprobios, ¿dónde estais vosotros? ¡Ah! todo se ha pasado ya: ya no queda de ellos ni memoria, ni temor, ni cosa alguna que pueda ni sea capaz de turbar ó de arrebatar este puro gozo; gozo celestial, gozo divino, gozo eterno. Ya lo gozan los Apóstoles, ya lo gozan los Santos, ya lo goza tambien un gran número de nuestros parientes, de nuestros amigos, de nuestros conocidos. Y nosotros ¿qué hacemos?

Peticion y coloquio.

¡Ah! suframos, aspiremos, deseemos, trabajemos, muramos, y tambien gozarémos nosotros. Y Vos, ó Dios mio, haced que despues de haber sembrado en las lágrimas recojamos un dia en el gozo... Amen.

MEDITACION CCXCVI.

CONTINUACION Y FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á LOS APÓSTOLES DESPUES DE LA CENA.

(Joan. XVI, 23-33).

1.° De la oracion; 2.° de la fe.

PUNTO I.

De la oracion.

1.° *Promesa hecha á la oracion...* «Y en aquel dia *(esto es, despues «de mi resurreccion y de la venida del Espíritu Santo)* no me pre-«guntaréis cosa alguna...» Esto es, no me tendréis ya cerca de vosotros en una manera sensible para poderme hacer preguntas, ó para pedirme que os conceda alguna gracia; pero esto no os inquiete, tendréis en vosotros el Espíritu Santo que os consolará. Y en órden á vuestras necesidades, á los embarazos, á las dudas y á la perplejidad en que podréis hallaros, hé aquí la promesa que yo os hago: «En verdad, en verdad os digo, que cualquiera cosa que pidais «al Padre en mi nombre, os lo concederá...» Esta promesa ¿era acaso para solos los Apóstoles? No, sin duda: es para nosotros como para ellos. ¿Ha retractado por ventura Dios esta promesa, ó es por ventura infiel? No, sin duda. ¿Por qué, pues, se lamentan tantas personas de no obtener lo que piden? ¡Ah! porque piden mal, porque no piden en el nombre del Salvador. Piden mal, en cuanto al objeto y á las cosas que piden; las que de ningun modo se ordenan á la salud, antes bien suelen ser opuestas á ella. Piden mal, en cuanto á la manera, sin deseo, sin esperanza de obtener, sin atencion, sin respeto, sin ardor, sin perseverancia. Piden mal, en cuanto al estado en que se hallan, estado de pecado, que las priva de la gracia de Dios, estado que las aleja de la salud, y las deja sin deseo de volver á entrar en ella. Piden mal en cuanto á la conducta que tienen, pidiendo lo que tienen, y de que no se sirven, cuando deberian pedir lo que no pueden, haciendo de su parte lo que pue-

den. Examinemos á este propósito nuestras oraciones, y rectifiquémoslas.

2.° *Precepto de la oracion...* «Hasta ahora no habeis pedido cosa «alguna en mi nombre; pedid, y obtendréis, para que vuestro gozo «sea completo...» El designio del Salvador en todo este discurso era consolar é instruir á sus discípulos. No era esta ya una reprension, sino una instruccion que les daba, y un precepto que les imponia. Hasta ahora los Apóstoles no habian estado bien instruidos sobre el misterio de la Encarnacion, para saber que Dios no concedia cosa alguna á los hombres sino por los méritos y por la mediacion de su Hijo; hasta ahora habian orado, como todos los demás israelitas, en la fe del Mesías; pero sin hacer una expresa mencion de su mediacion. La oracion misma que el Salvador les habia enseñado no contenia esta mediacion sino de una manera oscura y envuelta en aquellas palabras: «*Padre nuestro...*» porque Dios no es verdaderamente nuestro Padre, sino por nuestra adopcion en Jesucristo. Este misterio, pues, es el que ellos hasta ahora habian ignorado, y el que el Salvador ahora les descubre, y al que les manda que en adelante se conformen pidiendo en su nombre, por sus méritos, por su mediacion. «*Pedid, y obtendréis...*» Dulce precepto que solo pertenece hacerlo á un Dios infinito en bondad y en poder. «Para que vuestro gozo sea completo...» No limitemos el objeto de nuestras peticiones: si es una virtud, pidamos su perfeccion; si es un don, pidamos su excelencia; si es una victoria, pidámosla completa; si es la pureza de nuestra alma, la remision de nuestros pecados, pidámosla entera y perfecta. Corazones apretados y vacilantes, ¿pensamos nosotros agradar á Dios con peticiones escasas y tímidas? Pidamos, instemos, solicitemos en el nombre de Jesucristo, y recibirémos. Tenemos la promesa, tenemos el precepto, pues ¿qué tememos? Pidamos la santidad, pidamos el cielo, pidamos á Dios mismo, y su eterna posesion; esto es lo que hará perfecto nuestro gozo, esto lo hará consumado. ¡Ay de mí, y cuán cobardes é indiferentes somos para los bienes eternos! ¿No puede darnos el Salvador con mayor razon la reprension, porque hasta ahora no hemos pedido cosa alguno en su nombre? Por esto no tenemos que maravillarnos de que nuestro gozo no sea completo: aquel gozo interno de la conciencia, aquel gozo del Espíritu Santo que llena los corazones, no lo conocemos nosotros; él está reservado para las almas que permanecen y son constantes en la oracion, y esto debe ser para nosotros un nuevo motivo de aplicarnos á ella. Por

esto pidamos el don mismo de la oracion, y se nos concederá. ¡Qué desventura para nosotros, si en vez de pedirlo, lo tememos y lo desechamos!

3.° *Luces que consigue la oracion...* «Os he dicho á vosotros estas «cosas en parábolas; viene el tiempo que no os hablaré ya mas en «parábolas, sino que os anunciaré abiertamente de mi Padre...» El estilo de los proverbios y de las parábolas es una manera de hablar encubierta y enérgica; así justamente habló el Salvador á sus discípulos en este discurso, porque aun cuando no se haya servido formalmente de parábolas, y haya usado tambien términos simplicísimos, no ha dejado de esconder, bajo el velo de estos términos, y de anunciar, aunque en una manera oscura, los misterios mas profundos de la naturaleza de Dios y de la redencion de los hombres. Los Apóstoles entonces no estaban en estado de recibir una revelacion mas clara, y no era aquel el tiempo de hacérsela; pero este tiempo ya se acercaba. Desde el dia de su resurreccion les dió el Salvador el Espíritu Santo, y les abrió á ellos mismos el espíritu para que comprendiesen las Escrituras [1]. Por el curso de cuarenta dias se detuvo con ellos, hablándoles claramente del reino de Dios [2]; y finalmente, en el dia en que les envió en una manera sensible su Espíritu Santo, los llenó de una abundancia tal de luces, que tuvieron la inteligencia de todos los misterios, que supieron en qué términos debian anunciarlos, y en qué términos debian los fieles hacer profesion de creerlos. Pero ¿cómo se dispusieron los Apóstoles para recibir esta abundancia de luces? Con la oracion, en la que perseveraron los diez dias que pasaron desde la Ascension hasta Pentecostes [3]. ¡Oh y qué diferencia hay entre lo que comprende un hombre de oracion leyendo el Evangelio, y lo que de él comprende el que no ora, aunque sea un sábio y profundo teólogo! Sin la oracion, aunque bien instruidos en los misterios de la Religion, el Evangelio es para nosotros una lectura cerrada, un lenguaje enigmático en que nada comprendemos, ó cuási nada. Nosotros admiramos las virtudes heróicas de los Santos; el Evangelio es el lugar de donde las han sacado. Aquí vieron ellos la obligacion, los motivos, los medios, la práctica de ellas. ¿Y nosotros? Nosotros no aprendemos en él cosa alguna. Ellos además de leer oraban, y nosotros no oramos. ¿Cuándo vendrá aquel tiempo en que nos apliquemos sériamente á la oracion? ¡Ah! ¡qué luces recibiríamos! ¡qué dulzuras, qué consolaciones gustaríamos! No lo dilate-

[1] Joan. xx, 22. — [2] Act. I, 3. — [3] Ibid. I, 14.

temos; pero bien para nosotros, si solamente lo dilatamos, y ¡ay de nosotros, si á fuerza de dilaciones no llegase jamás para nosotros este tiempo!

4.° *Prediccion que Jesucristo hace de la oracion*... «En aquel dia... «*(esto es como antes: despues de mi resurreccion y de la venida del* «*Espíritu Santo...)* pediréis en mi nombre...» Hé aquí una prediccion que viendo su cumplimiento debemos quedar sobrecogidos de admiracion y llenos de alegría. Sí, desde el dia de Pentecostes es un dogma recibido, y reconocido en todo el universo, que no hay otro nombre alguno debajo del cielo dado á los hombres por el cual podamos ser salvos. En este nombre la Iglesia ora, pide, adora, da gracias, enseña, manda, prohibe, exorciza, habla y obra. En este nombre han hecho todos sus milagros los Apóstoles y los Santos. Y qué, si la Iglesia emplea el nombre, los méritos, la intercesion de los Santos, ¿podrá acaso alguno, sin nota de temeridad, oponerle que destruye con esto los méritos y la mediacion de Jesucristo? ¿No saben y reconocen todos que los Santos y la Reina misma de los Santos nada pueden sino por Jesucristo? Y si nosotros los creemos grandes y poderosos por Jesucristo, ¿cómo se atreverá alguno á decir que suplicándoles que intercedan por nosotros destruimos los méritos y la intercesion de Jesucristo? Unámonos, pues, á la Iglesia en la oracion, oremos con ella, y pidamos con ella sin temor de errar. Pero mientras que ella alza su voz hácia el trono de Dios, guardémonos que nuestro corazon esté distraido, nuestro espíritu errante, nuestro exterior disipado, y mas propio para escandalizar á los hombres que para honrar á Dios.

5.° *Fundamento que Jesucristo señala de la eficacia de la oracion*... La eficacia de la oracion está fundada sobre el amor que Dios nos tiene en Jesucristo, y sobre el amor que tenemos nosotros á Jesucristo, y sobre la fe que en él tenemos... «Y no os digo que roga«ré al Padre por vosotros, porque el mismo Padre os ama, porque «vosotros me habeis amado, y habeis creido que he salido de Dios...» No, no es necesario, Señor, que nos digais que rogaréis por nosotros; tenemos bien conocido vuestro amor, y sabemos muy bien que no os olvidaréis de nosotros en la habitacion de vuestra gloria. Sobre la tierra habeis rogado y orado por nosotros: y ¡oh cuántas veces os habeis privado del necesario reposo por pasar las noches en oracion! Ya Vos ahora no rogaréis mas por nosotros de esta manera penosa: Vos estais sentado á la diestra de vuestro Padre; pero hasta sobre el trono de vuestra gloria llevais Vos las cicatrices de aque-

llas adorables llagas que habeis recibido por nosotros: oracion é intercesion tanto mas eficaz, cuanto es consumada y completa en la gloria. Si para ser amado de vuestro Padre basta amaros á Vos y creer en Vos, me atrevo á decirlo, ó Señor, yo os amo con todo mi corazon, y creo en Vos. Creo que sois el Hijo de Dios, salido de Dios y hecho hombre por salvarnos; creo todo lo que habeis revelado á vuestra santa Iglesia, y todo lo que ella nos enseña de parte vuestra, y detesto todo lo que ella ha condenado y todo lo que condena, como contrario á cuanto Vos le habeis enseñado. Con estos sentimientos de fe y de amor en que quiero vivir y morir puedo esperar sea amado de Dios vuestro Padre. ¡Oh suerte felicísima! ¡oh amor preferible á todos los amores, y preferible al mundo, á todos sus bienes y á la vida misma.

PUNTO II.

De la fe.

1.° *Del artículo fundamental de la fe...* «Salí del Padre, y vine al «mundo: otra vez dejo el mudo, y voy al Padre...» No es maravilla que el Salvador repite con tanta frecuencia este artículo, que en todos los lugares requiera que se crea que alabe á sus discípulos, porque lo crean, y que ellos mismos hagan aquí profesion de creerlo. Este es el artículo fundamental de la Religion, por el cual nosotros creemos que Jesucristo Hijo de María no es un puro hombre venido al mundo como los otros hombres; que antes de ser hombre estaba en Dios, era el Verbo de Dios, y Dios como su Padre; que salió, cuando quiso, del seno de su Padre, para hacerse hombre; que este Dios-Hombre, despues de haber ejecutado sobre la tierra la voluntad de su Padre, volvió á él como habia salido; esto es, de señor absoluto y soberano del mundo; que vino á él, y que lo deja; que bajó del cielo, y á él vuelve á subir en el tiempo y del modo que juzga á propósito. ¿Creemos nosotros todo esto? ¡Ah! si lo creemos, no tendrémos dificultad alguna sobre cualquier otro artículo. Los misterios de la Trinidad, de la Eucaristía, del perdon de los pecados, de la redencion de los hombres, de la infalibilidad y perpetuidad de la Iglesia, ni cualquier otro punto de nuestra creencia no encontrarán mas en nosotros dificultad alguna desde que creemos que es un Dios-Hombre el que ha hablado. En nuestras agitaciones de espíritu, en nuestras tentaciones sobre la fe, llamemos á nuestra mente este artículo; Jesucristo me lo ha dicho, y Jesucristo es Dios: me lo enseña la Iglesia de Jesucristo, y Jesucristo es Dios.

2.° *Del progreso de la fe*... «Le dijeron sus discípulos: Hé aquí «ahora hablas claramente, y no usas de algun proverbio. Ahora co«nocemos que tú lo sabes todo, y no es necesario que alguno te «pregunte; en esto creemos que tú has salido de Dios...» Conocen los Apóstoles que Jesucristo ha prevenido la pregunta que ellos le querian hacer. Ya se creian haber llegado á aquel tiempo en que Jesucristo les habia prometido hablarles abiertamente y sin parábolas. ¡Ah! estaban aun muy léjos de tener aquellas vivas luces que debian recibir un dia! En la profesion misma de fe que aquí hacen ¡oh cuánta debilidad hay aun! ¿Han conocido, pues, solo en este momento que Jesucristo penetra los mas secretos pensamientos del corazon? ¿Ha dado solo acaso esta prueba de su divinidad? ¡Oh qué progresos han de hacer aun para ser perfectos en la fe! Este es un punto en que nosotros imitamos *(¡y cuán bien!)* á los Apóstoles. Nosotros fácilmente nos persuadimos que sabemos bastante, que estamos bien instruidos, ó iluminados y espirituales; pero esta misma persuasion es una prueba de que hemos aprovechado poco en la fe. Cuanto mas la estudiamos, la meditamos y la gustamos, tanto mas nos convencemos que tenemos pocas luces, y que necesitamos adquirir siempre otras nuevas. Este conocimiento es el que nos hace mas aficionados á la oracion, á la leccion, á la meditacion, y que nos hace hacer cada dia nuevos progresos.

3.° *De la inconstancia de la fe*... «Jesús les respondió: ¿Ahora «creeis? Hé aquí que viene el tiempo, antes bien ya ha llegado, en «que os separeis cada uno por su parte, y me dejeis solo; pero no «estoy solo, porque está conmigo el Padre...» Nosotros sabemos cómo se cumplió esta prediccion. En el tiempo mismo que los Apósles hacen profesion de creer, y que el Salvador mismo por la segunda vez aprueba su fe y su fidelidad en creer, se acercan ya mucho al momento de su desercion, de modo que se puede decir que ya ha llegado... ¡Ay de mí! ¡cuánta es nuestra debilidad y flaqueza, cuánta es nuestra inconstancia, si Dios no tiene piedad de nosotros! Muchas veces el dia mismo nos ha visto llenos de fe, de valor, de resolucion y de fervor, y poco despues recaer en las mismas culpas que hemos detestado. Sí: *ahora* creemos somos de Dios; pero hé aquí la hora de la tentacion que se acerca, y si no nos disponemos á ella con la desconfianza de nosotros mismos y con la oracion, nuestra fe, nuestra constancia, nuestras resoluciones, todo se desvanecerá, y muy tarde conocerémos cuán débiles, y cuán inconstantes somos por nosotros mismos. No nos olvidemos de esta última

palabra del Salvador... «No estoy solo, porque está conmigo el Pa-«dre...» Sírvanos ella de consolacion cuando nos desamparen los hombres.

4.° *De la vuelta á la fe...* «Os he dicho estas cosas para que ten-«gais paz en mí...» Discípulos cobardes y tímidos, despues que habréis huido y desamparado á vuestro Maestro, abandonándolo á la discrecion de sus enemigos, él volverá á vosotros; pero ¿cómo podréis sufrir su presencia? ¿Lo conoceréis vosotros bien? Él volverá para daros la paz; no temais recibir de él la mas mínima reprension... Pecadores, ¿no os mueve el corazon una tal bondad? De cualquiera naturaleza que sea vuestro pecado, vuestra cobardía, vuestra perfidia, vuestra flaqueza, vuestra debilidad, vuestra malicia, vuestro escándalo, vuestro error en la fe; sea herejía ó blasfemia contra la Iglesia, sea impiedad, Jesús os llama á sí, no para castigaros ó reprenderos, sino para daros la paz de que vosotros huís, y que en vano buscaréis fuera de él. ¡Oh bondad infinita! Bien puedo yo mismo ser testigo, igualmente que todos aquellos que despues de sus desórdenes han tenido la dicha de volver á Vos; sin la paz no hay felicidad, y sin Jesús no hay paz.

5.° *De la victoria de la fe...* «En el mundo estaréis angustiados; «pero tened confianza, que yo he vencido al mundo...» Jesucristo venció al mundo, principalmente sobre la cruz y por medio de su muerte; pero él está tan seguro de esta victoria, que ya habla de ella como de una cosa pasada... ¿Qué temor nos impide el volver á Jesús, y entregarnos á él? ¿El temor del mundo? El mundo se puede temer poquísimo en medio del Cristianismo; pero aunque estuviese él armado de otras tantas espadas, y animado de un furor igual al del judaismo y de la idolatría, la cruz de Jesucristo ¿no ha triunfado de él en todo lugar y en todo tiempo? Armémonos, pues, de esta cruz; combatamos debajo de este estandarte, y nuestra fe vencerá tambien al mundo, superará todos los obstáculos, y nos hará triunfar, siguiendo al divino Capitan que nos precede.

Peticion y coloquio.

Ó Dios mio, si el mundo me ha vencido, ha sido de mi parte una vileza, que desde este punto voy á reparar venciendo yo tambien al mundo con vuestra gracia, y despreciando todo lo que él me puede oponer. Amen.

MEDITACION CCXCVII.

ORACION DE JESUCRISTO DESPUES DE LA CENA.

(Joan. XVII, 1-5).

Esta oracion, que Jesucristo hace en alta voz, y que ha querido enviarla hasta nosotros por el mas amado de sus Apóstoles, es toda para nuestra salvacion, para nuestra instruccion y para nuestra consolacion. Mientras que Jesucristo nuestro mediador alza los ojos al cielo, postrémonos y abismémonos nosotros en tierra. Escuchémoslo con el mas profundo respeto, y unamos nuestra oracion á la suya. En esta hallamos cinco cosas que meditar: 1.° cuál es el fin de la Encarnacion; 2.° quiénes son aquellos que Dios ha dado á su Hijo; 3.° en qué consiste la vida eterna; 4.° cuál es la gloria que Jesucristo ha procurado á su Padre; 5.° cuál es la gloria que Jesucristo pide para sí.

PUNTO I.

Cuál es el fin de la Encarnacion.

Este fin es la gloria de Dios, la gloria de Jesucristo su Hijo, nuestro Señor, y la salvacion eterna de los hombres. Despues del discurso hecho á los Apóstoles, que ya hemos meditado, pasó Jesucristo todo de un golpe de aquella exhortacion llena de caridad á una oracion fervorosa y viva. «Levantados los ojos al cielo, dijo: Pa«dre, ha llegado el tiempo, glorifica á tu Hijo para que tu Hijo te «glorifique: así como has dado á él la potestad sobre todos los hom«bres, para que él dé la vida eterna á todos aquellos que le has en«tregado...» La hora ha llegado. ¿Qué hora es esta? Vos no lo decís, ó Señor; pero ahora lo sabemos nosotros. Es aquella hora que Vos tan ardientemente habeis deseado, y que vuestros enemigos han querido tantas veces prevenir, aquella hora por la que habeis venido al mundo; en una palabra, es la hora de vuestras humillaciones y de vuestros oprobios, de vuestros suplicios y de vuestra muerte. Y cuando ha llegado la hora, Vos hablais solo de vuestra gloria, y de la potestad que teneis sobre todos los hombres, para salvar á aquellos que creerán en Vos, y que vuestro Padre os ha dado y os dará para ser vuestros fieles discípulos. ¡Ay de mí, Señor! yo os imito ciertamente muy mal. Luego que llega para mí la hora de padecer alguna cosa por vuestra gloria, y por la de vuestro Padre y por mi salvacion, en vez de atender á un fin tan glorioso, pienso solo en mis penas, mi imaginacion las engrandece, y este es el sujeto de mis discursos, y muchas veces tambien de mis quejas y lamentos. Será, ó Señor, oida y bien despachada vuestra súplica; Vos seréis glorifica-

do, y glorificaréis á vuestro Padre; vuestra carne divina no probará la corrupcion del sepulcro, vuestra santa humanidad sacará del seno del oprobio una nueva gloria, é irá á sentarse á la diestra del Omnipotente. El nombre de vuestro Padre será conocido y reverenciado de todas las naciones, y se os darán y estarán incorporados con Vos, y serán vuestros compañeros millones de Santos rescatados con vuestra sangre, para que Vos les deis la vida eterna. ¡Ah, si pudiese yo ser tambien de este número! Os lo pido, Señor, por los sagrados misterios de vuestra encarnacion, de vuestra muerte y de vuestra eterna gloria.

PUNTO II.

Quiénes son aquellos que Dios ha dado á su Hijo.

Examinemos bien estas expresiones del Salvador, que tan frecuentemente se nos renuevan. Dios nos ha dado su Hijo para salvarnos, y nos ha dado á su Hijo para que nos salve. Todo viene de Dios, la vocacion, la eleccion, la obediencia á la vocacion, y la perseverancia que completa y perfecciona la vocacion y la eleccion. Todo es, pues, de Dios, y Dios solo, con su Hijo nuestro Señor, debe ser glorificado en todo; pero no pensemos por esto que nosotros nada debemos hacer de nuestra parte, y que bajo el imperio de la gracia no nos quede libertad para el bien y para el mal. Toca á nosotros, con la gracia de Dios, obedecer á la vocacion, asegurar nuestra vocacion con las buenas obras, y merecer la salud con nuestra perseverancia hasta el fin. Muchos son los llamados por la misericordia de Dios, y pocos los escogidos, por culpa de muchos. Aquellos que han obedecido á la primera vocacion, aquellos que han recibido el Bautismo, han sido dados á Jesucristo por su Padre para su santificacion: no les queda que hacer otra cosa sino cumplir con el socorro de la gracia sus promesas, y perseverar hasta el fin; y estos serán del número de aquellos que Dios ha dado á su Hijo para la vida eterna. ¡Ah! llénennos estas verdades de reconocimiento y de amor para con Dios, y de humildad, temor y desconfianza de nosotros mismos. Animémonos, pues, velemos, y oremos. Dios nos ha dado ya á su Hijo por el Bautismo, correspondamos á esta singular gracia, y sostengamos tan bellos principios; trabajemos con ardor, y consideremos cuál será el fruto de nuestras penas y de nuestra perseverancia.

PUNTO III.

En qué consista la vida eterna.

«Esta, pues, es la vida eterna, que te conozcan á tí, solo verda-«dero Dios, y á Jesucristo á quien enviaste...» Este conocimiento se extenderá en el cielo hasta la vision intuitiva, principio y orígen del amor y de la felicidad de los bienaventurados. ¡Oh vida eterna! ¿cuándo te poseeré? ¡Ah! espero que llegará finalmente aquel dia dichoso, pero entre tanto tú serás el único objeto de mis deseos. Este conocimiento es sobre la tierra la vida eterna comenzada y el medio necesario para llegar á la vida consumada en el cielo. Este reconocimiento aquí en la tierra no es una pura especulacion, debe ser un conocimiento práctico. No basta creer lo que la fe nos enseña: que hay un solo verdadero Dios, que los dioses de los gentiles son dioses falsos, que este verdadero Dios subsiste en tres personas, que la segunda se ha hecho hombre, que es Nuestro Señor Jesucristo, que lo ha enviado el Padre para rescatarnos y para instruirnos; este conocimiento incluye tambien el de nuestras obligaciones respecto de Dios y de Jesucristo nuestro Salvador, y la obligacion en que estamos de obedecer á su ley, de imitar sus ejemplos, y de hacernos semejantes á él. Si nosotros no nos aplicamos á cumplir estas obligaciones, nuestro conocimiento es vano. Conocer á Dios, dice san Juan, es observar sus mandamientos. Apliquémonos, pues, á adquirir este conocimiento, y á adelantarnos cada dia mas en él. El progreso se hace mediante la oracion, la meditacion y el ejercicio de la virtud. En esto consiste la vida eterna, y se experimenta por medio de la consolacion interna que produce en nosotros este estudio; mientras que los conocimientos humanos, si no se refieren á este fin, dejan nuestro corazon vacío, ó lo llenan de amargura, nos dejan en la muerte, y muchas veces nos la causan.

PUNTO IV.

Cuál es la gloria que Jesucristo ha procurado á su Padre.

«Yo te he glorificado en la tierra: he cumplido la obra que me «diste que hacer...» De hecho, toda la vida de Jesucristo estuvo consagrada á la gloria de Dios su Padre: ha obrado siempre segun la voluntad de Dios su Padre, ha enseñado la sola doctrina de su Padre, ha referido á su Padre toda la gloria de los milagros que ha obrado; finalmente la grande obra de la redencion de los hombres

por su muerte la mira ya como cumplida, y nosotros sabemos cómo la cumplió: con qué obediencia, con qué amor, y cuántos suplicios y oprobios le costó... Con esta obra, con el sacrificio de su vida ha satisfecho plenamente á la justicia de Dios su Padre, y ha reparado sobreabundantemente la gloria que le habian quitado los pecados de los hombres. ¡Oh grandes y adorables misterios! Pero reflexionemos que en esto Jesucristo es nuestro modelo; que á su ejemplo debemos vivir y morir, solo por la gloria de Dios; que á este fin, y en union de nuestra divina cabeza, debemos referir todos nuestros pensamientos, todos nuestros designios, todos nuestros deseos, todas nuestras palabras, todos nuestros pasos, todas nuestras acciones; que como él debemos cumplir, por mas que nos haya de costar, la obra de Dios; esto es lo que nos ha encargado en la condicion, en el estado y en el puesto en que nos ha colocado. Pero ¡ah! ¡qué confusion para nosotros! ¡qué vida tan ociosa hemos vivido! ¡cuántas usurpaciones de la gloria de Dios! ¡cuántos pecados! ¡cuántos escándalos, cuántas omisiones, cuántas obras directamente contrarias á la gloria de Dios!... Pero en nuestro mal no desesperemos: tenemos á Jesucristo, y en él un seguro remedio. Pidámosle que la plenitud de su gracia y la sobreabundancia de sus méritos suplan lo que nos falta, y reparen nuestras infidelidades. Comencemos con un nuevo fervor, rescatemos el tiempo que hemos perdido, y pongámonos en estado de decir, cuando llegue nuestra hora: Señor, os he glorificado sobre la tierra; he cumplido vuestra santa voluntad y la obra que me habeis encargado. Os he ofendido, es verdad; pero lo reconozco, ó Señor, y os pido perdon. Poned, Dios mio, los ojos sobre vuestro Hijo, mi Salvador, que ha pagado por mí. Yo os ofrezco sus satisfacciones, y espero en vuestras misericordias.

PUNTO V.

Cuál es la gloria que Jesucristo pide para sí.

«Y ahora glorifícame, ó Padre, para contigo con aquella glo-«ria que tuve contigo antes que el mundo fuese...» El Salvador pide ir como hombre á poseer en el cielo á la diestra de su Padre la gloria que ha merecido por su perfecta obediencia. Hace el Salvador esta peticion en términos que no nos dejan dudar que esta gloria debida á sus méritos es debida tambien á la dignidad de su persona; que esta gloria que pide se le conceda como hombre la ha poseido desde toda la eternidad; que él la posee, y que jamás ha ce-

sado de poseerla como Dios. La manera con que está concebida esta peticion nos hace tambien conocer que si en Jesucristo hay dos naturalezas, no hay mas que una sola persona, un solo Hijo de Dios, que en él el hombre es Dios, y Dios es hombre. No solo el Salvador pide poseer esta gloria, sino tambien que esta gloria que él poseerá sea conocida de los hombres sobre la tierra, y que él sea adorado de ellos como Dios, Hijo único de Dios, y su Salvador... Llamemos ahora aquí á la mente lo que hemos dicho en la primera y en la segunda reflexion de esta meditacion... Jesucristo, mediador entre Dios y los hombres, por su naturaleza humana hombre como nosotros, ¿á qué destina él la gloria que pide para sí? La destina á nuestra salvacion, á procurarnos la vida eterna para referir despues su gloria y nuestra salvacion á la gloria de Dios su Padre... ¿Podemos oir cosa mas grande y mas magnífica?

Peticion y coloquio.

Ó Dios mio, comienzo á tener algun vislumbre de las maravillas contenidas en el sublime misterio de la Encarnacion, y á comprender qué parte tienen en él los hombres y las ventajas que les redundan de este comercio inefable que habeis formado entre Vos y nosotros. Comprendo que la vida eterna consiste en conocer estos misterios tan interesantes como sublimes. Concededme la gracia de que yo ocupe en adelante mi espíritu en estas sublimes é importantes verdades, y que llene de ellas mi corazon... Amen.

MEDITACION CCXCVIII.

CONTINUACION DE LA ORACION DE JESUCRISTO DESPUES DE LA CENA.

(Joan. XVII, 6-11).

JESÚS RUEGA POR SUS APÓSTOLES.

1.° De los dos primeros títulos de recomendacion que Jesucristo presenta á su Padre en favor de los Apóstoles; 2.° en qué sentido está excluido el mundo de la oracion de Jesucristo; 3.° de los dos últimos títulos de recomendacion que Jesucristo presenta á su Padre en favor de los Apóstoles.

PUNTO I.

De los dos primeros títulos de recomendacion que Jesucristo presenta á su Padre en favor de los Apóstoles.

El Salvador, antes de rogar á su Padre por los Apóstoles, le expone los motivos que deben empeñarlo á serles favorable y á hacer

valer los títulos que deben hacérselos amables y recomendables. ¡Oh y cuánto debió fortificar y consolar á los Apóstoles esta bondad infinita del Salvador, y cuán grande materia debe ser para nosotros de instruccion y de consuelo!

1.° Primer título: *La vocacion de los Apóstoles, y su fidelidad*... Padre, «he manifestado tu nombre á los hombres que tú me diste «del mundo: eran tuyos, y me los has dado á mí, y han observado «tu palabra...» Los Apóstoles antes de su vocacion eran de Dios por la creacion. Lo eran tambien por la vocacion general á la fe de Abrahan, á la circuncision y á la ley de Moisés. Dios los ha dado á su Hijo, cuando el Salvador, segun la voluntad de su Padre, los eligió por sus Apóstoles, cuando obedecieron á su vocacion, y fueron fieles á ella. Habian observado la palabra de Dios bajo la ley con la inocencia de sus costumbres, y la observaron tambien mas perfectamente, y segun el espíritu de su vocacion, cuando fueron llamados á la dignidad de Apóstoles. Apliquemos todo esto á nosotros mismos. Nosotros perteneciámos á Dios como criaturas suyas desde el primer momento de nuestra existencia. Dios nos ha dado á su Hijo por la vocacion al Cristianismo. El Bautismo nos ha separado del mundo, nos ha constituido miembros de Jesucristo, y nos ha hecho hijos de Dios y de la Iglesia. Si despues de nuestro bautismo nos ha separado Dios de nuevo del mundo, mediante una particular vocacion, nos ha dado tambien con esto á su Hijo en un modo especial, y que nos da un nuevo título de recomendacion, y un nuevo motivo de confianza para unirnos á los Apóstoles, y participar de la oracion que aquí hace Jesucristo por ellos. Lo que sin duda nos inquieta es nuestra poca fidelidad: estamos muy léjos de haber observado la palabra de Dios, y de haber conservado la inocencia en la santidad de nuestro estado. Pero animémonos. ¿No es Dios el Padre de las misericordias? Cuanto mas hayamos recibido de él, tanto mas serémos ciertamente castigados, si morimos en la impenitencia. Cuanto mas hemos recibido de él, tanto mayor debe ser ciertamente nuestro sentimiento de haberle sido infieles. Abandonemos, pues, nuestro corazon al dolor: condenemos á las lágrimas nuestros ojos, ninguna cosa hay mas justa; pero por otra parte, cuanto mas hemos recibido de él, tanta mayor confianza debemos tener en sus misericordias: tanto mayor derecho tenemos tambien en cualquier modo de implorarlas en nombre y por la oracion de nuestro Salvador, á quien Dios su Padre nos ha dado.

2.° Segundo título: *La instruccion que han recibido los Apóstoles,*

y su docilidad... «He manifestado tu nombre á aquellos hombres... «ahora han conocido que todo lo que me has dado viene de tí, por-«que les he dado las palabras que me diste, y ellos las han reci-«bido; y han conocido verdaderamente que he salido de tí, y han «creido que tú me has enviado...» Llamemos aquí á nuestra mente con reconocimiento y confusion todas las instrucciones que hemos recibido en la Iglesia católica, y por parte de nuestros padres, de nuestros pastores y de nuestros directores, en los libros que hemos leido y en los discursos que hemos oido, y por medio de las luces internas del Espíritu Santo que hemos recibido. Reflexionemos el poco provecho que hemos sacado de ellas: reflexionemos tambien que si hubiésemos sido mas dóciles y mas atentos habríamos tenido conocimientos mas claros, mas manifiestos, mas íntimos, mas eficaces... Con todo eso, nosotros sabemos los misterios de la fe, conocemos el nombre del Padre, sabemos que hay un Hijo semejante á él, el cual se hizo hombre semejante á nosotros: sabemos que este Hijo es Nuestro Señor Jesucristo, que las palabras que él nos ha dicho, que las leyes que él nos ha dado, las promesas y las amenazas que nos ha hecho, son las palabras de Dios su Padre; creemos que él salió de Dios, y que es su Padre el que lo ha enviado. ¡Ah! fortifiquémonos una vez en esta fe, renovemos sus actos, y si ella fuese viva en nosotros, en virtud de ella triunfarémos de todo; pero si con esta fe nos dejamos aun vencer del demonio, del mundo y de la carne, nuestra fe será una fe muerta, y será para nosotros un título de condenacion, y no de recomendacion para con Dios.

PUNTO II.

El mundo excluido de la oracion de Jesucristo, y en qué sentido.

« Yo ruego por ellos, no ruego por el mundo; sino por aquellos « que me has dado, porque son tuyos...»

1.° *Aquí hay un sentido erróneo que es necesario evitar*... Concluir de este texto ó de otro semejante que Jesucristo no rogó, ni ofreció el precio de su muerte sino por los escogidos, es una herejía formalmente condenada por la Iglesia; por esto no nos turbemos por semejantes expresiones, por mas que no las entendamos. No demos crédito á las interpretaciones que podria darnos alguno, cuando estas interpretaciones pudiesen conturbarnos y quitarnos la confianza que debemos tener en Dios, ó disminuirla. El Salvador, que aquí no ruega por el mundo, ¿no nos ha dicho en otra parte que él no

habia venido para juzgar al mundo, sino para salvarlo [1]? ¿No es él, segun san Juan, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, el verdadero Salvador del mundo [2]? El mismo san Juan ¿no nos dice que Jesucristo es la propiciacion, no solo por nuestros pecados, sino tambien por los pecados de todo el mundo [3]? San Pablo ¿no escribe que Dios nuestro Salvador quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad [4]? Tengamos, pues, bien léjos de nosotros estos hombres temerarios, estos escritores peligrosos que, engañados de humanos sistemas, y deseosos de fomentar con novedad su vanidad, pretenden poner límites á las misericordias de Dios, y penetrar la profundidad de sus caminos... En cuanto á nosotros, reposemos tranquilos en el seno de la Iglesia nuestra madre, que no puede engañarnos, y que de parte de su Esposo nos da solo palabras de paz, de consolacion y de confianza, si nosotros caminamos con fidelidad, ó si, habiéndonos descarriado, volvemos á entrar con amor y con generosidad en los caminos de la justicia.

2.° *Aquí hay un sentido católico á que es necesario atenerse*... Sin examinar todas las respuestas de los teólogos católicos, de los cuales algunos difícilmente admitirian nuestro sentir, nos contentarémos con dos. La primera es, que en una oracion hecha en presencia de solos los Apóstoles, y por ellos, no es cosa extraña que el Salvador, por ganar su atencion, y mostrarles tambien su benevolencia, declare que en aquel momento no ruega por el mundo, sino por ellos solos; de donde ciertamente no se sigue que en otros tiempos no haya rogado por el mundo. Dentro de poco lo oirémos nosotros rogar por todos los fieles, y poco despues lo verémos sobre la cruz rogar por todos aquellos que han tenido parte en su muerte [5]. La segunda es, que el Salvador no ha rogado por el mundo en cuanto es mundo; esto es, por autorizarlo, por tranquilizarlo en sus desórdenes, y para excusarle el justo castigo, si en ellos persevera hasta el fin; pero ha rogado por el mundo, para que cese de ser mundo, esto es, de ser corrompido y enemigo de Dios. Ha rogado por todos los hombres que están en el mundo, para que cesen de estar en él; por todos los pecadores que siguen el mundo, para que cesen de seguirlo. Si, no obstante sus llamamientos y las gracias que les habrá obtenido por medio de sus oraciones y con el sacrificio de su vida, persisten hasta la muerte viviendo segun las leyes y las pasiones del mundo, no tienen que esperar otra cosa de él que un castigo tanto

[1] Joan. III, 17; XII, 47. — [2] Ibid. I, 29; IV, 42. — [3] I Joan. II, 2.
[4] I Tim. II, 2. — [5] Joan. XII, 20; Luc. XXVIII, 34.



mas severo, cuanto mas habrán abusado de las gracias, de las luces y de los beneficios. Estas palabras confirman el anatema ya fulminado [1] por el Salvador contra el mundo, y deben empeñarnos eficazmente á renunciar de este mundo perverso y proscrito, como lo hemos prometido en nuestro bautismo.

PUNTO III.

De los últimos títulos de recomendacion que Jesucristo presenta al Padre en favor de los Apóstoles.

1.° Primer título: *La gloria que los Apóstoles le han procurado...* «Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas mias, y en ellas he sido «glorificado...» El Salvador llama continuamente á la memoria de sus Apóstoles la idea de su perfecta igualdad con su Padre. Fuera de que esta idea era muy necesaria en las presentes coyunturas y para los futuros acontecimientos, era tambien de una grande consolacion para los Apóstoles mismos, y lo debe ser para nosotros. De hecho, ¿qué cosa podemos pensar mas dulce que, siendo él nuestro Salvador, somos de su Padre; y que siendo de su Padre, somos suyos, que pertenecemos á la santísima Trinidad, nuestro Dios, y á cada una de las tres Personas por títulos particulares que al mismo tiempo le son comunes? ¿Y cómo ha sido el Salvador glorificado en los Apóstoles? Sin duda por su fe, por su obediencia, por su celo, por su inocencia, por su desinterés, por su exactitud en el cumplimiento de sus preceptos, y por la edificacion de toda su conducta. Con que es ciertamente verdad que Jesucristo es glorificado en nosotros cuando practicamos estas virtudes. ¡Ay de mí! ¿es posible que yo sea tan negligente en su servicio? El pensamiento de la gloria de Jesucristo ¿no deberia llenarme de ardor por él, pues no solo quiere que yo le sirva, sino que él mismo, que es igual á su Padre, se gloria tambien de tenerme por siervo cuando fielmente lo sirvo?

2.° Segundo título: *Su ausencia de este mundo, mientras que quedan en él sus Apóstoles...* «Y yo ya no estoy en el mundo, y estos «están en el mundo, y yo voy á tí...» Esto es, me veo tan próximo á dejar este mundo, que ya estoy reputado como si no estuviese en él; pero estos discípulos que Vos me habeis dado han de quedar en medio del mundo, y mientras que Vos me llamais á Vos, conviene que yo los deje entre sus enemigos. Ya no estaré mas con ellos sen-

[1] Matth. XVIII, 7.

siblemente para animarlos y para guiarlos... ¿Quién podrá expresar toda la ternura que se contiene en estas palabras?

Peticion y coloquio.

¡Ah Señor! este es tambien el tiempo en que ya no estais en el mundo, y en que yo, particularmente vuestro siervo y vuestro hihijo, estoy en él, y estoy en un mundo acaso mas perverso, mas peligroso, mas corrompido de lo que jamás lo ha sido. Yo no os he visto jamás en este mundo, pero Vos me veis á mí en él: yo creo en Vos, soy uno de los herederos de la fe de vuestros Apóstoles: haced, pues, que participe tambien de la oracion que Vos habeis hecho por ellos, y que al salir de este mundo vaya con ellos á daros las gracias y á bendeciros por toda la eternidad. Amen.

MEDITACION CCXCIX.

CONTINUACION DE LA ORACION DE JESUCRISTO DESPUES DE LA CENA.

(Joan. XVII, 12-19).

JESÚS RUEGA POR SUS APÓSTOLES.

Jesús ruega á su Padre : 1.° que los conserve en la union; 2.° que los preserve del mal en medio del mundo; 3.° que los santifique en la verdad.

PUNTO I.

Jesús ruega á su Padre que conserve sus Apóstoles en la union.

1.° *Meditemos la excelencia y la extension de esta peticion...* «Pa-«dre santo, guarda en tu nombre los que me has entregado, para «que sean una sola cosa, así como nosotros...» La union entre los Apóstoles y entre todos los miembros de la Iglesia es la primera peticion que Jesucristo hace á su Padre. Esta union comprende la de los espíritus por medio de la fe, la union de los corazones por medio de la caridad, y la union en el culto externo por medio de las reglas de una misma disciplina. Esta union debe hacer de todos los fieles un solo corazon, una alma sola, y un solo cuerpo, de que Jesucristo es la cabeza. Todo debe reducirse á la unidad. Todos juntos debemos hacer una cosa misma. Esta unidad tiene por modelo, y debe, en cuanto es posible, representar la unidad de Dios en tres personas, la cual hace que estas tres personas, en una misma sustancia y en una misma naturaleza, tienen iguálmente la misma sabiduría, la misma voluntad, la misma potencia, y por consiguiente las mismas afecciones, las mismas operaciones... El primer obje-

to de la peticion de Jesucristo es que la union de sus Apóstoles y de los miembros de su Iglesia represente, en cuanto es posible, esta unidad de Dios. ¡Oh y cuán grande es por solo este respeto la religion cristiana! ¡cuán sublime! Esta unidad se rompe, se desecha, se abandona por la herejía, por el cisma, y por el pecado. ¡Qué desventura, pues, para los que caen en ellos!

2.° *Meditemos el motivo de esta peticion:* es tambien la ausencia de Jesucristo... «Cuando yo estaba con ellos *(en el mundo)* los guar-«daba en tu nombre. He conservado aquellos que me entregaste; y «ninguno de ellos ha perecido, excepto aquel hijo de perdicion, «para que se cumpliese la Escritura...» Jesucristo recuerda con estas palabras á sus Apóstoles los tiernos cuidados que ha tomado por ellos con instruirlos, con reprenderlos, con sofocar las semillas de division, y con preservarlos de cualquier otro mal. Ahora, pues, lo que él ha hecho es una prenda segura de que por su oracion lo hará tambien su Padre, pues que él lo ha hecho siempre en nombre de su Padre... Previene tambien aquí una dificultad; esto es, la caida de Judas. Judas dado como los otros á Jesucristo por su Padre; Judas guardado por Jesucristo como los otros; Judas ha roto con todo esto la union, se ha separado de los Apóstoles para unirse á los malos. Esta caida nos debe hacer circunspectos, pero no debe desesperarnos. Judas no se ha perdido porque fuese predicha su pérdida, sino su pérdida ha sido predicha porque Dios, á quien lo por venir está presente, veia que Judas, abusando de su libertad, cederia á su pasion, y resistiria á todas las gracias que podian alejarlo de ella. La prediccion fue hecha para impedir el escándalo de esta caida, y tambien para que sirviese de gloria á Jesucristo, siendo ella el cumplimiento de una profecía.

3.° *Meditemos la razon por que el Salvador hace esta peticion y toda esta oracion en alta voz...* «Ahora, pues, voy á tí, y digo tales «cosas estando en el mundo, para que tengan cumplido mi gozo en «sí mismos...» ¡Oh Jesús, cuál es vuestra bondad! Vos os acercais al momento de vuestro suplicio, y con todo eso no hablais á vuestros discípulos sino de gozo. ¿Cuál es, pues, este gozo de que quereis que ellos tengan en sí la plenitud? No es ciertamente el gozo del mundo: este, bien léjos de llenar el corazon, lo deja vacío y lleno de horrores: él es todo externo, está solo en la superficie, y se muestra solo por defuera: no penetra, pues, el corazon, y no lo poseemos en nosotros. Vos hablais, sí, de vuestro gozo, gozo celestial, gozo divino, gozo inefable que el mundo no conoce. De él estuvie-

ron llenos vuestros Apóstoles, y á vuestro ejemplo lo han gustado hasta en los oprobios y en los suplicios. Vuestros mártires lo han gustado en los tormentos y en la muerte; vuestras vírgenes en el retiro y en la pureza; vuestros confesores en los trabajos y en las penas, y vuestros penitentes en los ayunos y en las austeridades. ¡Ah! si nosotros quisiésemos, y ¡oh cuán insensatos somos en no quererlo! si quisiésemos, tambien nosotros lo gustaríamos en la oracion, en la mortificacion, en el silencio, en el recogimiento, y ni aun la muerte nos quitaria este gozo de Jesús.

PUNTO II.

Jesús ruega á Dios su Padre que preserve á sus Apóstoles del mal en medio del mundo.

1.° *El ser aborrecido del mundo es una utilidad propia para procurarnos el efecto de esta peticion de Jesucristo*... «Yo les dí tu palabra, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, así «como yo no soy del mundo...» El odio del mundo judáico y del mundo pagano contra los Apóstoles y los primeros cristianos llegó á los excesos, y causan horror á la naturaleza. El odio del mundo herético, reservado para los cristianos posteriores, no ha sido menos furioso. Otro mundo hay tambien en medio del Cristianismo católico. El odio de este mundo cristiano, si así podemos llamarlo, no es por cierto tan violento, y sino que se halle animado de algun pestilente soplo de la herejía, ordinariamente se contiene en palabras, en discursos, en desprecios, ó en ciertos golpes arrojados en secreto. En cualquier manera que él se manifieste, siempre es una grande utilidad tener parte en él y un grande preservativo contra el contagio del mundo. Estimemos, pues, por felices aquellos contra quienes mas se desenfrena este odio, consolémonos nosotros tambien si participamos de él en algun modo; pero guardémonos bien de adoptar en este punto los sentimientos del mundo y de ser del número de los que aborrecen á los discípulos de Jesucristo.

2.° *De la importancia de esta peticion*... «No pido que tú los qui-«tes del mundo, sino que los guardes del mal...» En cualquier lugar que nosotros vivamos estamos en el mundo, y bien que menos expuestos en la soledad y en el retiro, el mundo no deja de penetrar en los sagrados asilos, y de soplar en ellos el contagio. El mal de los unos es el persuadirse fácilmente que están fuera del mundo, y el mal de los otros es el creerse en el mundo mismo fuera de pe-

ligro. La peticion que el Salvador hace aquí para sus Apóstoles debe desengañarnos, principalmente si consideramos que esta es aquella misma peticion que él nos ha mandado hacer por nosotros mismos, y que es la conclusion de la fórmula de orar que él nos ha dejado, para que la recemos cada dia. De hecho, *el mal* que hay en el mundo es de tantas especies, se presenta en tantas maneras, se halla en tantos lugares, y se insinúa de tantos modos, y ha engañado tantas personas en todos tiempos, que el que no teme y ora sin intermision para ser librado del mal es un ciego que no conoce al mundo. Por otra parte, el espíritu maligno, que viene expresado frecuentemente con esta misma palabra Satanás, el príncipe de este mundo, por todas partes ha sembrado con una malicia infinita innumerables asechanzas, que sin una gracia especial de Dios es imposible evitarlas. Unámonos, pues, todos los dias y muchas veces al dia á la oracion de Jesucristo. Pidamos á Dios que nos libre *del mal*. Reconozcamos con dolor cuántas veces hemos caido en *el mal* por falta de precaucion y de oracion. Por otro lado, consideremos llenos de reconocimiento cuántas veces el Señor por su misericordia nos ha preservado *del mal* en que tantos otros han caido, y en el que sin él hubiéramos tambien ciertamente caido.

3.° *Una de las disposiciones necesarias para recibir el efecto de esta peticion es no ser del mundo*... «*(Ellos)* no son del mundo, así co- «mo yo no soy del mundo...» ¿Por qué, pues, el Salvador repite aquí estas palabras? Sin duda para probarnos la necesidad indispensable en que estamos de no ser del mundo, si queremos ser preservados del mal que reina en el mundo... Aquí se pueden distinguir dos suertes de mundo: el mundo interno, y el mundo externo. La huida del primero es absoluta é igualmente mandada á todos. La huida del segundo debe variar segun la diversidad de los estados. Por el mundo interno debemos entender las ideas, los pensamientos, las máximas, las inclinaciones, las pasiones, los intereses, los apegos y los afectos del mundo. Por el mundo externo debemos entender los discursos, las costumbres, las asambleas, los juegos, los convites, las pompas, todos los usos del mundo. El Salvador se da á sí mismo aquí por modelo de la manera con que debemos huir el uno y el otro mundo. Por lo que mira al mundo interno, él lo ha condenado y lo ha contradicho en todo. Y en órden al mundo externo, se ha conformado en parte en las cosas necesarias é indiferentes; del resto, él ha condenado sus abusos, sus escándalos. Examinemos, pues, sobre este divino modelo en qué cosas somos aun

nosotros del mundo, y reflexionemos que este es el modelo sobre que serémos juzgados, y que nuestra obligacion, segun la decencia y los deberes de nuestro estado, es de ser tanto del mundo, cuanto lo fue Jesucristo, y nada mas.

PUNTO III.

Jesús ora á su Padre para que santifique sus Apóstoles en la verdad.

«Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad...» 1.° *De la esencia de esta santificacion.* Tres cosas se oponen á esta santificacion en la verdad. La mentira de la irreligion ó de la herejía, el error de una falsa conciencia, y la disimulacion de la hipocresía. En vano el mundo y la impiedad se glorian de la rectitud y de la bondad, en vano la herejía nos presenta su exterior de fervor y de santidad. La santidad que Dios aprueba debe tener por fundamento la Religion y la fe. No conoce la palabra de Dios el que no recibe de la Iglesia su verdadera explicacion. Fuera de la Iglesia no puede haber sino una vana santidad; en la Iglesia solamente existe la santificacion en la verdad. En vano tambien se lisonjean algunos de llevar una vida santa y regular, si dejan su conciencia embrollada sobre ciertos puntos dudosos que no quieren aclarar, y se dejan en el corazon ciertas impresiones, ciertas malas raíces que se aman, y no se quierenarrancar. Consultemos el Evangelio, y esta palabra de verdad abrirá nuestros ojos, y nos hará conocer que nuestra pretendida santidad no lo es en la realidad. Quieren muchas personas profesar una santidad externa, laudable y edificativa; pero si aquellas apariencias, aquel aspecto, aquel hábito, aquella frecuencia á la iglesia y á los Sacramentos no es sino una máscara que cubre un interior desarreglado, esta no es una santidad en la verdad, es una hipocresía que la verdad de la palabra de Dios ha condenado, y cuya torpeza revelará un dia á los ojos del universo. Pidamos, pues, á Dios por la oracion de Jesucristo nuestra santificacion en la verdad; en la verdad de la santa Iglesia, en la verdad de una conciencia atenta y timorata, y en la verdad de un corazon recto y sincero en su presencia, y sin algun motivo humano.

2.° *De la necesidad de esta santificacion...* «Así como tú me has «enviado al mundo, así los he enviado al mundo...» No solo es necesaria para nosotros esta verdadera santidad, sino tambien es necesaria en nosotros para los otros. Bien se comprende cuán necesaria era ella para los Apóstoles, y cuán necesaria es tambien para sus



sucesores en el apostolado, y para los que en alguna manera están empleados en el santo ministerio. Pero para hacer esta reflexion comun á todos, ¿quién hay entre nosotros que no tenga alguna parte en esta divina mision? Si tuviésemos todos, cada uno en su estado, esta verdadera santidad, ¡qué cambiamiento no se veria bien presto en toda la Iglesia! Los hijos serian santificados por sus padres, los discípulos por los que instruyen, los criados por sus señores, los parientes por los parientes, los amigos por sus amigos, los vecinos, los ciudadanos por sus vecinos y por sus conciudadanos. Apliquemos, pues, esto á nosotros mismos, y reflexionemos qué gran bien habríamos hecho en nuestro estado, si en la verdad hubiésemos trabajado para santificarnos. Ea, pues, comencemos, pidamos á Dios esta santidad tan necesaria para nosotros, y en nosotros para los otros.

3.° *Del orígen meritorio de esta santificacion*... «Y por ellos yo me «santifico á mí mismo, para que ellos sean tambien santificados en «la verdad...» El Salvador, usando aquí el mismo término de que ya se habia servido, le da un significado mas especial. Anuncia á sus Apóstoles en términos paliados la muerte que ha de padecer por ellos, y la que un dia padecerán ellos mismos por la defensa de la verdad. Démosle gracias á nuestro Salvador por haberse santificado de esta manera; esto es, santificado por nosotros, y por haber dado á los Apóstoles la fuerza de santificarse tambien en testimonio de la verdad, y para enviar hasta nosotros la luz de la fe! ¡Felices tantos mártires que han seguido tan gloriosas pisadas! Si nosotros no podemos como ellos sacrificar nuestra vida por la fe, á lo menos estemos dispuestos para hacerlo, si Dios nos pusiese en la ocasion. Sacrifiquémonos á lo menos por medio de la penitencia y de la mortificacion de nuestras pasiones. Cuando asistamos á la santa misa pensemos que aquel es el tiempo en que el Salvador dice: «Por ellos «yo me santifico á mí mismo, para que ellos tambien sean santifi«cados en la verdad...»

Peticion y coloquio.

¡Oh amor de Jesús! ¿con qué sacrificio de mí mismo podré yo jamás reconocer bastantemente el vuestro por mí? Santos Apóstoles, santos Mártires, que habeis muerto por la fe de Jesucristo, obtenedme la gracia de vivir y morir en esta fe, con la esperanza y con el amor que la deben acompañar... Amen.

MEDITACION CCC.

CONTINUACION Y FIN DE LA ORACION DE JESUCRISTO DESPUES DE LA CENA.

(Joan. XVII, 20-26).

JESÚS RUEGA POR TODOS LOS FIELES.

1.° Quién son aquellos que están comprendidos en esta última parte de la oracion de Jesucristo; 2.° de la peticion que hace el Salvador por los fieles en esta vida: la union, ó sea la unidad; 3.° de la peticion que hace el Salvador en la otra vida: la bienaventuranza eterna.

PUNTO I.

Quién son aquellos que están comprendidos en esta última parte de la oracion de Jesucristo.

«Mas no ruego solamente por estos *(por mis Apóstoles)*, sino tam-«bien por aquellos que han de creer en mí por su palabra...»

1.° *Esta última parte de la oracion de Jesucristo no mira solos los escogidos*... Ya hemos explicado arriba [1] en qué sentido una tal proposicion es herética. Por otra parte, aquí no hay algun término que indique solos los escogidos, pues antes el Salvador nombra en general aquellos que creerán, y entre los que creerán habrá seguramente muchos que no perseverarán, ó sea en la fe, ó sea en la caridad, hasta el fin, y que por consiguiente no serán del número de los escogidos... No nos dejemos, pues, atemorizar; pensemos solamente en aprovecharnos de las instrucciones contenidas en esta oracion, y en merecer por la eficacia de ella los grandes bienes que nos anuncia.

2.° *Esta última parte de la oracion de Jesucristo no mira aquellos que, aunque creen, no creen por la palabra de los Apóstoles*... Esto es, que creen fuera de la Iglesia establecida por los Apóstoles, y continuada sobre el plan, y en la forma que los Apóstoles le han dado. Creer en esta Iglesia es fe divina, creer fuera de esta Iglesia es credulidad necia; pues, á decir la verdad, en todas las sectas, en toda religion, en la irreligion misma, y hasta en el mas formal escepticismo, se cree: se creen cosas que no se ven ni se comprenden, con esta diferencia, que en la Iglesia se creen solo misterios llenos de majestad, dignos de Dios, de su grandeza, de su justicia y de su amor; misterios, á la verdad, superiores á la razon, pero no contra

[1] Vers. 9, medit. CCXCVIII.

la razon; misterios que elevan la razon, que regulan al hombre, lo perfeccionan, y lo conducen al fin para que ha sido criado. Y estos misterios se creen sobre la autoridad de Dios manifestada con evidencia en Jesucristo, en los Apóstoles y en la Iglesia. Pero fuera de la Iglesia, en los puntos contrarios á la doctrina de la Iglesia, se creen solo misterios llenos de bajezas, de indignidad, de injusticias, de absurdos, de contradicciones; misterios que degradan al hombre, lo envilecen, lo desesperan, lo pervierten. ¿Y sobre qué autoridad se creen estos dogmas perversos? ¿No se conoce por ventura la vida y las costumbres de los que son sus autores, y de los que se hacen sus promulgadores? Jesucristo de ningun modo ruega por los que así creen; ruega solo para que abran los ojos, se conviertan y crean con nosotros por la palabra de los Apóstoles.

3.° *Esta última parte de la oracion de Jesucristo mira los fieles católicos de todos los siglos*, que hacen profesion de la fe anunciada por la predicacion y por la enseñanza de los Apóstoles, dada por ellos á sus sucesores, y que se continuará como de mano en mano y de boca en boca hasta la fin del mundo. Esto es lo que nosotros llamamos la fe de la Iglesia católica, apóstolica y romana, que sube hasta los Apóstoles, hasta Jesucristo, hasta Dios. ¡Qué fortuna estar en la fe de esta Iglesia! Es, pues, por mí la oracion que haceis, ó divino Jesús, porque yo hago profesion abierta y sincera de estar en todo sujeto y sumiso á la fe de esta santa Iglesia, apruebo todo lo que ella aprueba, y condeno sin reserva y francamente todo lo que ella condena... Haced que yo esté atento á la oracion que enderezais al Padre por mí, que en ella conozca mi provecho, que en ella aprenda mis obligaciones, y que con mis infidelidades no impida su dichoso efecto.

PUNTO II.

De la peticion que el Salvador hace por los fieles en esta vida: la union, ó sea la unidad.

La peticion que hace aquí el Salvador por nosotros es la misma que la que ha hecho poco antes por sus Apóstoles. Antes aquí le da mayor fuerza y extension, lo que de nuestra parte exige nueva atencion.

1.° *La naturaleza de esta union*... Ella debe ser: 1.° universal, y debe incluir todos los fieles... «Que sean todos una sola cosa...» El fiel que quisiese excluir de esta union uno solo de sus hermanos,

seria él mismo por esto excluido, y seria él mismo un infiel. Dilatemos nuestros corazones, pensando que nosotros, con todos los fieles que viven sobre la tierra, con todos los fieles y todos los Santos que nos han precedido y que nos seguirán, somos una misma cosa sola. ¡Oh amable sociedad, lo serás tambien aun, cuando purgada de aquellos que la oscurecen serás en presencia del universo manifestada, vista y conocida!... 2.° Esta union debe ser santa y divina... «Como tú estás en mí, ó Padre, y yo en tí, que sean tambien ellos una sola cosa en nosotros...» La herejía, la impiedad, la cábala forman tambien una especie de union; pero union que de ningun modo es de Dios, que no es segun el modelo de la unidad, de la santidad y de la caridad de Dios; union diabólica, sociedad de orgullo, de odio, de delito, de injusticia, de maledicencia, de calumnia, y frecuentemente de disolucion y de infamia... 3.° Esta union debe ser edificativa y honrosa á Dios y á Jesucristo... «Y que «conozca el mundo que tú me has enviado...» Al principio de la Iglesia, cuando estaba mas reconcentrada y rodeada de infieles, la union que reinaba entre los cristianos fue un espectáculo que llenó de admiracion el mundo, y no contribuyó poco para la propagacion de la fe. Hoy que la Iglesia está infinitamente mas dilatada, esta union de caridad no puede ser tan sensible y perceptible. Pero el que considera con alguna atencion esta union de fe, que reune tantas naciones diferentes en la creencia de las mismas verdades, bajo la obediencia de un mismo Sumo Pontífice, y la perpetuidad de esta union ya por tantos siglos y sus mismos principios, no puede dejar de conocer que una tal unidad no puede venir sino de Dios, y que Jesucristo, que es su autor, no puede ser sino el Hijo de Dios, enviado y dado á los hombres por su Padre. Ninguna otra union sobre la tierra nos presenta este carácter de prodigio y divinidad.

2.° *El medio, ó sea el vínculo de esta union por medio del Bautismo y de la Eucaristía*... «Y les he dado la gloria que tú me diste, para «que sean una sola cosa, como nosotros somos una cosa sola...» El mediador que Dios nos ha enviado para unirnos á él es su Hijo, es su Verbo hecho carne, hecho hombre como nosotros, es Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre... Admiremos la caridad inmensa de nuestro divino Mediador y del Padre que nos lo ha dado. Su gloria es ser Hijo de Dios en unidad de esencia y de naturaleza; su gloria es que su humanidad está unida á la divinidad en unidad de persona, lo que hace que en él el hombre es Dios, y Dios es hombre. Ahora, esta es la gloria que él nos ha comuni-

cado y que hace que nosotros seamos una sola cosa con Dios como él mismo ; como él mismo, no con una entera igualdad, porque esto no puede convenir á la criatura, sino por una imitacion y una semejanza tan grande y tan perfecta, que excede toda inteligencia criada, y debe arrebatarnos de admiracion y de amor. Él es Hijo de Dios por naturaleza, y nosotros somos en él hijos de Dios por adopcion, con sus mismos derechos, llamados como él á la misma herencia. Y tal es la gracia que recibimos en el Bautismo... Su carne está unida á la divinidad en unidad de persona, y nos da esta divina carne á comer para nutrirnos con ella é incorporárnosla ; y con su carne nos da su humanidad, su divinidad, su persona, Dios todo entero, porque todo esto es una cosa sola é inseparable : tal es la gracia de la Eucaristía... ¡Oh y qué misterios bajo tan débiles símbolos! ¿Cuál es, pues, nuestra real grandeza en este cuerpo frágil y en esta miserable vida? ¿Qué hacemos nosotros cuando comulgamos? ¿Qué cosa se obra en nosotros? ¿Quién puede comprenderla? ¡Ah! somos verdaderamente felices, siendo nuestra felicidad tan grande que no se puede comprender. Ya no me admiro al ver ciertas personas despues de la comunion quedarse inmobles y como absortas en Dios. Gustan ellas el fruto de los divinos misterios que han recibido. ¿Y yo?.¡yo me hallo tan poco penetrado, tan poco recogido! ¡Ay de mí! ¿no seria penetrado como ellas si tuviese su fe?

3.° *La perfeccion y la causa de esta union*... «Yo en ellos, y tú en «mí, para que sean consumados en la unidad, y que conozca el «mundo que tú me has enviado, y que los has amado á ellos como «me has amado á mí...» Estas palabras *consumados en la unidad* son tan grandes, tan magníficas que, en vez de amplificarlas, es necesario prevenir un error en que algunos han caido, sosteniendo que en los Santos la naturaleza humana formalmente estaba mudada en la naturaleza divina, proposicion condenada por la Iglesia. Lo que nosotros debemos creer es, que nuestra union con Dios es tal, que no se le pueden poner límites ni explicar su manera. La causa, el principio, el agente, si así puedo explicarme, es el amor de Dios para con nosotros. Dios nos ha amado á nosotros como ha amado á su Hijo, nos ha amado en su Hijo y por su Hijo : nos ha amado con el mismo amor con que ama á su Hijo, así como nosotros debemos con el mismo amor amar á Dios, amar á su Hijo, amarnos los unos á los otros en Jesucristo y por Dios, para que todo sea consumado en la unidad de Dios. ¡Ah, si pudiese el mundo conocer estas ma-

ravillas del amor divino, y renunciar á cuanto le impide el participar de él! Verá él un dia la gloria y la union de los hijos de Dios[1]. Y ¡oh cuál será su desesperacion al verse excluido de aquel número, y por su culpa, y para siempre!

PUNTO III.

De la peticion que hace el Salvador para los fieles en la otra vida: de la bienaventuranza eterna.

1.° *En qué consiste esta bienaventuranza...* «Padre, quiero que los «que me diste *(los que habrán creido en mí, y que habrán persevera-«do hasta el fin)* estén conmigo donde estoy yo, para que vean mi «gloria que tú me diste; porque me has amado antes de la forma-«cion del mundo...» La gloria de Jesucristo ya no la conocerémos por medio de la fe, ya no pensarémos en ella con un espíritu distraido y disipado, no ya en un cuerpo mortal, en este lugar de destierro y de miseria, sino en el cielo mismo, allá donde está Jesucristo mismo, en el seno de Dios, en aquel océano de delicias, en la morada de la inmortalidad. Allí estarémos nosotros con Jesucristo, verémos aquella gloria divina y humana que Dios ha dado á su Hijo. Nosotros la verémos, la gozarémos, la poseerémos, y serémos tambien revestidos de ella. Verémos el orígen de aquella gloria en el amor eterno é infinito de Dios por su Hijo, y por nosotros en su Hijo. ¡Oh suerte bien digna de envidia! ¿qué no debemos hacer y sacrificar por obtenerla?

2.° *Del conocimiento de Dios, necesario para llegar á esta bienaventuranza...* 1.° Este conocimiento no se puede tener en el mundo... «Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y «estos han conocido que tú me has enviado...» El Salvador se coloca aquí entre los mundanos y los fieles para hacernos comprender su diferencia, para mostrarnos la justicia de Dios, el delito del mundo y la fidelidad de los cristianos. Él es como aquella columna de fuego puesta por Dios entre los egipcios y los israelitas[2]. Esta para los primeros era tinieblas, y sobre los otros extendia una dulce luz que iluminaba todos sus países. El mundo no conoce á Dios. ¡Desgraciado! ¿Qué conoce él, pues? Conoce la carne, para cometer en ella excesos que la deshonran, la destruyen; la tierra, para apegarse á ella hasta que la muerte se la arrebate, y aun antes de la muerte mil manos avarientas le disputan su posesion; el mar, pa-

[1] Sap. v, 5. — [2] Exod. xiv, 19, 20.

ra transportar y hacer venir las riquezas que muchas veces se traga él mismo. ¿Qué conocen los sábios del mundo? La naturaleza en que buscan descubrir secretos que se les huyen, y que no los harian ciertamente mejores, el cielo, este cielo inferior y sensible para observar los fenómenos y calcular en ellos sus movimientos; pero aquel cielo supremo, aquella habitacion de la gloria que nos está destinada, no es objeto de su pensamiento: Dios, su primer principio y su último fin, no lo conoce él, huye de él el pensamiento, y si piensa en él, ofusca su idea, lo sujeta á sus caprichos, y lo adapta á los intereses de sus pasiones. 2.° Este conocimiento es perfecto en Jesucristo. El Verbo encarnado ha hablado al mundo, y el mundo no lo ha escuchado; su Evangelio está entre las manos del mundo, pero ni es leido ni meditado. Y ciertamente solo de Jesucristo podemos aprender á conocer á Dios: él solo lo conoce perfectamente, siendo la imágen de su sustancia y el esplendor de su gloria [1]. Él solo ha podido anunciar con certeza los caminos de Dios, lo que él pide de nosotros, y lo que debemos esperar de él. Él solo ha podido intimarnos con claridad la ley de Dios, sus amenazas y sus recompensas, hacernos conocer su bondad, su providencia, sus misericordias, sus juicios y sus venganzas. Justamente, pues, deja Dios al mundo en su ignorancia, en su ceguedad, ya que el mundo no quiere escuchar al Maestro que él ha enviado. 3.° Este conocimiento es verdadero y suficiente en los fieles. Nosotros no podemos tener en este mundo un conocimiento perfecto de Dios. Él es muy grande, y nosotros somos muy pequeños. Un conocimiento tal sobre la tierra ha sido propio del Salvador. Cuanto á nosotros, nuestra obligacion es saber que es Dios el que ha enviado al Salvador sobre la tierra: este conocimiento nos basta, porque él nos suministra todos los otros necesarios para servir á Dios y llegar á él. Apliquémonos, pues, á este punto esencial sobre que tanto insiste el Salvador. Convencidos de esta verdad, escuchemos á nuestro Maestro, observemos sus leyes, tengamos una entera confianza en su palabra, y sabrémos todo lo que es necesario saber para llegar al sumo bien, que es ver á Dios en sí mismo.

3.° *De las propiedades del conocimiento de Dios*... «Y les hice co«nocer tu nombre, para que la caridad con que me has amado es«té en ellos, y yo en ellos...» 1.° Este conocimiento siempre crece mas por las luces mas abundantes, mas vivas, mas íntimas y mas eficaces que el Salvador comunica á los que se aplican á conocerlo

[1] Hebr. I, 3.

en la oracion y en el recogimiento. 2.° Él está unido con el amor que crece en nosotros con la misma proporcion. El conocimiento que Dios tiene de sí mismo es el principio de su amor; así tambien en nosotros, á medida de lo que mas lo conocemos, nos ama él, y mas le amamos nosotros. Aquel amor con que él ama su Hijo, aquel amor, que es el Espíritu Santo, está en nosotros; así el mismo amor que él tiene para su Hijo lo tiene para nosotros, y nosotros lo tenemos para con él... Este conocimiento, como tambien este amor, todo nos viene á nosotros de Jesucristo y en Jesucristo. Jesucristo está en nosotros, él es el que Dios vè y ama en nosotros, él nos ama en él y por causa de él, nos ama como sus hijos, porque su Hijo está en nosotros, y nosotros estamos adoptados en él.

Peticion y coloquio.

Ahora comprendo, ó Dios mio, en qué modo, por una gracia especial de vuestra prediléccion, estoy destinado sobre la tierra á conoceros por medio de la fe; en qué modo soy amado de Vos, y debo amaros por medio de la caridad hasta que en el cielo os conozca con una vision clara é intuitiva, y os ame y sea amado de Vos con un amor consumado y eterno. Padre Santo, separadme siempre mas de este mundo corrompido: Vos que me habeis amado en Jesucristo, y á quien Jesucristo ha orado tan eficazmente por mí, conducidme por medio de la caridad á la posesion de Vos mismo en la eternidad. Amen.

MEDITACION CCCI.

JESÚS VA AL HUERTO DE LAS OLIVAS: PREVIENE SUS APÓSTOLES CONTRA EL ESCÁNDALO DE SU PASION POR MEDIO DE LAS PREDICCIONES QUE LES HACE.

(Matth. XXVI, 30–35; Luc. XXII, 31–34; Marc. XIV, 26–31).

1.° Prediccion hecha á todos los Apóstoles en general; 2.° prediccion hecha á san Pedro en particular; 3.° engaño de san Pedro y de los demás Apóstoles sobre estas predicciones.

PUNTO I.

Prediccion hecha á todos los Apóstoles en general.

Esta meditacion es una preparacion á las siguientes sobre la pasion. Las humillaciones á que Jesucristo se ha sujetado son tan excesivas, que nosotros mismos, que somos cristianos, no debemos



meditarlas sin estar bien zanjados y consolidados en la fe de su divinidad : sin esto se podia temer que nos ocasionasen una especie de escándalo, dejándonos una idea de bajeza, de flaqueza, de debilidad y de impotencia de Jesucristo, mientras debemos mirarlo, en este estado mismo de humillacion, como la fuerza y la sabiduría de Dios. Á esto puntualmente nos prepara el discurso que tiene él con sus Apóstoles antes de llegar al primer teatro de sus dolores y de sus humillaciones.

1.° *Jesús les predice su caida...* «Y dicho el himno, salieron al «monte de las Olivas...» Despues del tierno discurso de Jesucristo á sus Apóstoles, y de la sublime oracion que habia hecho por ellos y por nosotros, rezó con ellos el cántico de accion de gracias que se usaba despues de haber comido. Luego se retiró, ó á lo menos se dispuso á retirarse sobre el monte de las Olivas; porque, segun algunos, lo que se dice aquí, sucedió aun en la casa, y segun otros en el camino. Sea como fuese, «entonces les dijo Jesús: Todos «vosotros padeceréis escándalo en mí en esta noche...» Esto es, vosotros caeréis en el temor, en la desconfianza y en la infidelidad; ya no sabréis qué cosa debais pensar de mí, y todo lo que os he dicho de mi Padre, de mi reino, de los puestos que os destino, todo se desvanecerá de vuestro espíritu por la consternacion en que me veréis. Ninguna cosa habia mas distante en este mismo momento del pensamiento de los Apóstoles que una tal perfidia: el término ciertamente no estaba léjos, y es menester decir que Jesucristo conocia lo por venir tan perfectamente como lo presente para hablar de este modo.

2.° *Jesús confirma su prediccion con el testimonio de un profeta...* «Porque está escrito [1]: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas «del rebaño...» ¿No están aquí bien anunciados Jesucristo y sus Apóstoles?... Las profecías frecuentemente citadas por el Salvador mismo, y tan fielmente cumplidas en él y en los suyos, fueron en adelante para los Apóstoles, y serán siempre para los fieles, un grande motivo de consolacion, y un sólido fundamento de la fe cristiana contra los judíos y contra los impíos. No hay otro que haya podido decir tan largo tiempo antes, y por tantas bocas diferentes, tantos sucesos diversos como se hallan reunidos y cumplidos en la promesa de nuestro divino Redentor. Esta es una reflexion que debemos hacer frecuentemente.

3.° *Jesús endulza la amargura de su prediccion con la certidumbre*

[1] Zach. XIII, 7.



de su resurreccion... «Pero despues que resucite, os iré delante á la «Galilea...» Esta palabra era de mucha consideracion, y habria debido hacer sobre los corazones de los Apóstoles una impresion indeleble. Pero si la olvidaron como todo lo demás, sirvió á lo menos á su tiempo para hacerles volver en sí del exceso de su consternacion, y para volverlos á llamar á la fe. La Galilea era su patria, allí los habia recogido Jesús; y de allí los habia conducido á Jerusalen, y en este último viaje lo habian seguido con una extrema repugnancia por el temor de dejar allí la vida [1]. Y ¡oh cuáles debieron ser sus sentimientos, cuando vieron á su Maestro preso y llevado á la muerte! Entonces sin duda se hallaron perdidos, sin esperanza de salir ya mas de la Judea, ni de volver á ver jamás la Galilea, su amada patria. Debiendo este nombre de Galilea presentarse con frecuencia á su espíritu, se sirvió sin duda Jesucristo de él para traerles así á la memoria su promesa. ¡Qué atencion por parte del Salvador, qué bondad, qué misericordia; pero al mismo tiempo qué grandeza, qué poder!

PUNTO II.

Prediccion hecha á san Pedro en particular.

1.° *Jesús le declara lo que el demonio ha hecho contra ellos*... «Dijo mas el Señor: Simon, Simon, mira que Satanás os ha pedido «para cribaros como trigo...» Esto es justamente lo que hizo Satanás con el santo Job, que en sus dolores y en la larga felicidad que se le siguió era la figura de Jesucristo paciente, muerto y resucitado. Job ignoraba lo que Satanás habia obtenido contra él; pero el Hijo de Dios era perfectamente sabedor de todas las operaciones de este espíritu de las tinieblas, y de cuanto se le habia concedido. Sabia que ya uno de sus discípulos le habia abierto la entrada de su corazon, y que él habia tomado posesion de él; sabia la extension del poder que debia ejercitar sobre el pastor y sobre las ovejas; y la declaracion que aquí hace Jesús á san Pedro demuestra bien que nada le estaba oculto, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el corazon de los hombres, ni en la voluntad de los Ángeles, ni en lo pasado, ni en lo presente, ni en lo futuro. Despues de haber reconocido esta verdad, y rendido nuestros homenajes á nuestro divino Salvador, admiremos tambien la impotencia del demonio nuestro enemigo, el cual por sí mismo nada puede contra los siervos de

[1] Joan. XI, 8, 16.

Dios, y cuando se trata de una prueba extraordinaria, debe obtener para ella una expresa permision, y esta jamás se le da entera é ilimitada, poniéndole Dios los límites que conviene para sus designios y para nuestra santificacion. De hecho, si en la presente ocasion ha podido Satanás llevar su furor hasta hacer morir á Jesucristo, no ha podido obtener contra los Apóstoles otra potestad que para consternarlos y esparcirlos, cribándolos como se criba el trigo. Reconozcamos finalmente que cuando seamos fieles y recurramos á la oracion, todos los esfuerzos del demonio no producirán sobre nosotros otro efecto que el que produce sobre el trigo la agitacion de la criba, que es poner el grano mas puro, separándolo de toda la inmundicia.

2.° *Jesús declara á Pedro lo que ha hecho á su favor...* «Pero yo «he rogado por tí para que no falte tu fe, y tú una vez convertido «confirma á tus hermanos...» Oracion poderosa que ha triunfado siempre de todos los esfuerzos de Satanás. Oracion y mandamiento eficaz, cuyo efecto dura hasta nuestros dias, y durará hasta la fin del mundo. No ha faltado jamás la fe de Pedro; su silla subsistirá hasta la fin de los siglos, y será siempre el oráculo de la verdad y el centro de la unidad. El que en ella se sentará tendrá siempre, en virtud de esta palabra y de derecho divino, la preeminencia, el primado sobre todas las otras sillas, y la jurisdiccion sobre la Iglesia universal. Á él tocará velar sobre todo el rebaño, para mantener en él la unidad de la fe, la pureza de la moral, y la uniformidad de la disciplina. Esto es lo que nosotros vemos con nuestros ojos. Jesús nos enseña á quién seamos deudores de esto. Pero ¿quién es el que así nos habla estando ya cuási al punto de morir y cuyas palabras todas se verifican contra toda humana apariencia por el curso de tantos siglos? ¿Quién ha de ser sino el Hijo único de Dios vivo, el Señor absoluto de los corazones, el Árbitro soberano de todos los tiempos?

3.° *Jesús declara á Pedro lo que él hará contra su divina persona...* 1.° Presuncion de este Apóstol... «Pero él le dijo: Señor, estoy «pronto á ir contigo á la prision y á la muerte... Aunque todos se «escandalizaren en tí, yo nunca me escandalizaré...» Habia declarado Jesucristo á Pedro su próxima caida [1]. Aquí lo asegura de su conversion y de que su culpa no le haria perder alguno de sus privilegios. Habria debido Pedro contentarse con esta seguridad; pero sintiéndose actualmente lleno de celo y de valor, se creyó para

[1] Joan. XIII, 38.

siempre incapaz de una flaqueza. Se atrevió tambien á preferirse á todos los otros, y mereció caer de una manera mas humillante que todos los demás. ¡Ah! ¡cuánto nos debemos temer á nosotros mismos! No tenemos otra seguridad que en el auxilio de Dios, que continuamente debemos implorar. 2.° Verdad de las palabras de Jesucristo... «Jesús le dijo : En verdad te digo, que tú hoy en esta no-«che, antes que el gallo haya cantado dos veces...» esto es, antes de hacerse de dia, antes que esta noche, que está ya bien entrada, se pase del todo... «me negarás tres veces...» Nosotros sabemos cómo se cumplió esta prediccion; pero no podrémos comprender bastantemente cuán admirable es ella y cuán divina. Hé aquí por una parte Pedro que protesta con la mas grande sinceridad una adhesion eterna á Jesucristo, y que asegura seguirlo y serle fiel hasta la muerte; y hé aquí por otra parte Jesucristo que le asegura que antes que esta misma noche se pase Pedro lo habrá ya negado tres veces. No hubo jamás prediccion mas positiva, mas precisa y hecha en términos tan claros de un suceso mas próximo, menos verosímil y mas complicado de hechos particulares, y tan leves en sí mismos, que solo el conocimiento de un Dios puede llegar á penetrarlos, y verlos claramente en lo por venir.

PUNTO III.

Engaño de Pedro y de los demás Apóstoles sobre esta prediccion.

«Pero él *(san Pedro)* prosiguió diciendo : Aun cuando yo debie-«se morir contigo, no te negaré. Y lo mismo tambien decian todos...»

1.° *Los Apóstoles se ofrecen á lo que Jesucristo no pretende de ellos*... Aquí se engañaban grandemente los Apóstoles sobre la naturaleza de su obligacion en la ocasion presente. No se trataba aquí de ir ellos á la prision con Jesucristo, de defenderlo, ó de morir con él. Solo Jesús era el cordero de Dios y la gran víctima que debia ser inmolada á la justicia divina por la salvacion de todos los hombres. Jesús les habia dicho muchas veces que debia ser crucificado, morir y resucitar al tercer dia; pero jamás habian querido comprender estas palabras, ni pedir su explicacion é inteligencia. Si las hubieran comprendido, habrian pedido y preguntado á Jesucristo qué cosa debian ellos hacer en semejante ocasion, ó habrian conocido de los mismos acontecimientos la conducta que debian tener, esto es, de velar y de orar en el huerto de las Olivas, de retirarse cuando Jesucristo se lo diese á entender en el tiempo en que él mismo se

entregaba á sus enemigos, de conservar en medio de una tan horrible tempestad una fe viva en él, y la esperanza firme de volverlo á ver vivo el tercero dia, y de no mirar su muerte como la ruina de su reino y de sus esperanzas, sino como la consumacion de su obra y el cumplimiento de todos sus designios.

2.° *María era para los Apóstoles un modelo que ellos deberian haber seguido*... María, Madre de Jesús, habia plenamente comprendido todas las cosas. No perdió ella alguna de las palabras de su Hijo [1], ni cuanto los Ángeles ó los hombres inspirados de Dios habian dicho de él... Meditaba en su corazon estos divinos oráculos, los confrontaba entre sí, y con su luz regulaba todas sus operaciones. Fue, sí, vista sobre el Calvario dividir con su Hijo el cáliz de su pasion; pero ninguno la vió inquietarse, ni dar la menor señal para librarlo, ni tampoco se vió preparar ungüentos, ni ir el tercero dia á buscar entre los muertos al que habia dicho que estaria ya entonces entre los vivos. Pero los Apóstoles no habian tomado las palabras de Jesucristo con la misma simplicidad, ni las habian recibido con la misma atencion y docilidad que María. Las confundian con sus propias ideas, y las interpretaban segun sus prejuicios, y este es el motivo por que tantas veces se engañaron y se engañan tambien aquí.

3.° *Los Apóstoles no hacen lo que tan expresamente se les habia mandado*... Esto es, conservar en su corazon la paz, la fe y la esperanza. Esto es justamente lo que les quiso decir cuando les predijo que se escandalizarian por él. De esto se dolia cuando les decia que ellos lo dejarian solo, y que no solo lo abandonarian con el cuerpo, á que él no se oponia, sino con el corazon, cayendo en la pusilanimidad, en la perplejidad y en la incertidumbre, y dejándose sorprender de un temor tan vivo que les haria olvidar todo lo que les habia dicho en el curso de su vida y en esta misma noche.

Peticion y coloquio.

Ó Dios mio, conozco que imito yo muy bien vuestros Apóstoles en órden al modo de entender vuestra divina palabra. Sí, tambien yo, como ellos, soy débil en tantas ocasiones. Pero Vos, ó María, alcanzadme la gracia de imitaros á Vos en vuestra docilidad, para que pueda participar de vuestra gloria... Amen.

[1] Luc. II, 19.

MEDITACION CCCII.

DE LAS DOS ESPADAS.

(Luc. xxii, 35–38).

1.° Pregunta que Jesucristo hace á sus Apóstoles; 2.° órden que parece que Jesucristo dé á sus Apóstoles; 3.° nueva prediccion que Jesucristo hace á sus Apóstoles; 4.° qué cosa comprenden los Apóstoles de este discurso.

PUNTO I.

Pregunta que Jesucristo hace á los Apòstoles.

1.° *De esta pregunta en órden á los Apóstoles*... «Y les dijo: Cuan-«do os envié sin alforjas, y sin bolsa, y sin calzado, ¿por ventura «os faltó alguna cosa? Y ellos dijeron: nada...» ¿Por qué les hace aquí el Salvador esta pregunta? Tambien ahora han renovado los Apóstoles las protestas de fidelidad que le habian ya hecho: Jesús conocia su presente fidelidad y su sinceridad; pero conocia tambien su futura infidelidad y su próxima inconstancia... Queria que despues de la advertencia comprendiesen, al acordarse de sus palabras, que él lo habia previsto todo; que si habia comparecido á sus ojos en estado de flaqueza, de debilidad y de humillacion, no dejaba por eso de ser la fuerza de Dios y el esplendor de su gloria; y que así como habia podido hacer que nada les faltase cuando los habia enviado sin provision de cosa alguna, así cuando compareciese desproveido él mismo de todo socorro, y aun cuando seria privado de la vida, no dejaria de ser el Hijo de Dios, vestido de la omnipotencia que su Padre le habia dado, y de estar en estado de cumplir todas las promesas que les habia hecho. Tales son tambien las ideas que nosotros debemos tener de él y que no debemos perder jamás de vista en todo el curso de la pasion.

2.° *De esta pregunta en órden á nosotros*... Apliquemos á nosotros mismos esta pregunta; y figurémonos que nos la hace Jesucristo. Cuando él nos ha enviado, cuando hemos obrado por obediencia, cuando hemos sido dóciles en seguir su voz, y fieles en caminar por el camino de sus santos mandamientos, ¿nos ha faltado por ventura alguna cosa? ¿No hemos gozado la paz del corazon y gustado una alegría interna llena de delicias? Traigamos á la memoria con reconocimiento los favores particulares que hemos recibido, y la abundancia de los bienes que hemos gozado. Esto es por lo que mira á lo pasado. Consideremos ahora lo presente con dolor y confusion...

¿Y por qué, pues, abandonar un Dios tan benéfico? ¿Por qué servirlo con tanta náusea, tibieza y reserva? Animémonos finalmente para lo venidero : pongamos toda nuestra confianza en la bondad y en la potencia de nuestro Dios. Hagámonos con frecuencia la pregunta que aquí hace el Salvador á sus Apóstoles : ¿hasta ahora nos ha faltado alguna cosa? ¿No nos ha proveido la Providencia en todas nuestras necesidades? Esperemos, pues, que nos proveerá tambien en adelante, y jamás desconfiemos de ella. Pero cuando el Señor quisiese probarme hasta dejarme morir como á su Hijo, diré como Job, que en él esperaré todavía [1]. De hecho, el gran objeto de nuestras esperanzas ¿no es él mismo despues de la muerte?

PUNTO II.

Órden que parece que Jesucristo dé á sus Apóstoles.

«Y les dijo : Pues ahora el que tiene bolsa tómela, y lo mismo «tambien la alforja, y el que no la tiene, venda su túnica, y com- «pre una espada. Porque os digo, que es necesario todavía que «en mí se cumpla todo lo que ha sido escrito [2] : Y fue contado con «los malvados...»

1.° *Del sentido de estas palabras*... Contienen ellas la prediccion del entero abatimiento de ánimo de los Apóstoles en el tiempo de la muerte de Jesucristo, y me parece que se pueda explicar de este modo el pensamiento del Salvador : Cuando vosotros me veíais en vuestra compañía, y mi presencia os inspiraba confianza en mí, os decia : andad sin bolsa, sin saco, vosotros me obedecíais ; y al presente confesais que bajo mi proteccion, bien que despojados de todo, ninguna cosa os faltó. Pero ahora, por hablaros segun las disposiciones en que estaréis para conmigo, no obstante las promesas que me haceis, os hablo bien diversamente, porque todas vuestras disposiciones serán diversas, como será tambien todo diverso mi estado. Os digo, pues, que el que tiene una bolsa, la tome, y el que no la tiene, venda su túnica para comprar una espada. Con estas expresiones os quiero hacer comprender que conozco el exceso del abatimiento de ánimo en que caeréis ; y luego que suceda, reconoceréis que no he dicho mucho. Cuando me veréis, como ha sido predicho, confundido con los malvados, crucificado y muerto entre dos ladrones, os imaginaréis que todo se ha perdido , que en mí ya

[1] Job, XIII, 25. — [2] Isai. LIII, 12.

no hay defensa, salvacion ni libertad, y temeréis ser envueltos en mi ruina.

2.° *De la oscuridad de estas palabras*... No solo fueron oscuras estas palabras para los Apóstoles, sino que lo son aun para nosotros. Bien que el sentido que les hemos dado nos parezca el mas verosímil, todavía creemos que sea necèsario practicar en esta ocasion lo que hemos dicho en otra parte, que en los pasos oscuros de la Escritura debemos humillarnos, adorar los designios de la sabiduría de Dios, y contentarnos con las luces que él nos suministra sin mover disputas y sin querer penetrarlo todo. Si con estas palabras, como suponemos, ha querido el Salvador indicar el total abatimiento de ánimo de sus Apóstoles, claramente se ve la razon por que se les predice en términos tan oscuros; esto es, para poner fin á todas sus vanas protestas que habrian ciertamente renovado, si ésta prediccion hubiese sido hecha en términos tan claros como los primeros, segun hemos visto en la meditacion precedente... Admiremos en todo esto la bondad y la sabiduría infinita de nuestro divino Salvador.

PUNTO III.

Nueva prediccion que Jesucristo hace á sus Apóstoles.

1.° *Prediccion particular*... «Porque os digo, ser necesario toda-«vía que en mí se cumpla lo que está escrito: Y ha sido contado «con los malvados...» Aquí se ve la prediccion de una circunstancia de que el Salvador no habia hablado aun; esto es, que seria crucificado entre dos ladrones, y es en tal ocasion en que san Marcos [1] observa haberse cumplido esta profecía. Prediciendo el Salvador esta circunstancia, nos hace tambien observar aquí que estaba ya anunciada por el Profeta.

2.° *Prediccion general*... «Porque las cosas que miran á mí tienen su cumplimiento... Bien presto veréis vosotros el fin y el cumplimiento.» ¿Quién otro, sino un Dios, podia hablar así? ¿Qué alta idea no debemos tener nosotros de nuestro Salvador, viéndolo entrar así en la carrera de sus dolores? Con estas palabras nos hace entender que él es el objeto de todas las profecías, y que todas han sido cumplidas en él; que él mismo es el Dios de los Profetas, que sabe lo que han dicho; que es el dueño del tiempo en que todo debe cumplirse; que él es el que regula el órden y la manera.

[1] Marc. xv, 28.

PUNTO IV.

Qué cosa comprenden los Apóstoles de este discurso.

1.° *Sus palabras...* «Pero ellos respondieron : Señor, hé aquí dos «espadas...» Los Apóstoles, segun su costumbre, se engañaron aquí ; no pusieron atencion alguna á las predicciones que Jesucristo les hacia, ni á las profecías que les citaba : solo hicieron reflexion sobre la espada de que habia hablado, sin comprender lo que el Salvador les habia dicho bajo de esta expresion figurada : tomaron las palabras á la letra, y creyeron que les ordenase estar armados para su defensa. Ninguna cosa habia mas opuesta al pensamiento de su Maestro, y se engañaria cualquiera que como ellos pensase que el Salvador del mundo haya puesto la espada material en manos de sus discípulos para la defensa de su causa. Si Jesucristo no los desengaña aquí, es porque el tiempo era breve, y debian ellos desengañarse presto por el mismo suceso. ¡Oh cuántas veces nos engañamos tambien nosotros, ó leyendo, ú oyendo la palabra de Dios! Nos detenemos solo sobre lo que se halla conforme á nuestro genio, á nuestros prejuicios y á nuestras inclinaciones ; damos una explicacion á nuestro modo, y nos olvidamos de todo lo demás.

2.° *La respuesta de Jesús...* «Y él les dijo : Basta...» Esta palabra *basta* cae mucho menos sobre las espadas de que hablaban los Apóstoles, que sobre las instrucciones que Jesucristo les habia dado, y sobre las predicciones que les habia hecho ; *basta ;* os he dicho bastante para prepararos al extraño espectáculo de que seréis testigos ; bastante para convenceros del conocimiento cierto que tengo de lo venidero ; bastante para sosteneros en la fidelidad que me debeis, y finalmente, bastante para conduciros otra vez á mí, y para haceros creer en mí, cuando me veréis resucitado. Entonces comprenderéis el sentido de las palabras que os digo, y que vosotros entendeis ahora tan poco... El tiempo se habia pasado, y Jesús no les dijo mas. No les reprende su poco entendimiento. Deja que sigan sus ideas, y que se sirvan de aquellas dos espadas que dentro de poco debian suministrarle la materia de una instruccion, de una demostracion de clemencia y de un milagro, y se da priesa á cumplir la obra de nuestra redencion, despues de haber dado á sus Apóstoles las advertencias de que no estaban ciertamente dispuestos á aprovecharse ; pero que debian despues, cuando se acordasen de

ellas, arrebatarlos de admiracion y llenarlos de amor para con el grande y tierno Maestro que se las habia dado... Acordémonos tambien nosotros de ellas, y meditando el exceso de sus tormentos y de sus humillaciones, no nos olvidemos de sus grandezas y de su poder, de que nos suministrará aun tantas pruebas en el curso mismo de su pasion.

Peticion y coloquio.

Sí, ó Señor, sobre el patíbulo mismo de la cruz Vos sois ni menos grande ni menos poderoso; en todos los lugares sois el mismo, en todos los lugares teneis la misma grandeza y la misma divinidad: yo tambien en todos los lugares y en cualquier estado que Vos me pongais tendré en Vos la misma confianza y la misma sumision. Confirmad, ó Dios mio, la promesa que os hago. Amen.

MEDITACION CCCIII.

DE LA TRISTEZA DE JESUCRISTO EN EL HUERTO DE LAS OLIVAS.

(Joan. XVIII, 1, 2; Luc. XXII, 39, 40; Matth. XXVI, 36-38; Marc. XIV, 32-34).

1.° Tristeza libre; 2.° tristeza maravillosa; 3.° tristeza santa.

PUNTO I.

Tristeza libre.

1.° *Reconozcamos esta libertad en lo que dice Jesucristo*... «Dichas «estas cosas salió Jesús con sus discípulos á la otra parte del tor-«rente Cedron... fué como solia al monte de las Olivas, y tambien «lo siguieron sus discípulos... Entonces Jesús fué con ellos á una «granja llamada Getsemaní... donde habia un huerto, en el que «entró él y sus discípulos... y dijo á sus discípulos: Sentaos aquí «mientras voy allá, y hago oracion... Orad *(tambien vosotros)* «para no caer en tentacion...» Jesús nos ha advertido [1] que su vida y su muerte dependen de él, y que él es el Señor de dejarla y volverla á tomar segun su voluntad... Lo que Jesús dice de su muerte se debe entender de cuanto ha padecido y de todas las circunstancias de su pasion. Esta verdad, que jamás debemos perder de vista, debe aumentar infinitamente nuestro respeto y nuestro amor. Y así, á cada particular suplicio que meditemos, pensemos que Jesucristo lo ha padecido porque ha querido. Es de suma importancia que estemos bien convencidos de esta verdad desde este primer

[1] Joan. X, 18.



tormento de su pasion, sufrido en el huerto de las Olivas. De hecho, está bien claro por todos sus discursos que la tristeza se ha apoderado de su alma, solo, cuándo y por qué ha querido. ¡Qué calma reina en todo el sermon de la cena! Cada una de sus palabras inspira consuelo, confianza y valor. Tal cual como habia comparecido en el cenáculo comparece al entrar en el huerto de las Olivas: aquí habla con su dulzura y con su tranquilidad ordinaria. Si un momento despues se halla cubierto y oprimido de tristeza, es porque él lo quiere, y lo quiere por nuestro amor.

2.° *Reconozcamos esta libertad en lo que hace Jesucristo*... «Y tomó consigo á Pedro, Jacobo y Juan...» Jesús hace sus disposiciones con la misma tranquilidad con que ha hablado. Hace detenerse y sentarse á ocho de sus discípulos á la entrada del huerto, y cogió tres que llevó un poco mas léjos, para que fuesen solos testigos de su primer suplicio, y los confidentes de las penas internas de su alma. ¡Afortunados discípulos! Dignaos, ó Señor, de hacerme entrar á la parte de esta confianza, y que conozca el exceso de un tormento que Vos sufrís solo porque quereis, y que quereis sufrir porque quereis salvarme.

3.° *Reconozcamos esta libertad en lo que hace Jesucristo*... «Y Judas que lo entregaba sabia tambien aquel lugar, porque frecuentemente habia ido allí Jesús con sus discípulos...» Judas conocia este lugar, y Jesús no ignoraba que él se serviria de esta noticia para entregarlo en las manos de sus enemigos. Con todo eso, Jesús se va allí, porque quiere ser entregado en sus manos. La traicion de Judas y de todos aquellos que lo imitarán está para ser una de las causas de la tristeza de Jesús; y sin embargo Jesús va donde ha de ser consumada y completa la traicion, porque acepta el ser entregado y sufrir la tristeza que debe ocasionarle la traicion... Os doy las gracias, ó Salvador mio, por la caridad infinita con que os habeis voluntaria y libremente entregado á los suplicios por mi amor. Esta libertad convenia á la dignidad de vuestra persona: á mí no se me ha concedido; pero para agradaros á Vos y para merecer delante de Vos no me es necesaria. Estoy condenado á padecer y morir por una suprema é irrevocable sentencia. Si la muerte y los sufrimientos se hubiesen dejado á mi eleccion, no seria de cierto tan generoso que los abrazase por vuestro amor; pero á lo menos en la necesidad indispensable en que estoy de padecer y morir, quiero ser fiel y reconocido en el sufrir y morir solo por Vos, por unirme á Vos, por imitaros y por agradaros.

PUNTO II.

Tristeza maravillosa.

1.° *Porque ella es repentina...* «Y empezó á temer y á entristecerse...» Hasta este punto habia regulado Jesús todas las cosas con la mayor calma y sosiego : habia hablado de su pasion con una serenidad tan grande que se podria decir que predijese males ajenos ; ó por mejor decir, que habia hablado de sus tormentos como si estos debieran haber causado toda su felicidad y fuesen el objeto universal de sus deseos ; pero desde el punto en que se halla solo, con sus tres discípulos, el temor, el tédio, el disgusto y el abatimiento se apoderaron de un golpe de su alma... El que inspiraba la fuerza, el ánimo y el valor, parece que sea ahora la debilidad misma.

2.° *Porque es excesiva ;* y porque todos los movimientos que siente son tan violentos que le amenazan la vida... «Entonces les dijo : «Mi alma está triste hasta la muerte, quedaos aquí y velad...» Jesús no exageraba ciertamente sus males. ¡Cuán excesiva, pues, conviene decir que fuese esta tristeza para reducirlo á este estado! ¡Ah! si nosotros sentimos alguna vez tédio y tristeza, sufrámoslos con resignacion, unámonos á Jesús oprimido de tristeza y tédio, y pensemos que nuestro dolor es infinitamente inferior al que él ha padecido por nosotros. Si el nuestro es excesivo, juzguemos de él cuán grande fue el de nuestro Salvador, pues él solo habria sido capaz de hacerle morir, si él mismo no se hubiese conservado para otros tormentos.

3.° *Porque parece contraria á la dignidad de su persona...* Sufrir con valor y morir generosamente son acciones heróicas que llaman nuestra admiracion. Pero temblar, temer, á vista de la muerte, afligirse, entristecerse, caer en tédio, en la amargura, en el disgusto, llegar al punto de morir del exceso de sus penas, esto es lo que se llama debilidad ; esto es lo que en el mundo hay de mas bajo y de mas humillante. Tuviste mucha razon, ó Señor, para advertir á vuestros discípulos que no se escandalizaran : ¡qué escándalo no les habria ocasionado el primer paso que Vos dais en este huerto y esta primera accion de vuestra pasion, si ellos hubieran sido testigos! Pero los que habeis escogido para ser secretos confidentes de vuestras penas son aquellos mismos que hicísteis primeros confidentes de vuestro poder en casa de Jairo [1], y solos confidentes de

[1] Luc. VIII, 51.

vuestra gloria sobre el Tabor [1]. Estaré yo tambien léjos de escandalizarme; antes en este repentino cambiamiento que se hace en Vos reconozco el imperio absoluto que teneis sobre Vos mismo, sobre vuestro cuerpo y sobre vuestra vida, sobre vuestra alma y sobre sus afectos. Por estos diversos internos movimientos á que os abandonais, reconozco que es mi misma naturaleza la que Vos habeis tomado, mi misma humanidad en todas las cosas, fuera del pecado, semejante á la mia, sin exceptuar la flaqueza, la debilidad y la enfermedad, no solo del cuerpo, sino tambien del alma. Pero en el exceso con que os abandonais á estos movimientos de la naturaleza, ¿qué otra cosa puedo ver sino el exceso de vuestro amor para conmigo?

PUNTO III.

Tristeza santa.

1.° *En el principio*, que fue el amor de Dios, la obediencia á sus órdenes, el deseo de reparar su gloria, inmolándose todo entero á su justicia, y haciendo de sí mismo un perfecto holocausto... Así como todas las partes de su cuerpo debian ser afligidas, y debia derramar toda su sangre, así su alma debia ser atormentada en todas sus potencias; y de ella, como de la parte mas noble de su humanidad, quiere comenzar su sacrificio. Este tormento fue sin duda el mas violento, como el primero de su pasion, y de ella debemos tambien nosotros comenzar á unirnos á Jesucristo para satisfacer á la justicia de Dios cuando nos convertimos á él.

2.° *En su objeto*, que fue de una parte sus propios dolores que él se representó á sí mismo con todas sus circunstancias, y de otra la miserable suerte de los judíos, que haciéndolo morir traian sobre sí los últimos rayos de la venganza de Dios, y la miserable suerte de los pecadores que, abusando de sus beneficios, se harian mas culpados, y muchos de ellos, no obstante sus tormentos, se perderian eternamente: finalmente, la ofensa de Dios, que vendria á ser tanto mas grave, cuanto mas despreciado seria su amor. ¡Ay de mí! Señor, ¡cuánta parte he tenido en vuestra tristeza! ¡Oh y qué impresion debieron hacer en vuestro sagrado corazon mis pecados, mis recaidas, mis infidelidades, mi disipacion! ¡Ah desventurado de mí! ¿seré yo jamás para Vos un sujeto de júbilo y de consolacion? Conozco muy bien que el objeto de mis tristezas es diferente del que ocasiona la vuestra.

[1] Matth. XVII, 1.

3.° *En el fin*, que fue nuestra santificacion... Jesús quiso padecer en su alma este exceso de tristeza para expiar los pecados que hemos cometido en esta parte por nosotros mismos, y sobre que no hacemos bastante reflexion; para expiar aquella insensata tranquilidad con que el primer hombre prefirió la sentencia de muerte á la obediencia que debia á Dios; para expiar aquella vana y loca seguridad con que los impíos se glorian de hacer frente, y con que tantos pecadores viven sobre la tierra sin temer las sorpresas de la muerte temporal, ni los suplicios de una muerte eterna; para expiar aquellas alegrías, aquellos gustos, aquellos placeres, aquellos deseos de la vida, aquellas esperanzas á que abandonamos nuestro corazon contra la ley de Dios, y sin temor de sus castigos; para expiar las falsas contriciones de nuestro corazon, las conversiones fingidas, enmascaradas, sin dolor, sin penitencia interna, y sin sentimiento de la ofensa de Dios... Quiso Jesucristo experimentar en sí la tristeza, el temor, el tédio y el disgusto para santificar en nosotros estos mismos movimientos, para consolarnos cuando los padezcamos, para merecernos la gracia de soportarlos á su ejemplo, para endulzarlos, para moderarlos en nosotros, y muchas veces tambien para eximirnos y librarnos de ellos. En virtud de esta tristeza y de este tédio, los Mártires han ido con seguridad á encontrar los suplicios y la muerte; en virtud de ella, tantos fervorosos cristianos han visto las cercanías de la muerte con tranquilidad, con confianza y tambien con gozo; en virtud de ella, tantos otros en los ejercicios de la piedad, de la caridad, del celo y de la penitencia hallan un gusto y una alegría sensible.

Peticion y coloquio.

¡Oh Jesús, y cuán amable sois en vuestra tristeza! ¡cuán grande en vuestra debilidad! ¡Cuán poderoso en vuestro temor! ¡y cuán consolante en vuestro tédio! Os doy las gracias por haberos bajado hasta este punto por mi amor. Á Vos soy deudor de todas las consolaciones y de toda la paz que gozo. Cuando estaré afligido, abatido, temblando y abismado de terror, me uniré á Vos; traeré á mi mente que Vos habeis sufrido todo esto por mí, y que lo que yo padezco es nada en comparacion de cuanto Vos habeis destinado para Vos. Amen.

MEDITACION CCCIV.

ORACION DE JESUCRISTO EN EL HUERTO DE LAS OLIVAS.

(Marc. xiv, 35–40; Luc. xxii, 41, 42; Matth. xxvi, 39–44).

Esta oracion está naturalmente dividida en tres partes.

PUNTO I.

Primera oracion de Jesucristo.

1.° *Oracion llena de respeto...* «Y adelantándose algun poco... «se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas «oraba... Se postró en tierra, y oraba...» En las oraciones particulares que se hacen fuera del lugar público de la oracion exige el respeto que la persona se retire aparte para orar con mayor recogimiento y atencion. El Salvador, separándose de sus tres discípulos, quiso estar aun en sitio de poder ser visto para servirles de ejemplo... Contemplemos nosotros mismos este divino modelo, observemos á Jesús hincarse de rodillas en la presencia de Dios su Padre, y despues postrarse con el rostro por tierra delante de su infinita majestad... ¿Es este el respeto con que oramos á Dios? Nosotros decimos que no somos señores de nuestro espíritu, de nuestra imaginacion; pero de nuestro cuerpo, de que somos señores, ¿qué uso hacemos en la oracion? ¿Ignoramos cuánto influya el cuerpo sobre el alma, cuánto contribuya una postura humilde y respetuosa para contener el espíritu en el debido respeto con la imaginacion y todas las potencias del alma?

2.° *Oracion llena de resignacion...* «Diciendo: Padre mio, si es «posible... Si quieres, traspasa de mí este cáliz; mas no se haga mi «voluntad, sino la tuya...» Esto es: Padre mio, Padre mio, si es posible, y si lo quereis; si hay otro medio de cumplir vuestros designios, apartad de mí este horrible cáliz de una muerte igualmente vergonzosa que cruel: por otra parte no mireis á mi oracion sino en cuanto la hallaréis conforme á vuestra voluntad. Hé aquí mi corazon sumiso: desechad si es necesario lo que en mí pide la naturaleza flaca y perdida de ánimo... Admiremos en esta oracion el respeto, el amor, el ardor, la confianza, y principalmente la perfecta sumision y la entera resignacion de Jesucristo... Cualquiera que sea la cosa que pidamos, cualquiera que sea el interés que tengamos en mira, cualquiera que sea en nosotros el deseo de ser oidos,

añadamos siempre estas palabras esenciales: mas no se haga mi voluntad, sino la tuya...

3.° *Oracion llena de caridad...* Bien que la oracion de Jesucristo fuese al sumo fervorosa é interesante, no se olvidó él de los tres Apóstoles que habia llevado consigo: se volvió á ellos para animarlos y para instruirlos... «Y fué á sus discípulos, y los halló durmien«do, y dijo á Pedro... Simon, ¿tú duermes? ¿No has podido velar «una hora?...» Despues enderezando la palabra á los tres... «Ve«lad *(les dijo)* y orad para que no entreis en tentacion. El espíri«tu en verdad está pronto; pero la carne enferma...» Estas palabras contienen: 1.° Una reprension que frecuentemente hemos merecido nosotros. Nosotros con el mundo velamos con mucho gusto; pero con Jesús no podemos velar. 2.° Un precepto que nosotros hemos olvidado frecuentemente. Debemos velar sobre nuestro corazon para observar el principio de la tentacion, y orar para obtener la gracia de resistir á este principio. Entonces la victoria no es difícil; pero si por falta de vigilancia y de oracion entramos en tentacion, si escuchamos los primeros pensamientos, en poco tiempo nos dejarémos ganar de ella... 3.° Una máxima que nosotros olvidamos frecuentemente, y cuyo olvido ha causado mas de una vez la ruina en nosotros. No nos fiemos, no nos apoyemos sobre las resoluciones de nuestro espíritu: creyéndonos fuertes, firmes é inmobles, nos exponemos temerariamente al peligro, y entonces experimentamos cuán débil es la carne... 4.° El ejemplo de una caridad y de una dulzura admirable que nosotros imitamos muy poco. Jesús estaba oprimido de tédio y de tristeza. Lo habia manifestado á sus discípulos para que tuviesen tambien su parte: les habia encomendado velar y orar con él, y los halla sepultados en el sueño, olvidando así su estado y las órdenes que les habia dado. Con todo eso vemos la dulzura con que les habla. No sucede así con nosotros: el mas mínimo disgusto que tengamos lo hacemos sentir á los otros vivamente con nuestras maneras ásperas y desobligantes, sin que la oracion ó los ejercicios de devocion á que pocos momentos antes atendíamos endulcen la rusticidad de nuestro humor y lo desabrido de nuestras palabras.

PUNTO II.

Segunda oracion de Jesucristo.

1.° *Esta oracion fue como la primera llena de respeto...* «Y fué otra «vez á orar, diciendo las mismas palabras...» Y haciendo á Dios su

Padre la misma peticion, con el mismo respeto, con el mismo ardor, con la misma confianza. En cuanto á nosotros, ¡ay de mí! nuestro fervor no dura tan largo tiempo. Todos los dias orando decimos las palabras mismas; pero si sucede que una vez las decimos con respeto, al dia siguiente nuestro fervor se va aflojando, y ponemos nuestra constancia en nuestra desatencion y en las distracciones de nuestro espíritu.

2.° *Oracion llena de resignacion...* «Y se fué de nuevo segunda «vez, y oró diciendo: Padre mio, si no puede este cáliz pasar sin que «yo lo beba, hágase tu voluntad...» En el repetir nuestras peticiones para mover el corazon de Dios y ser oidos, el punto sobre que mas debemos insistir, y que debemos repetir con mayor fuerza y energía, es el de nuestra perfecta sumision, y del abandono entero de nuestra propia voluntad, para conformarnos enteramente con la santa voluntad de Dios.

3.° *Oracion llena de caridad...* «Y vuelto *(á sus discípulos)* los ha-«lló de nuevo dormidos, porque estaban gravados sus ojos, y no «sabian qué responderle...» Pero Jesús les evitó este embarazo. Satisfecho con la confusion en que los halla, se compadece de su debilidad y nada les dice. Despues de la cena no habian tomado algun reposo: habian tenido siempre el espíritu aplicado y atento á los sublimes discursos que el Salvador les hizo, y siempre angustiado el corazon por las predicciones que les hacia, que no anunciaban otra cosa que traicion y abandono, negacion y escándalo. No era, pues, cosa sorprendente que estando ya la noche tan avanzada se hallasen sus ojos agravados del sueño. Hagamos aquí dos reflexiones: la primera, que en nuestro sueño y nuestra indolencia en la oracion no somos tan dignos de excusa como los Apóstoles. La segunda, que cuando nuestro prójimo cae en las mismas culpas de que lo hemos reprendido, estamos muy léjos de imitar la dulzura de Jesucristo: nosotros no sabemos qué cosa sea excusar á los otros, justificar sus razones, y perdonar su debilidad y flaqueza.

PUNTO III.

Tercera oracion de Jesucristo.

«Y dejándolos, fué de nuevo, y oró por la tercera vez, diciendo «las mismas palabras...» El ejemplo del Salvador nos enseña aquí tres cosas:

1.° *La perseverancia en la oracion...* El Salvador empleó en ella todo el tiempo que le quedó despues del sermon de la cena hasta el

arribo de Judas, y no la interrumpió sino para excitar la vigilancia de sus discípulos, y animarlos á imitarlo... ¡Ah! muy mal lo imitaron! Pero ¡oh y cuán mal lo imitámos tambien nosotros! ¡Cuánto tiempo nos sobra que podríamos emplear en la oracion! ¿Cuántas veces interrumpimos la que hacemos, y olvidamos y omitimos la que estamos obligados, ó nos hemos propuesto hacer?

2.ª *La brevedad de las palabras en la oracion*... En esta larga oracion que el Salvador hizo en tres veces vemos poquísimas palabras, pero mucha humildad, mucha abnegacion, mucho respeto, mucha resignacion. En nuestras oraciones, al contrario, muchas palabras y poca atencion, pocos sentimientos y poco de aquel lenguaje del corazon que hace la esencia de la oracion.

3.ª *La repeticion de la misma oracion*... Para entretenernos largo tiempo con Dios, para entretenernos con él todos los dias y en todas las horas del dia no tenemos necesidad de estudiar nuestras palabras ni de variar nuestras expresiones. Una palabra que mueva y que exprima nuestra sumision, nuestra confianza y nuestro amor puede bastarnos, y podemos repetirla continuamente delante de Dios. De esto se darian por ofendidos los hombres; pero Dios nuestro Criador se tiene por honrado... ¡Oh y cuánta condescendencia para facilitarnos el uso de la oracion! ¿No sacarémos nosotros jamás provecho?

Peticion y coloquio.

Dadme, ó Dios mio, este espíritu de gemido y de oracion, para que estando continuamente en vuestra presencia y en las disposiciones santas de vuestro Hijo único pueda merecer que Vos seais mi consolacion en todos mis males y mi fortaleza en todos los peligros. Amen.

MEDITACION CCCV.

CUANTO SUCEDIÓ DE EXTRAORDINARIO EN LA ORACION DE JESUCRISTO EN EL HUERTO DE LAS OLIVAS.

(Luc. XXII, 43, 44).

1.° La aparicion de un Ángel; 2.° la agonía de Jesucristo; 3.° el sudor de sangre.

PUNTO I.

Aparicion de un Ángel.

«Y le apareció un Ángel del cielo confortándolo...» Tres cosas se nos presentan aquí dignas de nuestras reflexiones.

1.ª *Un objeto de admiracion...* La aparicion del Ángel y todo lo que refiere aquí de particular san Lucas sucedió mientras que Jesús oraba por la tercera vez. Que apareciese á Jesús un Ángel no es una cosa que nos deba sorprender: él es el Señor de los Ángeles, y el ministerio de estos bienaventurados espíritus es de servirlo; pero lo que hay de muy sorprendente es que este Ángel le apareciese para confortarlo. ¿No es Jesucristo la fortaleza misma, la virtud de Dios, aquella fuerza que lleva y que sostiene todas las cosas [1], y por consiguiente el que fortifica los Ángeles y los hombres? ¿Cómo, pues, ha podido él ser confortado por un Ángel? ¡Ah! lo quiso así por nuestro amor y por nuestra condescendencia. Así como quiso recibir de la mano de los hombres en la debilidad de su cuerpo, durante el tiempo de su infancia, los socorros que de ella reciben los otros niños, ha querido tambien en el abatimiento de su alma recibir de los Ángeles los socorros que deben esperar los otros hombres. Todo esto es una consecuencia de las enfermedades de nuestra naturaleza á que ha querido sujetarse, y que nos lo deben hacer infinitamente amable... En qué cosa consistiese el socorro del Ángel, es un misterio que el Evangelio no nos ha explicado, y excede sin duda nuestros pensamientos... No podemos hacer aquí otra cosa que admirar, adorar y callar.

2.ª *Un motivo de confianza...* En Jesús servido de los Ángeles vemos un Señor; pero en Jesús confortado por un Ángel vemos nuestro Salvador y nuestra Cabeza, y tenemos derecho como miembros suyos á esperar el mismo socorro... Dios ha establecido sus Ángeles para ser en órden á nosotros los ministros de sus bondades y de sus misericordias [2]. Invoquémoslos en nuestras necesidades, pongamos en ellos nuestra confianza, y no nos faltará seguramente su socorro visible. ¡Cuántas gracias, cuántos buenos pensamientos y cuántos sentimientos de piedad no hemos recibido nosotros por su ministerio, y cuántos no debemos esperar si por los méritos de nuestro Salvador, y manteniéndonos unidos á él, les pedimos con confianza!

3.ª *Una materia de instruccion...* Aprendamos aquí que el grande remedio para todos nuestros males es la oracion, que orando y perseverando en la oracion encontrarémos en Dios consolacion, fuerzas y valor que los hombres no pueden darnos: aprendamos tambien que Dios oye nuestras oraciones, no ya siempre con librarnos de nuestros males, sino con darnos fuerza para soportarlos, lo que

[1] I Cor. I, 24; Hebr. I, 3.
[2] Hebr. I, 14.

es de mayor provecho para nosotros y para los intereses de la eternidad.

PUNTO II.

Agonía de Jesucristo.

«Y habiendo entrado en agonía, oraba mas intensamente...»

1.° *La naturaleza de esta agonía* [1]... Fue esta una especie de combate entre lo que se llama la parte inferior del alma y la parte superior. La primera llena de repugnancia, la segunda llena de sumision; por decirlo en breve: fue un combate en el alma de Jesucristo. No se puede explicar la grandeza del tormento que experimentó. Lo que podemos decir de cierto es, que sin un milagro el Salvador habria debido ceder en él. Durante este largo suplicio no cesó Jesús de orar y de pedir siempre el cumplimiento perfecto de la voluntad de Dios su Padre... Aquí es sumamente necesario observar que por un incomprensible prodigio ni la tristeza mortal del Salvador, ni su agonía, ni todos sus tormentos interrumpieron jamás la vision intuitiva y la bienaventuranza esencial de su bienaventurada alma, y que por otra parte esta bienaventuranza esencial nada disminuyó de su natural sensibilidad y de la actividad de los tormentos. Tengamos compasion de sus dolores, sin olvidarnos que el que padece es Dios, y que, bien que sea Dios, esto no impide que padezca las penas mas crueles.

2.° *Las causas de esta agonía*... La vista de la muerte no fue ni la única ni la principal causa de esta agonía. Debemos antes bien atribuirla á la vista de nuestros pecados. Jesús veia toda la série de suplicios y de oprobios que habia de sufrir; pero no veia menos distintamente la série de todos los pecados de que se habia cargado, y que estaba para expiar. Veia que esta expiacion sobreabundante aumentaria la malicia de los pecados de muchos, y que para muchos seria inútil. ¡Ay de mí! ¡cuántos pecados vísteis en mí, ó Salvador mio! ¡Oh cuánto he contribuido á los dolores de vuestra agonía! Haced que á lo menos ahora os pueda servir de alguna consolacion por medio de un sincero arrepentimiento de haberos ofendido y de una firme resolucion de no volveros á ofender jamás.

3.° *Razones de esta agonía*... ¿Por qué quiso el Salvador sufrir esta agonía? Porque no quiso dejar de padecer alguna de las penas que nosotros debíamos padecer; porque así como su muerte debia ser el modelo, la consolacion y el apoyo de la nuestra, quiso

[1] *Agonía* significa propiamente *combate*.

que tambien su agonía nos animase y nos fortificase en la nuestra para hacernos perseverar hasta el fin. No convenia que sufriese esta agonía sobre la cruz, donde debia mostrar una fuerza mas que humana, y donde su último suspiro debia ser una prueba de su divinidad. Por esto anticipó el tiempo de su agonía, y quiso sufrirla antes que los otros suplicios, para no dejarnos sin consolacion en un momento tan crítico para nuestra salvacion... ¡Oh Salvador de nuestras almas, qué gracias os podemos nosotros dar por una tan grande caridad!

PUNTO III.

Sudor de sangre de Jesús.

1.° *Este nos hace conocer los dolores de Jesús*... «Y dió en un su«dor como de gotas de sangre que corrian á la tierra...» De un sudor tan extraordinario podemos juzgar cuán violento fue el combate que sostuvo Jesús, cuán grandes sus penas internas, y á qué estado lo redujeron.

2.° *Este quita la maldicion de la tierra*... Cuando Dios maldijo la tierra condenó al hombre á bañarla con el sudor de su frente. Para purificarla Jesús y quitarle la maldicion la baña con un sudor de sangre exprimido por su amor. ¡Oh y cuán perfectamente ha sido reparado el orgullo, la desobediencia y la complacencia desreglada del primer hombre por las humillaciones, por la obediencia hasta la muerte, y por la sangre de un Dios-Hombre en el huerto de las Olivas!

3.° *Este nos anima á la penitencia*... Veo, ó gran Dios, en qué modo sabeis Vos unir vuestra justicia con vuestra misericordia. ¿Qué otra cosa me queda á mí que hacer para huir de vuestra cólera sino despojarme del hombre pecador para vestirme de Vos, ó Jesús, paciente y penitente [1]? Pero ¡ay de mí! ¡cuán débil es mi penitencia! Me lamento de sus rigores, y ciertamente no ha llegado mi resistencia hasta derramar la sangre [2].

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, haced morir en mí el hombre viejo, haced salir de mi corazon aquellas lágrimas de penitencia que son como la sangre de una alma penitente. Aplicadme el mérito de vuestra bienaventurada agonía. Vendrá el momento de la mia en que haciendo la naturaleza en vano los últimos esfuerzos para resistir á la muerte tendrá

[1] Colos. III, 9. — [2] Hebr. XIV, 4.

mi alma que combatir por la última vez para vencer los asaltos del enemigo de su salud. Desde ahora, ó Señor, acepto esta agonía, me sujeto á su tormento y á todos sus rigores, y os suplico por los méritos de la vuestra, á la cual la uno, que me sostengais en aquel último momento. Si me queda entonces algun vislumbre de conocimiento, concededme la gracia de emplearlo como Vos en la oracion, sometiéndome perfectamente al querer de mi Criador y de mi Padre... Ángel del cielo, custodio mio fidelísimo, Santos abogados mios, que invoco todos los dias, y Vos principalmente, ó Reina de los Ángeles y de los Santos, fortificadme en aquel último combate, para que salga de él victorioso, y habiendo perseverado en la fe, en la esperanza y en la caridad hasta el fin, pueda entrar con vosotros en el reino que mi Salvador me ha prometido y merecido, reino que no tendrá jamás fin. Amen.

MEDITACION CCCVI.

DE JESÚS DESPUES DE SU ORACION EN EL HUERTO DE LAS OLIVAS.

(Luc. XXII. 45, 46; Marc. XIV, 41, 42; Matth. XXVI, 45, 46).

«Y habiéndose levantado de su oracion, y vuelto á sus discípulos, los halló «dormidos por la tristeza. Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, orad para «no entrar en tentacion. Y volvió la tercera vez, y les dijo: Dormid y reposad. Basta: ha llegado la hora: hé aquí que el Hijo del hombre va á ser en«tregado en las manos de los pecadores: alzaos; vamos. Hé aquí el que me «ha de entregar está cerca...» Consideremos en estas palabras: 1.° la reprension de Jesucristo á sus discípulos; 2.° el valor que muestra para padecer; 3.° el conocimiento que tiene de las cosas distantes.

PUNTO I.

Reprension que Jesucristo da á sus discípulos.

1.° *Reprension llena de dulzura*... Jesús les dijo solo estas palabras... «¿Por qué dormís?...» No les dijo ya: ¿cómo dormís vosotros aun, habiéndolo yo advertido ya dos veces? Esta es ya la tercera vez que vengo á vosotros, y no obstante mis replicados avisos, os hallo siempre en la misma culpa... ¡Ay de mí! ¿qué cosas no decimos nosotros á nuestros semejantes? Jamás se apura nuestra elocuencia... Despues despierta Jesús su atencion con una especie de ironía. Ea, dormid y reposad... Esta manera de reprender es buena para hacer avergonzarse al que es pusilánime; pero el estilo irónico muy continuado es despreciante é insultante, y por tanto el Salvador luego al punto desistió. Sirvámonos de él á ejemplo suyo, en caso de

necesidad, con toda moderacion y en dos palabras; de otra manera nuestro celo degenerará en extravagancia, y en vez de corregir, no harémos otra cosa que exasperar, é indisponer á los que reprendamos.

2.° *Reprension acompañada de instruccion*... El Salvador habia comenzado diciéndoles que orasen para no entrar en la tentacion, y acaba con estas palabras. Podemos decir que esta es la última instruccion que ha dado á sus discípulos antes de morir: de esto debemos juzgar cuán importante sea.

3.° *Reprension é instruccion que convienen á nosotros*... Apliquemos la una y la otra á nosotros mismos. ¿Cómo, nos dice Jesucristo, dormís aun en el sueño del pecado, en el sueño de la tibieza, en el sueño de la pereza y de la disipacion? Os he despertado varias veces, y hé aquí que todavía recaeis en el sueño. ¿No advertís que vuestro dormir y que vuestra vida no es otra cosa que un sueño, que los bienes, que los placeres á que os inclinais son tan poco reales, tan poco sólidos, como aquellos que gozais en la ilusion de un sueño, que se os quitarán luego que desperteis, y os dejarán en la extrema miseria? Ea, pues, dormid ya que lo quereis; reposad tambien. ¿Es este momento propio para dormir? Hé aquí que ya estais vecinos á terminar vuestra carrera, bien presto el mundo será ya nada para vosotros, y yo no tardaré en pediros cuenta del uso que habréis hecho de vuestra vida... *Ea, pues, dormid*... abandonaos al sueño, no busqueis otra cosa que establecer aquí en la tierra vuestro reposo, y pasar una vida dulce y ociosa. ¡Ah! obrad antes bien de sábios. *Basta:* Habeis dormido bastante; habeis perdido ya mucho tiempo en un sueño culpable y peligroso: despertad al fin, avergonzaos de vuestra inaccion, de vuestra pereza: *alzaos* luego *y orad.* ¿Quereis vosotros ser sorprendidos? ¡Ah! empezad una vida séria y cristiana, una vida de oracion, de penitencia y de fervor.

PUNTO II.

El valor que Jesucristo muestra para padecer.

1.° *Valor heróico*... Sale al encuentro á los mayores males, á la ignominia, á los tormentos y á la muerte. «El Hijo del hombre *(el «que es la santidad misma)* será entregado en las manos de los pe«cadores.» Y ¡oh cómo lo tratarán estos cuando una vez lo tengan entre sus manos y en su poder! ¿Y nosotros? ¿qué temor tenemos de caer en las manos de nuestros enemigos? ¿De qué males estamos amenazados que no tenemos valor de salirles al encuentro? ¡Ah!

vergüenza de nuestra debilidad, de nuestros lamentos y de nuestras quejas!

2.° *Valor prudente*... Jesús se presenta al combate, pero despues de la oracion; en ella ha tomado aquel valor, aquella intrepidez que manifiesta. ¿Será acaso cosa sorprendente que nosotros ni tengamos ánimo ni valor cuando estamos sin oracion? Y no creamos haberla hecho bien si nos hallamos sin fuerzas para las buenas obras, si somos siempre cobardes, siempre sensibles á cualquiera mortificacion, y siempre tan poco aplicados á nuestras obligaciones como lo estábamos antes.

3.° *Valor regulado por la obediencia*... «La hora ha llegado...» Aquella hora tan deseada, tan terrible, aquella hora es la hora de Dios. No se la ha hecho prevenir el deseo, ni se la há hecho huir el temor. Es la hora del súplicio, del oprobio y de la muerte; pero es la hora de Dios, y ella ha llegado: *alzaos, vamos*. ¡Ay de mí! ¿es tal nuestra obediencia? Y ciertamente Dios no pone nuestra obediencia á esta prueba; y para lo poco que nos pide abandonamos á nuestro Salvador en vez de unirnos á él. Jesús teme y tiembla durante la oracion, y es intrépido en la ejecucion. Nosotros, al contrario, estamos llenos de valor cuando se trata solo de formar resoluciones; pero todo se acabó al ejecutarlas.

PUNTO III.

El conocimiento que Jesucristo tiene de las cosas venideras.

«El que me entregará está ya cerca...» Cuando salió *(Judas)* del cenáculo para consumar su traicion, veia Jesús todas las medidas que se habian de tomar, y sabia el tiempo que seria necesario á los pontífices para juntar una tropa, darle las instrucciones oportunas, y ponerla en movimiento. Jesús seguia en espíritu todos sus pasos, y sobre la ciencia cierta que tenia de ellos regulaba los suyos. Habia tomado su tiempo en el cenáculo para dar el último adios á sus Apóstoles, y dejarles sus últimas instrucciones: tomó tambien el que juzgó necesario para hacer su oracion en el huerto, despues de la cual, habiendo tomado consigo á tres de sus discípulos, y habiendo alcanzado con ellos á los otros ocho, les anunció con certeza la llegada de Judas. Hé aquí como Jesús procura asegurar nuestra fe contra el escándalo de sus humillaciones, para que jamás nos olvidemos que si es un hombre como nosotros el que padece, es al mismo tiempo un Hombre-Dios, que padece solo porque quiere y por nuestra sal-

vacion. Los impíos tienen solo delante de los ojos el escándalo para desechar las pruebas de la divinidad, y todos saben el interés que tienen en mira para creer á los Evangelistas, cuando cuentan sus humillaciones, y no creerlos despues cuando dan las pruebas de su divinidad: esto lo hacen, porque creyéndolo Dios, sus humillaciones y sus tormentos imponen obligaciones de humildad y de mortificacion que ellos no quieren absolutamente practicar. Pero nosotros, que buscamos únicamente el camino de la salud, lo vemos con gusto andado por aquel que ha probado de tantas maneras y hasta el fin que él era el Hijo de Dios enviado para enseñárnoslo.

Peticion y coloquio.

Con esta fe y con este espíritu os seguiré, ó divino Jesús, en la carrera de vuestra pasion, como á mi Maestro, mi Salvador, mi Dios y mi modelo. Iluminad siempre mas mi espíritu para que no pierda jamás de vista vuestra divinidad, y moved siempre mas mi corazon para que se haga sensible á los dolores que experimenta vuestra santa humanidad. Amen.

MEDITACION CCCVII.

BESO DE JUDAS.

(Marc. xiv, 43-45; Luc. xxii, 47, 48; Matth. xxvi, 47-50).

1.° Beso dado con la mas enorme perfidia; 2.° beso recibido con el mas sensible dolor; 3.° beso reprendido con los términos mas tiernos.

PUNTO I.

Beso dado con la mas enorme perfidia.

1.° *Enormidad en la conspiracion*... «Y estando aun él hablando «llegó Judas Iscariote, uno de los doce, y con él gran tropel de gen«to armada de espadas y de palos enviada por los príncipes de los «sacerdotes, y los escribas y los ancianos. Y el traidor les habia da«do la señal diciendo: Aquel que yo besaré ese es; prendedle y con«ducidlo con cautela...» ¡Cuántos delitos en uno solo! ¡cuántos actos odiosos! ¡Qué perfidia! ¡qué enormidad! ¡qué caida para un Apóstol! Habia sido llamado para ser uno de los fundamentos de la Iglesia y de nuestra salud, y se hace cabeza de los impíos; el conductor y la guia de los que hacen morir al Salvador... ¡Qué ceguedad en un hombre que ha sido testigo de los milagros de Jesucristo, si ha creido que esta tropa de soldados armados era capaz de prender-

lo contra su voluntad! ¡Qué perfidia servirse de la señal de paz y de amistad para entregarlo, y para dar en las manos de sus enemigos un Maestro de quien solo ha recibido beneficios! ¡Qué odio, qué furor, encargar que lo lleven con tanta precaucion que no se pueda huir! ¿Temia acaso que con él huyese tambien el precio vil en que lo habia tasado?... Judas en esto es la cabeza, el modelo y la imágen de los apóstatas, que habiendo abandonado la fe, la Iglesia y la piedad, no respiran otra cosa que odio, violencia y traicion: él es la cabeza de los hipócritas y de los engañadores, que lisonjean y halagan solo para engañar, hacer traicion, y hacer tambien caer en las asechanzas que tienen preparadas: es el modelo de aquellas almas viles, que por un interés despreciable, por un motivo de ambicion y de fortuna abrazan el partido de los malos, y se hacen los ministros de sus pasiones para cualquier exceso á que ellas los empeñen: es la imágen de aquellos corazones infieles y corrompidos que en un estado de perfeccion, y llamados á una santidad distinguida, ceden á los movimientos de una pasion secreta, que nutren y mantienen, y á la que finalmente lo sacrifican todo. ¡Oh cuánto nos debe hacer temblar y vivir circunspectos el ejemplo de Judas!

2.° *Enormidad en la accion*... «Y aquel que se llamaba Judas, «uno de los doce, iba delante de ellos, y se llegó á Jesús para be«sarlo...» Dejando Judas detrás de sí la turba, se adelantó, y se acercó á Jesús para darle el beso como tenian concertado... ¿Cómo? ¿aun tiene Judas atrevimiento para comparecer delante de Jesucristo? ¿Pretende por ventura engañarlo, esconderle su traicion, y hacer creer á sus colegas que es aun uno de ellos, y que no tiene trato alguno ni conexion con aquellas personas armadas que se ven detrás de él? ¡Ah! Judas, tú te engañas, tú te lisonjeas; estas apariencias de una fingida amistad no pueden engañar al que penetra el fondo de los corazones; antes sirven para acrecentar la enormidad de tu perfidia, y cubrirte de una infamia que te hará siempre un objeto de horror á todo el universo... ¡Ay de mí! yo me engaño grandemente á mí mismo cuando procuro esconder el desórden de mi alma. Yo obro como si Dios no me viese, y muchas veces ni aun puedo evitar la vista y la penetracion de los hombres.

3.° *Enormidad en las palabras*... «Y habiendo venido, se acercó «luego á Jesús, y le dijo: Dios te salve, Maestro, y lo besó...» Consideremos la diligencia de Judas, y observémoslo correr hácia Jesús, echársele al cuello y besarlo. Oigamos las palabras llenas de respeto y de aficion con que acompaña el pérfido beso, y confesemos tam-

bien que la tierra no ha llevado jamás un mónstruo tan horrible. Pero ¡ay de mí! una comunion sacrílega ¿es acaso alguna cosa menos execrable que el beso de Judas? Señor, ¿no me he hecho jamás culpable en esto?

PUNTO II.

Beso recibido con el mas sensible dolor.

«Y lo besó...» ¿Cómo? Jesús no aparta su sagrado rostro de aquella boca impura; recibe aquel beso pérfido, y trata todavía de amigo al que se lo da... Este beso es para Jesús:

1.° *Un tormento que sufre...* ¿Hay tormento mas sensible para un corazon benéfico que una traicion? ¿Y hubo jamás traicion mas horrible que la de Judas? Es un discípulo el que hace traicion á su maestro; que para entregarlo se sirve de su confianza y del conocimiento que tiene del lugar donde va á orar, y donde ha ido frecuentemente con él; que se sirve de la libertad que tiene de abrazarlo, y que habiendo tenido otras veces esta afortunada ventaja la convierte contra su bienhechor. ¿Y de qué se trata, pues, en esta traicion? De nada menos que de entregar á sus enemigos y dar la muerte á un Maestro tan bueno, tan santo y tan irreprensible. ¡Ah! qué suplicio para el corazon de Jesús! Él lo ha sufrido para enseñarnos á nostros mismos á sufrirlo. ¿Qué cosa son las traiciones de que nos lamentamos, en comparacion de aquella de que Jesús no se lamenta? ¿No aprenderémos nosotros jamás á sufrir en la escuela de un Maestro que sufre tanto por nuestro amor?

2.° *Un ultraje que perdona...* Judas ès un mónstruo de ingratitud, el corazon mas inhumano que jamás hubo. No se puede concebir de dónde proceda en él un odio tan envenenado contra su bienhechor, y contra el mejor de todos los maestros: la accion es atroz, y todo su proceder es una enormidad sin ejemplo. Ninguna cosa hay que sobrepuje este exceso de la malicia sino el de la paciencia, de la dulzura y de la bondad de Jesús. Este divino Salvador ama aun á este discípulo pérfido, aunque sumamente indigno: lo perdona, como despues perdonará á sus verdugos: lo convida á penitencia, le da el título de amigo, y en las palabras de Jesús hay otra tanta sinceridad y afecto, como hay perfidia y odio en las de Judas. ¡Ah! ¿tendrémos aun corazon para resistir á un tal ejemplo de nuestro Maestro? ¿Nos verán aun los hombres llenos de resentimiento por la mas mínima ofensa que se nos haga, y prorumpir en quejas y lamentos, con el corazon encendido en cólera, y dis-

puestos siempre á manifestar los efectos de nuestra venganza? ¿Nos verán todavía implacables para con aquel que nos ha ofendido, aun cuando procura él darnos señales de su arrepentimiento?

3.° *Una pérdida que deplora*... Judas pone el colmo á su reprobacion, Judas se condena, y la pérdida de su alma es justamente lo que conmueve mas vivamente el corazon de Jesús... ¡Ah! es un cruel suplicio para un corazon celoso el ver una persona por quien particularmente se interesaba, que habia instruido y educado en la piedad, verla de un golpe cambiar semblante, entrar y caminar á pasos largos en el camino de la iniquidad, á riesgo de no salir ya jamás, y de perderse para siempre. Pero en órden á la pérdida de una tal alma nosotros no podemos tener certidumbre alguna: podemos tener solamente temor; pero de la pérdida de Judas tenia Jesús una total certidumbre. Desgraciado Apóstol, ¿dónde te ha venido á traer tu avaricia? ¡Ay de mí! á qué exceso nos puede conducir una pasion descuidada, lisonjeada, conservada, y que no hemos procurado jamás domar!... pero dirá alguno: ¿No podia Dios cambiar el corazon de Judas? ¿Quién duda de esto? Y si lo podia, ¿por qué no lo ha hecho? ¡Oh hombres! ¿quién sois vosotros que os atreveis á entrar en juicio con Dios, y hacerle dar cuenta de su conducta? ¿Está por ventura empeñado Dios en multiplicar sus gracias á la medida que nosotros multiplicamos el abuso que de ellas hacemos? ¿No basta para justificacion de su misericordia que reparta sus socorros segun la proporcion de nuestras necesidades? ¿Es acaso necesario aun que le sirva de regla nuestra malicia? No, no, no nos engañemos. Dios solo sabe la medida de las gracias que él nos destina. ¿Cuántas no ha recibido Judas? Pero Judas se ha cegado, se ha obstinado, se ha endurecido: Judas ha hecho resistencia á todo, y Judas se ha condenado. Judas, como tantos otros réprobos, debe imputar á sí solo su reprobacion. ¿Qué cosa debemos concluir de esto? Lo que nos encomienda el Apóstol [1]: obrar nuestra salvacion con temor y temblor. Temamos, pues, abusar, como Judas, de las gracias que Dios nos ha hecho; velemos, oremos y temblemos.

PUNTO III.

Beso reprendido con los términos mas tiernos.

1.° *Tierna reprension de Jesús*... Jesús le dijo á Judas solo dos palabras. Habiéndosele acercado y saludádolo, «le dijo Jesús: Ami-

[1] Philip. II, 12.

«go, ¿á qué has venido?» Y estando Judas en el acto de abrazarlo... «Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?...» Jesús en estas pocas palabras muestra á Judas todo su afecto: lo llama para que entre dentro de sí mismo; le descubre la grandeza de su delito, y le hace percibir todo el horror de su conducta. ¿Què corazon no habria cedido á palabras tan tiernas? Para resistirse á ellas era necesario un corazon como el de Judas... Pero si este Apóstol pérfido no las escucha, ó se hace á ellas insensible... ¡Ah! no lo imitemos: recojamos estas palabras con respeto, y hagamos su aplicacion.

2.° *Aplicacion á nosotros mismos de la primera palabra de Jesucristo... Amigo, ¿por qué, á qué fin, con qué designio has venido?...* San Bernardo solia frecuentemente hacerse á sí mismo esta pregunta, poniéndose delante de los ojos el fin de su vocacion. Traigamos tambien nosotros á nuestra memoria el fin para que hemos sido criados y hemos venido á este mundo; para qué nos han bautizado, y hemos entrado en la Iglesia; para qué hemos abrazado el tal estado, y hemos llegado en él al término donde nos hallamos al presente. ¿Hemos venido para hacer en él nuestra voluntad, para vivir sin ley, ó hemos venido á él para servir á Dios, para obedecer, para sufrir, para trabajar y para santificarnos? Apliquémonos, pues, estas palabras, para el tiempo presente, á fin de entrar en nosotros mismos; por lo venidero, á fin de sostenernos en las tentaciones y en las penas de nuestro estado; y por lo pasado, á fin de detestar con un sincero dolor los yerros en que hemos caido... ¡Qué vida he pasado yo, ó Dios mio! ¡Oh cuántos pecados cometidos, cuán pocas virtudes practicadas! ¿He venido yo, pues, para esto? ¿Era esto lo que habíais Vos de esperar de las gracias que me habeis dado, de las promesas que os habia hecho, del fervor con que habia comenzado? La reprension que Vos habeis hecho á Judas, conviene, y ¡oh cuán bien! á mí mismo: bien frecuentemente la he merecido.

3.° *Aplicacion de la segunda palabra de Jesús...* «Judas, ¿con un «beso entregas al Hijo del hombre?...» Si acaso nosotros hemos tenido la desgracia de hacer alguna confesion ó comunion sacrílega, apliquémonos estas palabras en la amargura de nuestra alma, y para detestar con todo nuestro corazon una tan enorme traicion, comprendamos su malicia. *Judas,* que yo he llamado al apostolado; *tú,* que yo he hecho nacer en el seno de mi Iglesia, que he instruido, llamado, elegido y colmado de favores, ¿es este tu reconocimiento? *Entregas,* ¿tú eres un traidor, un pérfido, un hipócrita? ¿Tú lle-

vas tu ingratitud al último exceso, y pones el colmo á todos tus delitos? *¿Entregas al Hijo del hombre?* Es tu Salvador, tu Juez el que tú entregas de este modo: es el Hijo de Dios, es el Omnipotente contra quien tú acometes; son sus misterios y su religion de lo que tú te burlas; es su cuerpo el que tú profanas, y su sangre la que tú pisas, y él mismo el que tú das en las manos á sus enemigos, á tus pasiones y al pecado. *¿Con un beso?* ¿Tú vienes al tribunal de la reconciliacion á ultrajarlo, y mentir á él mismo, en la persona de su ministro, como si él no oyese tus palabras ó no viese el fondo de tu corazon? ¿Vienes á declararle guerra, á insultarlo en la mesa eucarística, en el Sacramento de su amor? Aquella comunion, la prenda de su ternura, el vínculo que á él une las almas puras, entre sí unidas por medio de la caridad, ¿tú la recibes en un cuerpo manchado de la impureza, en un corazon lleno de odio y de resentimiento contra tu prójimo? *¿Con un beso?* ¿Quién no creeria que al dárselo tú eras un amigo tierno y fiel? Con todo eso tú eres un traidor, un pérfido. Tú engañas á los hombres, esto es lo que tú quieres; pero no engañas á Jesucristo, y esto te importa poco; pero vendrá el dia en que los hombres verán tu traicion, y en que Jesucristo vengará su ultraje.

Peticion y coloquio.

¿Y por qué no puedo yo, ó Jesús, recompensar con mi respeto y con mi amor los ultrajes que os hace una comunion sacrílega? ¡Ah! en adelante, ó Salvador mio, vendré á los piés de vuestros altares á daros el beso de paz, no para entregaros en manos de vuestros enemigos, sino para introduciros en mi corazon: allí iré hambriento de vuestra carne adorable, y sediento de vuestra sangre preciosa: allí iré para nutrirme, hartarme, y suplicaros vivir en mí, y transformarme en Vos, para que sea una sola cosa con Vos en el tiempo y en la eternidad... Amen.

MEDITACION CCCVIII.

POTENCIA DE JESUCRISTO SOBRE LA TURBA, QUE SE ADELANTA PARA PRENDERLO.

(Joan. XVIII, 3-9).

1.° Potencia de Jesucristo en el detener la turba; 2.° potencia de Jesucristo en aterrarla; 3.° potencia de Jesucristo en prescribirle límites.

PUNTO I.

Potencia de Jesucristo en detener la turba.

1.° *Jesús para los soldados, y los detiene para que no se acerquen á él*... «Judas, pues, habiendo obtenido una cohorte [1] y los minis-«tros de los pontífices y de los fariseos, vino allí *(al huerto de las «Olivas)* con linternas, antorchas y armas...» Judas habia pedido á los sumos sacerdotes, á los ancianos, á los fariseos y á los escribas un destacamento de soldados, ó sean judíos, ó sean romanos, un tribuno y otros oficiales para mandarles. Á esta cohorte, que iba precedida y seguida de una multitud de criados, de los cuales unos llevaban antorchas, otros linternas, y otros iban armados de palos, se unieron otros oficiales del templo y muchos miembros del Consejo. ¿Era acaso necesario tanto mundo, tanto aparato para prender un hombre solo, y para asegurarse de una tropa de once personas? Avanzad, pues, ó soldados, la señal ya está dada; vosotros ya veis bien al que debeis arrestar, bien veis tambien la débil escolta que lo acompaña. Pero no: Jesús es aquí el Señor, y lo será todo el tiempo que querrá. Su potencia invisible os encadena, y sin su órden ni siquiera podréis dar un paso. Os adoro, ó divina potencia de Jesús, y reconozco que si Vos cedeis á vuestros enemigos, lo haceis porque quereis, por la obediencia á las órdenes de vuestro Padre y por mi amor.

2.° *Jesús los para y hace detener, para ir él mismo á ellos y preguntarles*... Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habian de acaecer, lo regulaba todo segun las miras de su sabiduría y de su amor. «Se adelantó, y les dijo: ¿Á quién buscais?...» Hé aquí de la una parte y de la otra una grande tranquilidad en vez de estrépito, de tumulto y de ruido, que debia ciertamente seguirse en su conse-

[1] Entre los romanos se llamaba así un cuerpo de infantería que comunmente constaba de quinientos hombres, y de diez cohortes se formaba una legion.

cuencia. Pero Jesús ha querido convencernos de que la fuerza y la violencia de sus enemigos no han tenido parte alguna en su arresto, y de que él mismo se ha entregado en sus manos solo porque ha querido, por la gloria de su Padre y por nuestra salvacion. No olvidemos esta verdad en todo el curso de la pasion, y excite ella en nuestros corazones los mas vivos sentimientos de reconocimiento. De aquí deben tambien aprender sus siervos á presentarse en la ocasion con intrepidez, bien seguros de que nada les sucederá sino por su permision, para su gloria y para su provecho. Jesús teme en la oracion, y es intrépido en el peligro.

3.° ***Jesús los detiene para darles tiempo de responderle, y que oigan ellos tambien su respuesta...*** «Le respondieron: Á Jesús Nazareno. Je- «sús les dijo: *Yo soy*. Y estaba tambien con ellos Judas, el que lo «entregaba...» Todo lo que pudieron hacer en este momento estas tropas furiosas fue descubrir su perverso designio, pero debieron comprender cuán impotentes eran para ejecutarlo. ¡Qué necedad en los pecadores sublevarse contra Dios y contra su Cristo! ¿Creen acaso poder vencer al Criador del cielo y de la tierra, de quien reciben el ser y la vida? Apenas hubo dado Judas al Salvador el pérfido beso que debia servir de señal, se retiró en medio de su tropa para no quedar envüelto en la tempestad que debia caer sobre la de Jesucristo. La tempestad cayó sobre la tropa en que él se habia creido seguro, y quedó envuelto en ella. ¡Ah! no imitemos á Judas; no nos metamos en la compañía de los pecadores, no nos creamos entre ellos seguros, no nós dejemos engañar de su número, de su crédito, de su poder: todo esto nó es otra cosa delante de Dios que debilidad y nada. Estemos antes bien unidos con los siervos de Jesucristo. No nos alejen de ellos su humildad, su dulzura, su debilidad, su corto número, el desprecio en que viven y las persecuciones que sufren; solo entre ellos podemos gozar una total seguridad: su Señor sabrá bien un dia sacarlos de la opresion, colocarlos en su gloria, y cubrir sus enemigos de un oprobio eterno.

PUNTO II.

Potencia de Jesucristo en aterrar la turba.

«Pero apenas les hubo dicho *Yo soy*, volvieron atrás, y cayeron «en tierra...» Tres especies de aterramiento debemos considerar, de los cuales el primero es la figura, y el símbolo los otros dos.

1.° ***Aterramiento de toda la tropa de Judas en el huerto de las Oli-***

vas... No se valió Jesucristo para atemorizar estas tropas de un tono de voz severa, con reprensiones y amenazas, para aterrarlos y hacerlos caer amortecidos en tierra, empleó solo estas dos palabras: *Yo soy*. Pero en el pronunciarlas les dió toda la energía y eficacia posible. *Yo soy* Jesús Nazareno concebido en Nazaret en el seno de una Vírgen, por obra del Espíritu Santo. *Yo soy* el Verbo de Dios hecho carne, Dios hecho hombre; el Hombre-Dios; el Hijo de Dios, á cuyo nombre ó voluntariamente ó por fuerza se debe doblar toda rodilla en el cielo, sobre la tierra y en el infierno. Á este *Yo*, á este terrible nombre, soldados, oficiales, príncipes y pueblo, señores y siervos, Judas y sus ministros, todo fué por tierra, sin que alguno pudiese mantenerse en pié ni resistir. ¡Oh Dios fuerte, Dios santo, Dios poderoso, Hijo de Dios y de María! ¿quién podrá estar delante de Vos? ¿Quién no se postrará para adoraros, para suplicaros, para moveros á compasion, y para pediros vuestro amor?

2.° *Aterramiento de todos los ídolos sobre la tierra*... Este aterramiento de soldados armados era una figura del que Jesucristo debia causar sobre la tierra despues que hubiese sido glorificado. Al nombre de Jesús han caido en el polvo los ídolos, sus templos y sus altares: al pronunciarse este nombre sus sacerdotes y sus adoradores, los emperadores, los reyes, los magistrados, sus defensores y los perseguidores del santo nombre de Jesús han sido aterrados, se han desvanecido, y han desaparecido de la faz de la tierra para dejar el lugar á los sacerdotes de la nueva ley, al culto de un solo verdadero Dios por medio de Jesucristo, su Hijo único, por medio de la oblacion cotidiana del sacrificio incruento de su pasion y de su muerte.

3.° *Aterramiento de todos los pecadores en el último dia*... Si Jesús en la debilidad de nuestra carne, resuelto á dejarse juzgar, condenar y ser entregado á la muerte, ha podido con sola una palabra aterrar hombres armados y furiosos contra él, ¿en qué vendrán á parar los pecadores cuando vendrá para juzgarlos, y lo verán sobre el trono de su justicia, cercado de gloria y de majestad, cuando les dirá: *Yo soy* el que vosotros habeis ofendido, despreciado, ultrajado y perseguido?... ¡Ay en aquel dia del que se hallará en este número, del que habrá hecho traicion á Jesucristo, á su estado, á su vocacion y á sus obligaciones, del que habrá abandonado el partido de los justos por ponerse en el número de los pecadores! ¡Cuál debió ser la sorpresa de Judas cuando se vió á sí mismo y á los soldados amortecidos por tierra á sola una palabra! ¡Cuál debió ser el

júbilo de los Apóstoles cuando vieron sus enemigos por tierra, y la facilidad con que su Maestro los aterró! Ligera imágen de los sentimientos que tendrán en el último dia por una parte los justos, y por otra los pecadores, y particularmente los apóstatas, los que habrán abandonado el partido de la religion, de la Iglesia y de la piedad, los que se habrán puesto á la frente de los pecadores para sostenerlos, para animarlos y darles aliento con su autoridad, con sus discursos y con sus ejemplos.

PUNTO III.

Potencia de Jesucristo en prescribir límites á la turba.

1.° *Prescribe límites á su falta de fuerzas para darles tiempo de entrar dentro de sí mismos*... Débiles y abatidos, ¿qué es lo que podian hacer en este estado si la misma potencia que los habia aterrado no les hubiese restituido las fuerzas para volverse á levantar? «Se le«vantaron, pues, y les volvió á preguntar: Á quién buscais? Y ellos «dijeron *(como la primera vez)*: Á Jesús Nazareno...» ¿Cómo? ¿Siempre el mismo designio, el mismo odio, el mismo furor, ningun cambiamiento, ningun arrepentimiento, ningun temor? ¡Ah! ¡cuántas veces hemos visto los soberbios humillados, los ricos empobrecidos, los ambiciosos decaidos de toda esperanza, los voluptuosos oprimidos de males y de enfermedades! y no obstante, ¿cuándo los hemos visto mudados, excitados al arrepentimiento, ó disgustados del objeto de su pasion? Si alguna vez en medio de sus desgracias tienen algunos discursos edificativos y capaces de persuadir su conversion, ¡ah! esperad que Dios los vuelva á poner en pié, les restituya la sanidad y las fuerzas, entonces los veréis igualmente atrevidos, furiosos, obstinados, disolutos, libertinos, é igualmente impíos, y acaso mas aun de lo que al principio lo fueron. ¡Ah! importa mucho no abandonarse á una pasion, pues es tan difícil abandonarla despues.

2.° *Prescribe límites á su furor para que se cumplan sus promesas*... «Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscais á mí, «dejad que estos se vayan...» Con estas palabras se abandonaba Jesús á su discrecion; pero abandonándose á sí mismo, les prohibia hacer insulto alguno á sus discípulos. En este punto fue Jesús obedecido, y de este modo cumplia la promesa que habia hecho á sus Apóstoles [1], por lo que hace aquí esta prohibicion á los soldados: «para que se cumpliese la palabra que habia dicho: De los que me

[1] Joan. XVII, 18, med. CCXCIX.



«has entregado á mí ninguno he perdido...» ¡Ah! ¡qué ternura en el Señor á quien nosotros servimos! En el acto mismo en que por nosotros se entrega en las manos de sus enemigos piensa en protegernos y en conservarnos. ¡Qué grandeza, qué poder! Por mas que sean al sumo furiosos los enemigos de su nombre, sabe encadenar su furor, y nada pueden contra nosotros sin su permiso. ¡Oh y cuán fiel es en sus promesas! ¡Oh y cuán dulce cosa es poner en él toda nuestra confianza! Cuando parece que se olvida de sí mismo, no se olvida de nosotros; nos defiende, nos guia, nos sostiene, y nos librará un dia para siempre de los enemigos de nuestra salud; basta que nosotros le seamos siempre fieles.

3.° *Solo á su ceguedad no fueron prescritos límites, y en esto se verifican las amenazas que Jesús les ha hecho*... ¿No es por cierto una cosa incomprensible que estos hombres, tendidos como muertos por tierra, de un golpe se levanten tranquilamente, y persistan en su primer empeño sin hacer reflexion alguna sobre un suceso tan extraordinario y tan improviso? ¿Creerán ellos todavía poder hacer violencia al que con sola una palabra los ha echado todos á tierra? ¿Lo creerán sujetado con sus esfuerzos, vencido con sus armas, impotente entre sus manos, y esclavo de sus cadenas? Hé aquí cumplidas las palabras de Jesús: *Moriréis en vuestro pecado* [1]... Dios no nos ha prometido prodigios de gracia para sacarnos fuera de una ceguedad en que libremente nos hemos obstinado. Es necio el pecador que hace cuenta sobre las gracias que recibirá, mientras resiste á la fuerza de las gracias que recibe. Blasfema el miserable imputando á Dios y á la falta de sus socorros su impenitencia final, que debe imputar únicamente á su obstinacion en resistir á los socorros que Dios le ha presentado. Jesús es igualmente verdadero en sus amenazas que lo es en sus promesas, terrible en las unas, amable en las otras: las unas y las otras nos las hace para llevarnos á sí, y ganar nuestro amor.

Peticion y coloquio.

Ó Dios poderoso, yo os temeré: ó Dios caritativo, yo os amaré. Veisme aquí á vuestros piés, ó Jesús, y aquí me estaré continuamente para implorar vuestra misericordia; de ellos no me levantará la presuncion ni la obstinacion, sino la confianza. Nada puede todo el furor de los hombres y de los demonios contra los que vuestro Padre os ha dado. *Dejad que estos se vayan*, les decís Vos; y esta

[1] Joan. VIII, 21, med. CXXXVIII.

palabra basta para ponernos en seguridad. Seais bendito, ó Dios mio, por la poderosa proteccion que nos concedeis. No la retireis jamás particularmente de mí. No permitais que yo abuse de ella, ó que la resista. Amen.

MEDITACION CCCIX.

ARDOR DE SAN PEDRO POR LA DEFENSA DE SU MAESTRO.

(Matth. xxvi, 50-54; Luc. xxii, 49-51; Marc. xiv, 46, 47; Joan. xviii, 10, 11).

1.° Cuatro circunstancias de la accion de san Pedro; 2.° cuatro palabras que Jesús endereza á san Pedro.

PUNTO I.

Cuatro circunstancias de la accion de san Pedro.

1.° *Los Apóstoles consultan al Salvador*... «Entonces se acerca«ron...» Habiendo respondido Jesús á sus enemigos por la segunda vez que él era el que buscaban, se acercaron, y se pusieron en disposicion de arrestarlo... Lo que se lee en san Mateo y en san Marcos: «Que pusieron encima á Jesús las manos, y lo tuvieron estre«chamente...» se dijo por anticipacion, y se refiere á lo que dicen mas abajo san Lucas y san Juan: «Y los que estaban al rededor de «Jesús *(los Apóstoles)*, viendo lo que iba á suceder, le dijeron: Se«ñor, ¿herimos con la espada?...» No podemos dejar de admirar aquí el amor y afecto de los Apóstoles para con su Maestro, su atencion á cuanto ven hacer á sus enemigos, su valor que los mantiene junto á él, su confianza en su poder, que no les dejaba duda alguna de que solo con dos espadas podrian defenderlo contra aquella multitud de personas armadas, y finalmente su docilidad que los mueve á consultarle y esperar que diga sola una palabra para comenzar ellos mismos el combate. Es verdad que se engañaban, porque no habian comprendido las palabras que Jesús les habia dicho; pero este era un engaño bien excusable del que el Salvador mismo no habia querido sacarlos, y que sirve aquí para nuestra instruccion. Evitemos, pues, su error, é imitemos sus virtudes.

2.° *Pedro hiere á Malco*... «Y hé aquí que uno de los que esta«ban con Jesús... Simon Pedro que tenia la espada la desenvainó, «é hirió un criado del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. «Este criado se llamaba Malco...» Este Malco, criado del gran sacerdote Caifás, queriendo sin duda hacerse una gloria y un mérito para con su señor, se adelantó á poner el primero la mano sobre

Jesucristo; pero Simon Pedro, que tenia una de las dos espadas, la tiró fuera de la vaina, y sin esperar la respuesta del Salvador le dió un golpe al temerario con que le cortó la oreja derecha. Aquí se nos representa la Cabeza de los Apóstoles, el mas aficionado á su Maestro, el mas ardiente en defenderlo, y el primero á exponerse por él.

3.° *Jesús contiene este principio de tumulto...* «Pero Jesús tomando la palabra, dijo: Basta eso... deteneos, no paseis mas adelante.» ¿Habla aquí Jesús á sus discípulos, ó á los soldados? Á sus discípulos sin duda; y con todo eso los soldados no se muestran menos dóciles que los mismos discípulos. Este primer golpe debiera naturalmente ser vengado con mil golpes, y muy presto el estrago hubiera sido horrible; pero una sola palabra lo suspende todo, y de la una parte y de la otra ya no se da ningun paso. ¿Quién es el que habla así, y se hace así obedecer? Esta era la pregunta que se hacia cuando Jesucristo calmaba los vientos y el mar; pero aquí el prodigio es aun mas sorprendente. Jesucristo habia permitido este principio de combate por miras dignas de su sabiduría. Por una parte habia querido dar á sus discípulos la ocasion de mostrarle su fidelidad y su amor; y por otra tener ocasion él mismo de manifestar su poder y su dulzura, é instruir á su Iglesia hablando al que ya estaba destinado por cabeza... Jesús ejecuta todo esto con una autoridad que tiene á todos sus enemigos en respeto, y los obliga á ser testigos pacíficos de cuanto se dispone á hacer y á decir. Obra milagros en su presencia con otra tanta dignidad como en las llanuras de la Galilea; instruye á sus discípulos con otra tanta tranquilidad como en el cenáculo; les habla con tanta libertad con cuanta lo hacia en el templo, cuando parecia que fuese sostenido de todo el favor del pueblo. Quizás Jesús no compareció jamás mas grande que en el huerto de las Olivas, que en aquel lugar en que ha querido ser atado y encadenado por nosotros... Señor, todo os obedece. ¿Yo solamente os seré rebelde? Cuando en los primeros movimientos de cólera, de odio, de venganza, ó de cualquiera otra pasion que sea, me decís Vos en el fondo del corazon estas divinas palabras: «*Basta eso*...» ¿seré yo tan grosero que desprecie vuestra voz, y que quebrante vuestro precepto?

4.° *Jesús sana á Malco...* «Y tocada su oreja, lo sanó...» El que se habia adelantado para poner las manos sobre Jesús sufre que Jesús ponga sobre él las suyas. Queria poner las manos sobre Jesús para arrestarlo como un malhechor, y Jesús pone las manos sobre

él como su Bienhechòr y como Salvador para sanarlo. ¡Qué bondad! ¡qué dulzura! ¡qué caridad! Malco, que recibió este beneficio, y sus cómplices, que fueron de él testigos, ¿se conmovieron ó se convirtieron? Se hubieran antes convertido unos bárbaros que estos impíos... Este prodigio nada tuvo para ellos de nuevo, nada de sorprendente. No ignoraban que Jesús hacia habitualmente milagros; pero habia ya mucho tiempo que se habian obstinado contra esta prueba de su divinidad... Todo lo que pudieron concluir de esto en su ceguedad fue que, segun el aviso del traidor Judas, era necesario usar con Jesucristo mayor precaucion que con cualquier otra persona. ¿Puede darse ceguedad y extravagancia mayor? Habria dificultad en creerlo si los impíos de todos los siglos no nos hubieran dado ejemplos de ello... Pero nosotros saquemos fruto del ejemplo que aquí nos da nuestro Maestro, y aprendamos de él á hacer bien á los que solo procuran hacernos mal.

PUNTO II.

Cuatro palabras de Jesucristo enderezadas á san Pedro.

1.° *Primera palabra*... «Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espa-«da á su lugar; porque todos aquellos que pondrán mano á la es-«pada, con espada perecerán...» Es esta una de aquellas sentencias que están bastantemente verificadas, sucediendo frecuentemente lo que expresan. Ninguna cosa hay mas comun que el ver que los que se sirven de la espada perecen con la espada. El Salvador enseña aquí una manera de defensa solo digna de él, de sus discípulos y de su Iglesia. La espada es una arma equívoca; esto es, puede servir á la injusticia y á la justicia: á la injusticia de un injusto agresor, y á la inocencia de un inocente asaltado. Muchas veces aun por este camino el culpado triunfa del inocente, porque la emplea con mayor furor y con menos precaucion, y muchas veces aun con mayor destreza y experiencia. Jesús para nuestra defensa nos permite otra especie de armas, de que nuestros enemigos no pueden servirse contra nosotros, y estas son la dulzura, la paciencia, la caridad, el silencio y la oracion. Á estas armas promete la victoria y la corona. Por medio de ellas solas la Iglesia se ha mantenido y debe mantenerse hasta la fin de los siglos. La victoria que ella ha conseguido con solo el uso de estas armas forma su gloria única; la distingue de toda otra sociedad, y es una prueba auténtica de su divinidad. ¿Y somos nosotros discípulos de este divino Maes-



tro, é hijos de esta santa Iglesia, si para nuestra defensa particular empleamos otras armas diversas de las suyas, y pretendemos rebatir la espada con la espada? Otros nos hacen daño, y nosotros queremos hacerlo; hablan mal de nosotros, y nosotros hablamos mal de ellos; se nos hace una injuria, y respondemos con otra; nos han ofendido con un mote ó con un dicho, y nosotros procuramos ofender con otro, y así de lo demás. ¿Y vencerémos nosotros por este camino? No: nosotros nos acarrearémos infinitos disgustos, y cuando venciésemos, nuestra victoria seria para nosotros vergonzosa, y mereceríamos castigo. Si queremos vencer segura y gloriosamente, volvamos nuestra espada á la vaina, esto es, contengamos la lengua, reprimamos nuestros desreglados deseos, sofoquemos aquellos resentimientos; y si nuestra espada ha hecho ya cualquiera herida, resanémosla con nuestra sumision, con nuestros buenos oficios, reparando prontamente el daño que hayamos hecho y la ofensa que hayamos cometido. Á la violencia, al desprecio, á los insulltos opongamos solamente la paciencia, y entonces la victoria nos es tan segura como la recompensa.

2.° *Segunda palabra*... «¿Piensas tú por ventura que no pue-«do rogar á mi Padre, y me pondrá delante ahora mas de doce le-«giones de Ángeles?...» El Señor opone las legiones á la cohorte que habia venido para arrestarlo, doce legiones á los doce Apóstoles que él habia elegido, y finalmente los Ángeles á los hombres. Ninguna cosa nos hace conocer mejor cuán voluntaria fuese la oblacion del Salvador, que considerar la extension de su poder. Por sí solo ha podido con una sola palabra, y por un acto solo de su voluntad, aterrar todos sus enemigos, hacerlos inmobles, y habria podido del mismo modo quitarles la vida. Uno solo de sus discípulos armado de una espada habria podido, bajo su proteccion, deshacer una armada entera, sin que alguno hubiese podido resistir. Si hubiese querido una venganza mas estrepitosa, millones de Ángeles habrian tenido á grande honor el combatir por él, y defender su Rey. Pero no: su caridad por nosotros cierra el camino á todos los socorros que habria podido obtener de su Padre y de sí mismo, de los Ángeles y de los hombres, del cielo y de la tierra. Vendrá el tiempo en que el universo se armará en su favor [1], pero ahora no se sirve de su poder; y si nos lo advierte, lo hace para que sepamos que por sí mismo se entrega en manos de sus enemigos, no ya por debilidad sino por nuestro amor; que no ya por debilidad sufre él

[1] Sap. v, 21.

que sean oprimidos sus siervos, que se persiga su Iglesia, sino que en todo esto ejecuta los designios de su providencia, de su sabiduría y de su misericordia para con nosotros. No tengamos, pues, temor alguno bajo de un Señor tan poderoso: abandonémonos á su conducta, y pongamos nuestra gloria en caminar sobre sus pasos.

3.° *Tercera palabra*... «¿Cómo, pues, se cumplirán las Escritu«ras de que así debe suceder?...» Segun las Escrituras, es necesario que Cristo padezca y muera. Es Jesucristo mismo el que por su espíritu ha dictado á los Profetas lo que debia hacer y padecer sobre la tierra cuando hubiese comparecido en ella. El Verbo de Dios no ha mudado designio despues que se hizo hombre, y ejecuta en su humanidad el plán que ha trazado en las Escrituras. Este plan anunciado tantos siglos antes por medio de tantas bocas diferentes, y exactamente cumplido en la persona de Jesucristo, no deja algun efugio á la incredulidad, disipa todas las nubes, nos muestra al verdadero Mesías, al Hijo de Dios, con una evidencia que conviene ser necio para resistirse aun. La parte de las profecías que mira á la pasion del Mesías es la mas circunstanciada, y por consiguiente la mas propia para hacerlo reconocer. Por eso han insistido sobre ella mayormente el Salvador, sus Apóstoles y sus Evangelistas para hacernos observar con qué exactitud se ha cumplido en Jesucristo. Es aquella que los falsos Cristos y sus partidarios han procurado menos aplicarse á cumplir ó contrahacer; pero es la que los Santos del Antiguo Testamento han representado en sus personas de diferentes maneras, siendo figuras del Mesías [1]. Y es aquella que los Santos del Nuevo Testamento deben sobre todo hacerse gloria de cumplir, para hacerse semejantes á su cabeza divina, ser incorporados y poder triunfar con ella; porque las mismas Escrituras que anuncian los dolores y sufrimientos de la cabeza y del Maestro, anuncian tambien los de los miembros y de los discípulos. Con que si la naturaleza ó ciertos amigos poco espirituales quieren apartarnos del padecer y sufrir, respondámosles con nuestro Maestro: *¿Cómo, pues, se cumplirán las Escrituras?* ¡Ay de aquellos que no las cumplen con padecer en este mundo con Jesucristo! porque cumplirán lo que está escrito de los pecadores, padeciendo en el otro con los demonios. Pero dirán algunos: ¿por qué tanta penitencia, tanto trabajo, tanto padecer y tanta paciencia? Porque se deben cumplir *las Escrituras á tenor de las cuales debe ser así.*

4.° *Cuarta palabra*... «¿No beberé yo el cáliz que me ha dado el

[1] Como Abel, Isaac, José, Job, David, Jeremías, etc.



«Padre?...» ¡Palabra digna del respeto, de la obediencia y del amor del Hijo de Dios á su Padre!... Adaptémosla á nosotros mismos, y apliquémosla á todas las dificultades chicas ó grandes que encontramos en la práctica de la virtud... Aquellas obligaciones gravosas de nuestro estado, aquellos placeres de que debemos privarnos, aquella enfermedad, aquella pobreza, aquella pérdida, aquel desprecio, aquella afrenta, aquella persecucion; hé aquí el cáliz que debemos beber, tomando ánimo de dos motivos: el primero, porque es Dios nuestro Padre el que nos lo presenta. No consideremos las criaturas, las cuales en sus manos no son otra cosa que instrumentos de que él se sirve. El segundo, porque nuestro Salvador lo ha bebido primero, y despues de él todos sus Apóstoles y todos sus Santos... ¡Ah! ¿qué comparacion hay entre nuestro cáliz y el suyo? ¿Serémos nosotros tan cobardes, tan enemigos de nosotros mismos que rehusemos beberlo? ¿Ignoramos que despues de haber bebido este cáliz estarémos eternamente bebiendo en un torrente de delicias en el cielo [1]? ¿Preferirémos beber en el cáliz envenenado de los pecadores? Pero ¿ignoramos que despues de sus breves y vergonzosos placeres beberán ellos hasta las heces el cáliz de la cólera de Dios en una eternidad de suplicios [2]? No será ya entonces un Dios Padre que presentará un cáliz de salud, sino un Dios enemigo y vengador del pecado, cuya justicia se llamará sin misericordia [3].

Peticion y coloquio.

No, ó Señor, no escucharé ya mas los falsos amigos que me inspiren el moderar las penas anejas á mi estado. Este es el cáliz que Vos me presentais; no me lo dejaré quitar de la mano, lo beberé hasta la hez. Todo lo sufriré de mis hermanos, sin resistir y sin lamentarme: esto es lo que Vos me encomendais y me enseñais con vuestro ejemplo. Son, es verdad, los hombres los que me hacen padecer y sufrir, diré yo entonces; pero sois Vos, ó Dios mio, que como un padre lleno de bondad me castigais ó me probais por su ministerio. Amen.

[1] Psalm. xxxv, 9. — [2] Psalm. lxxiv, 9. — [3] Osee, i, 6.

MEDITACION CCCX.

JESÚS SE ENTREGA EN MANOS DE SUS ENEMIGOS.

(Luc. XXII, 52, 53; Matth. XXVI, 55, 56; Marc. XIV, 48, 52).

1.° Discurso de Jesucristo á las turbas; 2.° huida de los Apóstoles; 3.° de un jóven que se halla en el huerto de las Olivas.

PUNTO I.

Discurso de Jesucristo á las turbas.

1.° *Jesús las reprende en órden al hecho presente*... «Dijo, pues, «Jesús á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados del tem-«plo, y á los ancianos que se habian movido contra él... Como á «ladron habeis salido con espadas y con palos á prenderme...» Los malos tratamientos que nosotros experimentamos nos son muchas veces menos dolorosos que la manera con que se nos hacen, cuando esta manera manifiesta el mal concepto que se tiene de nosotros, y sirve para que otros lo formen; y hé aquí el motivo mas ordinario de nuestras quejas... Todos nos oyen decir cada dia: ¿quién soy yo, pues? ¿Por qué me prenden? Me tratan como si yo fuese... ¡Ah! si fueses un verdadero discípulo de Jesucristo no te quejarias así; antes te alegrarias de verte tratado como tu Maestro. El Salvador ha hecho expresamente mencion de esta circunstancia, sobre que acaso nosotros no habríamos hecho reflexion, para que nos sirva de consuelo en semejantes ocasiones. Sus enemigos no se contentan con arrestarlo, lo hacen con un aparato el mas indecoroso y humillante. Se diria que se trataba de un hombre que se hacia temer y que era peligroso; de un ladron, de un asesino, de un enemigo de la Religion y del Estado, cuando era la misma dulzura, que jamás habia hecho resistencia alguna, que habia hecho siempre bien á todo el mundo, que siempre habia cedido á la tempestad, que se contentaba con huir cuando estaba amenazado, y que estaba acompañado solamente de algunos discípulos, y prohibia tambien á los que lo siguiesen emplear el medio de hecho, y volver injusticia por injusticia, injuria por injuria. ¡Qué dulzura en Jesucristo! ¡qué malicia en sus enemigos! ¡qué ejemplos, qué instrucciones para nosotros!

2.° *Jesús les trae á la memoria lo pasado*... «Todos los dias esta-«ba entre vosotros sentado en el templo para enseñar, y no me ha-«beis prendido...» Cada vez que Jesús iba á Jerusalen se iba á en-

señar al templo. En el curso de esta semana, y despues que volvió de Efraim, compareció en él todos los dias. Podian acordarse con qué aclamaciones fue recibido en él el dia primero, con qué frecuencia habia continuado á enseñar los otros dias, y como el martes, esto es, dos dias antes, le habian ellos mismos por sí, y tambien por medio de sus emisarios, hecho varias preguntas; como habia respondido á las cavilaciones maliciosas que le habian propuesto, y como bajo el velo de varias parábolas les habia anunciado el delito que se disponian á cometer, y el castigo que bien presto les vendria. Podian tambien traer á la memoria cuántas veces habian querido arrestarlo, y que otras tantas, aunque señores del templo, y teniendo en él tropa de guardia, habian visto frustrados sus designios y desvanecidos sus proyectos. Habria bien debido una tal memoria hacerles entrar en sí mismos, ó por lo menos servir para su conversion despues de su resurreccion. Pero si todo esto es para ellos inútil ¡ah! no lo sea para nosotros. Reconozcamos que Jesucristo ha obrado siempre de Señor absoluto y en cualidad de Hijo de Dios, que ha impedido las trazas y el furor de sus enemigos, y que se ha entregado en sus manos cuando ha querido, y cuando lo requeria la obediencia que debia á su Padre, y el amor que tenia para nosotros.

3.° *Jesús deja en su libertad lo venidero con tres palabras dignas de observacion,* bien capaces de mover el corazon de sus enemigos, pero que antes bien sirvieron para poner el colmo á su obstinacion y dureza... 1.ª «*Pero esta es vuestra hora...*» La hora que ya por mucho tiempo era el objeto de vuestros deseos, hora funesta para vosotros, y al fin concedida por un justo juicio de Dios á vuestra ceguedad y á vuestra malicia... 2.ª «*Y la potestad de las tinieblas...*» Satanás ha obtenido sobre mí la potestad que deseaba, el infierno está para desencadenarse, y vosotros seréis sus diputados, sus ministros y sus cómplices... 3.ª «*Y todo esto ha sucedido para que se «cumpliesen las Escrituras de los Profetas...*» Cuanto ha sucedido hasta ahora, y cuanto sucederá hasta mi muerte y despues de mi muerte, no es otra cosa que un exacto cumplimiento de cuanto han escrito los Profetas... Despues de estas palabras llenas de dignidad, de majestad, de divinidad, Jesús derribó, por decirlo así, el muro invisible que contenia como inmobles sus enemigos. Sintieron que ya nada los detenia, y se dispusieron con una rabia y con una ceguedad incomprensible á consumar el atentado horrible que habian venido á ejecutar, y del que no habian podido apartarlos todos los

prodigios de fuerza, de dulzura y de caridad de que habian sido testigos... «*Pero esta es vuestra hora...*» ¡Desventurado momento es aquel que Dios en su cólera nos concede para pecar!... «*Y la potestad de las tinieblas...*» ¡Funesto poder es aquel que nosotros ejercitamos para ofender á Dios, para oprimir al inocente y seguir los designios del infierno! ¡Horribles *tinieblas* son las que cubren los delitos de los malos, que por un instante esconden su rubor, y les quitan la vista del precipicio en que se arrojan, y á que se seguirán las tinieblas exteriores y los suplicios del infierno!... «*Y todo esto ha sucedido para que se cumpliesen las Escrituras...*» ¡Desventurado de aquel que cumple las Escrituras solo con lo que pertenece á los pecadores, á sus excesos, á su dureza, á su impenitencia final y á los suplicios que les están reservados! ¿No estoy yo, no he estado, no estaré en este número? ¡Ah! estas divinas y terribles palabras del Salvador me penetren de espanto, me aparten del pecado, me hagan volver atrás de la orilla del precipicio si estoy ya en él.

PUNTO II.

Huida de los Apóstoles.

«Entonces todos los discípulos, dejándolo, se huyeron...»

1.° *Consideremos esta huida como un efecto de su infidelidad...* Jesús no pedia de ellos que combatiesen por él; se lo habia prohibido, no pedia que lo siguiesen, que se dejasen llevar á la cárcel, poner en cadenas para ser llevados á los suplicios y á la muerte; al contrario, habia mandado á las turbas que los dejasen ir. ¿Qué cosa, pues, debian hacer los Apóstoles? Debian retirarse, sobre la palabra de su Maestro, bien seguros que no les sucederia algun mal, y que el tercer dia, segun su promesa, lo verian resucitado. Pero no habian ellos querido jamás creer ni comprender lo que les habia dicho del misterio de su muerte y de su resurreccion. Así lo abandonaron, porque ya no tuvieron en él sino una fe incierta y vacilante, y porque, en vez de poner su confianza en la verdad de su palabra y en el socorro de su omnipotencia, la pusieron en sí mismos y en la precipitacion de su huida. Solo ha un momento que protestaban que le serian fieles hasta la muerte: solo ha un momento que estaban dispuestos á combatir por él, ¿cómo, pues, todos han mudado resolucion, han mudado ideas en un momento? Á la verdad, no son ellos los que se han mudado. Estarian prontos á combatir y á morir por él con las armas en la mano. Si huyen, es

porque la tentacion en que se hallan empeñados es muy diferente de la que se habian imaginado. Se trataba de ver á su Maestro en cadenas, en los suplicios, espirar sobre una cruz; y no obstante esto, creer en él como en el Hijo de Dios, y de esperar en él como en el Reparador y Restaurador del reino de Israel, y en el Salvador de todos los hombres; y esto es lo que jamás habian querido entender, y á lo que de ningun modo estaban dispuestos. Guardémonos de caer en la culpa de los Apóstoles, engañándonos sobre la naturaleza de las tentaciones á que estamos dispuestos. Si se tratase solamente de tomar las armas por la Religion, ninguna cosa hay mas natural para el hombre ni mas fácil: los paganos, los mahometanos, los herejes lo han hecho; pero no es esto lo que Jesucristo pide, antes lo prohibe: pero ser humildes, sumisos, obedientes, dulces, pacientes, castos, piadosos, justos, modestos, recogidos, unidos á Dios... Hé aquí lo que debemos hacer, á lo que nos debemos preparar, y donde nos llevarán las tentaciones que debemos vencer.

2.° *Consideremos esta huida como un efecto de la Providencia*... Dios con su sabiduría sabe sacar bien del mal, y su providencia hace que todo sirva á la ejecucion de sus designios. Esta huida ó este abandono fue para Jesucristo una pena que quiso sufrir para darnos el ejemplo y merecernos la gracia de soportar semejantes pruebas... Esta huida fue predicha por los Profetas y por Jesucristo mismo; con que ella servia para el cumplimiento de los divinos oráculos. Esta huida hizo en adelante conocer á los mismos Apóstoles su propia debilidad, y nos advierte la nuestra. Esta huida nos hace conocer la virtud del Espíritu Santo, que pudo en un momento cambiar estos hombres, y de pusilánimes que eran hacerlos valerosos é intrépidos. Esta huida tan sinceramente confesada, y tan cándidamente escrita, es una prueba de la verdad de la historia evangélica. No podemos sospechar mentira en hombres que publican tan francamente su flaqueza, su pusilanimidad y su vergüenza. Finalmente, esta huida confirma el testimonio que los Apóstoles han dado de Jesucristo, y da á sus palabras una fuerza á que ninguno puede resistir. Adoremos á Dios en la profundidad de sus caminos, y démosle gracias por haber multiplicado de este modo las pruebas de la verdad que él nos ha hecho anunciar.

3.° *Consideremos esta huida como un efecto del poder de Jesús*... Ninguna cosa era mas fácil á esta multitud unida y armada que asegurarse al mismo tiempo con Jesús de los once discípulos que

le habian quedado; y ninguna cosa era tan importante á la Sinagoga como arrestar todo de un golpe al Maestro y á los discípulos, y cortar á un mismo tiempo toda una doctrina que le era tan odiosa, y de que tenia tanto que temer. Pero no es cosa que se ha dejado en poder de los hombres el destruir la Iglesia de Jesucristo. Aquella palabra de Jesucristo... «*Dejad que estos se vayan...*» es eterna é inmutable. Es él el que en las mas crueles persecuciones hace la eleccion de los que quiere coronar, y la de los que quiere dejar para continuar su obra: ninguna potencia de la tierra ó del infierno puede romper este órden absoluto... «*Dejad que estos se vayan...*» Pensemos solamente en ser fieles, sin inquietud sobre el éxito, que está en las manos de aquel á quien el Padre ha dado todo el poder en el cielo y en la tierra: bien presto verémos estos fugitivos y tímidos Apóstoles presentarse con confianza, y venir á ser los fundamentos de la Iglesia y las columnas inmobles de la verdad. ¡Qué cosa puede haber ni mas grande ni mas divina!

PUNTO III.

De un jóven que se halla en el huerto de las Olivas.

1.° *Su imprudencia*... «Y un cierto jovencito seguia á Jesús cu-«bierto con una sábana sobre la carne desnuda...» ¿Quién era este jovencito, y cómo se halla en un lugar tan peligroso? Era sin duda uno de los habitantes de aquella heredad de Getsemaní, que se despertó al ruido, y lo condujo su curiosidad... ¡Funesta curiosidad! Queremos verlo todo, queremos oirlo todo, todo lo queremos leer y saber. ¡Cuánta juventud ha sido víctima de su indiscreta curiosidad, y ha perdido por ello el reposo, los bienes, la inocencia y la vida!

2.° *Su prision*... «Y lo pillaron...» La prision de este jóven da bien á entender que la libertad que tuvieron los Apóstoles de huirse de allí no se puede atribuir al descuido ó inadvertencia, ó preocupacion de los judíos, sino solo á la proteccion de Jesucristo, que ni tampoco permitió que este jóven fuese comprendido en su desgracia, no queriendo que alguno padeciese por su causa.

3.° *Su huida*... «Pero él dejando la sábana escapó de ellos des-«nudo...» No es maravilla lo que este jóven hizo para salvar su libertad y su vida. ¿Y por qué no hacen todos otro tanto para salvar su inocencia y conservar la vida de su alma? Si alguna vez sin saberlo nos hallamos empeñados en algun mal paso, si nos hallamos

en cualquier ocasion ó en cualquier tentacion peligrosa, huyamos sin perder tiempo, dejemos si es necesario la capa como José [1]... Expongámonos á perderlo todo antes que la vida de la gracia. Con tal que escapemos de las manos de nuestros enemigos, ¿qué importa el modo como escapamos? ¿Qué importa que nuestra fortuna, que nuestra reputacion padezca? ¿que nosotros vengamos á ser materia de motes y objeto de desprecios? Dios sabrá muy bien recompensarnos. Todo lo demás es nada en comparacion de una vida eterna.

Peticion y coloquio.

¿Y por qué, ó Salvador mio, no era yo en vez de aquel jóven? Yo mismo me hubiera entregado en las manos de los enemigos para acompañaros hasta el Calvario, y morir allí por Vos y con Vos. Pero ¡ay de mí! ¿qué es lo que yo digo? ¿Por qué me lisonjeo así yo, que por un vano honor, por un respeto humano, por el mas pequeño interés he abandonado muchas veces vuestra causa? ¡Ah! no permitais ya jamás, ó Jesús, una cobardía semejante en mí. Vuestro amor, que por mí os entrega en manos de vuestros enemigos, regule todos los movimientos de mi corazon, y le enseñe á sufrir con alegría todo lo que tendré que sufrir por vuestro amor... Amen.

MEDITACION CCCXI.

DE LAS ATADURAS DE JESÚS.

(Joan. XVIII, 12).

1.° Como Jesús ha sufrido ser atado; 2.° qué ventajas nos han traido las ataduras de Jesús; 3.° en qué cosa deshonramos las ataduras de Jesús.

PUNTO I.

Como Jesús ha sufrido ser atado.

1.° *Jesús en ser atado sufrió gran dolor*... «La cohorte, pues, y «el tribuno, y los ministros de los judíos prendieron á Jesús, y lo «ataron...» Podemos imaginarnos con qué furia aquellos lobos rapaces se arrojaron sobre aquel inocente Cordero, con qué violencia apretaron las cuerdas con que lo ataron, en cuántas maneras lo tiraron, lo empujaron, cuántas veces le hicieron tropezar y caer, con qué inhumanidad lo arrastraron en sus caidas, y con qué golpes lo

[1] Genes. XXXIX, 12.

volvian á levantar... ¡Oh Jesús, qué preludio es este de cuanto quereis sufrir por mí!... ¿Qué haria yo por un amigo que por mí se dejase cargar de cadenas? ¿Qué exigiria yo de un amigo por quien yo hubiese sufrido en su lugar las cadenas?

2.° *Sufrió grandes oprobios*... El triunfo de los cobardes está siempre lleno de arrogancia y de insulto... Los gritos de alegría que dieron los enemigos de Jesucristo cuando se vieron dueños de su persona; los golpes con que lo oprimieron, las injurias que le dijeron, las cosas que le echaron en cara, y los nombres odiosos que le pusieron, mostraban no solo su odio, sino tambien el sumo desprecio que de él hacian. Lo creian débil, desarmado, vencido é incapaz ya en adelante de hacer cosa alguna, ó por su defensa ó por su gloria.

3.° *Sufrió ser atado con el mayor amor*... ¡Ah! sin las ataduras de su amor ¿qué fuerza habrian tenido las ataduras de sus enemigos? Las habria roto con mayor facilidad que Sanson las suyas; pero su amor lo ha dado en manos de sus enemigos, y lo tienen esclavo... ¡Oh amor, y qué poderoso sois, pues sabeis reducir á la esclavitud la Omnipotencia! Reducidme, pues, tambien á mí; domadme, sujetadme y tenedme esclavo de tal manera, que en mí nada os resista, y nada me separe de Jesucristo hecho esclavo por mí.

PUNTO II.

Qué ventajas nos han procurado las ataduras de Jesucristo.

1.° ***Han encadenado al demonio, y á nosotros nos han puesto en libertad***... Llevándolas por nosotros Jesús, ha expiado el mal uso que hemos hecho de nuestra libertad: ha roto la cadena de nuestras iniquidades y el yugo vergonzoso bajo del cual nos tenia esclavos el demonio; lo ha encadenado á él mismo, y tiene á la cadena este leon furioso que ya no puede tragar sino es á aquellos que tienen la temeridad de acercársele.

2.° ***Hacen la consolacion de los esclavos y la gloria de los Mártires***... Los que están detenidos en las prisiones de la humana justicia, sean culpados ó inocentes, hallan en las ataduras de Jesucristo con que santificar las propias, con que consolarse, y con que fortificarse. Pero aquellos que los tiranos en odio de la fe han hecho arrestar y cargar de cadenas, ¿qué fuerza no han hallado, y qué consuelo no han sacado de las ataduras de Jesucristo? ¿Cuánto se han alegrado de tener parte en ellas? Se han gloriado de sus cadenas,



y las han preferido con razon á los cetros y á las coronas de la tierra.

3.° *Nos unen á Dios y á su servicio*... Las ataduras de Jesucristo nos han obtenido la gracia de conocer y amar la gloria que hay en servir á Dios, en estar unido á él con una fidelidad inviolable para observar su santa ley. Á esta atadura indispensable de la ley de Dios, el amor de Jesucristo y el deseo de estar con él mas estrechamente unidos, han hecho añadir tambien otras que no podemos abrazar sin un valor heróico, y en pos de las cuales la Iglesia ve correr y suspirar un número infinito de sus hijos del uno y del otro sexo. Se ven renunciar con alegría y para siempre de su libertad, despojarse de sus bienes, y abandonar toda esperanza de poseer ó adquirir, consagrar sus cuerpos á la mortificacion, sujetarse á una regla austera, declarar guerra abierta á su espíritu, á su corazon, y consentir en pasar toda su vida en una total y comun dependencia.

PUNTO III.

En qué cosa deshonramos nosotros las ataduras de Jesucristo.

1.° *Rehusando obedecer á la ley de Dios, y cumplir las obligaciones del Cristianismo y de nuestro estado*... Entonces volvemos nosotros á poner en práctica el funesto uso de una mala libertad á que ya habíamos renunciado. En vez de permanecer unidos á Dios y atados con Jesucristo, volvemos á entrar en las cadenas del demonio para sufrir los males de la mas vergonzosa esclavitud.

2.° *Rehusando sufrir de la parte de los hombres*... Comprendamos bien una vez que los daños, las injusticias y los malos tratamientos que nos hacen los hombres son ocasiones que nos presenta Jesucristo de participar de sus ataduras; pero murmurar, lamentarse, impacientarse, procurar vengarse, esto es desechar las ataduras de Jesucristo, tener vergüenza de ellas, y por consiguiente deshonrarlas. ¿Y acaso las que él nos presenta son mas dolorosas, y mas injustas que las que él ha sufrido por nosotros? ¡Ah! si pensásemos en esto tendríamos vergüenza de nosotros mismos y de nuestra pusilanimidad.

3.° *Omitiendo el caminar á la perfeccion á que Dios nos llama*... Faltar á la propia vocacion, no adoptar el espíritu de nuestro estado, y no cumplir sus obligaciones, es rehusar las ataduras de Jesucristo, y preferir el estrépito y el tumulto de la esclavitud del mundo á la santa y pacífica libertad que se halla en el servicio de Dios.

Desecha tambien las ataduras de Jesucristo el que no quiere tener esclavo su espíritu, la imaginacion y sus sentidos para vivir en el recogimiento, en la atencion á la oracion y perseverar en su fervor... Desecha estas dulces ataduras que nos unirán á Jesucristo el que sigue la disipacion y la tibieza; pero la sequedad, la dureza del corazon, la indevocion, la agitacion misma y los remordimientos que experimentamos toman venganza por Jesucristo de nuestros desprecios, y nos hacen gemir bajo la esclavitud de los sentidos, mientras que tantos otros gustan una libertad deliciosa en las ataduras del amor que los une á Jesucristo.

Peticion y coloquio.

Ó Salvador mio, puedo y quiero suavizar el peso de vuestras cadenas, ayudándome vuestra gracia para romper las que me arrastran al pecado. Concededme, ó Jesús, esta gracia. Libre en la esclavitud, ó divino Redentor mio, es vuestro amor para conmigo el que os ata. ¡Ah! haced que yo no lleve ya otras cadenas que las de vuestro amor... Amen.

MEDITACION CCCXII.

PRIMER CONSEJO DE LOS JUDÍOS QUE SE TUVO LA NOCHE EN QUE JESÚS COMPARECE, Y ES JUZGADO DIGNO DE MUERTE.

(Joan. XVIII, 12, 14, 19, 24; Matth. XXVI, 57-63; Marc. XIV, 53-61; Luc. XXII, 54).

1.° El pontífice pregunta á Jesús; 2.° Jesús recibe una bofetada; 3.° se traen testigos.

PUNTO I.

El pontífice pregunta á Jesús.

1.° *Carácter de los jueces*... «La cohorte, pues, y el tribuno y los «ministros de los judíos prendieron á Jesús... y lo llevaron prime-«ramente á Anás, porque era suegro de Caifás, que era pontífice «en aquel año. Caifás, pues, era el que habia dado por consejo á «los judíos que convenia que un hombre muriera por el pueblo... «Lo condujeron *(despues)* á Caifás, príncipe de los sacerdotes, don-«de se habian juntado... todos los sacerdotes, y los escribas, y los «ancianos...» Anás, uno de los dos sumos pontífices, suegro de aquel que en aquel año ejercitaba el pontificado, era uno de aquellos afortunados del siglo, cuya prudencia estima el mundo á proporcion de las riquezas que han adquirido y de la dignidad á que han llegado.

Á este fue primeramente conducido Jesús, tanto por hacerle honor, cuanto por darle el agradable espectáculo de ver á Jesús entre cadenas... Fue tambien conducido á él primero para advertirle que ya podia ir al Consejo que estaba junto en casa de su yerno, donde no habia querido ir con los otros antes que llegase el reo, ó sea porque no juzgase conveniente á su dignidad verse obligado á esperar, ó sea tambien porque no creia que pudiesen arrestar á un hombre que tantas veces se habia librado de sus manos, y que era tan fecundo de expedientes, y tan poderoso en milagros. Si su prudencia le sugeria estas reflexiones, tenia razon, porque Jesús jamás habria sido arrestado si no hubiera querido... Caifás, otro pontífice, yerno del primero, y que en aquel año estaba en ejercicio, era jóven, vivo é impetuoso, y enemigo particular de Jesús. No habian pasado aun quince dias que con la ocasion de la resurreccion de Lázaro habia condenado á Jesús á muerte por pura razon de política, sin otro motivo que el de la multitud de sus milagros [1]. Á casa de este Pontífice fue conducido Jesús para ser juzgado. Anás se lo habia enviado, y bien presto se fué tambien allá él mismo. Los otros jueces eran sacerdotes, escribas, los ancianos del pueblo, la mayor parte fariseos y muchos saduceos. Estos últimos no creian en la otra vida. Todos estos jueces eran enemigos de Jesucristo, que él habia confundido mil veces en la disputa, y descubierto su corrupcion, sus rapiñas y su hipocresía. Ya estaban todos juntos en casa de Caifás. La mayor parte habia ya prevenido el juicio con el pontífice, condenando como él á Jesús á muerte, y los otros no estaban menos dispuestos á hacer en todo la voluntad de Caifás. Hé aquí el Consejo impío y sanguinario, delante del que quiso comparecer en forma de reo el Mesías, el Hijo de Dios, el Juez eterno de vivos y de muertos. Lo quiso para expiar la injusticia de nuestros propios juicios, y para enseñarnos á sufrir la injusticia de los que contra nosotros se pronuncian.

2.° *Pregunta del pontífice*... «Ahora el pontífice *(esto es, Caifás, «pues san Juan dice que Caifás era el pontífice de aquel año)* pregun-«tó á Jesús acerca de sus discípulos y acerca de su doctrina...» Hé aquí una pregunta muy mal fundada y bien irregular. ¿Hay cosa mas absurda que hacer arrestar un hombre sin que contra él se haya presentado alguna queja? ¿Puede darse cosa mas inaudita que comenzar por preguntar á él mismo sobre lo que á él mira, sin presentarle algun capítulo de acusacion? Finalmente, pregunta hecha

[1] Joan. XI, 49, 53.

ya muy tarde. Ya habia mas de tres años que Jesucristo tenia discípulos, y que instruia públicamente en el templo y en todo lugar: ellos mismos ya por mas de tres años lo habian oido y le habian propuesto los principales puntos de la ley para explicarlos en presencia del pueblo: habian frecuentemente admirado su doctrina, y ninguno jamás se habia lamentado, ni menos aquellos que ahora lo juzgan.

3.° *Respuesta de Jesucristo*... Querian pronunciar un juicio contra Jesucristo, y ni siquiera tenian aun pretextos para condenarlo: los buscaban, pero Jesucristo no se los queria suministrar, pues era necesario que su inocencia y la iniquidad de ellos fuesen manifestadas á todos los siglos venideros... «Jesús le respondió: Yo he ha-«blado á la gente en público: yo he enseñado siempre en la sina-«goga y en el templo, donde concurren todos los judíos, y no he ha-«blado palabra en secreto. ¿Por qué me preguntas á mí? Pregun-«ta á aquellos que han oido lo que yo les hablé: estos saben las co-«sas que yo he dicho...» La sabiduría en las cadenas de ningun modo es esclava. Nosotros encontramos aquí en Jesús aquella misma dulzura y aquella misma fuerza de discurso que en las sinagogas y en el templo han arrebatado tan frecuentemente la admiracion de los pueblos, han hecho enmudecer aquellos mismos que ahora se hacen sus jueces, y que aunque jueces, nada tienen aun que responderle... Os adoro, Sabiduría eterna, que sabeis aun en vuestras humillaciones cerrar la boca á la injusticia, manifestar vuestra inocencia, y consolar á todos los que están oprimidos y perseguidos de un odio injusto.

PUNTO II.

Jesús recibe una bofetada.

1.° *Indignidad de este tratamiento*... Apenas hubo dicho esto, uno «de los ministros que estaban allí presentes dió una bofetada á Je-«sús, diciendo: ¿Así respondes al pontífice?...» ¡Una bofetada!... ¿y por qué luego al punto no se secó aquella temeraria mano? ¿Cómo, pues, en el mismo instante no consumió á este miserable un rayo? ¿Cómo en el mismo momento no se arruinó la sala, el palacio de Caifás, y aun toda la ciudad entera de Jerusalen?... ¡Oh Majestad adorable! ¿por qué sufrís Vos un tratamiento tan indigno? ¡Ah! Vos lo sufrís, ó Jesús, para expiar mi orgullo, para enseñarme la humildad, para cerrar el camino á mis quejas, á mis lamen-

tos, y lo hubiérais sufrido en silencio si esta afrenta no hubiera ido acompañada de una reprension á que vuestra sabiduría requeria que respondiéseis.

2.° *Respuesta de Jesús al que le dió la bofetada*... «Respondióle «Jesús: Si he hablado mal, da testimonio del mal; mas si bien, ¿por «qué me hieres?...» Jesús debia dar esta respuesta: 1.° *para su justificacion*... La sospecha de que él hubiese hablado imprudentemente, ó inconsideradamente y sin atencion, no debia quedar en el espíritu de sus jueces, ni en la historia de su pasion... 2.° *Para nuestra instruccion*... Nos enseña que no debemos jamás dejarnos transportar contra los que están constituidos en dignidad, que podemos justificar nuestra conducta sin temor y sin bajeza; pero que no debemos jamás faltar al respeto debido á las potestades, y que cuando seamos acusados, con cualquier apariencia de fundamento, de faltarles al respeto ó á la sumision debida, es obligacion nuestra rebatir la injuria con dulzura, para que no quede impresa en nuestro nombre una mancha que recaeria sobre la causa que sostenemos... 3.° *Para confusion de sus enemigos*... Era necesario que en todo el curso de la pasion de nuestro Salvador compareciesen tan manifiestamente su inocencia, su paciencia y su sabiduría, como la injusticia, el empeño y la violencia de los que lo condenaban.

3.° *Silencio de los jueces*... ¿No era una injusticia manifiesta en el presidente y en los jueces de esta asamblea permitir que alguno tuviese el atrevimiento de maltratar en su presencia, sin razon y sin autoridad al que estaba citado á su tribunal?... Jesús pide que él manifieste en qué ha hablado mal. ¿Hay cosa mas justa y racional? Pero el silencio que se guarda, y la impunidad que se le concede, prueban igualmente que el Consejo aprueba la violencia y la injusticia que de ella resulta... Adoremos en todo esto la conducta admirable del Salvador, y tengamos por regla de la nuestra su paciencia y su sabiduría.

PUNTO III.

Se llaman testigos.

1.° *De la inquietud de los jueces por tener falsos testigos*... «Y los «príncipes de los sacerdotes y todo el Consejo buscaban algun testimo- «nio contra Jesús para hacerlo morir, y no lo hallaban, habiéndose «presentado muchos falsos testigos... porque muchos deponian lo «falso contra él, mas sus deposiciones no se concordaban entre sí...» Si los pontífices y el Consejo hubiesen querido solamente hacer morir

á Jesucristo, lo habrian hecho sin formalidades, como despues hicieron morir á san Estéban: no habrian tenido necesidad de testigos, ó hubieran sido convenientísimos para su intento los que se presentaban. Pero el odio y el deseo de hacerlo para siempre infame les hizo emprender el hacerlo morir por sentencia pública, y por medio del suplicio de la cruz. Ahora no habia otro que Pilato que debiese en Jerusalen pronunciar una tal sentencia... Se trataba, pues, de entregarle á Jesús para que le condenase á muerte; pero entregándoselo eran necesarias las acusaciones y testimonios suficientes para obtener del magistrado romano la sentencia de muerte que se deseaba; y estas acusaciones y estos testimonios no se hallan ahora, porque fuera de que estos testimonios no se concordaban entre sí, y se destruian los unos á los otros, segun la apariencia, miraban solamente á las observancias de la ley, y á algunos puntos de doctrina que no habrian hecho mucha impresion en el espíritu del gobernador... Hé aquí lo que desesperaba á estos jueces de iniquidad: omitiendo imprudentemente el buscar la verdad, estaban solamente inquietos, porque en la mentira misma no encontraban con qué sorprender la equidad natural de un magistrado pagano... ¡Qué hombres! Con todo eran la flor de la nacion, lo que ella tenia de mas grande, y lo que presentaba de mas respetable.

2.° *Del testimonio que depusieron dos falsos testigos*... «Pero al fin «vinieron dos falsos testigos... y alzándose atestiguaban lo falso con«tra él, diciendo: Nosotros le hemos oido decir... Puedo destruir el «templo de Dios, y reedificarlo en tres dias... Yo destruiré este tem«plo fabricado con las manos, y en tres dias fabricaré otro no he«cho con las manos...» Estos dos testigos eran falsos en cuanto que mudaban las palabras del Salvador, el cual no habia dicho, ni *puedo destruir*, ni *destruiré*, sino *destruid*, que puede tambien interpretarse, *vosotros destruiréis*. Eran tambien falsos, pero acaso sin saberlo, en cuanto que aplicaban al templo material lo que Jesús decia del templo de su cuerpo. Estos dos á lo menos convenian entre sí, pues segun el Evangelista los dos decian una misma cosa. «Pe«ro todavía su testimonio no era suficiente...» De hecho, hubiera sido una audacia insufrible representar á Pilato como un delito digno de muerte esta palabra, aun cuando la hubiese dicho el Salvador en los términos que deponian los testigos, y que ellos le daban. Poco le importaban á Pilato los intereses del templo: por otra parte, una palabra que no habia tenido algun efecto, y á que no se habia seguido tentativa alguna, era de ninguna consecuencia; y finalmen-

te, el que prometia destruir el templo y reedificarlo no mostraba ser un impío ni un enemigo del templo: por esto los jueces de esta asamblea no hicieron uso alguno de esta deposicion delante de Pilato, no pudiendo con ella agravar al acusado; pero la hicieron valer para con el pueblo hasta echarla en cara á Jesucristo cuando estaba sobre la cruz. ¡Oh qué enormidad, qué malignidad se encuentra en todo esto! Pero admiremos aquí las disposiciones de la Providencia, y como esta prediccion del Salvador hecha en la primera Pascua de su predicacion dos años antes se le opone ahora en la última por los mismos que la ejecutan. Admiremos como esta prediccion sirve ella misma á su ejecucion, y viene á ser el motivo y el medio para ella. ¡Oh profundidad admirable de los caminos de Dios! ¡Oh, y cuán limitadas son las miras de los hombres! Los malvados con su malicia misma concurren á los designios de Dios. Los judíos cumplen la prediccion de Jesucristo, de que ellos le forman un delito, la cumplen en aquello mismo que le hacen el delito.

3.° *Del silencio de Jesucristo*... «Y alzándose en medio el sumo «sacerdote *(Caifás)*, preguntó á Jesús diciendo: ¿No respondes tú «nada á las cosas que te oponen estos? Pero él callaba, y nada res«pondió...» No respondió palabra á los falsos testimonios: no respondió palabra al mismo sumo sacerdote. Jesús observa un silencio profundo, universal y constante... ¡Oh Sabiduría eterna! Vos, que poco tiempo há hablásteis con tanta dulzura y fuerza, ¿por qué ahora callais cuando contra Vos se levantan falsos testimonios; cuando el sumo sacerdote, olvidado de la formalidad y circunspeccion propias de su estado, se levanta de su puesto, se adelanta como un furioso, y viene á preguntaros él mismo sobre las razones de vuestro silencio? Pero en esto y en todo lo restante Vos cumplís las profecías que os comparan al cordero mudo delante de aquel que lo trasquila [1]; y vuestra sabiduría no menos resplandece en vuestro silencio que en vuestras palabras. De hecho, ¿y por qué habeis de hablar Vos cuando vuestros acusadores se contradicen ellos mismos, y hacen deposiciones falsas y frívolas, cuando vuestros jueces ni siquiera piensan en esconder su audacia, su furor, su injusticia? ¡Ay de mí! ¡cuán poco os imito! ¿No son estas por ventura las ocasiones en que me creo yo con derecho de alzar la voz, y de dar mis quejas á toda la tierra?... ¿Por qué os habeis de justificar Vos cuando estais hecho cargo de expiar nuestras falsas justificaciones, y los verdaderos delitos de que nos acusa la justicia de Dios vuestro Pa-

[1] Isai. LIII, 37.

dre?... ¡Entiendo muy mal mis intereses cuando no imito vuestro silencio! Sufriendo sin justificarme las falsas acusaciones de los hombres, expiaria por vuestros méritos las enormes y verdaderas qué contra mí deponen mis muchos pecados... ¿Por qué os habeis de lamentar Vos de la injusticia que se os hace, cuando sabeis bien la justicia que os hará Dios vuestro Padre, y la gloria con que coronará vuestro silencio, constituyéndoos juez de todos los hombres? ¡Ah! poco me importarian los juicios de los hombres si pensase que sus injusticias sufridas en silencio serian para mí en vuestro juicio un manantial de felicidad y de gloria.

Peticion y coloquio.

Concededme, ó Salvador mio, el imitar vuestro ejemplo. Léjos de mí aquella máxima tan contraria á vuestro espíritu; esto es, que conviene necesariamente lavar las injurias con la venganza. ¡Oh, y cuán noble es vuestro silencio, cuán elocuente! Tantos oráculos salidos de vuestra sagrada boca, tantos milagros obrados cuando mandásteis á los vientos, al mar, á los demonios, á las enfermedades y á la muerte, no han probado tan sensiblemente vuestra divinidad, como lo hace ahora vuestra heróica paciencia: hacedme, ó Jesús, imitador fiel de ella. Amen.

MEDITACION CCCXIII.

CONTINUACION Y FIN DEL PRIMER CONSEJO DE LOS JUDÍOS, TENIDO EN AQUELLA NOCHE EN QUE JESÚS COMPARECE, Y ES JUZGADO REO DE MUERTE.

(Matth. XXVI, 63–66; Marc. XIV, 61–64).

SEGUNDO EXÁMEN.

Consideremos: 1.° el precepto que el sumo sacerdote impuso á Jesús; 2.° la respuesta; 3.° las razones de esta respuesta; 4.° los efectos que tuvo esta misma respuesta.

PUNTO I.

Precepto del sumo sacerdote.

«Y el príncipe de los sacerdotes... de nuevo le preguntó, y le «dijo... Te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, «el Hijo de Dios... bendito...»

1.° *Precepto ilusorio*... Ya habia mucho tiempo que Jesucristo se decia el Mesías y el Hijo de Dios, y que por medio de sus obras pro-

baba serlo... Si la pregunta hubiese sido sincera debiera habérsela hecho á Jesús con respeto, y no teniéndolo cargado de cadenas.

2.° *Precepto lleno de hipocresía*... El hipócrita afecta el lenguaje de la religion y de la piedad, y se burla de la una y de la otra. Emplea el nombre adorable de Dios solo para cubrir su malicia, y perder mas seguramente al justo que ha venido á ser el objeto de su odio.

3.° *Precepto lleno de malicia*... No habiendo podido sacar de los falsos testigos materia alguna de acusacion contra él, procuran los maliciosos sacarla de su propia boca : es una red que le ponen; pero cuando creerán que lo han cogido en ella, se hallarán cogidos ellos mismos, pues la confesion que Jesucristo va á hacer, y que será en sus manos el motivo de su muerte, será para todos los siglos venideros la prueba de su divinidad, los convencerá del deicidio, y los cubrirá de un oprobio sempiterno.

PUNTO II.

Respuesta de Jesucristo.

« Jesús le dice : Tú lo has dicho : Yo soy, y veréis al Hijo del hom- « bre sentado á la diestra de la majestad de Dios, y venir sobre las « nubes del cielo... »

1.° *Respuesta piadosa y generosa*... Así se debe responder cuando se trata de la fe. El que no habla claramente cuando es preguntado sobre la fe, le hace traicion. Sabia muy bien Jesús el uso que se haria de su respuesta, y que su muerte seria el precio ; pero la fe se debe confesar á riesgo de la propia vida.

2.° *Respuesta llena y abundante*... Jesús muestra en su persona el Cristo todo entero, como si les dijese : Vosotros no conoceis el Cristo sino por medio de la gloria en que los Profetas han dicho que vendria, y vosotros no quereis reconocerlo en las obras de bondad y de misericordia que él ejercita, bien que sean milagrosas. Menos aun quereis reconocerlo en las humillaciones y en los sufrimientos que de él se han profetizado. Ahora pues : Yo soy el Cristo á quien convienen estas dos suertes de profecías. Estos dos caractéres del Mesías parecen opuestos solamente á los que no distinguen los tiempos. Vosotros habeis visto mis milagros; vosotros veis y estais para acabar de cumplir mis humillaciones. Vosotros preguntais dónde está la gloria de mi reino, y porque no la veis, no quereis creer en mí ; pero no obstante que yo esté entre cadenas, y vosotros en la in-

credulidad, os declaro que despues de no haberme querido reconocer, y despues de haberme ultrajado y entregado á la muerte, vosotros me veréis en el esplendor de mi gloria, y de una gloria divina, celestial, y que nada tendrá de la terrena, que sola hace el objeto de vuestra estima y de vuestra admiracion.

3.° *Respuesta simple y modesta...* Jesús lo dijo todo en pocas palabras, pero sin sacar alguna consecuencia, sin hacer aplicaciones, sin reprensiones ni amenazas. Porque habria podido decir: Ahora me juzgais vosotros porque yo quiero; pero yo os juzgaré á mi tiempo, por mas que vosotros no querais: vosotros me condenais, por mas que me hallais del todo inocente; y yo os condenaré despues de haber manifestado á todo el mundo todos los delitos de que estais culpados: vosotros me condenais á una muerte pasajera, de que sabré yo muy bien salirme; y yo os condenaré á una muerte eterna, de la que ninguno podrá libraros. ¡Qué nobleza, qué dignidad en estas breves y simples palabras de que el Salvador se sirve para declarar tan grandes cosas!

PUNTO III.

Razones de la respuesta de Jesucristo.

Tres podemos considerar nosotros... 1.ª *La primera tomada de parte de Dios y del respeto debido á su santo nombre...* Los judíos aborrecian la luz; solamente la buscaban para apagarla, y por eso no merecian que se les presentase; pero la interposicion del santo nombre de Dios, bien que hecha por un impío, y que de ella abusa para ejecutar su delito, y hacer morir al Hijo único de aquel que él finge querer honrar, es una razon que hace romper á este Hijo adorable su sábio y largo silencio. Él solo conoce como conviene el Dios vivo por el cual es conjurado: él solo puede darle dignos homenajes y las justas bendiciones y alabanzas que le son debidas, y de él solo recibe el Dios vivo las bendiciones de todas las criaturas... Os adoro, ó gran Dios, os alabo, os bendigo, os doy infinitas gracias, y os presento mis votos y mis súplicas por medio de Nuestro Señor Jesucristo vuestro Hijo, que vive y reina con Vos por todos los siglos de los siglos.

2.ª *La segunda tomada de parte de Jesús y de la gloria que hay en confesar su nombre...* Confesar el nombre de Jesús y su divinidad, y dar la propia vida en testimonio de esta verdad, es la cosa mas grande que puede haber en este mundo; y Jesucristo mismo no ha

querido privarse de esta gloria. Ha querido ser la cabeza de los Mártires, darles el ejemplo, inspirarnos á nosotros todo el deseo de participar de una tan grande felicidad, y ponernos en disposicion, si acaso se presenta la ocasion, de sufrir y morir por su causa.

3.ª *La tercera de parte nuestra y del amor que Jesucristo nos tiene...* Si la respuesta de Jesucristo debia servir de pretexto á los judíos para hacerlo morir, debia tambien ser un manantial de vida para muchos cristianos... Con que aun por mí, ó Jesús, habeis dado una respuesta tan precisa sobre vuestra divinidad, y una declaracion tan formal de la majestad y de la potencia con que vendréis á juzgar el universo. Creo, ó Salvador mio, todo lo que ahora habeis declarado; adoro vuestras humillaciones, y espero el dia de vuestra gloria: ¡ah! no me pongais en aquel dia terrible en el número de vuestros enemigos, sino venid á mí como á un siervo fiel que os ha amado, y que está resuelto á amaros siempre.

PUNTO IV.

Efectos de la respuesta de Jesucristo.

1.º *El primero fue la indignacion del pontífice...* La manifestó rasgando sus vestidos... «Entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras...» Esta accion era indecente en un sumo pontífice, y en medio de una asamblea semejante ella indicaba una pasion perversa y un exceso de furor: era sediciosa, y se enderezaba solo á inspirar al Consejo el furor mismo que á él lo arrebataba: era una accion hipócrita, porque bajo de esta señal de una religiosa indignacion escondia el gozo que experimentaba por haber hallado en la respuesta de Jesucristo un pretexto para hacerlo morir: era una accion misteriosa y profética, porque contenia un misterio que él mismo no conocia, como el sentido de la profecía que habia pronunciado pocos dias antes para la salvacion del universo... Rasga tus hábitos, indigno pontífice; no se pasará este dia sin que se rasgue el velo del templo, en señal lo uno y lo otro de que el sacerdocio de Aaron y los sacrificios de la ley de Moisés son abolidos para dar lugar al sacerdocio real y eterno del verdadero Melquisedec[1], y á la hostia sin mancha que estais para inmolar, y que en adelante será ofrecida á Dios, no en un solo templo, sino en todos los lugares de la tierra, hasta el fin de los siglos[2].

2.º *El segundo fue la decision del pontífice...* «Entonces el princi-

[1] Psalm. CIX, 4. — [2] Malach. I, 11.

«pe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras, diciendo: Ha blasfema-«do, ¿qué necesidad tenemos ya de testigos?...» Decision absurda cuanto á la primera parte que mira á Jesús. La cuestion es el saber si Jesús es el Mesías: se le pregunta si es él; responde que sí: ¿dónde está, pues, aquí la blasfemia? ¿Debe acaso el verdadero Mesías negar el serlo? Saber si Jesús lo es, despues que él lo ha declarado, es, si no se le quiere dar fe, una cuestion que queda que examinar; pero esto es lo que no se hace, y ella queda decidida á los ojos de su misma equidad... La decision del pontífice, cuanto á la segunda parte, es convincente contra él mismo, porque si despues de la confesion de Jesucristo no son ya necesarios testigos, luego eran necesarios aun despues de aquellos que habian hablado; despues de aquellos cuyo testimonio era tan aplaudido y acreditado, y á que pretendian que el Salvador respondiese. Hé aquí como todos los tribunales que han condenado á Jesucristo han dado testimonio de su inocencia... Así lo habeis ordenado, ó Señor, mucho menos por vuestra gloria que por nuestra consolacion. Jesús ha procurado á la Iglesia su esposa la misma gloria, porque los herejes y los novatores que mas han blasfemado contra ella todos han comenzado por reconocer su autoridad y la de su cabeza, por tenerle respeto, y por someterse á sus decisiones.

3.° *El tercero fue la unanimidad de los votos para la muerte...* «Hé «aquí habeis oido ahora la blasfemia...» «¿Qué os parece? Y ellos «respondieron: Es reo de muerte...» Ninguna cosa era mas irregular que pedir de esta manera los votos públicamente y en general, y sobre un objeto de que no se trataba. Todo el mundo sabe muy bien que un blasfemo, segun la ley, merece la muerte. Era necesario preguntar á cada uno de los jueces su parecer sobre la respuesta del acusado. Era necesario preguntarles, sin prevenirlos, qué es lo que sobre esto pensaban. Si hubiesen sido jueces justos habrian debido reclamar sobre una manera de proceder tan inaudita. Pero ya habia mucho tiempo que los que tenian alguna rectitud, como Nicodemus y algunos otros, no asistian jamás al Consejo; y los que iban eran todos adictos al pontífice y corrompidos como él.

Peticion y coloquio.

Hé aquí, ó Salvador mio, que finalmente estais juzgado reo de muerte por el Consejo de vuestra nacion, y renunciado ya de vuestro propio pueblo. Lo habian predicho los Profetas, y parecia incomprensible; pero hé aquí que se ha cumplido. ¡Oh Jesús, cuáles

fueron vuestros sentimientos cuando oísteis esta unanimidad de votos que os condenaban á muerte! Vos la aceptásteis con júbilo, guardásteis silencio, y os ofrecísteis á vuestro eterno Padre por amor nuestro. ¡Oh y cuál debe ser mi reconocimiento para con Vos! Yo sí que era digno de muerte; pero mi muerte no era digna de ser ofrecida á vuestro Padre y de calmar su justa cólera. Aplicadme, ó Jesús, los méritos de vuestra pasion y de vuestra muerte... Amen.

MEDITACION CCCXIV.

JESÚS ES ULTRAJADO EN CASA DE CAIFÁS.

(Matth. xxvi, 67-68; Marc. xiv, 65; Luc. xxii, 63-65).

1.° Le escupen en la cara; 2.° lo hieren y dan de bofetadas; 3.° le vendan los ojos; 4.° se burlan del nombre de Cristo; 5.° manera de mostrar á Jesucristo nuestro reconocimiento por los ultrajes á que se ha expuesto por nosotros.

PUNTO I.

Le escupen en la cara.

«Entonces le escupieron en la cara...» Cuando el Consejo hubo juzgado que Jesús merecia la muerte, los jueces se retiraron para tomar alguna hora de reposo, y quedó establecido el volver á la asamblea al despuntar el dia. Entonces fue Jesús abandonado á la discrecion de sus guardias, de los soldados y de los criados, y se entregó él mismo á todos los ultrajes que quisieron hacerle... El primero fue de escupirle en la cara. Este es el mas indigno tratamiento que se puede hacer á un hombre, y la señal mayor de desprecio que pueda darse. Se puede hallar alguno que trate á otro con semejante indignidad; pero no se ha visto jamás un reo, sea el que se fuese, un malhechor el mas detestable, cercado de personas ocupadas en escupirle á la cara, y hacer un juego de semejante insulto. Solo al Rey de la gloria estaba reservado este ultraje. Lo habia anunciado el profeta Isaías [1], y Jesucristo mismo habia notado esta circunstancia cuando predijo su pasion [2]. ¿Quién jamás puede imaginarse, no solo cuál desprecio, sino tambien cuál horror y cuál suplicio contenga semejante tratamiento? Ninguno ha tenido valor para explicarlo, y solo el pensamiento de lo que debió suceder revuelve el estómago. Pero lo que no se puede comprender es, que Dios haya querido humillar á su Hijo, y que el Hijo haya querido él mismo

[1] Isai. L, 6. — [2] Marc. X, 34; Luc. XVIII, 31, 32.

ser humillado hasta un exceso que irrita, no solo la delicadeza, sino tambien la naturaleza, y cási diré tambien que la razon misma. ¿Queremos nosotros conocer la causa? Jesús se ha encargado de satisfacer por nosotros á la Justicia divina, y este exceso de humillacion no se ha juzgado excesivamente grande para expiar nuestro orgullo, que nos ha hecho ofender á Dios, quebrantar su ley, razonar de Dios, juzgarlo y condenar sus caminos. Ceniza y polvo que somos, si Jesús no se hubiese ofrecido á padecer por nosotros estas extrañas humillaciones, nuestro orgullo, como él de los demonios, hubiera sido castigado con una universal confusion y con un eterno oprobio. Comprendamos el precio de estas humillaciones; el reconocimiento que debemos tener para con el que por nosotros las sufre, y cuánto debemos desear tener parte con él, para expiar mediante sus méritos el pecado enorme de nuestro orgullo.

PUNTO II.

Lo hieren y le dan de bofetadas.

«Y los que tenian atado á Jesús lo despreciaban... y le daban «golpes... y le daban con los puños, y otros le daban bofetadas...» Nosotros quedamos, y con razon, sorprendidos de la primera bofetada que recibió Jesús en plena audiencia: ¿qué dirémos, pues, en este instante viéndolo entre las manos de aquellos hombres viles y despreciables que tienen por un juego bárbaro y por un divertimiento cruel el maltratarlo, el ultrajarlo, cargándole de golpes y de bofetadas? Le dan golpes por todas partes, por todos los lados; sobre el cuerpo, sobre la cabeza, y en el rostro... Cada uno se gloria de los golpes y de las bofetadas que le da. Los unos le dan con los puños, otros con los piés; todos lo oprimen de injurias: es empujado de una parte, reempujado de otra, y los crueles ministros están jugando bárbaramente con él: se oyen horrendos silbidos, lo burlan, lo ultrajan, lo tratan finalmente como jamás se ha tratado al hombre mas despreciable y al mas reo: ni á esta insolente soldadesca la contienen un punto los oficiales, ni los criados de sus señores, no: todo va de acuerdo, todo conspira contra Jesús... Su paciencia irrita las bestias feroces que lo atormentan, su dulzura los exaspera mas, su silencio excita su rabia; redoblan los golpes, renuevan los ultrajes, y no cesará este inhumano espectáculo sino con la noche... Señor, ¿habeis por ventura puesto totalmente en olvido vuestra gloria? ¿En qué estado os veo yo? ¿Qué es lo que

quereis que se piense de Vos? ¿Qué pensarán las generaciones venideras cuando sepan en qué manera habeis sido tratado, sin que hayais abierto la boca para justificaros ó para lamentaros? ¡Oh Majestad suprema! Es necesario decir que sea al sumo pura, celestial y divina vuestra gloria para no ser aniquilada, para no ser ofuscada con tantos ultrajes, para salir antes bien mas resplandeciente, mas adorable, mas amable... Sí, el universo lo ha sabido, ha sabido á qué humillaciones os habeis reducido, y nosotros sabemos que os habeis reducido á ellas por vuestra eleccion, por nuestro amor, para expiar nuestro orgullo, nuestras quejas, nuestros injustos lamentos, para fortificar nuestra debilidad, para hacernos invencibles y capaces de soportar todas las cosas por amor vuestro, y finalmente, para hacernos participantes de aquella gloria inmortal con que vuestro Padre os corona, y Vos dividís con vuestros fieles siervos á proporcion que ellos han tenido mayor parte en vuestras humillaciones, y las han soportado con una paciencia, con un silencio y con una interna humildad mas conforme á la vuestra.

PUNTO III.

Le vendan los ojos.

«Y le vendaron los ojos...» Los ultrajes que aquí se hacen al Salvador son todos igualmente horribles é inauditos. Esto se ve claramente expreso en Isaías[1], en aquel paso en que el Profeta nos pinta al Salvador cual nosotros lo vemos aquí, ajado de golpes, y tratado como el último de los hombres. Véndanse los ojos á un reo en ciertas circunstancias por principio de humanidad y por ocultarle la vista del suplicio; pero vendárselos por mofa, por burla, por insulto, por hacer de él objeto de risadas, para herirlo, golpearlo y maltratarlo mas á su gusto y con mas desacato, este exceso estaba reservado para el Santo de los Santos, para aquel que habia venido á expiar los ultrajes que nosotros hacemos á la Majestad divina. Esta venda con que los judíos cubren los ojos del Salvador y del Juez soberano de los hombres es la imágen de la impiedad de los idólatras, los cuales, en vez de un Dios vivo y que ve, se han fabricado Dioses que tienen ojos y no ven: es la imágen de la impiedad de los ateistas y deistas, que no quieren un Dios, ó quieren un Dios ciego, ó un Dios que viendo sea para ellos como si no viese: es la imágen de la impiedad de los herejes, que suponen que la Iglesia no

[1] Isai. LIII, 3.

ve, no distingue los objetos, que enseña el error y condena la verdad: esta venda es tambien la imágen de la ceguedad del pecador, que voluntariamente se olvida de que Dios lo ve, y que obra como si Dios no lo viese, como si tuviese vendados los ojos para ofenderlo con mayor audacia y mas impunemente: finalmente, es la imágen de la necedad de un alma disipada, que voluntariamente se aparta de la presencia de Dios y de la atencion que le debe para abandonarse á pensamientos vanos é inútiles, para dejar correr su corazon detrás de los placeres frívolos, ó de movimientos, si no pecaminosos, á lo menos peligrosos y que alejan de Dios. Pero ¡oh insensatos! nosotros no quitamos á Dios el ser esencial, la infinidad, la viva luz que alumbra todos nuestros pasos y penetra todos los escondrijos de nuestro corazon. ¡Ah! la venda no la ponemos en los ojos de Dios sino sobre los nuestros: nos cegamos, nos endurecemos nosotros mismos, y de aquí procede aquella obstinacion incomprensible que hace que se vean pocos pecadores, pocas almas tibias, pocos herejes, pocos libertinos, pocos judíos convertirse, no obstante la luz que se les presenta, y los motivos con que se les solicita... ¡Oh divino Jesús! yo os suplico con todas las veras de mi corazon por aquella infinita paciencia con que habeis sufrido á los que os ponian aquella venda infame, y con la que me habeis sufrido á mí mismo; os suplico que quiteis la venda que está sobre mis ojos y sobre mi corazon, puesta allí por mí mismo: descubridme vuestra cara adorable: haced que contemple vuestros ojos divinos para conocer en ellos vuestra santa voluntad, para ver en ellos vuestro amor, y para temer la implacable cólera de que se encienden contra los que abusan hasta el fin del exceso de vuestra bondad.

PUNTO IV.

Hacen burla del nombre de Cristo.

Luego que hubieron cubierto el rostro de Jesús, y vendádole los ojos, se redoblaron los ultrajes aun con mas fuerza, con mayor furia y con mayor insolencia: se sucedian los unos á los otros para darle diferentes golpes, y cada uno de ellos le decia al retirarse... «Profetiza... Cristo, adivínanos quién es el que te ha herido...» Otros, segun el Profeta [1], le arrancaban la barba y los cabellos, teniendo los mismos discursos... San Lucas nos hace saber tambien que los Evangelistas guiados del Espíritu Santo no han escrito me-

[1] Isai. L, 6.

nudamente todo lo que se dijo y se hizo en todo el tiempo que duró una escena tan horrible, cuando añadió: «Y decian otras muchas «cosas blasfemando contra él...» Es fácil suplirlas en la meditacion. Lo que los Evangelistas nos han dicho basta para conocer hasta qué exceso de insolencia y de ultraje llegaron contra Jesús, y hasta qué exceso de paciencia lo sufrió todo Jesús sin la mas mínima resistencia ó lamento. Pero no nos irritemos de tal suerte contra los judíos, que nos olvidemos de que nosotros mismos somos los autores de estos ultrajes, pues Jesucristo ha padecido todas estas indignidades para expiar todas nuestras iniquidades, y librarnos de la confusion eterna que les era debida... Vos lo sabeis, ó Señor; Vos sabeis quién es el que os ha herido, quién es el que os da los golpes; Vos conoceis toda la malicia de su accion, toda la ingratitud de su corazon, y toda la perversidad de su alma. ¡Ay de mí! soy yo mismo, todas las veces que he pecado, todas las veces que me he retirado de vuestra divina presencia para ofenderos mas libremente, con mas frecuencia y de mas modos. Vos, Señor, podíais haber excusado estos ultrajes exterminándome: yo lo merecia, pero Vos no habeis querido. Habeis querido antes bien sufrirlo todo, y beber el cáliz hasta la hez para reconciliarme con vuestro Padre y salvarme. ¡Qué amor! ¿Y cómo os mostraré yo mi reconocimiento?

PUNTO V.

Modos de mostrar á Jesucristo nuestro reconocimiento por los ultrajes á que se ha expuesto por nosotros.

1.° *Con nuestro respeto*... En cualquiera parte que nosotros veamos escrito el nombre de Jesucristo, ó lo oigamos pronunciar, ó lo pronunciemos nosotros mismos, acostumbrémonos á adorarlo profundamente, no solo porque este santo nombre es grande y adorable, sino tambien en memoria de los ultrajes que los judíos hicieron á nuestro divino Maestro en oprobio de este santo nombre. Practiquémoslo así á vista de las imágenes del Salvador y de su santa cruz; y sobre todo cuando estemos delante del santísimo Sacramento, esforzándonos con nuestro exterior respeto, y con la profunda humillacion de nuestra alma á reparar los ultrajes que ha recibido, de que nosotros hemos sido la causa, que hemos acaso renovado con nuestras irreverencias á este augusto misterio, y tantos malos cristianos no cesan de renovar cada dia.

2.° *Con nuestro amor*, pensando con qué exceso nos ha amado

Jesucristo cuando ha querido sujetarse á tantos ultrajes por solo librarnos con ellos. Porque supongamos que el soberano nos hiciese buscar para hacernos sufrir semejantes ultrajes, bien merecidos de nosotros, y que uno de nuestros criados se hubiese presentado por nosotros, haciendo creer á los que nos buscaban ser él, y que efectivamente hubiese padecido lo que nosotros merecíamos, y que en su consecuencia el soberano satisfecho, bien que sabedor del artificio, nos hubiese concedido la gracia y vuelto su amistad, ¿cuáles serian nuestros sentimientos en órden á este criado? ¿Lo amaríamos? ¿Seria necesario decirnos que lo amáramos? ¿Y si no fuese uno de nuestros criados, sino uno de nuestros amigos? ¿Y si no fuese uno de nuestros iguales, sino un príncipe? ¿Y si fuese un príncipe á quien nosotros hubiésemos dado mil motivos de disgusto, á quien hubiésemos mostrado continuamente desprecio á su persona, ingratitud á sus beneficios, y resistencia á sus mandatos, á su voluntad y á sus órdenes las mas precisas? Pero ¿qué son todos esos personajes supuestos en comparacion de Nuestro Señor Jesucristo, nuestro Maestro, nuestro Dios, Hijo único de Dios, el que por medio de tan profundas humillaciones sufridas únicamente por nosotros nos ha reconciliado con Dios su Padre, de quien habíamos merecido la justa, la terrible y la eterna venganza? ¡Ah! ¡qué llamas de amor no excitaria en nuestro corazon una tal consideracion si la hiciésemos con la debida atencion!

3.° *Con nuestra imitacion*... El Señor está bien léjos de ponernos á las pruebas á que ha puesto á su Hijo; si en ellas nos pusiese, mostraríamos muy bien nuestra cobardía en no sostenerlas con su ejemplo: pues á lo menos en las pequeñas pruebas en que nos pone no perdamos la ocasion de mostrarle nuestro reconocimiento, sufriendo con alegría, para tener alguna semejanza con él. Si acaso el nombre de cristiano ó de católico, si nuestro apego á Jesucristo, á la fe y á las obligaciones de la piedad y de nuestro estado nos fuesen ocasion de algunos motes, de algunos desprecios, de alguna palabra ofensiva é injuriosa, guardémonos de resentirnos por eso, y de abandonar la práctica del bien. Acordémonos de la paciencia de nuestro Maestro, imitémosla, y alegrémonos de tener aquella ocasion de imitarlo. ¡Ah! ¡qué gracias y consolaciones internas nos merecerian tales sentimientos! Practiquémoslo así en todos los lances en que tendrémos que sufrir alguna cosa por parte del prójimo. Pongamos fin á todas las quejas, á todos los sentimientos de venganza, á todos los resentimientos del corazon y á todas las repugnancias de la na-



turaleza. Comparemos lo que nosotros tendrémos que sufrir con lo que Jesucristo sufrió por nosotros, y nos avergonzarémos de encontrar aun en nosotros un resíduo de oposicion y de resistencia.

Peticion y coloquio.

Concededme, ó Señor, la dicha y la felicidad de participar de vuestros oprobios, y de mirarlos como un tesoro mas estimable que todas las riquezas del mundo. Amen.

MEDITACION CCCXV.

CAIDA DE SAN PEDRO.

(Luc. xxii, 54-60; Matth. xxvi, 58, 69, 74; Joan. xviii, 15-18, 25-27; Marc. xiv, 54, 66, 72).

1.° Caida preparada por la presuncion; 2.° caida efectuada segun la prediccion.

PUNTO I.

Caida preparada por la presuncion.

La presuncion produce en nosotros cuatro defectos que anuncian una caida próxima é infalible; estos defectos son los siguientes:

1.° *La negligencia en tomar los medios necesarios para vencer la tentacion:* estos medios son la vigilancia y la oracion... Jesús habia advertido á sus Apóstoles, y principalmente á Pedro, de la necesidad de estos dos medios, y habia juntado á ellos su ejemplo: habia él mismo interrumpido dos veces su oracion para ir á advertir á Pedro que orase con él: Pedro tenia tanta mas necesidad de esto, cuanto se habia mostrado mas presuntuoso, porque habia llevado tan adelante la presuncion, que se prefirió á todos los otros, que no creyó cosa alguna de las que Jesucristo le dijo, ni puso atencion alguna á sus divinas palabras. Hé aquí la primera causa de nuestras caidas, omitir la oracion y la meditacion. ¿Y qué es lo que nos la hace omitir? Nuestra presuncion que nos ciega, y nos hace creer que podemos sostenernos sin este socorro. Cuando se huyeron los Apóstoles se dividieron: los unos se fueron por una parte, los otros por otra: los unos se refugiaron en la ciudad, y los otros corrieron hácia Betania. Pedro habia tomado al parecer este último partido, cuando algo reparado de su primer susto volvió atrás, y habiéndose acercado á Jesús, aunque no mucho por no ser visto de los soldados que lo llevaban, pero lo bastante para poder seguir el camino de su Maestro, «*lo seguia á lo léjos...*» ¡Ah! Pedro, ¿dónde vas? ¿No

te acuerdas que Jesús te ha dicho que por ahora no podias seguirlo, sino que lo seguirás despues, un dia [1]? ¿Por qué prevenir el tiempo? Es verdad que le has respondido que estabas pronto á dar por él la vida, á seguirlo á la prision y á la muerte; pero no se puede negar que el ardor de esta resolucion se ha resfriado ya mucho á la vista del peligro. Tu precaucion y la manera con que lo sigues no es de hombre dispuesto á dar su vida; no se sigue mucho tiempo á Jesucristo cuando se sigue solo *á lo léjos*. ¡Ah! anda, vé, y alcanza á tus compañeros, no busques una vana ostentacion de distinguirte de ellos, pues si te distingues será para tu confusion... Si un presuntuoso pudiese hacer alguna observacion sobre sí mismo, de la manera misma con que se presenta al peligro, conoceria que caminando á él va á su cierta ruina.

2.° *La curiosidad que quiere verlo todo hasta el fin*... No, no sigue ya Pedro á Jesús para morir, ya no se gloria de esta generosa resolucion. Pues ¿por qué lo sigue? *Para ver el fin*. ¿Cómo, Pedro, puedes tú ignorar el fin? Pues ¿qué necesidad hay de verlo? ¿No te ha dicho tu Maestro que seria crucificado y entregado á la muerte, que el tercer dia resucitaria, que volveria á su Padre, que de allí te enviaria el Espíritu Santo, y que volveria al fin de los siglos á juzgar los vivos y los muertos? ¿Qué mas quieres tú saber? ¡Oh fatal curiosidad, que nos hace olvidar las verdades mas importantes, las mas ciertas, y que Dios mismo nos ha revelado!... Jóven, tú quieres verlo todo, leerlo todo, tú quieres saber qué cosa es el mundo y sus placeres. ¡Ah! ¿por ventura no lo sabes tú? ¿no te lo enseña la Escritura? el mundo es enemigo de Dios, sus bienes son falsos, sus placeres pecaminosos: todo en él es pasion, tumulto, disgusto, remordimiento, desesperacion, y ordinariamente todo en él se termina con una imprudencia final, seguida de un suplicio eterno. ¿Es necesario acaso que tú lo veas para creerlo?

3.° *La obstinacion que vuelve inútiles todas las atenciones de la Providencia*... «Seguian á Jesús Simon Pedro y un otro discípulo, y «aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesús en el «patio del pontífice; pero Pedro quedó fuera á la puerta, y salió «aquel otro discípulo que era conocido del pontífice, y habló á la «portera, é hizo entrar á Pedro...» Al entrar en la ciudad alcanzó á Pedro un otro discípulo que era conocido del pontífice: era acaso este uno de aquellos grandes de Jerusalen que creian sinceramente en Jesucristo, bien que no se manifestasen abiertamente. Es-

1 Joan. XIII, 36.



te otro discípulo entró juntamente con Jesús en el patio de Caifás; pero la portera cerró la puerta á Pedro, como á un hombre desconocido. Si en este punto se hubiese retirado habria conservado su inocencia, y se hubiera tambien llevado la gloria de haber hecho mas que los otros Apóstoles, por haber seguido en cuanto habia podido á su Maestro. Pero no, él se obstina, y está constantemente en la puerta. El otro discípulo, comprendiendo que en aquellas circunstancias no habia seguridad alguna en aquella casa para un amigo de Jesucristo, salió y se retiró. La ocasion de hacer lo mismo por este mismo motivo era aun mas favorable en órden á Pedro. Este discípulo habia acompañado á Pedro al ir: era tambien natural que Pedro lo acompañase al volverse. El ejemplo y la experiencia de este hombre podia ser para Pedro una leccion juntamente, y un motivo para retirarse: hubiera él tenido en este discípulo un testigo de la constancia con que habia seguido á Jesucristo y de la imposibilidad en que habia estado de seguirlo mas de cerca; pero la presuncion hace la persona obstinada, y desecha todos los medios de salud que la Providencia le suministra. Pedro, que se creia mas animoso que los otros Apóstoles, se creyó mas fuerte que este otro discípulo. Él le manifestó el deseo que tenia de entrar, y acaso le suplicó que le procurase esta satisfaccion. El discípulo, humilde igualmente en el modo de juzgar de los otros que prudente para sí mismo, habló á la portera, y por su respeto se introdujo Pedro... ¡Ay de mí, y cuán obstinados somos nosotros por nosotros mismos en nuestra pérdida! El mundo nos desecha, y nosotros lo buscamos: la ocasion huye de nosotros, y nosotros la seguimos. Ni los avisos del Señor, ni los desprecios del mundo, ni el ejemplo de los justos, ni la desgracia de los pecadores, nada puede hacernos dejar nuestra obstinacion, y miserablemente perecemos.

4.° *La temeridad que no reconoce los límites*... «Pero Pedro... es«tando en el atrio... en el patio del sumo sacerdote... se sentó con «los ministros... y habiendo encendido fuego en medio del atrio, y «estando sentados al rededor, estaba tambien Pedro en medio de «ellos... y se calentaba... para ver el fin...» Pedro admitido una vez en palacio atravesó el primer patio del sumo sacerdote, y se fué adelantando hasta el atrio interno. Aquí los bajos oficiales y los criados se calentaban al rededor de un gran fuego. Pedro, ó ya sentado ó ya en pié, se calentaba libremente con ellos como si hubiese sido uno de ellos. Él se habia ya formado su plan para obrar segun él: no queria ser reconocido por discípulo de Jesús en esta

casa: esto hubiera sido un delito; tampoco queria renunciar á su Maestro; esta hubiera sido una infidelidad de que se aseguraba no ser capaz. En esta disposicion pensaba que no podia hallarse embarazo, y que podria despues juntarse con los otros, y hacer lo que hacian ellos, proponiéndose entre tanto, si algunos en su presencia hablasen mal de su Maestro, de callar, y de no tomar partido alguno en sus blasfemias. ¡Oh y cuántos se forman cada dia el mismo plan, y se pierden siguiéndolo! Quieren ser del mundo y de sus placeres; pero no quieren participar de sus desórdenes: no quieren por otra parte pasar por devotos, por escrupulosos; serian mal acogidos en el mundo: por esto usan un temperamento que lo salva todo, y que es fácil; esto es, de dejar decir y hacer á los otros lo que quieran, sin tomar parte en las culpas que podrán cometer. De donde es que si alguno habla impíamente de Dios, de Jesucristo, de la Religion y de la Iglesia; si alguno echa algunn proposicion contra la fe, contra la caridad y contra la honestidad, ellos callarán; no harán caso alguno de esto, se estarán insensibles, y saldrán de allí inocentes. Plan de conducta del todo opuesta al Evangelio; y supuesto esto ¿podrán ellos ser inocentes? ¿Y podrá darse que se contengan en estos límites? ¡Ah! cuántas caidas secretas y públicas son la justa pena de una temeridad tan presuntuosa y tan insensata! No ha podido mantenerse firme san Pedro, ¿y nosotros cómo nos mantendrémos? Porque entre nosotros y él habrá siempre esta diferencia; era falsa, es verdad, y temeraria su conducta, pero en sustancia el amor de su Maestro es el que lo hacia proceder así, y este era su primer móvil: al contrario, el motivo de nuestra conducta es el amor del mundo, de sus bienes y de sus placeres.

PUNTO II.

Caida efectuada segun la prediccion.

1.° *Ella comienza de una sorpresa*... «Y hallándose Pedro abajo «en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote... la por-«tera... y viendo á Pedro que se calentaba, y fijando en él la vista «dijo: Este tambien estaba con él... *(y enderezando la palabra)* á «Pedro, dijo: ¿Por ventura no eres tú tambien de los discípulos de «este Hombre?... Tambien estabas tú con Jesús Nazareno...» La criada no le dijo estas cosas en la puerta: hubiera sido esta una grande ventura para este Apóstol, que habria podido, con retirar atrás solo un paso, huirse de allí; ella le habló mientras que se en-

tretenia con los criados, y se calentaba con ellos. La tentacion no nos asalta ya en nuestra primera entrada en el mundo, sino cuando estamos ya tan internados en él, que no tenemos valor para retirarnos y dejarlo. Le quedaba á esta criada una sospecha sobre este hombre que ella habiá introducido, y que no habia podido considerar con mucha atencion, ni conocer en la puerta, ó sea por la oscuridad de la noche, ó sea por respeto á la persona conocida del pontífice que se lo encomendaba, pero cuando hubo cerrado la puerta quiso saber quién era este extranjero. Vino, pues, al patio donde se calentaban los criados, y con el resplandor de las brasas le fue fácil el ver al que ella buscaba. Habiéndolo mirado atentamente, «dijo: «Este tambien estaba con él...» (lo habia acaso visto ella con Jesús en el templo). Despues de esta primera palabra, que parecia ser una pura sospecha, pregunta al Apóstol mismo... «Eres tú tambien, por «ventura, de los discípulos de este Hombre?...» Finalmente, ella lo da por cosa cierta, y continuando á hablarle «dijo: Tambien tú «estabas con Jesús Nazareno...» Podemos muy bien imaginarnos que en el momento en que esta mujer hablaba tendrian todos los ojos fijos sobre san Pedro... Él, aturdido y sobrecogido de este lance que no esperaba, no tuvo tiempo ni de deliberar, ni de reconocerse. No vió otro expediente que el de recurrir á la infidelidad y á la mentira, y este fue el partido que abrazó. Procuró disimular su embarazo, y no aparecer turbado; «pero él lo negó... delante de «todos... diciendo: Mujer, no lo conozco... No soy *(de sus discípu- «los)*... no sé lo que tú dices...» Hé aquí, pues, Apóstol presuntuoso, el efecto de tus bellas protestas. ¡Ah! gran Diós, ¡qué cosa es de nosotros cuando en pena de nuestra temeridad nos abandonais á nuestra debilidad! ¿Quién se atreverá todavía á confiar en sí mismo despues de un tal ejemplo? ¿Qué somos nosotros en comparacion de lo que era san Pedro? Y con todo eso, este discípulo tan fervoroso, tan celoso, tan distinguido, hélo aquí pérfido y apóstata, no á la vista de un tribunal, de los suplicios, de la muerte, sino á la voz de una mujer, de una criada; delante de personas que no tienen autoridad alguna, que no le amenazan, y de quienes puede retirarse sin darles respuesta, como los hizo despues. Pero sorprendido de una tentacion que no habia previsto, lo asalta el temor, y ya no es señor de sí mismo... Cualquiera pasion, temor, amor, ambicion ó cólera, cuando se enseñorea de un corazon, y nos exponemos temerariamente á sus furores, quita del espíritu todo pensamiento racional; engrandece los objetos, los muda, y les da una tal naturaleza que

quedamos sorprendidos de su engaño, cuando la razon nos quita despues los prejuicios, y la gracia nos ha abierto los ojos. ¿Qué cosa debemos concluir de todo esto? Que no hay seguridad para nosotros sino en la fuga, en la humildad y en la oracion.

2.° *Continúa por respeto humano*... «Y salió fuera delante del atrio «y el gallo cantó... y habiendo salido él de la puerta, le vió otra «criada, y dijo á los que estaban allí: tambien estaba este con Jesús «Nazareno.» Pedro no estaba acostumbrado á la perfidia. La negacion que le arrancaron la sorpresa y el temor debió poner en consternacion su corazon. Fue acaso la imposibilidad de ocultarla la que lo determinó á retirarse: salió, pues, del patio interior, y vino hasta el atrio ó patio externo. Entonces oyó el primer canto del gallo, indicio de que era media noche. Esta voz era para Pedro, si en ella hubiese puesto su atencion, una advertencia que habria debido darle golpe, y solicitar su huida. Pero en aquel instante pudo pensar en cualquiera otra cosa, y no en la prediccion del Señor. ¿Qué cosa, pues, es la que lo detiene? ¿Quién lo empeñó á volver á entrar en el patio, y á juntarse con una compañía con quien habia hecho una prueba tan funesta su debilidad? Fue tambien la voz de una criada. Al salir del patio interno, habiéndolo visto una otra criada, les dijo á los que allí se hallaban... «Tambien este estaba con Jesús Nazareno...» Esta palabra oida de Pedro fue sin duda el motivo por que debió bien presto volver á entrar en el atrio. Temió (porque ¿quién no teme estando en pecado?), temió que su retiro se atribuyese á huida, y que decubriese de un golpe su conexion con Jesucristo y su infidelidad para con él. Sobre esta esperanza tan vana como su temor creyó que su vuelta disiparia todas sus sospechas, y por no perder la estima de una tan despreciable compañía, fué á buscarla, bien persuadido que ya no volveria á ser inquietado, y que si habia tenido la desgracia de cometer una culpa, seria la última. ¿Qué cosa hay mas irracional que estos pensamientos, que estos sentimientos, que estos proyectos, que estos temores, y que estas esperanzas?... Y ciertamente este es el medio con que el demonio mantiene en sus cadenas una alma, que despues de su primer pecado gime, y busca escaparse de su mano. Con esto la ha precipitado en un abismo de pecados, cuya enormidad crece siempre á la medida que se multiplica el número.

3.° *Crece por motivo del hábito*... «De allí á poco un otro, viéndo«lo, le dijo: Tambien tú eres de ellos... Y Simon Pedro se estaba «calentando. Y le dijeron: ¿Eres tú por ventura tambien de sus «discípulos?... Y él lo negó de nuevo con juramento... Ó hombre,

«yo no soy... no conozco á este Hombre...» Habiendo Simon Pedro vuelto con los criados, y calentándose con ellos, estos, que habian oido el discurso de la segunda criada, le dijeron... «¿Eres tú acaso «tambien de sus discípulos?...» Y uno de la compañía, tomando un tono afirmativo, y mirándolo, le dijo: «Tambien tú eres uno de ellos...» Lo negó por la segunda vez, y dijo: «Con juramento yo no lo soy... «no conozco á este hombre...» Aquí se ve en qué manera se forme el hábito, en qué manera, multiplicándose las culpas, vienen á ser mayores, y qué aumentos lleve tras sí la recaida... 1.° *En la tentacion*... En la primera negacion era una criada; aquí es una segunda criada y un hombre; son todos los circunstantes los que preguntan á Pedro, y lo solicitan por todas partes... 2.° *En la pasion;* la que aquí es el temor de la muerte, y crece con la tentacion... 3.° *En la debilidad;* porque despues de haber consentido á la pasion en una ocasion menos fuerte, ¿cómo se ha de resistir á ella cuando ha crecido, y la tentacion es mas fuerte? 4.° *En el pecado*... Al silencio sucedió la mentira; y aquí la mentira va apoyada del juramento, y porque Pedro habia llevado la presuncion hasta la obstinacion, Dios permite que lleve la debilidad hasta las señales externas de apostasía. Sí, aquel á quien Dios ha revelado la divinidad de su Hijo se atreve, renegando á su Maestro, á tomar este mismo Dios por testigo de que él no lo conoce. ¿Se puede caer por ventura desde mas alto á mas profundo abismo?... Tal es el funesto progreso que hace todo pecador que despues de su primer pecado no se resuelve á romper todas las cosas y á vencer todos los obstáculos para salir de la ocasion.

4.° *Va á acabar en excesos*... «Y cuási una hora despues un otro... «Uno de los criados del pontífice, pariente de aquel á quien Pedro «habia cortado la oreja... Decia afirmándolo... Ciertamente tam«bien este estaba con él, porque es tambien galileo... *(y endere«zando hácia él la palabra)* le dijo: ¿No te ví yo en el huerto con él? «Y de allí á poco los circunstantes se acercaron, y le dijeron á Pe«dro: Verdaderamente tambien tú eres uno de aquellos, pues tú «lenguaje te da á conocer... porque tú eres galileo...» Al parecer Pedro despues de su segunda negacion estuvo mas tranquilo que despues de la primera; y su culpa, aunque mas grave, le causó menos horror; á lo menos no se muestra agitado, ni turbado, y no lo vemos salir como la primera vez... ¡Funesto efecto de la recaida!... Pedro quedó en su lugar, y se lisonjeó en que ya no lo inquietarian mas, y que ya no volveria á pecar... Entre tanto no tardó mu-

cho un tercer asalto. Este fue mas vivo, y su caida tambien fue mas funesta que la segunda. De allí á poco, despues de un intervalo de cerca de una hora, dijo uno que Pedro era galileo; todos los que se hallaban allí se unieron á él, y confirmaron su parecer: seguramente, dijeron á Pedro, tú eres uno de ellos, porque tú eres galileo; tu lenguaje te manifiesta, y de esto no se puede dudar. En los primeros encuentros habia sido Pedro acusado de ser discípulo de Jesucristo; pero sin dar de ello prueba alguna: aquí empiezan las pruebas, y el discípulo se ve mucho mas acosado. Sin embargo, esto era solo un prejuicio verdaderamente desagradable, pero que nada concluia; mas sobrevino otro criado del gran sacerdote pariente de aquel Malco, á quien Pedro habia cortado la oreja, y dijo á Pedro... «¿No te he visto yo en el huerto con él?...» Este se daba aquí por testigo ocular; nombraba el lugar donde habia visto á Pedro, y nombraba el huerto. No faltaba otra cosa que llamarlo asesino de su pariente... ¿Quién podrá figurarse de qué temor fue entonces sobrecogido el Apóstol ya perjuro?... Es fácil ver que su caida es indefectible, y que está para renegar de su Maestro por la tercera vez. Pero ¿quién podrá creer que está para hacerlo de una manera aun mas fuerte y mas inícua que la segunda? «Pero «Pedro negó de nuevo... Entonces comenzó á echarse imprecacio«nes, y á perjurar que no habia conocido tal hombre... No conozco «este hombre de quien hablais... Ó hombre, yo no sé lo que tú «dices; é inmediatamente antes que él hubiese acabado estas pala«bras... por la segunda vez cantó el gallo...» ¡Qué rápido progreso en el camino de la iniquidad! Hé aquí, pues, la palabra del Salvador verificada en todas sus circunstancias, y la promesa del hombre reducida á la nada en todos sus puntos. Hé aquí, pues, la mas fuerte columna del apostolado caida y hecha pedazos. El estrépito de su caida se ha dejado oir en toda la Iglesia, y se oirá hasta la fin de los siglos, para advertir á todos los hombres su debilidad y la necesidad que tienen de la continua asistencia de Dios. Hé aquí, pues, aquella piedra sobre que debe ser fundada la Iglesia; hela aquí quebrada y reducida á polvo: ¿y quién podrá restablecerla sino el que le ha predicho su caida?

Peticion y coloquio.

Condeno, ó Jesús, el pecado del primero de vuestros Apóstoles. Pero ¿no lo imito yo por ventura, y acaso no le excedo? Cuando he de arriesgar alguna cosa, ó sea declarándome en medio de vues-

tros enemigos, ó sea en alguna otra ocasion en favor de la justicia, de la verdad ó de la verdadera piedad, ¿tengo valor para daros testimonio? ¿Tengo á lo menos la prudencia de retirarme de estas ocasiones? ¡Ah! si la caida de Pedro me trae á la memoria la multitud de mis culpas, su vuelta á Vos, ó Dios mio, sea tambien el modelo de mi conversion... Amen.

MEDITACION CCCXVI.

PENITENCIA DE SAN PEDRO.

(Matth. xxvi, 75; Marc. xiv, 72; Luc. xxii, 61, 62).

1.° Penitencia sobrenatural; 2.° penitencia eficaz; 3.° penitencia coronada.

PUNTO I.

Penitencia sobrenatural.

1.° *Penitencia ocasionada de la vista de Jesús*... «Y volviéndose el «Señor, miró á Pedro...» *Mirada exterior*... Pedro hablaba aun y se adelantaba siempre mas en el precipicio, cuando Jesús, que iba conducido al atrio, volviéndose hácia su discípulo, supo tomar el momento en que este perjuro echaba de su parte una mirada de curiosidad para echar sobre él una mirada de misericordia. Los ojos de los dos se encontraron. ¿Y qué es lo que vió Pedro en los de su Maestro? Vió su dulzura, su compasion, y su amor para con un pérfido, que no merecia otra cosa que su odio, su indignacion y su castigo... ¡Ah! pecador, tú crees que Jesucristo te ve y te oye: echa, pues, tambien tus ojos hácia él, mira á Jesús, no armado de rayos para confundirte como mereces, sino en acto de extender los brazos para acogerte si quieres volverte á él. Si no puedes leer los sentimientos de su amor en sus ojos divinos, léelos en su Evangelio, y no resistas á las diligencias de su ternura que te convida á volverte á él... *Mirada interior*... Mientras la mirada de Jesús abrió los ojos de Pedro, una gracia poderosa, un dardo encendido inflamó su corazon, que ya empezaba á endurecerse, é iluminó su espíritu que parecia haber perdido todos sus conocimientos, y estar privado de todas las luces... ¿Cuántas veces, ó pecador, te ha solicitado la gracia á abandonar los caminos de la iniquidad para caminar por los de la virtud? Sigue, pues, un atractivo tan dulce, piensa que tu Salvador te mira, y fíjate en esta mirada amorosa, que hará tu eterna felicidad si correspondes á ella. Te mira tambien sin duda el mun-

do, pero desprecia sus miradas, húyelas, y no hagas caso alguno de ellas. El mundo te mira solo para perderte. Si tú haces penitencia para agradar á sus ojos, ó si no te atreves á hacerla por temor de desagradarle, tú vives igualmente en la reprobacion. No tengas, pues, otra cosa en mira que á Jesús; vuelve á él por amor suyo, y entonces tu penitencia, como la de san Pedro, será verdadera, sincera y sobrenatural.

2.° *Penitencia ocasionada por la memoria de la palabra de Jesús...* «Y Pedro se acordó de la palabra que le dijo Jesús: Antes que el «gallo cante dos veces, me negarás tres veces...» ¡Oh memoria amarga, pero que fue el principio de una confusion saludable! La palabra de Jesucristo se ha verificado en todos sus puntos, y Pedro lo experimenta con dolor... ¡Ah! los pecadores, los réprobos, los santos experimentan que la palabra de Jesús es verdadera [1]. Nos ha dicho por el Profeta: «*que para los impíos no hay paz...*» ¿No lo hemos experimentado por ventura nosotros mismos? Él nos ha dicho [2]: *que los malos irán al suplicio eterno*. ¿Esperamos acaso experimentarlo? Nos ha dicho tambien: *que los justos irán á la vida eterna*, y su palabra se verificará... ¡Ay de mí! nosotros lo creemos, pero nuestro mal es que perdemos de vista esta palabra, y la olvidamos. Acordémonos, pues, ahora de ella; meditémosla todos los dias, é imprimámosla tan perfectamente en nuestro espíritu, que no la olvidemos ya jamás. Olvidemos todas las palabras del mundo, que no son otra cosa que error y mentira: olvidemos sus caricias, sus máximas y sus promesas, y acordémonos solamente de las palabras de Jesucristo.

PUNTO II.

Penitencia eficaz.

«Y habiendo salido fuera, lloró amargamente...»

1.° *Pedro mostró la sinceridad de su penitencia con haber salido...* Salida necesaria para evitar la ocasion del pecado. Pedro, convencido de su debilidad por la triste experiencia que habia tenido, no halló remedio para sí sino en la huida. Aun cuando estaba bien convertido, no le vino siquiera al pensamiento el ir á echarse á los piés de su Maestro para pedirle perdon de su pecado, ni de quedarse entre los criados de Caifás para retractar sus juramentos, para quitar el escándalo que habia dado, para reparar su infidelidad con una generosa confesion, y para expiar, si fuese necesario, la vileza de sus

[1] Isai. XLVIII, 22. — [2] Matth. XXV, 46.

negaciones con el sacrificio de su vida... Vanas ideas, que no sirven de otra cosa que de fomentar el orgullo y el amor propio: falsos pretextos de una alma engañada, que se cree convertida, y quiere aun acercarse á los objetos que la han engañado y pervertido: es necesario comenzar por la salida, lo demás se hará á su tiempo. No se dejó engañar san Pedro: salió... Salgamos como él si queremos asegurar nuestra conversion y nuestra penitencia... Salida difícil para el que está solamente medio convertido. San Pedro despues de aquella primera negacion habia pensado en esta salida, y la habia intentado: la habia medio ejecutado, pero volvió á entrar, recayó, y sus últimas culpas fueron todavía mas graves que la primera. El que muestra dificultad en dejar la ocasion en que se ha perdido; el que la deja solo por la mitad, y esto con sentimiento, se puede asegurar que no está aun convertido; bien presto se verá recaer en el abismo, y en un abismo mas profundo que el primero... Salida fácil para cualquiera que está enteramente convertido... San Pedro quiso salir despues de su primera negacion, empezó, y no acabó. Despues de la segunda ya no pensó en salir, y lo habria pensado aun menos despues de la tercera si no fuera por la mirada misericordiosa del Señor. Pero entonces esta salida le pareció tan fácil como indispensable, y la ejecutó prontamente sin dificultad y sin obstáculos... Cuando un pecador está bien convertido no es necesario exhortarlo á evitar la ocasion, la huye, la detesta y la aborrece. Desventurada casa donde no habria debido yo entrar jamás, funesta compañía que no deberia yo haber conocido jamás, te dejo para siempre; serás para mí siempre un objeto de horror, y el motivo de mi dolor, de mi arrepentimiento y de mis lágrimas.

2.° *Pedro mostró la sinceridad de su penitencia con sus lágrimas... Lágrimas prontas*. Penetrado Pedro del mas vivo dolor, esperaba solo el momento en que habria salido para dar un curso libre á sus lágrimas. Apenas lo miró el Señor, salió; y apenas salió comenzó á llorar... ¡Ay de mí! no he comenzado yo aun á llorar, ya ha tanto tiempo que ofendo al Señor, ya ha tanto tiempo que el Señor me llama á sí; pero mis lágrimas no le han mostrado aun mi dolor... *Lágrimas amargas*. Las lágrimas de san Pedro fueron amargas, porque tenian por objeto á Dios, y la gravedad de la ofensa hecha á su nombre... Lloran algunos tal vez mas el rubor y las consecuencias de su caida que la caida misma y la ofensa de Dios... Finalmente, *lágrimas continuas*... Las lágrimas amargas que derramó Pedro luego que salió de casa de Caifás fueron solo el principio de las que der-

ramó en toda su vida. Se cuenta de él que cada vez que oia el canto del gallo derramaba torrentes de lágrimas... ¡Cuántos objetos podrian traer á nuestra memoria nuestras ofensas, y renovar incesantemente nuestro dolor si pusiésemos atencion en ellos, y si nuestro corazon fuese penitente, como lo era el de san Pedro! ¿Y cómo habria podido jamás dejar de llorar san Pedro, acordándose de las palabras de Jesucristo, y trayendo á su memoria la dulzura con que Jesús lo habia advertido, la presuncion con que él habia despreciado sus avisos, la vileza con que lo habia negado, y sobre todo la bondad con que Jesús lo habia mirado en el momento mismo en que él á la perfidia juntaba la imprecacion y el juramento? Nosotros no podemos llorar, vamos diciendo muchas veces, no podemos hacer oracion. Hé aquí un manantial de lágrimas que nos abre san Pedro: hé aquí una manera de continua meditacion y de sólida oracion. Acordémonos de las gracias que hemos recibido de Dios: acordémonos de nuestras infidelidades, del número, de las circunstancias, de la gravedad de nuestros pecados, de la misericordia infinita de un Dios ofendido, que ha sido el primero en buscarnos, en llamarnos, en ofrecernos el perdon, y en consolarnos.

PUNTO III.

Penitencia coronada.

1.° *Con el restablecimiento de san Pedro en todos los privilegios de su vocacion*... Pedro en la Iglesia de Jesucristo es la cabeza de los pecadores y la cabeza de los penitentes, y no obstante esto, la cabeza de los pastores, y el vicario de Jesucristo sobre la tierra. Pedro, que á la voz de una portera renegó de su Maestro, ha sido constituido por su Maestro portero del cielo y dispensador de sus tesoros.

2.° *Con la fidelidad de Pedro en cumplir, en toda su extension, su vocacion*... Su pecado no le ha impedido gobernar la Iglesia, ser despues de Jesucristo la piedra fundamental, y consolidarla con su sangre. Su misma debilidad ha servido á la gloria de Dios, y á manifestar su poder. Porque ¿de dónde podia traer su fuerza y su constancia sino del Espíritu Santo, el que delante de una criada del pontífice habia negado á su Maestro cuando vivia, y cuási delante de sus mismos ojos, y que despues de la muerte de este mismo Maestro le da un testimonio glorioso delante del pontífice y de su Consejo?

¡Oh providencia de mi Dios, cuán adorable sois, cuán amable!

¡Oh Jesús, bien dais Vos á conocer que habeis venido á salvar los pecadores!... Pecadores, alegraos: Pedro pecó, pecó gravemente, pecó varias veces, y ha recuperado toda la amistad de su Maestro, volvió á entrar en su vocacion, y correspondió fielmente á su alto destino. Él está á la frente de los pecadores y á la frente de los pastores. Vosotros, pues, ó pecadores penitentes, nada teneis que temer, ni de parte de Jesucristo, para con quien os podeis valer de cuanto él ha hecho por san Pedro, ni de parte de los pastores, los cuales hallan vuestra debilidad, vuestra perfidia, vuestra iniquidad en aquel que es su cabeza, y que les ha enseñado la dulzura y la compasion que deben tener para con los pecadores. Vuestra penitencia os restablecerá en gracia, y os restituirá todos los méritos que habíais adquirido antes de vuestro pecado. No obstante vuestro pecado podeis aun entrar tan adelante en la amistad de vuestro Maestro, cuanto lo estuvísteis antes: podeis darle tanta gloria y llegar á una tan alta perfeccion como si no hubiéseis pecado. Vuestro mismo pecado puede venir á ser para vosotros un medio y un motivo de glorificar á Dios con ventajas, de hacer mayores progresos en la virtud, y de manteneros en un fervor que no habríais acaso tenido si no hubiéseis pecado.

Peticion y coloquio.

¡Oh grande Apóstol! enseñadnos á aprovecharnos como Vos de nuestras flaquezas, á rescatar el tiempo, á asegurar nuestra vocacion y nuestra eleccion por medio de nuestras buenas obras. Conseguidnos el derramar como Vos sobre nuestros pecados lágrimas amargas, cuyo manantial no se seque jamás; lágrimas exprimidas de un generoso arrepentimiento, acompañadas de una santa confusion, y templadas de una humilde confianza, lágrimas semejantes á las que Vos derramásteis, para empezar á lavar vuestra culpa hasta que os fue permitido anegarla en vuestra sangre. Alcanzadnos finalmente la gracia de reparar nuestras iniquidades, y de llorarlas como Vos todos los dias de nuestra vida y hasta la muerte. Amen.

MEDITACION CCCXVII.

SEGUNDO CONSEJO DE LOS JUDÍOS, TENIDO AL ROMPER DEL DIA, EN QUE JESUCRISTO COMPARECE, Y ES JUZGADO DIGNO DE MUERTE.

(**Marc.** xv, 1; **Matth.** xxvii, 1; **Luc.** xxii, 66–71).

1.° Razones de este segundo Consejo; 2.° respuesta de Jesucristo en este segundo Consejo; 3.° decision de este segundo Consejo.

PUNTO I.

Razones de este segundo Consejo.

«Y luego por la mañana... los príncipes de los sacerdotes con los «ancianos y los escribas, y todo el congreso... tuvieron Consejo «contra Jesús para hacerlo morir... Y lo llevaron á su Sinedrio, y «le dijeron: Si tú eres el Cristo dínoslo...»

1.° *Primera razon de este Consejo tomada de la parte del pueblo*... Se juntó este segundo Consejo para ratificar el primero, y dar á la condenacion de Jesucristo una forma jurídica que pudiese tener fuerza para con el pueblo. Desde la mañana los sumos pontífices, Caifás, que aquel año estaba en ejercicio, y Anás, su suegro, juntaron el Consejo, á que intervinieron todos los príncipes de los sacerdotes, ó sea cabezas de las familias sacerdotales, todos los ancianos del pueblo, esto es, los senadores ó sea magistrados, y todos los escribas ó sea doctores de la ley; en una palabra, todos aquellos que tenian voz en Consejo. No hubo acaso jamás otro mas numeroso ni mas universal. Es muy verosímil que habiéndose tenido el primero por la noche luego que Jesús fue conducido á la casa de Caifás, faltaron á él muchos miembros, ó sea por no interrumpir su reposo, ó acaso por la duda de que no pudiesen salir con arrestar un hombre que habia huido tantas veces de sus manos. Pero cuando convidados de Caifás supieron que Jesucristo habia sido arrestado, y estaba ya condenado por el primer Consejo, todos se apresuraron para asistir al segundo, tanto los que habian intervenido en el primero, como los que no habian asistido. Fuera de las ventajas del número, tenia tambien este segundo Sinedrio las apariencias de la solidez, de la moderacion y de la sabiduría. Parecia por esto que no hubiesen precipitado cosa alguna, y que habian dado al acusado el tiempo conveniente para entrar en sí mismo, y que no lo condenaron sino despues de haberlo visto persistir en su de-

posicion, y, como ellos decian, en sus blasfemias. ¿Cómo era posible que un pueblo inconstante y voluble, que no habia gustado jamás las máximas de piedad y de penitencia que Jesucristo les habia anunciado, no quedase vencido de una tan grande autoridad, como era la del concurso unánime de todas las cabezas y de todos los órdenes de la nacion?

2.° *Segunda razon de este Sinedrio tomada de la parte de Pilato...* «*para hacerlo morir;*» esto es, para entregarlo á Pilato, presentándole los capítulos de acusacion suficientes para determinarlo á condenar á la muerte á Jesucristo. Para deliberar, pues, mas maduramente sobre este negocio se juntó este segundo Sinedrio, el cual de hecho tuvo principio de un tal proyecto antes que se hiciese comparecer en él á Jesús. Se habia ya tomado la resolucion sobre esta materia en el primer Sinedrio; pero no se vieron los efectos. Aparece del progreso que en este segundo se convino atenerse á la cualidad de rey que Jesucristo tomaba. Esta cualidad se contenia en la de Cristo ó de Mesías, porque el Mesías debia ser hijo de David y Rey de Israel. Caifás habia preguntado á Jesús si él era el Cristo Hijo de Dios: aquí no es Caifás, es el Sinedrio el que pregunta, y fueron verosímilmente aquellos que no habian intervenido en el primero. Suprimen lo que mira á la filiacion divina, que no podia interesar á Pilato, y le preguntan solamente sobre la cualidad de Cristo, que incluia la de rey, de que procuran aun no hacer expresa mencion por esconder mejor sus designios... ¡Oh cuán activa y artificiosa es la impiedad! Pero el Señor sabe confundir la sabiduría de los malvados y la prudencia de los prudentes del siglo [1].

3.° *Razon de este Consejo tomada de parte de la Providencia...* Los hombres tenian sus miras en juntar este segundo Sinedrio; pero el Señor tenia las suyas mas seguras y mas infalibles, y todo para gloria de su Hijo é instruccion de su Iglesia. Los judíos no querian hablar de la divinidad de Jesucristo, y Jesucristo con la sabiduría de su respuesta los obligó á ello, y dió á su divina filiacion, á la divinidad de su persona, un segundo testimonio, todavía mas preciso y mas formal que el primero, y en esto justamente tanto mas eficaz cuanto que procedia del primero, como bien presto verémos... Seais para siempre bendito, ó divino Jesús. Vuestro amor para con nosotros, y vuestra sabiduría sean para siempre ensalzados. Hasta en medio de vuestros enemigos Vos nos socorreis, nos instruís, y nos dais armas contra los enemigos de vuestra divinidad que quer-

[1] I Cor. I, 19.

rian oscurecer vuestra gloria, ó destruirla enteramente y quitarnos el consuelo de tener un Dios Salvador, y de adorar en Vos el Hijo de Dios, en todo igual á su Padre, Dios como su Padre, haciendo con él un solo Dios.

PUNTO II.

Respuesta de Jesús á este segundo Sinedrio.

Nada habia perdido Jesús de su constancia por los malos tratamientos que habia sufrido: habló en este segundo Sinedrio con tanta dignidad como en el primero, y con tanta libertad como enseñaba otras veces en el templo... Le dijeron, pues: «Si tú eres el Cristo dílo á nosotros...» No queriendo Jesucristo responder directamente á esta pregunta sino cuando á la cualidad de Cristo hubiesen formalmente juntado la de Hijo de Dios, les dió una respuesta indirecta, suficiente á convertirlos si hubiesen estado menos endurecidos, y en la que les hacia ver los siguientes excesos:

1.° *Les da en rostro con su oculta incredulidad*... «Y él les dijo: «Si ós lo dijese nó me creeréis...» Conozco el fondo de vuestros corazones y la determinacion en que estais de no creer cosa alguna. Conozco el fin con que me preguntais, y que no buscais otra cosa en mi respuesta que un motivo para acusarme, condenarme y abandonarme á la muerte. Vosotros me pedís que os diga si soy el Cristo: yo os lo he dicho en el templo, y vosotros me habeis querido apedrear [1]: mis milagros os lo han dicho, y vosotros los habeis calumniado: el cumplimiento de las profecías os lo dice, y vosotros os cegais: actualmente continuais á cumplirlas, y vosotros lo ignorais... En esta incredulidad de los judíos en órden á Jesucristo reconozcamos la de los herejes en órden á la Iglesia. Combaten ellos los artículos de la fe por seguir los sistemas humanos y su propio parecer. Fingen entre tanto estar sumisos á la Iglesia, pidiendo solamente que ella hable, que decida, que se explique; pero despues que ella ha hablado, su incredulidad viene á hacerse mas formal, nada creen, antes estudian para hallar en las decisiones pronunciadas por esta Iglesia pretextos para acusarla y condenarla.

2.° *Su obstinada malicia*... «Y si además os preguntare, no me «responderéis ni me daréis libertad...» Han pasado solamente tres dias desde que en la casa de Dios os hice muchas preguntas sobre el bautismo de Juan [2]... sobre el Hijo de David, sobre la piedra angular y desechada [3]; y vosotros ni habeis querido responder-

[1] Joan. x, 30, 31. — [2] Matth. xxi, 25. — [3] Matth. xxi, 42.

me, ni deponer el odio que teneis contra mí. Si ahora os preguntase sobre lo que los Profetas han dicho en órden á los dolores, á las humillaciones, á la muerte y al sepulcro del Mesías, vosotros persistiríais en vuestra malicia y en vuestro silencio. Vosotros ni querríais darme respuesta por temor de condenaros, ni darme la libertad por temor de perder la ocasion de desfogar vuestro odio. Vosotros estais obstinados en perderme, y no estaréis satisfechos sino cuando habréis consumado vuestro delito... Horribles disposiciones las de un corazon endurecido, que ni quiere ver ni entender cosa alguna, ni hacer alguna reflexion; que se obstina en no dar respuesta á cuanto se le puede decir y representar, y que todo lo desecha antes que reconocer su falta, antes que condenarse á sí mismo, y antes que abandonar los caminos de la iniquidad, y renunciar al objeto de su pasion.

3.° *Su seguro castigo*... «Pero de ahora en adelante estará el Hi«jo del hombre sentado á la diestra de la virtud de Dios...» Desde estas ataduras que me tienen esclavo, desde la cruz en que me clavaréis, desde el sepulcro en que me encerraréis y en que pondréis guardas despues de haberlo sellado, «*desde ahora en adelante,*» despues de haber hecho de mí todo lo que habréis querido, despues que habré salido de vuestras manos, del sepulcro y de este mundo, iré á sentarme sobre el trono del Omnipotente y á tomar á la diestra de Dios Padre el puesto debido á mi nacimiento y á mi obediencia... Estas palabras deberian haber helado de espanto á todos estos impíos, y haberles causado tal temor, que se hubiesen abstenido de bañarse las manos en la sangre de un Dios, derramando la de un hombre que aun oprimido de las cadenas les hablaba con tanta majestad y firmeza, y cuya injusta muerte infaliblemente debia traer sobre ellos las venganzas mas terribles del cielo... ¡Ay de mí! debo yo mismo meditar bien estas divinas palabras... Sí; es un artículo de mi fe que todos los dias lo rezo en el Símbolo, aquel Jesús que ofendo con mis pecados, que sirvo con tanta tibieza y flojedad, que creo presente en la Eucaristía, y que lo respeto tan poco, que recibo con tanta frialdad y náusea, él está sentado á la diestra de Dios Padre omnipotente, de donde vendrá á pedir cuenta de todo... Este pensamiento, pues, reanime mi fervor para servirle con fidelidad, con confianza y con amor sobre la esperanza de verle un dia en su gloria, y reinar allí con él. Porque sentado él á la diestra de su Padre es omnipotente, así para proteger y recompensar, como para destruir y castigar.

PUNTO III.

Decision de este segundo Consejo.

1.° *Conclusion que sacaron de las últimas palabras de Jesucristo...* «Y todos dijeron : Luego tú eres Hijo de Dios...» La conclusion era justa ; porque estas expresiones figuradas, estar sentado á la diestra de la virtud de Dios, no podian convenir á una pura criatura, aunque fuese de las mas privilegiadas y de las mas elevadas. Hay siempre entre Dios y la criatura una diferencia infinita que no permite que se diga que la criatura está sentada con Dios sobre el mismo trono y á la diestra de su omnipotencia. El Salvador por medio de su primera respuesta condujo los judíos á esta conclusion, para que no se separase su cualidad de Hijo de Dios de la cualidad de Mesías, que son efectivamente inseparables ; y para que la confesion que queria hacer, y que queria al fin sellar con su sangre, cayese igualmente sobre la una y sobre la otra.

2.° *Respuesta de Jesucristo á la conclusion de los judíos...* «Él respondió : Vosotros decís que yo lo soy...» Aquí, pues, confiesa claramente Jesucristo que él es el Hijo de Dios en el sentido el mas riguroso y mas exacto ; en el sentido que les habia hecho decir antes que él se hacia igual á Dios, que se hacia Dios [1]. Ahora este sentido está aquí determinado por dos circunstancias... 1.ª *Por la conclusion que ellos vienen á sacar...* Por este término *Hijo de Dios* no entienden ya que Jesús se dé por Hijo de Dios adoptivo, y en el sentido en que la Escritura da á los hombres esta cualidad, sino en el sentido que presentan estas palabras de Jesucristo «*estar sentado á la diestra de Dios...*» Lo que solo conviene al que es Hijo natural de Dios, igual á Dios, de la misma naturaleza de Dios... 2.ª *Este sentido está tambien determinado por el juicio pronunciado en el primer Consejo tenido contra Jesús ;* porque en este primer Consejo, habiendo confesado Jesús que él era Hijo de Dios, consideraron esta confesion como blasfema, y en su consecuencia juzgaron que Jesús merecia la muerte. Tomaban, pues, este término en el sentido riguroso como ahora lo hemos explicado ; y Jesús, repitiendo aquí la misma confesion que habia hecho en el primer Sinedrio, toma tambien este término en el sentido de los judíos, en un sentido que seria blasfemia si no le conviniese esta cualidad. Hé aquí en qué manera la confesion del Salvador, en este segundo Sinedrio, trajo

[1] Joan. v, 18 ; x, 33.



de la primera una fuerza invencible ; y este segundo Sinedrio, que los judíos juntaron para hacer la condenacion de Jesucristo mas ignominiosa, ha servido antes para hacer su gloria mas luminosa, é instruir á su Iglesia, consolarla y darle armas contra aquellos falsos cristianos, que reconociendo á Jesucristo por el Mesías, han querido disputarle su divinidad, que es el punto esencial y fundamental de la religion cristiana.

3.° *Confirmacion del primer juicio pronunciado contra Jesucristo...* «Y ellos dijeron : ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? nosotros «mismos lo hemos oido de su propia boca...» Todo esto era mera invencion del Sinedrio de los judíos para engañar al pueblo, y hacer pasar la doctrina de Jesucristo por una corrupcion de la ley, sus milagros por prestigios, y su cualidad de Mesías por una sacrílega usurpacion... De este modo los que no habian intervenido en el primer Consejo se reunieron con los que habian asistido, y todos juntos confirmaron el juicio ya proferido. Atribuirse la cualidad de Hijo de Dios en el sentido propio y natural, como aquí se entiende, es sin duda una blasfemia digna de muerte, si el atribuirse una tal cosa es una usurpacion. Y Jesucristo en atribuírsela ¿comete por ventura una usurpacion? ¡Ah! esto es lo que el Sinedrio no se digna de examinar. Él no tiene ya necesidad de otros testigos, ni tampoco nosotros. Nosotros lo hemos oído de su boca ; esto nos basta. Díganos tambien su Apóstol [1], el discípulo amado, que el Verbo era Dios, y que el Verbo se hizo carne. Díganos tambien su Apóstol [2], el vaso de eleccion, que él es sobre todas las cosas Dios bendito en todos los siglos... Llámelo su Apóstol [3], el mas incrédulo de todos, Señor suyo, y Dios suyo... Su esposa la Iglesia junta en Nicea [4] condene como herejes los que no lo reconocen por verdadero Dios: todos estos testimonios que el Espíritu Santo ha formado están incluidos en el suyo. Lo hemos oido de su boca ; no deseamos otra cosa.

Peticion y coloquio.

Sí, ó Jesús, esto me basta para obligarme á ofreceros mis homenajes como al Dios supremo, que haceis un solo Dios con vuestro Padre y con el Espíritu Santo. Tal os considero en todo el curso de vuestra pasion, sin que vuestras humillaciones, vuestros tormentos, vuestra muerte, puedan disminuir en nada la fe viva é inmoble que

[1] Joan. I, 1, 14. — [2] Rom. IX, 5. — [3] Joan. XX, 28. — [4] Conc. Nic. I contra Arrio, año 325.



tengo en Vos. Haced, ó Dios mio, que el ardor de mi amor sobrepuje al de mi fe... Amen.

MEDITACION CCCXVIII.

JESÚS ES ENTREGADO AL PRESIDENTE PILATO.

(Luc. xxiii, 1; Marc. xv, 1; Matth. xxvii, 2; Joan. xviii, 28).

Consideremos: 1.° en qué estado es conducido Jesús; 2.° de quién va acompañado; 3.° de quién y por qué es entregado á Pilato.

PUNTO I.

En qué estado es conducido Jesús.

1.° *Jesús es conducido esclavo en cadenas*... «Y levántandose toda «la multitud *(de la asamblea)*... lo llevaron atado... de la casa de «Caifás al pretorio... al presidente Poncio Pilato... y lo pusieron en «manos de Pilato...» Se determinó, pues, llevar á Jesús atado y cargado de cadenas al palacio del gobernador romano, y presentárselo, no solo como transgresor de la ley de Moisés, sino tambien como un reo de Estado que se decia Rey de los judíos. Hé aquí, pues, ó Jesús, que estais en manos de vuestros enemigos, que os llevan en triunfo como un esclavo, y que aplauden la victoria que han conseguido sobre Vos. Aquellas manos que han obrado tantas maravillas están en cadenas sin accion y sin movimiento; toda vuestra persona está á su discrecion, y Vos andais solamente donde ellos os llevan; ellos son vuestros señores, son vuestros vencedores, ¿y Vos? Vos estais vencido, atado y esclavo. Sí; Vos estais vencido, pero por vuestro amor: atado, pero por nuestros pecados: esclavo, pero de vuestra obediencia. ¡Oh Jesús, y cuán fuerte sois en vuestras ataduras, cuán libre en vuestra cautividad, y cuán triunfante en vuestra derrota! ¡Cuándo me enseñará vuestro amor á caminar sobre vuestras pisadas para triunfar con Vos!

2.° *Jesús es llevado en estado de reo*... No están contentos vuestros enemigos con quitaros la vida; quieren tambien quitaros la reputacion, quieren haceros morir como malhechor, despues de haberos cubierto de oprobios y hecho la execracion pública. ¡Ah! ¿qué pensará de Vos el pueblo de Jerusalen cuando os verá atado, cargado de cadenas, y conducido al magistrado romano?... Este pueblo, que tan frecuentemente ha admirado la sabiduría de vuestras palabras y la magnificencia de vuestras obras, mirará vuestros mi-

lagros como prestigios del demonio, y vuestros discursos como blasfemias contra Dios: os detestará como el hombre mas malvado, el mas astuto, el mas reo que haya comparecido jamás sobre la tierra. ¡Oh Jesús, Dios de toda santidad, en qué estado consentís Vos comparecer á los ojos de los hombres! ¡Ah! yo soy el culpado: yo soy el que merezco toda suerte de suplicios, y ser la execracion de todas las criaturas: son mis pecados, ó divino Salvador, de los que os habeis cargado: Vos os habeis vestido de ellos para despojarme de ellos á mí, y vestirme de vuestra justicia. Enseñadme á reconocer mis prevaricaciones, á humillarme en ellas, á sufrir las penas de la vida y los desprecios de los hombres, para unirme á Vos, y expiar por vuestros méritos los pecados que veis en mí.

3.° *Jesús es conducido como víctima*... El que el Sinedrio de los judíos lleva como su esclavo, el que el pueblo de Jerusalen mira como un malhechor, es el que jamás ha cometido pecado, y que Dios ha hecho el pecado mismo [1]; esto es, víctima del pecado por nosotros, para que fuésemos justos en él por la justicia de Dios. Dios ve á su Hijo llevado del Sinedrio al pretorio con este carácter de víctima por nuestros pecados: este Hijo adorable se deja llevar en cualidad de cordero de Dios, sin lamentarse, por las calles de Jerusalen, y se ofrece á sí mismo en propiciacion por nuestras iniquidades. ¡Oh víctima santa, pura y sin mancha, cuán digna sois de Dios! ¡Cuán propia sois para borrar todos los pecados del mundo! Pero ¡oh cuántos oprobios y tormentos ocasionan nuestros pecados! ¡Oh y cuán grande es vuestro amor para con nosotros, pues os ha llevado á sufrir tan indignos tratamientos! Pero ¡cuál debe ser nuestro amor para con Vos al véroslos sufrir! ¡Ah! Jesús mio, os quiero seguir en esta penosa carrera y en todos los otros tormentos que vuestro amor os hace sufrir con los sentimientos del mas vivo reconocimiento, considerándoos como la víctima santa que se sacrifica por nosotros.

PUNTO II.

De quién va acompañado.

1.° *De guardas y de soldados*... Eran estos los que lo habian ultrajado tan cruelmente toda aquella noche. Jesús caminaba entre ellos atado y cargado de cadenas. Y ¡oh cuántos malos tratamientos le hicieron probar en este largo y penoso camino!

2.° *De sus jueces y de todo el Sinedrio*... ¡Qué indignidad ver jue-

[1] II Cor. v, 21.



ces acusadores, y aquella multitud de sacerdotes, de doctores y de magistrados seguir al acusado para intentar contra él nuevas acusaciones mas calumniosas que las primeras! ¡Qué odio en sus corazones! qué furor en sus ojos! qué hipocresía en su aspecto! qué júbilo secreto en su alma verse señores de su presa, y esperar ver presto caer bajo sus artificios aquel hombre formidable, cuyo poder no podian sostener, cuya virtud, doctrina y milagros eran una reprension continua de su impiedad y de sus desórdenes!

3.° *De una multitud de pueblo*... El pueblo no habia podido entrar á parte de cuanto habia sucedido en la noche; pero por la mañana, luego que fue informado que era arrestado Jesús, y que lo llevaban al gobernador, podemos imaginarnos con qué priesa concurrió de todas partes de la ciudad, y qué concurso encontró Jesús en su pasaje. ¡Ah! aquel Jesús que se ve no es ya aquel Jesús que enseña, que explica la ley, que echa los demonios, que sana los enfermos, que resucita los muertos; es Jesús envilecido, despreciado, acusado y condenado: es Jesús sin habla, sin accion y sin defensa. Este no es ya aquel pueblo hambriento de la palabra de Dios; es un pueblo llevado de la curiosidad, arrastrado de la autoridad, engañado de la apariencia; es un pueblo que no ve en Jesús otra cosa que un blasfemo en vez de un profeta, un hipócrita en vez de un santo, un hombre reprobado y abandonado de Dios en vez del Hijo de Dios. Si entre este pueblo hay algunos de corazon recto, y de un carácter menos superficial, estos miran todavía en Jesús un justo; pero un justo desgraciado, débil, impotente, abandonado al furor de sus enemigos é incapaz de sostenerse por sí mismo. Todo Israel no reconoce su Mesías, su Rey, su Salvador en el estado de debilidad y de humillacion en que lo ve: no lo reconocen los mismos Apóstoles; lo aman aun, pero ya no esperan en él. Ó Vírgen santa, Madre de Jesús, ¿estuvísteis Vos presente á este espectáculo? ¿Vísteis Vos á vuestro Hijo llevado por las calles de Jerusalen como un malhechor, que estaba para ser condenado al extremo suplicio? ¡Ah! ¡qué tormento para vuestro corazon! Pero vuestra fe no se conmovió por esto: Vos sola comprendíais el misterio que se cumplia, y en Vos sola, si podemos decirlo, estuvo entonces encerrada la fe de la antigua y de la nueva alianza.

PUNTO III.

De quién y por qué es entregado á Pilato.

1.° *Los judíos entregan el Salvador á Pilato para saciar su odio*... El último suplicio entre los romanos era el de la cruz; suplicio el mas largo, el mas cruel y el mas infame de todos los que daban á los malhechores. Este fue el suplicio con que quisieron los judíos hacer morir á Jesucristo; todo otro les hubiera parecido muy suave: por esto lo entregaron al gobernador romano, sobre esto habian tomado tantas deliberaciones en sus asambleas, buscando cómo, en qué manera y bajo qué pretexto podrian entregarlo á Pilato para hacerlo morir [1]. Hélos aquí satisfechos. Jesús está ya entregado, y no se trata de otra cosa que de empeñar al Gobernador romano á condenarlo; y para salir con este empeño no se perdona á mentiras, ni á falsas interpretaciones, ni á calumnias, ni á amenazas, ni á imprecaciones [2]. ¡Ah! ¡qué pasion es la del odio! ¡Á qué excesos transporta los corazones que domina!

2.° *Jesús se entrega á sí mismo por satisfacer á su amor*... Entregan los judíos á Jesús á Pilato; pero para contentar su amor y cumplir sus oráculos... Jesucristo nos ha amado y se ha dado á sí mismo por nosotros; ofreciéndose á Dios por hostia en olor de suavidad [3], Jesucristo ha amado la Iglesia, y se ha dado á sí mismo [4]: con que Jesucristo se ha dado á sí mismo por nosotros y por la Iglesia, de que somos miembros. Podemos, pues, decir con el Apóstol [5]: Yo vivo en la fe del Hijo de Dios que me ha amado, y se ha dado á sí mismo por mí... ¡Oh fe! ¡oh amor, reinad para siempre sobre mi espíritu y en mi corazon! Dios da su Hijo para reparar su gloria. Dios no ha perdonado ni aun á su propio Hijo, sino que lo ha dado en manos de los enemigos por todos nosotros [6]. Dios ofendido por el pecado podia para reparar su gloria condenar los hombres pecadores al fuego eterno, como habia condenado los ángeles rebeldes; pero en vez de sacrificarnos á su justicia ha sacrificado á ella su propio Hijo, el que ha sido entregado en manos de sus enemigos por nuestros pecados [7]: y por el sacrificio de su vida da á Dios mas gloria de la que le quitó el pecado, y mas de la que le habria podido procurar el suplicio eterno de todos los hombres.

[1] Matth. XXVI, 59; XXVII, 1. — [2] Marc. XIV, 55; XV, 1. — [3] Ephes. V, 2. — [4] Ephes. V, 25. — [5] Galat. II, 20. — [6] Rom. VIII, 32. — [7] Rom. IV, 25.

Peticion y coloquio.

¡Oh, y cuál es vuestro amor para con nosotros, ó Dios mio, en el habernos dado vuestro Hijo para impedirnos el perecer de una muerte eterna, y hacernos vivir de una vida eterna [1]. ¿Y cuál debe ser nuestro amor para con Vos, ó Dios de infinita bondad para con nosotros, ó Salvador tan misericordioso? ¡Ah! concededme, ó Jesús, la gracia de conservar incesantemente en mi corazon la memoria de un tal amor, de una tal caridad, para que todas mis acciones lleven impreso su amable carácter... Amen.

MEDITACION CCCXIX.

MUERTE FUNESTA DE JUDAS.

(Matth. XXVII, 3-10).

Meditemos : 1.° la falsa penitencia de Judas ; 2.° conducta de los sacerdotes en órden á Judas.

PUNTO I.

Falsa penitencia de Judas.

Observemos los caractéres de esta falsa penitencia...

1.° *Arrepentimiento nacido de las consecuencias funestas del pecado, y no de dolor de haber ofendido á Dios*... «Entonces Judas, que lo «habia entregado, viendo como Jesús habia sido condenado, movido «de arrepentimiento...» ¿Qué es lo que pretendia Judas con entregar á Jesús? ¿Qué otra cosa debia esperar entregándolo en manos de aquellos que ya por tanto tiempo lo buscaban para quitarle la vida, sino que lo condenasen á muerte cuando lo tuviesen en su poder? Pero no, la pasion le escondia estas terribles consecuencias de su pecado. Una especie de esperanza de que las cosas no llegarian á este extremo, ó que su Maestro, cuyo poder conocia, haria algun milagro para su defensa, animaba al traidor, y estas ideas confusas le quitaban la vista de las consecuencias que podia tener su atentado; pero cuando las vió, y que todo el horror iba á caer sobre él, se arrepintió... No temen algunos enriquecerse por toda suerte de caminos injustos; pero cuando la injusticia viene á manifestarse, entonces se arrepienten. No teme el vengativo de llevar su venganza hasta el último exceso ; pero cuando la justicia humana lo persigue, entonces se arrepiente. No teme el deshonesto de abandonarse á las

[1] Joan. III, 16.

mas secretas y mas infames disoluciones ; pero cuando se propalan, cuando se hacen públicas, cuando viene á la luz el fruto de la disolucion, entonces se arrepiente, entonces detesta su pecado. ¡Arrepentimiento tardío! Era necesario prevenir estas consecuencias, era necesario temer á Dios y amar su santa ley. Se necesita á lo menos arrepentirse de haberlo ofendido, de haber pecado contra el cielo y contra él ; pero arrepentirse solo por motivo de las consecuencias y en vista de los hombres es un arrepentirse de Judas.

2.° *Confesion de su delito, que procede de un espíritu irritado, y no de un corazon contrito*... «Volvió las treinta monedas de plata á los «príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo : He pecado «entregando la sangre inocente...» Nada habria mas edificante que esta confesion si la consecuencia no nos hiciera ver que no sale de un corazon contrito y humillado delante de Dios, sino de un espíritu orgulloso, irritado contra sí mismo por haber sido capaz de una tal bajeza, é irritado contra los cómplices de su iniquidad, contra los que lo han animado y hecho atrevido para cometerla. Judas habla de este modo, no tanto para acusarse á sí mismo, cuanto por dar en cara y reprender á los sacerdotes y á los magistrados, que si él está culpado, ellos lo están igualmente y aun mas que él. Pero, pérfido, ¿de qué sirven estas amargas quejas que das á los cómplices de tu iniquidad? Huye de ellos, busca á Dios, y postrado en su presencia reconoce tu culpa, y acúsate á tí solo... ¿Por qué, pues, alma pecadora, en la confesion que haces á Dios á los piés de su ministro, aquellas invectivas, aquellos lamentos contra los que te han engañado é inducido á pecar? ¿Por qué tantas quejas, tantos discursos sobre los pecados ajenos, que acaso fueron ocasionados de los tuyos, y tan pocos términos de humildad con que deberias acusarte á tí misma, y declarar el fondo de tu iniquidad? ¿No has venido tú para acusarte á tí misma? ¿Has venido por ventura para acusar á los otros? confesion de Judas.

3.° *Desapego del objeto de su pasion producido del disgusto y del fastidio, y no de una sincera conversion del corazon hácia Dios*... «Llevó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdo- «tes y á los ancianos...» Verosímilmente por la mañana cuando salian del Sinedrio, y se disponian para ir á Pilato ; pero habiendo ellos rehusado recibirlos, Judas se fué al templo, «y arrojadas las monedas de plata en el templo...» en presencia de los sacerdotes que allí estaban de servicio «se retiró...» Aun es este un paso edificativo, pero equívoco. La penitencia debe despegarnos del objeto

de nuestra pasion, pero despegando nuestro corazon de la criatura debe volverlo hácia Dios; sin esto no hay ya penitencia... ¡Ah! ¡cuántos se creen convertidos, y están solamente fastidiados y enojados! Aquel dinero tan deseado y tan amado, por el que Judas ha cometido tantas culpas, ha sofocado tantos remordimientos, ha resistido á tantos avisos, ha despreciado tantos llamamientos misericordiosos de su Maestro; aquel dinero que le parecia una suma tan considerable antes de poseerla, ahora que lo posee le parece vil y despreciable. Se espanta, se maravilla de haber podido ser tentado de él, y de haber podido vender á tan vil precio su Maestro, su honor, su alma, su côncienca y su apostolado. Detesta el objeto maldito de su pasion, y no puede ya sufrirlo. Lo restituye, lo arroja y lo aborrece. ¡Oh prestigio de pasion insensata! Un vil interés, una vana satisfaccion, un placer momentáneo deslumbra los ojos, hace sacrificarlo todo por obtener lo que se desea; y apenas se ha obtenido, cuando el disgusto, el fastidio, la vergüenza y el despecho de haber sido engañados nos hace detestar con horror lo que con tanto ardor hemos buscado y hemos pretendido. En estos momentos á lo menos aprovechémonos de nuestra experiencia, recurramos y volvamos á Dios, que solo puede satisfacer todos nuestros deseos, y hacernos gustar una paz sólida é inalterable. Sin esta conversion á Dios el condenarnos á nosotros mismos, detestar el objeto de nuestra pasion, y abandonarlo por condescender y conformarnos con nuestros propios pensamientos, es otra pasion mucho mas mala: conversion de Judas.

4.° ***Retiro en que se esconde, no para llorar su pecado, sino para darse á la desesperacion...*** «Se retiró, y fué y se ahorcó con un la-«zo...» Y habiendo reventado por medio, se esparcieron por tierra sus entrañas [1]. Judas sobrecogido de la enormidad de su traicion, lleno de horror de sí mismo, buscó con diligencia entregarse presa de sus tristes pensamientos. Satanás, á quien habia dado entrada en su corazon, le habia escondido la enormidad de su delito mientras se lo hizo cometer; pero ya cometido, se lo representó con colores tan vivos, que no pudo soportar su vista. Judas juzgó de Dios segun las disposiciones perversas de su corazon, y midiendo la bondad de Dios con la suya, no creyó que pudiese haber en ella perdon para él. La vista de un Dios irritado y para siempre implacable no le habria por ventura inspirado el designio de quitarse la vida; á lo menos nosotros vemos que ella no produce sobre los pecadores

[1] Act. I, 18.

otro efecto que el de confirmarlos en su impenitencia y en su endurecimiento. Pero el horror en que se persuade que estaria entre los hombres lo llevó al último exceso de desesperacion. Dijo como Cain despues de haber muerto al inocente Abel [1] : *Mi iniquidad es muy grande para poder obtener el perdon ;* y añadió todavía con él : *Cualquiera que me encontrará, me matará.* ¿Dónde iré yo despues de un delito tan detestable? ¿Dónde me refugiaré? ¿Con qué ojos seré mirado? ¿Dónde me atreveré á comparecer? ¿Qué será de mí? ¡Qué peso para una alma orgullosa es el de la vergüenza, el del oprobio, el del odio público, y el del desprecio de todo el mundo! Judas para sí no vió otro expediente que el de la muerte, y estimó mas quitarse la vida que arrastrarla en la infamia. ¡Ah! habria podido pasarla en la penitencia, su infamia habria servido para su gloria. Dios lo habria perdonado, la Iglesia lo habria alabado, y el cielo lo habria coronado... Señor, mis pecados son infinitamente grandes, y en muchas maneras me reconozco delante de Vos mucho mas culpable que Judas. Pero llámelos á mi memoria mi conciencia, y represéntele la enormidad, la duracion y el número, yo los lloraré. Si los demonios me los echan en cara para endurecerme y llevarme á la desesperacion, tengo pronta una palabra para responderles: yo espero en vuestra palabra [2] : mi esperanza es mayor que mis pecados y menor que vuestras misericordias. Si mis pecados me han ocasionado alguna confusion, ó por el conocimiento que de ellos han tenido los hombres, ó por el que yo mismo he dado á los ministros de vuestra misericordia ; confusion saludable, yo la recibo con accion de gracias como una parte de mi penitencia, y como un medio de evitar la confusion eterna que con razon he merecido. En mi desgracia me consuelo al pensar que cuanto mas grandes son mis pecados, tanto mas os honra mi esperanza. Por grandes que ellos sean, el de no esperar en Vos seria el mas grande y mayor que todos juntos, porque Vos sois el Padre de las misericordias, y al mismo tiempo el Dios de toda consolacion [3].

PUNTO II.

Conducta de los sacerdotes en órden á Judas.

1.° *Su indiferencia en órden al delito...* Cuando fué Judas á decirles que él habia pecado en entregar la sangre del Justo... «ellos dijeron : ¿Qué nos importa á nosotros? Viéraslo tú...» ¿Qué os im-

[1] Genes. IV, 13, 14. — [2] Psalm. CXVIII, 24. — [3] II Cor. I, 3.

porta? ¿Con que no os importa qué sangre sea la que estais para derramar; basta que derramándola satisfagais vuestro odio? ¿Y si ella es la sangre de un justo, la sangre de un profeta, la sangre del Mesías y del Hijo de Dios?... Esto es lo que vosotros no examinais: esto es lo que no os da fastidio: esta es para vosotros una cosa indiferente, y que no os importa. ¡Ah crueles! os importa mas de lo que vosotros pensais. Esta sangre divina que estais para derramar, y que perseguiréis aun despues de haberla derramado, se os pedirá, y con ella toda la sangre inocente derramada desde Abel hasta aquel dia en que reventará de una manera sensible contra vosotros la venganza del cielo; y desde esta vida vuestra nacion proscrita y para siempre esclava, vuestras provincias saqueadas, vuestra capital reducida á cenizas, vuestro templo destruido, sin que jamás vuelva á ser reedificado, vuestros descendientes errantes y vagabundos sobre la tierra mostrarán al mundo si os importaba ó no derramar la sangre de un Dios... ¡Ay de mí! Señor, ¿no he derramado yo esta sangre? ¿No la he profanado yo, y puesto debajo de los piés todas las veces que os he ofendido, y no lo he hecho con la mas necia tranquilidad y con la mas cruel indiferencia? He dicho en mi corazon: he pecado; ¿y qué me ha sucedido de desagradable? Pecaré todavía, ¿y qué me sucederá? ¡Desventurado que fuí! ¿Pensaba yo sériamente que era vuestra sangre la que derramaba, y que una eternidad de suplicios no era muy rigurosa para el castigo que merecia?

2.° *Su escrupulosa atencion sobre cosas de poco momento*... «Pero «los príncipes de los sacerdotes, tomadas las monedas de plata, di«jeron: No es lícito meterlas en el tesoro, porque son precio de san«gre...» Hé aquí estos tales, cuales los ha pintado el Salvador [1]. Temen tragar un mosquito, y se tragan un camello. La ley [2] prohibia solamente ofrecer al Señor, ó meter en el tesoro del templo el dinero que hubiese sido precio de la impudicicia, ó que proviniese de la venta de animal inmundo; pero siguiendo las tradiciones humanas, extendian ellos la ley al caso presente. Ciegos, se hacian escrúpulo de meter este dinero en el tesoro del templo, mientras que no se lo hicieron al sacarlo fuera para pagar una traicion, y comprar la sangre de un hombre justo, que no tenia otro delito que el de excitar sus celos y su odio contra sí mismo con el esplendor de sus milagros y de sus virtudes... ¿No imitamos acaso nosotros á estos hipócritas? ¿No nos acaece acaso ser escrupulosos sobre ciertas observancias y prácticas exteriores de nuestra eleccion, mientras

[1] Matth. xxiii, 24. — [2] Deuter. xxiii, 18.

quebrantamos sin remordimiento la fe, la justicia, la caridad y lo que hay de mas esencial en la ley de Dios?

3.° *La necedad de sus consejos, que la sabiduría de Dios hace servir á su gloria...* «Y habiéndolo consultado, compraron con ellas el «campo de un alfarero para enterrar en él los forasteros. Por lo que «es llamado aquel campo Haceldama, esto es, el campo de la san«gre, hasta el dia de hoy...» Pusieron, pues, aquel dinero en lugar aparte, hasta que pudieron deliberar qué uso podian hacer de él; y despues de haberlo consultado, determinaron comprar con las treinta monedas que habian puesto aparte un campo que pertenecia á un alfarero, y lo consagraron para la sepultura de los forasteros que morian en Jerusalen. Este campo llevó despues el nombre de *Haceldama,* esto es, el campo de la sangre. Y hé aquí en qué manera Judas fue poseedor de un campo [1]; esto es, dió con que comprar un campo con el precio de la iniquidad. Era interés de los sacerdotes el esconder la retractacion de Judas, por la que declaraba haber pecado y entregado la sangre del Justo; y era conveniente á la gloria de Jesucristo que esta retractacion fuese públicamente conocida, porque se podia creer que un discípulo que tenia la confianza de su Maestro y la administracion de su dinero no se habria movido á venderlo sin haber tenido para ello motivos legítimos que el público no podia saber; pero el campo comprado por los sacerdotes mismos vino á ser un monumento eterno de la inocencia de Jesucristo. El nombre que el público da á este campo hace ver que él está informado con qué dinero fue comprado, y del motivo por que este dinero fue restituido. Este nombre pasando de boca en boca es un perpétuo testimonio nada sospechoso que Judas da á la santidad de su Maestro, y hace tambien perpétua la memoria del delito de los sacerdotes en haber derramado una sangre tan preciosa. Si este campo se hubiese adquirido para cualquiera otro uso, se habria perdido bien presto la memoria de la ocasion en que fue comprado; pero este campo renovaba igualmente á los judíos, entre quienes estaba, y á los extranjeros, para quienes se habia destinado, y siempre que alguno de estos se enterraba en él, la memoria de cuanto habia sucedido... ¡Oh sabiduría de Dios, cuán admirable sois! Vos sabeis confundir los malvados en su prudencia, y sus mismos consejos sirven mas bien para justificar vuestra providencia, y para ejecutar sus designios.

4.° *Su ignorancia de las profecías á que dan exactísimo cumpli-*

[1] Act. I, 18.

miento sin advertirlo... «Entonces se cumplió lo que dijo Jeremías «profeta, que dice: Y han recibido las treinta monedas de plata, «precio por el cual fue apreciado el que pusieron en precio de los «hijos de Israel; y los han empleado en un campo de un alfarero, «como me lo ordenó el Señor[1]...» Los sacerdotes recibieron las treinta monedas de Judas, indigno hijo de Israel, á quien se las habian dado... Admiremos aquí como un hecho que parece poco considerable é importante es el cumplimiento de una profecía que cuenta menudamente todo lo que aquí sucede, y que jamás se ha cumplido en alguna otra ocasion sino en esta. Profecía insigne, y bastante ella sola para convertir á un judío que tuviese un corazon sincero; pero á lo menos debe llenar de admiracion y de consolacion el corazon de un cristiano.

Peticion y coloquio.

Haced, ó Dios mio, que los judíos reconozcan y confiesen una vez haber ejecutado sin saberlo, no lo que les estaba ordenado en las Escrituras, sino lo que fue ordenado á los Profetas. Haced que al ver ellos el cumplimiento de las profecías en órden á la muerte del Mesías cesen estas de ser para ellos un escándalo, y reconozcan fácilmente el delito que han cometido. Á lo menos concededme á mí la gracia, ó Señor, de practicar santamente una religion que el cumplimiento literal de las profecías y otros muchos testimonios unidos juntamente me prueban con tanta evidencia. Amen.

1 Véase la nota al fin de esta meditacion.

NOTA.

Jeremías al capítulo XXXII de su profecía recibió órden del Señor de comprar un campo, y el contrato de la venta está puesto en un vaso de tierra para ser guardado. Esto significaba la vuelta de los judíos despues de la larga esclavitud de Babilonia; pero la oracion de Jeremías y la promesa eterna que Dios hace á su pueblo demuestran claramente, que fuera de esto se trataba tambien de la conversion de los gentiles al Cristianismo. Si esta profecía parece oscura ó imperfecta para el caso presente, el profeta Zacarías la explica claramente, y nada deja que desear. Esta es la que cita san Mateo, y la cita bajo el nombre de Jeremías, ó sea porque Jeremías habia dado el fundamento, ó sea porque estando á la frente de todos los Profetas, despues de la esclavitud de Babilonia, todos los profetas posteriores, á lo menos los que se llaman Profetas menores, pueden ser citados debajo de su nombre. El profeta *Zacarías*, como dice al cap. XI, *v.* 7, recibió órden de Dios de tomar dos varas: habia ya roto la primera, para significar que la alianza de Dios con to-

dos los pueblos estaba rota, vers. 10; entonces el Señor pidió á los hijos de Israel su recompensa por haberles servido de pastor por tan largo tiempo y con tanto cuidado. Ellos le contaron treinta monedas de plata, vers. 12. El Señor le ordenó al Profeta que cogiese esta suma en que lo habian apreciado, y la arrojase para el alfarero. Cogióla el Profeta, y la arrojó en el templo para el vasero ó alfarero, vers. 13. *(La palabra latina* statuarius, *de que usa el Profeta, es la misma cosa que* figulus, vasero, alfarero, *que forma vasos de tierra).* Despues rompió el Profeta la segunda vara en señal de que la union fraterna estaba rota entre Judá é Israel, vers. 14. Estas últimas palabras significan sin duda la separacion de los judíos incrédulos de los verdaderos israelitas que reconocieron al Mesías. Sea como fuese, en lo que precede se ve claramente el pastor, ó á decir la verdad, el Mesías apreciado por los judíos, y estimado en el valor de treinta monedas de plata, y pagado por este vil precio... Se ve la accion del que ha recibido esta suma, y que la arrojó en el templo. Y finalmente se ve el empleo que de ella se hizo llevándola al alfarero ó vasero de tierra... Tal es la profecía de que san Mateo, segun su costumbre y segun la inspiracion del Espíritu Santo, refiere mas la sustancia y el sentido que las palabras.

MEDITACION CCCXX.

CONGRESO PRELIMINAR DE PILATO CON LOS JUDÍOS.

(Joan. XVIII, 28-32; Luc. XXIII, 2).

Consideremos aquí: 1.° el escrúpulo de los judíos; 2.° la pregunta de Pilato, y la respuesta de los judíos; 3.° la réplica de Pilato, y la respuesta de los judíos; 4.° cumplimiento de la palabra de Jesucristo; 5.° la acusacion de los judíos.

PUNTO I.

El escrúpulo de los judíos.

«Y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, y por «poder comer la Pascua: salió, pues, Pilato fuera á ellos... para «hablarles.»

1.° *Nosotros vemos aquí el ejemplo de una falsa devocion*, que teme mancharse entrando por necesidad en una casa profana, y no teme despues mancharse solicitando la muerte de un hombre justo é inocente. Por otra parte, la Pascua que los judíos querian poder comer no era ya el Cordero pascual, que ya lo habian comido en la vigilia, sino las otras víctimas pascuales que se inmolaban en los siete dias que duraba la solemnidad, y particularmente las que se debian inmolar en aquel dia, que era el dia de la Pascua de los judíos. La palabra *Pascua* en la Escritura se toma frecuentemente en este sentido.

2.° *Nosotros vemos aquí un ejemplo de una falsa apariencia*... ¿Qué piensa, pues, este pueblo voluble al ver á Jesús conducido como un malhechor, condenado por cuanto hay de mas grande y de mas acreditado en Jerusalen, y entregado al gobernador por los cabezas de toda la nacion? ¿Qué piensa él sino que Jesucristo está culpado? Pero ¿qué piensa él, al contrario, de sus cabezas cuando los ve por delicadeza de conciencia rehusar entrar con Jesús en el pretorio por no contaminarse, y por conservarse en estado de comer la Pascua? ¡Qué santos personajes! ¡Qué hombres religiosos y de piedad! ¡Oh inocencia oprimida! ¡oh profunda hipocresía! ¡oh detestable maldad!... ¡Ah! aprendamos una vez á no gobernarnos por las apariencias, y á no precipitar nuestros juicios.

3.° *Nosotros vemos aquí el ejemplo de una justa condescendencia*... Bien que Pilato despreciase la religion y las observancias de los judíos, respetó no obstante sus prejuicios, y se dignó de salir fuera para hablarles. Nos podemos representar que se dejó ver sobre una especie de balcon cubierto, que por una parte correspondia al patio, y por otra tenia comunicacion con lo interior de la casa, y que desde allí habló á los judíos que se habian juntado en una plaza delante de su palacio. Esta condescendencia de Pilato enseña á los grandes y á los que están constituidos en dignidad á adaptarse cuando la ocasion se presenta á las ideas y á los prejuicios populares; y á nosotros tambien nos enseña á respetar en los otros su delicadeza de conciencia, y á conformarnos antes con ella que contradecirles ó inquietarlos.

PUNTO II.

La pregunta de Pilato, y la respuesta de los judíos.

«Y dijo: ¿Qué acusacion presentais contra este hombre? Le respondieron, y dijeron: Si este no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado...» ¡Qué sinceridad, qué equidad en la pregunta de Pilato!... ¡Qué orgullo, qué aspereza en la respuesta de los judíos! Estos esperaban sin duda una tal pregunta de Pilato, y por esto habian preparado su respuesta... Pero como deseaban tanto el éxito de la causa, y temian la penetracion y la equidad del juez, habrian querido que sobre su testimonio solo y sin otra inquisicion hubiese condenado Pilato á Jesucristo, y se empeñaron en mantenerse en esta pretension. En esto tienen los judíos por imitadores á los maldicientes y á los calumniadores. Estos hablan, hieren la fama del prójimo, lo abandonan al odio público, sin decir ni articu-

lar algun hecho de que ellos estén ciertos. Preguntadles con Pilato : «Qué acusacion presentáis vosotros contra este hombre?...» Y los veréis mudos, ó á lo mas presentar acusaciones mal fundadas y sin pruebas, y aun acaso tambien sin verosimilitud: «*si no fuese es-«te un malhechor*...» nosotros no hablaríamos así, el público, todo el mundo no hablaria de él como habla. ¡Razon malvada, malvada prueba! Si todo el mundo tal vez se conviene en hablar mal de alguno es porque todo el mundo se deja engañar de los discursos de los primeros, que no tienen de ordinario otro fundamento que la malignidad, los celos y la envidia: es porque ninguno tiene la equidad del presidente romano; porque ninguno pregunta con Pilato: «¿Qué acusacion presentais vosotros contra este hombre?...»

PUNTO III.

La réplica de Pilato, y la respuesta de los judíos.

«Les dijo, pues, Pilato: Tomadlo vosotros, y juzgadlo segun «vuestra ley...» Como si les hubiese dicho: Supuesto que vosotros lo conoceis por culpado, juzgadlo segun vuestra ley: yo no me opongo á esto; en cuanto á mí, ni quiero ni debo condenarlo sin juzgarlo, ni juzgarlo sin saber de qué lo acusais, y sin examinar si las acusaciones estén bien fundadas y probadas. Este juez pagano da aquí una importante leccion á los judíos, y nos la da tambien á nosotros. ¡Cuántos juicios falsos, ciegos é injustos no hacemos todos los dias contra Jesucristo, que nos está representado en sus ministros, en nuestros superiores y en nuestros hermanos! Nosotros los condenamos, no solo sin autoridad, sino tambien sin conocimiento de causa y sin pruebas: los condenamos sobre discursos mal fundados de los otros, y muchas veces sobre las calumnias de sus enemigos... «Pero los judíos le dijeron: No es lícito á nosotros dar la «muerte á alguno [1]...» Los judíos no podian hacer morir á alguno en el tiempo en que hablaban, esto es, mientras duraban las fiestas de Pascua. En uno de sus Sinedrios habian ellos dicho que no convenia hacer morir á Jesús durante la fiesta por temor de algun tumulto del pueblo; pero viendo que, contra su expectacion, las circunstancias se hallan favorables á sus designios, quieren solicitar la muerte de Jesús, y han recurrido á Pilato por dos razones: la primera, por no verse obligados á diferir este negocio para despues de las fiestas, como lo hizo despues Herodes con san Pedro; cosa que

[1] Véase la nota al fin de esta meditacion.

habria estado sujeta á muchos inconvenientes: la segunda, para que Jesucristo fuese condenado al suplicio de la cruz, el mas vergonzoso y el mas cruel de todos, ordinario entre los romanos, y no usado entre los hebreos; pues la ley, á que los remitia Pilato, no hacia mencion alguna de este suplicio, ni lo señalaba para especie alguna de delito. Queriendo, pues, los judíos que Jesucristo fuese prontamente juzgado y condenado á la cruz, se vieron obligados á hacer lo que queria el gobernador, y al fin tuvieron que producir y alegar sus acusaciones.

PUNTO IV.

El cumplimiento de la palabra de Jesucristo.

«Para que se cumpliese la palabra que Jesús habia dicho signifi-«cando de qué muerte debia morir...» Nosotros no nos debemos cansar jamás de considerar la luz divina y la certeza infalible con que Jesús habia predicho que debia morir sobre una cruz. ¿Cuántas cosas no era necesario prever para esto? Era necesario prever primero, que los judíos, en vez de hacerlo apedrear segun la ley como blasfemo, se determinarian á entregarlo en manos de los gentiles, no obstante las muchísimas razones que podian disuadirlo... Vencida esta dificultad, hé aquí una nueva que el gobernador hace nacer desde el principio, y que los judíos no superaron sino con ceder contra su carácter, y á pesar de la oposicion de su orgullo, y del peligro de ver á Jesús absuelto. ¿Cuántas veces en el curso de la causa pareció la crucifixion de Jesucristo, no solo dudosa, sino tambien desesperada y frustrada del todo? Con todo eso se ejecutó. Jesús habia previsto todos los obstáculos, todos los accidentes improvisos, todas las resistencias del juez, y finalmente su prevaricacion y el triunfo de sus enemigos... ¡Oh luz eterna, y cuán sagrados son vuestros resplandores! ¡Cuán infalibles son vuestras predicciones, y qué confianza nos deben inspirar vuestras promesas! No es así de vuestros enemigos: su boca está llena de mentira, de impostura, de calumnia; pero Vos habeis prometido confundirlos.

PUNTO V.

La acusacion de los judíos.

«Y comenzaron á acusarlo diciendo: hemos hallado á este per-«virtiendo á nuestra nacion, y prohibiendo pagar el tributo al Cé-

« sar, y diciendo ser él el Cristo Rey... » ¿Con qué cara estos hombres constituidos en dignidad se atreven á hablar así, no solo delante del magistrado romano, sino tambien en presencia de todo un pueblo, testigo de la falsedad de todas sus palabras? En cuanto á la primera acusa, ¿dónde han hallado ellos que Jesús subleva el pueblo? ¿Qué tumulto popular han tenido que calmar por su ocasion? ¿No ha predicado él en todas partes la subordinacion, la obediencia, la humildad y la dulzura? El pueblo al salir de sus discursos ¿no se ha retirado tranquilamente alabando y bendiciendo á Dios?... La segunda es aun mas abominable... Ha solamente cuatro dias que le tendieron una red para sorprenderlo en órden á la obligacion de pagar el tributo al César, y bien se acuerdan de la respuesta que les dió, y que los cubrió de confusion, y se llevó la admiracion de sus propios emisarios. ¿Qué hombres son estos que en una causa de tanta importancia se atreven á deponer contra la evidencia del testimonio de su conciencia y contra la notoriedad de un hecho público? Consolaos, discípulos de Jesucristo, cuando seais tratados como vuestro Maestro; seréis á él semejantes si vuestros enemigos se asemejan á los suyos... La tercera es todavía mas horrible y mas impía si queremos considerarla bien. Ella tiene dos partes: la primera, que Jesucristo ha dicho que él era Rey: esta es una falsedad indignísima: él no lo ha dicho jamás, ni ha adoptado la manera, ni ha afectado las apariencias; antes todo en él ha sido simple y humilde. Los judíos mismos no le han preguntado jamás sobre esta cualidad, y los espías que ellos tenian en todos los lugares no les han dejado jamás ignorar que cuando en Galilea habian querido los pueblos hacerlo rey se habia escondido y se habia huido de ellos. Es verdad que el reino estaba unido á la cualidad de Mesías; pero este reino no era de tal naturaleza que pudiese hacer sombra al César, ni turbar el Gobierno presente, como querian darlo aquí á entender. La segunda, que Jesús ha dicho que él era el Cristo ó el Mesías. Pero una tal acusacion, concebida en estos términos, es una impiedad, una apostasía y una blasfemia. Porque no dicen ya que Jesucristo se ha dicho falsamente el Mesías, que se ha dado esta cualidad sin razon y sin prueba, sino que lo acusan simplemente de haberse dicho el Cristo, el Mesías... El Mesías ¿es acaso una fábula ó una quimera? ¿No hay por ventura un Mesías que se espera? ¿Son vanas todas las promesas hechas á Abrahan y á David? El fundamento y el fin de la ley de Moisés ¿son por ventura quimeras? ¿Son meras visiones los oráculos de los Profetas, la religion una

política externa, y la expectacion de Israel un prejuicio popular? Y el primero que ha tenido valor para decir que él es el Mesías, ¿es acaso por esto solo, y sin otro exámen, digno de muerte? ¡Qué insensatos! ¡qué hipócritas! ¡qué impíos! Hé aquí con cuánta verdad les habia dicho el Señor que ni siquiera creian en Moisés [1]. Hé aquí la manera de pensar de aquellos hombres tan escrupulosos en lo exterior, y tan rígidos observadores de la ley delante de los hombres. Y una prueba de que así absolutamente piensan es que ellos mismos examinando á Jesús no han pasado mas adelante en las preguntas, y se han contentado con la simple confesion que ha hecho de ser él el Mesías y el Hijo de Dios; y sobre esta sola confesion lo han condenado á muerte. ¡Ah! no se conoce bien á fondo la impiedad y la irreligion que se halla en los que han esparcido en todo tiempo calumnias tan atroces contra la Iglesia y sus ministros. Si se conociese nos harian poca impresion sus gritos y sus discursos; pero la esconden bajo especiosas apariencias para engañar con mas seguridad á los pueblos. Toca á los que son las víctimas de la calumnia sufrir con Jesús, y á nosotros no dejarnos engañar. Dios lo ve todo, lo descubrirá todo, y lo juzgará todo.

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, yo os reconozco por el Cristo, por el Mesías: aplicadme, ó Salvador mio, los méritos de vuestra pasion: haced que aprenda á sufrir las injusticias ligeras, viendo que Vos no rehusais sufrir por mi amor las mas horribles calumnias. Amen.

[1] Joan. v, 46, 47.

NOTA

SOBRE LA PALABRA DE LOS JUDÍOS: «NOBIS NON LICET INTERFICERE QUEMQUAM.» (*Joan.* XVIII, 31).

No es lícito á nosotros dar la muerte á alguno.

Es difícil determinar ahora el sentido de esta respuesta, sobre la cual hay tres pareceres diversos. Los unos quieren que el derecho de castigar con la muerte se lo hubiesen ya quitado á los judíos los romanos; pero este dictámen no parece probable: esto hubiera sido contra el buen órden; por otra parte, si esto hubiese sido así, Pilato no habria dicho: *Juzgadlo segun vuestra ley...* porque se trataba de condenarlo á muerte, ya que segun ellos era un malhechor y un blasfemo. Y ellos mismos no habrian despues condenado á muerte á san Estéban y á otros muchos.

El segundo parecer es de los que piensan que los judíos quieran decir que

á ellos no les es lícito condenar al suplicio de la cruz. Pero entre Pilato y los judíos no se trataba del género de muerte, sino del suplicio mismo de la muerte. Con esto se pondria una restriccion poco verosímil á la proposicion de los judíos que es general. Puesta esta restriccion, el mismo Pilato no habria podido comprender lo que querian decir. Por otra parte, como aquí dice Pilato... «Juzgadlo vosotros segun vuestra ley...» dice despues mas abajo... «Crucificadlo vosotros...» Con que Pilato juzgaba que podian ellos hacerlo. De hecho, no se halla algun monumento que nos demuestre que esto les estuviese prohibido : solamente es verdad que esto no estaba en uso entre ellos, y que la ley no determinaba este castigo.

Finalmente, el tercer parecer es de los que piensan que los judíos querian decir que no les era lícito á ellos dar la muerte á alguno mientras duraban las fiestas de la Pascua. Este sentimiento nos parece mas probable, porque la restriccion que se oculta en las palabras viene determinada por las circunstancias del tiempo, y por eso natural é inteligible; lo que no se hallaria en el segundo parecer. Si Pilato dice mas abajo (como hemos notado) *Crucificadlo vosotros*, es porque el impedimento que aquí los judíos oponen, proviniendo de su religion y de la solemnidad de su Pascua, no habia hecho grande impresion sobre el espíritu de Pilato, que era idólatra. Otra cosa hubiera sido si el impedimento que ellos oponian hubiese sido algun reglamento del Imperio y de los Césares, como se supone en el primer parecer.

Esta tercera sentencia, que no fuese lícito á los judíos hacer morir á alguno durante la solemnidad de la Pascua, está apoyada sobre el ejemplo de Herodes, como se ha visto en la Meditacion. La segunda sentencia no está apoyada sobre ejemplo alguno ni sobre alguna ley. La primera viene contradicha del ejemplo de san Estéban, el cual fue entregado á la muerte por sola la autoridad del Consejo de los judíos, como se lee en los Hechos apostólicos, cap. VI, v. 12.

MEDITACION CCCXXI.

PILATO PREGUNTA Á JESUCRISTO SOBRE SU REINO.

(Joan. XVIII, 33-38; Matth. XXVII, 11; Marc. XV, 2; Luc. XXIII, 3, 4).

Consideremos : 1.° la primera pregunta de Pilato, y la respuesta de Jesús; 2.° la segunda pregunta de Pilato, y la respuesta de Jesús; 3.° la tercera pregunta de Pilato, y la respuesta de Jesús; 4.° la cuarta pregunta, cuya respuesta no espera Pilato; 5.° la declaracion que hace Pilato de la inocencia de Jesucristo.

PUNTO I.

Primera pregunta de Pilato, y respuesta de Jesús.

«Entró, pues, de nuevo Pilato en el pretorio, y llamó á Jesús... «Y Jesús fue presentado delante del presidente; y el presidente le «preguntó, diciendo : ¿Eres tú el Rey de los judíos?...» Pilato, como hombre juicioso, vió muy bien que las acusaciones de los judíos eran insubsistentes, desnudas de pruebas, y que no se presen-

taba algun testigo; pero como aseguraban que Jesús mismo se decia rey, le quedaba solo que examinar este último punto que parecia ser el fundamento de todos los otros. Volvió, pues, á entrar, é hizo venir á Jesús delante de sí. Aquí la hizo él de hombre experimentado. No dijo ya á su prisionero de qué lo acusaban; y para mejor descubrir la verdad, le preguntó sin aquellas ceremonias y aparatos judiciales que muchas veces ó atemorizan á un reo, ó le hacen mantenerse cautelado. Le dijo como por modo de conversacion... «¿Eres tú el Rey de los judíos?...» Se comprende muy bien la razon de una conducta tan sábia; pero no se comprende despues tan fácilmente la razon de la respuesta que el Salvador dió al presidente. Respondió Jesús: «¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han «dicho otros de mí?...» Jesús no ignoraba lo que le habian dicho á Pilato; pero queria que Pilato mismo declarase abiertamente en qué cualidad le preguntaba, para dar á entender que si Pilato le hubiese preguntado solo como persona privada, y por un espíritu de pura curiosidad, no habria tenido de él respuesta alguna. El reino de Jesucristo esencialmente unido á su cualidad de Mesías era un misterio que debia solo anunciarse á los hijos de Jacob antes que el Mesías hubiese consumado sobre la tierra todos los misterios de la reconciliacion del género humano. Por esto el Salvador mismo observaba lo que habia encomendado á sus Apóstoles cuando les envió á predicar la primera vez, esto es, de no ir á los gentiles ni á los samaritanos. Por esto condenaba tambien la impiedad de los judíos, por haber llevado al tribunal de un pagano, que adoraba los ídolos, que no reconocia al Dios de Abrahan ni los oráculos de las divinas Escrituras, por haber llevado á este tribunal la causa mas sagrada, y la mas importante de toda la Religion; esto es, el conocimiento del Mesías y del Rey de Israel, y por haber pedido su decision para desechar al que debia serlo. Conducta no solo impía, sino llena de vileza, y por la que la Sinagoga se degradaba del todo á sí misma... ¡Cuán grande es Jesús hasta entre sus cadenas!

PUNTO II.

Segunda pregunta de Pilato, y respuesta de Jesús.

«Respondió Pilato: ¿Soy yo por ventura judío? Tu nacion y los «pontífices te han puesto en mis manos; ¿qué has hecho?...» Las primeras palabras de Pilato hacen ver el desprecio con que los romanos miraban á los judíos, y confirma lo mal que estos hacian en



recurrir á los romanos en semejante causa. Lo restante de la respuesta da á entender que él pregunta en calidad de juez elegido de la nacion y de los pontífices. Despues de esta declaracion necesaria, Jesús, humillándose á las órdenes de la providencia de Dios su Padre, ya no rehusó responder al juez pagano sobre su reino... «Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo: si fuese de este mundo «mi reino, mis ministros ciertamente pelearian para que no fuese entregado á los judíos; mas ahora mi reino no es de aquí...» Si Pilato no pudo comprender qué cosa era el reino de Jesucristo, vió bien á lo menos que de cualquier manera que fuese no le debia dar alguna inquietud. Jesús probaba lo que decia. El estado en que se hallaba, y la manera con que se dejaba tratar, no era propia de un rey de este mundo... Esta verdad debe animar todos los príncipes y todos los pueblos en que se ha anunciado el Evangelio; verdad bien importante para todos los que han recibido el Evangelio y reconocen á Jesucristo por su rey. Y pues nosotros tenemos la dicha de ser de este número, guardémonos de establecer nuestra paz y nuestra felicidad en este mundo. Tenemos un Rey, tenemos un reino en el otro mundo, en que los bienes son puros, inmensos y eternos. En este mundo estamos solo para merecer la posesion de aquel. Sigamos á nuestro Rey; sirvámonos de este mundo solo para merecer la felicidad del otro. Suframos en este mundo para reinar en el otro; y digamos frecuentemente, tanto en nuestros placeres y en nuestras satisfacciones, cuanto en nuestras aflicciones y humillaciones... «Mi reino no es de «este mundo...» No nos contentemos de decirlo; probémoslo como nuestro Maestro con nuestra manera de vivir y de obrar.

PUNTO III.

Tercera pregunta de Pilato, y respuesta de Jesucristo.

«Y así le dijo Pilato: ¿Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Tú «dices que yo soy rey. Yo á este fin he nacido, y á este fin he ve«nido al mundo, para dar testimonio á la verdad...» Jesús era el Verbo de Dios antes de venir á este mundo. Ha venido; se ha hecho hombre; ha nacido para ser nuestro Rey, para enseñarnos la verdad esencial y el camino que conduce á la vida eterna. Cualquiera que ama la verdad pertenece á él, y no resiste á su divina luz; cualquiera que aborrece la mentira, y desprecia los bienes transitorios de este mundo, este escucha la voz de Jesús, y en ella encuentra la verdad, la solidez, la eternidad y la divinidad de los bie-

nes que su corazon desea. ¿Cómo escuchamos nosotros la voz de Jesucristo? ¿Cuál es nuestro amor por la verdad? Si estamos inclinados á ella, declarémonos en su favor; no nos avergoncemos de tener á Jesús por Rey, de ser cristianos, católicos, y demos testimonio á la verdad con nuestras palabras y con nuestras operaciones.

PUNTO IV.

Cuarta pregunta, cuya respuesta no espera Pilato.

«Dícele Pilato: ¿Qué cosa es la verdad?...» Esta pregunta probablemente no la hizo Pilato con seriedad. No la hacia ya para ser instruido; bien, sí, por una especie de desprecio, de incredulidad, ó si queremos decirlo así, hablaba de este modo de la verdad por una especie de compasion. Queria decir que la verdad era nada, que era solamente una idea, un fantasma á que un hombre sábio no debe sacrificar su tranquilidad y su vida. Esta es una manera de pensar que se halla muy comunmente en los mundanos, en los grandes, en las personas constituidas en dignidad, en los ricos, en los avaros, en los voluptuosos, únicamente ocupados en los bienes de este mundo; dicen estos en el mismo sentido que Pilato: ¿Qué cosa es la otra vida? ¿Qué cosa es el alma? ¿Qué cosa es la eterna salud? ¿Qué cosa es la verdad, que merezca que nosotros nos dignemos entrar en las disputas de la Religion y en lo que decide la Iglesia? ¡Ah! la verdad es Jesucristo mismo, es el Rey de los siglos, el Rey inmortal, es la Vida eterna, á que debemos sacrificar, cuando la ocasion lo pida, bienes, placeres, reposo, reputacion y la vida misma; sin lo cual se renuncia á Jesucristo, y se debe esperar solamente una muerte eterna... ¡Oh Jesús, que sois la vida, la verdad y el camino! No permitais que jamás caiga yo en esta mortal indiferencia para con Vos. Imprimid en mi corazon el amor de vuestra santa verdad; haced que os la prefiera á todo, y desprecie por ella todos los bienes de la tierra, que no son otra cosa que error y mentira.

PUNTO V.

Declaracion que hace Pilato de la inocencia de Jesucristo.

«Y dicho esto, salió de nuevo á los judíos... Y dijo á los prín-«cipes de los sacerdotes, y á las turbas: No encuentro delito al-«guno en este hombre...» Pilato, que no esperaba respuesta á su pregunta, salió luego, despues de haberla propuesto, á ver á los ju-

díos. Dijo á los príncipes de los sacerdotes y al pueblo allí congregado: Yo no encuentro en este hombre motivo alguno de condenarlo, ni tampoco motivo alguno de acusarlo. Esta declaracion fue para los enemigos del Salvador un golpe de rayo que debió abatirlos; pero ellos tomaron aliento, y se animaron. Ella debió ser para el pueblo un gran motivo de consolacion; pero él se dejó engañar. Ella fue para Pilato una gran prueba de su discernimiento y de su equidad; pero mudó de semblante: así todo el mundo abandonó á Jesús, y se cumplieron sus predicciones. La Providencia quiso solamente salvar la gloria de su inocencia, y que así como el primer traidor que lo habia vendido lo habia declarado justo, así el último juez lo declarase inocente.

Peticion y coloquio.

¡Oh inocente Cordero, oh Salvador, principio de toda justicia! me alegro que sea reconocida vuestra inocencia. Las profecías se aclaran, y ahora se ve que únicamente quereis padecer por los pecados de los hombres, y dar vuestra vida por la salvacion de vuestras ovejas. Concededme la gracia de padecer con Vos, para reinar con Vos. Amen.

MEDITACION CCCXXII.

SILENCIO DE JESÚS DELANTE DE PILATO.

(Matth. XXVII, 12-14; Marc. XV, 3-5).

1.° Razones que tuvo el Salvador para observar un profundo silencio; 2.° razones que tuvo Pilato para admirar este silencio; 3.° razones que tenemos nosotros para admirar este silencio.

PUNTO I.

Razones que tuvo Jesús para observar un profundo silencio.

1.° *La primera fue la dignidad de su persona*... Pilato al volver á su balcon, hácia el atrio, para hablar á los judíos, habia llevado á Jesús. Luego que hubo declarado que él no hallaba motivo alguno para condenarlo, renovaron los judíos sus acusaciones, y añadieron aun otras, que ni eran mas fundadas ni mejor probadas... «Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos de muchas cosas... nada respondió... Y Pilato le preguntó otra «vez diciendo... ¿No oyes tú de cuántas cosas te acusan? Á nada le «respondió... Mira de cuántas cosas te acusan; pero Jesús ni aun

«entonces respondió...» Una cosa bien digna de observacion es, que el Salvador no haya jamás respondido sino sobre su mision, sobre su cualidad de Cristo ó de Mesías, de Rey, de Hijo de Dios, de las cuales cosas debia enseñar á los hombres. De hecho, no parece que conviniese á su dignidad de Hijo de Dios y de Juez soberano del universo responder á los hombres sobre delitos que ellos habian tenido la temeridad de imputarle. Por otra parte, estas acusaciones eran, como las primeras, sin fundamento y sin prueba, y Pilato, que habia despreciado las otras, y habia decidido por la inocencia de Jesucristo, no viendo siempre otra cosa que pasion en los nuevos acusadores, habria debido hacer cesar el tumulto, atenerse á su primer juicio, ejecutarlo, y volver al acusado absuelto; pero este vil ministro empezaba á temer por sí mismo el furor de los judíos: habria querido salvar al inocente, y no desagradar á sus enemigos; habria querido que Jesús por medio de fuertes defensas, y de réplicas vigorosas le hubiese ayudado á salir del embarazo; habria querido que con defenderse hubiese reducido sus enemigos al silencio; ¡vanos deseos de una autoridad débil y lánguida!... Las apologías no hacen de modo alguno callar á los calumniadores, y cuando el ministerio ha reconocido de una vez la inocencia, no puede refrenar el espíritu de faccion de otra manera que con mostrarle firmeza é inspirarle un justo temor.

2.° *La segunda fue para expiar nuestros pecados de palabra,* nuestras vanas excusas, nuestras falsas justificaciones, nuestras impaciencias, nuestras murmuraciones, nuestras inquietudes en las acusaciones hechas contra nosotros, y nuestros pecados en las acusaciones, ó verdaderas ó falsas, con que hemos mortificado injustamente y por malignidad al prójimo, ó denigrado su reputacion... Examinemos cuán culpados estamos en todos estos puntos, y demos gracias á nuestro Salvador por haber querido sufrir en silencio tantas calumnias para reparar nuestras culpas.

3.° *La tercera fue para darnos ejemplo, y merecernos la gracia de imitarlo*... Jesús ha querido pasar por todas las pruebas á que nosotros debíamos estar sujetos, para servirnos en todo de ejemplo y de modelo. ¿Serémos nosotros tan viles que no lo imitemos? Él ha querido con cada uno de sus particulares sufrimientos merecernos las gracias propias de cada situacion en que nos hallemos, para excitar nuestra confianza. Pidámosle, pues, en virtud de aquel profundo silencio que observó entre sus enemigos, la gracia de observarlo nosotros tambien, y de imitar un tan grande ejemplo.

PUNTO II.

Razones que tuvo Pilato para admirar este silencio.

1.° *La primera fue la manera con que Jesús observó el silencio*... «De modo que el presidente se maravilló en gran manera...» El silencio de Jesucristo estaba lleno de dignidad, de tranquilidad y de dulzura; nada tenia de vil ni de cobarde, como pueden causarlo, ó una conciencia inquieta, ó el temor de un cruel suplicio. Nada tenia de desabrido ni de feroz, como lo inspiran la cólera ó el deseo de la venganza. Nada tenia de fiero ni de ultrajante, como lo producen el orgullo, la indignacion y el desprecio: por esto Pilato no se ofendió de modo alguno; pero no pudo dejar de admirarlo. El corazon de Jesús observaba un silencio todavía mas admirable; se humillaba á las órdenes de su Padre, y en ellas ponia toda su complacencia: bien léjos de estar afligido desecha los suplicios para salvarnos, y bien léjos de insultar y de irritarse contra ellos se compadecia de su error: tal es el silencio que Jesucristo propone para nuestra imitacion, porque no es un imitar á Jesús observar un silencio en que la pasion queda mayormente satisfecha, y se manifiesta mas que lo que se manifestaria con las palabras.

2.° *La segunda fue la importancia del negocio en que Jesús observaba el silencio*... Nada menos se trataba que de la muerte, y de la muerte de cruz; á esto se enderezaban todas las acusaciones que se intentaban contra Jesús, y en un negocio de tal consecuencia él estaba tranquilo: el juez le era favorable, exigia una sola respuesta que Jesús podia dar fácilmente para rebatir la calumnia; pedia solamente una negacion; él mismo solicitaba al acusado para que hablase, para que dijese solo una palabra, pero Jesús persistia en callar con una constancia, con una firmeza y con una majestad que el Juez gentil no podia bastantemente admirar. La idea que los filósofos de Grecia y de Roma habian dado de su sábio, segun ellos, Rey del universo, y que jamás habian realizado, no podia tener alguna comparacion con lo que Pilato veia con sus ojos, de grande y de noble en el silencio del Salvador. Conviene ciertamente decir que el que en una coyuntura tan crítica observaba un tal silencio fuese una cosa muy grande, y mas que hombre.

3.° *La tercera fue el contraste del silencio del Salvador con los gritos tumultuosos de sus enemigos*... Habia otra tanta calma, dulzura y nobleza en el acusado, cuanta era la vileza, el furor y la pasion

que se veia en sus acusadores. Estos eran los personajes mas distinguidos entre los judíos, y con todo eso se sentian gritar tumultuariamente con un vil populacho, acumular las acusaciones sin órden, sin prueba, y con un furor que habria bastádo para probar su falsedad. De la otra parte, Jesús en sus ataduras hacia ver que gozaba de una paz profunda, superior á todo; observaba un humilde y majestuoso silencio, cumpliendo de tal modo perfectamente el retrato que de él habia hecho el Profeta, como si nada oyese ó nada tuviese que responder en su defensa. El Gobernador, escandalizado de las quejas y gritos de los judíos, no podia cansarse de contemplar al que ellos le habian entregado, y siempre crecia mas su admiracion. ¡Oh cuántas cosas decia á Pilato este silencio! ¡Ay de mí! ¿qué cosa no deberia decir á mi corazon?

PUNTO III.

Razones que tenemos para imitar este silencio.

Fuera de las razones generales que tenemos para imitar los ejemplos del Salvador, pues con este solo fin nos los ha dado, tenemos aun otras particulares para aplicarnos á imitar su silencio.

1.° ***La primera es la mayor frecuencia de las ocasiones que se ofrecen de imitarlo:*** cuási todos los dias, y aun muchas veces al dia, se presenta esta ocasion. ¿Alguno nos vitupera, nos reprende, nos acusa; otro nos critica, nos moteja, nos pica, nos contradice? acordémonos entonces del silencio de Jesucristo; y si la cosa no nos obliga á hablar, imitémoslo. Esta es una ocasion, y cuanto mas frecuente, tanto mas nos debemos aplicar para aprovecharnos de ella. ¡Cuántos méritos no podemos adquirir con una práctica tan simple! ¡Cuántas gracias no podemos obtener! ¡Á qué grado de perfeccion no podemos llegar! Si, segun Santiago, aquel es perfecto que no peca con las palabras, ¿hay por ventura medio mas seguro que aplicarnos á imitar el silencio de Jesucristo? Si lo omitimos, ¡cuántas pérdidas diarias no hacemos! ¡De cuántos méritos nos privamos, cuántos pecados cometemos!

2.° ***La segunda es la suma facilidad de imitar este ejemplo de Jesucristo...*** Si no podemos obrar como el Salvador, hablar como él, sufrir como él, podemos por lo menos callar como él. No podemos en esto alegar nuestra debilidad ó nuestra incapacidad; para callar no es necesaria fuerza ni talento. Por otra parte las circunstancias en que nos pide guardar silencio por amor suyo, no



son de cierto tan decisivas como aquellas en que él lo observó por nuestro amor. Respecto de nosotros, no se trata de la vida. Los que nos ofenden no piden nuestra muerte: nuestro silencio no los incitará á perdernos; antes hay algunos de tal carácter, que de él quedan conmovidos, edificados, é inclinados por esto á estimarnos y á cesar de inquietarnos. Si no imitamos al Salvador en una cosa tan fácil, ¿en qué, pues, lo imitarémos? Y si en nada lo imitamos, ¿con qué título nos contamos en el número de sus discípulos, y con qué derecho pretendemos tener aun parte en sus recompensas? ¡Ah! somos muy viles si rehusamos seguirlo en una cosa tan fácil como es callar.

3.° *La tercera es, que nosotros para callar tenemos las mismas razones que tenia el Salvador*... La dignidad de cristiano que debemos sostener, el buen ejemplo que debemos dar, los pecados que tenemos que expiar, y las gracias que podemos merecer... Lloremos, pues, el haber perdido tantas ocasiones de observar un silencio tan honorífico, tan útil, tan necesario y tan fácil, y hagamos un propósito y una resolucion firme de jamás perderlas en adelante.

Peticion y coloquio.

¡Ah Dios mio! haced que yo no abra la boca sino para los intereses de vuestra santa verdad, á la que debo dar testimonio, que observe el silencio cuando no será muy necesario hablar, y que con paz y recogimiento, que son los frutos del silencio, adore vuestra conducta siempre sábia y siempre justa, en medio de las injusticias de los hombres que contra mí se levantarán. Amen.

MEDITACION CCCXXIII.

JESÚS ES ENVIADO DE PILATO Á HERODES, Y DE HERODES Á PILATO.

(Luc. XXIII, 5-12).

1.° Pilato envia Jesús á Herodes; 2.° Jesús en casa de Herodes; 3.° Herodes vuelve á enviar Jesús á Pilato.

PUNTO I.

Pilatos envia Jesús á Herodes.

1.° *Por culpa de los cabezas de la nacion*... Su culpa, ó por decir mejor, su maldad fue el artificio con que propusieron una nueva calumnia... «Pero ellos *(los príncipes de los sacerdotes y la tur-*

«*ba)* se esforzaban mas diciendo: Alborota el pueblo, enseñando por «toda la Judea, habiendo dado principio en la Galilea hasta aquí...»

El primer artificio de la calumnia es alzar la voz y multiplicar los gritos... Conociendo los judíos que por un lado los temia, y que por otro admiraba la constancia de Jesucristo, y quedaba convencido de su inocencia, hacen mayores esfuerzos para atemorizar al juez; alzan la voz, redoblan sus gritos, y repiten acusaciones que en sustancia son siempre las mismas, añadiendo á ellas solamente palabras en vez de pruebas, de que estaban faltos... El segundo artificio de la calumnia es atacar la doctrina, cuando no se atreve á atacar las costumbres... No es ya él el que alborota y conmueve el pueblo, es su doctrina. ¿Qué contiene, pues, ella de nuevo capaz de sublevar el pueblo? Hay ya tres años que Jesucristo enseña, que se examinan sus palabras, que le ponen asechanzas. ¿Cómo, pues, ahora solamente se halla su doctrina sediciosa? Además, ¿qué máxima, qué decision se alega que pueda enderezarse á la sedicion?... El tercer artificio es hacer mirar el mal como general y esparcido por todos los lugares; pero supuesto que el mal sea tan general, seria tambien necesario un número proporcionado de testigos. Su doctrina sediciosa está extendida por todos los lugares, y en ningun lugar hay sedicion. Todo está tranquilo y sujeto en las ciudades y en las aldeas donde ha comparecido, tanto en la Galilea como en la Judea. ¿Dónde, pues, está el tumulto, el desórden, el efecto escandaloso y verificado de esta peligrosa doctrina? ¡Impostores! en todos los demás lugares todo está tranquilo, y si aquí hay tumulto procede de vosotros solos... «*Por toda la Judea...*» Estos son términos indeterminados, que se usan por la imposibilidad de especificar un solo lugar. Son palabras pomposas para aturdir á un pueblo que no reflexiona, y para atemorizar á magistrados políticos naturalmente inclinados á la desconfianza y á las sospechas. Son finalmente acusaciones desmentidas de los hechos, bajo las cuales la inocencia no deja al fin de verse oprimida muchas veces. Cuando la pobre inocencia se halla en tal estado, ¡qué consolacion no puede hallar en el ejemplo de Jesucristo!

2.° *Por culpa de Pilato...* «Y Pilato oyendo nombrar la Galilea, «preguntó si era galileo. Y luego que entendió que él era de la ju«risdiccion de Herodes, lo remitió á Herodes, que se hallaba tambien «en aquellos dias en Jerusalen...» Herodes, habia venido sin duda á Jerusalen para celebrar allí la fiesta de la Pascua, porque profesaba la religion de los judíos. Pilato no remitió ya á Jesús á Herodes

por respeto que tuviese á este príncipe, porque entre sí estaban en discordia. No le envió esta causa como si le perteneciese, porque habia sido llevada á su tribunal. Tenia él toda la autoridad necesaria para decidir este negocio, de que era juez de última apelacion. Lo envió, pues, á Herodes solo por debilidad, por desenredarse de su causa, y por evitar la necesidad, ó de proceder contra la justicia por complacer á los judíos, ó de disgustar á los judíos sosteniendo el partido de la justicia. Pero no sostenerla en una tal circunstancia ¿no es hacerle traicion? ¿Por qué expone él á un nuevo exámen, á un nuevo juez, á un éxito dudoso la causa de un acusado que él mismo ha examinado, que ha juzgado, y que ha declarado inocente?... Se aman los empleos luminosos por causa del honor que llevan anejo, pero no se quiere sostener el peso. Se ama la justicia, pero no se quiere dar con perjuicio del propio reposo. Se ama mas la estimacion de los hombres que la virtud. Muchos son mas sensibles á la aprobacion de los grandes que adictos al propio deber. Con tales disposiciones son indignos del empleo que ocupan, y basta una sola ocasion para perder al juez mas incorrupto y mas moderado, mas iluminado y aun mejor intencionado, y para hacerlo prevaricador, injusto y cruel.

3.° *Por culpa del pueblo*... El pueblo estaba presente á cuanto sucedia. Veia y escuchaba cuanto se hacia en silencio. Conocia mejor que todos la falsedad de las acusaciones que se producian contra Jesús. ¿Con qué razon pudo él oir tantas calumnias sin reclamar, sin quejarse, y sin manifestar su indignacion? Cuando Pilato declaró inocente á Jesús, el pueblo, á quien iba enderezada la palabra, lo mismo que á los sacerdotes, deberia haber hecho ver su júbilo, y aplaudir el discernimiento y la equidad del Gobernador. Con esto habria animado al Juez, atemorizado á los calumniadores, y dado testimonio á la inocencia reconocida; pero el temor lo contuvo en el silencio. Si no se atrevia á hablar, debia á lo menos retirarse, para no autorizar con su presencia las calumnias que oia; pero la curiosidad triunfó de la obligacion. Quiso verlo todo, acompañó á Jesús en su viaje á la casa de Herodes y en su retorno á Pilatos. Se creyó sin delito, siendo solo testigo de vista, y no se persuadió que pudiese jamás llegar á ser parte, actor y acusador. Con todo, vino á serlo, y obró, no segun sus propias luces, sino siguiendo la pasion ajena contra las luces de su conciencia, y llegó hasta el exceso de pedir la muerte de aquel cuya inocencia conocia... ¿Sois vosotros del pueblo, sin cargo y sin autoridad? ¿Oís calumniar á vuestros

pastores, á los que os guian, y cuya inocencia os es bien conocida? Si no podeis hablar en su favor, á lo menos retiraos, gemid, orad; pero no deis oidos á alguno de los discursos que se tienen contra ellos. Os haréis de otra manera cómplices, y acaso vendréis bien presto á ser culpables de las injusticias que se vendrán á cometer contra ellos, adoptando los sentimientos y aprobando las violencias de sus enemigos.

PUNTO II.

Jesús en casa de Herodes.

1.° *Disposiciones de Herodes*... «Y Herodes cuando vió á Jesús se «alegró mucho, porque habia largo tiempo que lo deseaba, porque «habia oido hablar mucho de él, y esperaba verle hacer algun mi«lagro...» Por tanto Herodes acogió á Jesús con júbilo, con deseo y con esperanza. 1.° *Júbilo y alegría pueril*... ¿Y qué alegría podia recibir de la vista de Jesús un príncipe voluptuoso, hasta el exceso cruel, raptor de la mujer de su hermano, y homicida de Juan Bautista? No tuvo, pues, otra consolacion que de ver un hombre extraordinario, que la de satisfacer su curiosidad sin alguna reflexion hácia sí mismo, y sin algun deseo de aprovecharse de esta visita para su salvacion. El júbilo de Zaqueo cuando acogió al Salvador en su casa fue bien diferente, y por esto tuvo la dicha de conocerlo; pero Herodes, aunque lo vió, no lo conoció. 2.° *Deseo estéril*... Ya habia mucho tiempo que deseaba ver á Jesús; pero ¿quién se lo habia impedido? Jesús predicaba en la Galilea, en sus Estados; en este país obraba las grandes maravillas que cada dia se le contaban: todo el mundo sabia dónde se detenia: á él concurrian las gentes de todas partes, aun de los países de Sidon. ¿Dió acaso Herodes algun paso para verlo? Temia ciertamente envilecer la majestad real, y mucho mas aun el exponer á riesgo la alta sabiduría de que se preciaba si hubiese mostrado que pensaba como el pueblo.

2.° *Sabiduría impía*... Esperaba verle hacer algun milagro... ¿Por su necesidad? No. ¿Por su provecho? No. Pues ¿por qué? Por una vanidad, por su curiosidad, por someter la obra de Dios á su exámen, á su crítica y á su censura. Con un espíritu bien diferente esperaban las hermanas de Lázaro de él un milagro. Estas vieron el milagro tan grande y tan interesante para ellas; pero Herodes ninguno vió... ¿No convienen por ventura á nosotros en alguna cosa estas disposiciones de Herodes? El placer que nos inspiran las fiestas y las solemnidades de la Iglesia ¿no es pueril y profano? Nues-



tros deseos de salud y de penitencia ¿no son estériles? ¿Estamos bastante firmes é instruidos en nuestra fe para no pedir ni esperar nuevos milagros para establecernos mas en ella?

3.° *Preguntas de Herodes*... «Le hizo, pues, muchas preguntas...» Las preguntas de Herodes eran conformes á sus disposiciones. Preguntaba sobre objetos de pura curiosidad. Le proponia dificultades que desatar, textos que conciliar, y puntos de la ley para que los explicase. Le pregunta sobre su persona, sobre su doctrina, y sobre los milagros que le contaban. Le proponia todas estas diferentes preguntas para examinarlo, para conocerlo á fondo, y para proferir de él un juicio que sirviese de regla á los sacerdotes, á los doctores y al pueblo, é hiciese honor á su propio talento, á su discernimiento y á su alta sabiduría. Pero su pretendida sabiduría fue confundida. Esta zorra astuta, como la habia llamado el Salvador, no obstante todos sus esfuerzos para salir con honor, fue cogida en sus propias redes; sus astucias se volvieron contra ella, y bien léjos de penetrar en el secreto y en el interior del que examinaba, ni siquiera entendió su silencio exterior, y trató de necedad la sabiduría eterna de Dios.

4.° *Silencio de Jesús*... «Mas él nada le respondió...» No solo no respondió Jesús á alguna de las preguntas que le hizo Herodes, pero ni aun le dijo por qué no le daba respuesta. No le advirtió que sus malas disposiciones lo hacian indigno de un milagro, y aun de alguna respuesta; no le dijo que la curiosidad, que la vanidad, que el orgullo, la presuncion, la irreligion, que le hacian hacer tantas preguntas, eran tambien la razon de su silencio. Ni le reprendió sus delitos, su adulterio y la muerte de Juan Bautista. Jesús observó un silencio general y absoluto, y por cualquier artificio que usase Herodes no tuvo respuesta alguna de este divino Maestro... Por otra parte... «Estaban presentes los príncipes de los sacerdotes y los escribas que lo acusaban fuertemente...» Y á todo esto nada respondió Jesús... Reyes de la tierra, grandes del mundo, temblad este silencio terrible de Jesús, que es un justo pero severo castigo de vuestro orgullo, de vuestra presuncion, de vuestra temeridad, de la corrupcion de vuestro corazon, y de vuestra irreligion. Herodes no comprendió el misterio de la sabiduría y de la justicia de Dios. Se creia él, en cualidad de judío, mas iluminado que Pilato, y se mostró mas ciego que él. Pilato habia admirado el silencio de Jesús como efecto de una virtud mas que humana, y Herodes lo despreció como efecto de flaqueza y de debilidad del que observaba... ¡Oh y cuántos lle-

gan á este punto de ceguedad! Cuando Jesús les reprendia, en el fondo de la conciencia, los primeros desórdenes de una juventud libertina, respetaban todavía la Religion; pero despues que sus replicados excesos se han merecido el silencio de Jesús, miran la Religion con desprecio, vienen á ser mas vanos, y se creen mas iluminados á medida que caen en tinieblas mas espesas.

PUNTO III.

Herodes remite Jesús á Pilatos.

1.° *Jesús es despreciado de Herodes y de su corte...* «Y Herodes, «con sus soldados, lo despreció, y haciéndole vestir por burla una «ropa blanca, lo volvió á enviar á Pilato...» Herodes se creyó muy sábio con mirar á Jesús como insensato. Los grandes de su reino, que lo habian acompañado á Jerusalen, no dejaron de aplaudir sus luces, y les pareció que era obligacion suya insultar con él la sabiduría de Dios, desconocida en todos los tiempos del orgullo de la razon. Se compadecieron de la ignorancia del pueblo, que habia tenido á este hombre por un profeta, y aun tambien por el Mesías. ¡Cuántos discursos no se hicieron á este propósito! ¡Cuánta burla y cuántas impiedades no se vomitaron! Pero al mismo tiempo ¡qué orgullo, qué ceguedad y qué necedad en este príncipe y en sus cortesanos! No fue bastante despreciar á Jesús, quisieron dar á conocer en un modo sensible el juicio que la corte hacia de él, y hacerlo despreciable á todo el mundo con el vestido ridículo que le hicieron llevar. Se dejó vestir de él la Sabiduría increada para ponerse debajo de los piés, no como filósofo, el fausto con otro fausto, sino para condenar, como Dios, y reprobar para siempre la sabiduría y la estima del mundo, y para enseñarnos el caso que de ellas debemos hacer nosotros. En este estado fue Jesús enviado de Herodes á Pilato, y por medio de esta mútua deferencia fue restablecida la amistad entre el rey y el magistrado romano... «Y se hicie«ron amigos Herodes y Pilato en aquel dia; porque antes eran en«tre sí enemigos...» Los dos se reunieron contra Dios y su Cristo, segun la palabra del Profeta, y fueron tambien los dos compañeros, y quedaron iguales en el castigo temporal de su delito [1]. Pero Jesús queria con su muerte procurar una union mas santa entre el judío y el gentil, formando de dos pueblos un solo rebaño bajo un mismo pastor.

[1] El Emperador los desterró á los dos á la Francia : Pilato fué á Viena, y Herodes á Lyon.

2.° *Jesús es despreciado de los sacerdotes y de los escribas...* Los unos y los otros no tenian motivo para estar contentos de Herodes, el cual no habia puesto ni la mas mínima atencion á sus acusaciones, conociendo mejor que Pilato la falsedad de ellas y sus motivos secretos; pero se consolaron cuando vieron á Jesús salir del palacio vestido con el hábito de ignominia, de insulto y de desprecio. Podemos imaginarnos que no se tuvo respeto ni atencion alguna al divino Redentor durante todo el tiempo de su viaje, desde el palacio de Herodes hasta el de Pilato. Arrojaron contra él cuanto se puede decir, ó de mayor insulto, ó de mayor desprecio, ó de mayor burla, con silbidos, con risadas mezcladas de oprobios, de injurias, y de cuanto el odio y la envidia pueden inventar de mas malvado y de mas atroz... ¡Oh Jesús, Vos sois ciertamente un gran maestro de paciencia y de humildad! ¿Cómo es posible que no haya yo podido aun aprender en vuestra escuela á sufrir tranquilamente y en silencio una palabra picante, una burla, una palabra de desprecio?

3.° *Jesús es despreciado del pueblo*... Fue, de cierto, una grande tentacion para el pueblo esta escena humillante á que fue expuesto Jesús. La autoridad hace impresion sobre el espíritu del pueblo; pero mucho mayor la hace lo que le entra por los sentidos, lo que ve con los ojos. Un rey desprecia á Jesús: es verdad que no es un gran rey, es un tetrarca, que tiene solo por sus Estados la cuarta parte de una monarquía: es verdad que no es un rey santo; sus disoluciones son bien conocidas, como tambien sus vínculos de amistad con los enemigos de la Religion: es verdad que la nacion sobre que él reina no está en grande estimacion en Jerusalen; pero finalmente es siempre rey, y su autoridad hace siempre impresion aun sobre un pueblo en que no manda. Pero lo que acabó de pervertir las ideas del pueblo de Jerusalen fue el estado humillante en que compareció Jesús á sus ojos. El pueblo no pudo ver aquel vestido ignominioso sin concebir algun desprecio del que lo llevaba. Ya no fue para sus ojos aquel Profeta, aquel Rey, aquel Hijo de David, que él habia acogido con alegres aclamaciones, aquel hombre poderoso en obras y en palabras que con una sola palabra sanaba los paralíticos, daba vista á los ciegos y resucitaba los muertos; antes bien fue á sus ojos un hombre vil, bajo y despreciable. Y hé aquí como el pueblo poco á poco se fué dejando pervertir de sus cabezas. Nosotros lo verémos dentro de poco adoptar sus sentimientos, conformarse y seguir su furor, y hacerse cómplice del mismo deicidio.

Del desprecio fácilmente se pasa al odio, y principalmente cuando á él impelen personas que están tenidas en crédito... Nosotros ya no nos hallamos en las mismas circuntancias; pero en muchas cosas no dejamos de imitar este pueblo. ¿De dónde viene el poco respeto, por no decir desprecio, que tenemos á Jesucristo en la Eucaristía, sino del estado oscuro y escondido en que se ha puesto, y del mal ejemplo que nos dan los grandes del mundo? Y ciertamente, en este estado á que lo ha reducido su amor, deberíamos ofrecerle nuestros mas profundos homenajes en recompensa de los ultrajes y de los desprecios que ha querido sufrir por nosotros de los judíos, y á los que de nuevo se ha expuesto en este adorable Sacramento que la herejía trata de necedad, y cuya apariencia no hiere los sentidos, pero que deberia su fe anonadarnos y penetrarnos de respeto y de amor.

Peticion y coloquio.

El augusto Sacramento de vuestro altar, ó Jesús, llamará continuamente á mi espíritu las humillaciones que habeis sufrido en presencia de Herodes y de toda su corte, solo para merecernos á nosotros el sufrir cristianamente las que nos ocurrirán. Concededme esta gracia, ó divino Salvador. Dadme aquella sábia estulticia que comparece solo estulticia á los ojos de los verdaderos insensatos, pero que es una verdadera sabiduría á vuestros ojos y á los de aquellos que Vos quereis aclarar con vuestras luces. Amen.

MEDITACION CCCXXIV.

JESÚS ES COMPARADO CON BARRABÁS.

(Luc. XXIII, 13-17; Matth. XXVII, 15-20; Marc. XV, 6-11; Joan. XVIII, 38, 39).

1.° Primer expediente que Pilato imagina para librar á Jesús; 2.° otro expediente de que Pilato se vale para librar á Jesús; 3.° incidente que hace diferir la respuesta del pueblo, y lo determina á darla contra Jesús.

PUNTO I.

Primer expediente que Pilato imagina para librar á Jesús.

El expediente que aquí propone Pilato es de castigar á Jesús; esto es, de hacerlo azotar y soltarlo libre. En el modo con que Pilato propone este expediente vemos: lo primero, un razonamiento justo, despues una conclusion injusta, y finalmente una esperanza vana.

1.° *Un razonamiento justo...* Habiendo Herodes vuelto á enviar á Jesús, Pilato se halló en el embarazo que habia querido evitar; y se vió á su pesar obligado á decidir sobre la suerte de Jesús... «Pi-«lato, pues, juntando los príncipes de los sacerdotes, y los magis-«trados y el pueblo, les dijo: Me habeis presentado este hombre «como alborotador del pueblo; y hé aquí que habiéndole yo pre-«guntado en vuestra presencia, no he encontrado en este hombre «delito alguno de aquellos de que vosotros lo acusais; y ni aun He-«rodes, porque yo os he enviado; y hé aquí que nada se ha pro-«bado que sea digno de muerte...» Hasta aquí el razonamiento era sólido y la prueba convincente. Pilato sabia muy bien cuanto sucedia en la Judea, Herodes cuanto sucedia en la Galilea; y pues ni el uno ni el otro hallaba rebelion ni rastro de sedicion, la acusacion es calumniosa, y cae por sí misma á tierra. El título de rey, que Jesucristo reconoce serle debido, no trae algun desconcierto al Estado, no ha ocasionado algun tumulto en el pueblo, ni ha dado alguna inquietud á Herodes. Este príncipe ha despreciado al acusado, y mucho mas las acusaciones y los acusadores. Los dos jueces que han tomado conocimiento de la causa de Jesucristo sin haberse acordado entre sí, sin que Jesús ó algun otro haya dicho cosa alguna para su defensa; los dos habiendo solo oido á sus acusadores lo justifican y reconocen su inocencia. ¡Calumniadores, temblad! ¡Pueblo colmado de sus beneficios, testigo de sus virtudes y de sus maravillas, haz tambien su elogio!... ¡Juez iluminado, magistrado romano, haz tu deber; castiga la calumnia, y haz justicia á la inocencia! Pero ¡ah! sucede todo lo contrario. Los calumniadores se irritan, el pueblo calla, y el juez está sin fuerzas. Dios queria que la inocencia de su Hijo fuese manifestada; pero ordenaba su sacrificio: á esto concurrieron todas las pasiones de los hombres. Grande ejemplo y grande consolacion para los discípulos de Jesús.

2.° *Una conclusion injusta...* «Lo castigaré, pues, y lo libraré...» ¿Á quién has de castigar? ¿Al que tú reconoces inocente, al que tú reconoces ser calumniado? ¿Y por qué castigarlo? ¿Porque se tiene envidia á su virtud, porque ha sido siempre irreprensible, porque tiene muchos enemigos y son furiosos? ¿Es un romano el que así habla? ¿Es un magistrado revestido de toda la autoridad de los emperadores? ¿Es un juez? ¿Es un hombre? ¡Oh Jesús! Vos así lo permitís, y consentís en esta inconsecuencia, para ser el modelo y la consolacion de vuestros siervos. Sí; se reconocerá su inocencia y la integridad de sus costumbres: estarán sus enemigos convenci-

dos de su fidelidad y de su sumision, todos estarán persuadidos que cuanto contra ellos se dice es calumnia, y procede de una cábala celosa y envidiosa que teme su virtud y su celo, y á pesar de esto los políticos del mundo concluirán que es necesario castigarlos, mortificarlos y humillarlos para complacer á sus enemigos y hacerles callar.

3.° *Una esperanza vana*... Pilato siempre débil queria librar á Jesús sin disgustar á sus enemigos: esperó que condenándolo al suplicio de los azotes quedarian satisfechos, y se librarian ellos mismos del delito de hacer morir al Inocente. Tal fue el expediente que él propuso, y al que declaró que queria atenerse; pero Pilato no conocia el progreso de las pasiones, hasta qué punto de debilidad puede degenerar la condescendencia, ni hasta qué punto de indolencia puede llegar la envidia que no se reprime. ¡Oh juez débil y cobarde! era necesario desde el principio hacer temblar la injusticia sin dejarle alguna esperanza, y tomar á toda fuerza la defensa del Justo. ¡Cuánto estrépito y cuánto tumulto habrias prevenido! ¡De cuántos embarazos y delitos te habrias librado tú mismo!

PUNTO II.

Otro expediente de que Pilato se sirve para librar á Jesús.

El primer expediente que Pilato habia propuesto no tuvo lugar. Pilato lo abandonó por un momento, y se sirvió de otro que tambien escogió él mismo.

1.° *De la costumbre de librar un preso en la fiesta de la Pascua*... «Acostumbraba el presidente en el dia solemne entregar libre al «pueblo un preso que él pidiese...» Esta costumbre era una ley que los judíos habian conseguido de los emperadores: por esto era una obligacion y una necesidad para el gobernador el librar al pueblo el preso que él queria. Los judíos antes de estar sujetos á los romanos habian observado por sí mismos esta costumbre, en memoria de su libertad de Egipto por el pasaje del mar Rojo [1], y de su libertad de las manos del Ángel exterminador, que haciendo morir en todas las casas de los egipcios el hijo primogénito, pasó las de los hebreos sin hacer en ellas algun mal, porque la puerta se halló teñida y señalada con la sangre del cordero pascual [2]. Nosotros sabemos que esta libertad de los hebreos era la figura de la libertad es-

[1] La palabra *Pascua*, *Pascha*, ó sea *Phase*, significa *pasaje*.
[2] Exod. XII.



piritual de todos los pueblos por los méritos de la sangre del Cordero. Admiremos la manera singular con que todo se une aquí en la muerte del Salvador, que es el verdadero Cordero de Dios y nuestra Pascua eterna. Admiremos como en la continuacion de los siglos y por la revolucion de los Estados la celebracion de este grande acontecimiento, que contiene un tan grande misterio, se halla aquí entre las manos de un gentil, de un pagano, de un idólatra, como es el que siguiendo la ley de los señores del mundo libra un preso; libertad que sirve de memoria de la libertad temporal y presente, y como finalmente el uno y el otro pueblo, el judío y el gentil, concurrieron á la misma solemnidad, á la figura y á la realidad, cuyos frutos deben ser para ellos comunes. ¡Oh Dios, qué órden, qué providencia! Vuestra justicia es mas que los montes mas altos, y vuestros juicios mas que un abismo profundísimo [1].

2.° *De Barrabás*... «Y tenia entonces un preso famoso llamado «Barrabás... Y Barrabás era un asesino... encarcelado entre los se-«diciosos, el cual en la sedicion habia cometido un homicidio...» De la manera con que se explican dos Evangelistas parece que no fuese este su nombre, sino un nombre que él habia tomado, ó que le habia puesto el pueblo. Sea como fuese, Barrabás era uno de aquellos asesinos que se hacen famosos por los latrocinios, que vienen á ser el terror del país, y que saben eludir por mucho tiempo las pesquisas de la justicia. Este era conocido por un sedicioso, por un homicida y por un asesino. El hallarse actualmente Barrabás en la prision no era sin una providencia particular, como no era sin misterio el deber ser comparado á Jesús, preferido á Jesús, y librado con la muerte de Jesús. Este insigne pecador representaba todos los pecadores; me representaba á mí mismo. ¡Ay de mí! ¿no soy yo como él un sedicioso rebelde á Dios y á sus leyes? No contento de rebelarme á mi Criador, he empeñado los otros en mi rebelion con mis escándalos, con mis malos ejemplos, y acaso tambien con mis solicitaciones, con promesas y amenazas: he alabado, favorecido, animado los cómplices de mi rebelion, y he perseguido á los que fieles á Dios han rehusado entrar en ella é imitarme. Soy como él un homicida que he dado la muerte á mi alma, y acaso tambien á otras muchas. Soy como él un ladron, si no de las cosas de otros, á lo menos de las de Dios: esto es, me he servido de sus bienes contra su prohibicion, he abusado de ellos contra él mismo y para ofenderlo, he usurpado su gloria con mi orgullo, atribuyéndolo to-

[1] Psalm. xxxv, 6.

do á mí, y con todo eso soy yo, cargado de pecados como lo estoy, soy yo el que Dios pone en comparacion con su Hijo, soy yo el que él preferirá, el que librará; es su Hijo el que él sacrificará á su justicia por hacerme la gracia, y este Hijo adorable consiente con júbilo en esta preferencia por amor mio, y se entrega á sí mismo á los tormentos mas horribles y á la muerte mas cruel. ¡Ah! ¡cómo es posible que yo pueda creer este misterio y no morir de amor! ¡Oh amor divino é inefable, inflamad mi corazon, reinad en mi alma, y poseedla en el tiempo y en la eternidad!

3.° *De la peticion del pueblo, y la proposicion de Pilato*... «Y habiéndose unido la turba, empezó á pedir lo que siempre les concedia...» El pueblo, segun solia, subió al palacio del gobernador, y uniéndose á aquellos que ya estaban allí, pidieron á Pilato que les concediese la libertad de un preso á su eleccion, como se acostumbraba hacer todos los años. La coyuntura pareció favorable á Pilato. Se prevalió de esta ocasion con diligencia y ardor, no dudando que ella lo sacaria del embarazo... «Pilato respondió, y dijo: ¿Á quién quereis que os ponga en libertad? ¿Á Barrabás ó á «Jesús, llamado el Cristo?...» ¿Barrabás, ó Jesús? ¡Qué comparacion! Con este ejemplo delante de los ojos, ¿podemos nosotros lamentarnos de las comparaciones odiosas que mortifican nuestro orgullo? Pilato recordaba al pueblo que Jesús era llamado Cristo y mirado como el Mesías, para hacer caer la balanza de su parte. Con este fin añadió aun... «Yo no encuentro en él ninguna causa. Mas «teneis por costumbre que yo os deje libre uno en la Pascua. ¿Quereis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos?...» El pueblo solicitado de los autores de la conjuracion no se daba priesa á responderle. Pilato insistia sobre los puntos que podian ser favorables á Jesús, sobre su inocencia, sobre el nombre de Mesías y sobre la cualidad de Rey de los judíos; pero en esto justamente cometia Pilato las mayores injusticias. Se perdia, se contradecia y se engañaba manifiestamente. El pueblo pedia la libertad de un reo, y no de un inocente; estando, pues, Jesús inocente, no tenia necesidad ni de la fiesta de la Pascua, ni de la voz del pueblo, ni de la costumbre para ser puesto en libertad; no necesitaba de otra cosa que de equidad en un juez. ¡Ah juez indigno de este nombre! ¿No es querer imprimir el oprobio sobre la frente del Mesías y del Rey de Israel el pretender que viva una vida vergonzosa, de que fuese deudor solamente á la indulgencia del pueblo y al privilegio de una ley hecha en favor de un reo? No, no: una tal vida no con-

viene á Jesucristo, al Dios de mi corazon: él dará por mí la que tiene, y tomará despues otra digna de sí; vida que recibirá solamente de su Padre y de sí mismo, y que un dia me comunicará tambien á mí despues que habré empleado por él la que tengo... «Porque sabia que por envidia lo habian entregado los sumos sa«cerdotes...» Pero si él lo sabia, debia proteger la inocencia contra la envidia, declararse contra esta, reprimirla y castigarla. Y si él lo sabia, lo sabia aun mejor que él el pueblo. Ahora, si el mismo Pilato, que era no solo independiente, sino tambien superior á estos pontífices, y que está en estado de hacerles temblar, no se atreve á declararse contra ellos en favor de la inocencia oprimida, ¿cómo espera él que el pueblo, que depende de ellos en tantas maneras, será mas animoso que él, y se atreverá á lo que él mismo no se atreve? Pues si el pueblo viene á ser culpado, mas culpado que él es todavía Pilato, no obstante todas sus protestas... Pero un incidente hizo diferir la respuesta del pueblo, y lo indujo á darla contra Jesús, como ahora verémos.

PUNTO III.

Incidente que hace diferir la respuesta del pueblo, y lo induce á darla contra Jesús.

1.° *Aviso importante que recibe Pilato de parte de su mujer*... «Y «mientras él estaba sentado en su tribunal le envió á decir su mu«jer: No te mezcles en la causa de este justo, porque hoy he pade«cido mucho en sueños por causa de él...» Pilato estaba sentado en su tribunal para recibir la súplica del pueblo, y desde él le hacia sus proposiciones, cuando fue interrumpido por una persona que expresamente le enviaba su esposa... Esta mujer era una de aquellas que por la frecuente comunicacion con los judíos habian abandonado la idolatría, y adoraban al verdadero Dios. Ella no ignoraba cuál era la expectacion de Israel, y habia oido hablar frecuentemente de Jesús como del Rey esperado. Su marido se habia levantado temprano por la mañana para dar audiencia á los príncipes de los sacerdotes, y puede ser que sabiendo el motivo é informada del hecho se quedase otra vez durmiendo, y que entonces tuviese aquel sueño espantoso de que quiso hacer tambien sabedor á su esposo. Este sueño no parece venir sino de Dios. Le anunciaba sin duda los males de que Pilato estaba amenazado, y que de he-

cho le sucedieron[1]; y disponia la piadosa esposa para abrazar un dia el Cristianismo[2] á lo menos cuando habria visto el cumplimiento de su sueño... El aviso se dió oportunamente; habia aun tiempo para hacer uso de él, pero Pilato no supo aprovecharse de tan buen aviso... Estos dos esposos deben ser para nosotros un ejemplo de terror y de piedad... Las mujeres cristianas no deben entremeterse en lo que toca al empleo de sus maridos, sino para inducirlos á la clemencia, á la equidad y al respeto debido á la Religion. Dichosos aquellos que tienen esposas de este carácter, y que son dóciles á sus avisos. Mientras que todo calla en la causa de Jesús, y ninguno habla por él, hay esta sola mujer que toma su defensa, y hace llegar su voz hasta las orejas del juez, y es una voz la mas propia á conmoverlo y la mas capaz de atemorizarlo si falta á su deber... Ello es bien consolante para el sexo femenil ver durante la pasion, y despues de la resurreccion de Jesucristo, las mujeres mas justas, mas compasivas, mas activas y mas animosas por él que los hombres y que los Apóstoles mismos. Hagan, pues, aun ahora ellas estos dos grandes misterios materia de sus tiernas meditaciones.

2.° *Celo farisáico de los sacerdotes para corromper el pueblo...* «Pero los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al «pueblo que pidiese á Barrabás, y que hiciese perecer á Jesucris-«to...» Cuando los sacerdotes y los magistrados vieron que Pilato proponia á Jesús con Barrabás, empezaron á solicitar los votos del pueblo en favor de este último. El tiempo en que el gobernador estuvo ocupado en escuchar el mensajero de su esposa, y en responderle, fue para ellos favorable, y lo emplearon en hacer cábalas. En un momento se esparcieron entre el pueblo, y como serpientes venenosas se insinuaron en todas las clases para vomitar en ellas el negro veneno de sus celos y de sus calumnias, y para infestar con él los espíritus. ¡Qué ocupacion para los jueces de Israel, para los sacrificadores del verdadero Dios, para hombres destinados por su estado á sostener los intereses de la verdad, de la justicia y de la caridad! ¡Ah! no nos fiemos de este celo farisáico; huyámoslo y detestémoslo. Es fácil reconocerlo por la envidia que le hace hablar, y vomitar únicamente injurias, maldiciones y calumnias.

3.° *Extraña facilidad del pueblo en dejarse engañar...* No solo los

[1] Pilato, desterrado en Viena de Francia, se quitó la vida de desesperacion.

[2] Muchos Padres, como Orígenes y san Juan Crisóstomo, creen que se salvó.

sacerdotes y los magistrados conmovieron el pueblo, sino tambien *lo persuadieron*, le hicieron entrar en sus ideas, en sus sentimientos, en su odio y en su furor... No solo persuadieron un pueblo, sino pueblos; á las diferentes tropas de los diversos cuarteles de la ciudad, y tambien á las diferentes ciudades y pueblos del país; y todos conspiraron con una tal unanimidad, que no hubo ni uno solo que reclamase, contradijese ó se separase. No solo les persuadieron á pedir la libertad de Barrabás, con preferencia de la de Jesús, sino tambien *á hacer perecer á Jesús* mismo; á pedir que fuese entregado á la muerte, que fuese exterminado, y á no retirarse hasta que hubiesen conseguido el efecto de su peticion. No se han visto jamás cambiamientos semejantes de ideas, semejantes repentinas revoluciones de sentimientos, y un semejante furor, sino contra Jesucristo, sino contra sus discípulos... Pueblo desventurado, hé aquí dónde te ha traido la negligencia en aprovecharte de las instrucciones de tu Salvador, tu complacencia en escuchar maestros que tú mismo despreciaste al principio, cuya envidia y malignidad conociste, y cuyos sentimientos adoptas ahora para consumar un delito que ellos no hubieran podido cumplir sin tí.

Peticion y coloquio.

¡Ay de mí! ¡cuántas veces he tenido yo la desgracia de preferir el mundo y el demonio á Vos, ó Jesús mio! ¡Cuál ha sido mi ceguedad y cuánto debo indignarme contra mí mismo! Volved á llamar á Vos, ó Dios mio, este mi corazon, que no habria debido jamás huir de Vos: no permitais que jamás os ponga en paralelo con la criatura. Amen.

MEDITACION CCCXXV.

EL PUEBLO PIDE QUE SEA LIBRADO BARRABÁS, Y JESÚS CRUCIFICADO.

(Matth. xxvii, 21-23; Marc. xv, 12-14; Luc. xxiii, 18-23; Joan. xviii, 40).

Meditemos aquí tres diferentes preguntas que Pilato hace al pueblo, y tres respuestas que el pueblo da á Pilato.

PUNTO I.

Primera pregunta de Pilato, y respuesta del pueblo.

Habiendo Pilato despedido al enviado de su mujer, y habiendo sin duda hecho decir que él tomaba (como se creia) todas las me-

didas para llegar á la conclusion que ella deseaba, continuó á dar la eleccion al pueblo entre Jesús y Barrabás... «Y respondiendo el «presidente, les dijo: ¿Á cuál de los dos quereis que os ponga en «libertad?... Y todo el pueblo junto exclamó: Quita *(del mundo)* á «este, y danos libre á Barrabás...»

1.° *Preferencia insensata en el pueblo, é infinitamente humillante para Jesús, por cuatro circunstancias*... 1.ª *La diferencia de las personas*... Barrabás era un sedicioso, un homicida, un ladron. Jesús era el autor de la vida, el santo y justo por excelencia. Si el pueblo no tenia de él un conocimiento tan perfecto, sabia á lo menos que habia sido arrestado solo por envidia, que contra él no se citaba algun hecho que tuviese la mas mínima verisimilitud, que en él no se habia visto otra cosa que virtudes y milagros, que habia sido siempre mirado como un Profeta, y que él mismo lo habia recibido en triunfo seis dias antes como al Hijo de David, al Mesías esperado... 2.ª *Los gritos con que el pueblo se explica*... No es una eleccion pacífica la que se hace, no son voces tímidas las que se oyen, y en las que se vean embarazo, inquietud y respeto humano: son sí gritos gallardos y sediciosos, que se levantan con fuerza y con furor... 3.ª *La unanimidad de los votos*... «Todo el pueblo junto exclamó...» Todo aquel gran pueblo se reunió; todos gritaron, y de comun acuerdo se oyó una sola voz, un mismo sentimiento y una misma peticion, sin disparidad de opiniones y sin diversidad de sentimientos... 4.ª *El odio que fue el principio de esta preferencia*... Barrabás no era ciertamente amado; cualquiera otro que Jesús, puesto en competencia con él, habria sido preferido; pero Jesús era aborrecido, y todos estaban resueltos á hacerlo morir. Por esto el pueblo no se contuvo dentro de los límites de sus derechos, usurpó el que no tenia, no se contentó con pedir la libertad de Barrabás, sino que pidió que se exterminase, que se hiciese morir á Jesús. ¡Qué mudanza, qué ceguedad, qué frenesí! ¿Cuáles eran entonces vuestros afectos, ó divino Salvador, para con este pueblo ingrato y pérfido? Eran afectos de compasion, de celo y de la mas ardiente caridad; los mismos que habeis inspirado á vuestros Mártires que se han visto como Vos, y por vuestra causa, el objeto del odio y de la pública execracion, y los mismos que inspirais á vuestros fieles siervos, cuando por amor vuestro oyen que la envidia, el libertinaje ó la herejía alzan contra ellos la voz, y excitan los gritos de un pueblo engañado, que desea y pide á ciegas su destruccion.

2.° *Preferencia renovada cada dia de cuatro suertes de personas*...

1.ª *De los impíos*, que prefieren los falsos vislumbres de una ciega razon, ó mas frecuentemente de un libertino como ellos, á toda la revelacion de Jesucristo y á las luces puras del Evangelio... 2.ª *De los herejes*, que prefieren un novator, un sedicioso, un hombre rebelde á la Iglesia, á aquel que Jesucristo ha establecido su Vicario sobre la tierra y á todos los pastores legítimos unidos á él, con los cuales Jesucristo ha prometido estar hasta la consumacion de los siglos... 3.ª *De los mundanos*, los cuales prefieren el mundo á Jesucristo, y las leyes del mundo á las del Evangelio... 4.ª *De los pecadores*, los cuales prefieren su pasion, sus placeres y su satisfaccion á Jesucristo... Y todos estos de comun acuerdo exclaman... «Quita del mundo á este...» Esto no procede de que ellos amen aquello á que dan la preferencia. El impío comprende muy bien lo frívolo de sus razonamientos, y detesta en su corazon las abominaciones de sus conductores, bien que los imite. El hereje conoce muy bien la falsedad de su secta y el oprobio de las cabezas á que está sujeto. El mundano sabe á las veces censurar la injusticia del mundo que él ha escogido por maestro, sus caprichos, su corrupcion, su mala fe, sus traiciones. El pecador no cesa de lamentarse de la tiranía de las pasiones que lo señorean y de la rebelion de una carne que no ha querido vencer y poner en sujecion; pero todos persisten en la eleccion insensata que han hecho, y en ella persisten por odio contra Jesucristo. Aborrecen al santo y al justo, aborrecen la santidad, la pureza de sus leyes, aborrecen un Dios pobre, despojado de todo, un Dios paciente y humillado. Aman una vida injusta y sensual, una vida de tumulto y frágil, y aborrecen al Autor de una vida santa en este mundo, y de una vida gloriosa, deliciosa y eterna en el otro. ¡Oh imprudente eleccion! ¡oh preferencia insensata! ¿Cómo, pues, he podido yo hacerme culpable de una tal locura? ¿Querré aun por ventura caer en ella? ¡Oh divino Jesús! sostenedme, yo prefiero vuestra palabra y la simplicidad de mi fe á toda la ciencia de los hombres, prefiero vuestra santidad, vuestra mortificacion, vuestras humillaciones y vuestros sufrimientos á todas las grandezas y á todas las delicias del mundo.

PUNTO II.

Segunda pregunta de Pilato, y respuesta del pueblo.

1.° *Pregunta de Pilato*... «Y Pilato habló nuevamente á ellos, «deseoso de librar á Jesús... y les dijo: Pues ¿qué quereis que ha-

«ga del Rey de los judíos?... de Jesús llamado el Cristo?...» Se echa de ver en estas palabras de Pilato la consternacion en que lo puso la primera respuesta de los judíos, que ciertamente no esperaba. Vió sus medidas desconcertadas y desvanecidas sus esperanzas, y su política está en sumo apuro. Ya no sabe á qué partido acogerse : consulta la voluntad de aquellos que deben obedecer á la suya para decidir la suerte de un acusado que él reconoce inocente ; toma el parecer de sus conjurados y de sus acusadores, y se somete á la ley de aquellos á quienes él debe darla. Respeta los nombres de Cristo y de Rey : Dios lo quiere así para gloria de su Hijo ; pero este juez, indigno por su cobardía y debilidad, hace traicion á estos augustos nombres, y no lo respetará el pueblo.... ¡Ah! Pilato, ¿tú no sabes qué hacer de Jesús? Dámelo ; y yo sé lo que tengo de hacer de él... Pero no : no es necesario que me lo dés tú ; me lo há dado su Padre, y él mismo se ha dado á mí. ¿Qué haré yo de Jesús? Lo ofreceré cada dia como la víctima de propiciacion por mis pecados, lo haré mediador de mi reconciliacion con Dios. Por él daré gracias á Dios de los beneficios que de él he recibido, y en su nombre pediré todas las gracias que necesito. Haré de él las delicias de mi corazon, mi alimento y mi bebida ; la consolacion de mi destierro, el apoyo y la felicidad de mi vida, el modelo de mi conducta y de mis acciones. Haré de él mi amor, mi esperanza y mi salud, mi Salvador, mi Dios y mi todo... *«¿Qué quereis* (dices tú) *que yo ha- «ga de Jesús?...»* ¡Ah! sobre esto sabré yo bien consultar mi obligacion, y no la voluntad de los hombres ó las costumbres del mundo. Yo le tributaré mis mas profundos homenajes, le haré reinar sobre mí mismo, sobre todos mis sentidos, sobre todas las potencias de mi alma, le haré reinar en cuanto podré sobre todos aquellos que dependen de mí, y extenderé en cuanto me será posible su reino... *Él es llamado el Cristo,* y yo llamado cristiano. Soy suyo por todos los títulos, lo seguiré, lo imitaré, y no lo abandonaré hasta que haya colocado, como ha prometido, á su siervo con él en la habitacion de la gloria.

3.° *Respuesta del pueblo...* «Dijeron todos : Sea crucificado... Y «ellos gritaban mas : Crucifícalo, crucifícalo...» Hé aquí finalmente la palabra decisiva, tan deseada de las cabezas del pueblo, preordenada tantos siglos antes del Padre eterno, anunciada de los Profetas, indicada de Jesucristo desde el principio de su predicacion, y claramente predicha cuando partia para Jerusalen, y cuando un tal cumplimiento parecia tener tan poca verisimilitud, que los Apósto-

les no pudieron comprender lo que les decia. Hé aquí esta palabra pronunciada de todo el pueblo, teniendo sus cabezas, sus magistrados y sus pontífices á la frente, y pidiendo á grandes gritos que Jesús, su Mesías y su Rey, sea crucificado. ¿Quién jamás habria imaginado que las cosas debiesen llegar á este punto? Con todo eso han llegado á él, y en él durarán y se mantendrán. No le valdrá á Pilato buscar efugios, y poner por obra todas las industrias de su política ; la palabra se ha dado, será ejecutada, Jesús será crucificado... Y si el Cristo debe ser crucificado, ¿qué cosa debe ser el cristiano sino crucificado, para ser semejante á su divino Maestro, para reinar con él? Porque... «los que son de Cristo han crucificado «su carne con los vicios y con las concupiscencias [1].» Debo, pues, pronunciar contra mí mismo esta palabra de salud. Mi cuerpo se lamenta, pide reposo, huye el trabajo... *Sea crucificado*... Mi carne se rebela, la concupiscencia se deja sentir, los vicios se manifiestan y quieren reinar, todo esto... *Sea crucificado*... Un afecto desreglado de amor, de orgullo, de odio, de antipatía, de venganza, de maledicencia se subleva en mi corazon... *Sea crucificado*... La persecucion me asalta, la calumnia me desacredita, la enfermedad me oprime ; yo me presentaré á mis enemigos, y gritaré á cada uno de ellos : hé aquí el que vosotros buscais... *Crucificadlo... crucificadlo*... Para esto he nacido, por esto soy cristiano ; en esto consiste mi felicidad y mi gloria, pues que por esto solo puedo imitar á mi Salvador, y merecer reinar eternamente con él. ¡Ah! ¡cuán afortunado seria yo si estuviese crucificado al mundo y á mí mismo! Entonces seria cristiano y perteneceria verdaderamente á Jesucristo.

PUNTO III.

Tercera pregunta de Pilato, y respuesta del pueblo.

1.° *Pregunta de Pilato*... «Y él les dijo por la tercera vez: Pues ¿qué mal ha hecho este? No encuentro en él delito alguno de muer-« te: lo castigaré, pues, y lo libraré...» Observemos aquí 1.° *La conducta siempre débil de Pilato,* el cual, léjos de mostrar algun vigor y fuerza, siempre se debilita mas. Obliga á los enemigos de Jesús al silencio, y por esto á una tácita confesion de su inocencia: los delitos de Barrabás son graves, notorios y probados, y contra Jesús no se produce algun hecho; se presentan solo acusaciones indeterminadas, sin fundamento, sin pruebas y sin testigos. No obstante, á pesar

[1] I Cor. v, 24.

de una inocencia tan pura, Pilato vuelve al primer expediente, que ya habia propuesto, de hacer castigar á Jesús y librarlo. Con esto recae en su primera contradiccion de hacer castigar á un inocente. Propone este medio, y tambien lo pone en ejecucion, sin asegurarse si el pueblo se contentará con él. No reflexiona que siendo los azotes un suplicio que ordinariamente se hace padecer á los que están condenados á la cruz, el hacerlo padecer á Jesucristo es prepararlo para la cruz, y no para librarlo. Finalmente Pilato se desmiente á sí mismo, y debilita el testimonio que habia dado á la inocencia de Jesús; porque habia dicho desde el principio que no hallaba en él algun delito; y ahora restringe su testimonio, diciendo que no halla en él delito alguno que merezca la muerte; ¿y qué es lo que encuentra en él que merezca castigo? 2.° *La inocencia de Jesús*... «*Pero ¿qué mal «ha hecho este?*» ¡Ah! antes bien, ¿qué bien no ha hecho él? ¿No ha pasado toda su vida en enseñar, en predicar, en edificar, en aliviar á todos los miserables, y en dar la sanidad á los enfermos? ¿Quién jamás ha recurrido á él que haya sido desechado, y no haya vuelto consolado, aliviado y sano? *Pero ¿qué mal ha hecho este?* Con su celo, con sus virtudes, con sus milagros se ha ganado el amor, la veneracion y la confianza de los pueblos, ha merecido su estimacion, y no han podido negarle sus elogios. Hé aquí su delito, hé aquí lo que ha llenado de celos el corazon de sus enemigos, lo que ha hecho ponerlo todo por obra para desacreditarlo, é intentar tantas calumnias para hacer cambiar de sentimiento al pueblo, y revolver contra él mismo su favor... No hagamos, pues, caudal alguno de nuestra inocencia en el tribunal de los hombres, no esperemos en este mundo otro reconocimiento que el que se ha mostrado á Jesucristo; y este pensamiento, léjos de aflojar nuestro celo nos anime, y no nos impida la ingratitud de los hombres el sacrificarnos á su servicio y por su salvacion... 3.° *El misterio de la inocencia de Jesucristo*. Jesús era inocente, la inocencia y la santidad misma, y nosotros éramos pecadores: él se habia cargado de nuestros pecados, sobre él habia puesto Dios nuestras iniquidades, y él solo podia llevarlas, expiarlas, borrarlas, y merecernos la gracia de una perfecta reconciliacion con Dios. Hé aquí el misterio escondido en Dios que los Profetas [1] han anunciado, que los Apóstoles nos han explicado [2], que los príncipes de este mundo no han conocido, que toda la sabiduría de los filósofos no habria jamás imaginado, para conciliar la justicia y la misericordia de Dios. Misterio que la filosofía no puede comprender aun, si no sujeta

[1] Isai. LIII, 6. — [2] I Cor. II, 8.

las luces débiles de su razon á las sublimes de la fe y del Evangelio. Ahora toca á nosotros, que conocemos este misterio, conformarnos con Jesucristo, unirnos á él, sufrir con él en paz y en silencio las injusticias, las calumnias, los ultrajes, los tormentos y la muerte. Guardémonos de lamentarnos y de preguntar. Pero ¿qué mal he hecho yo? Respondamos: ¿y qué mal habia hecho Jesús?... Por manifiesta que sea nuestra inocencia delante de los hombres, pensemos que somos pecadores delante de Dios, que todas las penas de este mundo son nada en comparacion de las que hemos merecido, que sin Jesucristo deberíamos sufrir penas mayores, porque seríamos siempre esclavos del pecado, y que somos muy felices y muy honrados en poder á este precio participar de la redencion de Jesucristo para tener parte en el cielo de su gloria... ¡Ah! ¡qué reconocimiento no le debemos! Si su amor por nosotros lo ha sujetado á tantos suplicios, nuestro amor por él ¿no nos dará valor para sufrir los que hemos merecido?

2.° *Respuesta del pueblo*... «Mas ellos insistian pidiendo á grandes gritos que fuese crucificado... Sea crucificado... y crecian mas «sus clamores...» ¡Oh gritos insensatos de un pueblo ciego é infeliz! la sabiduría de Dios sabrá haceros servir á la gloria de Jesús y á nuestra redencion: seréis recompensados con las voces de salud y de bendicion que hará sentir la Iglesia triunfante en el cielo, y la Iglesia militante sobre la tierra. No pasará mucho tiempo sin que mas de cien mil israelitas señalados sobre la frente con la señal de la cruz, y librados de la tribulacion, y una turba innumerable de todas las naciones del mundo se una al coro de los Ángeles para cantar eternamente las alabanzas de Dios y de el Cordero que murió por ellos [1].

Peticion y coloquio.

Uno mi voz, ó Salvador mio, á la de vuestra Iglesia para cantar vuestra cruz, vuestro amor, vuestro triunfo y vuestra gloria, hasta que libre tambien de la tribulacion de esta vida, despues de haber estado con Vos crucificado, me pueda unir con vuestros Santos y con los Ángeles para alabaros y daros las gracias por toda la eternidad. Amen.

[1] Apoc. VII, 4.

MEDITACION CCCXXVI.

EL PUEBLO HACE Á PILATO PREVARICADOR.

(Matth. xxvii, 24, 25; Luc. xxiii, 24, 25).

Observemos : 1.° la vana ceremonia que usa Pilato ; 2.° la terrible imprecacion de los judíos contra sí mismos ; 3.° la prevaricacion de Pilato.

PUNTO I.

Vana ceremonia de Pilato.

1.° *De la accion de Pilato*... «Y viendo Pilato que nada adelanta-«ba, sino que crecia mas el alboroto, tomando agua se lavó las ma-«nos delante del pueblo, diciendo: Yo estoy inocente de la sangre «de este Justo; allá os lo veais vosotros... tocará á vosotros respon-«der por ella...» Ó sea que Pilato haya copiado de los judíos esta ceremonia, ó que ella hubiese estado en uso entre los gentiles, se comprende muy bien á qué fin se lava él las manos. Esta accion justifica á Jesús, pero no justifica á Pilato. Se ve este Juez declarar públicamente la perfecta inocencia de Jesucristo. No dice ya, como arriba, que no halla en él algun delito digno de muerte, ni como antes que no halla en él algun delito, sino le da absolutamente y sin restriccion el nombre de justo, que expresa no solo su inocencia, sino tambien su santidad y la union de todas las virtudes. Se lo habia tambien indicado debajo de este nombre su mujer, y él mismo solamente por lo que habia visto en él no podia negarle este testimonio. Lo da delante de todo el pueblo, y lo acompaña con una ceremonia capaz de hacer impresion sobre todos los espíritus, y de perpetuar su testimonio de generacion en generacion... Admiremos aquí la Providencia, y alegrémonos de la gloria que de esto resulta al nombre de Jesús. Con esta misma accion pretendió Pilato declarar que él estaba exento del delito que se cometia en derramar la sangre del Justo; pero extrañamente se engañaba en esto. La ceremonia que hacia no podia tener este significado, pues haciéndola no detesta lo pasado, ni piensa en repararlo; y luego despues de haberla hecho, continúa en el mismo tenor, y aun hace mas con dar él mismo las órdenes necesarias para que sea derramada la sangre de este Justo. ¿Cómo, pues, con todo esto se cree él inocente? ¿No ve que el testimonio que da á Jesucristo, no obstante la ceremonia con que lo acompaña, se revuelve enteramente contra él mismo?

¡Ay de mí! ¡cuántos pecadores entre nosotros se ciegan de este modo! Apliquemos lo que hemos dicho ahora á la confesion que se hace antes de la comunion; apliquémoslo al agua bendita, de que todos se sirven al entrar en la iglesia: con esto damos testimonio á la divina Eucaristía y á la santidad de la casa de Dios; pero ¿nos purgamos de nuestros pecados? ¿Recuperamos la inocencia? El testimonio que damos ¿no se revuelve contra nosotros mismos?

2.° *Del discurso de Pilato...* «Yo estoy inocente, pensad vos«otros en esto...» Sin duda toca á ellos el pensar en esto. Pero tú, Pilato, ¿no tendrás tambien que responder de la sangre de este Justo? Ellos son culpados en querer la muerte de Jesús, que han tenido tiempo de conocer mejor que tú; y en pedirla con tanto furor y con tanta rabia son culpados en solicitarte, en darte prisa, en hacerte una especie de violencia, y en ponerte cuási en la necesidad de derramar la sangre inocente; pero tú, ¿no eres tú tambien sumamente reo en concederles una peticion de que conoces la injusticia, y que eres dueño de negarla? Tú cedes á su importunidad; tú empleas por ellos tu ministerio; te sirves de tu autoridad para consumar su delito, no obstante las reprensiones de tu conciencia, las luces de tu espíritu, y los avisos de tu virtuosa esposa. ¿Y tú te glorias aun de ser inocente?... Reflexionemos sobre nosotros mismos. ¡Cuántos entre nosotros ó se creen, ó se dicen inocentes, y son acaso mas culpados que el mismo Pilato! ¡Oh y qué industriosos somos en echar sobre los otros nuestras propias culpas, y en pronunciar sobre nuestra propia inocencia! Si nos dejamos transportar á impaciencias, á cóleras, á quejas, á ódios, á murmuraciones, á palabras de ultraje, ¿confesamos acaso haber tenido culpa? ¿No decimos por ventura que nos han dado ocasion los otros? Como si la virtud pudiese practicarse de otro modo que en las ocasiones. Los mayores delitos ¿no se excusan acaso con la misma facilidad por aquellos que los cometen? Las injusticias, los hurtos, las destemplanzas, la impureza, el olvido de Dios, la indevocion, la irreligion, las blasfemias, la negligencia de las propias obligaciones, la calumnia, la venganza: ¿quién hay que se condene en todos estos pecados, y se reconozca culpable sin buscar excusas? Se echa la culpa sobre el mundo, sobre los malos ejemplos, sobre los usos, sobre las pasiones, sobre la Providencia, y sobre Dios mismo. Entre tanto se continúa á vivir sin remordimiento; y si algunos no se declaran del todo inocentes, viven por lo menos asi tranquilamente como si lo fueran. ¿Pero qué? ¿Será así el juicio que de estas cosas hará Dios?

Prevengamos, pues, su juicio, juzgándonos nosotros mismos, y persuadiéndonos bien que el pecado de los hombres no borra el nuestro. ¡Ah! estoy muy léjos, ó Dios mio, de ser inocente. Cada uno de mis pecados me hace reo, y culpado de toda la sangre de Jesucristo, pues que él la ha derramado por borrarlos, y yo he tenido la desventura de pecar despues que él la derramó.

PUNTO II.

Terrible imprecacion de los judíos contra sí mismos.

«Y respondiendo todo el pueblo dijo: Su sangre *(sea)* sobre nos«otros, y sobre nuestros hijos...»

1.° *¿Con qué espíritu dijeron los judíos estas palabras?...* Con un espíritu de furor y de impiedad... Con estas palabras los judíos se sujetaban ellos mismos y toda su posteridad al anatema y á todo el rigor de las venganzas del cielo. Con tal que se hiciese morir á Jesús, se cargaban de todas las consecuencias y de todos los castigos que podria merecer esta muerte; consentian en correr todos los riesgos, y en cuanto dependia de ellos, descargaban al juez que temia por sí mismo. ¡Qué furor! ¡qué frenesí! Un juez pagano tiembla en el punto de condenar á Jesús, teme tirar sobre sí la cólera del cielo por una tan injusta condenacion, y los judíos, adoradores del verdadero Dios, por obtener esta condenacion injusta, afrontan el peligro; presentan atrevidamente sus cabezas, y con ellas sus hijos y todos sus descendientes para siempre. ¿Creen acaso estos impíos que no hay un Dios en el cielo para castigarlos? ¡Ah! ya por mas de diez y siete siglos ve con espanto el universo este pueblo errante y disperso sobre la tierra llevar consigo las señales de su reprobacion, y anunciar por todas partes que él está reducido á tan miserable estado por haber hecho morir al Autor de la vida, al Mesías y al Hijo de Dios. Los judíos, pues, cuales nosotros los vemos ya por tantos siglos, son una prueba viva é irrefragable de la verdad de la religion cristiana. Deben tambien servir de ejemplo á los libertinos que se hallan en el Cristianismo, ya que estos son espíritus fuertes por su audacia en blasfemar de Jesucristo, y por su intrepidez en afrontar todas sus amenazas, en exponerse á las consecuencias de su sangre profanada, y en arriesgarse á los peligros de la eternidad. Pongan estos los ojos sobre los judíos. Aquellos fueron tambien espíritus fuertes. Pero al ver su posteridad comprendan



que ninguno se burla de Dios impunemente, ni alguno provoca su cólera sin experimentar bien presto los efectos.

2.° *¿Con qué sentimientos debemos nosotros repetir estas palabras?* Con sentimientos de una fe viva, de un profundo respeto, de un tierno reconocimiento, de un amor ardiente, y de una total confianza... ¡Oh sangre adorable y divina derramada por mi salvacion, caed sobre mí para lavarme, para purificarme, para santificarme! Desde mi nacimiento á este mundo, vuestra Iglesia, ó Jesús, me recibió entre sus brazos; ella me ha señalado con vuestra sangre preciosa, y me ha puesto en el número de sus hijos. Luego que tuve la desgracia de manchar la vestidura de la inocencia, de que me habia vestido, encontré en esta sangre preciosa un baño saludable que ha lavado y limpiado todas las inmudicias de mi alma, y cada vez que á él recurro, su divina y perenne virtud siempre mas me santifica... Aun mas... Vos habeis querido que esta sangre adorable se derramase por mí, y delante de mis ojos, sobre vuestro altar, y que yo la ofreciese en sacrificio á vuestro Padre por mis pecados... Aun mas... Vos me habeis mandado beberla, sustentarme de ella, hacerla correr por mis venas, para vivir solo de vuestra vida, estar animadó solo de vuestro espíritu, y ser enteramente transformado en Vos... ¡Oh caridad inefable, hacedme digno de tantos beneficios, y enseñadme á servirme de ellos para vuestra gloria y para mi salud! Sangre adorable, caed sobre nosotros todos para salvarnos; caed sobre los impíos para ablandarlos y enternecerlos; sobre los herejes para volverlos otra vez á la Iglesia; sobre los gentiles para iluminarlos, y sobre los judíos para convertirlos; para que reunidos todos en la misma fe y en la misma esperanza reinemos con Vos y por Vos en la misma caridad que subsistirá eternamente.

PUNTO III.

Prevaricacion de Pilato.

«Y Pilato, queriendo contentar al pueblo... decretó que fuese eje-«cutada su peticion. Y les soltó al que por sedicion y homicidio ha-«bia sido puesto en prision, que era el que pedian... y habiendo he-«cho azotar á Jesús, lo entregó... y abandonó á Jesús á su volun-«tad... para ser crucificado...»

1.° *Ejemplo de prevaricacion en Pilato*... ¿Cómo fue el llegar Pilato á este exceso de injusticia y de prevaricacion? ¡Ah! se habia vanamente lisonjeado de poder conciliar en sí mismo dos voluntades

opuestas, la una de salvar á Jesús, y la otra de contentar al pueblo... Consideremos, pues, en Pilato... 1.° *La voluntad de librar á Jesús*... Esta voluntad era sincera, y aun tambien ardiente y eficaz, era justa, y para él de una estrecha obligacion; él lo comprendia muy bien; era tambien fácil de ejecutarse; la cosa dependia solo de él; él era el dueño y señor absoluto, y si la hubiera ejecutado con resolucion y firmeza luego desde el principio el pueblo lo hubiera aplaudido. ¿Por qué, pues, no lo hizo? Porque con la voluntad de cumplir su obligacion tenia otra opuesta á su deber; y en vez de renunciar á esta, quiso conciliarla con la primera, y esta fue la causa de su prevaricacion... 2.° *La voluntad de contentar el pueblo*... Pilato quiso desde el principio tomar sus medidas con los cabezas; entre tanto los cabezas engañaron al pueblo, y Pilato entonces creyó deber satisfacer al pueblo... Se lisonjeó que podria con la paciencia y con la política obtener el conciliar juntamente los intereses de Jesús y de sus enemigos, de la inocencia y de la cábala, de la obligacion y de la complacencia... ¡Ah! ¡qué engaño! ¿Qué no hizo él para esto? ¿Á qué vileza no llegó? ¿Qué violencia no hizo él á su carácter naturalmente fiero, arrogante é inflexible [1]? ¿Cuántas veces no olvidó lo que debia á sí mismo y á la majestad del emperador romano?... 3.° *El éxito de sus esfuerzos*... Todo acabó con conceder cuanto queria el pueblo. Cuanto menos firme era el juez, tanto mas se amotinaba el pueblo; con cuanta mayor circunspeccion hablaba el juez al pueblo, con tanto mayor furor gritaba el pueblo. Por esto el juez se vió obligado á abandonar á Jesús á la voluntad del pueblo, á los azotes y á la cruz, y á abandonarse á sí mismo contra sus luces, contra los avisos de su esposa, y contra sus remordimientos á un exceso de injusticia y de crueldad que desde el principio le habria hecho horror, y de que no se hubiera creido poder ser culpable... El compendio de su conducta está comprendido en estas pocas palabras... «Deseoso de librar á Jesús... queriendo contentar al «pueblo... viendo que nada aprovechaba, antes bien se hacia ma- «yor el tumulto...» Pilato hizo aun despues algunas nuevas diligencias para enternecer aquellos bárbaros corazones; pero fueron inútiles como las primeras, como verémos.

2.° *Aplicacion de este ejemplo*... 1.° *Á nuestra exterior conducta*... Á nosotros no nos pertenece dar lecciones á nuestros superiores; á aquellos que la Providencia ha constituido en dignidad para gobernarnos y juzgarnos. Si por suerte fuésemos la víctima de la malva-

[1] Con tal carácter lo pinta Filon.

da política de algunos entre ellos, á nosotros tocaria imitar el silencio de Jesucristo y su obediencia á las órdenes de Dios su Padre; pero sirva de provecho para nosotros el ejemplo de Pilato. Nosotros entramos en el mundo llenos de buena voluntad, de buenas intenciones. Nada queremos hacer contra nuestra conciencia y contra nuestra salvacion. Hasta aquí todo va bien, pero examinémonos sériamente, y veamos si con esta voluntad no tenemos otra de agradar al mundo; si esta segunda voluntad no sirve de contrapeso y de contraste á la primera; si no tenemos en mira el conciliar la una con la otra, omitiendo en alguna parte la severidad de la obligacion por complacer al mundo y no ofenderlo... Persuadámonos bien que si damos lugar á conciliacion estamos perdidos. Nosotros mismos, pero ya muy tarde, caerémos en la cuenta de que la union de la propia obligacion y de la complacencia es imposible. ¿Queremos, pues, mantenernos y merecer tambien los elogios del mundo? Aprendamos á resistirle y á desagradarle cuando la ocasion se presente; nuestros sentimientos ni le sean ocultos ni equívocos; declarémonos francamente en favor de la virtud, de la justicia, de la caridad, de la religion, de la fe, de la sumision á la Iglesia, de la piedad y de la propia obligacion. Cuando el mundo nos verá resueltos, ya no tendrémos que temer de su parte ni gritos ni tumulto. **2.°** ***Aplicacion de este ejemplo á nuestra conducta interna...*** Todos tenemos en nosotros mismos una especie de estado que gobernar, un estado agitado de facciones dividido por diferentes intereses; sujeto á sediciones y á rebeliones, y donde lo que hay de mas vil, mas ciego y mas despreciable hace continuos esfuerzos para tenerlo todo sujeto á sí, y dar la ley... ¡Ay de mí! ¡cuántos gimen al ver que en sí mismos todo está en consternacion y en el mas horrible desórden! Se lamentan que no son ya los señores ni dueños de sí, que las pasiones los arrastran á los placeres, y les hacen hacer cosas que ellos detestan, de que se avergüenzan, y de que se arrepienten. ¿De dónde, pues, procede esto? Procede de no haber sabido desde el principio mandar, hacerse temer y obedecer. ¿Queremos nostros volver á poner las cosas en órden? Ejercitemos un imperio absoluto, y seamos inexorables; declaremos á nuestro cuerpo que de él no queremos otra cosa que servicio, trabajo, práctica de penitencia, y jamás placer alguno. Intimemos á nuestro corazon la ley de Dios, y sofoquemos desde su nacimiento todo deseo que no sea conforme á ella. No permitamos á nuestro espíritu sino pensamientos útiles, ni otro conocimiento que el de la Religion y el de nuestras obligaciones. Ponga-

mos un freno á nuestra lengua, un velo sobre nuestros ojos, y un tapon á nuestras orejas. Consultemos todos los dias nuestra conciencia, y ejecútense luego al punto sus órdenes; y el primero de nuestros sentidos que excitare la mas mínima rebelion, ó hiciere sentir el más mínimo ruido, sea luego al punto severamente castigado; y entonces volverán la calma y la tranquilidad, y gozarémos delante del Señor una paz profunda, y la abundancia de los bienes del cielo.

Peticion y coloquio.

¡Ah! concededme, ó Señor, las gracia de cumplir estas santas prácticas con fidelidad, para que por medio de la servidumbre y dependencia de mis sentidos, y de la mortificacion de mi carne, por medio de la sumision de mi espíritu á vuestra santa voluntad, y por medio de una perfecta confianza de mi corazon en vuestras misericordias, llegue á la gloria y á la felicidad que Vos me preparais. Amen.

MEDITACION CCCXXVII.

JESÚS SE SUJETA Á PADECER EL SUPLICIO DE LOS AZOTES.

(Matth. XXVII, 26; Marc. XV, 15; Joan. XIX, 1).

1.° Del rigor de este súplicio; 2.° por qué haya querido el Salvador sufrir tanto, pudiendo rescatarnos con muchos menores tormentos; 3.° de los sentimientos que ha inspirado á los cristianos el suplicio de los azotes del Salvador.

PUNTO I.

Del rigor de este suplicio.

«Entonces, pues, cogió Pilato á Jesús, y lo azotó...»

1.° *Suplicio cruel por sí mismo*... La ley de los judíos [1] prohibia dar mas de cuarenta golpes, y aun no se daban sino treinta y nueve [2]; pero entre los romanos no era limitado el número. Entre los judíos el paciente estaba postrado ó inclinado; entre los romanos estaba derecho, en pié, pegado á una coluna que él abrazaba con las manos atadas con correas al otro lado de la misma, y con los piés unidos y pegados á lo bajo de ella. Los cuatro soldados que debian crucificar al paciente, cuando debia ser crucificado, estaban tambien encargados de esta ceremonia. Los azotes se daban con varas, con correas, ó con cuerdas; y tal vez estos instrumentos remataban en nudos, ó estaban armados de garfios de hierro y puntas bien ajusta-

[1] Deut. XXV, 3. — [2] II Cor. XI, 24.

das á las cuerdas [1]. Este suplicio era tan horrible entre los romanos que solamente se usaba para los extranjeros y esclavos. Se servian tambien de él como de una especie de tormento para sacar la verdad de la boca de los culpados; y muchos espiraban debajo de los golpes, no pudiendo sostener la violencia de tan cruel tormento [2]. Tal es ciertamente, ó divino Jesús, el cruel y vergonzoso tormento que Vos habeis querido sufrir por nosotros, y á que os habeis sujetado, para expiar nuestros desreglados y malvados placeres. ¿Cómo puedo yo ofenderos aun?

2.° *Suplicio mas cruel por las particulares circunstancias... La primera era el fin de Pilato.* No habia él renunciado á su primer designio que habia propuesto dos veces, que era de castigar á Jesús y librarlo despues; pero queria que el pueblo quedase contento, y por esto quiso hacer de Jesús un objeto de compasion, capaz de enternecer los corazones mas bárbaros; en su consecuencia dió sus órdenes á los verdugos, y fueron cruelmente ejecutadas... *La segunda fue la delicadeza de la carne de Jesús.* Desde los primeros golpes *aquella carne virginal quedó cárdena, rota, y maltratada;* de todas partes corria como un arroyo la sangre. Los crueles instrumentos se llevaban consigo á pedazos la carne, y no tardó de ser una sola llaga todo el cuerpo de Jesús, ó antes bien, cayendo los golpes sobre las llagas fueron haciendo continuamente otras nuevas sobre las que ya habian hecho... ¡Qué atroz, qué sangriento espectáculo! ¡Quién podrá pensar en él sin estremecerse y sin horrorizarse! Ó Dios mio, ¿con qué título he podido yo merecer que tanto sufrais por mí? *La tercera fue el silencio de Jesús.* En medio de un suplicio tan horrible no profirió Jesús una sola palabra, no se oyó salir de su boca la mas mínima queja ni el mas mínimo suspiro. Se habria pensado acaso que era insensible á los golpes de que era oprimido y destrozado. Un silencio tan divino y sin ejemplo, léjos de enternecer aquellos corazones feroces, servia antes para irritar su rabia, y para animarlos á multiplicar los golpes aun con mayor crueldad... No cesaron sino cuando estuvieron ellos mismos faltos de fuerzas, y tuvieron miedo que el paciente espirase, y que la víctima huyese de sus manos.

3.° *Suplicio infinitamente cruel por testimonio de los Profetas...* Aquí los Evangelistas observan un silencio bien sorprendente. San Lucas no habla palabra de los azotes. San Mateo y san Marcos los indican solamente con esta palabra: *Hizo azotar á Jesús.* San Juan solo ha-

[1] III Reg. XII, 11. Se llamaban escorpiones.

[2] Por relacion del jurisconsulto Ulpiano.

ce de ellos un artículo separado en que dice puramente esta palabra: *Y lo azotó*. Pero si el celo de estos discípulos aficionados á su Maestro fue tan contenido para que no pareciese sospechoso, Dios ha dado á su Hijo testimonios de otro género, cuales solo á él convenia dar, y que siendo anteriores por muchos siglos al suceso, no podian hablar sino despues de haber sido iluminados de una luz divina, cuyas expresiones no podian ser sospechosas de parcialidad ni de exageracion, y cuyo testimonio lleva consigo una prueba convincentísima. Seria cosa muy larga querer referir aquí lo que los Profetas han dicho de los azotes del Salvador. Nos contentarémos con referir algunos pasos... «*Los pecadores* (dice David [1] en la persona «del Mesías) *han fabricado* (ó dado golpes) *sobre mi espalda*...» Me han batido ó golpeado como los herreros baten sobre el yunque á grandes golpes, de concierto y sin interrupcion; ó segun otro significado de la palabra hebrea, han trabajado sobre mis espaldas; las han surcado con haber hecho llagas largas y profundas... Y en otra parte... «*han contado mis huesos* [2]...» habiéndolos visto descubiertos y despojados de las carnes que los cubrian... «*Dios* (dice Job [3]) me «ha entregado en manos de los impíos... me ha quebrantado y pues«to como por su blanco... me ha traspasado los lomos por todas par«tes, no me ha perdonado... me ha destrozado con heridas sobre he«ridas; se aplomó sobre mí como un gigante [4]... De la planta del «pié (dice Isaías) hasta la cabeza no hay sanidad alguna en él (al «opuesto): herida, cardenal y llaga hinchada que no haya sido ex«primida, ni fajada, ni templada con olio... Finalmente, Isaías di«ce tambien [5]: *Ciertamente él fue llagado*, estrujado de los golpes «*por causa de nuestras maldades*...» ó Dios mio, por nuestros pecados. ¿Cómo? ¿Por los malvados Vos sufrís un tal suplicio? ¿Por mí sufrís dolores tan excesivos? ¿Por mí Vos abandonais vuestra carne inocente á cuanto la crueldad tiene de mas bárbaro? ¿Y yo? ¿Qué haré yo, pues, ó Salvador mio, qué haré yo por Vos, y por expiar mis propios pecados?

PUNTO II.

Por qué motivo el Salvador haya querido sufrir tanto, pudiendo rescatarnos con mucho menores penas.

Esta es una pregunta que se hace algunas veces; y ya que hemos llegado al primer derramamiento de sangre causado por los verdu-

[1] Psalm. CXXVIII, 3. — [2] Psalm. XXI, 18. — [3] Job, XVI, 12, 15.
[4] Isai. I, 6. — [5] Isai. LIII, 5.

gos de Jesucristo, es cosa oportuna responder aquí, y lo que diremos servirá para toda la pasion. Nosotros no pretendemos penetrar los consejos de Dios que adoramos; pero sin querer investigar estos abismos podemos indagar con respeto las razones de su conducta que pueden adaptarse á nuestra capacidad y servir á nuestra edificacion.

1.° *Razones tomadas de parte de Dios...* Quiso el Salvador sufrir todos estos excesos para mostrar á Dios su Padre su amor, su respeto, su obediencia, y para satisfacer abundantemente á su justicia. El amor no está ocioso, quiere manifestarse, no se sacia sino de excesos, y creeria no haber hecho cosa alguna si dejase de hacer ó de padecer alguna cosa. Aquellos en quienes arde alguna centella de este divino amor se animarán de este pensamiento, y comprenderán cuál deba ser la sed de Jesús por las humillaciones y por los sufrimientos que debian honrar á su Padre.

2.° *Razones tomadas de nuestra salvacion...* Jesús era nuestro Salvador, y nada quiso omitir de cuanto podia contribuir á nuestra salvacion. Él ha sufrido: 1.° *Por sostenernos en nuestras penas...* Nosotros debíamos sufrir muchas penas y dolores: lo primero en el órden natural, despues para conservar nuestra fe, y finalmente en la práctica de la virtud. El Salvador en todas estas penas ha querido ser nuestro modelo, nuestra fuerza y nuestra consolacion: ha querido que en nuestras penas podamos decir para sostenernos y animarnos: yo sufro, pero lo que sufro es nada en comparacion de lo que ha sufrido mi Maestro por mí. 2.° *Para hacernos aborrecer el pecado...* Mucho importaba para nuestra salvacion que tuviésemos una viva idea de la santidad de Dios, de su grandeza, de la severidad de sus juicios, del rigor de sus castigos, de la gravedad del pecado, y que comprendiésemos cuán enorme pecado es una desobediencia á las leyes de esta suprema Majestad. ¿Y de dónde podíamos derivar esta idea sino de los sufrimientos y de las humillaciones de nuestro Salvador? Si nosotros no las perdiésemos jamás de vista, no podríamos jamás resolvernos á cometer un solo pecado. 3.° *Para excitar nuestra confianza...* Despues de tantos pecados, despues de tantas recaidas en los mismos pecados, en medio de tantas culpas que cada dia cometemos, teníamos necesidad de un poderoso motivo para no dejarnos llevar de la desesperacion, y para animarnos á la confianza en Dios, sin la cual ninguno puede agradarle. Pero ahora ¿quién podria ya turbarnos, ó debilitar en nosotros los sentimientos de una entera confianza, al ver la sobreabundancia del precio que

se ha pagado por nosotros? 4.° *Para animar nuestra esperanza...* Ninguna cosa era mas propia para sostenernos en el ejercicio de las mas heróicas virtudes que una alta idea de la felicidad del cielo, y una firme esperanza de que al fin de nuestros dias será nuestra recompensa. ¿No hallamos, por ventura, la una y la otra en la consideracion de cuanto ha padecido el Salvador para entrar en su gloria, sabiendo por la fe que lo ha ofrecido por nosotros, y para hacernos participantes de la misma gloria?... 5.° *Para inflamarnos de amor divino...* El compendio y la perfeccion de la ley es el amor de Dios y el amor del prójimo. ¿Y podemos nosotros, meditando la pasion del Señor, no amar á un Dios que nos ha dado su propio Hijo por Salvador, que se ha dado á nosotros de tantas maneras, y que con tanto amor se ha abandonado por nosotros al furor de sus enemigos? ¿Podemos nosotros no amar á nuestros hermanos que él ha amado, que ha rescatado como á nosotros, y que como á nosotros llama á la misma felicidad? Ahora, si el Señor nos hubiese rescatado con cualquiera pena ó tormento pequeño, bien que fuese de infinito precio, no encontraríamos en él todas estas ventajas que justamente nos procuró con haberse abandonado á tantos excesos. ¡Oh, y cuán amable es este divino Salvador! ¡Oh, y cuánto merece nuestro reconocimiento, y que lo hagamos todo por él!

3.° *Razones tomadas de la gloria misma de Jesucristo...* El cielo era debido á Jesucristo por derecho de nacimiento; pero ha querido merecerlo para sí y para nosotros, como debemos nosotros mismos merecerlo con la aplicacion de sus méritos. Ahora, en aquella habitacion de la vida, de donde está desterrada la muerte, y donde todo vive en Dios, en aquella morada de la gloria, donde todas las acciones, penas, tormentos y sufrimientos de los Santos viven en una eterna memoria, y están siempre presentes delante del trono de Dios, y el espíritu de todos aquellos bienaventurados inmortales, no convenia que la Cabeza y el Rey de tantos héroes les precediese solamente por la dignidad de su persona y por los derechos de su nacimiento; era necesario que los sobrepujase tambien por el esplendor de sus méritos y por el heroismo de sus virtudes. Y esta es la gloria que él se ha adquirido con las profundas humillaciones y con los crueles tormentos que ha sufrido. Y esta gloria misma contribuye á la felicidad de los Santos. ¡Qué fortuna para ellos tener un tal Rey por su cabeza, haberse dedicado á seguirlo, y hallarse en su corte! ¡Oh y cuál es la union de sus corazones, y el ardor de su amor para este Rey de la gloria, que tanto ha hecho por ellos, y les

ha procurado una tan grande felicidad, y á tan grande costa! Este pensamiento nos debe animar á seguirlo en sus humillaciones y en sus sufrimientos, para seguirlo despues eternamente en la habitacion de su gloria.

Tales son las razones que podemos pensar que Dios ha tenido en querer que su Hijo nuestro Señor obrase nuestra redencion con su muerte, y que este divino Salvador haya tenido él mismo para aceptar con júbilo estas condiciones, y cumplir la órden de su Padre, serle obediente hasta la muerte, y hasta la muerte de cruz.

PUNTO III.

De los sentimientos que este suplicio de los azotes del Señor ha inspirado á los cristianos.

1.° *Á los Mártires*... Sentimientos de alegría en los suplicios... Los azotes fueron el primer suplicio que se ha padecido por la fe. Los Apóstoles, y san Pedro el primero, fueron los primeros que tuvieron el honor de sufrirlos por sentencia del Consejo de los judíos [1]; «y «salian alegres *(dice la Escritura)* de la presencia del Consejo, por- «que habian sido juzgados dignos y merecedores de sufrir afrentas «por el nombre de Jesús...» San Pablo se gloria de haber sufrido este suplicio ocho veces de los judíos: cinco veces con correas ó cuerdas, y tres veces con varas [2], y si lo rehusó bajo el tribuno Lisias [3] fue; porque en aquella ocasion no se trataba de la fe y del nombre de Jesús... Todos los Mártires en este mismo suplicio, ó en otros semejantes, han manifestado su alegría, y se han tenido por dichosos. ¿Quién otro que un Dios puede inspirar estos sentimientos en un suplicio tan cruel y antecedentemente tan vergonzoso? Y además ¿qué otro sentimiento pueden tener aquellos que padecen este suplicio, sabiendo que un Dios ha querido sufrirlo por ellos?

2.° *Á los fieles afligidos*... Sentimientos de sumision y de accion de gracias en sus penas... Los dolores y las enfermedades del cuerpo, las penas del espíritu, las contradicciones, las humillaciones, las desgracias, los males públicos y particulares son azotes de Dios y como varas con que nos castiga. Los golpes que su mano paterna deja caer sobre nosotros son sensibles; pero una alma cristiana, que sabe que ni menos él perdonó á su propio Hijo, léjos de dolerse y lamentarse de ellos, los recibe con sumision. Y aun va ella mas ade-

[1] Act. v, 41. — [2] II Cor. xi, 24. — [3] Act. xxii, 24, 29.

lante; le da las gracias por haberla hecho con esto compañera en los sufrimientos de su Hijo, por hacerla con esto expiar sus pecados, por tenerla léjos de la ocasion de cometer otros, por perfeccionar y purificar así su virtud, y despegarla de la carne y del mundo, para que se una mas estrechamente á él solo. Ella entra tambien á parte de sus designios: Jesús paciente, Jesús azotado, y destrozado de los golpes, es el objeto de sus meditaciones, es su apoyo y su fuerza, su consolacion y su esperanza.

3.° *Á los penitentes y á las almas fervorosas*... Sentimientos de odio de sí mismas, y deseo de mortificar su carne... El suplicio de los azotes que padeció el Salvador es entre todos sus suplicios el que la penitencia y el fervor pueden imitar mas fácilmente. Los azotes ó la disciplina ha sido empleada en la penitencia pública de la Iglesia, y lo es aun en la penitencia privada. Si tal vez se ha introducido algun abuso en este ejercicio, esta no es razon para proscribirlo; y si no es cosa conveniente aconsejarlo á toda suerte de personas, es cosa aun menos conveniente el prohibirlo á todas. No se puede sin temeridad condenar ó despreciar un ejercicio que tantos Santos han practicado, que tantos sábios fundadores de Órdenes religiosas han prescrito, y de que san Pablo mismo parece habernos dado el ejemplo cuando dice[1]: «Yo combato, no como el que hiere el aire, sino «castigo mi cuerpo, y lo pongo en esclavitud...» Avergonzarse de la disciplina tomada por penitencia es en algun modo avergonzarse de los azotes del Salvador. Si este ejercicio es humillante, ¿no lo fue por ventura el del Señor? Si es doloroso, ¿no lo fue tambien el suyo? ¿Pretendemos nosotros acaso expiar los pecados de nuestra carne sin hacerla sufrir? Si este es el castigo de los niños y de los esclavos, ¿no somos por ventura hijos indóciles y desobedientes, no somos esclavos insolentes y rebeldes? Debe sin duda este ejercicio ser regulado por una suma prudencia; pero las mas de las veces ¿no se abandona acaso menos por prudencia que por pereza? Los Santos han sacado de él muchas ventajas, que como ellos podemos tambien sacar nosotros, pero sin seguirlos en los devotos excesos á que ellos se han abandonado. La disciplina tomada regularmente y con la conveniente moderacion nos une á los azotes del Salvador, nos aplica sus méritos, nos los imprime en la memoria, y excita nuestro reconocimiento. Ella humilla la carne, la doma, reprime sus movimientos y las rebeliones, conserva el fervor y la alegría del espíritu, le ahuyenta los malos pensamientos, y lo des-

[1] I Cor. IX, 26, 27.

pierta de la soñolencia, languidez y flojedad á que se deja naturalmente inclinar, y lo hace mas apto para elevarse á Dios y gustar las cosas celestiales. Los que no pueden, ó los que no deben practicar este ejercicio, súplanlo con otros instrumentos ó medios de penitencia que produzcan el mismo efecto; porque no debemos pasar la vida sin algun ejercicio de penitencia corporal, y de conformidad con la pasion del Salvador, si queremos llegar á ser herederos de su gloria.

Peticion y coloquio.

Sí, ó Señor, vuestra penitencia, bien que excesiva, no me purificará si yo no uno á ella la mia. Espire, pues, en mi corazon el amor de los falsos gustos y de la vana gloria del mundo. Hacedme participante de vuestras humillaciones y de vuestros sufrimientos, ó Jesús, para que participe de la felicidad del cielo. Amen.

MEDITACION CCCXXVIII.

JESÚS ES CORONADO REY.

(Matth. XXVII, 27–30; Marc. XV, 16–19; Joan. XIX, 2, 3).

Consideremos: 1.° los ornamentos de la dignidad real de Jesucristo; 2.° los homenajes que rinden á la soberanía de Jesucristo; 3.° el misterio de la soberanía de Jesucristo.

PUNTO I.

Ornamentos de la dignidad real de Jesucristo.

1.° *El primero fue el manto*... «Entonces los soldados del presi-«dente, llevando á Jesús al pretorio, juntaron al rededor de él to-«da la cohorte, y despojándolo, le pusieron encima una clámide [1] de «color de coco...» Habiendo Jesús padecido el suplicio de los azotes, y habiendo vuelto á tomar sus hábitos, les vino al pensamiento á los soldados, ministros de esta ejecucion, y á todos los soldados del Pretorio, el tener un divertimiento digno de su crueldad; y tomaron para él la idea del delito mismo que imputaban á su prisionero. Lo acusaban de haber querido hacerse rey, y de decirse Rey de los judíos, y se imaginaron hacer con él un rey de teatro, y la ceremonia de su coronacion. Condujeron á Jesús del lugar donde habia sido azotado al atrio interno del Pretorio donde estaban los sol-

[1] Especie de capa corta que usaban los romanos.

dados ; aquí llaman con ellos toda la cohorte. Todos se acercaron allí con diligencia... Entremos tambien nosotros en espíritu en este atrio del Pretorio ; observemos lo que en él se hace, y pidamos al Salvador la gracia de comprender este profundo misterio, y de aprovecharnos de él... El primer distintivo de la soberanía que dieron á Jesús fue un manto viejo y roto de color de púrpura que le echaron sobre el cuerpo por la alusion al manto real. Esta ignominia fue acompañada de un cruel suplicio, porque comenzaron por despojarlo de sus vestidos ya pegados sobre las llagas recientes que habia recibido de los azotes, y su sangre comenzó de nuevo á correr por todas partes. Entre tanto el Salvador no hablaba palabra, no dejaba escapar un suspiro, ni hacia la mas mínima resistencia. Se dejaba conducir, despojar y revestir como querian. Expiaba con esto las delicadezas de nuestro cuerpo, los placeres de nuestra perversa carne, el lujo de nuestros vestidos, la vanidad que de ellos sacamos, y el orgullo que nos inspiran. Nos merecia la gracia de la penitencia y de la mortificacion, la gracia del desprecio del mundo, de sus pompas y de toda su gloria. En los dolores del cuerpo, en las humillaciones, en la pobreza, unámonos á Jesús cubierto de aquella púrpura ignominiosa.

2.° *El segundo fue la corona...* «Y tejiendo una corona de espi«nas, se la pusieron en la cabeza...» Continuando los soldados su cruel divertimiento, tomaron un manojo de espinas flexibles, armadas de puntas duras y largas : de esto hicieron una corona que le pusieron sobre la cabeza, y se la afianzaron haciéndola entrar á viva fuerza. La sangre corre por todas partes; y lo que habria causado compasion, lo que no se habria podido ver sin horror en los mas viles animales, no sirve para otra cosa que para excitar la risa insolente y los insultos crueles de aquellos bárbaros corazones. El Salvador se dejó poner y fijar esta nueva diadema, llevando de este modo sobre su cabeza inocente los frutos de la maldicion fulminada á la tierra, expiando la loca ambicion de nuestros padres, que despues sucesivamente han ido enviando á sus hijos, y que en los grandes y en las testas coronadas ha ocasionado en todos los tiempos tantos estragos, y ha derramado tanta sangre. Expiaba aquel deseo de dominar que se halla en todos los corazones, y que mueve á cada uno á alzarse sobre los otros á costa de la justicia, de la verdad, de la caridad, y aun á costa de la fe. Expiaba todos los pecados que se conciben, que se sustentan y se mantienen en nuestras cabezas prevaricadoras, en nuestra memoria, en nuestra imagina-



cion y en nuestro espíritu. Expiaba los cuidados idólatras que se toman tantas personas mundanas por adornar una cabeza pecadora, deseosas de exponerla á la pública vista, y tirarse detrás de sí con ella adoradores, por adornar una cabeza orgullosa y un ídolo abominable, que no es otra cosa que polvo, y que debe convertirse en polvo. Nos merecia la gracia de la humildad, de la dulzura, de la paciencia y del desprecio de las grandezas y de la estima del mundo. En las tentaciones, en los proyectos de fortuna, de ambicion ó de venganza, en los pensamientos ó en las imaginaciones impuras, pensemos en la cabeza de Jesús coronada de espinas; y cuando padezcamos en esta parte del cuerpo pensemos en los pecados que hemos cometido con ella, y para expiarlos unamos lo poco que en ella sufrimos con lo que Jesucristo mismo ha padecido en ella por nosotros.

3.° *El tercero fue el cetro...* «Y una caña en su mano derecha...» En vez de cetro le pusieron en la mano derecha un pedazo de caña. Ninguna cosa rehusó Jesucristo; la aceptó, la tomó y la tuvo en la mano como ellos deseaban. En este estado finalmente compareció á aquella insolente soldadesca un objeto digno verdaderamente de risa. Si hubieran tenido algun sentimiento de humanidad, habria antes debido parecerles un objeto digno de compasion. Pero á los ojos de la fe; ¡oh cuán digno es de nuestras adoraciones, de todo nuestro amor y de todo nuestro reconocimiento! Con aquella caña nos advierte la fragilidad de todas las potestades terrenas, la vanidad de todas las humanas grandezas; satisface por los pecados que se cometen con el abuso de la autoridad, y santifica el cetro de los reyes, y les merece la gracia de evitar los innumerables peligros de que está rodeada la potestad soberana. Merece la misma gracia á todos aquellos que tienen cualquier imperio, y cuyos peligros de toda especie crecen á proporcion de su altura. Los monarcas y todos los que mandan deben unir su cetro al de Jesucristo, y las penas que á él están anejas á las que Jesucristo sufre. Todos los hombres deben poner su confianza en el cetro de Jesucristo; deben mirarse á sí mismos como débiles cañas, que no pueden tener estabilidad sino en cuanto se abandonan en las manos de Jesucristo, y en cuanto los lleva y los sostiene esta mano omnipotente.

PUNTO II.

Homenajes que rinden á la soberanía de Jesucristo.

«Y doblando la rodilla delante de él, se burlaban... y empeza-«ron á saludarle... y se acercaban á él, y decian: Dios te salve, Rey «de los judíos, y le daban de bofetadas... y le daban golpes en la «cabeza con una caña, y le escupian encima, y doblada la rodilla «lo adoraban...» En estos homenajes que rinden á Jesucristo hagamos las siguientes reflexiones:

1.ª Consideremos *lo que padece y lo que sufre*... Sufre burlas y escarnios en gestos y en palabras... Iban delante de él los unos despues de los otros, y para burlarse de él doblaban la rodilla, lo adoraban y lo saludaban, diciéndole: Te saludo, Rey de los judíos... Sufre insulto y ultraje en bofetadas y en salivas... Así tambien lo habian tratado en casa de Caifás, en burla y desprecio de su cualidad de Mesías y de Profeta. Aquí su cualidad de Rey le cuesta mucho mas aun... Sufre finalmente dolores crueles y golpes inauditos que le dan. Tomaban la caña que tenia en la mano, y con ella le daban golpes en la cabeza, sirviéndose de este modo de su cetro para consolidar mas sobre su cabeza la corona que llevaba. ¡Qué barbarie! ¿Quién podrá concebir jamás la grandeza de este suplicio? Una espina entrada en la cabeza ¡ah qué tormento! Por poco que se toque, ¡oh qué dolor! Jesús tiene la cabeza traspasada por todas partes; las tocan, las mueven todas de una vez, las encajan con violencia y á grandes golpes, ¡qué suplicio! y ¡oh por cuánto tiempo duró esta sanguinosa escena! ¡Ah! ¡cuántos de estos golpes recibió Jesús! Es regular que ninguno de los soldados haya querido eximirse de prestar su homenaje, y que cada uno de ellos le haya dado replicados golpes... ¡Oh Salvador mio y Rey mío, á qué precio me rescatais! ¡Oh y qué cara os cuesta mi alma!

2.ª *¿Cómo lo sufre él?*... Con una paciencia mas que humana, y de hecho divina... Aquí tambien se cumple la palabra del Profeta [1]: «He abandonado mis mejillas á los que me arrancaban el pelo de la «barba; no he apartado el rostro de los que me cubrian de injurias «y de salivas...» Aquí Jesús no tenia los ojos vendados como en casa de Caifás: aquí veia los homenajes insultantes que se le rendian, veia los golpes que se le preparaban, y con todo eso el temor no

[1] Isai. L, 6.

le hizo jamás hacer algun movimiento para evitarlos ó disminuir la violencia. Cuando le quitaban de la mano la caña la cedia; cuando se la volvian á poner la volvia á coger. Todo lo sufria en un profundo silencio, y como si fuese del todo insensible. Si los soldados hubieran reflexionado por un momento sobre una paciencia tan extraordinaria, habrian sospechado en ella algun misterio, y habrian temido pasar mas adelante; pero al contrario, aquella paciencia sobre que no reflexionan aumenta su insolencia, y los confirma en su barbarie. ¡Cuál será su sorpresa y su desesperacion cuando verán al que ahora tratan tan indignamente ser su juez en el dia de la eternidad!... Jesucristo sufre todavía nuestros pecados, nuestros desprecios, nuestros insultos y nuestras blasfemias. La paciencia de Dios, que deja en el mundo tantos pecados sin castigo, hace mas audaces los pecadores, pero deberia hacerles temblar. ¡Ay de mí, y cuán sorprendido quedaré yo cuando vea la majestad terrible á quien sirvo con tanta negligencia, que con tanta facilidad ofendo, y á quien con tanta frecuencia falto al respeto!

3.° *¿Por qué sufre?...* Sufre para expiar el culto impío que los idólatras han dado á los demonios, con desprecio de Dios su Criador y su Bienhechor, á quien debian homenaje, obediencia, reconocimiento y amor; para expiar el culto superficial y puramente externo que los judíos por la mayor parte daban á Dios, que solo honraban con los labios, mientras su corazon estaba léjos de él, rebelde á sus leyes, desobediente á sus órdenes, pegado á la tierra, é indiferente á las promesas de la ley y á los bienes celestiales que el Mesías les debia traer; para expiar el culto hipócrita de tantos falsos cristianos que han recibido el Bautismo, y no observan sus promesas; que se glorian de creer el Evangelio, y no escuchan á la Iglesia; que tienen la fe, y la deshonran con sus obras; que por sus votos y su hábito hacen profesion de piedad, y viven en pecado; y que en las acciones mas santas, en el uso de los Sacramentos, en la adoracion externa de la divina Majestad, y hasta al pié de sus altares, lo insultan con la corrupcion de su corazon, con las pasiones que dentro de sí sustentan, y con los pecados en que viven y que aman... ¡Ah Salvador mio, cuánta parte tengo yo en los homenajes insultantes y dolorosos que habeis sufrido en el Pretorio! Yo soy el que os he puesto aquella corona de espinas, el que os he insultado con burlas, el que os he escupido en el rostro, el que os he dado golpes en la cabeza, y he hecho correr por ella la sangre, y el que os he ocasionado tan crueles dolores. Pero Vos habeis sufrido tan crue-

les ultrajes para merecerme la gracia de dar á Dios un culto puro, y de adorarlo en espíritu y verdad. Por Vos solo, ó Salvador mio, le puedo dar este justo tributo, y borrar los pecados del culto lleno de hipocresía y de disimulacion con que tan frecuentemente lo he irritado. Me postro, pues, á vuestros piés, ó Dios mio, ó Rey mio, perdonadme todas mis irreverencias. Querria poder recompensar con mis sinceros homenajes todos los ultrajes que recibís aun entre nosotros... ¡Ah! perdonadnos, Señor; mudad nuestros corazones para que podamos por medio de un culto digno de Vos reparar la manera indigna con que por lo pasado os hemos servido.

PUNTO III.

Misterio de la soberanía de Jesucristo.

Lo que de parte de los soldados romanos era una escena de burla y de crueldad era de parte de Dios un misterio de gloria y de salud... Es allá sobre el monte Sion donde Jesús es verdaderamente establecido Rey[1]. Allá es donde su Padre le da como la investidura de un reino bien diferente de los reinos de la tierra. Allá Jesús toma la posesion de él; allá recibe los distintivos ó insignias de su soberanía; allá es hecho y declarado Rey de Israel; aquel Rey prometido á los judíos, la salvacion del mundo, y la expectacion de las naciones... Allá es donde Jesús viene á ser

1.° *Rey de los Mártires*... Con ellos dividirá el cáliz de su pasion, y ellos lo beberán con él. Participarán de sus dolores, de sus azotes y de su cruz; pero la corona, la púrpura y el cetro pertenecen á él solo. Este es un género de suplicio reservado á él solo, y de que ninguno participará con él. Podrán los tiranos inventar y ejercitar sobre sus discípulos toda suerte de tormentos atroces é inauditos, menos este, que debe en todos los siglos y en la eternidad distinguir el Rey de los súbditos. Todos los otros suplicios están subordinados á esta corona de espinas, á este cetro de caña, y á esta púrpura ensangrentada. De aquí traen ellos su mérito, su esplendor y su gloria. De aquí sacan los Mártires su fuerza, su valor y su perseverancia. Os adoro, ó Rey de los Mártires. Vos habeis tenido mucha razon en decir, ó sumo Rey, que vuestro reino no era de este mundo... ¿Y quién jamás habria pensado en hallar en me-

[1] Psalm. II, 6.

dio de tantos oprobios y tormentos una soberanía real tan sublime, tan admirable, tan excelente, tan perfecta?

2.° *Rey de los escogidos*... Todos no son llamados á la gloria del martirio, pero todos deben trabajar para ser del número de los escogidos. Si aspiramos como debemos á aquella felicidad, hé aquí nuestro Rey: no nos engañemos; este es el que debemos seguir, el que debemos imitar, y á quien debemos hacernos semejantes para entrar con él en su reino. Contemplemos su corona, su cetro y su púrpura. ¡Ah! no nos atemorice esta apariencia; él es el Rey de las virtudes; ni por otro camino que por el de las virtudes humillantes, mortificantes y penosas podemos llegar al cielo. Se nos presentará á nosotros un otro rey coronado de rosas, resplandeciente de gloria, con cetro de oro en mano; pero ¡ah! no lo sigamos: es un impostor; su esplendor es un prestigio, son amenazas sus promesas; y el término á que quiere conducirnos es un horrible abismo, es un suplicio eterno. Sigamos al Rey de los escogidos; en su seguimiento, sostenidos de su fuerza, animados de su ejemplo y fortificados en la grandeza de nuestra esperanza, encontrarémos en la mortificacion, en la penitencia, en la fuga de los placeres, en la mansedumbre, en la humildad y en la paciencia una consolacion mas sensible y una felicidad mas sólida que en todos los bienes que pueden prometernos el demonio, la carne y el mundo. Jesús nuestro Rey ha tomado sobre sí cuanto en esto habia de mas duro y de mas penoso: si quedan aun algunas espinas en el camino de la virtud, si en él encontramos tal vez algunas debajo de nuestros pasos, pensemos que ellas han traspasado la cabeza de nuestro Rey, y han hecho correr por ella arroyos de sangre. ¿Y tendrémos despues de esto corazon para lamentarnos? ¡Ah! si somos tan delicados que no queremos sufrir cosa alguna en seguimiento de nuestro Rey coronado de espinas, temamos ser un dia excluidos del número de sus súbditos y del reino de la gloria, al que él nos conduce.

3.° *Rey de todas las criaturas*... Aquella soberanía, llena de dolores y de confusion, es al mismo tiempo una soberanía llena de virtudes y de méritos: aquella soberanía, cuyos distintivos recibe aquí Jesucristo de las manos de su Padre, debia durar para él y para los que lo siguen solo por un breve espacio de tiempo, despues del cual debia mudarse en una soberanía llena de grandeza, de majestad y de poder. Nosotros podemos someternos y echarnos fuera de la primera; pero toda criatura estará necesariamente sujeta á la

segunda, que por medio de la primera ha adquirido él, y que le ha dado el derecho de reinar sobre todas las criaturas, y de juzgarlas sin apelacion y por toda la eternidad. Amigos y enemigos, fieles é infieles, todos deben comparecer delante del tribunal de este sumo Rey, y recibir de él la sentencia irrevocable que decidirá de su suerte eterna. Ya no será jamás Rey de ignominia y de dolor, objeto de irrision y de compasion, rodeado de soldados que lo ultrajen y lo atormenten; sino Rey de gloria y de majestad, cercado de Ángeles ejecutores de sus órdenes, y un Rey justo y omnipotente que vendrá á juntar y llevar consigo los que habrán sido participantes de sus sufrimientos, y á condenar á los suplicios eternos los que habrán rehusado reconocerlo, los que habrán quebrantado sus leyes, los que habrán despreciado sus humillaciones, y los que habrán ultrajado ó su persona ó la de sus siervos...

Peticion y coloquio.

Ó Rey supremo, os adoro en el estado de vuestra humillacion. No me desecheis en el dia de vuestra gloria; reinad sobre mí desde ahora y para siempre. Amen.

MEDITACION CCCXXIX.

JESÚS ES MOSTRADO AL PUEBLO.

(Joan. XIX, 4-8).

1.° Jesús es mostrado al pueblo; 2.° de la palabra de Pilato, *Ecce homo: Hé aquí el hombre*; 3.° de la palabra de los judíos: *Se ha hecho hijo de Dios.*

PUNTO I.

Jesús es mostrado al pueblo.

1.° *Pilato anuncia á los judíos que les hará ver á Jesús...* «Salió, «pues, fuera de nuevo Pilato, y les dijo: Hé aquí que os lo traigo «fuera, para que sepais [1] que no hallo en él causa alguna...» Habiendo Pilato visto el estado en que la crueldad de los soldados habia puesto á Jesús, esperó que tan tierno espectáculo haria impresion sobre el corazon de los judíos, y ordenó que fuese sacado fue-

[1] Hay aquí un hebraismo y una frase abreviada, como si hubiese dicho: para que sepais cómo yo lo he tratado, bien que en él no encuentre algun delito.



ra. Salió despues donde estaba el pueblo, y compareció sobre la tribuna, de donde les habia hablado varias veces. La intencion de Pilato era disponer los ánimos, é inspirar al pueblo algun sentimiento de compasion para con aquel que les queria mostrar. Les acordaba el juicio que de él habia hecho siempre, declarándolo inocente; indicaba indirectamente á su espíritu la condescendencia que habia usado con ellos, haciéndolo castigar, bien que inocente, y les pedia en contracambio que se contentasen con aquel suplicio, aun cuando le creyesen culpado; finalmente les hace ver que les habia mantenido la palabra, que lo habia hecho castigar, como habia prometido, y mas aun. Pero en esto Pilato no hacia otra cosa que hacer traicion á su deber, y degradarse á sí mismo: él se engañaba en su esperanza; se condenaba á sí mismo por su propia confesion; se contradecia en sus juicios, y mantenia solo la mitad de la palabra que habia dado, porque habia, es verdad, ejecutado la promesa hecha á la iniquidad; pero no ejecutaba despues la que habia hecho á la justicia, que era de librar á Jesús despues de haberlo hecho castigar. En vez de librarlo lo remite todavía al arbitrio de sus enemigos, y continúa á hacer el personaje de intercesor, donde está encargado de hacer el de juez. Tal es, justamente, la conducta que muchas veces se tiene en la causa del justo, del pobre, de la viuda y del huérfano.

2.° *En qué estado comparece Jesús*... «Y salió Jesús llevando la «corona de espinas y el vestido de púrpura...» Llevaba tambien, sin duda, una caña en la mano, y compareció sobre la tribuna en el estado de dolor y de desprecio en que lo habian puesto los soldados... ¿No bastaba, ó Salvador mio, que hubiéseis tenido Vos por testigos de vuestros oprobios á los que os los habian ocasionado; era aun necesario que tuviéseis en este estado de ignominia la confusion de ser expuesto al ludibrio de todo un pueblo, y lo que es aun mas sensible al de vuestros mas crueles enemigos?... Pilato mostrando á Jesús, «les dijo: *Ecce homo;* ved aquí el hombre...» Hé aquí aquel que vosotros acusais de excitar sediciones y de aspirar á la soberanía. Mirad si en el estado en que se halla teneis alguna cosa semejante que temer... ¡Ay de mí! ¡y á qué estado estaba reducido! Su rostro estaba cubierto de sangre y contundido de los golpes; su cuerpo, medio desnudo y destrozado por todas partes, no mostraba otra cosa que llagas ensangrentadas. Lo hemos visto, dice el profeta [1] Isaías, hemos visto aquel hombre

[1] Isai. LIII, 2, 3.

despreciado, aquel hombre de dolores, el último de los hombres. ¡Ay de mí! ¡en qué ha venido á parar aquella divina belleza que arrebataba todos los corazones! ¿Quién lo habria podido reconocer en el miserable estado en que lo hemos visto? Lo hemos visto tenido por un leproso, herido de la mano de Dios... Era, de hecho, aquella mano terrible la que lo habia herido y humillado. Llevaba por nosotros la pena que habíamos merecido, y que, sin él, hubiéramos padecido eternamente, sin poder jamás expiar nuestros pecados; porque para expiarlos ha sido cubierto de llagas, y quebrantado debajo de los golpes.

3.° *Qué sentimientos excitó la vista de Jesús*... «Pero luego que «lo vieron los pontífices y los ministros, alzaron las voces, diciendo: «Crucifícale, crucifícale...» No es aquí el pueblo el que hace sentir su voz. Acaso un espectáculo tan tierno empezaba á excitar en los corazones sentimientos de compasion; y acaso lo echaron de ver los pontífices, ó tuvieron de ello temor. Se dieron priesa á prevenir la respuesta del pueblo, y el pueblo no les contradijo... No se sacían aun con cuanto han hecho aquellos corazones bárbaros y celosos; tienen todavía envidia de aquel poco de vida que le queda aun á Jesús; y no se contentarán sino cuando la haya perdido sobre la cruz... Pero ¿qué pensamientos debe excitar en nosotros la vista de Jesucristo en el estado en que Pilato lo presenta? Nosotros, que sabemos que él padece por nosotros, que por nosotros se ha puesto en aquel estado de desprecio, de abatimiento, de dolores, y en un estado capaz de mover á compasion los corazones mas insensibles, ¿no nos moverémos al verlo en sus sufrimientos y en sus oprobios? ¡Ah! ¿cómo podrá jamás nuestro amor corresponder bastantemente á un amor tan grande, y nuestro reconocimiento á tan grandes beneficios?

PUNTO II.

De aquella palabra de Pilato: Hé aquí el hombre: Ecce homo.

Hemos visto en qué sentido dijo Pilato esta palabra á los judíos. Pero esta palabra es muy digna de consideracion para no pensar que Pilato es aquí el órgano de Dios mismo. Debemos, pues, considerar estas palabras como si fuesen enderezadas á nosotros, pensando que nos viene presentado Jesús por cada una de las personas de la santísima Trinidad.

1.° *Por el Padre,* que nos lo da como su Hijo y nuestro Maes-

tro, y que exige que lo adoremos y que le obedezcamos. *Hé aquí el hombre,* nos dice: hé aquí el Hijo del hombre; aquel Hijo que he prometido á Adan, á Abrahan y á David; aquel Hijo del hombre, que es al mismo tiempo mi Hijo único y amado, que me es consustancial, é igual en todo por la naturaleza divina que yo le comunico, que me está sumiso y obediente en la naturaleza humana, que él ha unido á sí por amor mio y por amor vuestro... *Hélo aquí:* yo os lo he dado, yo os lo doy, él es vuestro sin dejar de ser mio... Mirad el estado en que he consentido que lo pongan, porque lo ha deseado por vuestro amor... Ha querido por reparar mi gloria y por salvaros humillarse hasta el anonadamiento [1], y por esto yo le he dado un nombre que es sobre todo nombre, para que al solo nombre de Jesús, ó de grado ó por fuerza, toda rodilla se doble en el cielo, sobre la tierra y en el infierno... Así nos habla Dios, y es obligacion nuestra hacer con todo el fervor de que somos capaces actos de reconocimiento, de amor, de respeto, de adoracion, de fidelidad y de obediencia.

2.° *Por el Hijo,* que se muestra á nosotros como nuestro Salvador y nuestro modelo, que exige que pongamos en él toda nuestra confianza, y que hagamos todos nuestros esfuerzos para hacernos semejantes á él... *Hé aquí el hombre,* nos dice, de quien teneis necesidad para ser reconciliados con Dios, para ser sanados de vuestras heridas, y para ser librados de los castigos que habeis merecido. Yo me he hecho hombre para este fin, y me he obligado á cumplir todo esto. Sobre mí he tomado los artículos y las condiciones de vuestra paz [2], me he encargado de vuestras deudas, llevo el peso de vuestros dolores, de vuestras enfermedades, de vuestras llagas y de vuestros suplicios. Vosotros veis á qué exceso de dolores y de humillaciones me he reducido. En el estado en que estoy conviene reflexionar que soy un hombre. ¡Ah! soy un gusano de la tierra, no un hombre [3], el oprobio de los hombres y el desecho del pueblo, un objeto de irrision para los que me miran con los ojos de la carne. Yo me presento á los ojos de vuestra fe, vosotros sabeis quién soy yo, y por qué fin me hallo en el estado en que me presento. Uníos á mí, poned en mí toda vuestra confianza, y yo os libraré de vuestros enemigos como sabré librarme de los mios.

3.° *Por el Espíritu Santo,* que nos lo presenta como rey y esposo de nuestras almas, y que exige que lo amemos con el amor mas tierno y el mas respetuoso... Hija de Sion, nos dice en los Cánti-

[1] Philip. II, 7. — [2] Isai. LIII, 5. — [3] Psalm. XXI, 7.

cos [1], ven fuera, y ven á ver el Rey pacífico, con la diadema de que lo ha coronado su Madre en el dia de sus desposorios, dia que hace la alegría de su corazon. *Hé aquí el hombre* que yo he formado por vosotros en las castas entrañas de una vírgen; mirad la diadema con que lo ha coronado la Sinagoga su madre, y que él lleva con júbilo, por el ardiente amor de que está encendido por vosotros. Hé aquí el momento de sus desposorios, acercaos á él; y si vosotros lo aceptais por esposo, seguidlo. No está léjos el momento de contraer con él una alianza eterna. Sobre la cruz se cumplirá este misterio, y se consumará en el cielo en las delicias de un divino y eterno amor... Alma mia, ¡qué feliz anuncio! Hé aquí aquel tierno Esposo que bajó del cielo para buscarte, para llamarte, para conseguirte y tenerte. ¡Oh Esposo divino, á qué gran precio me pagais! ¡Oh! ¡cuánto os cuesta el hacerme digno de Vos! Me postro á vuestros piés, me reconozco indigno de tan sublime altura; pero, pues que Vos quereis con vuestra liberalidad y con vuestros tesoros llenar el intervalo inmenso que hay entre los dos, acepto, Señor, vuestros favores. Yo os consagro todos los sentimientos de mi ternura y todo el amor de mi corazon. Soy vuestro, ó divino Esposo mio, en el Calvario y sobre la cruz. No os pido otra gracia que la de morir allí con Vos. ¡Ah! ¿cuándo vendrá aquel dia afortunado que me unirá para siempre con Vos? No me abandoneis, ó tierno Esposo, en el lugar de mi destierro durante el tiempo de mi separacion. Mientras espero el momento de veros no tendré aquí en la tierra otra consolacion que la de unirme á Vos por medio de vuestro Sacramento, y de conformarme á vuestra cruz por medio de mis sufrimientos.

PUNTO III.

De aquella palabra de los judíos: «Se ha hecho Hijo de Dios.»

1.° *De la ley que citan los judíos*... Indignado Pilato al ver la rabia de los judíos en pedir que Jesús fuese crucificado... «les dijo: « Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro en él de- « lito. Le respondieron los judíos: Nosotros tenemos ley, y segun la « ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios...» No hubo jamás semejante ley. La ley segun la cual debe morir no es otra cosa de parte de los judíos que la ley de su pasion; y de parte de Jesús no es otra que la de su amor. Habia una ley [2] que condenaba

[1] Cant. III, 11. — [2] Levit. XXIV, 16; Deut. XVIII, 20.

á muerte al blasfemo y á los falsos profetas, y demasiados de estos se hallaban entre los adoradores del verdadero Dios; pero era sin ejemplo entre ellos que alguno se hubiese dicho Hijo de Dios en un sentido propio y natural que se pudiese mirar como una blasfemia. Solo Jesús se habia dicho Hijo de Dios en aquel sentido propio y natural que lo hacia igual á Dios. Lo habia dicho á todo el pueblo en las públicas instrucciones que hacia en el templo; mas claramente aun lo habia dicho en medio de todo el Sinedrio. No se habia retractado en el segundo, y confirmaba su testimonio con el derramamiento de su sangre, y con el peligro de su vida que estaba próximo á dar por esta verdad. Se habia hecho Hijo de Dios; pero habia probado serlo con infinitos milagros que habia obrado en esta cualidad, y lo probaba actualmente aun por la manera con que sufria, y por el concurso de todas las profecías que se cumplian en él... ¡Oh y de cuánto consuelo es para nosotros esta verdad! ¡Cuán bien fundadas son nuestras esperanzas! ¡Oh cuán racional y bien apoyada nuestra fe! ¡Cuán legítimos nuestros cultos y nuestro amor!

2.° *De la providencia de Dios en la manifestacion de su Hijo...* Es admirable el modo con que en el curso de su pasion, y por una série natural de hechos, ha mostrado la Providencia sucesivamente la cualidad y juntamente las dos naturalezas del Salvador. Mientras Pilato presenta á Jesús á los judíos, y les muestra su humanidad degradada y humillada, diciéndoles: «*Veis aquí el Hombre;*» los judíos de su parte descubren su divinidad de que él no habia aun oido hablar, y le dicen: *Se ha hecho Hijo de Dios*. Le habian llevado á Jesús, porque se decia el Cristo Rey. Su cualidad de Cristo ó de Mesías, y de Profeta, que era de inspeccion de los que poseian las Escrituras, no quisieron reconocerla los judíos; antes lo ultrajaron con la venda, con las salivas y con las bofetadas. Su cualidad de Rey, que parecia ser de la inspeccion del gobernador, es ultrajada por los gentiles en el Pretorio como hemos visto. Y finalmente, su cualidad de Hijo de Dios está para ser ultrajada de la union de los judíos y de los gentiles. Ya el Sinedrio de los judíos ha condenado á Jesús á muerte por este pretendido delito; y los gentiles están para ejecutar la sentencia con el suplicio de la cruz, á peticion de los judíos. ¡Qué providencia! ¡qué encadenamiento de hechos y de maravillas! Admiremos aun cómo ha podido suceder que el Mesías esperado de la nacion, que muestra tener todos los caractéres de su mision, anunciado de un precursor, venerado de todo el pueblo, que une en sí todo el cumplimiento de todas las profecías, que obra

milagros que hacen decir á los menos inteligentes que él es el Mesías esperado, cómo ha podido suceder que toda la nacion lo haya pedido para el suplicio y para la muerte, mientras que el juez que lo ha condenado á la muerte no ha hablado jamás sino para dar testimonio de su inocencia, ni se ha cansado jamás hasta decir al fin públicamente que él era inocente. Esta declaracion formal de Pilato se halla cuatro veces solo en lo que cuentan los Evangelistas.

3.° *Del temor de Pilato*... «Cuando oyó Pilato estas palabras se «intimidó mas...» No estaba sin remordimientos en la manera con que trataba un hombre inocente, un justo que se decia el Mesías y el Rey prometido á los judíos; pero cuando oyó decir que este hombre se decia tambien Hijo de Dios, su sorpresa fue extrema, y aun mas grande su temor. Tenia él, por decirlo así, debajo de su mano las pruebas de una verdad tan estupenda... Lo que él veia en Jesús, su silencio, sus palabras y su paciencia; lo que le habia oido decir, que su reino no era de este mundo, y que habia nacido para hacer conocer la verdad, y sus milagros infinitos, de que no era posible que no hubiese oido hablar, todo esto anunciaba un orígen celestial; y si el testimonio de un hombre tan extraordinario se unia á todas estas pruebas, la cosa no se podia ya poner en duda. No le quedaba que hacer á Pilato ya otra cosa que tomar conocimiento para aclarar este último punto; y esto es lo que hizo despues... Reconozcamos aquí que el temor de Pilato no podia ser mejor fundado; porque maltratar, ultrajar, hacer morir al Hijo de Dios es alguna cosa terrible... Pero nuestros incrédulos, que saben lo que sabia Pilato, que además saben los motivos que Jesús ha tenido para padecer y morir, que saben esto y lo que ha sido escrito en órden á su resurreccion, que ven su cruz adorada de todos los pueblos, y su religion establecida sobre las ruinas de la idolatría, ¿cómo pueden ellos sin temor despreciarlo, ultrajarlo y blasfemarlo? El hereje y el pecador que creen en él ¿piensan ellos sériamente, el primero que es la Iglesia del Hijo de Dios la que él abandona, y el segundo que es la ley del Hijo de Dios á la que él hace traicion? ¡Ay de mí! yo mismo, que hago profesion de servirlo, ¿no debó estar penetrado de temor y respeto, al pensar que es el Hijo de Dios á quien sirvo, que son sus Sacramentos los que recibo, que son sus mandamientos los que observo, su juicio el que espero, y sus castigos ó sus premios los que merezco?

Peticion y coloquio.

Detesto, ó Salvador mio, todas las iniquidades que he cometido contra Vos como Hijo de Dios. Propongo rendiros en adelante todas las obligaciones de fe, de adoracion, de compuncion, de amor y de reconocimiento que os debo en esta cualidad. Vos, ó Salvador mio, os habeis hecho la ley de morir por mí; pues yo tambien me hago la de vivir únicamente por Vos... Amen.

MEDITACION CCCXXX.

ENTREGA PILATO Á JESÚS Á LOS JUDÍOS PARA SER CRUCIFICADO.

(Joan. XIX, 9-15).

1.° Último discurso de Pilato con Jesús; 2.° última tentativa de Pilato para librar á Jesús; 3.° última decision de Pilato sobre la suerte de Jesús.

PUNTO I.

Último discurso de Pilato con Jesús.

1.° *Silencio de Jesús*... «Y entró de nuevo en el Pretorio, y dijo «á Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le respondió...» Pilato no intentaba ciertamente informarse del país de Jesús: sabia que era galileo y de Nazaret. Le preguntaba, sí, sobre su orígen, para saber qué cosa decia él mismo, y si era verdad que se hiciese creer descendiente de un orígen celestial é Hijo de Dios. La causa del silencio de Jesucristo debe atribuirse á las malvadas disposiciones de Pilato, muy semejantes á las de Herodes, á las de los impíos y de los grandes del mundo cuando se entremeten á examinar la Religion... La primera de estas malvadas disposiciones fue una vana curiosidad. Pilato, teniendo la imaginacion llena de los dioses de la fábula, y de los héroes á quienes ellos habian dado nacimiento, quiso saber en qué modo en medio de un pueblo que conocia un solo Dios pretendiese Jesús decirse Hijo de Dios. Pero la pureza del misterio de la Encarnacion, y la fecundidad de una vírgen, no debia ser confundida con fábulas impuras, por medio de las cuales parece que el demonio haya querido prevenir el nacimiento del verdadero Hijo de Dios, y con esta grosera imitacion oscurecer su gloria. Con todo eso de este tan infecto principio no tienen vergüenza los impíos de nuestro tiempo de sacar semejanzas y comparaciones para cubrir y autorizar sus blasfemias... La segunda fue una

orgullosa presuncion. Pilato se imaginaba tener derecho de hacer esta pregunta, y pensaba que Jesús estuviese obligado á responderle. Pero un tan sublime misterio es conocido solo por el Padre y por aquellos á quienes el Hijo quiere revelarlo [1]; y estos son los pequeños y los humildes, no los presuntuosos... La tercera fue una prudencia carnal. Pilato queria juzgar de la respuesta que Jesucristo daria, y estaba siempre resuelto á regularse de manera de poder procurar los intereses de una fortuna, y preferirlos á todo. Las disposiciones opuestas son la simplicidad, la humildad, la pureza de corazon y el despego de todas las criaturas. Pongámonos en estas disposiciones si no queremos que Jesucristo guarde silencio con nosotros.

2.° *Queja de Pilato*... «Le dijo por esto Pilato: ¿No me hablas á «mí? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte, y que tengo po«der para librarte?...» Pilato hace ver con estas palabras sus malvadas disposiciones, como hemos observado; muestra demás de esto la falsa idea que tiene de su potestad, y que es muy comun á todos aquellos que tienen alguna autoridad. Se creen ellos independientes, y señores de hacer y decidir segun su gusto, su interés y su capricho. Crucificar ó absolver, esto depende de ellos, ó es para ellos una misma cosa. Pero la justicia, la caridad, las leyes y las razones ¿no deben por ventura ser escuchadas? ¿No imponen ellas alguna obligacion? ¿No limitan acaso y no determinan ellas la potestad de que se glorian? ¿No hay por ventura un Señor soberano que debe juzgar nuestros juicios, y al que los reyes mismos deben dar cuenta del uso que habrán hecho de su autoridad? ¡Ah! no serian tan deseadas y buscadas las dignidades; los que las ocupan serian humildes, y temblarian si pensasen en la cuenta que deben dar á Dios de todas sus decisiones... Nosotros podemos servirnos de la queja de Pilato, pero por un motivo contrario cuando nos hallamos débiles y áridos... ¿Cómo? Señor: «*¿No hablais conmigo?*...» ¿No sabeis que sin Vos yo nada puedo? Descubridme, ó Señor, las señales amables y las riquezas de vuestro celestial orígen. Decid una palabra, y mi alma será sana, iluminada, arrebatada y encendida de vuestro amor.

3.° *Respuesta de Jesús*... «Respondió Jesús: No tendrias poder «alguno sobre mí si no se te hubiese dado de arriba. Por tanto, el «que me ha entregado á tí tiene mayor pecado...» ¡Qué majestad en esta respuesta! ¡Oh y cuán digna es del Hijo de Dios!... 1.° Je-

[1] Matth. XI, 25, 27.



sús confiesa tácitamente que él es Hijo de Dios, pues que no niega la acusacion que producen contra él; y no habiendo respondido á la pregunta que le ha hecho Pilato, responde luego á lo que él ha añadido... 2.° Reprime el orgullo del presidente, recordándole que su poder viene de Dios... 3.° Nos da el ejemplo de la obediencia que debemos á las potestades establecidas por Dios, aun cuando abusan de su poder... 4.° Reprende á Pilato su delito, pero indirectamente y con una admirable dulzura... 5.° Se muestra juez soberano é iluminado por el discernimiento que hace, y por el juicio que pronuncia de los pecados, decidiendo que el de Caifás es mas grande; porque el poder que ha recibido, y de que abusa, es mas santo y acompañado de mayores luces; porque obra por pasion, por odio, por envidia, y Pilato solamente por debilidad, por vileza, y cuási con repugnancia; y finalmente porque Caifás da el movimiento á los otros, induce con su autoridad los sacerdotes y los magistrados, y engaña al pueblo con sus calumnias y con sus cábalas. Sobre esta regla juzgará Jesús de la gravedad de nuestros pecados en el último dia. Prevengamos su juicio, y juzguémonos nosotros mismos, expiemos nuestros pecados con la penitencia, guardémonos de cometerlos en adelante, y seamos fieles á todas nuestras obligaciones... La divinidad de esta respuesta se manifiesta aun mayormente del haber hablado así Jesucristo, estando despedazado y llagado de piés á cabeza de golpes, y llevando aun sobre su cabeza la corona de espinas... Estas fueron las últimas palabras que Jesucristo profirió á la presencia de Pilato y en el Pretorio.

PUNTO II.

Última tentativa de Pilato para librar á Jesús.

1.° *Busca medios*... «Desde entonces buscaba Pilato cómo librar-«lo...» Las palabras proferidas por Jesucristo, y que son para Pilato las últimas que salgan de su divina boca, hacen en el espíritu de este gobernador una fuerte impresion. Parece conmovido, convertido y arrepentido de lo pasado, resuelto á obrar mejor en adelante, determinado á librar á Jesús, y á entrar en los caminos de la justicia de que se habia apartado... ¡Ah! hay un grande intervalo entre un pecador conmovido y un pecador convertido. El pecador mismo á veces se engaña en esto; pero sus acciones descubren fácilmente las disposiciones secretas de su corazon. ¿Qué hace Pilato para reparar su injusticia? Busca un medio de librar á Jesús, y lo

busca con un deseo sincero de hallarlo, y con firme voluntad de abrazarlo si lo encuentra. Pero ¡qué engaño! ¡qué ceguedad! ¿Por qué buscar lo que tiene entre las manos? ¿No es él el dueño y el señor para librarlo al punto? ¿No ha dicho poco há él mismo que tiene el poder de librarlo? ¿No se ha obligado á esto con condenarlo á los azotes? ¿No ha prevenido de esto al pueblo? Pues ¿qué busca todavía? Busca unir la obligacion con la pasion. Esto es lo que busca desde el principio, y lo que no ha podido hallar y que no hallará jamás... Un pecador quiere convertirse, una alma disipada quiere consagrarse al fervor, ella es una resolucion tomada y que están resueltos á ejecutar. ¡Bellas disposiciones! ¡santa resolucion! ¿Qué hacen ellos para ponerla en ejecucion? Buscan los medios, buscan un tiempo propio y una ocasion favorable, esperan una situacion mas tranquila, en que libres de ciertos cuidados, no encontrarán ya mas obstáculo á su piadoso designio. ¡Qué error! ¡qué engaño! Como si la virtud pudiese estar sin obstáculos y no fuese el primer efecto de una conversion sincera mostrarse superior á todas las dificultades... Pierden entre tanto el tiempo presente, y buscan otro que jamás encontrarán. Los pecados se acumulan, crece su número, vienen á ser siempre mas graves, y en ellos mueren.

2.° *Gritos de los judíos*... Pilato, fijo en su proyecto, compareció delante del pueblo... «Pero los judíos *(que advirtieron su designio «no le dieron tiempo para hablar y)* alzaban los gritos diciendo: Si «libras á este, no eres amigo del César; porque cualquiera que se «hace rey va contra el César...» La cualidad de rey que convenia á Jesús estaba tan léjos de contrastar los derechos del César, que Jesús mismo, despues que fue recibido en triunfo, habia declarado su sentimiento sobre la obligacion de pagar el tributo al César, profiriendo aquella admirable sentencia: Que es necesario dar al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios... Pero todo es bueno, todo sirve á la calumnia, al odio, á la envidia... Estos tambien son los frívolos temores con el uso de los cuales buscan cada dia algunos hacer sospechosa la fidelidad de aquellos que son tanto mas fieles al César, cuanto lo son á Dios y á su Iglesia. Pero ¿quién podrá jamás hacer caudal sobre la fidelidad debida al César en aquellos que han sacudido ya el yugo, despreciado las reglas, y quebrantado todas las leyes de la Religion?

3.° *Impresion que hace sobre Pilato el nombre del César*... Pilato sabia muy bien que si Jesús aspira á un reino, aquel reino no era de este mundo; que su cualidad de rey era un punto de religion,

y no un negocio de Estado; sabia que Herodes no habia tenido sobre esto sospecha, y que el César no podia tampoco ofenderse. Por ésto no tuvo dificultad en darle siempre el título de Rey de los judíos, y quiso tambien que fuese escrito sobre su cruz. Si Pilato hubiese tenido un poco mas de firmeza, habria despreciado los gritos y las amenazas del pueblo que no tenian fundamento alguno; pero un hombre que no tiene otro Dios que su fortuna, á quien está resuelto á sacrificarlo todo, se deja fácilmente desconcertar y atemorizar. Al solo nombre del César se desvanecieron todos los designios de librar á Jesús, y Pilato pasó rápidamente de la voluntad de librarlo á la de entregarlo en las manos del pueblo... Basta una sola pasion en el corazon, bien que en la apariencia débil, para hacer infructuosos todos los buenos sentimientos que hayan podido hacer nacer en él un resíduo de bondad y de religion.

PUNTO III.

Última decision de Pilato sobre la suerte de Jesucristo.

1.° *No hubo jamás sobre la tierra decision tan importante y tan solemne*... El Evangelio refiere todas las circunstancias... «Pilato, «pues, oido este discurso, llevó fuera á Jesús, y se sentó en su tri«bunal, en el lugar llamado en griego *lithostrotos*, y en hebreo *gab«batha*. Y era la parasceve de la Pascua, y cerca de la hora sexta...» Volvamos á tomar estas circunstancias, y consideremos primero las personas. Estas son el Hijo de Dios presente, y citado como malhechor, el pueblo de Dios que pide su muerte, y un gentil, un pagano que debe decidir de ella... El lugar es el tribunal del imperio romano levantado con pompa en medio de la santa ciudad. El Evangelista lo nombra en tres lenguas: en latin, en griego y en hebreo [1], como si con esto quisiese darnos á entender que todas las naciones de la tierra están interesadas en la sentencia que debe salir de este tribunal, en que hace de juez Dios mismo mas que los hombres... El dia es el viernes de Pascua [2], y la vigilia del sábado mas célebre que hubiese en todo el año, porque caia en la solemnidad de la

[1] La palabra latina es *Tribunal*: la hebrea *Gabbata*, que significa elevado; y la griega *Lithostrotos*, que significa pavimento de piedras; y con esto se deben entender mármoles preciosos de diferentes colores, y puestos juntos con órden, de que estaba enlosado este lugar; y de aquí se colige la magnificencia de los demás adornos.

[2] Véase la nota al fin de esta meditacion.

Pascua... La hora era la mas luminosa del dia, luego, presto debia comenzar la hora sexta; esto es, estaba próximo el mediodía. Desde la mañana se habia puesto en movimiento toda la ciudad. Tres potestades habian tomado conocimiento de esta causa, esto es, el Sinedrio general de la nacion, el rey de Galilea, y el gobernador romano. Á casa de este último habian ido los pontífices, los sacerdotes, los doctores de la ley, los magistrados, los ancianos del pueblo, para acusar allí á Jesús. Algun tiempo despues llegaron allí tambien los diputados de las doce tribus para pedir la libertad de un reo... La fiesta de la Pascua habia traido una multitud innumerable de forasteros á Jerusalen. Estos forasteros, como tambien los ciudadanos, habian tenido tiempo de acudir á aquel sitio y hallarse en la decision de un negocio tan famoso como aquel á los ojos de los hombres, é infinitamente mas importante aun en los designios de Dios y á los ojos de la fe. Jesús habia nacido en un establo en la media noche y sin testigos, y quiere ser sentenciado á muerte en Jerusalen, en la fiesta de la Pascua, en medio del dia y á vista de todo el pueblo... Adoremos, admiremos y estemos atentos á cuanto debe suceder.

2.° *No hubo jamás decision tan manifiestamente forzada, ni tan inicuamente obtenida*... Pilato, habiéndose sentado sobre su tribunal... «dijo á los judíos: Hé aquí vuestro Rey...» Os adoro, ó Rey mio, Rey del cielo y de la tierra, Rey de los siglos y de la eternidad, Rey tanto mas adorable, cuanto que quereis sujetaros á la muerte por la salvacion de vuestro pueblo, y principalmente por mi alma... «Pero ellos gritaban: Quita, quita, crucifícalo...» Esta es la tercera vez que hacen resonar el aire con este grito cruel, y será esta la última vez. Pueblo ingrato, serás oido; y tu Rey y tu Salvador será crucificado, no obstante su reconocida inocencia, no obstante los remordimientos del juez que lo condena, y los esfuerzos que hace para librarlo... *Pilato* hizo todavía la última instancia, y *les dijo: ¿Crucificaré yo á vuestro Rey?* ¿Cómo? ¿Así habla un gobernador al pueblo de Dios, y este pueblo no le escucha?... ¡Ah! ¡cuántas veces la conciencia nos ha dado esta misma reprension, sin que nosotros la hayamos escuchado!... «Tomaron aquí la palabra *los pon-«tífices, y le respondieron: No tenemos otro rey que el César...»* ¡Ah! con razon, pues, hemos dicho que estos eran impíos, hombres sin religion; tales se dejan ver aquí manifiestamente. No renuncian ya á Jesús en particular, sino al Mesías en general, sea el que pueda ser. La expectacion del Mesías, de un Rey de la estirpe de David,

que librará á Israel, es un prejuicio que ellos abandonan al pueblo, y de que secretamente se burlan, y al que públicamente se muestran aquí contrarios. Pero ¿cómo puede oir el pueblo tranquilamente una blasfemia semejante? ¡Ah! pueblo insensato, ¿dónde te dejas guiar? Tú, indiferentemente adóptas todos los sentimientos de tus conductores, tú hablas por su boca, tú renuncias á las promesas y á la fe de tus padres; no quieres otro rey que al César y á todos los Césares de la tierra; vivirás una vida errante y vagabunda, serás mirado como el oprobio del mundo y el desecho de todas las naciones. Verás los Césares, bajo que vivirás, adorar y reconocer aquel que tú presentemente desechas. ¡Ah! ojalá que pudiese á lo menos un espectáculo tan tierno conmoverte un dia y convertirte á él! Pero mientras la Iglesia suspira esta tu feliz conversion, tu existencia, tu dispersion y tu dureza serán para nosotros una prueba luminosa de la divinidad de aquel que tú crucificas.

3.° *No hubo jamás una decision tan extraordinaria y tan incomprensible*... «Entonces, pues, lo entregó para que fuese crucificado...» Despues de tantas preguntas hechas de Pilato para examinar á Jesús, despues de tantos esfuerzos para librarlo, todo, finalmente, va á parar en entregarlo en las manos de los judíos para ser crucificado. Pero ¿cómo lo da en sus manos? ¿Acaso por una sentencia de condenacion? Esto no aparece. Y ¿cómo se habria atrevido despues de haber hecho y dicho tanto, cómo se habria atrevido á proferirla? ¿Acaso por una simple permision? Esta ya se la habia dado por dos veces, y ellos no se habian contentado con esto. ¿Es acaso Pilato el que lo crucifica? No: ahora poco se ha disculpado de esto: por otra parte vemos que entrega Jesús á los judíos para ser crucificado. ¿Son acaso los judíos los que lo crucifican? Pero ¿cómo, si estos han declarado que esto no les era permitido?... No se sabe, pues, qué cosa sea este juicio de Pilato. Solamente se ve que el órden, la razon, la equidad, las leyes, la formalidad, todo aquí se ha echado á un lado, todo se ha destruido... *Lo entregó en sus manos*... Hé aquí cuanto de esto dice el Evangelio, y es digno de reflexionarse que esta es la expresion de que se han servido los cuatro Evangelistas, lo que nos hace entender claramente que no se usó ya otra formalidad contra Jesucristo; pero Jesucristo fue la víctima, y fue crucificado, como si se hubiese pronunciado contra él una sentencia con todas las formalidades legales. ¡Cuántas injusticias! ¡cuántos horrores! Aprendamos con el ejemplo de Jesucristo á no lamentarnos jamás. Jesús fue crucificado por autoridad de Pilato y á solicitud

de los judíos; pero en esto se obraba nuestra salvacion, y se cumplia el designio de Dios.

Peticion y coloquio.

Permitid, ó divino Redentor mio, que yo os acompañe hasta el fin de vuestro sacrificio, y haced que no me olvide jamás de que Vos vais al suplicio por salvarme la vida, y para expiar mis pecados con vuestra muerte. ¡Ah! ojalá que pudiese yo estar clavado en la cruz con Vos, como vuestro Apóstol, con mi amor, con la mortificacion de mis deseos, y con ser participante de vuestros sufrimientos! Amen.

NOTA

SOBRE AQUELLA EXPRESION DE SAN JUAN: «Y ERA LA PARASCEVE DE LA PASCUA.»

La Pascua no era para los judíos una fiesta movible. Esta se celebraba en un dia determinado del mes; pero no caia siempre en el mismo dia de la semana. Podian, pues, decir: el viernes de Pascua, como nosotros decimos: el viernes de Navidad, el viernes de Todos los Santos, cuando estas fiestas caen en estos dias, y como decimos tambien: el domingo de Pascua. La palabra de que se servian para nombrar el sexto dia de la semana significaba *preparacion;* pero esta se debe tomar únicamente como nombre propio de aquel dia, sin atender á su etimología y á su primitiva significacion, como nosotros llamamos aquel dia viernes, sin reflexionar á la etimología de esta palabra. Para el dia de Pascua no habia *Parasceve,* ó sea preparacion, porque en aquel dia era permitido el preparar cuanto era necesario para comer [1]. Solo habia preparacion para el sábado. Con que *preparacion de Pascua* no quiere decir otra cosa que preparacion en la que caia el dia de Pascua; y la expresion de san Juan no significa otra cosa sino que el Salvador fue crucificado en el dia de la *preparacion,* ó sea en el viernes, y que este dia era el dia de la Pascua, habiéndose comido el cordero pascual, como hemos visto, en las primeras vísperas de este dia, esto es, el jueves por la tarde.

[1] Exod. XII, 16.



MEDITACION CCCXXXI.

JESÚS LLEVA LA CRUZ.

(Marc. XV, 20, 21; Joan. XIX, 16, 17; Matth. XXVII, 31, 32; Luc. XXIII, 26).

1.° Jesús lleva su cruz; 2.° Jesús cae debajo de su cruz; 3.° Jesús es ayudado á llevar su cruz.

PUNTO I.

Jesús lleva su cruz.

«Y despues de haberse burlado de él, lo despojaron de la púr-«pura, y poniéndole sus propios vestidos, lo sacaron para crucifi-«carle... Y él *(salió)* llevando su cruz...» Jesús sufre aquí tres horribles tormentos...

1.° *En el arrancarle la clámide*... Traigamos aquí de nuevo á nuestra memoria como despues del suplicio de los azotes volvieron á poner á Jesucristo sus vestidos, estando su cuerpo todo despedazado y cubierto de llagas; como poco tiempo despues se los volvieron á quitar, cuando comenzaban á pegarse á sus llagas, para ponerle encima el manto de púrpura: llevó este manto por todo el tiempo que duró el juego cruel de su coronacion, y por todo el que empleó Pilato en mostrarlo al pueblo, en hablar y altercar con los judíos. Despues de haberse así burlado de Jesús en tantas maneras y por tan largo tiempo, le arrancaron el manto con violencia, y le renovaron sus llagas con dolores tanto mas vivos, cuanto mas tenazmente se le habia pegado en aquel tiempo.

2.° *Por la corona que le dejaron clavada en la cabeza*... Esta corona, que Jesús llevó hasta el sepulcro, fue para él la causa de continuos y agudos dolores. No estaba libre de ellos, aun cuando lo dejaban en reposo: el mas mínimo movimiento que hacia debia hacérselos sentir aun mas horribles. ¿Y cuántas veces el leño de la cruz tocó y movió la corona de espinas, ó sea mientras el divino Salvador llevó su cruz, ó sea cuando lo tendieron sobre ella para clavarlo, ó sea finalmente por todo el tiempo que permaneció clavado en ella?

3.° *Al cargarle la cruz*... Esta cruz larga y pesada la pusieron sobre las espaldas doloridas y llagadas de Jesús. Salió *llevando su cruz*... Considera, alma mia, á tu Salvador, que sale del Pretorio encorvado debajo de un tan grande peso, consumido y falto de fuer-

zas por la sangre derramada, de suerte que apenas puede tenerse en pié. ¡Oh divino Salvador mio, y cuánto os cuesta el rescatarme! Ahora comprendo que el que no quiere llevar su cruz en vuestro seguimiento no es digno de Vos, ni entrará jamás con Vos en la morada de la gloria.

PUNTO II.

Jesús cae debajo de su cruz.

1.° *La debilidad de Jesús condena nuestra vileza...* Jesús, acabado de fuerzas por la sangre vertida, no pudo llevar mucho tiempo el peso de que lo habian cargado. Cayó debajo de él, y sus enemigos lo vieron tan oprimido, que tuvieron miedo de verle espirar antes de haber tenido el bárbaro placer de crucificarlo. Fue este temor, y no la compasion, el que los empeñó en darle socorro. ¡Oh y cuánto tuvo que sufrir Jesús en esta ocasion, ó sea por el desfallecimiento en que se hallaba, ó sea por los malos tratamientos que le añadieron! Comparémonos con este modelo. Nosotros caemos debajo de nuestros males. Nuestros trabajos y nuestras penas son á nuestro juicio superiores á nuestras fnerzas. ¡Ah! ¡y cuán viles somos! Mucho nos desdice lamentarnos al ver que Jesús cayendo debajo de su cruz no se lamenta. Estamos muy léjos de haber hasta ahora resistido hasta el derramamiento de sangre, y nosotros exclamamos que estamos arruinados, que hacemos mas de lo que podemos! ¡Oh y cuán indignos son en la boca de un cristiano tales lamentos y quejas! No son las fuerzas las que nos faltan como á Jesús; lo que nos falta es el ánimo, la virtud y el fervor. Reconozcamos nuestra vileza, humillémonos, y tomemos un nuevo aliento.

2.° *La debilidad de Jesús es la participacion de la nuestra...* Si Jesús está débil, no lo está por su naturaleza, sino por nuestra culpa. Si cae debajo del peso de la cruz de que lo ha cargado su Padre, es porque tiene nuestras veces, y nosotros por nosotros mismos somos incapaces de llevar el peso de la cólera de un Dios ofendido é irritado. Están gravados de él los demonios y los réprobos; y á pesar de todos sus suplicios no podrán jamás llegar á calmar esta divina cólera. Nosotros no habríamos tenido que esperar jamás reconciliacion si el Hijo amado no se hubiese ofrecido por nosotros, y no hubiese consentido en caer por nosotros debajo de los golpes de la justicia divina... No bastaba que sufriese y que muriese: era necesario que fuese oprimido debajo del peso de sus dolores, y que el mundo todo, y tambien sus enemigos, lo viesen de este modo oprimido

y fálto de todas sus fuerzas... Comprendamos ahora qué cosa es el pecado, qué cosa es la temeridad de una débil criatura que se atreve á resistir á su Criador, y á emplear las fuerzas que de él ha recibido para desobedecerle y ofenderlo.

3.° *La debilidad de Jesucristo es la comunicacion de su fuerza...* El Verbo de Dios, haciéndose hombre para comprarnos de nuevo, se ha vestido de nuestra naturaleza para comunicarnos la suya, de nuestra mortalidad para comunicarnos su vida, y de nuestra debilidad para comunicarnos su fuerza. Fijemos los ojos sobre Jesús que lleva su cruz por el camino del Calvario; miremos cómo se encorva debajo del peso, cómo tiembla, cómo cae por tierra falto de fuerzas. Miremos á Jesús en los mártires, en los niños y en las virgencitas tiernas; mirémoslo cómo triunfa, cómo desprecia los tormentos, cómo hace frente á la muerte, cómo confunde los tiranos, y llena de admiracion los verdugos. La debilidad de Jesucristo es nuestra fortaleza, porque cuanto mas oprimidos seamos nosotros por él, tanto mas fuertes somos en él [1]. La debilidad de Jesucristo es nuestra consolacion, porque él ha experimentado nuestra debilidad, y sabe compadecerse de nosotros [2]. Finalmente, la debilidad de Jesucristo es nuestra gloria, porque la virtud se perfecciona en la enfermedad [3], y porque la fuerza de Jesucristo habita en aquellos que sufren por él, y están faltos de fuerzas. Jesucristo, con ser oprimido y con caer debajo de su cruz, le quita su rigor, y la hace dulce; le quita su peso, y la hace ligera; le quita su ignominia, y la hace gloriosa. Con que la debilidad de Jesucristo es un misterio lleno de verdad, de fuerza, de sabiduría y de amor. Meditemos frecuentemente este misterio, para que poniendo en Jesús toda nuestra confianza y nuestra fuerza no desesperemos, no nos perdamos de ánimo, ni jamás nos gloriemos en nosotros mismos, sino únicamente en él [4].

PUNTO III.

Jesús es ayudado á llevar su cruz.

«Y al salir *(para conducirle al suplicio)* encontraron un hombre «de Cirene, llamado Simon [5]... padre de Alejandro y de Rufo, que

[1] II Cor. xii, 10. — [2] II Cor. xii, 9. — [3] II Cor. xii, 9. — [4] Hebr. iv, 15.

[5] Cuatro son los Simones célebres en el Evangelio : Simon Pedro, Simon el fariseo, Simon el leproso, y Simon el Cireneo ; sin hablar de san Simon apóstol, y de Simon padre del traidor Judas. En los Hechos de los Apóstoles se hace mencion de otros tres Simones : Simon el mago, que ha dado su nom-

«venia de la campiña, y le obligaron á que cargase con la cruz «de Jesús... y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de «Jesús...»

1.° *Simon el Cireneo es aquí la figura de todos los fieles, en cuanto lleva la cruz de Jesucristo...* Jesucristo ha padecido por nosotros, no para eximirnos del padecer, cosa que no convendria á los pecadores, sino para hacer nuestros sufrimientos meritorios, dignos de Dios, y poderosos para reconciliarnos con él, por la union que tienen con los de Jesucristo. Todos los sufrimientos de los justos, tolerados con piedad, son la cruz de Jesucristo: y además suplen lo que falta á los sufrimientos de Jesucristo [1] para hacer con él y con su Iglesia un cuerpo solo... Simon no solo lleva la cruz de Jesús, sino que la lleva cuando Jesús no puede ya llevarla; la lleva en lo restante del camino, y hasta el Calvario, para que Jesús pueda allí completar el misterio de la redencion. Esto todavía no basta. Los sufrimientos de los justos son el alivio de Jesús. Cualquiera que padece y sufre por amor de Jesús ayuda y alivia á Jesús con Simon, participa del socorro que Simon dió á Jesús, y del alivio que le procuró. Hé aquí como Jesús nos une á sí de todos los modos, y nos hace compañeros en sus trabajos, para hacernos participantes de su gloria. ¿Qué cosa puede haber mas grande? ¿Qué cosa puede ser mas divina?

2.° *Simon el Cireneo es aquí la figura de todos los fieles, en cuanto lleva la cruz de Jesucristo por órden de la Providencia...* Simon era judío, como aparece de su nombre, era originario de Cirene, capital de la Libia, y habitaba en Jerusalen, donde tenia su patrimonio. La eleccion que Dios hizo de él en esta singular ocasion debe hacernos juzgar que Simon era uno de aquellos justos que esperaban ver bien presto la redencion de Israel. Mientras esperaba que el Señor manifestase á aquel en quien era necesario creer, se contentaba con vivir una vida inocente, tranquila y laboriosa. Retirado frecuentemente en el campo, no se mezclaba en los enredos de la ciudad. No estaba particularmente informado de lo que habia sucedido la noche precedente y la mañana de este dia, y por consiguiente en nada participaba de los delitos de los grandes, ni de la infidelidad del pueblo. Volvia pacíficamente de su casa de campo á la hora de comer,

bre á la herejía de la simonía; Simon el adobador de pieles, en cuya casa habitaba san Pedro en Jope, y Simon el negro, cristiano, doctor y profeta de Antioquía. Luc. VII, 36, 40; Matth. XXVI, 6; Marc. XIV, 3; Luc. VI, 15; Joan. XIII, 2; Act. VIII, 9; IX, 43; XIII, 1.

[1] Colos. I, 14.

cuando al entrar en la ciudad se vió confundido en un grande tumulto, rodeado de soldados, y obligado á llevar una cruz al lugar del suplicio. No tardó mucho en saber que la llevaba por Jesús; por aquel hombre de prodigios, de quien habia oido hablar tanto; que acaso ya él conocia, y de quien podian ya ser discípulos sus dos hijos. No nos consta cuáles fueron entonces los sentimientos de su corazon. Lo que sabemos de cierto es, que él fue honrado de la cruz de Jesucristo por una particular eleccion de la divina Providencia, que si está escrito que le obligaron á llevar la cruz de Jesús no se lee que él se haya lamentado de esto, ó que se haya quejado llevándola, ó que haya rehusado llevarla hasta el Calvario. Lo que tambien es cierto es, que despues de la venida del Espíritu Santo y la publicacion del Evangelio se alegró de haber ayudado á Jesús á llevar su cruz, de haber estado expuesto con él al ludibrio del pueblo, y de haber participado de sus oprobios: tambien es cierto que consideró este acontecimiento como la circunstancia mas gloriosa de su vida, y que la Iglesia lo mira á él mismo como un hombre privilegiado. Así tambien lo miramos nosotros y lo mirarán todos los siglos. La gloria de Simon redunda tambien en sus hijos; sus nombres y el suyo se leerán en el Evangelio con el de Jesús hasta la consumacion de los siglos... Hagamos la aplicacion de esto á nosotros... Las cruces de nuestra eleccion son buenas; pero debemos estimar mucho mas aquella que la Providencia nos impone, ó sea que ellas provengan de causas necesarias, ó de causas contingentes, ó de causas libres por injusticia de los hombres. La repugnancia que experimentamos en cargarnos de ellas no nos quita siempre el mérito; muchas veces les acrecienta el precio... Bien que instruidos de la fe, no comprendemos aquí en la tierra todo el mérito de nuestras cruces, vendrá un dia en que serán nuestra felicidad y nuestra gloria.

3.° *Simon el Cireneo es aquí la figura de todos los fieles, en cuanto lleva la cruz de Jesús detrás de Jesús*... Nosotros vemos aquí puesto en accion el precepto que Jesucristo nos ha impuesto de llevar nuestra cruz detrás de él. Simon, llevando la cruz de Jesucristo detrás de Jesucristo, es el retrato fiel de la vida de todos los cristianos que quieren hacerse dignos de este nombre. Llevar la propia cruz es una necesidad, llevarla por Jesucristo es una obligacion; llevarla despues que Jesucristo la ha llevado es una gloria, llevarla siguiendo á Jesucristo, teniendo á Jesucristo delante de nosotros, y teniéndolo continuamente debajo de nuestros ojos, es una felicidad.

Peticion y coloquio.

Afortunado Simon, ¡oh mil veces afortunado aquel que á tí se une, y que como tú es escogido de la Providencia para llevar la cruz de Jesús detrás de Jesús! No, divino Salvador mio, no seréis Vos solo oprimido del peso de mis pecados. Soy yo el que he pecado, soy yo el que debo ser castigado. Acepto, pues, con júbilo, antes bien os pido el participar de vuestras penas. Cargado del precioso peso de vuestra cruz, y animado internamente de vuestra gracia, estaré siempre mas ágil y mas ardiente para correr en el camino de vuestros mandamientos. Amen.

MEDITACION CCCXXXII.

JESUCRISTO ENCUENTRA UNA TURBA DE MUJERES QUE LO LLORAN.

(Luc. xxiii, 27-31).

1.° Lágrimas de esta turba de mujeres sobre Jesucristo; 2.° profecía de Jesucristo enderezada á estas piadosas mujeres; 3.° reflexion que Jesucristo nos propone en las últimas palabras que endereza á estas piadosas mujeres.

PUNTO I.

Lágrimas de esta turba de mujeres sobre Jesucristo.

1.° *Lágrimas piadosas*... «Y lo seguia una gran turba del pue«blo y de mujeres, las cuales lloraban y se dolian de él...» Por corrompida que estuviese Jerusalen, no se debe creer que todos los que acompañaban al Salvador fuesen sus enemigos. Era en verdad el mayor número, pero caminaba separada una turba compasiva de fieles, y lloraba amargamente sobre un justo tan digno de su adoracion, y juntamente de su compasion. Entre esta multitud de fervorosos israelitas un gran número de mujeres gemia aun mas que los otros, y daba al inocente sacrificado testimonios públicos de su devocion tierna y respetuosa. La autoridad puede quitar todos los expedientes, pero no puede sofocar todas las voces... Unámonos á estas piadosas mujeres: dejemos nuestros corazones en poder de la ternura, al ver nuestro Salvador cubierto de llagas, falto de fuerzas, y conducido al suplicio para expiar en él nuestras culpas, y espirar en él entre tormentos.

2.° *Lágrimas imperfectas*... «Pero Jesús vuelto á ellas, dijo: Hi«jas de Jerusalen, no lloreis sobre mí...» ¿Por qué motivo desaprue-

ba Jesús estas lágrimas? Porque aunque fuesen piadosas eran imperfectas é indignas de él. Estas mujeres lloraban á Jesús como á un justo oprimido, vencido por sus enemigos, caido en sus asechanzas, víctima del crédito y de los artificios de su cábala, y destinado irremisiblemente á la muerte. ¡Ah! en el llorar á Jesús guardémonos de mezclar con nuestras lágrimas alguna baja idea de debilidad ó de impotencia. Jesús en el estado en que se halla es aun el Señor del cielo y de la tierra. Es el mismo que regula todos los acontecimientos, y todo sucede segun su voluntad y por disposiciones secretas de su providencia. Lloremos, pues, pero nuestras lágrimas sean lágrimas de compuncion y de penitencia sobre nuestros pecados, que han reducido á Jesús á este estado. Lágrimas de reconocimiento y de amor para Jesucristo, que por librarnos de nuestros pecados y del infierno ha consentido reducirse á este estado.

3.° *Lágrimas rectificadas*... «Sino llorad sobre vosotras mismas «y sobre vuestros hijos...» Como Jesús se habia hecho ver insensible á los honores que le daban en el dia de su triunfo por reflexionar solamente á los males de que estaba amenazada Jerusalen, y por llorar sobre ella; así aquí se hace ver insensible á sus dolores por reflexionar solamente á los males que vendrán sobre aquellas que lloran por él, si ellas y sus hijos no se separan de la infidelidad de Jerusalen, creyendo en él, cuando de allí á poco tiempo será predicado su Evangelio, y quitado el escándalo de su pasion con la gloria de su resurreccion. Es muy creible que despues de Pentecostes estas piadosas mujeres comprendiesen el sentido de la advertencia que les da aquí el Salvador, y que se aprovechasen de ella, abrazando las primeras la fe del Evangelio. En cuanto á nosotros, nosotros vemos aquí á Jesucristo siempre el mismo, siempre grande, siempre salvador, siempre bueno, siempre amable, siempre atento á nuestros intereses, y previniéndonos que atendamos tambien á ellos.

PUNTO II.

Profecía de Jesucristo enderezada á estas piadosas mujeres.

Aquí anuncia Jesús, como lo hizo en el dia de su triunfo, los males que deben caer sobre Jerusalen, cuando será sitiada y tomada por los romanos; y los expresa trayendo los discursos que entonces se tendrán. Estos males han acaecido, pero son la figura de otros mucho mayores que caerán sobre los pecadores en el dia extremo.

Entonces justamente tendrán los réprobos los discursos que aquí refiere el Salvador, y que anuncian tres suertes de suplicios.

1.° *Primer suplicio, ver perecer sus parientes*... «Porque hé aquí «que vendrá tiempo en que se dirá: Dichosas las estériles, y los se-«nos que no han engendrado, y los pechos que no han dado de ma-«mar...» La fecundidad es una bendicion del matrimonio en las familias santas, en que los hijos son educados en la verdadera religion, en la fe, en la piedad y en el temor de Dios. Padres y madres, temed este suplicio. Aplicad vuestro pensamiento, no á dejar hijos ricos, que aumenten el número de los réprobos y el rigor de vuestros tormentos, sino hijos virtuosos, que aumenten el número de los escogidos, y vengan á ser en el cielo vuestra felicidad y vuestra gloria.

2.° *Segundo suplicio, ver el castigo que se debe padecer*... «Entonces «empezarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros...» ¿Quién, pues, es aquel réprobo que á la vista de aquellos fuegos abrasadores, y de aquella eternidad interminable en que ha de entrar, no desee y no pida su total destruccion, su total aniquilacion? ¡Ah! se desprecian ahora aquellos fuegos vengadores; pero cuando nos verémos al punto de ser precipitados en ellos, ¡ay de mí! ¡qué gritos no darémos, á qué desesperacion no nos abandonarémos! Pero desesperacion estéril, gritos inútiles. Ahora debemos hacer oir nuestros clamores al Padre de las misericordias, ofreciéndole la sangre de su Unigénito, derramada por nosotros, uniéndonos á su cruz por medio de una sincera penitencia. Entonces, mientras se desesperarán los réprobos, nuestra esperanza será firme, y no será confundida.

3.° *Tercer suplicio, ver la confusion que se ha de sufrir*... «Enton-«ces comenzarán á decir á los collados: Cubridnos...» ¡Qué vergüenza para los judíos no haber querido reconocer su Mesías, y haberlo crucificado! ¡Qué vergüenza para las naciones no haber querido recibir su Salvador, y haber hecho morir aquellos que lo anunciaban! ¡Qué vergüenza para los herejes y para los cismáticos haber preferido la voz de los engañadores á la de sus pastores, y no haber querido reconocer la Iglesia de Jesucristo, que les habia dado el nacimiento, y no cesaba de llamarlos á su seno! ¡Qué vergüenza para los pecadores haber preferido sus pasiones á la ley de su Dios, y el amor de los bienes perecederos al de los bienes eternos! ¡Qué vergüenza para todos haber tenido tantos medios para salvarse, y haberse condenado! ¡Qué vergüenza para mí ver la série de mi vida

y todos mis pecados manifestados! Y entonces ¿dónde me esconderé? ¿Dónde encontraré un abismo bastantemente profundo para escapar la vista de mi Juez, y la de los ojos de todo el universo? ¡Ah! ahora debo buscar un asilo, y este no lo puedo hallar sino en la penitencia. Quiero, pues, ir á sepultar mis pecados á los piés del sacerdote, y esconderlos para siempre, declarándolos todos con la mas exacta sinceridad. Allí quedarán borrados, lavados en la sangre del Cordero, y puestos en un eterno olvido. Ya lo he dicho, ó Salvador mio, y si es necesario voy á hacerlo de nuevo. Lavadme siempre mas, para que mi alma libre de toda mancha pueda presentarse delante de Vos, y esperar con confianza el cumplimiento de vuestra palabra y la decision de vuestro juicio.

PUNTO III.

Reflexion que Jesucristo nos propone en las últimas palabras que endereza á estas piadosas mujeres.

«Porque si tales cosas hacen en el leño verde, ¿del seco qué se«rá?...» Jesucristo nos convida aquí á hacer las tres siguientes reflexiones, y á considerarlas muy bien.

1.° *Qué cosa es él, y qué cosa somos nosotros*... Jesús es el árbol verde, árbol fértil, cargado de flores y de frutos. Cuanto á nosotros, nosotros somos el árbol seco, el árbol muerto, estéril é inútil. Jesús es el Justo de Dios, el Santo de los Santos, y cuyas acciones todas son virtudes y actos de la mas pura caridad. Nosotros, nosotros somos pecadores, que á nuestra natural corrupcion y á nuestra inclinacion al mal hemos añadido mil hábitos viciosos á que nos abandonamos. Jesús es el Hijo de Dios, el Verbo encarnado, la segunda persona de la santísima Trinidad, haciendo un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo. Nosotros somos viles criaturas, gusanos de la tierra, y de una clase tan inferior, que la distancia entre nosotros y Dios es infinita. Jesús está encargado de nuestros pecados, y se ha encargado de ellos por obedecer á su Padre y por amor nuestro. Nosotros, nosotros estamos cargados de pecados propios que hemos cometido desobedeciendo á Dios, y rebelándonos contra él. Ahora, pues, si este Hijo único de Dios, que tiene solamente la semejanza del pecado, y que ha tomado esta semejanza solo por motivo de la mas ardiente caridad, ha sido castigado, despedazado, y tan maltratado debajo de la mano de Dios su Padre, ¿qué será de nosotros?

2.° *Qué cosa pide de él, y qué cosa exige de nosotros en este mundo*... Lo que pide de su amado Hijo el Padre celestial es una vida pobre, penosa, laboriosa, pasada en el ejercicio de todas las virtudes, y probada con contradicciones y persecuciones continuas. Pero esto no basta; la justicia divina pide que sea destrozado de los golpes, harto de oprobios, que beba el cáliz de la amargura, que caiga en agonía, en deliquio, y que caiga debajo del peso de esta terrible justicia. Pero esto todavía no basta, es necesario que sea enclavado sobre la cruz, que en ella espire, y que en ella muera entre los dolores y la infamia. Hé aquí cómo es tratado el árbol verde: y nosotros, árbol seco, ¿cómo serémos tratados? ¿Qué cosa pide, qué cosa exige de nosotros en este mundo para ser salvos? Si Dios pidiese de cada uno de nosotros lo que ha pedido de su Hijo, nosotros no tendríamos motivo de dolernos, ni de quejarnos; pero ¡oh misericordia, oh clemencia, oh bondad infinita! toda la pena es para este Hijo adorable, y todos los favores son para nosotros. Ha sido derramada su sangre sin que se pida la nuestra. Nosotros hemos de ofrecer solamente la suya, y aplicárnosla recibiendo los Sacramentos establecidos, para unirnos á aquel que nos los ha dado; y entonces lo poco que nosotros hagamos es acepto, y nosotros por los méritos de nuestro Salvador somos salvos. Seria, pues, en nosotros una grande injusticia y una ingratitud extrema lamentarnos aun de la severidad de la Religion y de los rigores de la penitencia. ¡Ah! bien al contrario, cumplamos alegremente todas nuestras obligaciones, exaltemos las misericordias del Señor que exige tan poco de nosotros despues de haber pedido tanto de su Hijo nuestro Señor y nuestro Maestro.

3.° *Cómo es tratado, y cómo debemos esperar nosotros ser tratados en el otro mundo*... Jesucristo ha padecido por nosotros en este mundo. Si nosotros creemos en él, si lo seguimos, estarémos con él en el cielo por los méritos de su redencion; pero si rehusamos creer en él, esperar en él, practicar su ley y observar lo que él nos ha prescrito, nos quedarémos con todos nuestros pecados. Y en este estado, ¿cómo esperamos nosotros ser tratados? ¡Ah! esperemos solamente una eternidad de suplicios. ¿Una eternidad? Á esta palabra se estremece la naturaleza, la razon se turba, y la impiedad da gritos. Pero la justicia de Dios es superior á la razon del hombre y á los deseos de la impiedad. Si meditamos bien qué cosa es Jesucristo, y qué es lo que ha padecido, el infierno no tiene ya de qué sorprendernos. Léjos, pues, de lamentarnos del rigor del infierno,

pensemos antes bien en evitarlo por los méritos de aquel que tanto ha padecido para librárnos de él.

Peticion y coloquio.

¡Oh Jesús, quiero internarme en el pensamiento del infierno, é incesantemente llamármelo á la mente, para evitar los males que Vos me anunciais! ¡Oh bondad infinita de mi Salvador! Desmayado y abatido bajo el enorme peso de los males que por mi amor sufrís, Vos quereis que los olvide, para pensar solamente en los mios; mas conmovido de mis trabajos y de mis penas que de las vuestras, Vos quereis que guarde mis lágrimas para mí mismo. No las derramaré ya mas en adelante sino sobre mis pecados. Á vista de la severidad con que os trata vuestro Padre, porque os habeis cargado de mis pecados, me preguntaré continuamente á mí mismo, ¿cómo me tratará á mí, que estoy cubierto de mis propias iniquidades? Ó antes bien, ó Jesús, me retiraré en el asilo que me ofrecen vuestras llagas, para evitar vuestras venganzas en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION CCCXXXIII.

DE LA CRUCIFIXION DE JESUCRISTO.

(Matth. XXVII, 33-38; Marc. XV, 22-28; Luc. XXIII, 32-34; Joan. XIX, 17, 18).

1.° Del lugar de la crucifixion; 2.° del vino que le presentan á Jesús antes de la crucifixion; 3.° de los misterios que contiene la crucifixion; 4.° de los hombres que son crucificados con Jesús; 5.° de la oracion de Jesucristo sobre la cruz.

PUNTO I.

Del lugar de la crucifixion.

«Y lo llevaron al lugar llamado *Gólgota*, que quiere decir lugar «de la calavera...» La atencion de los cuatro Evangelistas en nombrar este lugar, y nombrarlo con el nombre hebreo, como mas expresivo que el latino que se le habia dado, es aquí bien digna de reflexion, y parece que suponga la antigua tradicion de los judíos [1], que nuestro primer padre Adan, la cabeza de todos los hombres,

[1] Los testimonios de esta tradicion son: de Orígenes, tract. 35 in Matth.; de Tertuliano, en un manuscrito; de san Atanasio, en un sermon de la pasion y de la cruz: de san Basilio, de san Ambrosio, de san Juan Crisóstomo, de san Epifanio, etc., etc.

estuviese sepultado en aquel lugar, y que por eso llevó el nombre de *Gólgota*, que significa cabeza [1]. Suponiendo verdadera esta tradicion, que nada tiene de contrario á la verosimilitud, admiremos la conducta de la divina Providencia, que quiere que la muerte sea vencida en el lugar mismo donde ella nos ha reducido á polvo en la persona de nuestro primer padre, y que la sentencia de muerte pronunciada contra todos sea borrada por el Redentor en el lugar mismo en que fue ejecutada sobre el primer pecador... Otra disposicion de la Providencia... El monte de Sion, del Moria y el del Calvario son solamente partes de una misma montaña. Las dos primeras estaban comprendidas en la ciudad de Jerusalen, y la tercera estaba fuera de las murallas... Melquisedec habia ofrecido el pan y el vino en Jerusalen: Isaac habia sido atado sobre el monte Moria; el templo en que se ofrecian los sacrificios estaba fabricado sobre el monte Moria, y Jesús es inmolado, y ofrece su sacrificio, de que todos los otros eran la figura, sobre el Calvario, que es una parte del Moria. No es maravilla que en todos los tiempos los cristianos hayan tenido tanta devocion y solicitud por visitar estos santos Lugares: visitémoslos y recorrámoslos en espíritu, pero detengámonos especialmente en aquel donde se ha obrado el mayor de los misterios, el fin y el cumplimiento de todos los otros.

PUNTO II.

Del vino que presentan á Jesús antes de la crucifixion.

«Y le daban á beber vino mezclado con mirra... con hiel... y luego que lo probó, no lo quiso beber...» Luego que llegó Jesús al Calvario empezó á expiar el pecado de nuestros primeros padres, que fue la gula... Gustó la bebida que le ofrecieron, porque era amarga, y rehusó beberla, porque era corroborante y destinada para hacer perder el sentido en aquellos á quienes se ofrecia... Aprendamos á mortificarnos en el beber y en el comer. Evitemos una sensualidad que ha sido ocasion de nuestra pérdida, suframos sin lamentarnos los malos gustos que se encuentran en las cosas que se nos presentan. Sepamos abstenernos de lo que podria darnos gusto, y tambien de aquello que creamos sernos necesario. El pecado ha tenido principio de la inmortificacion, de la mortificacion debe tener

[1] El *Calvario*, en latin, y en griego *Cranium*, significan solamente una parte de la cabeza. El hebreo la expresa toda entera, como para significar la cabeza del género humano.



principio la penitencia. Nuestros primeros padres han desobedecido á la ley de Dios por satisfacer á su sensualidad, nosotros debemos con nuestra obediencia mortificar nuestra gula, principalmente, cuando el precepto de la Iglesia une nuestra penitencia á la de todos los fieles... El Profeta habia anunciado esta hiel. Nosotros explicarémos esta profecía cuando habrémos visto su cumplimiento perfecto.

PUNTO III.

De los misterios de la crucifixion.

«Allí lo crucificaron...» Es despojado Jesús de sus vestidos, y sufre la pena del pecado que para los primeros pecadores fué la vergüenza de verse desnudos... Despojado Jesús, cuanto la pública honestidad podia permitirlo, no tuvo solamente la vergüenza de comparecer desnudo á los ojos de todo el pueblo, sino tambien la de comparecer allí con un cuerpo todo maltratado, y con una carne despedazada y llagada, y llevando sobre sí las señales del vergonzoso suplicio que poco antes habia padecido. Así expiaba la desnudez de los infelices pecadores, y el orgullo que hace que se escondan y oculten por no sufrir en el tribunal mismo de la penitencia una saludable confusion.

2.° *Jesús se extiende sobre la cruz, y repara la desobediencia del primer hombre*... La cruz está en tierra, el altar está preparado, y no se espera otra cosa que la víctima. Á la primera órden de los verdugos, Jesús, por obedecer á su Padre, se puso sobre la cruz, se echa, se extiende, presenta los piés y las manos, y se hace obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

3.° *Jesús es enclavado, y expia nuestros desreglados placeres*... No tardan los verdugos á plantar los clavos en sus piés y en sus manos, y salen de ellos copiosos raudales de sangre. Hé aquí cómo es tratada la carne de Jesús para expiar las culpas de la nuestra. Hé aquí cómo merece ser tratada la nuestra para expiar las suyas propias. Carne mia, si yo no te trato con tanta dureza, no esperes por lo menos que te conceda alguno de aquellos placeres que mi Salvador expia en una manera tan cruel. Si quieres ser semejante á la suya en el cielo, piensa que le has de ser semejante sobre el Calvario. Si no te sacrifico sobre una cruz real, te crucificaré á lo menos con los rigores de la penitencia, y negándote toda satisfaccion que podria conducirte al pecado. Contempla la carne de tu Salvador cla-

vada y crucificada. La cruz, la cruz; hé aquí el lugar de la carne, el tratamiento que le conviene, y el único medio de salvarla.

4.° *Jesús es elevado sobre la cruz, y en ella ejercita el oficio de mediador*... Levantan los judíos la cruz, plantan su pié en la tierra, afianzan y consolidan la basa, y el Hijo de Dios queda en ella suspenso sobre sus llagas entre el cielo y la tierra... ¡Oh tierno y sorprendente espectáculo! Pero ¡oh profundo y adorable misterio! Jesús es elevado, y desde allí trae á sí todas las cosas. Mirad, pueblos de la tierra, judíos y gentiles; mirad vuestro Salvador expuesto á vuestros ojos. Venid á adorarlo y á rendirle vuestros homenajes. Jesús está elevado entre el cielo y la tierra para reconciliar el uno con la otra. Hé aquí el momento señalado en el consejo de Dios para renovar en Jesucristo todas las cosas, las que están en el cielo y las que están sobre la tierra, porque ha agradado á Dios que toda la plenitud residiese en él, queriendo con su mediacion reconciliarlo todo consigo, pacificando por medio de su sangre derramada sobre la cruz lo que hay sobre la tierra y lo que hay en el cielo... Os adoro, ó Salvador mio, elevado sobre vuestra cruz, y os reconozco por mi Mediador para con Dios vuestro Padre. Haced, pues, por la sangre preciosa que corre de vuestros piés y de vuestras manos, que yo sea perfectamente reconciliado, y que no rompa ya jamás una reconciliacion que me es tan necesaria, y que os ha costado tanto.

PUNTO IV.

De los dos ladrones que crucificaron con Jesús.

«Y eran conducidos con él tambien otros dos, que eran mal-«hechores, para hacerles morir. Y luego que llegaron al lugar lla-«mado Calvario, lo crucificaron allí, y á los ladrones, uno á la de-«recha, y el otro á la siniestra... Y Jesús en medio... Y fue cum-«plida la Escritura que dice: Y ha sido contado entre los malva-«dos [1]...» No bastaba para señalar el oficio de mediador que Jesucristo fuese elevado entre el cielo y la tierra; se requeria tambien que lo fuese en medio de los pecadores. Esta circunstancia habia sido profetizada en la persona del Mesías; y héla aquí cumplida en Jesucristo. Esperaban con esto los judíos oscurecer su gloria, y confirman su cualidad de Mesías. Han afectado muchas veces los gentiles unir el suplicio de los cristianos con el de los malhechores; pero en esto acrecientan la gloria de los Mártires, dándoles con es-

[1] Isai. LIII, 12.

te trato la semejanza con Jesucristo... Saquemos de esto dos consecuencias prácticas. La primera, de no juzgar siempre culpados á los que padecen como culpados. La segunda, de no lamentarnos jamás si somos reputados cuales no somos, si somos confundidos con los malvados, y tratados como ellos. Reflexionemos que así ha sido tratado el Salvador, y alegrémonos de hacernos semejantes á él.

PUNTO V.

De la oracion de Jesús sobre la cruz.

«Y Jesús decia : Padre, perdónalos, porque no saben lo que ha-«cen...»

1.° ***El principio de esta oracion es la caridad infinita de Jesucristo...*** Aborrece el pecado, y muere por destruirlo ; pero ama al pecador, y muere por salvarlo. Esta oracion del Mesías ha sido anunciada del Profeta [1], como tambien el puesto que le fue dado entre los malvados. Sin esta oracion la sangre de Jesucristo, como la de Abel, gritaria por la venganza ; pero por medio de ella grita por la misericordia.

2.° ***El objeto de esta oracion son todos los pecadores...*** Todos aquellos que han contribuido á la muerte del Salvador. No solo los verdugos, sus acusadores, sus jueces, y el pueblo judáico que ha pedido su muerte, sino todos los hombres están tambien comprendidos en esta oracion, porque todos los hombres por sus pecados han sido la verdadera causa de su muerte... Sí, yo mismo todas las veces que he pecado le he ocasionado la muerte, he contribuido á la causa de su muerte, y todas las que yo peco aun me hago culpable de su muerte. ¡Oh y cuán odioso me debe parecer el pecado! Pero ¡oh y cuán amable es aquel que ruega por mí en el punto que yo le ocasiono la muerte! Mediante su oracion, su muerte, que es mi culpa, viene á ser mi salvacion y mi esperanza.

3.° ***La causa que alega en esta oracion es la ignorancia...*** «Por-«que no saben lo que hacen...» Todo pecado es un compuesto de malicia y de ignorancia. El Salvador omite aquí la malicia, y habla solo de la ignorancia, porque ruega por nosotros, y procura excusarnos. Es verdad que cuando yo pequé estaba del todo ciego, y estaba bien léjos de comprender toda la grandeza del mal que hacia; pero sabia lo que bastaba para ser inexcusable, y mi ignorancia no era del todo involuntaria... Perdonadme, pues, ó Dios mio,

[1] Isai. LIII, 12.

segun la oracion que vuestro Hijo hace por mí sobre la cruz. Escuchad la voz de su sangre y los gritos de su amor. Excusad mis pasadas ignorancias, y disipadlas en adelante: hacedme comprender qué cosa es el pecado, y dadme un tal horror á él, que no lo cometa ya jamás.

4.° *El ejemplo contenido en esta oracion es el amor de los enemigos...* El Salvador hace aquí lo que nos ha mandado, esto es, amar á los enemigos, y rogar por los que nos persiguen. Imitémoslo en su oracion, si queremos tener parte en el perdon que pide para nosotros. Excusemos á nuestros perseguidores sobre su ignorancia y sobre su inadvertencia, y callemos, disimulemos y perdonemos lo que es inexcusable; aborrezcamos la injusticia, pero no al que la comete, por quien ha muerto Jesucristo y por quien ha orado.

Peticion y coloquio.

Aplicadme, ó divino Salvador mio, el fruto de esta oracion, que ha sido tan poderosa sobre el corazon de vuestro Padre, y para que pueda recibir el perdon de los pecados que he cometido; haced que os imite, conservando la caridad en los sufrimientos, perdonando á los que me han ofendido, excusándolos y rogando por ellos, como Vos lo hicísteis por los que os crucificaron. Amen.

MEDITACION CCCXXXIV.

DE LAS OTRAS TRES CIRCUNSTANCIAS DE LA CRUCIFIXION.

(Joan. XIX, 19-24; Matth. XXVII, 35-44; Marc. XV, 24-32; Luc. XXIII, 35-39).

1.° Del título de la cruz de Jesucristo; 2.° de la division de los vestidos de Jesucristo; 3.° de las blasfemias proferidas contra Jesucristo.

PUNTO I.

Título de la cruz de Jesucristo.

1.° *Título glorioso á Jesucristo y á su Iglesia...* «Y Pilato escri-«bió tambien fuera de esto una tarjeta ó cartel, y lo puso sobre la «cruz... Sobre su cabeza... Y el título de su causa tenia esta ins-«cripcion... Jesús Nazareno Rey de los Judíos... Y muchos de los «judíos leyeron este cartel, porque estaba cerca de la ciudad el lu-«gar donde Jesús fue crucificado. Y estaba escrito en hebreo, en «griego y en latin...» Me alegro, ó Salvador mio, que entre vuestros oprobios vuestro juez os dé un título tan glorioso, y obligue á

vuestros enemigos á leerlo, aunque lo repugnen. Sí, Vos sois Jesús Nazareno, concebido en Nazaret, nacido en Belen y criado en Nazaret. Vos sois el Rey prometido á los judíos, y que debe sujetar á sí todas las naciones. Vos sois el Mesías prometido al mundo, y venido al mundo para salvarlo. Vos sois Jesús, Salvador de todos los hombres. Este título forma vuestro delito y ocasiona vuestra muerte, y justamente por vuestra muerte Vos adquirís para siempre este título glorioso. Me alegro que vuestro juez lo haya escrito en tres diferentes lenguas, para que puedan leerlo todos los pueblos, y comprendan que Vos no solamente sois el Rey de los judíos, sino Rey de todos los pueblos, el Rey de los hombres y de los Ángeles, para que toda lengua confiese que el Señor Jesucristo despues de haber muerto en el oprobio de la cruz está ahora en la gloria de su Padre, para que vuestra Iglesia, que en estas tres lenguas tiene el texto auténtico de vuestros sagrados decretos, pueda en estas tres lenguas [1] dar á su Rey el título que él ha llevado en el dia mismo en que ha hecho la conquista de su reino.

2.° *Título contrastado por los judíos*... «Y decian á Pilato los pontífices de los judíos: No escribas Rey de los judíos; sino que él «dijo: Soy Rey de los judíos...» ¡Qué niñería en los judíos y en los pontífices! ¿Por qué sofisticar todavía un título despues de haber obtenido de la debilidad del gobernador que Jesús sea crucificado y entregado á la muerte? La pasion jamás está contenta, una friolera la ocupa, la aflige y la inquieta. Cuanto mas grande es el furor, tanto mas despreciable se hace ella con cebarse en las cosas menudas. Bramad, pues, pontífices y judíos; en vano contrastais vosotros á Jesús este título; él lo retendrá, y se lo dará el universo; él tambien lo merece por los tratamientos que vosotros le haceis, y por la manera con que los sufre.

3.° *Título confirmado por el gobernador*... «Respondió Pilato: Lo «que he escrito, he escrito...» Esto es, estará escrito, y yo nada mudaré. Es cosa sorprendente que Pilato, que por complacer y dar gusto á los judíos habia llevado su complacencia hasta sacrificarles su conciencia, sus luces y su reputacion, se obstine despues en negarles añadir una palabra que le debia ser del todo indiferente. Desde los primeros siglos quisieron los gentiles quitar á los discípulos de Jesús el nombre de cristianos. Unas veces los llamaban galileos, otras veces, mudando una letra en la palabra *cristianos* [2], les da-

[1] El hebreo es la misma cosa que el siríaco y el caldeo. — [2] En vez de decir *cristianos* decian *crestianos*, que en griego quiere decir *útiles*.

ban por escarnio un nombre que significa *útiles*; para dar á entender que ellos eran hombres *inútiles* al mundo y de gravámen á la sociedad. Pero la Providencia disipá los designios de los hombres. Jesús ha conservado su título, y sus discípulos han conservado su nombre; y tanto mas han merecido conservarlo, cuanto mayor semejanza han tenido con su Maestro, y tambien porque les fue contrastado su glorioso nombre; pero nosotros ¿cómo reconocemos en Jesucristo el título de Rey, y cómo llevamos el nombre de cristianos?

PUNTO II.

Division de los vestidos de Jesús.

1.° *Division humillante para Jesucristo*... «Era la hora de tercia «cuando lo crucificaron... Los soldados, pues, luego que crucifi-«caron á Jesús, tomaron sus vestidos (é hicieron cuatro partes, una «para cada soldado) y la túnica. La túnica estaba sin costuras, te-«jida de arriba á bajo. Dijeron, por tanto, entre sí: no la dividamos; sino echemos suertes, á quién deba tocar...» Jesús está sobre la cruz, y desde ella ve los verdugos apropiarse sus vestidos y dividir sus despojos. De esta misma manera tambien se vieron los cristianos de los primeros siglos, los Mártires, despojados de sus bienes, y ellos mismos se regocijaron al verse en tal estado, porque sabian que poscian otros mucho mas sólidos, que no podian quitarles sus enemigos. Entre tanto, Jesús despojado y testigo de vista de la division de sus vestidos, era toda su consolacion, y la gracia que les habia obtenido por medio de esta humillacion los llenaba de fuerza y de valor. Consideremos cuán léjos estamos de nuestro modelo y del ejemplo de aquellos primeros cristianos, nosotros, que no queremos sufrir cosa alguna, y que por no perjudicar á nuestra fortuna somos tímidos y acaso prevaricadores.

2.° *Division anunciada por los Profetas*... «Para que se cumplie-«se la Escritura, que dice [1]: Se dividieron entre sí mis vestidos, y «sobre mi túnica echaron suertes...» ¿Hubo jamás profecía cumplida mas literalmente? ¿No debe ella llenarnos de admiracion al ver la providencia eterna de Dios que gobierna todas las cosas, que todo lo sabe, hasta los mas mínimos acaecimientos, y que los hace anunciar muchos siglos antes, para que siendo ellos mismos la humillacion y el oprobio de su Hijo sean tambien, por la prediccion que de ellos se hace, su gloria mas esclarecida?

[1] Psalm. XXI, 19.

3.° *Division misteriosa para la Iglesia...* Los santos Padres han mirado siempre la túnica de Jesucristo como la figura de la Iglesia. La Iglesia está unida á Jesucristo como su túnica y su gloria, de que jamás será despojada. La Iglesia es aquella túnica, toda admirablemente tejida, que no se puede dividir, y á la que nada se puede quitar sin destruir el todo. La Iglesia no se divide, no se hace partes, y si se dice que en la Iglesia hay divisiones, esto se dice impropiamente; porque estas divisiones no miran puntos de la Iglesia considerados como pertenecientes á la fe; ó porque estas divisiones no están realmente en la Iglesia, sino entre la Iglesia y aquellos que ya se puede decir que no son sus miembros... Los otros vestidos de Jesucristo, divididos entre los cuatro soldados, indican la extension de la Iglesia; pero su túnica indica su unidad. Admiremos, pues, lo que hicieron los soldados. Parece que san Juan nos convide á esto, é indique el misterio que nosotros explicamos. Digamos con ellos: no la dividamos, no la hagamos partes. Nosotros, sí, podemos, por nuestra mala suerte, separarnos de ella; pero no la podemos dividir: ella será siempre una en sí misma é indivisible.

PUNTO III.

Blasfemias proferidas contra Jesús.

1.° *Enormidad de estas blasfemias...* «Y estando sentados *(los «soldados),* le hacian la guardia... Y los que pasaban lo blasfema«ban, moviendo sus cabezas y diciendo: ¡Ah! tú que destruyes el «templo de Dios, y lo reedificas en tres dias, sálvate á tí mismo: si «eres Hijo de Dios, baja de la cruz. De la misma manera tambien «los príncipes de los sacerdotes haciendo burla de él, con los escri«bas, y los ancianos y el pueblo... decian: Ha librado á otros, no «puede salvarse á sí mismo; si es el Rey de Israel, baje ahora de la «cruz, y lo creerémos. Ha confiado en Dios: líbrelo ahora, si le «quiere bien, porque él ha dicho: Soy Hijo de Dios... Y uno de los «ladrones pendientes lo blasfemaba diciendo: Si tú eres el Cristo, «sálvate á tí mismo y á nosotros...» ¡Qué indignidad, qué malicia, qué contradiccion, qué furor en todas estas blasfemias! ¡Qué vileza para el pueblo y para los jueces pararse á insultar un paciente! Lo insultan por una palabra que él ha dicho, por una palabra que interpretan malignamente, y que actualmente se cumple. Lo acusan de haber salvado á otros y de confiar en Dios. ¡Qué delito! su paciencia la tratan de impotencia, y desafian á Dios mismo para que

lo libre; y tal blasfemia la profieren los sacerdotes, los doctores y los ancianos. Prometen creer en él si baja de la cruz: con que son falsos todos los delitos de que lo han acusado; con que no es cierto que él sea malhechor, engañador, impío, blasfemo; y protestan que todas estas acusaciones se desvanecerian si bajase de la cruz. Y si él hace mucho mas; si sale del sepulcro despues de haber muerto, ¿en qué vendrán ellas á parar? No solo lo insultan los sacerdotes, los escribas, los fariseos, los senadores y el pueblo; sino tambien los pasajeros, y tambien los soldados que están allí de guardia para impedir el desórden, y tambien lo insultan los que con él sufren el mismo suplicio, por lo menos uno de ellos: el furor es general. No se dice palabra á los dos ladrones; solo contra Jesús se desencadena todo el mundo, se aguzan todas las lenguas, y todas las bocas blasfeman.

2.° *Sentimientos de Jesús en medio de estas blasfemias*... El Profeta ha comparado estos blasfemadores á los animales mas feroces, á los toros indómitos, á los leones rugientes, á los furibundos unicornios. Entre tanto Jesús no dice una palabra: ni los tormentos, ni los oprobios le hacen salir de su boca una queja. Cumple la obra de nuestra redencion, bebe el cáliz hasta la hez, todo lo sufre como víctima, y ruega por todos como sacerdote. Mas humillado está aun su espíritu delante de Dios su Padre, y su corazon está mas despedazado de lo que lo está su cuerpo y su honor ultrajado.

3.° *Razones de estas blasfemias*... ¿Por qué motivo ha querido sufrir Jesús tales blasfemias y ultrajes?

1.° *Para expiar nuestro orgullo*... Reflexionemos cuán injurioso es á Dios nuestro orgullo, pues que para expiarlo debió sufrir Jesús tantos oprobios. Consideremos que él los sufre por nosotros, y en vez de nosotros; que nosotros somos los que los merecemos; que nosotros somos los que se los hacemos sufrir; que contra él proferimos todas estas blasfemias... 2.° *Para destruir nuestro orgullo y obtenernos la gracia de la dulzura de la humildad y de la paciencia.* Sin su gracia, los castigos y las humillaciones habrian producido en nosotros el mismo efecto que han producido en los demonios, esto es, de acrecentar nuestro orgullo... 3.° *Para enseñarnos á domar nuestro orgullo.* Jesús, en el oir tales blasfemias, insultos y ultrajes, es nuestro modelo. Cuando se despiden, pues, contra nosotros golpes de burla, de desprecio y de ultrajes, humillémonos internamente, y sin irritarnos y exasperarnos continuemos nuestra obra, que es sacrificarnos y hacernos semejantes á nuestro Maestro.

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, recibidme en el número de vuestros discípulos: sean vuestras humillaciones sobre la cruz, motivo de mi gloria y de mi amor: escondedme en vuestras santísimas llagas, para que ellas pidan por mí las gracias necesarias, y así como Vos me habeis amado y habeis sufrido por mí hasta el último momento de vuestra vida mortal, haced tambien que yo tenga la dicha de amaros, y de ofrecer por Vos hasta el último momento de mi muerte. Amen.

MEDITACION CCCXXXV.

DEL BUEN LADRON.

(Luc. XXIII, 40-43).

1.° Lo que dice al ladron malo; 2.° lo que dice á Jesús; 3.° lo que Jesús le dice á él.

PUNTO I.

Lo que dice al ladron malo.

1.° *Corrige al ladron malo*... «Y el otro respondiendo lo reprendia, diciendo: ¿Ni tú tampoco temes á Dios, hallándote en el mismo suplicio?...» ¿Cómo? infeliz, en el estado en que te hallas, y tan próximo á morir, ¿tú no temes á Dios?... ¿Imitas tú los furiosos que cargan á este santo hombre de injurias y de blasfemias? ¡Oh y cuán admirable es el celo de este buen ladron, movido de la virtud, y ganado sin duda por la dulzura de Jesús!... *Celo caritativo*... No puede ver sin dolor al compañero de su suplicio envuelto en el error del pueblo, y perderse en el tiempo mismo que tiene una ocasion favorable de salvarse. Hace todos los esfuerzos para entrarlo en el buen camino, con sus palabras y con su ejemplo... *Celo animoso*... Mientras todas las voces se declaran contra Jesús, sus enemigos triunfan y sus Apóstoles callan, él solo alza la voz y se opone á aquel torrente de injurias que se vomitan contra Jesús, porque reprendiendo á su compañero, tambien indica claramente todos los otros con esta palabra: «¿Ni tú tampoco?...» *Celo iluminado*... «¿Ni tú tampoco temes á Dios?...» Hé aquí el orígen de todas estas blasfemias. El temor de Dios contiene la lengua, y no deja que se precipite en el juzgar. Cuando se teme á Dios, se teme ofenderlo, contradecir á su obra, insultar á sus siervos, y mucho mas á su Hijo el Mesías enviado. Jesús ha dado pruebas bastantes de ser él el Hijo

de Dios; pero si esta verdad parece aquí oscurecida, conviene esperar y no adelantar la decision. Siempre es una blasfemia el decir: Si tú eres el Hijo de Dios, baja de la cruz, sálvate á tí mismo, sálvanos tambien á nosotros; porque si él es Hijo de Dios, no toca á nosotros prescribirle lo que ha de hacer, sino á él darnos sus órdenes... *Celo diligente*... «Hallándote en el mismo suplicio...» Ó lo que es lo mismo; porque él está condenado como tú, tú te crees igual á él, y lo crees á él en todo semejante á tí, pero la diferencia es bien notable, aun considerando solamente lo que aquí sucede, y esto es justamente lo que el buen ladron emprende á explicarle... ¡Ah y cuán léjos estamos nosotros de tener el mismo celo por la gloria de Jesucristo y por la salvacion de nuestros hermanos!

2.° *Se humilla á sí mismo*... «Y nosotros en verdad padecemos «justamente, porque recibimos lo que merecian nuestras obras...» Hé aquí lo que debemos decir por nosotros en todas nuestras penas... Comparemos nuestros sufrimientos con los de Jesucristo: ¡qué diferencia! Pero la diferencia infinita consiste en esto, que nosotros somos los culpados; él el inocente. Aun cuando la justicia humana nos tratase con mucho rigor, aun cuando los hombres nos hiciesen sufrir injustamente, no tenemos motivo de lamentarnos, porque somos siempre deudores á la justicia divina, ni jamás sufrimos tanto cuanto hemos merecido... Estas palabras del buen ladron contienen su arrepentimiento y su dolor de haber ofendido á Dios. ¡Oh y cuán útil penitencia haríamos nosotros si soportásemos las penas de la vida con estos sentimientos del buen ladron! Pero ¡qué! nosotros queremos mas sufrir sin fruto, quejándonos, y aun sufrir blasfemando con el mal ladron.

3.° *Publica la inocencia de Jesús*... «Pero este nada ha hecho de «mal...» La ha declarado el juez sobre su tribunal, despues de haber examinado la causa; y el malhechor la publica desde lo alto de su cruz despues de haber oido los acusadores, y hé aquí la diferencia que él hace observar á su compañero, y que se halla entre ellos y Jesús. Contra ellos se han producido acusaciones probadas, y á ellos no se les hace insulto alguno: contra Jesús no se alega alguna acusacion, y es ultrajado de mil maneras. Esto no basta; confiesan que él ha hecho toda suerte de bien: que ha sido caritativo con el prójimo, habiendo salvado á otros, librándolos de los demonios, de sus enfermedades y de la muerte: que ha sido religioso para con Dios, pues en él ha puesto toda su confianza; y fuera de esto, la paciencia, la tranquilidad y la dignidad que conserva en los tor-

mentos y en los insultos, todo esto se compone bien con la cualidad de Hijo de Dios que dicen que él ha tomado, y con el título de Rey de Israel que le da el juez mismo. Estas son las reflexiones que hace el buen ladron en medio de sus suplicios, y que quiere hacer gustar á su compañero en medio del general furor. Mas á las palabras junta tambien el ejemplo.

PUNTO II.

Lo que dice á Jesús.

«Y decia á Jesús: Señor, acuérdate de mí luego que estés en tu «reino...» Admiremos aquí:

1.° *La fe del buen ladron...* Reconoce á Jesús por su Señor y su Rey en el estado en que menos se puede reconocer, y en el tiempo en que es menos reconocido. ¿Qué ves tú, pues, en Jesucristo, ó generoso confesor de la fe? ¿Qué poder descubres en él para darle el título de Señor? Tiene los piés y las manos enclavados en la cruz. ¿Qué señal de soberanía le ves, para creer que posea un reino? No lleva otra cosa que una corona de espinas. ¿Quién es el que te anima á confesar con la boca aquel que crees con el corazon? Todas las bocas están mudas, ó solo se abren para blasfemarlo. ¿Cómo puedes decir, luego que tú estés en tu reino... á un hombre que ves al punto de espirar? ¡Ah! tú comprendes muy bien que su reino no es de este mundo y que debe llegar á él por medio de la cruz. Una luz interior y sobrenatural te alumbra, y tú no le cierras los ojos; una gracia poderosa te mueve y tú no le resistes. Si los judíos hubieran sido dóciles como tú, habrian conocido la sabiduría de Dios escondida en el misterio de un Dios hombre, y no habrian jamás crucificado al Rey de la gloria. Si yo mismo fuese mas dócil, mas atento y mas recogido, ¡cuántas fuerzas y cuántas luces no sacaria del misterio de la cruz!

2.° *Su esperanza...* «Acuérdate de mí luego que estés en tu rei-«no...» ¿Haces tú reflexion, ó buen ladron, que aquel con quien hablas no ha hecho jamás mal alguno, como tú mismo ahora poco decias, que él es puro y sin mancha, que es el Santo de los Santos, y que tú eres un pecador, un malhechor, que has pasado toda tu vida en el desórden? ¿Sabes tú que su reino es el reino de la santidad, que ninguna cosa puede entrar en él que sea impura, que esté manchada, y que tú, tú no eres otra cosa que un pecador y un hombre lleno de inmundicia? ¿No deberias antes desear que

te olvidase; porque si se acuerda de tí, no debes por ventura temer que se acuerde para excluirte para siempre de su reino, y condenarte á los suplicios eternos que tus delitos han merecido? Me arrepiento de ellos, dices tú, sufro mi suplicio en espíritu de penitencia, y espero en la misericordia. Pero tu esperanza ¿no es una esperanza presuntuosa? Tu arrepentimiento ¿no viene ya muy tarde? Tu penitencia ¿no es una penitencia forzada? ¡Ah! pecadores, á quienes Dios da aun algunos momentos de conocimiento antes de la muerte, no os dejeis llevar de aquellas tentaciones de desesperacion que el demonio vuestro enemigo no dejará de sugeriros. Aunque no tengais mas que un instante, toda la sangre de Jesucristo está todavía por vosotros. Imitad al buen ladron, aprovechaos de este último momento, arrojaos entre los brazos de vuestro Salvador moribundo por vosotros; esperad en su misericordia infinita, y vuestra esperanza no será confundida... Pero guárdense los pecadores de prevalerse durante su vida de la bondad que Dios usa á las veces en oir aquellos que lo invocan solamente algunos momentos antes de la muerte para pecar mas atrevidamente, porque podrá suceder que ellos no quieran aprovecharse de estos momentos como el mal ladron, ó que no tengan estos momentos como tantos pecadores que ha sorprendido la muerte.

3.° *Su amor*... No dudamos que el buen ladron haya amado mucho, supuesto que mucho se le perdona. Si tomó con tanto empeño la defensa de Jesucristo, si impuso silencio á los que lo ultrajaban, y confundió los que lo blasfemaban, esto derivó de la llama de amor divino de que estaba inflamado su corazon. Este amor fue el que le hizo hacer una tan pública confesion de fe, el que sostuvo su esperanza, y le hizo invocar con confianza á aquel á quien despreciaban por haber puesto inútilmente su confianza en Dios. Este amor fue el que le hizo halagar su cruz, y olvidar sus tormentos por fijarse únicamente en su Salvador y en su salvacion. ¡Oh ilustre penitente, cuán ardiente y cuán eficaz es tu amor! ¡Ay de mí! ¡cuán débil, flaco, tímido é impotente es el mio, si acaso me lisonjeo de tenerlo! Pero si nada hago de cuanto hace obrar el amor, ¿puedo por ventura lisonjearme de amar?

PUNTO III.

Lo que le dice Jesús.

«Y Jesús le dijo: En verdad te digo, que hoy estarás conmigo «en el paraíso...»

1.° *Palabra de suma autoridad*... No solo perdona Jesucristo los pecados, cosa que conviene solamente á un Dios. No solo justifica al pecador, cosa que conviene solamente á aquel que es el autor de la santidad y el principio de toda justicia, sino tambien decide de la suerte que se encontrará en el otro mundo, abre las puertas de la vida y de la felicidad, introduce en ella los que lo invocan, y les asegura las recompensas eternas; cosa que conviene solo al Señor absoluto del cielo y de la tierra, al Hijo de Dios igual á su Padre, y un solo Dios con él. Si el Salvador une de este modo tanta grandeza á sus humillaciones y á sus tormentos, no lo hace por él y por librarse, sino por nosotros y para corroborar nuestra fe. Lo hace para que no penetre en nuestro corazon el escándalo de su pasion, no degrade nuestras ideas, y no debilite nuestros sentimientos. Lo hace para que no perdamos jamás de vista la suprema majestad del que padece, y la grandeza de su amor que le hace sufrir por nosotros. Lo hace para que no miremos su cruz únicamente como el instrumento y el teatro de sus dolores, sino tambien como el trono de su gloria y de su potencia, como el trofeo de su victoria y el estandarte de su amor.

2.° *Palabra de suma felicidad para el ladron*... El buen ladron, bien que entre la acerbidad de sus tormentos, ¿cómo podrá no morir de júbilo al oir estas palabras, y al recibir una tal promesa confirmada con juramento? *Hoy,* sin dilacion; antes que se acabe este dia, despues de una vida del todo perversa y un momento de penitencia y arrepentimiento... *estarás conmigo,* con Jesús, con tu Salvador, no ya sobre la cruz ni en los tormentos, sino *en el paraíso,* en lugar de reposo y de delicias, esperando el dia afortunado en que tu divino Señor entrará en las riquezas de su reino y en la suma felicidad del cielo, para entrar con él y reinar allí con él por toda la eternidad... Cuando él vió morir á Jesús antes que él, ¡con qué ardor no deseó morir él mismo, no para quedar libre de sus tormentos ni tampoco para gozar del paraíso, sino como san Pablo para estar con Jesucristo! ¡Con qué paciencia sufrió él lo restante de su suplicio! ¡Con qué júbilo vió rompérsele los huesos para apre-

surar su muerte y juntamente su felicidad! ¿No se nos ha prometido tambien á nostros la misma felicidad? ¿Por qué, pues, tan poca diligencia para merecerla, y tan poco deseo de poseerla?... Pero dirémos nosotros: el buen ladron ¿estaba asegurado de poseerla? Y si nosotros estuviésemos asegurados, ¿qué cosa no haríamos? Siempre pensaríamos en esta felicidad, y siempre trabajaríamos para hacernos siempre mas merecedores. Pues bien, hagamos todo esto, y estarémos tambien seguros.

3.° *Palabra de confianza para todos los moribundos*... Lo que Jesús ha hecho por el ladron penitente no lo hizo por él solo: él es un ejemplo que Jesucristo nos da de su clemencia y de su infinita misericordia, no obstante los gravísimos pecados que hemos cometido, y aun cuando hayamos perseverado larguísimo tiempo en ellos. Nosotros vemos cuál ha sido la confianza del buen ladron, y cuál ha sido el éxito de su confianza. Jesús lo aseguró con juramento: confiemos sobre este adorable é inmutable juramento. Nuestra desconfianza ó un excesivo temor ofenderia el amor de nuestro Salvador, y seria una especie de blasfemia contra la verdad que él afirma, y de que nos asegura que no es otra cosa que él mismo... ¡Ay de mí! todos nosotros somos pecadores, nosotros lo sabemos y lo confesamos, principalmente á la hora de la muerte. Si consideramos solamente nuestra vida, fácilmente cederémos á nuestra desesperacion. Olvidemos, pues, todo lo pasado; y despues de haber hecho lo que depende de nosotros, consideremos á Jesucristo moribundo y derramando diluvios de sangre por nosotros. Si Jesús es un Dios sin misericordia, nosotros estamos perdidos; si creemos que él no tiene misericordia, nosotros blasfemamos; pero si es el Dios de las misericordias, si se complace de ejercitar sus misericordias sobre los grandes pecadores, si nos lo ha asegurado con sus palabras y con los efectos, arrojémonos, pues, entre los brazos de esta infinita misericordia, lavemos en su sangre nuestros pecados y la desconfianza que estos nos inspiran.

Peticion y coloquio.

Ó buen ladron, unid vuestras súplicas á las nuestras para obtenernos la gracia de morir como vos, y de estar como vos despues de nuestra muerte con Jesucristo nuestro Redentor en la mansion de su gloria y de su eternidad. Amen.

MEDITACION CCCXXXVI.

LAS TRES MARÍAS Y SAN JUAN AL PIÉ DE LA CRUZ.

(Joan. XIX, 25-27).

1.° De la santísima Vírgen María, madre de Jesús; 2.° de san Juan, el discípulo amado de Jesús; 3.° de María Magdalena, y de la otra María su compañera.

PUNTO I.

De María santísima Vírgen y Madre de Jesús.

1.° *Su fe*... «Y estaban cerca de la cruz de Jesús su Madre y la «hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Magdalena...» No era por un puro sentimiento de compasion el que María Madre de Jesús se hubiese adelantado tanto, que llegase hasta el pié de la cruz: habia ido allí con espíritu de fe, y para cooperar á los divinos misterios que se obraban. Ella sola sobre la tierra conocia el secreto de ellos. Sabia que su Hijo no tenia padre sobre la tierra, que él era el Hijo de Dios hecho hombre. Sabia por las palabras que el Ángel le habia dicho en el dia de su Anunciacion que su Hijo debia salvar el pueblo, y librarlo de sus pecados; que debia reinar, y que su reino seria eterno. Sabia por las palabras que le habia dicho Simeon en el dia de la purificacion que su Hijo debia ser un objeto de contradiccion, y que ella misma debia tener el alma traspasada de una espada de dolor. Sabia por las palabras que su Hijo mismo habia frecuentemente repetido que él debia ser entregado, ultrajado y crucificado, que debia morir, y al tercero dia resucitar. María no perdia alguna de estas palabras, las meditaba, las repasaba en su mente, las confrontaba en su corazon, y veia delante de sus ojos el cumplimiento de todas ellas. El escándalo de la cruz, que ofuscaba, debilitaba y hacia vacilar la fe en los otros, fortificaba la suya. María poseia el depósito entero de la fe. Todo lo que los Apóstoles han predicado despues, todo lo que los Mártires han sellado con su sangre, todo lo que los Concilios han explicado y definido, todo lo conocia entonces María. Su fe era pura, entera, perfecta, inconcusa, sin nubes y sin ambigüedades. Ó María, Vos sois bienaventurada, porque Vos habeis creido.

2.° *Su dolor*... Ninguna madre, ninguna pura criatura ha padecido jamás un tan doloroso martirio cuales fueron sus sentimientos cuando vió á su Hijo en el estado en que lo habian puesto sus ver-

dugos; cuando oyó los golpes del martillo que obliga los clavos á traspasar sus piés y sus manos; cuando lo vió elevado en la cruz, suspendido sobre sus llagas; cuando, finalmente, vió á su Hijo en un estado tan digno de compasion, sin recibir otra cosa que insultos, ultrajes, y siendo para todo el pueblo un objeto de maldicion y de horror. ¡Oh Madre dolorosa! ¡qué espada traspasa vuestra alma! ¿Qué fe, qué fuerza, qué constancia os sostiene, pues no caeis debajo de un tormento tan inaudito y tan horrible?

3.° *Sus obras...* Aquí María hace las veces de la Iglesia, sacrifica su Hijo á Dios por medio del sacrificio sangriento de la cruz, como la Iglesia lo sacrifica y lo sacrificará hasta la fin de los siglos por medio del sacrificio incruento del altar. Lo sacrifica, y con él se sacrifica á sí misma, participando de sus dolores y de sus oprobios, consintiendo á los decretos de la sabiduría de Dios, que exige este grande sacrificio, y lo sacrifica para reparar la gloria de Dios, para librar al hombre de la esclavitud, y restablecerlo en la justicia y en la inmortalidad. Así como ella participa de los dolores de su Hijo, participa tambien de sus sentimientos, sentimientos de respeto, de obediencia, de anonadamiento delante de la suprema majestad de Dios, y de la mas ardiente caridad por los hombres. Á esto añade los sentimientos del mas tierno amor y del mas vivo reconocimiento por el Salvador de ellos y suyo. Internémonos en estas reflexiones y en estos sentimientos, principalmente cuando asistamos al santo sacrificio de la misa, que es lo mismo que el sacrificio de la cruz. Llamemos entonces á la mente á María al pié de la cruz, y hagamos de ella nuestro modelo.

PUNTO II.

De san Juan el discípulo amado de Jesús.

Jesús da á san Juan por hijo á María... «Y habiendo visto Jesús «á la Madre y al discípulo amado que estaba allí, dijo á su Madre: «Mujer hé aquí tu hijo...» Si san Juan mostró su amor á Jesús estando cerca de su Madre, y con ella firme al pié de la cruz, Jesús, de su parte, hizo bien ver que amaba á su discípulo, dándolo por hijo á su Madre. Pero comprendamos el misterio que hay en esto. San Juan representa aquí á todos los cristianos, y somos todos nosotros los que Jesucristo da por hijos á su Madre. Y acaso por esto no indica aquí Jesucristo á san Juan con su propio nombre, sino con el de discípulo que Jesús amaba... Ahora, pues, sin perjuicio de

la singular prerogativa de san Juan, nosotros somos todos discípulos de Jesucristo, y discípulos que él ha amado hasta derramar su sangre por nosotros. Jesús, dándonos por hijos á su Madre, nos une á sí mismo en una manera indivisible... No dice ya, hablando de san Juan, hé aquí un segundo hijo que yo te doy, y que hará contigo mis veces, sino simplemente... «*Hé aquí tu hijo*...» Jesús está en nosotros, y nosotros estamos en Jesús: hacemos con Jesús un solo Hijo, un Cristo, un cuerpo, de que él es la cabeza y nosotros los miembros. Con él hacemos un solo Hijo de María, un solo Hijo de Dios; él natural y consustancial, y nosotros adoptivos, y haciendo con él uno solo, para hacer uno solo con Dios. Finalmente, Jesús no da á María el nombre de madre, sino el de mujer; y aquí hay tambien otro misterio. Porque así como él no se ha llamado á sí mismo con otro nombre que con el de Hijo del hombre, para darnos á entender que él es aquel Hijo prometido al primer hombre que debia quebrantar la cabeza de la serpiente, así no ha llamado jamás á María de otro modo que con el nombre de mujer, para darnos á entender que ella es aquella mujer anunciada desde el principio del mundo, que debia dar el nacimiento á este Hijo. Es, pues, obligacion nuestra, como hermanos adoptivos de Jesucristo, y que hacemos con él un mismo Hijo de María, mostrarnos dignos de nuestro orígen, de nuestro nuevo nacimiento, de nuestra adopcion, con quebrantar la cabeza de la serpiente, con tenerle una enemistad eterna, y con tener en todas las cosas sentimientos siempre opuestos á los suyos.

2.° *Jesús da á María por madre á san Juan*... «Despues dijo al «discípulo: Hé aquí tu madre...» No se contenta Jesús con decir á su Madre, indicándole con los ojos aquel que le estaba cercano... «*Hé aquí tu hijo*...» añade hablando al discipulo: «*Hé aquí tu ma-«dre,*» para que siendo mútua la donacion, lo fuesen tambien los sentimientos de confianza y de amor. ¡Oh qué don tan grande que nos da Jesús por medio de esta solemne y testamentaria disposicion! ¡Oh María! ¡oh Reina del cielo! con que lo puedo decir, y tengo valor para decirlo: yo soy vuestro hijo, y Vos sois mi madre.

3.° *San Juan recibe á María por su madre*... «Y desde aquella «hora el discípulo la recibió consigo...» Luego que Jesucristo exhaló la última respiracion, que lo bajaron de la cruz, y lo pusieron en el sepulcro, san Juan condujo consigo la santa Vírgen, y en cualquiera parte que él estuviese despues, la santa Vírgen habitó siempre con él, como su madre; y él la respetó, la amó, la sirvió y tu-

vo cuidado de ella como su Hijo... Cumplamos nosotros tambien de este modo las obligaciones de hijo respecto de María por medio de un profundo respeto, un tierno amor, una confianza filial, y una entera conformidad con sus gustos y con sus inclinaciones. Ella es vírgen, san Juan era vírgen; con que debemos procurar agradarle con la pureza. Estará cerca de nosotros la santísima Vírgen si nuestras costumbres son puras, si todo en nosotros es casto, y no respira otra cosa que pureza. Si nosotros nos portamos con ella como hijos dóciles y respetuosos, ella se mostrará nuestra Madre con los efectos; con una sensible proteccion sobre todo lo que nos toca, con gracias escogidas y abundantes, con un pronto socorro en los peligros y en las tentaciones, y con una asistencia particular en la hora de la muerte.

PUNTO III.

De María Magdalena, y de la otra María su compañera.

1.° *Su union*... Como vemos aquí unidas estas dos santas mujeres, así tambien las verémos en adelante inseparables. Ellas habian atendido durante la vida del Salvador á servirlo; ellas atenderán tambien despues de su muerte á hacerle los últimos oficios. Bienaventurada union que se encamina solo al amor de Jesús y á la práctica de las buenas obras.

2.° *Sus prerogativas*... María Magdalena no habia contraido matrimonio; era señora de sí misma y de sus bienes; y desde que Jesucristo la habia librado de la vejacion de los siete demonios, se habia consagrado con todos sus bienes al servicio de su divino Libertador. Su amor para con él, su ánimo y su ardor en servirlo la han distinguido entre todas las santas mujeres que seguian á Jesucristo. Como san Pedro es siempre nombrado el primero entre los Apóstoles, así Magdalena es siempre nombrada la primera entre las santas mujeres, excepto en esta ocasion en que se halla la santísima Madre de Jesús. La otra María era hermana de san José, y por consiguiente cuñada de la santa Vírgen. Tenia ella uno de sus hijos entre los Apóstoles, estaba casado con Cleofás, dicho tambien Alfeo, de quien habia tenido dos hijos, Jacobo y José, de los cuales el primero es el apóstol Santiago el Menor.

3.° *Su union y adhesion á María y á Jesús*... María Magdalena y María de Cleofás se habian estado bastante léjos de la cruz con las otras mujeres galileas que seguian á Jesús. Pero cuando vieron que María Madre de Jesús se acercaba hasta el pié de la cruz la siguie-



ron, ó sea por el amor que la tenian, ó sea por el amor que tenian á Jesús, porque ellas miraban siempre á Jesús como su Maestro y Rey de Israel. Es verdad que el estado en que lo veian las sorprendia, igualmente que á los Apóstoles. No habian sido instruidas jamás de los Apóstoles en órden á su pasion, muerte y resurreccion. Pero si el escándalo de la cruz las habia sorprendido, no las habia abatido. Si habia ofuscado su fe, no la habia destruido, y habia acrecentado su ternura y su amor. En tal estado se contentaba Jesús de estas disposiciones, que debian bien presto perfeccionarse, y ser recompensadas con la gloria de su resurreccion, y de sus nuevos beneficios.

Peticion y coloquio.

Ó mujeres santas, que os habeis hallado con la santísima Vírgen María y con el Discípulo amado de Jesús al pié de la cruz del divino Salvador presentes á sus últimas palabras, á sus últimos suspiros, y que habeis merecido verlo las primeras resucitado, y anunciar su resurreccion á los Apóstoles mismos, alcanzad para nosotros alguna centella de vuestro ardiente amor para Jesús y de vuestra fiel adhesion á su divina Madre. Amen.

MEDITACION CCCXXXVII.

DE LAS TINIEBLAS MILAGROSAS ESPARCIDAS SOBRE LA TIERRA, Y DE LAS DOS PALABRAS DE JESÚS, POCO TIEMPO ANTES DE SU MUERTE.

(Luc. XXIII, 44, 45; Matth. XXVII, 45-49; Marc. XV, 33-36; Joan. XIX, 28, 29).

1.° Tinieblas milagrosas esparcidas sobre la tierra; 2.° Jesús se lamenta con su Padre, que lo haya abandonado; 3.° Jesús se lamenta que tiene sed.

PUNTO I.

Tinieblas milagrosas esparcidas sobre la tierra.

1.° *Tinieblas milagrosas en su causa*... «Y era cerca de la hora «sexta, y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora nona...» Y se oscureció el sol... Estas tinieblas no fueron ya un eclipse de sol ordinario, pues sucedieron el dia de la Pascua, que por mandado de Dios, que habia dado toda la ley en órden á Jesucristo, se celebraba en luna llena. Fue, pues, el sol mismo el que fue, no cubierto de algun cuerpo extraño, sino oscurecido, de manera que nada daba de

luz, aun cuando en Jesusalen era mediodía, ó daba solamente una luz pálida y débil, cuanto era suficiente para no confundir los objetos, y para ver lo que se hacia. Los judíos, cuyo espíritu estaba cubierto de tinieblas aun mas espesas, nada comprendieron de un milagro tan sorprendente, y mirándolo como un efecto de las cosas naturales, persistieron en su ceguedad, y dieron cumplimiento á su delito.

2.° *Tinieblas milagrosas en su universalidad...* Estas tinieblas fueron esparcidas al mismo tiempo sobre toda la tierra, sobre todo el globo terrestre... Esto debia suceder así, porque era el sol mismo el que se oscureció. Estas tinieblas fueron sensibles sobre toda la tierra, porque el hemisferio en que estaba el sol estaba privado de la luz de este planeta; y el hemisferio opuesto estuvo privado de la luz de la luna, que dejó de ser iluminada del sol... Sin embargo de haber sido pocas las personas que pusieron atencion á esto, se halla registrado este suceso en autores gentiles [1], en los archivos del imperio romano [2], y en las efemérides de la China [3]. Este prodigio disponia las naciones á recibir el Evangelio; y el Evangelio, representando á ellas este suceso, les explicaba su misterio, y les hacia comprender que hasta entonces habian vivido en las tinieblas, y que estas se habian disipado por medio de la cruz y por la muerte del Señor del universo.

3.° *Tinieblas milagrosas en su duracion...* Estas tinieblas duraron tres horas; precisamente por el tiempo que Jesucristo estuvo vivo en la cruz: desde la hora sexta á la hora nona en que murió, esto es, desde el mediodía hasta las tres horas de la tarde. Un autor gentil y contemporáneo [4] dice que la oscuridad fue tan grande al mediodía, que se veian las estrellas. Ella fue tal al principio, y acaso hácia el fin; y en esto era mas fácil reconocer el milagro, porque cuando cualquier objeto natural nos esconde el sol, la oscuridad es mayor en la mitad de su duracion, creciendo las tinieblas por grados, y disminuyéndose del mismo modo. Aquí, al contrario, hubo todo á un tiempo, una noche profunda que se fué disminuyendo poco á poco, y que se dobló al fin... De esta manera la naturaleza mostró que tomaba parte en los tormentos y sufrimientos de su Autor, ó antes bien, el Autor de la naturaleza quiso hacer mas ilustres las humillaciones de su pasion con un prodigio el mas estupendo que jamás se ha obrado. Habian pedido los judíos al Salva-

[1] Tallo y Flegon citados por Eusebio. — [2] Tertuliano. — [3] Cartas edificantes. — [4] Flegon citado de Eusebio.



dor un prodigio en el cielo; hé aquí uno bien superior á cuanto podrian imaginar, y, lo que es mas admirable, hé aquí uno que por sorprendente que sea habia sido anunciado en términos formales, y cuya profecía se habria juzgado siempre por una expresion figurada y metafórica, si este grande suceso no la hubiese realizado.

PUNTO II.

Jesús se lamenta con su Padre que lo ha desamparado.

1.° *Cuál es el sentido de esta queja...* «Y cerca de la hora nona «exclamó Jesús en alta voz, diciendo: Eli, Eli, lamma sabacthani. «Esto es, Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?...» Esta es la cuarta palabra de Jesucristo en la cruz. Por la primera habia pedido á Dios perdon para sus verdugos; por la segunda habia condescendido con la súplica del buen ladron; por la tercera habia confiado su Madre á san Juan, y por la cuarta nos advierte que consideremos cuánto le ha costado el rescatarnos; porque dice san Juan que estas palabras no son tanto una queja, cuanto una instruccion. El Salvador no dijo esto para ser librado, sino para darnos á conocer el rigor de la justicia divina, que exigia que no fuese librado, sino que fuese desamparado y abandonado á todo el furor de sus enemigos, á los tormentos, á los ultrajes y á la muerte. Se duele, no de ser privado de socorro, sino de verse obligado á morir, y si se lamenta no es ya porque no haya aceptado la muerte, ó porque no haya consentido en ella, ó porque no conozca la equidad, la caridad y la sabiduría que contiene este órden irrevocable de la justicia de Dios, sino se duele para hacernos comprender cuán riguroso es este órden, cuánto le cuesta, y cuánto nos debe costar á nosotros tambien el cumplirlo. Se duele para enseñarnos que una tierna y respetuosa queja no nos está prohibida, con tal que vaya unida con una perfecta resignacion, y con una entera fidelidad en sostener todas las pruebas en que Dios nos pone. Finalmente se duele para obtenernos la gracia de imitar el ejemplo que nos da de no lamentarnos jamás sino como él. Grita, alza la voz para despertarnos de nuestra soñolencia, é inculcarnos profundamente esta importante leccion, para enseñarnos á temer á Dios, á humillarnos debajo de su poderosa mano, á aceptar con resignacion, y para satisfacer por nuestros pecados todas las penas de la vida y la misma muerte.

2.° *De dónde se han tomado las palabras de esta queja...* Esta que-

ja tan propia para instruirnos servia para acrecentar las humillaciones de Jesucristo, y parecia que confirmaba lo que le echaban en cara, de que en vano habia puesto su confianza en Dios. Si acaso esta queja llegase á hacer alguna impresion siniestra en nuestro espíritu, abramos el libro de los Salmos, y leamos el salmo XXI, y en él verémos, con asombro nuestro, no solo esta queja, sino sus mismas palabras puestas por el Profeta en la boca del Mesías. Verémos que el Mesías declara en él la razon por que es abandonado á la discrecion de sus enemigos, y que son nuestros pecados, de que se ha cargado, los que gritan venganza, y se oponen á que sea librado. Verémos en él que no debe ser oido en el dia de su pasion, ni librado de ella sino en la noche del sepulcro. En él verémos con sus propios términos las blasfemias que aquí vomitan contra él. Verémos en él sus piés y sus manos horadados, sus huesos dislocados, y sus vestidos divididos. Y lo que es aun mas admirable, verémos en él su resurreccion, la predicacion del Evangelio, el establecimiento de la Iglesia, la union de los fieles á la misma mesa, la conversion de los gentiles, y la perpetuidad de la fe. Ha querido el Salvador con citar sobre la cruz las primeras palabras de este salmo enderezarnos al Profeta para enseñarnos que el desamparo en que se halla habia sido anunciado, y era el literal cumplimiento de la profecía, para enseñarnos que el fruto de este desamparo será la fundacion de la Iglesia, y toda la piedad y santidad que vemos reinar en ella. Esta sola palabra del Salvador, unida á lo restante del salmo que cita, prueba la divinidad de su persona, de sus sufrimientos y de su religion.

3.° *Error ó equivocacion de los judíos en órden á esta queja del Salvador*... «Pero algunos de los circunstantes, habiendo oido esto, «decian: Este llama á Elías...» La venida de Elías ha sido varias veces causa de error para los judíos y tambien para los herejes. Pero el Elías que esperaban los judíos habia ya venido; este era Juan Bautista, y el Elías que esperan los herejes no destruirá el órden de la jerarquía que ha establecido Jesucristo, ni justificará la obstinada resistencia á las decisiones de la Iglesia.

PUNTO III.

Jesús se lamenta que tiene sed.

1.° *Qué tormento fue este*... «Despues de esto, sabiendo Jesús que «todo se habia cumplido, para que se cumpliese la Escritura, dijo:

«Tengo sed...» El tormento de la sed es uno de los mayores que se puedan sufrir. La sed de Jesús debia ser extrema despues de tantos tormentos, y de haber derramado tanta sangre. Él ha sufrido este tormento para expiar nuestras destemplanzas, para animarnos á soportar los ayunos y á sufrir con él, y finalmente para empeñarnos á aliviar su sed, aliviando la de nuestro prójimo cuando tenga necesidad. ¡Qué monstruoso contraste! Jesús atormentado de la sed en la cruz, y un cristiano que en la mesa se abandona á los excesos de que se horroriza la naturaleza. Fuera de esta sed natural tenia Jesús aun otra, que era la de nuestra salvacion, de nuestra santificacion y de nuestra perfeccion... Aliviemos, pues, su tormento con nuestra fidelidad á su gracia, no lo aumentemos con nuestras infidelidades.

2.° *Por qué motivo se lamenta Jesús de este tormento...* «*Tengo* «*sed...*» Hé aquí la quinta palabra de Jesús en la cruz. En las primeras cuatro, de que ya hemos hablado, cada uno ve la grandeza, la dignidad, la tranquilidad del que las pronuncia; su caridad en perdonar, su poder en conceder lo que se pide, su bondad en hacer sus últimas disposiciones, su sabiduría en citar los títulos de su justificacion. Pero en esta no hubiéramos nosotros visto otra cosa que tormento y lamento, si el Evangelista no nos hubiese dicho el motivo por que la profirió Jesús. No fue ya por lamentarse de la sed ardiente que lo consumia, ni por procurarse algun alivio, sino para cumplir un paso de la profecía, que sin esta palabra no se habria de algun modo cumplido. Este paso se halla en el salmo LXVIII [1], «y en mi sed me han dado á beber vinagre...» Era necesario para el cumplimiento de esta profecía que fuese presentado á Jesús en su sed el vinagre, y los judíos no podian saber que tuviese sed, si no lo declaraba él mismo. Representémonos, pues, á Jesús, que desde lo alto de su cruz, Señor de los tiempos y de los acontecimientos, contempla la série de las Escrituras; recorre con su mente todas las profecías que pertenecen á su pasion; ve que todas se han cumplido fuera de una sola; dice una palabra, y la hace cumplir. ¿Hay cosa mas grande y mas divina que esta? ¿No es este un sufrir y un morir de Dios?

3.° *En qué modo es aliviado en este tormento...* «Estaba allí puesto «un vaso lleno de vinagre... y corriendo uno, y empapando una es«ponja en vinagre... y envolviéndola en un hisopo... y puesta al re«dedor de una caña... la presentaron á su boca, y le daba á beber...

[1] Psalm. LXVIII, 22.

«los otros decian... Dejad, veamos si viene Elías á librarlo... á ba«jarlo...» Un ramo de hisopo no habria sido suficiente para llevar la esponja, y por otra parte no habrian podido atar la esponja á la caña sin exprimir una gran parte del licor; conviene, pues, creer como mas verosímil que el soldado ató á la punta de la caña muchos ramos de hisopo, y que metió la esponja llena de vinagre en medio de este mazo, que la sostenia por todos los lados, é impedia que cayese... Es este un golpe de providencia bien particular. El hisopo se habia usado en la primera Pascua, en la primera libertad de los hebreos, y se usaba en todos los sacrificios expiatorios. Si se usa tambien en la verdadera Pascua, en la redencion y libertad general, en la expiacion universal de todos los pecados, es para hacernos ver la relacion de la antigua alianza con la nueva, y que la primera era solamente la figura de la segunda... Pidamos con el Profeta ser bañados y rociados con este hisopo, y lavados en la sangre del Cordero inmaculado, para establecer nuestra alianza... No es maravilla que se haya encontrado allí un vaso de vinagre: el vinagre mezclado con agua era la bebida de los soldados y de los jornaleros; pero lo que sorprende es que el Hijo de Dios haya querido tener sobre la cruz esta sola bebida, para apagar su sed; y lo que es aun mas sorprendente es que esta circunstancia haya sido tan claramente predicha por el Profeta [1]: «*Me han dado por comida hiel,* «*y en mi sed me han dado á beber vinagre...*» Toda esta profecía se hà cumplido sobre el Calvario. La primera parte antes de la crucifixion, cuando le dieron al Señor vino mezclado con mirra. El Profeta llama á esta mezcla comida, porque no era destinada para apagar la sed, sino para fortificar los sentidos. La segunda parte viene cumplida ahora en el momento, antes de espirar el Señor... Supuesto esto, ¿qué juicio podemos hacer de nuestras delicadezas y de nuestras sensualidades en el comer y en el beber?

Peticion y coloquio.

Vos quereis, ó Señor, beber y consumar hasta las heces el cáliz de las humillaciones y de los dolores que os ha presentado vuestro Padre. Y yo ¿por qué no me armaré de valor para castigar en mí mis excesos á vista de cuanto os han costado á Vos? Haced, ó Dios mio, que sufriendo con Vos, en satisfaccion de mis inícuas satisfacciones, aprenda á sufrir como Vos, y me haga digno de los efectos

1 Psalm. LXVIII, 22.

de vuestra misericordia, satisfaciendo á vuestra justicia por los méritos de vuestra pasion. Amen.

MEDITACION CCCXXXVIII.

DE LAS DOS ÚLTIMAS PALABRAS DE JESUCRISTO, Y DE SU MUERTE.

(Joan. XIX, 30; Luc. XXIII, 46; Matth. XXVII, 50; Marc. XV, 37).

1.° Jesús declara que todo está ya cumplido; 2.° Jesús da un gran grito, y encomienda su alma á su Padre; 3.° Jesús da un segundo grito, y espira.

PUNTO I.

Jesús declara que se ha consumado ya todo.

1.° *¿En qué sentido dice el Salvador esta palabra?...* «Y luego que «Jesús tomó el vinagre, dijo: *(todo)* está cumplido...» Esto es; todos los oráculos de los Profetas que miraban á mi persona, á mi vida y á mi muerte ya están cumplidos: todos los puntos de la ley, todas sus órdenes, todas las voluntades de mi Padre se han ejecutado, todo el precio del rescate de los hombres está pagado, toda la obra de la redencion, de la reconciliacion, de la justificacion de los hombres está cumplida, todo el furor de los demonios está apagado, todos los tormentos se han acabado: mi sacrificio está aceptado, el holocausto está consumado, cumplida mi victoria; no queda otra cosa que morir, y yo muero... Me alegro, ó Salvador mio, que hayais llegado tan gloriosamente al fin de vuestros inmensos trabajos: aplaudo vuestra victoria. Pero ¿qué agradecimiento os darémos, pues al fin por nosotros habeis vencido, habeis sufrido, habeis obedecido, habeis pagado, os habeis sacrificado, y por nosotros habeis pronunciado esta palabra, *está cumplido,* para que nosotros la comprendamos, para que penetre nuestros corazones, nos conforte contra el rigor de vuestros juicios, nos encienda de amor, y nos sirva de ejemplo?

2.° *¿En qué sentido debe el moribundo decir esta palabra?...* Un cristiano en el artículo de la muerte debe decir con proporcion, como el Salvador, *está cumplido...* He combatido segun mis fuerzas, he terminado mi carrera, he guardado mi fe, he estado unido á la Iglesia, y muero en su seno; he observado la ley de Dios, he hecho cuanto él me ha mandado, y he evitado cuanto me ha prohibido; he abrazado el estado á que me ha llamado, he cumplido las obligaciones que me ha impuesto, lo he amado sobre todas las cosas, y

al prójimo como á mí mismo; he sostenido las pruebas que ha querido hacer de mí, y he recibido de su mano la adversidad y la prosperidad, con agradecimiento y resignacion. Si lo he ofendido, le he pedido perdon, y he perdonado á los que me han ofendido para que él tambien me perdonase: si me he manchado con culpas, me he lavado en la sangre de mi Salvador y en el sacramento de la Penitencia: si me queda alguna deuda que pagar, mi Salvador ha pagado por mí: uno á los suyos mis dolores, mis trabajos, mis sufrimientos, mi sacrificio al suyo, mi confianza está toda en él: he recibido la última prenda de su amor y el último remedio de mis pecados: no me queda que hacer otra cosa que morir, y con mucho gusto muero con él... ¡Ah! ¡qué cosa no debemos hacer para ponernos en estado de poder pensar así, y de hablar así en la hora de la muerte! Muerte bienaventurada es la que termina una semejante vida, y que se acaba con tales sentimientos.

3.° *¿En qué sentido el pecador moribundo en la impenitencia puede decir esta palabra?* Tambien el pecador puede decir en el artículo de la muerte esta palabra, aplicándola á un objeto diferente... *Está cumplido...* Placeres, honores, riquezas, lujo, grandezas, divertimientos, convites, alegrías, todo se ha pasado, todo se ha acabado. Cuerpo, alma, espíritu, fuerzas, sanidad, parientes, amigos, todo se ha perdido, todo lo he hecho servir al pecado, todo *está cumplido.* No me queda otra cosa que el pecado. ¡Oh y qué insensato que fuí! Me he apegado á los bienes pasajeros, y se han pasado; á los placeres caducos, y se han huido; á las grandezas temporales, y el tiempo se acabó, y con él se acabó todo: todo *está cumplido;* no me queda otra cosa que la eternidad; yo muero, y muriendo pierdo todo lo que he buscado, y la muerte me quita cuanto habia amado. Yo muero, y entro en un abismo desconocido, donde no tengo otra guia que mi desesperacion, donde no puedo hallar otra cosa que un juicio terrible y un suplicio sin fin... ¡Oh Dios, qué muerte! Pero por otro lado, ¡qué vida! Evitemos esta si no queremos experimentar aquella.

PUNTO II.

Jesús da un grande grito, y encomienda el alma á su Padre.

1.° *Jesús encomienda su alma...* «Y Jesús exclamando en alta voz «dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu...» Es una necesidad precisa, tanto para el pecador, cuanto para el justo, enviar un dia su alma á las manos de Dios. El cuerpo viene de la tierra,

será necesario restituirlo á la tierra; el espíritu viene de Dios, será necesario que vuelva á Dios; Dios nos ha dado una alma, ella está ahora en nuestras manos; podemos hacer de ella lo que nos agrade; podemos abandonarla á los sentidos, á los placeres del mundo, al amor de los bienes terrenos; podemos mancharla con pecados, entregarla á los vicios, cegarla en el error, endurecerla en el pecado. Podemos, al contrario, con la gracia ejercitarla en el bien, y tenerla léjos del mal, elevarla hácia el cielo, unirla á Dios, llenarla de su amor, purificarla siempre mas, santificarla, perfeccionarla; pero sea el que se fuese el partido que tomemos, sea el que se fuese el uso que hagamos de nuestra alma, vendrá finalmente el dia en que será preciso restituirla á su Criador. ¿Pensamos nosotros bien en esta verdad? ¡Ah! escuchemos á nuestro Salvador que grita desde lo alto de su cruz, y exclama para advertirnos que lo que él hace por nosotros será necesario que nosotros tambien lo hagamos un dia.

2.° *Jesús encomienda su alma en las manos de Dios*... En las manos de Dios encomendarémos nosotros tambien la nuestra. Manos poderosas, de que jamás podrá ya ninguno sacarnos. Potencia eterna, que fijará nuestra alma por una eternidad, y le señalará una suerte y una habitacion eterna. Manos justas, que distribuirán á cada uno de nosotros el castigo ó la recompensa, segun las propias operaciones. Manos liberales y magníficas, que recompensarán mucho mas de lo que podemos concebir, y manos terribles, que castigarán tambien mucho mas de lo que podemos imaginar. ¿Hacemos nosotros reflexion que dentro de poco caerémos en estas manos divinas? ¿Y cómo no nos preparamos continuamente?

3.° *Jesús encomienda en las manos de Dios su Padre su alma pura y santa*... Las palabras que dice aquí el Salvador son las que debemos decir tambien nosotros en las cercanías de nuestra muerte, las que debemos decir todas las noches antes de tomar el reposo del sueño, y que debemos repetir en mil ocasiones, y frecuentemente entre dia durante la vida; pero diciéndolas pensemos el estado en que está nuestra alma. El Salvador encomienda su alma pura y santa. ¿En qué estado se halla la nuestra para poderla encomendar en las manos del Dios de la pureza y de la santidad?... Ó Jesús, este pensamiento me hace temblar, y me arrojaria en la desesperacion, si no supiese que Vos sois mi Salvador, si no supiese que con encomendar Vos vuestra alma á vuestro Padre le habeis tambien encomendado la mia. Vos habeis dicho esta palabra en alta voz, para darme á entender que en ella estaba yo tambien compren-

dido, y que á vuestro ejemplo le podia yo decir: Padre mio, os encomiendo mi alma, la pongo en vuestras manos con la de mi Salvador vuestro Hijo amado, que la ha rescatado y lavado con su sangre. Con esta viva confianza, y pronunciando este tierno nombre de padre que Vos me habeis mandado usar, esperaré en paz el momento en que os agradará llamarme á Vos... Á Vos me iré, fiado en vuestras misericordias y en vuestros méritos, y sobre la esperanza que me colocaréis con Vos en la gloria que me habeis prometido.

PUNTO III.

Jesús da un segundo grito, y espira.

1.° *Muerte libre y voluntaria...* «Y Jesús, dando de nuevo un grande grito... é inclinada la cabeza, rindió el espíritu...»

San Mateo y san Marcos hablan solamente del grito que dió Jesús, sin referir qué cosa dijo gritando... Es verosímil que no fue otra cosa este grito que la voz fuerte y sonora con que pronunció aquellas últimas palabras que refiere san Lucas: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu...» Sea como fuese, este grito, esta fuerza indica siempre que él no moria por necesidad, sino libremente y por eleccion. Lo que habia padecido en Jerusalen y sobre el Calvario era naturalmente mas que bastante para quitarle la vida. La tristeza de que fue oprimido en el huerto de las Olivas, y el sudor de sangre que fue su consecuencia, eran por sí capaces de hacerlo morir. Pero no habia tormento, no habia debilidad, no habia desmayo que pudiese hacer morir al Autor de la vida, sin que él hubiese consentido. Podia en un momento recobrar todas sus fuerzas, sanar de todas sus llagas, y librarse de todos sus enemigos. Esto es justamente lo que él nos quiere aquí probar con aquel pronunciar con fuerte y alta voz sus últimas palabras. Si despues de haberlas dicho espira, es porque así lo quiere; si inclina la cabeza, lo hace en señal de sumision á las órdenes de su Padre; si rinde el espíritu, lo rinde por sí mismo, sin poder ser para esto obligado, y permaneciendo siempre señor y dueño de volverlo á tomar en el dia que él mismo habia destinado.

2.° *Muerte victoriosa...* Jesús muerto no es Jesús vencido, es vencedor. Por su muerte ha vencido al príncipe de la muerte, y por ella ha quitado á la muerte su aguijon, ha destruido el pecado, ha reparado la ofensa hecha á Dios, ha hecho triunfar su caridad y su obediencia, ha cerrado las puertas del infierno, ha abierto las del

paraíso, y se ha adquirido todo el poder en el cielo y en la tierra, el derecho de juzgar los vivos y los muertos, y de señalar las penas y las recompensas eternas.

3.° *Muerte vivificante*... Jesús ha muerto, ha vencido, ha triunfado; no ya para sí, sino para nosotros. Jesús muriendo ha cumplido la obra de nuestra redencion, nos ha regenerado á la vida, y nos ha restablecido en los derechos de la inmortalidad. De la muerte de Jesús traen todos los Sacramentos su virtud, ó sea para darnos la vida de la gracia, ó sea para aumentárnosla. La muerte de Jesús ha mudado la naturaleza de nuestra muerte. Ella era una pura pena debida á nuestra desobediencia; ahora unida á la de Jesucristo viene á ser un sacrificio voluntario, el mas grande y el mas acepto que podemos hacer á Dios... Ella estaba rodeada de tinieblas y de temores que se esparcian por todo lo restante de nuestra vida; ahora viene á ser un dia de consolacion, un pasaje de una vida miserable á una vida feliz, de una vida temporal á una vida eterna, y esta esperanza nos sostiene por todo el curso de nuestro vivir, endulza las penas y los trabajos, y nos inflama de santos deseos. Si nos inspira aun algun horror el sepulcro, el pensamiento de que Jesucristo, nuestra vida, bajó á él, y de que salió glorioso, nos conforta. Si la idea que se nos presenta á la mente es de haber de entrar en una senda tenebrosa, y de haber de llegar á un lugar desconocido, consideremos que Jesucristo nuestro Salvador entró en ella, que llegó á él, y que reina en él; que él es nuestra guia, nuestro apoyo, nuestra recompensa. Finalmente, si la muerte tiene sus dolores, si tiene aun sus terrores, la muerte de Jesucristo nos fortifica, nos enseña á inclinar la cabeza con sumision, y á espirar con amor.

Peticion y coloquio.

Ó muerte de Jesús, Vos sois tambien un gran misterio de fe y de amor. Creo, ó Dios mio, que Vos habeis muerto por mí. ¿Y cómo he podido vivir hasta ahora sin amaros? Todo *está cumplido* de parte vuestra por la exacta fidelidad que habeis practicado en obedecer en todas las cosas y por el exceso de caridad con que habeis tenido sed de nuestra salvacion. Todo *está cumplido* en órden al bien que nos habeis querido hacer, en órden á los tormentos á que os habeis querido sujetar. Todo *está cumplido*. El misterio de piedad y de caridad de vuestra parte, y el misterio de iniquidad de parte de vuestros enemigos. Su malicia no podia ir mas adelante que á ha-

ceros morir; vuestra bondad no podia resplandecer mas que muriendo por nosotros. ¿Qué os podré dar yo por un beneficio tan precioso? No permitais, ó Señor, que yo salga de esta vida sin que en ella haya dado pruebas de mi amor por medio de mi fidelidad; sin que Vos hayais *cumplido* sobre mí vuestros designios de misericordia. Haced que por todo el curso de mi vida tenga yo una verdadera sed de vuestra gloria y de mi salvacion: haced principalmente que muriendo tenga mas amor que temor; y que, con un corazon de hijo, pueda decir con plena confianza... *Padre, en vuestras manos encomiendo mi espíritu*... Amen.

MEDITACION CCCXXXIX.

PRODIGIOS QUE OCURRIERON EN LA MUERTE DE JESUCRISTO.

(Luc. XXIII, 47–49; Matth. XXVII, 51–56; Marc. XV, 38–41).

1.° Prodigios en el cielo; 2.° prodigios en el templo; 3.° prodigios en la tierra; 4.° prodigios en los infiernos; 5.° prodigios en los corazones.

PUNTO I.

Prodigios en el cielo.

«Y se oscureció el sol...» Duraron las tinieblas, como hemos dicho, todo el tiempo que el Salvador vivió en la cruz, desde la hora sexta hasta la hora nona; esto es, desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Fue, pues, un nuevo prodigio el doblarse las tinieblas en la muerte de Jesucristo, y el aparecer de nuevo el sol despues de su muerte, no poco á poco, como al salir de una nube ó de un eclipse, sino todo de un golpe, con todo su resplandor, como para anunciar al universo el fin de los tormentos del Criador, y la nueva luz que bien presto debia esparcir sobre todas las naciones el Sol de justicia.

PUNTO II.

Prodigios en el templo.

«Y al mismo tiempo el velo del templo [1] se rasgó en dos partes «desde lo alto hasta lo bajo...» Este velo estaba hecho de telas pre-

[1] Habia dos velos en el templo; uno entre el Santo de los Santos, y el otro en el Santo mismo. No estamos ciertos cuál de los dos se rasgó; pero cualquiera que fuese es una cosa bien digna de observacion que este milagro esté confirmado con el testimonio de los rabinos, los mayores enemigos de Jesu-



ciosas y de una labor finísima. Separaba la parte del tabernáculo, que se llama el Santo de los Santos, donde estaba el arca de propiciacion. Era permitido solamente al gran sacerdote, y una vez solamente al año, entrar en este santuario en el dia de la expiacion, y despues de grandes preparativos, y todo esto bajo pena de muerte. Jesucristo espiró en tiempo del sacrificio de la tarde, y entonces fue rasgado el velo de una mano invisible con grande estrépito y fracaso. El sacerdote que estaba de oficio, é inmolaba el cordero, fue testigo de este prodigio, que ciertamente debió hacer sobre él una impresion terrible. No dejó este de noticiar un tal hecho á los otros sacerdotes y al pueblo, y cuando los Evangelistas lo escribieron, ninguno se atrevió á contrastarlo. El velo rasgado significaba tres cosas: 1.° Que el santuario, el tabernáculo, el templo y los sacrificios que se sacrificaban estaban desechados de Dios y debian dar lugar al sacrificio único de un Dios inmolado sobre la cruz; y por esto justamente el Profeta [1], que nos ha hecho saber que el sol se oscureceria en medio del dia, y que el dia del Señor seria un dia de tinieblas y no de luz, añade luego, hablando á los judíos, que el Señor ha desechado sus solemnidades y sus sacrificios. 2.° Que el velo que cubria todo el antiguo culto, se habia quitado porque las figuras que contenia estaban ya cumplidas y explicadas por los misterios de la pasion y de la muerte de un Dios. 3.° Que el cielo, que es el Santo de los Santos y el verdadero santuario de la Divinidad, finalmente se ha abierto con la sangre y con la muerte del Redentor, despues de haber estado hasta él por tantos siglos cerrado... ¡Ah y cuán afortunados somos en vivir bajo del reino de este divino Salvador, en tener la realidad y en saber que él está en el cielo, y que lo ha abierto para nosotros!

PUNTO III.

Prodigios en la tierra.

«Y la tierra tembló, y las piedras se hicieron pedazos, y los mo-«numentos se abrieron...» ¡Qué espectáculo para los judíos deicidas! Hé aquí la respuesta á sus blasfemias y la justificacion de aquel que ellos insultaban, como si hubiese colocado en vano su

cristo: lo refieren en el Talmud como una próxima prediccion de la destruccion del templo; prediccion que habia ocurrido cuarenta años antes, esto es, precisamente en el tiempo de la pasion de Jesucristo.

[1] Amos, VIII, 7; V, 20, 23.

confianza en Dios: es verdad que esta justificacion se da solo despues de su muerte; despues de la muerte debemos tambien esperar la nuestra, ella será tanto mas gloriosa... Tiembla la tierra en señal de horror por el delito de los judíos. ¡Ay de mí! ¿cómo me sufre á mí ella todavía despues de tantos como he cometido? Las piedras se despedazan, y mientras que los discípulos están mudos, parece que ellas hablen y reprendan á los judíos la dureza de sus corazones. ¿Y no reprenden acaso tambien la mia? Se abren los sepulcros en señal de la victoria que Jesús, nuestra vida, ha conseguido sobre la muerte. ¿Por qué, pues, no se abren tambien los sepulcros de nuestras conciencias, manchadas de tantos vicios? Ya es tiempo que salgamos del sepulcro de nuestros pecados, para participar de la resurreccion gloriosa de nuestro Salvador. Entre tanto que la cruz de Jesucristo está sobre la tierra, todos estos prodigios nos convidan á penitencia. Cuando la cruz de Jesucristo aparecerá en el cielo, se renovarán estos prodigios, pero será únicamente para arrojar en la desesperacion á los malos y glorificar á los justos. ¿De qué número serémos nosotros?

PUNTO IV.

Prodigios en los infiernos.

Esto es, entre los muertos... «Y muchos cuerpos de los Santos «que habian muerto resucitaron. Y saliendo de los monumentos «despues de la resurreccion de él, entraron en la ciudad santa, y «aparecieron á muchos...» Habiendo vencido Jesucristo la muerte, bajó á los infiernos, y empezó á hacer sentir á los justos los primeros frutos de su libertad. Los réprobos sintieron acaso, entonces mas que nunca, el peso de su reprobacion. Los demonios sintieron de cierto su ruina. Pero los justos que habian pasado su vida en la fe de las promesas y en la observancia exacta de la ley de Dios vieron con una dulce admiracion acabada su cautividad y cumplida su esperanza. Jesús su Salvador y su soberano Señor escogió entre ellos un cierto número para que lo acompañaran en su corporal resurreccion, y para que de allí lo acompañaran en cuerpo y en alma al cielo, acompañándolo los otros solamente en alma. Estos Santos aparecieron á muchos en Jerusalen en el intervalo de la resurreccion á la ascension de Jesucristo, mientras Jesús, su cabeza, aparecia á sus discípulos. Estas apariciones sirvieron mucho para confirmar la fe de los fieles, y deben tambien confirmar la nuestra



y animar nuestra esperanza, pues la resurreccion de estos Santos es el modelo y la prenda de la nuestra.

PUNTO V.

Prodigios en los corazones.

1.° *En los corazones obstinados, prodigios de ceguedad*... ¿Cómo, pues, pudieron los sacerdotes, los ancianos, los escribas, los fariseos, ver tantos prodigios sin estar conmovidos de ellos, sin aturdirse y convertirse? ¡Ay de mí! ¿cómo pueden aun hoy en dia los judíos, los impíos y los herejes ver la majestad y la estabilidad de la religion católica sin darse por vencidos? Cuando los prejuicios ofuscan el espíritu, y las pasiones cercan el corazon, el impío no quiere ver, y no ve cosa alguna. Todas las pruebas se convierten en dificultad, los hechos en escándalos, y los remedios en veneno.

2.° *En los corazones rectos, prodigios de fe*... «Pero el Centu«rion... que estaba enfrente... viendo lo que habia sucedido, «que así exclamando habia muerto... glorificó á Dios diciendo: «Ciertamente este hombre era justo... verdaderamente este hombre «era Hijo de Dios... Y los que con él hacian la guardia á Jesús, vis«to el terremoto y las cosas que sucedieron, tuvieron gran temor, «y decian: Verdaderamente este era Hijo de Dios...» Solo al grito que Jesús da muriendo, el Centurion queda convencido que es el Hijo de Dios el que espira, y espira solo porque quiere. Todos los otros prodigios lo confirman en este pensamiento. Declara que Jesús es un hombre justo, el Hijo de Dios. Toda la tropa de los soldados que está debajo de sus órdenes, penetrada de un religioso temor, piensa y habla como él. Esta confesion de fe la hacen al pié de la cruz, estando en ella enclavado Jesús y muerto, sin que el rubor de un tal suplicio, el estado de debilidad en que han visto á Jesús, y el estado de muerte en que ahora lo ven, les sirva de escándalo, y les impida confesar que Jesús es Hijo de Dios... Podemos decir de este Centurion lo que Jesús habia dicho de otro, que no habia encontrado otra tanta fe en Israel.

3.° *En los corazones culpados, prodigios de penitencia*... «Y toda «la multitud de aquellos que se hallaban presentes al espectáculo, «y veian lo que sucedia, se volvian dándose golpes de pecho...» Los que habian estado presentes al suplicio de Jesús como á un espectáculo, que habian ido sin algun interés, ó que acaso á ejemplo de los otros habian insultado al Rey de Israel sobre la cruz, cambia-

ron de pensamiento, despues que dió el espíritu, cuando vieron los prodigios que ocurrieron en su muerte. Se reprendieron á sí mismos como de un delito de haber estado presentes á la muerte del Justo, y de haber mirado como un entretenimiento, como un objeto de curiosidad, y acaso tambien como de burla, su suplicio... «Se volvian atrás dándose golpes de pecho...» ¿Qué no harán estos cuando se les anuncie su resurreccion, y se les explique el misterio de su pasion?... ¿Qué no debemos hacer nosotros, nosotros que conocemos este misterio, nosotros que sabemos que se ha obrado por nosotros, que son nuestros pecados los que han ocasionado la muerte del Justo, nosotros que frecuentemente hemos asistido al santo sacrificio, que es la representacion de su muerte, en una manera tan indecente y propia para irritar el cielo? ¿Qué no debemos hacer? Démonos á lo menos golpes de pecho, y penetrados de un dolor sincero de nuestros pecados recurramos á la clemencia del que hemos ofendido.

4.° *En los corazones piadosos, prodigios de consuelo*... «Y todos «los conocidos de Jesús, y las mujeres que lo habian seguido de la «Galilea, estaban léjos mirando estas cosas... Y habia tambien allí «mujeres mirando de léjos... Entre las cuales estaba María Magda-«lena, y María madre de Jacobo el Menor y de José, y Salomé... «Y la madre de los hijos de Zebedeo... Las cuales le seguian y le «servian cuando él estaba en la Galilea... Y otras muchas que jun-«tamente con él habian venido á Jerusalen...» Lo que san Mateo y san Marcos dicen aquí de María Magdalena, y de María madre de Jacobo y de José, y esposa de Cleofás, no significa ya que ellas se mantuviesen léjos con las otras mujeres, sino que eran del número de las que servian á Jesús y le habian seguido de la Galilea; y esto no se opone á lo que dice san Juan, que estas dos santas mujeres estaban al pié de la cruz con María, Madre de Jesús, y con el discípulo amado, ó si queremos decir que estas al principio se mantuvieron léjos con las otras, nada impide el decir que despues se acercaron con san Juan para acompañar á la santa Vírgen. Allí, pues, se hallaron tambien cuando sucedieron los prodigios. No hay duda que estén tambien comprendidos los Apóstoles y los discípulos de Jesús entre los que señala san Lucas, diciendo: *y todos los que conocian á Jesús*... Toda esta piadosa multitud de hombres y de mujeres habia asistido á la crucifixion de Jesús con el corazon oprimido de dolor y penetrado de la mas tierna compasion. Sabian muy bien que Jesús era un justo, y creian que él era Hijo de Dios, pe-



ro su suplicio descomponia todas sus ideas y todas sus esperanzas. Solo el amor los tenia fijos en este lugar, sin saber cuál seria el fin de una escena tan sangrienta. Veian aquel hombre de milagros reducido á la última debilidad, y como que no tenia cuidado ni miraba por sí mismo; aquel Hijo de Dios abandonado de su Padre, y entregado al furor de sus enemigos; aquel hombre terrible á los demonios mismos hecho el objeto del desprecio y de los insultos de la plebe mas vil. Pero ¿qué sorpresa? en el momento en que espira toda la naturaleza se conmueve, el cielo y la tierra toman la defensa por él, los que lo guardaban y los que lo insultaban quedan sorprendidos de temor, y no encuentran otra seguridad que un pronto arrepentimiento. ¡Oh y de cuánta consolacion fue para los amigos de Jesús esta multitud de prodigios que tanto atemorizaron á los otros! ¡Ah! amemos, sigamos y sirvamos á Jesús, y esperemos el fin. Un temor eterno será la porcion de sus enemigos, una consolacion eterna será la nuestra.

Peticion y coloquio.

Haced, ó Jesús, que animado de la mas sólida y de la mas constante virtud os sea yo fiel y esté íntimamente unido á Vos, cuando á los ojos de los hombres será motivo de confusion el tomar partido y defender vuestros intereses. Concededme que no solamente os sea fiel delante de los hombres, sino que os vuelva vida por vida, consagrando á vuestro amor todos los dias de mi vida, para volvérosla cuando os agradará como un sacrificio que os debo. Amen.

MEDITACION CCCXL.

ES ABIERTO EL COSTADO DE JESÚS.

(Joan. XIX, 31–37).

1.° Es una providencia divina que sea abierto el costado de Jesucristo; 2.° Misterio del costado abierto; 3.° razones por que se ha abierto el costado.

PUNTO I.

Es una particular providencia divina que sea abierto el costado de Jesucristo.

1.° *Providencia de Dios el que los soldados quebranten la órden que se les ha dado*... «Mas los judíos, porque era Parasceve, para que «no quedasen sobre la cruz los cuerpos en el sábado (porque era

«grande aquel dia de sábado), suplicaron á Pilato que se les que-«brantasen las piernas, y fuesen quitados de allí...» El dia de la preparacion, ó sea Parasceve, es el que nosotros llamamos viernes, vigilia del sábado. En los dias festivos estaban prohibidas las obras serviles, y lo eran con tanto rigor en el sábado, que en aquel dia no era permitido hacer la mas mínima cosa, ni aun preparar lo necesario para comer, debiéndose hacer esto en la vigilia, que por eso se llamaba el dia de la preparacion. Ahora, pues, el sábado posterior á la muerte de Jesucristo era solemnísimo, porque caia en la solemnidad de la Pascua. Los cuerpos en la cruz habrian contaminado la fiesta y turbado la alegría que ella debia inspirar. Era, pues, necesario quitarlos el viernes, de que solamente quedaban tres horas, y por eso era preciso acelerar la muerte de los pacientes rompiendo, como se usaba entre los romanos, sus piernas... «Fueron por «tanto los soldados, y rompieron las piernas al primero y al otro «que estaba crucificado con él. Pero cuando fueron á Jesús, y vie-«ron que ya habia muerto, no le rompieron las piernas...» Habia prevenido Jesús con su muerte la diligencia de los judíos. Quiso Dios que el cuerpo de su Hijo no perdiese la integridad de sus miembros, y que este templo en que, aunque deshecho, residia aun la plenitud de la Divinidad, no recibiese alguna rotura ni degradacion en las partes sólidas de su divina estructura... Pero ¿cómo pasan los soldados desde el primero al tercero? ¿No estaba Jesús en medio? Habiendo llegado á Jesús, ¿por qué se detienen á considerar si ha muerto ó no? ¿Por qué motivo, estando muerto, dejan de ejecutar las órdenes que han recibido?... ¡Oh providencia de mi Dios, cuán admirable sois! Los hombres siguen sus ideas, los unos suplican, los otros mandan, los otros obedecen; pero todo se refiere á vuestros designios, y nada se hace contra vuestras órdenes.

2.° *Providencia de Dios en hacer los soldados lo que no se les ha mandado*... «Pero uno de los soldados abrió su costado con una «lanza, y luego al punto salió de él sangre y agua...» No se puede dar á la accion de este soldado algun motivo racional; la sola Providencia llena de sabiduría condujo su mano. ¿Por qué motivo traspasa él el costado de Jesús? ¿Acaso porque lo cree vivo? No: en este caso habria debido romperle las piernas como á los otros. ¿Acaso porque lo cree muerto? Pero en este caso no hay algun inconveniente en hacer lo que se les ha prescrito; antes al contrario, lo hay, y grande, en dejarlo, y no hacer lo que se les ha mandado. ¿Duda acaso él si está muerto, y por eso quiere certificarse? Pero



rompiéndole las piernas como á los otros cumplia su comision, y no debia ingerirse en otra cosa, pues él no era responsable de esto. No solo este soldado hace lo que no se le ha mandado, sino que ninguno de los otros se le opone, ni se cree en obligacion de reprenderlo ni de suplir lo que él omite... De este modo todas las atenciones de los judíos, todas las órdenes del gobernador, todo el ardor de los soldados viene á parar en hacer únicamente lo que Dios quiere que hagan, tanto en dejar de hacer lo que los hombres mandan, cuanto en hacer lo que no se les ha mandado, porque tal es la soberana voluntad de aquel á quien todo obedece y nada resiste.

3.° *Providencia de Dios en dar á este hecho testimonios y profetas...* Fue una particular providencia que el discípulo amado, que era apóstol, y debia ser evangelista, se hallase al pié de la cruz para poder verlo todo, y decirlo á todo el mundo entero... «Y el que lo «vió ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. Y él sabe «que dice la verdad para que vosotros tambien creais. Porque tales «cosas han acaecido para que se cumpliese la Escritura [1]: No rom«peréis alguno de sus huesos. É igualmente otra Escritura dice [2]: «Verán al que han traspasado...» Sí, lo creemos, ó santo Apóstol: no dudamos de la verdad de vuestro testimonio, y admiramos con Vos el cumplimiento perfecto de estas dos profecías. Aun cuando los soldados hubiesen salido de la casa de Pilato con órden é intencion de cumplirlas, no hubieran tenido estas profecías mejor éxito. Pero no tenian ellos conocimiento alguno de ellas, y han ido con una órden y una intencion bien contraria, y con todo eso las han cumplido... Obtenednos, ó discípulo amado, la inteligencia de los misterios escondidos debajo de unos hechos tan singulares y tan importantes.

PUNTO II.

Misterios del costado abierto.

1.° *El exceso de la caridad de Dios...* El corazon es el asiento del amor... Jesús no se contenta con darnos su corazon, sufriendo y muriendo por nosotros: quiere todavía que este corazon esté abierto, que veamos salir de él las últimas gotas de su sangre derramada por nosotros, que leamos en él el exceso de su ardiente amor, y que entremos en él como en un horno de caridad, para derretir allí el hielo de nuestro propio corazon, para inflamarnos allí de amor, para transformarnos en él, y respirar solamente el fuego sagrado de

[1] Exod. XII, 46. — [2] Zachar. XII, 10.

su divina caridad... Ó amor, amor, encended, pues, mi corazon, y desterrad de él todo otro amor.

2.° *La formacion de la Iglesia*... Como dió Dios á Adan una esposa sacada de su costado [1], carne de su carne, hueso de sus huesos; así ha dado á su Hijo, y este Hijo ha dado asimismo una esposa, que es la Iglesia, sacada de su costado, lavada en su sangre pura y sin mancha [2]; porque el primer Adan era en esto el modelo del segundo que debia venir [3]. Con esta diferencia, que el primero, igualmente que su esposa y sus hijos, eran terrenos, y el segundo, igualmente que su esposa y sus hijos, son celestiales [4]. La Iglesia es el cuerpo de Jesucristo, y nosotros somos los miembros sacados de su costado, de su carne y de sus huesos [5]. Dios ha querido que no solamente todos los hombres viniesen del primero, naciendo de su esposa, sino que la esposa misma, madre de todos los hombres, fuese tambien sacada del primero. Y en esto el primer Adan era tambien el modelo del segundo que debia venir, porque Dios lo ha regulado así, y quiere no solo que ninguno pueda ser del número de los fieles adoradores, obtener la gracia de la justificacion y llegar á salvarse, que no sea engendrado de la Iglesia, que no viva y no muera hijo de la Iglesia, sino tambien que la Iglesia misma, esposa de Jesucristo, viniese de él, que fuese sacada y formada de su costado... Finalmente, como la union de Adan y de Eva en una misma carne [6] era la figura y el modelo de la union de Jesucristo con su Iglesia, así la union de Jesucristo con su Iglesia es el modelo del matrimonio de los cristianos, viniendo por esto á ser un grande Sacramento entre Jesucristo y la Iglesia [7]... ¡Cuántos misterios ha preparado Dios desde tan léjos y ha reunido en Jesucristo!

3.° *La fuente de los Sacramentos*... Fuera de los misterios que arriba hemos explicado, reconocen tambien los santos Padres en el costado de Cristo el orígen de todos los Sacramentos, porque todos son el efecto de su amor y el precio de su sangre... Pero la sangre y el agua que aquí manaron de su costado nos recuerdan en particular la idea del Bautismo y de la Eucaristía. La sangre de Jesucristo está en la Eucaristía, y el agua es la materia del Bautismo. En memoria, pues, de lo que aquí acaece, se mezcla el agua con el vino en los sagrados misterios. Bajo cualquier especie que se reciba la Eucaristía se recibe la sangre de Jesucristo, y la misma que

[1] Genes. II, 23. — [2] Ephes. V, 27. — [3] Rom. V, 14. — [4] I Cor. XV, 47. — [5] Ephes. V, 30. — [6] Genes. II, 24. — [7] Ephes. V, 23, 32.



salió de su costado abierto. Cualquiera que sea la mancha de que queremos lavarnos, ó sea del pecado original en el Bautismo, ó sea del pecado actual en la Penitencia, siempre es el agua que salió del costado de Jesucristo la que nos purifica. No es maravilla, pues, que la Iglesia haya establecido una fiesta para honrar este divino corazon, este corazon abierto por nosotros, este corazon centro de tanto amor y manantial de tantos beneficios... El que atravesó el corazon de Jesús se aprovechó de los tesoros de que él nos abrió la puerta. La Iglesia lo reconoce por uno de sus Mártires. Pidámosle que nos obtenga la gracia de ser fieles y reconocidos como él.

PUNTO III.

Razones por que fue abierto el costado.

1.° *¿Por qué motivo quiere Jesús que sea abierto su costado?...* Además de los misterios que incluye esta circunstancia se puede considerar en esto otra razon, y es, que con esto la muerte de Jesucristo y la verdad de su carne, ó sea de su humanidad, viene á ser probada en una manera que no deja lugar á duda alguna, y parece que el santo Evangelista haya tenido especialmente en mira esta razon cuando nos quiso dar esta distinta relacion... ¿Qué suerte de errores no produce el espíritu humano cuando quiere discurrir sobre las obras de Dios, en vez de someterse á la autoridad apostólica? Mientras que unos han negado la resurreccion del Señor, otros han negado su divinidad; y no han faltado algunos á quienes ha sido necesario probar que era verdaderamente hombre, y que verdaderamente ha muerto. Por esto san Juan insiste aquí sobre la verdad de su testimonio, en que refiere solamente lo que él ha visto; y para probar justamente esta verdad dice en otra parte [1]: «Y son «tambien tres los que dan testimonio sobre la tierra: el espíritu, el «agua, y la sangre, y estas tres cosas son una sola...» De hecho, este ha sido verdaderamente hombre, y verdaderamente ha muerto; ha dado el espíritu, y habiendo tenido el costado abierto, luego que rindió el espíritu, ha derramado la sangre y agua, porque esta sangre no puede venir de otra parte que del corazon, que es el último á perder su calor, y esta agua no puede venir de otra parte que del pericardio ó bolsa membranosa que envuelve el corazon. Esta verdad ha sido contrastada de ciertos espíritus turbulentos que no han podido comprender el amor infinito que ha mostrado Dios á

[1] I Joan. v, 8.

los hombres; pero este amor no seria digno de Dios si no fuese infinito é incomprensible. ¡Ah! lo creo, ó Señor, bien que no lo pueda comprender. Creo que el Verbo de Dios se ha hecho hombre, y que este Hombre-Dios ha padecido y ha muerto por todos los hombres. Creo que Dios nos ha amado hasta darnos su Hijo, y que este Hijo nos ha amado hasta darse y morir por nosotros. ¿Serémos, pues, ingratos á Dios porque nos ha amado mas de lo que podemos comprender?

2.° *¿Por qué motivo quiere Jesucristo que su costado sea abierto despues de su muerte?...* La primera razon: porque no se creyese que Jesús moria como los otros hombres, por necesidad de la naturaleza; cosa que se habria podido creer si hubiese muerto por la violencia de un golpe mortal que le hubiesen dado. Quiso, pues, que se viese que moria libremente y por su eleccion; no obedecia ya él á la muerte, sino que la muerte le obedecia á él, como lo comprendió bien el Centurion y los que estaban con él... La segunda razon: para cumplir la figura de la formacion de la Iglesia... Porque del costado de Adan adormecido se formó su esposa, para indicarnos que la Iglesia, esposa de Jesucristo, se formaria durante el sueño; esto es, durante la muerte del Hijo de Dios, y saldria de su costado abierto... La tercera razon: para conservar el órden de los misterios; porque Jesucristo ha muerto para destruir la muerte y el pecado, y su costado se abrió para formar en él una Iglesia gloriosa, pura y santa... Ahora el órden pedia que fuese destruido el pecado antes que se diese la gracia de la justicia, y que la abolicion del pecado precediese á la justificacion.

3.° *¿Por qué motivo quiere Jesucristo que su costado quede abierto despues de su resurreccion?...* No solo conserva Jesús despues de su resurreccion la llaga de su costado, sino tambien las cuatro llagas de sus piés y de sus manos; no solo conserva sus cicatrices sobre la tierra despues de su resurreccion, sino tambien en el cielo despues de su ascension... ¿Por qué motivo? Para que sobre la tierra puedan sus Apóstoles verlas, reconocerlas y verificarlas, y meter dentro de ellas, si es necesario, el dedo y la mano; para que nosotros, que no las hemos visto, las creamos, pongamos en ellas nuestra confianza, y encontremos un asilo en nuestras tentaciones y en nuestras penas; para que en el último dia sean vistas del universo, sean justificados los juicios de Dios, sean confortados los santos y confundidos los pecadores, y principalmente para que en el cielo, donde será disipada la oscuridad de la fe con la luz de la gloria, y don-



de el gozo perfecto del sumo Bien no dejará algun bien que desear y que esperar, reine solo el amor para siempre. En aquella bienaventurada morada se distinguirá el Rey Salvador por sus cinco llagas y por la inmensidad de su amor.

Peticion y coloquio.

¡Oh amor glorificado y eterno! comenzad ya desde ahora en la tierra á reinar sobre mi corazon y á inflamarlo. Y sobre todo libradme y preservadme de aquel amor profano, vergonzoso y caduco que usurpa vuestro nombre, y que nos presenta los engañosos placeres solo para hacernos perder las delicias eternas que Vos nos preparais. Para preservarme de él me refugiaré, ó Salvador mio, al asilo que me abrió el hierro que traspasó vuestro divino corazon. No se cerrará ya jamás vuestro sagrado corazon. Yo, pues, me bañaré, me sumergiré en esta fuente de gracias, para estar allí seguro contra los enemigos de mi salvacion; allí continuamente me lavaré y me fortificaré en este baño saludable, que ha sido formado para mí del agua y de la sangre que salieron de él. Amen.

MEDITACION CCCXLI.

SEPULTURA DE JESUCRISTO.

(Joan. xix, 38-42; Marc. xv, 42-47; Matth. xxvii, 57-61; Luc. xxiii, 50-56).

1.° De las personas que concurrieron para enterrarlo; 2.° del modo con que lo entierran; 3.° de las santas mujeres que vienen á enterrarlo.

PUNTO I.

De las personas que concurrieron para enterrarlo.

1.° *De José de Arimatea*... «Despues de esto... venida la tarde «(porque era la Parasceve, esto es, el dia que precede al sábado)... «fué un hombre rico de Arimatea, llamado José... noble decurion... «hombre bueno y justo, que no habia consentido en el consejo ni «en los hechos de ellos, de Arimatea, ciudad de la Judea, y que es«peraba tambien el reino de Dios... animosamente se presentó á Pi«lato... Y como era discípulo de Jesús, pero oculto por temor de los «judíos... le pidió el cuerpo de Jesús... Suplicó á Pilato que le per«mitiese quitar el cuerpo de Jesús...» Este hombre era noble y rico, nativo de Arimatea. Era del número de los justos y de las personas buenas; tenia fe en las promesas, y esperaba el reino del Me-

sías. Con estas cualidades de hombre de bien y de fiel israelita no es maravilla que haya sido discípulo de Jesús. Era miembro del Consejo de los judíos; pero desde que advirtió que se apartaban de las sendas de la justicia para abandonarse á la pasion y al furor celoso de los sacerdotes, se habia retirado, y se contentó con gemir en secreto sobre la opresion del Justo, que no podia impedir. Por no tirar sobre sí el odio y la persecucion pública se habia visto obligado á tomar en lo exterior grandes precauciones; pero despues de la muerte de su Maestro ya no teme declararse su discípulo. Entra animosamente en el palacio de Pilato, y le pide el cuerpo de Jesús... Por abandonada que esté la causa de Jesucristo, la Providencia suscita siempre para sostenerla hombres grandes, ilustres, de una bondad, de una fe, de una piedad conocida, cuyo ejemplo se opone al escándalo, y cuyas luces pueden dirigir al pueblo en los juicios que forma sobre lo que sucede delante de sus ojos.

2.° *De Pilato*... «Pero Pilato se maravillaba que él hubiese muer- «to, y llamado el Centurion, le preguntó si habia muerto ya; é in- «formado que fue del Centurion, dió el cuerpo á José... Entonces «Pilato ordenó que se le entregase...» Observemos aquí la admiracion de Pilato, la informacion que toma, y la permision que concede... Los grandes, por lo ordinario, cuentan por nada las penas, las fatigas y los tormentos que ellos hacen sufrir á otros. Las personas constituidas en dignidad tienen á honra ser exactas en las cosas pequeñas, que poco ó nada interesan; pero despues no tienen muchas veces escrúpulo de cometer la injusticia, cuando creen que su interés lo pide. Cuando los malvados conceden alguna cosa justa y racional es necesario mostrarles la gratitud, y dar gracias á Dios, cuya providencia no permite que en todas las cosas sean ellos injustos.

3.° *De Nicodemo*... «Vino tambien Nicodemo, que la primera vez «habia ido á Jesús de noche, trayendo una mixtura de mirra y de «aloe, como de cien libras...» Nicodemo era senador. Desde la primera vez que compareció Jesús en Jerusalen habia ido á encontrarlo de noche, y habia tenido con él un largo discurso, de que supo sacar provecho. Habia ya tambien sufrido insultos por amor de Jesucristo en un Consejo en que habia hecho todo lo posible para inspirar á sus compañeros sentimientos de equidad. José y Nicodemo, unidos con los mismos afectos de religion, de fe y de amor para Jesús, vinieron para darle los últimos oficios y obsequios de la sepultura, y vinieron allí sin duda acompañados de algunos amigos, ó á

lo menos criados fieles, para ayudarles en esta honrosa y fatigosa funcion. Unámonos á ellos, y esforcémonos en cuanto nos es posible para rendir nuestros homenajes y obsequios al cuerpo adorable de nuestro divino Maestro.

PUNTO II.

Del modo con que lo sepultan.

1.° *Bajan de la cruz el cuerpo de Jesús...* «Y José, comprada «una sábana... Y desenclavándolo lo envolvió...» Representémonos ahora con qué diligencia, con qué atencion, y con qué respeto y amor desenclavaron el cuerpo de Jesús. Estos sentimientos estaban, no solo en el corazon de aquellos que atendian á dar los últimos honores á Jesucristo, sino tambien en los que se hallaban presentes, como en la santísima Vírgen, en san Juan y en las otras santas mujeres. Hagamos presentes á nuestro espíritu todos estos sentimientos para meditarlos. Tengámoslos presentes principalmente cuando el sacerdote abre el santo tabernáculo para distribuir la Eucaristía, cuando baja del altar llevando el cuerpo de Jesús, y presentándonoslo para que lo sepultemos en nuestro corazon; no ya como un cuerpo privado de vida, sino como el verdadero cuerpo de Jesús clavado en la cruz, muerto en la cruz por nosotros, desenclavado de la cruz y puesto en el sepulcro, salido del sepulcro lleno de vida y de gloria, y ahora sentado á la diestra de su Padre en el cielo.

2.° *Embalsaman el cuerpo de Jesús...* «Y José, cogiendo el cuer«po, lo envolvió en una sábana blanca... En lienzos con aromas, «como los judíos acostumbraban sepultar [1]...» Apliquemos á nosotros mismos todo esto, y reconozcamos aquí las disposiciones con que debemos recibir el cuerpo de Jesús. La sábana blanca denota la pureza del corazon y de la conciencia que debemos comprar, esto es, procurar al precio de nuestro orgullo, que debemos humillar con una humilde confesion; al precio de nuestros pecados, que debemos detestar; al precio de los bienes ajenos, y de la reputacion que hayamos quitado al prójimo, que conviene restituir, y al precio de nuestras pasiones y de nuestros malos hábitos, que conviene desarraigar. Aquellos aromas significan las virtudes con que debe-

[1] Como ya no se habla palabra de la corona de espinas, es de presumir que se la quitaron cuando lo sepultaron, y que quedó en depósito en uno de estos dos ilustres discípulos, como tambien los clavos que lo tenian clavado en la cruz.

mos adornar nuestra alma, y que por medio de su sinceridad deben embalsamar á Jesús, y por medio de sus efectos embalsamar tambien al prójimo. Aquel lino con que cubren su cabeza significa los santos pensamientos que debemos nutrir en nuestra mente; aquellas vendas con que atan el cuerpo significan la mortificacion, la modestia y la exacta custodia de todos nuestros sentidos.

3.° *Colocan en el sepulcro el cuerpo de Jesús*... «Y habia en el lu-«gar donde fue crucificado un huerto, y en el huerto un sepulcro «nuevo, en el que no habia sido aun puesto alguno. Allí, pues, por «motivo de la Parasceve de los judíos... Y ya rayaba el sábado... «Porque el monumento... excavado en una peña... estaba cerca, «depositaron á Jesús... Y pusieron una grande piedra sobre la bo-«ca del monumento, y se retiraron...» Nuestro corazon es el sepulcro vivo á que Jesucristo quiere bajar; sea, pues, este nuevo por la inocencia de nuestro bautismo, ó á lo menos renovado con la sinceridad de nuestra penitencia, sea cavado en la peña, y de tal manera fortificado por todas partes, que nada pueda penetrarle dentro, y ofender el cuerpo de Jesús. Toda nuestra vida se pase en el ejercicio de las buenas obras, y sea como un huerto adornado de flores y de frutos. No nos olvidemos sobre todo de cerrarle la entrada con firmes resoluciones, con una constancia que lo haga superior á todas las cosas, y con la perseverancia hasta el fin. Finalmente en órden al tiempo regulemos de tal suerte nuestras buenas obras y nuestras devociones, que sea guardada la ley de Dios, y sean cumplidas las obligaciones de nuestro estado.

PUNTO III.

De las santas mujeres que vienen á sepultarlo.

1.° *Todas observan una santa emulacion*... «Y habiendo ido detrás «de él *(de José)* las mujeres que habian venido con Jesús de la Galilea, «vieron el sepulcro, y en qué modo fuese colocado su cuerpo...» No fue ciertamente un simple movimiento de curiosidad el que detuvo aquí estas santas mujeres para observar con tanta atencion el lugar en que se ponia el cuerpo de su Maestro. Tenian ellas una santa envidia á los discípulos que tenian la dicha de embalsamarlo; y sea que ellas quisiesen enterrarlo segun la usanza de los galileos, que era acaso diferente de la de los judíos; ó sea que quisiesen servirse en su sepultura de aromas mas preciosos; ó sea finalmente que quisiesen solamente mostrarle su amor dándole estos últimos honores,

resolvieron embalsamarlo de nuevo, despues que hubiese pasado el sábado, dia de reposo. Convinieron, pues, entre sí de hacer todos los preparativos, y de ir al otro dia del sábado, que nosotros llamamos domingo, al romper el dia, al sepulcro para tener la consolacion que con tanto ardor deseaban. Pero el Señor les preparaba otra mucho mayor de la que ellas se prometian. El Señor, fiel en sus promesas, recompensa siempre á aquellos que le sirven mucho mas de lo que esperan.

2.° *Algunas movidas de una santa solicitud se retiran*... «Y vol«viéndose, prepararon aromas y ungüentos, y en el sábado reposa«ron segun la ley...» Para la inteligencia de cuanto aquí se dice, y se dirá en adelante, conviene observar que estas santas mujeres estaban divididas en dos principales cuadrillas, verosímilmente segun los diversos cuarteles de la ciudad en que habitaban. La primera era la de Magdalena, en la cual se hallaba María madre de Jacobo y de José, y Salomé madre de los hijos de Zebedeo. Es verosímil que habitasen todas tres juntas, puede ser tambien que la santísima Vírgen habitase antes con ellas; pero despues de haber quitado el cuerpo de su santísimo Hijo de la cruz, san Juan la llevó consigo, y no tuvo ya mas otra habitacion que la suya, que era tambien, como comunmente se cree, la de san Pedro... La segunda cuadrilla era la de Juana, que se nombrará en adelante, en la que se hallaban otras muchas mujeres galileas, de quienes no se sabe el nombre. San Mateo y san Marcos hablan de la primera: aquí san Lucas habla de la segunda. Son, pues, las mujeres de la segunda cuadrilla las que aquí se retiran, para tener tiempo de hacer sus preparativos antes del reposo del santo dia. Imitemos su diligencia para la práctica de las buenas obras, y su exactitud en la observancia de la ley de Dios.

3.° *Otras se quedan allí detenidas de un santo amor*... «Y Ma«ría Magdalena y la otra María... y María madre de José... esta«ban allí sentadas enfrente del sepulcro... observando dónde fuese «colocado...» Salomé, que era de esta cuadrilla, se habia verosímilmente retirado, al mismo tiempo que las otras, para atender á los oficios de casa, porque estaba para empezar el dia de sábado. La otra María madre de Jacobo y de José, que estaba con Magdalena al pié de la cruz, y que hemos dicho que era su compañera inseparable, no la abandonó en esta ocasion. Magdalena llámase con justo motivo la santa amante de Jesucristo. Las otras parten, pero ella no se puede partir, la detiene su amor. Se está sentada, y no puede

cansarse de observar el lugar donde está encerrado el amado y único objeto de su ternura. Pero María Magdalena, tú pierdes el tiempo, la hora se te pasa sin que tú lo adviertas, empieza el sábado, y nada tienes preparado. ¡Ah! el amor sabe repararlo todo. El amor tiene lugar para todo... Si yo tuviese una centella de este sagrado amor, el tiempo de la oracion no me pareceria jamás largo, principalmente *delante de los santos* tabernáculos, que contienen y encierran á mi Salvador, su cuerpo, su alma y su divinidad.

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, Vos continuamente reposais sobre vuestros altares, mi amor me tendrá siempre fijo á vuestro lado, y no me separaré jamás de Vos. Sí, ó Señor, el estado humillante á que el amor os reduce en el augusto sacramento de la Eucaristía no disminuirá jamás en mí la fe, bien que sepultado bajo las especies del pan, os rendiré incesantemente todos los homenajes de una viva fe, y todas las obligaciones de un tierno amor. Amen.

MEDITACION CCCXLII.

LOS SACERDOTES Y LOS FARISEOS HACEN GUARDAR EL SEPULCRO, Y PONEN EN ÉL EL SELLO.

(Matth. xxvii, 62-66).

1.° Su verdadera inquietud; 2.° su temor fingido; 3.° su vana precaucion.

PUNTO I.

Su verdadera inquietud.

1.° *El efecto de su inquietud, la memoria de lo que Jesucristo ha dicho*... «El dia siguiente, que es el que sucede á la Parasceve...» Esto es, pasado el dia del sábado, y empezado ya el domingo (que segun nuestra manera de contar seria el sábado á las seis de la tarde). «El dia siguiente, que es el que está despues de la Parasce-«ve, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos con Pi-«lato, diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel seductor, «cuando estaba vivo, dijo: Despues de tres dias resucitaré...» ¿No es una cosa sorprendente que los enemigos de Jesús se acuerden de lo que él ha dicho, y que no se acuerden sus Apóstoles? Este es justamente el efecto de la diversa situacion en que se hallan los justos y los pecadores. El hombre justo, á quien la conciencia no reprende de cosa

alguna, no es muy solícito en traer á la memoria, en sus aflicciones, cuanto el Salvador ha dicho de consuelo para los que padecen; mientras el pecador, habiendo llegado al término de sus deseos cuando ha satisfecho su pasion y completado su delito, siente dentro de sí una inquietud mortal que le recuerda al vivo todos los anatemas fulminados contra los pecadores. Esta memoria es un efecto de la conturbacion y del terror en que se halla una conciencia atormentada de remordimientos, y por otra parte una prueba constante de que el hombre es siempre mas industrioso para atormentarse que para consolarse.

2.° *La causa de su inquietud es esta palabra de Jesucristo*... «Des«pues de tres dias resucitaré...» ¿Cómo, pues, sabian ellos que Jesús hubiese dicho esta palabra?... Jesús la habia dicho muchas veces, ellos tenian en todos los lugares emisarios, y esta palabra era por sí misma tan grande, tan extraordinaria y tan inaudita, que no es maravilla que haya sido repetida de aquellos mismos que no la comprendian, y de este modo haya llegado á noticia de los enemigos de Jesucristo. Pero si estos lo sabian, ¿por qué insultarlo y desafiarlo á que bajase de la cruz?... pues ya que sabian que él habia predicho su resurreccion, no podian ignorar ciertamente que tambien habia predicho su pasion y su muerte. Se alegraban del estado á que lo habian reducido; pero en esto conocian el cumplimiento de sus palabras. Mostraban triunfar delante del pueblo; pero internamente estaban atormentados, y cruelmente inquietos por esta grande palabra, que no podia tener su ejecucion sino en el dia tercero... No hagamos caso alguno del semblante franco ó aun triunfante de los libertinos y de los impíos. Están ellos mucho mas inquietos de lo que podemos creer sobre la eternidad, que vendrá, y que parece que ahora desprecian... Esconden su inquietud por un cierto tiempo; pero cuando se acerca el término, se ven muchas veces obligados como los judíos á manifestarla.

2.° *Remedio aparente de su inquietud, el nombre de engañador que dan á Jesús*... «Aquel engañador dijo...» No cuesta mucho darle este nombre; pero para calmar toda inquietud seria necesario persuadirse que le conviene. El gobernador mismo y el rey de Galilea han reconocido que no le convenia este nombre; por otra parte, la palabra que de él referian no es lenguaje de un impostor y de un engañador. No ha hablado jamás de este modo un impostor. El término es breve, y la promesa es muy grande. Y esta palabra misma que él habia dicho lo justifica de la impostura: es verdad

que él ha sido condenado, que ha sufrido el último suplicio, que ha muerto en una cruz; pero la palabra que ha dicho, y de que los judíos se acuerdan, lo explica todo, lo justifica todo; ella es como un acto de apelacion que á lo menos lo suspende todo. El tercero dia decidirá si él es un engañador ó si vosotros sois deicidas. Si hablárais exactamente, diríais: pongamos guardia en el sepulcro para ver si es un engañador; pero darle este nombre antes del tercer dia es cubrir vuestra inquietud, pero no sanarla. Este hombre, bien que muerto, os inquieta todavía y con razon; porque si no es un engañador, él es vuestro juez... Los impíos todavía creen calmar la inquietud que los consume tratándolo del mismo modo, y poniéndolo en la clase de Numa, de Mahoma, y de otros héroes fabulosos ó inventados por su imaginacion. Pueden estos escribir lo que quieran; pero ni Numa, ni Mahoma, ni algun otro héroe fabuloso ha dicho jamás... «cuando estaba aun vivo: Despues de tres dias re-«sucitaré...» Esta portentosa palabra estaba reservada para el verdadero Hijo de Dios; y ni la fábula, ni la impiedad, ni los demonios, ni los hombres han podido jamás imaginar una cosa semejante... ¡Oh verdadero Hijo de Dios, qué consolacion para mí y para todos nosotros que creemos en Vos!

PUNTO II.

Su fingido temor.

1.° *Fingen que temen que los discípulos roben el cuerpo de Jesús*... «Ordena, pues, que sea guardado el sepulcro hasta el tercero dia...» Esto es, hasta el tercero dia completo, hasta el fin del tercer dia; porque nada habia que temer por todo el sábado, que era el segundo dia. Si al fin del segundo dia, cuando fue puesta la guardia, se hubiese reconocido que el cuerpo no estaba allí, la prediccion se hallaba falsa, y el fraude manifiesto. Por otra parte, los fariseos, rígidos observadores de la ley, no se habrian atrevido á poner una guardia, hacer el viaje hasta el sepulcro, y ponerle el sello en dia de sábado, y principalmente en dia de sábado tan solemne como el que caia en la fiesta de la Pascua. Finalmente la Providencia exigia que la guardia no fuese puesta sino á la fin del sábado, porque si la hubiesen puesto antes, no habrian podido las santas mujeres ignorarlo; y si lo hubiesen sabido, no habrian jamás pensado en ir á embalsamar el cuerpo la mañana del domingo... Veamos, pues, por qué los fariseos piden que sea guardado el sepulcro...

«No sea que *(dicen ellos)* vengan acaso sus discípulos y lo roben...» ¡Sus discípulos! ¿Y dónde están estos? ¿Qué se han hecho? ¿Han comparecido en todo el discurso de su pasion? ¿No se huyeron todos luego que lo vieron preso? El mas celoso de todos ¿no lo ha negado á la voz de una criada? Y vosotros teneis miedo, ¿que hombres tan viles y tan tímidos hagan mas por su Maestro despues de su muerte de lo que han hecho durante su vida? ¿Y quién los induciria jamás á emprender un golpe tan arriesgado? ¿Les ha dado por ventura su Maestro sus órdenes sobre este punto? Si las hubiese dado, ¿se sabria? Y cuando las hubiese dado, ¿quién se tomaria el cuidado de ejecutarlo? Pero él ha dicho que resucitaria; á él, pues, toca el cumplir su promesa. Los discípulos no tienen que hacer en esto. ¡Ah! en la consternacion en que se hallan ni siquiera se acuerdan que él haya dicho esta palabra. Y vosotros os acordais de ella, vosotros temeis que la ejecute; hé aquí vuestro verdadero temor.

2.° *Fingen que temen que sus discípulos publiquen su resurreccion...* «Y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos...» ¿Han visto ya por ventura alguna vez á sus discípulos predicar al pueblo, ó abrir la boca en público? ¿No se estaban siempre mudos al rededor de su Maestro? El mas elocuente entre ellos ¿no es un hombre sin letras, un pescador del lago de Genesaret? Cuando los fariseos los han reprendido de alguna cosa ¿han tenido ellos valor para responder una palabra? ¿No fue necesario que su Maestro hablase por ellos y tomase su defensa? Y ahora ¿temeis vosotros que ellos tomen la suya, y que por servirle despues de su muerte sostengan en presencia del pueblo un hecho cuya falsedad no podria permanecer oculta? Y aun cuando tuviesen tanto valor y tan mala fe para hacerlo, ¿qué motivo los podria empeñar para ello? ¿Qué cosa les quedaria á ellos que esperar de un maestro que los hubiese engañado? ¿No tendrian que temer alguna cosa del pueblo despues que vosotros habeis tratado de este modo á su Maestro? ¿No tendrian por ventura que temer algo de ellos mismos? ¿Se hallarian siempre uniformes en sus testimonios y constantes en los suplicios? No, no... no son hombres de esta especie los que vosotros temeis; temeis, sí, que la verdad de la resurreccion de su Maestro pueda mudarlos, hacerlos elocuentes é intrépidos; hé aquí la sustancia de vuestro temor.

3.° *Fingen temer que el pueblo caiga en error...* «Y será el último «engaño peor que el primero...» El primer engaño, segun ellos, era

haber creido que Jesús fuese Hijo de Dios y Rey de Israel; el segundo seria creer que hubiese resucitado. Pero si no resucita, ninguno hay que esté encargado de publicar que él ha resucitado; y cuando alguno lo publicase, ¿quién lo creeria si de algun modo no fuese probado? No hay, pues, que temer algun engaño, y no es el error del pueblo el que vosotros temeis. Pero si se viesen sus discípulos, ahora tímidos, groseros é ignorantes, comparecer en público, y anunciar animosamente en todas las lenguas que Jesús ha resucitado, citar francamente los textos formales de la Escritura que anuncian este hecho; si se viesen dispuestos á dar la propia vida, y contentos de padecer por esta verdad; si se viesen confirmar su testimonio con toda suerte de milagros, y enderezar los cojos y tullidos, sanar los enfermos, y resucitar los muertos en el nombre de Jesús resucitado, no hay duda que se creerá que Jesús ha resucitado; entonces no habrá engaño, será verdad, y una verdad mas luminosa que la primera, una verdad que será creida del judío, del gentil, y del mundo entero; una verdad que os hará detestables en todo lugar, como homicidas de vuestro Dios y del Salvador del mundo. Esto es lo que sucederá, y esto es, á lo menos en parte, lo que vosotros temeis.

PUNTO III.

Su vana precaucion.

1.° *De la permision que concede Pilato*... «Pilato les dijo: Guar-«dias teneis; id, y guardadlo como sabeis...» Esta respuesta muestra la inquietud de Pilato. Pilato estaba ya enojado, cansado y fastidiado de esta causa. La conciencia le reprendia de haberse portado muy mal, de haber sostenido malamente la idea que se tenia de la equidad romana. Pilato habia oido decir de Jesús muchas cosas que le habian sorprendido, sin hablar de lo que él mismo habia visto. El título de Rey de los judíos, la naturaleza de este reino que no era de este mundo, y principalmente la cualidad de Hijo de Dios que él tomaba, todo esto le habia causado inquietud y temor. Se creia estar ya libre de esto luego que oyó decir que Jesús habia muerto; pero ahora que los enemigos de Jesús vienen á hacerle saber que Jesús ha dicho... *despues de tres dias resucitaré*, ¿no debió esta palabra renovar sus inquietudes? ¡Ah! ¿no era esta una nueva ocasion que el Señor le suministraba para su conversion? ¿No es esta palabra bastantemente sorprendente para merecer toda su atencion? Habria debido examinar profundamente este misterio, hacer

él mismo guardar el sepulcro, y hacerse dar razon exacta de cuanto en él hubiese sucedido para dar cuenta él mismo al emperador de Roma. Pero los grandes tienen la miserable suerte de sofocar fácilmente los remordimientos, y se creerian deshonrados de tomar un cierto interés en lo que mira á la Religion. Desprecian al Señor; y el Señor los desprecia á ellos, porque él no ha escogido los grandes del mundo para anunciar sus maravillas, sino los débiles para confundir los mas fuertes.

2.° *De las precauciones tomadas en el sepulcro*... «Y ellos fueron, «y guarnecieron el sepulcro con guardas, y pusieron á la piedra el «sello...» Habian sin duda antes de sellar la piedra registrado y visto el cuerpo en el sepulcro, y lo habian verificado. Era fácil distinguirlo de cualquiera otro. Bastaba solamente verle, ó la cabeza que tenia las señales de las espinas, ó el costado que estaba abierto, ó los piés que tenian las heridas de los clavos. Despues de esta verificacion ninguna otra cosa podian hacer mas que poner el sello sobre la piedra, y rodear el sepulcro de soldados armados. ¿Quién, pues, se atreverá á emprender violentar esta guardia, y romper los sellos del pontífice?... ¡Oh prudencia humana, y cuán débil eres contra el Señor! Tú combates contra él, y todo lo que haces se convertirá en confusion tuya, y en su gloria.

3.° *De la verdadera intencion de los judíos en tomar estas precauciones*... Querian primeramente calmar del todo su inquietud, asegurarse bien de que no habia resucitado, y que de su parte nada tenian que temer... Querian tambien manifestar su celo y la atencion que tenian, no solo de arrestar y castigar los seductores, sino tambien de extinguir todas las reliquias de la seduccion, y de prevenir al pueblo contra todos los engaños que podrian en adelante seguirse. Querian finalmente saciar su odio contra Jesús, continuando á representarlo como un impostor, deshonrando su memoria, y persiguiéndolo todavía despues de su muerte. Pero el que habita en los cielos se burlará de sus manejos, echará á tierra sus designios, hará inútiles sus precauciones, y hará tambien servir á la gloria de su Hijo todos sus proyectos, y los convertirá en prueba incontrastable de su resurreccion.

Peticion y coloquio.

¡Oh y qué cortas son nuestras miras, ó Dios mio; cuán falsas son en comparacion de las vuestras! Son inútiles nuestros artificios contra los consejos de vuestra divina Majestad. No hay prudencia que

pueda destruir ó impedir vuestros designios, ni sabiduría que pueda prevalecer contra la vuestra. Á Vos, pues, me uniré firmemente, ó Señor, y todo lo que contra mí harán los enemigos de mi salvacion servirá para confusion suya y para el cumplimiento de los designios de vuestra misericordiosa providencia. Amen.

MEDITACION CCCXLIII.

DE LO QUE SUCEDIÓ EL SÁBADO POR LA TARDE Y LA NOCHE DEL DOMINGO.

(Matth. XXVIII, 1-4; Marc. XVI, 1).

1.° De Magdalena y sus compañeras; 2.° de la resurreccion de Nuestro Señor; 3.° del Ángel que remueve las guardias.

PUNTO I.

De Magdalena y de sus compañeras.

1.° ***Del fervor de Magdalena en visitar el sepulcro***... «La tarde del «sábado, que se aclaraba ya el primer dia del domingo [1], fué Ma-«ría Magdalena y la otra María á visitar el sepulcro...» Esta otra María es aquella de quien se ha hablado en el capítulo precedente [2], que era madre de Jacobo y de José. La hora en que se hallaron estas en el sepulcro, notada por el Evangelista con tanta particularidad, era el sábado por la tarde, desde las seis, ó cerca, hasta las seis horas y media. Fueron únicamente para ver el sepulcro; pero en esto Magdalena tenia dos fines: el primero, de contentar su amor, viendo todavía el lugar que poseia el único objeto de su ternura; el segundo, de asegurarse bien de la situacion del lugar, para no errar ó equivocarse. Porque debiendo esta santa mujer volver allí temprano la mañana del dia siguiente para embalsamar el cuerpo de Jesús con las otras mujeres de la Galilea, como estaban entre sí de acuerdo, preveia muy bien que iria antes del dia, como de hecho sucedió; y como entonces no debia tener otra luz que la de la luna, siempre incierta, ó sujeta á ser impedida de alguna nube, justamente para no errar fué desde la vigilia á considerar el lugar, y asegurarse del puesto en que reposaba su divino Maestro... ¡Oh Mag-

[1] La version de este texto es del autor francés, á la que es necesario atenernos aquí por la correlacion que tiene con su eruditísima nota sobre este versículo, que se hallará al fin de esta meditacion.

[2] Vers. 56, 61.

dalena! cuánto mas grande es tu fervor, tanto estóy yo mas léjos de él.

2.° *De la caridad de Magdalena en comprar aromas...* «Y pasado «el sábado, María Magdalena, y María madre de Jacobo, y Salo- «mé, compraron aromas para ir á embalsamar á Jesús...» María madre de Jacobo es la que habia acompañado á Magdalena al sepulcro y la que tambien era madre de José. Salomé era la esposa de Zebedeo, y la madre de los dos Apóstoles Jacobo y Juan. Estas tres santas mujeres hacian, como hemos dicho, la primera cuadrilla de las de Galilea, que habian formado el proyecto de embalsamar el cuerpo de Jesús á la usanza de su país, y con aromas los mas preciosos. El dia de sábado se habia acabado ya, segun nuestra manera de contar, el sábado por la tarde cerca de las seis horas y media. Magdalena y la otra María volvieron entonces del sepulcro, y llevando consigo á Salomé, emplearon lo restante del dia en comprar los aromas de que querian servirse la mañana siguiente. Admiremos su union, su piedad y su caridad, y admiremos tambien las disposiciones secretas de la divina Providencia: mientras que Magdalena visita el sepulcro, piden los judíos á Pilato que se ponga en él la guardia; acabado el reposo del sábado, Magdalena se retira del sepulcro para ir á comprar aromas, y apenas partió llega la guardia, y cerca el sepulcro, sin que ni ella ni las otras santas mujeres, puedan tener alguna noticia de esto.

3.° *Imitacion de Magdalena...* Podemós imitar el fervor de Maglena, visitando al Redentor en el santo tabernáculo, principalmente la vigilia de la comunion, cuando al dia siguiente debemos, no ya embalsamar el cuerpo de Jesucristo, sino recibir dentro de nosotros mismos su cuerpo adorable, y nutrirnos de él. Vayamos desde la vigilia á visitar el lugar santo en que debemos recibir un tan gran bien. Desahoguémonos allí en tiernos sentimientos de amor y en deseos ardientes de ver resplandecer para nosotros el dia afortunado en que lo hemos de recibir. Ténganos ocupados durante aquella noche, é interrumpa nuestro sueño antes del dia, una tan dulce esperanza. Podemos tambien imitar la caridad de Magdalena y de sus compañeras con hacer alguna limosna á los pobres. Cuanto mas abundantes fueren estas, segun nuestra posibilidad, tanto mas abundantes serán las gracias que recibirémos de la santa comunion.

PUNTO II.

De la resurreccion de Nuestro Señor.

1.° *Del alma de Jesús*... El alma de Jesús, separada de su cuerpo, quedó siempre unida á la divinidad, y fue siempre el alma de un Dios. En esta cualidad bajó Jesús en alma al infierno; esto es, al limbo de los justos: allí bajó como su Dios y su Libertador. Ya por mucho tiempo lo esperaban estas santas almas, y algunas, como la de Abel, desde el principio del mundo. Cuando ellas vieron esta alma unida sustancialmente al Verbo de Dios, y que venia de padecer tantos tormentos y oprobios por su salvacion, ¿con qué júbilo la recibirian? ¿Con qué amor y sentimiento juntamente le ofrecieron los soberanos homenajes? Hagamos particularmente reflexion sobre los sentimientos que debieron tener los santos del Antiguo Testamento, de quienes tenemos mayor noticia, y representándonoslos bien á la mente procuremos copiarlos en nosotros mismos, pues que tenemos el mismo motivo, participando del misma redencion.

2.° *Del cuerpo de Jesús*... El cuerpo de Jesús, bien que separado de su alma, estaba siempre como su alma unido á la divinidad, y era siempre el cuerpo de un Dios digno, aunque en estado de muerte, de la adoracion de los hombres y de los Ángeles. Rindámosle nuestros mas profundos homenajes, no solo porque es el cuerpo de un Dios, sino tambien porque por él se ha obrado nuestra salvacion; por él se nos ha manifestado Dios, y continúa á unirse á él, dándonos este cuerpo adorable por alimento en la santa Eucaristía, en que lo recibimos todo de una vez, el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

3.° *De la reunion del alma al cuerpo de Jesús*... Los Evangelistas no nos han contado la resurreccion de Jesucristo. Solamente han hablado de Jesús resucitado... Podemos, pues, representarnos aquí cuanto nos puede sugerir una piedad iluminada. Creamos que Jesús resucitó á media noche, como creemos que nació á media noche. Lo que mas nos importa saber es, que su resurreccion nos asegura de nuestra reconciliacion con Dios y de nuestra justificacion [1]; que su resurreccion es la prenda y el modelo de la nuestra; que como su cuerpo ha resucitado con los dotes de gloria, de agilidad, de sutileza, de impasibilidad y de inmortalidad, resucitarán tambien los nuestros si morimos en su santa gracia; finalmente, que su resurreccion

[1] Rom. IV, 25.

es el modelo de la resurreccion de nuestras almas á la gracia, de manera, que como Jesús resucitando toma una nueva vida, nosotros tambien vivamos de una vida nueva; y que como Jesús ha resucitado verdaderamente, y apareció resucitado, y ya no muere, nuestra conversion sea sincera, edificante y constante [1].

PUNTO III.

Del Ángel que remueve los guardas.

«Cuando hé aquí que sucede un gran terremoto [2]. Porque el «Ángel del Señor bajó del cielo, y acercándose, revolvió la piedra, «y se sentó sobre ella...» Cuando el Ángel bajó del cielo, ya habia resucitado Jesús, y no estaba ya en el sepulcro. No habia tenido necesidad para salir que la piedra que cerraba la entrada del sepulcro se quitase, como no tuvo necesidad para entrar en el cenáculo que estuviesen abiertas las puertas. El misterio de la resurreccion se obró en secreto; ni fue expuesto á los ojos de los profanos. Los soldados que nada habian observado continuaban á guardar el sepulcro, y habrian continuado hasta el fin del dia, como se habia mandado, si el Ángel no les hubiese quitado para dejar la entrada libre á las santas mujeres que no debian tardar de llegar. Al acercarse el Espíritu celestial tembló la tierra, rompió con autoridad los sellos sacrílegos que se habian puesto al sepulcro, y levantó sin esfuerzo la enorme piedra que cerraba la entrada. Lo vieron los soldados obrar con esta potestad superior, á que ninguna fuerza humana habria podido resistir, pero no pudieron sostener largo tiempo su vista.

1.° *De la majestad en que se muestra...* «Y su aspecto era como «un rayo, y su vestido como nieve...» Lo blanco de su vestido anunciaba á los amigos de Jesús el dia afortunado que iba á resplandecer para ellos, y la solemnidad de la nueva Pascua que habian de celebrar; y este color debe ser el símbolo del candor de nuestras almas, y de la pureza de nuestros corazones; pero el aspecto ardiente que muestra sobre su rostro anuncia el furor de que está animado contra los enemigos de su Maestro. Representémonos á la mente este Ángel vestido de una forma humana, como le agradó á él tomarla sentado sobre la piedra del sepulcro con un aspecto terrible, arrojando rayos por miradas sobre la tropa que lo rodeaba. ¿Y quién

[1] Rom. VI, 4. — [2] Véase la nota al fin de la meditacion.

podria sostener el fuego de sus ojos centellantes y el aspecto amenazador que se descubria en su rostro?

3.° *Del espanto que inspira su vista sola*... «Y por el miedo que «tuvieron de él, se espantaron los guardas, y quedaron como muer«tos...» Venid, sacerdotes, escribas y fariseos, mirad á qué estado están reducidos los que vosotros habeis armado contra un muerto. Vuestro triunfo se acabó, y el suyo comienza en su sepulcro para verificar la palabra del Profeta que dice: *y su sepulcro será glorioso*[1]... Ninguno ha tocado á vuestros soldados, ni tampoco alguno les ha dicho palabra, y hé aquí á lo que están reducidos solo por lo que han visto. Si no han muerto, si se les permite volver á levantarse y huir de allí, es para que sepais de ellos mismos que habeis quedado vencidos, para que se vea vuestra vergüenza y la gloria de Jesucristo, y cuánto teneis que temer de los ministros de su venganza.

Peticion y coloquio.

Vuestra resurreccion, ó Jesús, llene tambien de terror vuestros enemigos. Á mí me inspirará solamente júbilo, y será para mi corazon un motivo continuo de consuelo, porque Vos habeis resucitado para hacerme resucitar á mí á la gracia y á la gloria. Ayudadme á vencer los obstáculos que se me interponen aun, removed los enemigos de mi salvacion, enviadme vuestros santos Ángeles, y regulad Vos todas mis operaciones hasta que finalmente os manifesteis á mí en la eternidad. Amen.

[1] Isai. XI, 10.

NOTA

SOBRE EL PRIMER VERSÍCULO DEL CAP. XXVIII DE SAN MATEO.

1. Nosotros emprendemos aquí tratar la materia mas difícil de la concordancia, cual es el órden de las visitas que hacen al sepulcro las santas mujeres; de las apariciones que les hacen los Ángeles, y de las apariciones que les hace el Señor mismo. Si los intérpretes en el poner mano á esta obra... hubiesen consultado solamente el estilo y las expresiones de los Evangelistas para resolver las dificultades que se presentaban, habrian fácilmente logrado su intento; pero por concordar los Evangelistas han querido hacer decir á todos la misma cosa, suponiendo que todos contasen unos mismos hechos. Una suposicion tan falsa los ha metido en un laberinto de que no han podido desenredarse, y en que se pierde todo lector que va tras ellos y los toma por guias.

Comencemos de este primer versículo del capítulo XXVIII de san Mateo. Los intérpretes han pretendido que este versículo fuese paralelo con el segundo del capítulo XVI de san Marcos, y con el primer versículo del capí-

tulo XLVI de san Lucas; ¿y qué violencia no ha rido necesario hacer á todas las expresiones de san Mateo para mantenerse en esta pretension? La tarde ha venido á ser mañana, por mas que sean dos términos opuestos: la tarde del sábado ha venido á ser la mañana del domingo, por mas que entre estos dos términos esté todo el intervalo de la noche. Segun unos, *vespere sabbati* significa *al fin de la noche del sábado,* como si al fin de la noche del sábado no viniese inmediatamente la mañana misma del sábado. Segun otros, esto significa *habiendo pasado la semana,* como si la última parte del sábado no fuese del sábado mismo y de la misma semana.

2. Pero dicen, en el griego se lee... *Vespere sabbatorum...* Y se responde, que en este paso, en que se trata de una época fija, *sabbati* conviene mejor que *sabbatorum:* en cualquiera manera que se lea, *sabbati* ó *sabbatorum,* esto quiere decir la tarde del sábado. Esta expresion, *la tarde de la semana,* es bárbara, y no se usa en alguna lengua; cuando esta expresion fuese legítima, significaria siempre la misma cosa, esto es, la última parte de la semana, que es la última parte del sábado; pero no que el sábado hubiese pasado, ó que hubiese pasado la semana.

3. Pero dicen aun: San Mateo añade, *quæ lucescit in prima sabbati:* ¿no denota, por ventura, esto la mañana del domingo? No sin duda; la tarde del sábado no puede relucir en la mañana del domingo, porque está toda la noche de por medio. Pero reluce en la tarde de la cual comienza el domingo; porque la tarde del sábado, que acaba, y la tarde del domingo, que empieza, se tocan inmediatamente. No confundamos nuestra manera de hablar con la de los hebreos, si queremos entender sus expresiones. El dia artificial, como hemos dicho, empezaba para ellos desde la tarde. Lo que ellos llamaban tarde, tenia dos partes, de las cuales la primera era del dia que acababa, y la segunda del dia que principiaba... De esta manera cada dia tenia dos tardes; la primera era aquella de la que empezaba el dia, y la segunda era aquella por la que el dia acababa... San Mateo, queriendo señalar el tiempo en que las dos Marías van á ver el sepulcro, comienza con decir que fue *la tarde del sábado.* Esto no basta; es necesario que nos diga si es la tarde del sábado que empieza, ó la tarde del sábado que acaba: y esto es lo que él hace, y no podia señalar mas claramente la tarde del sábado que acaba, que con decirnos que era la tarde del sábado que reluce en el domingo. La palabra *lucescere* es el término propio para indicar aquella especie de luz que hace la tarde y la mañana. San Lucas, hablando del viernes por la tarde, se sirve del mismo término para decir que estaba para empezar el sábado: *Sabbatum illucescebat.*

4. Finalmente, hacen una pregunta, y dicen: Si san Mateo ha querido señalar la tarde del sábado que va al domingo, ¿no debia haber dicho *in primam,* en vez de decir *in prima;* y el griego, que dice *in primam,* no deberá ser preferido? Se responde, que el latino se debe tambien preferir aquí, y que es necesario decir *in prima.* Para concebir la razon de esto, conviene traer á la memoria una usanza de los hebreos. Eran estos tan escrupulosos observadores del reposo del sábado, que por no quebrantar la ley comenzaban el dia de sábado, ó á lo menos el reposo del sábado, una media hora mas presto, y acababan una media hora mas tarde que los otros dias. De esta manera el sábado usurpaba de una parte media hora al viernes, y de la otra media hora al domingo. Supongamos, por ejemplo, que en el mes de marzo, en

que estaban entonces, el dia artificial comenzase y acabase á las seis horas de la tarde, segun nuestra manera de contar; el sábado habrá comenzado el viernes por la tarde á las cinco y media, y habrá acabado el sábado á las seis y media de la tarde. Pero como esta última media hora, aunque se contase como perteneciente al sábado, pertenecia realmente al domingo, san Mateo, que la comprendia en la tarde del sábado, debió decir : *quæ lucescit in prima sabbati,* y no *in primam,* porque el domingo no habia aun realmente comenzado.

5. Viene ahora á propósito explicar esta expresion *prima sabbati.* Ella significa el dia que nosotros llamamos el domingo, y así la hemos traducido para no embrollar la frase. Allí se debe suplir y entender *dies; prima dies sabbati.* Se da una falsa idea de esta expresion cuando se dice que en estas ocasiones *sabbatum* ó *sabbata* significan semana. Estas palabras no significan jamás semana, sino indirectamente y en cuanto viene á ser el mismo el sentido de la frase. Así *prima sabbati* no quiere decir literalmente el primer dia de la semana, sino el primero de los seis dias que preceden al sábado, lo que en sustancia significa lo mismo. Y es difícil errar cuando se tiene una idea justa y precisa de cada cosa. El domingo se llamaba *prima sabbati* ó *sabbatorum :* el primero de los seis dias que preceden al sábado, los sábados, y el sábado sea el que se fuese, el sábado en general. El lunes se llamaba *secunda sabbati;* el martes *tertia;* el miércoles *quarta;* el jueves *quinta sabbati* ó *sabbatorum,* y el viernes *parasceve*, palabra griega que quiere decir preparacion.

6. Hemos explicado todos los términos de este versículo; nos queda solamente el último, *videre sepulchrum.* Iban á ver el sepulcro. Esta sola palabra debia, á mi juicio, hacer presente á los intérpretes el verdadero sentido de este versículo, y hacerles conocer que no se trataba del domingo por la mañana; porque estas santas mujeres, habiendo ido por la mañana para embalsamar el cuerpo de Jesús, habria sido cosa absurda el decir que hubiesen ido allí para ver el sepulcro.

7. Entendiéndose este versículo del sábado, no queda ya mas dificultad para explicar y ordenar los textos que miran al domingo por la mañana; se evita la confusion y se desata la dificultad, y los hechos se pondrán en un órden tan natural y en una manera tan simple y tan precisa, que todo lector juicioso convendrá en que nosotros hemos expuesto no solo lo verosímil, sino tambien lo cierto.

NOTA II

SOBRE EL VERSÍCULO 2 DEL CAP. XXVIII DE SAN MATEO.

Hacemos esta nota solo para renovar la memoria de lo que hemos dicho en otra parte, y de que hemos visto frecuentes ejemplos; esto es, que es el estilo y la costumbre de los Evangelistas unir los hechos que cuentan, como si estos hechos viniesen inmediatamente el uno despues del otro, aun cuando haya habido á las veces un intervalo entre estos hechos, ó aunque hayan sido referidos otros hechos, en el intervalo, por otros Evangelistas. No sucedió, pues, este terremoto cuando Magdalena y su compañera se hallaron en el sepulcro; sucedió mucho tiempo despues, y hácia el fin de la noche, y de manera que los soldades tuvieron tiempo de retirarse antes que Magdalena fuese al sepulcro el domingo por la mañana, como ahora dirémos.

MEDITACION CCCXLIV.

MAGDALENA VA AL SEPULCRO EL DOMINGO POR LA MAÑANA ANTES DEL DIA.

(Marc. XVI, 2-4; Joan. XX, 1-10).

1.° Viaje de Magdalena con sus dos compañeras; 2.° viaje de Magdalena sola; 3.° viaje de Magdalena con los dos Apóstoles.

PUNTO I.

Viaje de Magdalena con sus dos compañeras.

1.° *Su diligencia*... «Y muy de mañana el dia primero [1] de los «sábados llegaron al monumento, habiendo ya nacido el sol...» Volverémos á tomar en otra parte las últimas palabras de este versículo... «*Habiendo ya nacido el sol*...» Esta es una segunda época [2] que indica otro hecho de que dentro de poco hablarémos. Detengámonos aquí en la primera época... *bien temprano, por la mañana*... Hé aquí cómo nos la explica san Juan... «El primer dia de la sema-«na María Magdalena se va por la mañana, que aun estaba oscu-«ro, al monumento...» Las tinieblas son opuestas al dia, que viene del sol, y no excluyen la luz de la luna que preside á la noche [3]. Luego esto no significa que fuese noche, sino que no se habia hecho aun de dia. Era necesario que fuese largo tiempo antes del dia, porque todo lo que vamos á decir aquí en esta meditacion y en la siguiente sucedió antes que llegasen las otras mujeres al sepulcro, con todo que fuesen á él al despuntar del dia... Al considerar la diligencia practicada por Magdalena en preceder á la aurora, ¿quién no reconoce su amor? El viernes por la tarde no puede separarse del sepulcro; en el sepulcro la cogió el reposo del sábado. El sábado por la tarde vuelve al sepulcro, y no lo deja sino para ir á comprar aromas, y volver á él el domingo por la mañana. Es todavía noche, y la luna en su plenitud continúa á esparcir una clara luz sobre la tierra, cuando Magdalena despierta á sus dos compañeras, y las solicita á ponerse en camino con ella... Magdalena previene el dia. Muy lentamente corrieron para ella las horas. ¡Ay de mí! cuando yo voy á Jesucristo para recibir su vivo cuerpo, ¿por qué no ten-

[1] Uno es lo mismo que primero. — [2] Véase la nota al fin de esta meditacion. — [3] Genes. I, 16, 18.

go los mismos deseos, la santa impaciencia y la solicitud de Magdalena por el cuerpo de Jesús muerto? ¡Ah! estoy bien léjos de esto, porque no tengo su amor.

2.° *Su embarazo*... «Y decian entre sí: ¿Quién nos levantará la «piedra de la puerta del sepulcro?...» La inquietud que aquí muestran estas santas mujeres hace ver muy bien que ignoraban lo que habian hecho los judíos para tenerlas léjos del sepulcro, y tambien lo que habia hecho el Ángel del Señor por ellas para dejarles libre la entrada. Tenian razon de decir entre sí que quién les levantaria la piedra, porque sin duda no eran ellas capaces de levantarla; pero tambien la tenian para caminar siempre, no obstante esta dificultad, porque cuando el Señor inspira una buena obra sabe el medio de quitar los obstáculos que á ella se oponen; y nosotros debemos por nuestra parte ser fieles en ejecutar lo que depende de nosotros, bien seguros que de su parte hará él lo que nosotros no podemos. Mas para que nuestra confianza sea perfecta no debemos investigar los medios que él tomará, sino descansar en él, en órden al éxito que querrá dar á nuestra empresa.

3.° *Su asombro*... «Pero observando, vieron revuelta la piedra, «que era muy grande...» Para comprender todo esto es necesario formarse una justa idea del sepulcro. Estaba este cavado en el peñasco y tenia la abertura en lo alto, como las sepulturas que nosotros hacemos. Era, propiamente hablando, como una bóveda, en medio de la cual se metia el cuerpo, sin cubrirlo de tierra, y á la que se bajaba por medio de una escalera, formada igualmente en la piedra. La abertura, ó sea la entrada, debia ser grande, y grande á proporcion debia ser la piedra que la cerraba; esto es, mucho mayor que las sepulturas ordinarias. Estando tendida la piedra sobre la abertura, estaba con poca diferencia á la flor de la tierra; pero cuando el Ángel abrió el sepulcro quitó la piedra, y la apoyó sobre uno de los lados, de manera que presentaba á los ojos de los que venian de Jerusalen toda su anchura. Fue, pues, fácil á las santas mujeres ver esta piedra por causa de su grandeza, y notar que no estaba tendida, sino levantada. Este espectáculo debió causarles una extrema sorpresa que degeneró fácilmente en miedo. Hallarse solas, de noche, fuera de la ciudad, cerca de un sepulcro abierto, que el silencio general de toda la naturaleza hace aun mucho mas espantoso, en estas ocasiones el mas mínimo objeto improviso es capaz de turbar la imaginacion, principalmente en mujeres tan fáciles á espantarse como las dos compañeras de Magdalena, segun lo que han dicho los dos

Evangelistas que de ellas han hablado, como adelante verémos [1]. Pero Magdalena no teme, su amor la hace intrépida. Ni el silencio de la noche, ni la soledad del lugar, ni la habitacion de los muertos, ni la aparicion de los espíritus, nada la espanta. Sólamente teme el no ver el cuerpo de su Maestro para darle los últimos honores. Por mas que ella haga con sus dos compañeras, no puede inspirarles su valor, ni resolverlas á ir con ella hasta el sepulcro. Todo lo que puede conseguir de ellas es, que esperen allí entre tanto que ella va á examinar el caso, y vuelve á hacerles relacion... Un temor natural, de que nosotros no somos dueños y que no quita la confianza, no es una culpa; el Señor sabe excusarlo y perdonarlo, pero los primeros favores son para un amor ardiente y generoso que sabe echar fuera y despreciar todo temor.

PUNTO II.

Viaje de Magdalena sola.

1.° *Su dolor en el monumento*... «El primer dia de la semana «María Magdalena vino por la mañana cuando estaba aun oscuro «al sepulcro, y vió levantada la piedra del sepulcro...» Á la luz de la luna fué Magdalena derechamente al sepulcro, y el primer objeto que le dió golpe fue la gruesa piedra, que habia estado sellada por órden de los pontífices, fuera de su lugar y volteada. El Ángel que habia echado de allí los soldados no se dejó ver. Se adelantó Magdalena, y habiendo mirado hasta dentro del sepulcro, vió que el cuerpo de su divino Maestro ya no estaba allí... ¡Qué golpe para su corazon! Sin duda, va ella diciendo, alguno en la noche lo ha quitado; pero ¿quién sabe quién será? ¿Dónde podrá encontrarlo? ¿Á quién se encaminará? ¿Qué hará en una coyuntura tan no esperada? El único medio que se le presenta á su espíritu es ir á buscar á Pedro y á Juan, y oir su parecer sobre un hecho tan extraordinario y sobre un accidente tan doloroso.

2.° *Lo que dice y determina de acuerdo con sus compañeras*... Magdalena vuelve á sus compañeras; les comunica en dos palabras su dolor, sus pensamientos y sus designios. Les dice sin duda que se vuelvan á casa, y que se estén allí mientras que ella con los Apóstoles hace sus diligencias, y hasta que les dé parte de lo que habrá podido descubrir. Con tal acuerdo sus dos compañeras volvieron á su casa, y Magdalena corrió á la otra donde se hallaban Pedro y Juan.

[1] Meditacion CCCXLVII.

3.° *Su relacion á los dos Apóstoles*... «Corrió por esto á buscar á «Simon Pedro, y aquel otro discípulo amado de Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han «puesto...» Magdalena habla en plural, porque habla tambien en nombre de sus compañeras, que eran del mismo parecer y sentimiento que ella... No cesemos de admirar aquí el amor de Magdalena, su constancia, su valor, su prudencia, su ardor, su deferencia y su prontitud. ¡Oh mujer fuerte! ¡y cuán digna te haces de los favores que Jesús te prepara!

PUNTO III.

Viaje de Magdalena con los dos Apóstoles.

1.° *Su ardor en ir al sepulcro*... «Partió, pues, Pedro y aquel «otro discípulo, y fueron al sepulcro, y corrian los dos juntos; pe«ro aquel otro discípulo corrió con mas velocidad que Pedro, y lle«gó el primero al sepulcro. É inclinándose vió puestos los lienzos; «pero no entró dentro...» Pedro y Juan sobrecogidos de la relacion de la Magdalena, y sorprendidos como ella de un tal hecho, corrieron al sepulcro con el mismo ardor con que ella habia venido de él. Ella los sigue. Todos tres van animados del mismo interés, del mismo amor, y sus corazones están agitados de las mismas inquietudes y de los mismos sentimientos de temor y de esperanza. Observemos el respeto y la deferencia de san Juan, que bien que llegue el primero espera á san Pedro, y no entra sino despues que él en el sepulcro.

2.° *Lo que ven ellos en el sepulcro*... «Despues que él llegó Si«mon Pedro, y entró en el monumento, y vió puestos los lienzos. «Y el sudario que habia estado sobre su cabeza, no puesto junta«mente con la fajas, sino doblado en un lugar aparte...» Estos lienzos eran la sábana y las fajas, el sudario era un pañuelo con que habian cubierto la cabeza de Jesús, y que podia haber recibido la imágen de su rostro. Acaso los Ángeles por un particular respeto habian doblado y puesto en un lugar aparte este lienzo, y es, segun algunos, lo que se llama el *santo sudario*... No vieron otra cosa los Apóstoles en el sepulcro; pero ¿acaso no era bastante esto para despertar su fe? ¿Habia allí alguna verisimilitud con lo que les decia Magdalena, esto es, que alguno hubiese quitado el cuerpo de Jesús? ¿Quién habria querido llevárselo, y para qué lo habria querido? Y si alguno lo hubiese llevado, ¿no lo habria llevado como

estaba envuelto en los lienzos? Y si no hubiese querido llevarse los lienzos, ¿se habria detenido en doblarlos, ajustarlos y distribuirlos? Pero no: la vista del sepulcro y de lo que en él habia quedado no les hizo hacer alguna reflexion, ni siquiera les trajo á la memoria las palabras de Jesús. Hé aquí los testigos que debíamos tener, prontos para ver, y tardos para creer, para que de aquí su fe y la nuestra viniese á ser firme é inmoble.

3.° *Sus sentimientos al volver del sepulcro*... «Entonces entró tam- «bien el otro discípulo que habia llegado el primero al sepulcro, y «vió, y creyó. Porque aun no entendian la Escritura [1]: que era me- «nester que él resucitara de entre los muertos. Y se volvieron los «discípulos otra vez á su casa...» Algunos han pensado que san Juan en esta ocasion hubiese creido la resurreccion; pero la continuacion del texto [2] y de los Hechos nos hace pensar que antes bien creyó lo que habia dicho Magdalena; esto es, que alguno habia quitado el cuerpo. La vista del sepulcro sirvió mas para confirmarlos en esta idea, y se volvieron tan inquietos sobre este hecho como lo estaban cuando iban. El Señor entre tanto ejecutaba sus designios llenos de sabiduría, y disponia con esto sus Apóstoles á recibir las nuevas luces que queria sucesivamente comunicarles, hasta que finalmente estuviesen en estado de sostener su vista, y asegurarse de su resurreccion.

Peticion y coloquio.

Al sepulcro van á buscaros, ó Jesús, los dos Apóstoles y las santas mujeres, y yo me puedo asegurar de encontraros únicamente por medio de la mortificacion, y con morir á mí mismo: concededme, pues, la gracia de morir á mí mismo para resucitar con Vos, y para vivir una vida semejante á la vuestra, esto es, una vida nueva, divina é inmortal; nueva por la mudanza de conducta, divina por la nobleza y pureza de mis sentimientos, é inmortal por la perseverancia en el bien. Haced, ó Dios mio, este afortunado cambiamiento en mí. Hacedme pasar de la muerte á la vida, de las tinieblas á la luz, de una vida imperfecta á una vida perfecta y digna de Vos. Haced que yo crezca de claridad en claridad, de virtud en virtud, hasta que llegue á Vos, ó Dios de las virtudes, fuente de toda vida y de toda luz. Amen.

[1] Psalm. xv, 21. — [2] Act. ii, 25, 8.

NOTA

SOBRE EL VERSÍCULO 2 DEL CAPÍTULO XVI DE SAN MARCOS.

1. Es comun sentir de los intérpretes que este versículo contiene dos épocas : la primera en estas palabras, *valde mane, muy temprano, por la mañana :* la segunda en estas, *orto jam sole, habiendo ya nacido el sol...* Y nos parece certísimo su dictámen ; pero no se han aprovechado de este conocimiento para conciliar los Evangelistas, por mas que les suministra un medio natural y fácil. Se han servido de estas dos épocas solo para la explicacion de este versículo, en vez de servirse de ellas para conciliar todo lo restante. Aplican, pues, la primera época á la partida, y la segunda al arribo de las santas mujeres al sepulcro. Segun ellos, María Magdalena, María madre de Jacobo, y Salomé parten á buena hora, *por la mañana,* y llegan *habiendo ya nacido el sol;* y admitiendo esta explicacion, ¿en qué tiempo harémos ir á Magdalena sola al sepulcro, y antes del dia, como dice san Juan que *aun estaba oscuro?* Si ella no va allá sola, ¿cómo aparece el Señor á ella la primera? Si va sola, ¿cómo dice ella á los Apóstoles : *No sabemos dónde lo hayan puesto?* Si antes ha ido ella sola, y despues ha ido con sus compañeras, ¿cómo no les comunica lo que ella ha visto? Y ¿cómo van diciendo entre sí : *Quién nos levantará la piedra?...* No tenemos dificultad en decir que nada hemos hallado de natural y conexo en lo que los antiguos y modernos intérpretes han imaginado para conciliar estos textos.

2. Pero aplicando estas dos épocas de san Marcos á dos viajes diferentes, de los cuales el primero fue empezado por estas tres mujeres y concluido por Magdalena, y el segundo hecho solamente por las otras dos mujeres, todo queda naturalmente ordenado, como se ve en esta Meditacion y se verá en las siguientes. Para conseguir esto, basta hacer una suposicion bien simple, que es indispensable, que concilia todas las cosas, y cuyas partes están todas fundadas en el texto mismo. Se supone primeramente que las compañeras de Magdalena, atemorizadas, no tuvieron ánimo para ir hasta el sepulcro : san Mateo y san Marcos nos las representan temblando y llenas de miedo. Se supone despues que Magdalena se separó de ellas para ir hasta el sepulcro : esto concuerda perfectamente con la narracion de san Juan. Y san Marcos mismo ¿no la separa de las otras dos, diciéndonos en el versículo 9 que el Señor apareció á ella la primera? Finalmente se supone que yendo á dar parte á los Apóstoles, habló con sus compañeras. ¿No es este por ventura el motivo por que hablando á los Apóstoles se sirve del plural, en san Juan, vers. 2? Lo que nosotros suponemos en todo esto ¿no es todo natural? ¿no está apoyado y fundado en el texto? Y despues de una suposicion tan simple, ¿no queda ordenado todo el texto, y explicado todo naturalmente y sin hacer violencia alguna á las expresiones del mismo texto? ¿Qué mas se puede desear?

3. Pero dirá alguno : ¿no seria cosa mas simple separar á Magdalena desde el principio, hacerla ir sola al sepulcro antes del dia, entendiendo así toda la narracion de san Juan, y aplicar á sus dos compañeras solas lo que dice san Marcos desde el segundo versículo hasta el nono?... Se responde que la partida de Magdalena antes que sus compañeras no tiene fundamento alguno, antes sí algo de inconveniente. Pero suponiéndolo, ¿cómo pudo Magdalena,

si ella fué sola, decir á los Apóstoles: *No sabemos dónde lo han puesto?* En nuestra suposicion no hay alguno de estos inconvenientes, y todas las cosas se ajustan naturalmente.

4. No se nos puede oponer otra cosa sino la manera con que dividimos el texto de los Evangelistas. Pero esta es una dificultad meramente de estilo que todos los intérpretes están obligados á admitir en otras partes. Es tambien necesario observar aquí, que aunque la narracion de los Evangelistas sea por lo ordinario muy sucinta y breve, lo es aun mas aquí al fin. Indican rápidamente los hechos, y acumulan los unos sobre los otros, debiendo suplir y suponer muchas cosas. La razon de esto es, que estos hechos eran mas recientes y mas conocidos, y que los que habian tenido parte en ellos estaban en estado de instruir á los fieles, y darles una distinta relacion de ellos. Este es el sistema que se debe tener en el estudiar los autores sagrados; es necesario entender bien el argumento que tratan, y la manera con que lo tratan; y no parangonarlos con los autores profanos, los cuales por encontrar el genio de los lectores han escrito con las reglas mas rigurosas del arte.

MEDITACION CCCXLV.

JESÚS APARECE Á MAGDALENA.

(Joan. xx, 11-18; Marc. xvi, 9-11).

1.° Magdalena busca á Jesús; 2.° Magdalena encuentra á Jesús; 3.° Magdalena anuncia á Jesús.

PUNTO I.

Magdalena busca á Jesús.

1.° *Su dolor de no ver á Jesús...* «Pero María estaba fuera llo«rando junto al sepulcro... Y mientras lloraba se asomó al sepul«cro...» Magdalena de ningun modo se retira con los Apóstoles; no vuelve á buscar sus compañeras, no puede dejar el lugar que poseia su Maestro, y donde esperaba hallarlo. Pero ¡ah! ¡allí no lo encuentra! ¿Á quién recurre ella ahora? De todos está abandonada, no le queda otra cosa que su dolor y sus lágrimas. Y ¡oh cuántas derramó! ¡Cuántas veces llamó á su divino Maestro! ¡Cuántas veces repitió su adorable nombre! ¡Oh corazon despedazado, oh alma llena de dolor! ¿Por qué te estás en un lugar tan melancólico para tí? ¿Por qué miras todavía al sepulcro, donde ya no está tu Maestro? ¡Ah! si buscásemos á Jesús como Magdalena, si despues de haber perdido por el pecado la gracia, ó las consolaciones de su amor por nuestra tibieza, sintiésemos como Magdalena la grandeza de nuestra pérdida, si como ella persistiésemos en buscar á Jesús, si repitiésemos nuestros esfuerzos y nuestras diligencias, si lo

llamásemos con nuestros gemidos y con nuestras lágrimas, nosotros lo encontraríamos como ella, con una abundancia de gozo que sobrepujaria todas nuestras esperanzas.

2.° *Su indiferencia para todo lo que no es Jesús*... «Y vió dos Ángeles vestidos de blanco, sentados, el uno á la cabecera, y el otro «á los piés, donde habia estado puesto el cuerpo de Jesús. Y ellos «le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les respondió: Porque se han «llevado á mi Señor, y no sé dónde lo han puesto...» Los Ángeles, ministros de Jesús resucitado, y diputados para la guardia de su sepulcro, se hacian visibles ó invisibles como lo juzgaban á propósito, y como sabian que convenia á los designios de su Señor y Maestro. Pero ¡oh qué mujer es Magdalena! ¿No se habria cualquiera otra asustado al ver dos Ángeles allí, donde un momento antes nada habia visto? Pero Magdalena ni se sorprende de su improvisa aparicion, ni se deslumbra con su belleza, ni se desmaya por sus palabras. Ella los ve, los oye, y les responde con tanta tranquilidad como si hubiesen sido sus dos compañeras. Los escucha y les habla solo para saber de ellos dónde está Jesús, dispuesta á dejar los Ángeles por un jardinero, si de este espera alguna noticia que le haga encontrar á Jesús. ¿Por qué motivo? Porque no busca otra cosa que á Jesús, y todo lo demás le es indiferente... ¡Ah! busquemos á Jesús como Magdalena, busquémoslo á él solo; hablemos, sí, á los Ángeles sus ministros, pero para hallarlo. Ningun otro afecto, ningun otro interés, ningun otro deseo ocupe nuestro corazon, y bien presto se rendirá él á nuestros ardientes deseos.

3.° *Su grande ánimo en emprender cualquiera cosa para encontrar á Jesús*... «Y dicho esto, se volvió hácia atrás, y vió á Jesús en pié, «pero no conoció que era Jesús. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué llo«ras? ¿á quién buscas? Ella, pensándose que fuese el hortelano, le «dijo: Señor, si tú lo has quitado, díme dónde lo has puesto, y yo «iré á llevármelo...» Magdalena, al responder á los Ángeles, oyó detrás de sí algun ruido, y habiéndose vuelto á mirar hácia atrás, vió un hombre que ella creyó, sin considerarlo mucho, que era el que tenia cuidado de aquel huerto en que estaba el sepulcro; y suponiendo que este hombre estando tan cerca de ella hubiese oido la causa de su dolor que acababa de manifestar á los Ángeles, no se la repitió; declara luego lo que tiene en mira, le pide y le ruega que le diga dónde está su Maestro, y sin reflexionar en su propia debilidad se ofrece para llevárselo. No le ocurria la sospecha de que fuese Jesús aquel á quien hablaba. Buscaba ella el cuerpo muerto

de su Maestro, y aquel con quien hablaba estaba vivo. Y á la verdad era él. Y ¡oh con qué complacencia ve este divino Salvador los sentimientos de Magdalena, sus deseos, su amor, su perseverancia y su fervor que le hace olvidar su propia debilidad, y que esté dispuesta á emprenderlo todo! ¡Con qué complacencia está él para recompensar su amor abriéndole los ojos, y llenando su corazon de una alegría la mas pura y la mas inefable!... ¡Ah! ¡si Jesús viese en nosotros estas generosas disposiciones!... Pero sucede todo lo contrario. Por agradar al mundo, y para contentar nuestras pasiones, emprendemos cosas superiores á nuestras fuerzas. Y si se trata de lo que pertenece al servicio de Dios y á la perfeccion de nuestra alma, entonces se consulta solamente nuestra debilidad, nos confesamos impotentes, y todo nos parece imposible.

PUNTO II.

María Magdalena halla á Jesús.

1.° *De la manera con que lo reconoce*... «Le dijo Jesús: María. «Ella se vuelve, y le dijo: Rabboni (que quiere decir Maestro)...» Todo sucedió en dos palabras; pero en estas dos palabras ¡oh cuántas maravillas! ¡cuántas gracias! ¡cuántas luces acompañaron la primera! ¡Qué movimientos de júbilo y de amor acompañaron la segunda! ¡Oh Jesús! os reconozco por mi Maestro, reconocedme tambien por vuestro discípulo. Manifestaos á mi corazon, y encendedlo en vuestro divino amor.

2.° *De la prohibicion que le hace*... «Le dijo Jesús: No me toques; «porque no no he subido aun á mi Padre...» Luego que reconoció Magdalena á su Maestro, se arrojó á sus piés para abrazarlos. «No «le dijo Jesús, no me toques, porque no he subido aun á mi Pa«dre...» Espera otro tiempo para darme muestras sensibles de tu respeto y de tu veneracion. La razon que tenia el Salvador para despedir prontamente á Magdalena era que sus discípulos estaban oprimidos del dolor, porque lo creian muerto, y porque lo creian robado. Quiso, pues, que Magdalena, que los habia inducido en el segundo engaño, fuese á sacarlos de los dos, anunciándoles su resurreccion... Podemos decir que el Salvador tenia aun otra razon para despedir á Magdalena: estaba ya para hacerse de dia, y debia llegar bien presto al sepulcro una segunda cuadrilla de mujeres galileas, á las cuales no queria dejarse ver, para poder ejercitar su fe... Pero nosotros no tenemos cosa alguna que nos impida satisfacer

nuestro amor. El Señor nos sufre á sus piés; aprovechémonos, pues, de este favor, como habria hecho y como hizo despues la Magdalena.

3.° *De la órden que él le dió...* «Pero vé á mis hermanos, y díles «*(de mi parte):* subo á mi Padre, y Padre vuestro; Dios mio y Dios «vuestro...» Esto es: estoy para subir bien presto; de aquí á poco tiempo subiré á mi Padre... Pero ¿qué cosa es esta palabra «vé á «mis hermanos?...» Vos, ó Señor, les habíais dicho que ya no los llamaríais vuestros siervos, sino vuestros amigos [1]; y hé aquí que los llamais vuestros hermanos. Ellos se han dejado ver para con Vos amigos cobardes y siervos infieles, y Vos los llamais vuestros hermanos... ¡Ah! no son solamente vuestros Apóstoles, somos tambien nosotros los que os dignais de llamar vuestros hermanos. ¿Y quién somos nosotros, ó Dios de majestad, para merecer ser llamados de Vos vuestros hermanos? ¡Ah!... ¡quién podrá oir esta palabra sin caer á vuestros piés cubierto de confusion y encendido de amor! ¡Y quién, despues de haberla oido, puede degenerar de estos sentimientos y determinarse aun á ofenderos!... Vé, Magdalena; vé á anunciar una tan fausta nueva. La primera viniste al sepulcro, la primera has visto á Jesús resucitado, la primera has anunciado su resurreccion. Esta gloria es toda propia tuya, y no la tienes comun con otros... «Y Jesús habiendo resucitado la mañana, «el dia primero de la semana apareció, la primera á María Magda-«lena, de la cual habia echado siete demonios [2]...»

PUNTO III.

Magdalena anuncia á Jesús.

1.° *Con qué celo habla ella á los Apóstoles...* «Fué María Magda-«lena contando á los discípulos: He visto al Señor, y me ha dicho «esto...» Magdalena ejecutó exactamente su comision, nada omitió de cuanto le habia dicho el Señor, y empleó todas sus fuerzas para persuadir á los Apóstoles lo que les decia. Pero ¡ah! ¡cuál fue su dolor, cuando vió que todos sus esfuerzos eran inútiles! Los habia ella convencido cuando les hizo saber una mera sospecha sobre un hecho imaginado de ella misma, y no puede convencerlos ahora, cuando les refiere lo que ha visto con sus ojos y oido con sus orejas... ¡Oh dureza del corazon del hombre para las cosas de Dios! Hace impresion sobre nosotros una fábula, un vano sistema inven-

[1] Joan. xv, 15. — [2] Véase la nota al fin de esta meditacion.

tado de un hombre, y las verdades de Dios, las maravillas de su omnipotencia, anunciadas por aquellos que las han visto y las han oido, no pueden vencer la obstinacion de nuestro espíritu, y sujetarnos al yugo honorífico de la fe.

2.° *En qué estado estaban los Apóstoles cuando fué á hablarles Magdalena*... «Y ella fué á anunciarlo á los que habian estado con «él, que estaban afligidos y llorando...» El primer aviso que Magdalena habia dado á Pedro y á Juan, y la ida de estos dos Apóstoles al sepulcro, no hay duda que llegó luego tambien á noticia de los otros. Es muy verosímil que se hubiesen juntado en la casa de Pedro, que acaso era la del cenáculo, para saber de él á su vuelta lo que habia de nuevo. Pero cuando les hubo anunciado lo que habia visto, y manifestado sus conjeturas, esta relacion renovó todo su dolor, se abandonaron á la afliccion y á las lágrimas. Lo pasado y lo presente les anunciaba un funesto porvenir. El furor con que los judíos habian hecho morir á su Maestro, la malicia con que estaban persuadidos que hubiese sido quitado del monumento su cuerpo, les hacia juzgar que bien presto se revolverian contra ellos, y que la persecucion estaba próxima. Consolaos, Apóstoles afligidos y medrosos. Hé aquí que se os trae una nueva bien diversa de la primera. Escuchad á Magdalena; vuestro Maestro ha salido glorioso del sepulcro, ha vencido la muerte y el infierno. Él triunfa ya, y vosotros triunfaréis con él. No temais; teman sus enemigos y no vosotros.

3.° *En qué estado quedaron los Apóstoles despues que Magdalena les habló*... «Y ellos, habiendo oido que él estaba vivo, y que ella «lo habia visto, no creyeron...» ¿Y por qué no la creen? ¿Es acaso sospechosa para ellos Magdalena? ¿Querria ella engañarlos? ¿No es por ventura comun la causa entre ellos y ella? Han visto la verdad de su primera relacion, han visto á ella desatarse en lágrimas y afligida como ellos. Ahora la ven alegre, llena de placer y júbilo, ¿por qué, pues, no la creen? ¿Se habria acaso engañado Magdalena misma? ¿Le habria hecho traicion su imaginacion? La imaginacion puede, á lo mas, representar lo que ardientemente se desea; ahora Magdalena, léjos del desear, ni siquiera pensaba en ver á Jesús resucitado. Pedia solamente su cuerpo muerto. La ocupaba únicamente este objeto, y de tal suerte la ocupaba, que al principio no conoció á Jesús que le hablaba; pero despues lo conoció, lo vió, lo oyó, y lo que ella les refiere es del todo conforme á lo que él mismo ha dicho durante su vida. ¿Por qué, pues, no la creen? ¡Por qué! ¿tiene acaso la incredulidad razones, y puede

ella dar razon de sí misma? La incredulidad es una debilidad del espíritu, que sujeta al incrédulo al imperio de la imaginacion. El incrédulo no puede creer lo que no puede imaginar. La fe es un don de Dios que eleva el espíritu del fiel sobre sus sentidos. El fiel no cree sino lo que está bien probado. Por burla, pues, se llaman los incrédulos espíritus fuertes, y tales, en el hecho de que hablamos, se habrán de decir los Apóstoles. Del resto, este testimonio de la Magdalena, aun cuando no fuese del todo creido, no dejó de calmar un poco los espíritus, de hacer nacer en ellos alguna esperanza, y disponerlos á recibir los nuevos testimonios que Jesús, segun su divina sabiduría, queria darles.

Peticion y coloquio

Ó Jesús, que sois la fuente de la caridad, y que sois la caridad misma, fuego sagrado que siempre ardeis y que jamás os apagais, caridad eterna, que sois mi Dios, encendedme tambien á mí, como á Magdalena, de vuestro santo amor. Sea vuestro divino amor el principio de todos mis deseos, la regla de todas mis acciones y la consolacion de toda mi vida. Amen.

NOTA

SOBRE EL VERSÍCULO 9 DEL CAPÍTULO XVI DE SAN MARCOS.

Tres cosas se han de observar en este versículo... 1. Que en él y en los dos siguientes el Evangelista vuelve á coger un hecho que sucedió antes de lo que está escrito en los cuatro versículos precedentes. El Evangelista no ha querido ponerlo en su lugar, por no interrumpir la narracion que habia comenzado. El texto de san Marcos hace comprender bastante esta transposicion.

2. Que el término *mane,* la mañana, hallándose entre *surgens* y *apparuit,* da lugar á creer que es necesario unirlo al *apparuit,* y no al *surgens,* porque fue ciertamente la mañana cuando el Salvador apareció á Magdalena; pero él habia resucitado en la noche, y no por la mañana; á no ser que por *la mañana* se entienda todo el tiempo que corre desde la media noche; cosa que no parece conforme al lenguaje de los judíos. Seria acaso aun mejor entender por la palabra *surgens,* no la resurreccion, sino la partida de Jesús del lugar en que estaba, para ir á Magdalena. Porque Jesús habia resucitado antes que Magdalena fuese al sepulcro; y habiendo resucitado estaba en algun lugar. San Marcos se ha servido algunas veces de este término en este sentido... como *inde surgens abiit,* cap. VII, *v.* 24... *inde surgens venit,* cap. X, *v.* 1, etc. Si aquí no dice *inde,* es porque no habiendo hablado del lugar en que estaba entonces Jesús, le bastaba decir : *Surgens autem apparuit...* Y habiendo Jesús venido la mañana del domingo, apareció á Magdalena la primera.

3. Cuando san Marcos dice que la primera aparicion de Jesús resucitado

fue hecha á la Magdalena, habla solamente de las apariciones que debian publicarse y servir de prueba de su resurreccion. Porque no hay duda que se haya aparecido primero á aquella que habia sido compañera de sus penas, y la mas adolorada por su muerte; que habia conservado una fe pura y perfecta, y no habia ido á buscar entre los muertos al que es la resurreccion y la vida. No es maravilla, pues, que la santa Vírgen no comparezca aquí, ni entre las santas mujeres, ni entre los Apóstoles. María se estaba cerrada en su cámara, donde se nutria de su fe, respetando entre tanto todos su soledad y su dolor...

MEDITACION CCCXLVI.

JUANA Y SUS COMPAÑERAS VAN AL SEPULCRO AL ROMPER DEL DIA.

(Luc. xxiv, 1-9).

1.° Su piedad; 2.° su recompensa; 3.° su fidelidad.

PUNTO I.

Su piedad.

1.° *Piedad diligente y exacta...* «Y el primer dia de la semana, «antes del dia, fueron al sepulcro, llevando los aromas que habian «preparado...» Las santas mujeres, de quienes habla aquí san Lucas, son aquellas de quienes acaba de hablar en el último versículo del capítulo precedente, y que habian preparado sus aromas desde el viernes por la tarde, diferentes por consiguiente de Magdalena y de sus compañeras, que los habian comprado solamente el sábado por la tarde despues del reposo de aquel dia. Juana era la principal de esta cuadrilla, como dentro de poco verémos... Admiremos la diligencia de estas santas mujeres: ellas parten al apuntar el dia. Admiremos su exactitud: era esta la hora justamente en que habian convenido entre sí para reunirse. Imitemos esta exactitud y esta diligencia, principalmente cuando se trata del servicio divino.

2.° *Piedad liberal y oficiosa...* «Llevando los aromas que habian «preparado...» Los aromas que debemos llevar son la edificacion del prójimo, con el buen ejemplo y con la práctica de todas las virtudes. Son tambien las limosnas que deben acompañar nuestras oraciones, nuestras devociones y nuestras visitas al santísimo Sacramento. No hallamos escrito que Magdalena y sus compañeras, yendo al sepulcro, hayan llevado los aromas, ni tampoco que los hayan preparado, sino solamente que los compraron. Lo que nos hace creer que despues de haberlos comprado los llevaron á Jua-

na y á sus compañeras para que los preparasen, ó sea que estas tuviesen mayor comodidad de hacerlo, ó sea porque fuesen en mayor número, ó sea para que la mezcla de todos estos aromas quedase bien compuesta, siendo hecha por las mismas manos. Sea como fuese, en semejantes ocurrencias es cosa recomendable mostrarnos oficiosos, y encargarnos de buena gana del trabajo que podamos hacer para aligerar y aliviar á los otros.

3.° *Piedad valerosa y probada...* «Y hallaron revuelta la piedra «del sepulcro...» No se dejaron espantar de este primer objeto, que de cierto no esperaban; antes tuvieron valor para bajar al sepulcro, y buscar en él á Jesús. Hé aquí el valor, pero habiendo entrado no encontraron el cuerpo de Jesús; hé aquí la prueba... ¿Qué se ha de pensar de un accidente tan improviso? ¿Quién ha levantado la piedra? ¿Quién sabe qué cosa será del cuerpo de Jesús? ¿Dónde está Magdalena? ¿Dónde están sus compañeras? ¿Por qué no se dejan ver? ¿Qué sospechas no se pueden aquí formar? ¿Qué conjeturas? Allí se pierde su espíritu, se confunden sus pensamientos, y están ellas en la última consternacion... ¡Oh Jesús! Vos os complaceis de probar á los que os aman; pero deben estar bien ciertos que cuanto mas fuertes sean las pruebas, tanto mas cerca está el socorro, y será de tanto mayor consolacion.

PUNTO II.

Su recompensa.

1.° *Fueron recompensadas con saber de la boca de los Ángeles la resurreccion de Jesús...* «Y sucedió, que estando consternadas por «esto, hé aquí dos varones que se pararon cerca de ellas con ves«tiduras resplandecientes. Y estando atemorizadas, y bajado el ros«tro á tierra, les dijeron: ¿Por qué buscais entre los muertos al «que está vivo? No está aquí, mas ha resucitado...» Comprendieron muy bien estas santas mujeres que los dos personajes tan resplandecientes eran dos Ángeles bajo la figura humana. No es maravilla que su improvisa aparicion y el esplendor de sus vestidos hayan ocasionado á estas santas mujeres algun movimiento de temor y espanto; pero sin haberlas puesto en consternacion, y sin obligarlas á huir, solo les hicieron inclinar los ojos á la tierra, no atreviéndose á volver la vista. Pero ¡cuál fue el júbilo de sus corazones al oir decir que su Maestro estaba vivo, y que la causa por que no veian allí dentro su cuerpo era porque ya habia resucitado!

Alegrémonos con ellas de una nueva tan feliz y de tanto consuelo.

2.° *Fueron recompensadas con tener una prueba de su resurreccion*... «Acordaos de lo que os dijo cuando estaba aun en Galilea...» ¿Cuántas veces habia dicho el Salvador que resucitaría al tercero dia? ¿Se debia acaso perder la memoria de una promesa tan magnífica y de tanto consuelo? ¿No se debia refrescar esta memoria, desde que se vió á Jesús, segun su promesa, espirar sobre la cruz? Bien se acordaron de ella los fariseos cuando lo vieron encerrado en el sepulcro; y sus discípulos y las santas mujeres que le están mas aficionadas no se acuerdan de esta palabra, cuando tienen debajo de los ojos el cumplimiento, y ven el tercer dia abierto el sepulcro, y sin tener dentro su cuerpo; y es necesario que se lo recuerden los Ángeles. Pero en órden á nosotros la cosa es evidente, probada é indubitable.

3.° *Fueron recompensadas con ser instruidas sobre la necesidad de esta resurreccion*... «Diciendo es menester que el Hijo del hombre «sea dado en las manos de los hombres pecadores...» *Esto es, de los gentiles*... «Y sea crucificado, y resucite el tercero dia...» El Salvador antes y despues de su resurreccion se ha servido frecuentemente de esta expresion: *es menester, se necesitaba, es necesario,* para darnos á entender que no debemos ya contentarnos con creer su muerte y su resurreccion como hechos ciertos é indubitables, sino que debemos tambien considerarlos como la ejecucion de los decretos eternos de la sabiduría de Dios, que habia tasado á este precio nuestra redencion, nuestro perdon y nuestra justificacion. De este modo estos grandes misterios se han obrado por nosotros y á nosotros pertenecen. Dios los ha hecho anunciar á los Profetas, los ha hecho cumplir á su Hijo, publicar por sus Apóstoles, y enseñar por su Iglesia, para que nosotros los recibiésemos, nos los aplicásemos, conociésemos su órden, la economía y la necesidad; y para que, penetrando los designios de Dios, comprendiésemos bien que para ser salvos es necesario unirnos á nuestra cabeza, participar de sus misterios, sufrir, morir y resucitar con él.

PUNTO III.

Su fidelidad.

1.° *En creer lo que los Ángeles les dicen*... Estas santas mujeres creyeron sin dudar lo que los Ángeles les decian. Salieron del sepulcro llenas de consolacion, é impacientes por llevar á los Apósto-

les una noticia tan feliz. Creamos tambien nosotros sin dudar la resurreccion de nuestro Maestro y la nuestra, y esta fe nos sostendrá en las penas de nuestra vida, en la práctica de las buenas obras, y será nuestra consolacion en la muerte.

2.° *Su fidelidad en acordarse de lo que Jesús habia dicho...* «Y «*(ellas)* se acordaron de sus palabras...» Nosotros nos olvidamos frecuentemente de las palabras del Salvador, y este es el motivo por que le ofendemos tan fácilmente y le servimos con tanta flojedad; pero los Ángeles de Jesucristo, los ministros de la Iglesia nos las recuerdan. Vamos, pues, á oirlas, estemos con modestia en su presencia, escuchémoslas con atencion y respeto, y despues de haberlas oido detengámonos á considerar, no lo defectuoso que haya podido escapárseles de la boca, para hacer materia de nuestras risadas y de nuestras críticas, sino lo que han dicho de útil y de edificacion, y principalmente los testimonios del Salvador y de la sagrada Escritura, para hacer de ellos materia de nuestras reflexiones y la regla de nuestra conducta.

3.° *Su fidelidad en referir á los Apóstoles lo que les ha sucedido...* «Y volviendo del sepulcro, contaron todas estas cosas á los once y «á todos los demás...» Estas santas mujeres de ninguna cosa tuvieron mas cuidado que de ir á dar cuenta á los Apóstoles de cuanto habian visto y oido. Si no tuvieron ellas la dicha de ver en este dia á Jesús resucitado, tuvieron por lo menos la consolacion de encontrar á Magdalena, en cuya casa se habian juntado, no solo los once Apóstoles, sino tambien los discípulos. La relacion de Magdalena concordaba perfectamente con lo que estas decian. Habia ella visto tambien los dos Ángeles que estas habian visto, y además habia visto al Señor mismo... ¡Ah! ¡si Jesucristo se dejase ver á nosotros sobre la tierra! Pero él hace aun mas; se nos da á nosotros... Aun hace mas; nos promete dejarse ver de nosotros en el cielo. Este es el lugar donde debemos desear verlo.

Peticion y coloquio.

Haced, ó Jesús, que mientras yo espero aquel dia feliz y eterno crea, espere y viva de una manera que corresponda á una fe tan sublime y á una tan magnífica esperanza. Haced, ó Dios mio, que á Vos solo busque mi corazon, á Vos solo desee mi alma, hasta que os vea y hasta que os posea en vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CCCXLVII.

MARÍA MADRE DE JACOBO Y SU COMPAÑERA VAN AL SEPULCRO YA NACIDO EL SOL.

(Marc. XVI, 5–8; Matth. XXVIII, 5–10).

1.° Su miedo en el sepulcro; 2.° su miedo al salir del sepulcro; 3.° su miedo al ver á Jesús.

PUNTO I.

Su miedo en el sepulcro.

1.° *Las atemoriza la vista del Ángel...* «Llegan al sepulcro habiendo ya salido el sol... Y entrando en el sepulcro vieron un jóven sentado en el lado derecho, cubierto de un vestido blanco, y quedaron espantadas...» María madre de Jacobo, y Salomé su compañera [1], en vano esperaban que volviese Magdalena, ocupada con Juana en persuadir á los Apóstoles la resurreccion de su Maestro. Viendo, pues, que no venia, que se hacia de dia, y que el sol habia ya nacido, se animaron todas para ir al sepulcro, vieron, como por la mañana, que la piedra estaba levantada y el sepulcro abierto. Se adelantan, se animan tambien á bajar al sepulcro, y en el punto que estaban para entrar en él, ven á la derecha un Ángel sentado, bajo la figura de un jóven y vestido de blanco. Este jóven era el mismo Ángel que habia levantado la piedra, que se habia sentado sobre ella, y que con sola una mirada habia aterrado y ahuyentado los guardas. Si se les hubiese aparecido tambien sentado sobre la piedra, jamás habrian estas santas mujeres entrado en el sepulcro; pero él las esperaba dentro del mismo sepulcro, para que habiendo entrado en él pudiesen ver el lugar en que habia estado puesto el cuerpo de Jesucristo, y oir lo que él les queria decir. Por mas que hubiese dejado aquel aspecto terrible que habia mostrado á los soldados, y se dejase ver de ellas con todos los atractivos de la belleza y de la dulzura, quedaron ellas no obstante aturdidas y como inmobles, y no se atrevieron á dar un paso mas adelante. Hé aquí como los Ángeles saben adaptarse á nuestra debilidad. No tengamos de ellos temor: nada temamos debajo de su proteccion.

2.° *El Ángel les habla para confortarlas...* «Pero el Ángel, tomando la palabra, dijo á las mujeres: No temais vosotras... No os

[1] Véase la nota al fin de esta meditacion.

«asusteis... porque yo sé que buscais á Jesús... Nazareno crucifi-«cado... no está aquí, porque ha resucitado conforme dijo... Ve-«nid, y ved... es el lugar donde lo habian puesto...» Hé aquí la diferencia que hay entre los buenos y los malos. Los malos tienen motivo de temerlo todo en este mundo, y en el otro de los buenos Ángeles que ellos no escuchan, y de los ángeles malos á quienes se abandonan. Pero los que buscan á Jesús crucificado nada tienen que temer, ni en este mundo, ni en el otro, ni por parte de los buenos Ángeles que son sus protectores, y nuncios solamente de dulzura, de fe y de consolacion; ni por parte de los ángeles malos que sobre ellos no tienen algun poder. Busquemos, pues, á Jesús crucificado; busquémoslo en todo lugar, busquémoslo en todas las cosas. Nosotros lo hallarémos crucificado en este mundo, para ayudarnos á llevar nuestras cruces, y lo hallarémos vivo y reinando en el otro para hacernos vivir y reinar con él.

3.° *El Ángel les prescribe lo que deben decir á los Apóstoles*... «Mas luego al punto... andad, y decid á sus discípulos y á Pedro «que ha resucitado, y hé aquí va delante de vosotros á Galilea... «allí lo veréis como os dijo... mirad que os lo he advertido...» La órden de retirarse luego al punto era muy conforme á los deseos de las santas mujeres que tenian el corazon penetrado de dos afectos contrarios, de júbilo y de temor. La memoria expresa que el Ángel hace de san Pedro debió ser de mucho consuelo para este Apóstol que habia negado á su Maestro. Las palabras que el Ángel prescribe á las santas mujeres para que las refieran á los Apóstoles eran poderosas para hacer impresion sobre ellos y para vencer su obstinacion; porque el Salvador las habia dicho la noche de la cena, y estas mujeres no podian tener conocimiento de esto. No solo ellas tienen órden de referir estas palabras á los Apóstoles, sino tambien de hacerles observar que este es el cumplimiento de cuanto el Salvador les habia prometido y predicho... Si el Señor hace prometer á los Apóstoles que ellos lo verán en la Galilea, esto no significa ya que ellos no lo verán antes de ir allá, sino solamente que allá lo verán á su gusto, y los tratará mas largamente en órden á lo que mira al reino de Dios, que es su Iglesia.

PUNTO II.

Su temor al salir del sepulcro.

1.° *Salen del sepulcro huyendo*... «Y ellas salieron prontamente «del sepulcro con temor y gozo grande... Y huyeron; porque es-

«taban sobrecogidas del miedo y del temblor...» Fácilmente se comprende la causa de este grande júbilo; lo tenemos nosotros tambien comun con ellas, él es nuestro Salvador resucitado. Pero la causa de este grande temor no se puede hallar sino en el carácter y en el natural de estas santas mujeres; carácter que no se puede siempre corregir, que merece compasion, y no se debe insultar jamás.

2.° *Van de priesa á encontrar los Apóstoles*... «Corrieron á dar la «nueva á los discípulos...» La alegría de llevar una nueva tan feliz á los discípulos les hacia ciertamente apresurar el paso; pero es verosímil que tuviese tambien su parte el temor. Estas santas mujeres no saben todavía todo lo que tendrán que contar, porque su júbilo ha de crecer y se ha de disminuir su temor... Esto es lo que sucede cuando se tiene solamente en mira á Jesús, y se obra solamente por él.

3.° *En el camino no hablan con alguno*... «Y á nadie dijeron cosa «alguna, porque estaban atemorizadas...» No es verosímil que en aquella hora no encontrasen por el camino personas de su país, y conocidas suyas; pero ellas iban tan atemorizadas, que á nadie se acercaron, ni tuvieron valor de pararse para hablar á persona alguna... Dejando aparte el temor, nosotros podemos aprovecharnos del ejemplo que ellas nos dan, ejecutando diligentemente lo que tenemos que hacer sin detenernos en el camino en diversiones inútiles que nos hacen perder nuestro tiempo, y llenan nuestro corazon de distracciones. Si las santas mujeres se hubiesen detenido para hablar á alguno, no habrian acaso sido favorecidas de la visita que les hizo el Señor. Obsevemos este silencio, principalmente cuando vamos á la iglesia, y yendo á ella dispongámonos con recogimiento para recibir los favores del Señor.

PUNTO III.

Su temor al ver á Jesús.

1.° *Jesús se presenta á ellas*... «Y hé aquí que Jesús les sale al «encuentro, diciendo: Dios os salve, y ellas se le acercaron, y le «abrazaron sus piés, y lo adoraron...» Estas santas mujeres eran dos madres de Apóstoles: María, madre de Jacobo, era cuñada de la santísima Vírgen; Salomé era madre del discípulo favorecido, y las dos eran compañeras de Magdalena. Jesús no quiso dejarlas mas largo tiempo en poder de su temor y espanto. No les dijo ya á estas como á Magdalena: *No me toqueis.* Tenian ellas mas necesidad

de ser animadas que atemorizadas... ¡Oh y cuán bueno es Jesús! ¡Cuán íntimamente conoce nuestros males! ¡Y cuán bien sabe compadecerse de ellos y remediarlos.

2.° *Jesús, como el Ángel, las conforta...* «Entonces Jesús les dijo: «No temais...» ¿Temian acaso aun ellas estando con Jesús? Sí ciertamente, pues que Jesús las conforta. Pero inmediatamente despues de esta divina palabra cesó todo temor, el amor triunfó, y sus corazones se llenaron de una alegría pura... ¡Oh Jesús! decidme á mí esta grande palabra: *No temas.* Decidla á mi alma atemorizada á vista de vuestros adorables misterios, atemorizada del pensamiento de vuestros rigurosos juicios, atemorizada al acercarse una muerte inevitable; decídmela á mí, y mi corazon, libre de temor, se llenará del júbilo de vuestro santo amor.

3.° *Jesús les da la misma órden que el Ángel...* «Id, avisad á mis «hermanos que vayan á la Galilea; allí me verán...» El Salvador se sirve aquí del nombre de hermanos, como habia hablado á Magdalena... «Que vayan á la Galilea...» No es esta ya una órden particular que haga intimar á los Apóstoles; es solamente una promesa, que lo verán cuando se habrán vuelto á la Galilea; como si les hubiese dicho: vayan solamente á la Galilea; vuelvan tranquilamente á la Galilea, despues que habrán, como es costumbre, acabado de celebrar la Pascua. Vayan, pues, á la Galilea: allá me verán, y de hecho sucedió así.

Peticion y coloquio.

Os doy las gracias, ó Dios mio, por haber ordenado tantos hechos para nuestro bien y para nuestro consuelo; concededme, ó Señor, una de aquellas visitas secretas y afectuosas con que sin mostraros á los ojos haceis oir vuestra voz á un corazon dócil, y le haceis sentir toda la uncion de vuestra gracia: ó antes bien hacedme concebir estos sentimientos que animaron á las santas mujeres, cuando tengo la dicha de poseeros, principalmente en la santa Comunion. Amen.

NOTA

SOBRE EL VERSÍCULO 5 DEL CAP. XXVIII DE SAN MATEO, Y SOBRE EL VERSÍCULO 5 DEL CAP. XVI DE SAN MARCOS.

En órden á estos dos Evangelistas tenemos que observar dos cosas.

La 1.ª: que no es necesario unir estos dos versículos con lo que les precede, segun lo que hemos dicho arriba.

La 2.ª : que los Evangelistas no hacen expresa mencion de la mudanza que ocurrió en los personajes que ellos han introducido en el principio del capítulo... San Mateo en el primer versículo habla de María Magdalena y de María madre de Jacobo, y aquí se trata de María madre de Jacobo, y de Salomé. De esta manera Salomé se halla aquí en lugar de Magdalena. Pero como son siempre dos mujeres de la misma cuadrilla, el santo Evangelista no ha creido que fuese necesario advertir esta mudanza, ó cambiamiento, en un tiempo en que estos hechos eran notorios á todos los fieles. Sin esta observacion no es posible conciliar los textos ; y no hay que maravillarse que no hayan podido conciliarlos los intérpretes, que no la han hecho.

San Marcos nombra al principio del capítulo á María Magdalena, á María madre de Jacobo, y á Salomé ; y no advierte que aquí Magdalena está ausente, y que aquí se trata solamente de María madre de Jacobo, y de Salomé : el santo Evangelista no ha creido necesaria esta advertencia, y ha juzgado haberlo prevenido bastantemente en el versículo 9 en que habla separadamente de Magdalena, lo que supone necesariamente que ella se habia separado de las otras dos, y no estaba ya con ellas. Aquí cabe de nuevo en su lugar lo que arriba hemos dicho. Conviene reflexionar que todas las observaciones que hacemos aquí caen solamente sobre el estilo de los Evangelistas, y no son violencias que hagamos á sus expresiones.

MEDITACION CCCXLVIII.

INCREDULIDAD DE LOS APÓSTOLES.

(Luc. xxiv, 10-12).

1.° Injusticia de su incredulidad; 2.° principio y orígen de su incredulidad; 3.° inquietud de su incredulidad.

PUNTO I.

Injusticia de su incredulidad.

1.° *Incredulidad relativamente á las santas mujeres que dan testimonio*... «Y las que refirieron estas cosas á los Apóstoles eran Ma-«ría Magdalena, y Juana, y María de Jacobo, y las otras que es-«taban con ellas...» Hé aquí los primeros testigos de la resurreccion de Jesucristo que han sido enviados, y que han ido á los Apóstoles con el mismo órden que aquí se han contado, como se ha visto en las tres meditaciones precedentes, esto es, primero la Magdalena, despues Juana y sus compañeras, y finalmente María madre de Jacobo, y Salomé su compañera. Los Apóstoles conocian á estas santas mujeres ; su piedad, su bondad, su ingenuidad, su amor á Jesucristo y su adhesion á ellos mismos : ellas eran las que tenian cuidado de ellos en sus viajes, los asistian con sus propios bienes ; tres de ellos tenian sus madres en el número de ellas. ¡Cuán injustos

son, pues, y qué irracionales en desechar su testimonio! ¿No se podria enderezar aquí la palabra á los incrédulos de nuestros dias, y decirles: considerad quiénes son los que os dan testimonio de la religion cristiana? Son ellos vuestros padres en el órden de la naturaleza y de la fe; personas de una bondad y santidad conocida. Ya han pasado mas de diez y siete siglos de una tradicion no interrumpida, que os suministran una niebla de testigos irrefragables. ¿Cuál es, pues, vuestra injusticia? ¿Cómo podeis vosotros, cómo teneis corazon para no creer sobre un tan respetable testimonio?

2.° *Injusticia relativamente al testimonio que ellas dan*... Testimonio uniforme... ¡Oh Apóstoles! todas os dicen que el sepulcro está abierto, que está vacío, que no está allí el cuerpo, y esto lo han visto dos de los vuestros: todas os dicen que han oido de la boca de los Ángeles que vuestro Maestro está vivo, que ha resucitado. Tres de estas os añaden que lo han visto, que él les ha hablado... Testimonio constante... Este se os ha dado tres veces, á tres horas diferentes del dia, y por tres diferentes suertes de personas... Testimonio sin engaño... Se os ha dado por personas que no se habian visto, y las últimas no sabian qué cosa os habian dicho las primeras... Testimonio favorable... Lo que ellas os anuncian es para vosotros precioso, afortunado y deseable... Finalmente, testimonio racional, que nada anuncia de imposible ó de increible; nada que no sea digno de Dios, de su grandeza, de su justicia y de su bondad para con su Hijo y para con los hombres. Este testimonio es para nosotros lo que era para los Apóstoles; y es tanto mas ventajoso para nosotros, cuanto ha venido á ser testimonio de los Apóstoles mismos, testimonio de la Iglesia, testimonio del mundo entero... Testimonio constante y uniforme en todos los lugares y en todos los siglos, sin interrupcion, sin variedad, sin engaño, y que contiene la promesa de una eterna felicidad. ¡Ah! creo, ó Dios mio, creo con todo mi corazon; seria bien injusto é irracional si no creyese.

3.° *Injusticia relativamente á la manera con que ellas dan testimonio*... En este testimonio nos vemos obligados á observar un órden y una graduacion de luz que no pueden derivar sino de una providencia caritativa, y de una sabiduría atenta á despertar la fe de los discípulos; porque va primero la Magdalena á atemorizarlos con comunicarles la conjetura que ella habia hecho, hallando el sepulcro abierto y vacío. Los Apóstoles mismos son testigos de este hecho, que es la basa de todos los otros; y que en corazones mejor



dispuestos habria bastado para hacer creer, ó á lo menos para sospechar la resurreccion de Jesús. Magdalena vuelve para desengañar los Apóstoles sobre la conjetura que ella habia hecho ; y les declara que ella ha visto dos Ángeles, que ha visto al Señor mismo, que le ha dicho que estaba para subir á su Padre. De esta expresion se habia servido Jesús frecuentemente entre ellos. Sobrevienen Juana y sus compañeras que han visto los dos Ángeles, los cuales han recordado que Jesús habia dicho que era necesario que fuese crucificado, y que al tercero dia resucitaria. Tanto mas fácilmente debian haber caido en la cuenta los Apóstoles habiéndolo dicho Jesús á ellos mismos, y sabiéndolo ellas solamente porque lo habian aprendido de su boca. Finalmente, María madre de Jacobo, y Salomé su compañera, llegan las últimas. Ellas han visto un Ángel, han visto al Señor, y recuerdan una palabra que jamás la habian oido decir ellas, y que el Señor no la habia dicho sino á los Apóstoles la noche de la cena ; esto es, que despues de su resurreccion iria primero que ellos á la Galilea ; y ellas tienen órden de advertirles que esta es una cosa que él les predijo á ellos mismos. Esto supuesto, causa maravilla como los Apóstoles no hayan podido ser inmediatamente convencidos. Pero su incredulidad es un arcano de la misma Providencia que quiere hacernos ver nuestra debilidad, enseñarnos á soportar los incrédulos, á no desespetar de su conversion, y que quiere hacer el testimonio de los Apóstoles, cuando la publicarán, superior á toda sospecha de credulidad y de error ; y para que nosotros mismos establecidos sobre el fundamento de los Apóstoles estemos como ellos inmobles en nuestra fe.

PUNTO II.

Principio de su incredulidad.

1.° ***El principio y el orígen de la incredulidad en los Apóstoles, como en los otros hombres, podia ser un espíritu limitado y obstinado...*** «Pero tales palabras les parecieron á ellos como delirios, y no las «creyeron...» Decian por ventura los Apóstoles : El discurso de estas mujeres se asemeja á un sueño ; ó antes bien á un delirio en que no hay órden, y todo es contradiccion. Las unas han visto al Señor, las otras no lo han visto; las unas han visto dos Ángeles, las otras no han visto sino uno ; las unas tienen órden de referir una cosa, y las otras de referirnos otra. Pero en todo esto no hay contradiccion, no se echa de ver otra cosa que ingenuidad y una prueba evi-

dente de que no hay entre ellas engaño alguno... Así justamente los incrédulos de nuestros dias no ven otra cosa que contradiccion en la Escritura, entre los Evangelistas y en los dogmas de la fe. Los nombres solos de ley antigua y de ley nueva les parecen una contradiccion, de la cual se seguiria que Dios seria inconstante y mudable; como si prometer y ejecutar su promesa pudiese llamarse inconstancia. Un espíritu limitado se deslumbra con la mas mínima dificultad, no encuentra la respuesta, todo lo examina, disputa sobre todo, se pierde en sus mismas investigaciones, y no puede elevar su pensamiento sobre aquello que le descubriria muchas razones de lo que le embaraza; y le haria conocer que puede haber aun otras muchas que él no ve. Un espíritu bueno concilia fácilmente todas las cosas. Y cuando los hechos están bien verificados, no se inquieta si no puede explicarlo todo y dar razon de todo.

2.° *Una imaginacion fuerte y dominante*... Cuando la imaginacion domina sobre nuestros pensamientos y sobre nuestros juicios, hace esclavo suyo nuestro espíritu, restringe sus ideas, lo concentra consigo misma, y viene á ser lo que se llama poquedad de espíritu. Habian visto los Apóstoles á su Maestro entregado á la muerte por mano de los judíos, lo habian visto sin fuerza, sin defensa, y espirar en una cruz, como los dos malhechores crucificados á sus lados. Esta vista habia hecho una tal impresion sobre su imaginacion, que no pensaban ya mas en cosa alguna de cuantas les habia dicho. Lo amaban ellos; pero que se les diga que ha resucitado, esto es lo que les parece un sueño, lo que no pueden creer, porque no pueden imaginarlo. La incredulidad, como hemos dicho, viene de una imaginacion fuerte que domina y sujeta así el espíritu. Y con todo eso, estos son aquellos hombres que nosotros llamamos espíritus fuertes; y tales son aquí, puestos estos principios, los Apóstoles. El verdadero espíritu fuerte es el fiel que sin escuchar su imaginacion siente todo el peso y toda la fuerza de las pruebas que se le alegan, y sabe en su consecuencia reposar tranquilo sobre la autoridad de la palabra de Dios que se le da á conocer.

3.° *Un orgullo injusto y despreciativo*... Cuando no queremos creer, despreciamos aquellos que creen y aseguran la verdad de lo que no creemos. Si Pedro y Juan, que han estado en el sepulcro, hubiesen dicho que habian visto al Señor, acaso habrian sido creidos; pero mujeres, pero algunas mujeres, hé aquí cuanto basta para tratar todo lo que ellas dicen de sueño y de delirio... Citad á los incrédulos la autoridad de tantos grandes hombres que han abraza-

do el Cristianismo con conocimiento de causa; de tantos santos doctores que han combatido los vicios y los errores con sábios escritos, con obras sublimes é inmortales; representadles la fe recibida en todo el universo, y conservada hasta nosotros por cerca de diez y ocho siglos; á todo esto oponen un sumo desprecio, y cuando habrán dicho con un tono fastidioso *devotos, entusiastas, prejuicios, siglo de la ignorancia*... creerán que lo han dicho todo, que lo han confutado todo, y que están en derecho de mantenerse en su incredulidad... Ó Dios mio, libradme de este orgullo injusto y despreciativo. Dadme aquella sumision de corazon y de espíritu que me haga creer con fe y simplicidad todas las verdades que me enseñan los pastores que me habeis dado para conducirme y para guiarme.

PUNTO III.

Inquietud de su incredulidad.

1.° *Pedro va al sepulcro con precipitacion*... «Y Pedro alzándose, «corrió al sepulcro...» Sea cual se fuese el desprecio con que los Apóstoles trataban los discursos de las santas mujeres, estos discursos no dejaban de inquietarlos y aun de atemorizarlos... ¡Ah! si hubiesen creido, si les hubiesen dado fe, habrian hallado en ellos consolacion... El impío nos desprecia, é insulta nuestra credulidad; pero á pesar de su desprecio él está inquieto en su incredulidad, está turbado; y muchas veces tambien está atemorizado y espantado... San Pedro no pudo vivir mas largo tiempo en un estado tan violento; se levantó, dejó la cuadrilla de los incrédulos, y corrió al sepulcro. Pero ¿qué va á hacer él en el sepulcro? Habria sido una cosa mas expedita y mas racional el llamar á su memoria las palabras de su Maestro que las santas mujeres le sugerian, poner en ellas toda su fe y su confianza, declararse en favor de su resurreccion tan claramente predicha, y anunciada por tantos y tan respetables testigos. Habria hallado en su fe la tranquilidad que buscaba, y su autoridad habria reducido á mas sanos pensamientos los Apóstoles y los discípulos... ¿Espera él acaso, yendo al sepulcro, ver tambien los Ángeles del cielo, ó al Señor mismo? Mas las disposiciones con que va ¿merecen por ventura semejantes favores?

2.° *Examina atentamente el sepulcro*... «É inclinándose, vió so-«lamente los lienzos puestos allí...» Luego que llegó san Pedro al sepulcro se tendió por tierra para ver mejor, metió la cabeza por la abertura que hemos dicho estaba en la parte superior á la flor

de la tierra. Vió lo que habia visto la primera vez cuando entró dentro, esto es, el sepulcro vacío y los lienzos doblados... Esto, con lo que referian las santas mujeres, unido á las promesas que habia hecho el Señor, era mas que bastante para producir una fe completa y una entera evidencia. Si Pedro habia ido á ver allí otra cosa, su curiosidad quedó burlada, y se lo habia merecido... Los incrédulos son bien irracionales en buscar nuevas pruebas, y en no aprovecharse de las que se les presentan. Nos piden estos la evidencia, nosotros se la presentamos; pero querrian ellos una demostracion sensible que violentase necesariamente el espíritu, y á la que no se pudiese hacer resistencia, como seria la que se trae para probar las verdades de álgebra y geometría. Ahora esta la buscan en vano. Las verdades históricas y metafísicas no son aquí susceptibles de ella. ¿Y serán solamente estas verdades y estas demostraciones las que merezcan nuestra creencia? ¡Ah! tales demostraciones no convienen á la fe, antes le destruirian todo su mérito. Es necesario que la voluntad quede libre, y abrace por eleccion las verdades luminosas, cuya externa evidencia, bien que superior á toda otra, no necesita al espíritu, sino que lo tranquiliza perfectamente. Con tales caractéres ha sido hecho de Dios el hombre, y la religion para el hombre. Querer que las cosas sean diversamente es un contradecir á la sabiduría de Dios, y perderse.

3.° *Vuelve del sepulcro con admiracion*... «Y se volvió de allí, quedando maravillado del suceso...» No bastaba admirar, era necesario creer. Pero al fin esta admiracion lo acercaba á la fe, y no tardó en conducirlo á ella. Si uno de nuestros pretendidos espíritus fuertes quisiese por un momento alejarse de la multitud de los incrédulos, y tirar la vista tranquilamente sobre la superficie de la tierra, veria en ella una religion con la data del tiempo de Augusto, del siglo mas iluminado; veria que la Europa enterà, por no hablar de las otras partes del mundo, ha renunciado á su antiguo culto, á sus misterios, á sus dioses, por abràzar el Cristianismo. Pregunte solamente á sí mismo cómo en tan vastas provincias, en tan grandes reinos, ha podido observarse un tan grande cambiamiento con tanta uniformidad de creencia. Á esta simple vista no podrá por menos de admirar en sí mismo lo que ha sucedido, y por poco que quiera internarse en una cuestion tan simple, de la admiracion pasará bien presto á aquella fe que tan vilmente habia abandonado, y que sus padres tan santamente habian abrazado, y le habian dejado en herencia con tanta fidelidad.

Peticion y coloquio.

¡Ah! hablad antes bien Vos mismo, ó Dios mio, al corazon de estos incrédulos... «Mostradles la luz de vuestro celo, y serán sal- «vos...» No os disgusteis de su resistencia; destruid su incredulidad, haced que á lo menos deseen conoceros, y bien presto de la admiracion pasarán á la persuasion. En órden á nosotros, ó Señor, aumentad la fe y el amor que nos habeis infundido, y haced que la vista del incrédulo, léjos de ser para nosotros un objeto de desprecio ó un motivo de caida, sea antes un motivo de creer mas perfectamente, de esperar en Vos mas fuertemente, y de amaros mas ardientemente. Amen.

MEDITACION CCCXLIX.

MALICIA DE LOS JUDÍOS QUE CORROMPEN LOS TESTIMONIOS DE LOS SOLDADOS.

(Matth. XXVIII, 11-15).

1.° Cuál fue el efecto que produjo en el Consejo de los judíos la relacion de los soldados; 2.° cuál fue el medio de que se sirvió el Consejo para corromper el testimonio de los soldados; 3.° cuál fue la necedad del pueblo en dar fe á la fábula que esparcieron los soldados.

PUNTO I.

Cuál fue el efecto que produjo en el Consejo de los judíos la relacion de los soldados.

1.° *Un convencimiento total...* «Y luego que partieron *(las muje- «res),* algunos de los guardas fueron á la ciudad, y refirieron á los «príncipes de los sacerdotes todo lo que habia sucedido. Y estos «juntándose con los ancianos, y hecha la consulta...» Ya habia nacido el sol, y se habian retirado del sepulcro María madre de Jacobo, y Salomé, cuando los soldados que se habian huido á las aldeas vecinas se animaron á entrar en Jerusalen, en aquella ciudad culpada que creian aterrada del terremoto que habian sentido. Á su primera deposicion se juntó el Consejo en que fueron ciertamente introducidos y oidos. ¿Qué otra cosa esperais para creer, sacerdotes y senadores? Vuestros propios soldados os dan un testimonio que vosotros no os atreveis á desechar. Vosotros pedíais á Jesús [1] que os

[1] Joan. X, 24.

dijese claramente si él era el Mesías; este punto ha sido ahora puesto en evidencia, y de esto son testigos vuestros soldados. Vosotros decíais [1]: Este se ha hecho Hijo de Dios; venga Dios, y líbrelo. Dios lo ha librado de los dolores de la muerte y de la corrupcion del sepulcro; el Ángel del Señor ha bajado y ha abierto su prision [2]: lo han visto los soldados. Segun vosotros mismos él habia dicho [3] que resucitaria al tercero dia, y hé aquí que ha resucitado. Él habia dicho [4]: Destruid este templo, y en tres dias yo lo reedificaré; vosotros lo habeis destruido, y veislo aquí reedificado al tercero dia. Sobre lo que vuestros soldados os dicen que han visto, no podeis dudar; estais plena y enteramente convencidos. ¡Ah! ¡qué dicha, qué consolacion para corazones rectos; pero para corazones taimados y celosos qué desesperacion!

2.° *Una infidelidad consumada*... Los judíos, que habian desechado tantas luces, cierran tambien los ojos á esta. Á pesar de todos los remordimientos de su conciencia quieren combatir un hecho de cuya verdad están íntimamente convencidos. Quieren emplear toda su potestad y autoridad para acreditar una fábula de que saben muy bien que son ellos mismos los inventores... ¿Quién habria podido creer jamás que el corazon del hombre fuese capaz de un tan detestable artificio? Pero la herejía ha dado de esto despues frecuentes ejemplos. ¡Ah! ¡ay de aquel que resiste á las primeras gracias del Espíritu Santo, principalmente en materia de fe!

3.° *Una resolucion abominable*... El Consejo está junto, conviene deliberar. ¿Y qué se resolverá en él? Lo menos que se podia hacer era declarar al pueblo que hasta entonces habian obrado de buena fe, pero que se habian engañado, que habian creido castigar un impostor y un engañador, y que para asegurarse bien de esto habian hecho guardar su sepulcro; pero que habiéndose verificado la promesa de Jesús, que al tercero dia resucitaria, no podia ya haber duda en esto, y que era preciso que todo Israel lo conociese por el Hijo de Dios y por su Rey. Finalmente habria sido mejor temer á este Hijo de Dios, recurrir á su misericordia, y confesar el propio delito. Pero una confesion sincera de haber errado es muy difícil y muy rara, y no se ha visto acaso jamás un ejemplo en las primeras cabezas de partido. ¿Qué hará, pues, el Consejo de los judíos? Acostumbrado á los mas atroces atentados, despues de haber corrompido á precio de plata la fidelidad de un discípulo, no teme de emplear aquí el mismo artificio para corromper el testimonio de los

[1] Matth. XXVII, 43. — [2] Act. II, 24. — [3] Matth. XXVII. — [4] Joan. II, 19.

guardas. Una resolucion tan abominable se toma con voz unánime, sin contradiccion, y sin que ninguno se oponga. ¿Qué cuerpo es este Consejo de los judíos? El que una vez se ha dejado llevar muy adelante, y tiene vergüenza de volver atrás, fácilmente va á los extremos.

PUNTO II.

Cuál fue el medio de que se sirvió el Consejo para corromper el testimonio de los soldados.

1.° *Una suma considerable que se les paga...* «Dieron buena su«ma de dinero á los soldados...» La avaricia era uno de los vicios de los sacerdotes y de los fariseos, mas acostumbrados á vender sus votos que á comprar los ajenos; pero cuando se trata de echarse fuera de un mal empeño se hace un esfuerzo, y una pasion cede á la otra... ¡Oh miserable dinero, cuántos pecados has ocasionado en el mundo! ¡Ay del que lo da para hacer á los otros cómplices de su pecado! ¡Ay del que lo recibe por hacerse cómplice del pecado ajeno! ¿Tenemos nosotros alguna cosa de que reprendernos sobre estos dos artículos? Hagamos de nuestro dinero un mejor uso, y empleémoslo en socorrer las necesidades, en sostener la justicia, en proteger la virtud, y no nos suceda jamás que un vil interés, una ganancia indigna, nos empeñe á hacer traicion á la verdad y á nuestra conciencia, ni á cometer injusticias, ni á ofender á Dios.

2.° *Una fábula ridícula que se les ofrece y se la sugieren...* «Di«ciéndoles, decid: Sus discípulos han venido de noche; y mientras «nosotros dormíamos lo han robado...» La Providencia pone tal vez la verdad en una tal evidencia, que sus enemigos difícilmente pueden oscurecerla. Se arrepintieron mas de una vez los sacerdotes de haber puesto las guardas al sepulcro. Si no las hubieran puesto, habrian podido decir francamente todo cuanto hubiesen querido. Pero puesta allí la guarda, sabiéndolo tantas personas entonces, y habiéndose publicado despues por todo el mundo, formaba una dificultad á que ninguna cosa se podia racionalmente oponer. El cuerpo de Jesús no estaba ya en el sepulcro, fácilmente se podia decir que sus discípulos lo habian robado; pero con esta guarda, ¿qué se ha de hacer, qué se ha de decir? Hé aquí un embarazo. ¿Dirán por ventura que la han forzado? El honor de los soldados quedaria gravemente ultrajado, y no consentirian ellos en confesar tal cosa. ¿Dirán que se durmieron todos? Esta es cosa muy ridícula, pero al fin

no se halla otro mejor partido: conviene tomar este. ¡Oh consejos de los hombres, y cuán ciegos sois contra los consejos de Dios!

3.° *Una promesa de impunidad, mediante la cual se les quita todo temor*... «Y si llegase esto á noticia del presidente, nosotros se lo harémos creer, y os pondrémos en seguridad...» Si con tomar este partido se salvaba el honor de los soldados por la parte del valor, no se salvaba por la parte de la obligacion y de la fidelidad. Pero estos soldados eran menos delicados sobre este segundo artículo que sobre el primero. No quedaba ya dificultad alguna sino por la parte del gobernador, mas los judíos toman sobre sí este empeño, y les prometen la impunidad... ¡Oh y cuán pocos son los que se contienen por el temor de Dios! Toda la virtud y toda la bondad de la mayor parte proviene de temor de los hombres. ¿De qué cosa no es capaz un hombre asegurado de la impunidad? Es bien digna de llorarse una provincia cuando está gobernada de un hombre pusilánime y negligente, rodeado de malvados que tienen toda la autoridad sobre su espíritu, para persuadirle todo lo que quieren... No sabemos que Pilato se haya vuelto otra vez á empeñar en este negocio, y los sacerdotes no tuvieron que perorar mucho para procurar la impunidad á los soldados.

PUNTO III.

Cuál fue la necedad del pueblo en dar fe á la fábula que esparcieron los soldados.

1.° *Fábula absurda y que se destruye por sí misma*... «Y ellos, «tomando el dinero, hicieron conforme se les habia enseñado. Y es«ta voz se ha divulgado entre los hebreos hasta el dia de hoy...» No hay fábula tan absurda que no encuentre espíritus dispuestos á creerla, principalmente cuando favorece la irreligion, y puede servir de alimento á la antipatía que se mantiene contra alguno. Para hacer creer que su Maestro ha resucitado han venido de noche los discípulos, y se han llevado su cuerpo; ¿cómo puede esto ser, ó judíos insensatos? ¿No habíais puesto vosotros guardas en el sepulcro? Sí: pero estos guardas se han dormido ¿Cómo? ¿Todos se han dormido? Todos. Pero para llevarse este cuerpo ha sido necesario levantar la piedra: todo esto no se hace sin ruido. Ahora, pues, ¿no se despertó ninguno de los guardas? Ninguno. ¿Qué testigos teneis, pues, de que sean los discípulos los que se han llevado el cuerpo? Los guardas mismos lo aseguran. ¡Ah! qué extravagancia

es la vuestra darnos por testigos personas que duermen. ¿Quién podrá, sin delirio, dar fe á semejante testimonio?

2.° *Fábula absurda, y que venia á ser destruida con la impunidad de los soldados*... ¿Dónde está, pues, el celo de los sacerdotes? Temian ellos que los discípulos de Jesús se llevasen su cuerpo, y que este robo diese lugar á un error mas funesto que todos los precedentes. Para obviar tan grande mal han puesto guardas en el sepulcro; pero por culpa de los guardas todo lo que temian ha sucedido. ¿Y por qué no castigar con la mayor severidad á los guardas por una tan culpable negligencia? ¿Quién sabe todavía si los guardas no han cooperado á este hurto, y si han sido ganados con dinero por los discípulos? Y con todo eso no se les hace proceso, no son castigados. Esto no basta. No solamente no se les hace proceso, sino que se ven ellos mismos publicar por todas partes su culpa y su negligencia, y decir á todo el mundo que los discípulos se han llevado el cuerpo porque ellos dormian. Conviene ser muy necio para no conocer que todo esto va de acuerdo, y que los guardas dicen solo lo que les hacen decir los sacerdotes.

3.° *Fábula absurda, y que venia á ser destruida con la tranquilidad de los Apóstoles*... Pero si es cosa sorprendente que no se les haga proceso á los guardas, lo es aun mucho mas que no sean procesados los discípulos. ¿Cómo? Forasteros, galileos, discípulos de un engañador han tenido el atrevimiento, en las puertas de Jerusalen, de romper los públicos sellos, de llevarse un cuerpo muerto, tratándose de un negocio de que dependia la integridad de la fe y el interés mas grande de la Religion, y despues de un tan grande sacrilegio los que lo han cometido no se han huido, están tranquilos, sin temor y sin susto, y, lo que es mas incomprensible, este atentado queda sin castigo, no se hace caso alguno, alguna inquisicion. ¿Por qué no volver á pedir el cuerpo robado? ¿Por qué no buscarlo, no hacer informaciones, no hacer arrestar á los que se asegura que lo han quitado? Son bien sufridos é indulgentes los sacerdotes de Jerusalen... Con todo, su carácter no ha sido jamás la dulzura, y si la cosa fuese tal como se ha esparcido, no habria cruces y suplicios bastantes para castigar á los autores de un tal atentado. La iniquidad se desmiente á sí misma, y la verdad se deja ver por todas partes. Si los judíos, pues, han podido adoptar una fábula semejante, su error se debe atribuir solamente á una necia credulidad, ó antes bien á una antipatía y odio excesivo contra Dios y contra su Cristo.

Peticion y coloquio.

¡Ah! es ciertamente cosa digna de causar horror no querer retroceder cuando se ha empezado á combatir la verdad y la justicia. ¡Oh á qué riesgo se expone el que empeñado de alguna pasion quiere ser esclavo de la pasion de otros! Concededme, ó Dios mio, la gracia de evitar estos escollos, con no amar ni los bienes del mundo ni el vano honor del siglo. Concededme la gracia de que no contente jamás mis pasiones, ni sirva á la de los otros, que ame solo á Vos, ó Salvador mio, y vuestra gloria... Amen.

MEDITACION CCCL.

JESÚS APARECE Á DOS DE SUS DISCÍPULOS QUE IBAN Á EMAÚS.

(Marc. XVI, 12, 13; Luc. XXIV, 13-35).

1.° Jesús se acompaña con ellos; 2.° discurre con ellos; 3.° se separa de ellos.

PUNTO I.

Jesús se acompaña con ellos.

1.° *Jesús se acompaña con ellos, cuando ellos se han separado de los otros*... «Y despues de esto, hé aquí que dos de ellos iban el «mismo dia [1] á una aldea distante sesenta estadios [2] de Jerusalen, «llamada Emaús...» La compañía de los incrédulos no es lugar propio para recibir las visitas del Señor, y el estrépito de las disputas que entre ellos se encienden es opuesto á la tranquilidad que se requiere para entender sus instrucciones. Los Apóstoles no estaban aun en aquel estado en que Jesucristo los queria para dejarse ver de ellos. La fe empezaba á entrar en sus corazones; pero los unos creian débilmente, y los otros no creian del todo. Para ponerlos en mejores disposiciones quiso Jesús disponer en favor de dos de sus discípulos esta aparicion, cuyo primer fruto fue todo para ellos... ¡Afortunados discípulos que se han separado de este modo, sin saberlo los otros, y han merecido por esto ver y oir al Señor!... Dos amigos que, por pensar y discurrir libremente de las cosas de Dios, se retiran tal vez del tumulto de la ciudad y de las

[1] El domingo, dia de la resurreccion. — [2] Como dos leguas nuestras.

compañías, se hacen sin duda dignos de recibir abundantísimas y preciosísimas gracias.

2.° *Jesús se acompaña con ellos cuando hablan de él...* «Y discur«rian entre sí de todo lo que habia acaecido, y mientras discurrian «y conferenciaban entre sí, Jesús se fué acercando á ellos, é iba ca«minando con ellos...» ¿Quién no envidiaria aquí la suerte de estos dos discípulos? Nosotros participaríamos tambien de ella, á lo menos en una manera invisible, pero no de menos consuelo, si con una fe mas firme que la suya tuviésemos un amor tan grande como el suyo, si como ellos nos complaciésemos en tratar, ó sea entre nosotros mismos, ó sea con nuestros amigos, sobre todo lo que Jesús ha hecho por nosotros, sobre el amor excesivo que nos ha mostrado, y sobre los bienes eternos que nos ha merecido. ¿Y qué otro objeto mas noble, mas dulce, mas interesante y mas amable puede ocupar nuestros pensamientos y nuestras conversaciones?

3.° *Jesús se acompaña con ellos sin darse á conocer...* «Pero sus «ojos estaban impedidos para que no lo conociesen...» Se mostró debajo de otro aspecto... Esto es, debajo de otra diversa forma de la suya propia. La virtud de Dios obraba sobre sus ojos, ó sobre la luz que daba en sus ojos, de manera que no veian á Jesús bajo su propia forma, sino bajo de otra extraña y desconocida. Jesús se mostraba á sus ojos conforme estaba en su espíritu, esto es, con facciones que para ellos eran extrañas, y no con las suyas propias. No estaban aun bastantemente dispuestos los discípulos para merecer conocer á Jesús, lo equivocaron con otro, y Jesús hizo que sirviese su engaño para su instruccion. La atencion, el amor, el ansia con que lo escuchaban, les mereció una fortuna que ellos no esperaban... En todo este hecho reconozcamos la conducta ordinaria de nuestro Salvador para con nosotros; adapta él sus favores á nuestras disposiciones. El conocimiento, el gusto, el sentimiento y la complacencia que de él tenemos deriva de nuestra fe, de nuestra fidelidad, de nuestra atencion y de la pureza de nuestro corazon. ¡Ah! si quisiésemos una vez ser del todo suyos, el gusto que sentiríamos sobrepujaria con mucho todas nuestras esperanzas.

PUNTO II.

Jesús discurre con ellos.

1.° *Les pregunta...* «Y les dijo: ¿Qué discursos son estos que «vais haciendo por el camino, y por qué estais melancólicos?...»

No convenia, de hecho, la melancolía en aquel dia feliz de la resurreccion. La Iglesia celebra su memoria con cánticos de alegría. La pureza que ella exige de nosotros en este santo tiempo ¿nos causaria acaso melancolía? Pero volvamos á la pregunta del Salvador, é imaginémonos frecuentemente que la hace tambien á nosotros. ¿Qué discursos son esos, nos dice él, que vosotros teneis? ¿Qué pensamientos son aquellos que os pasan por la cabeza? ¿Qué deseos son aquellos que conservais en vuestro corazon? Si no atendeis á las cosas de Dios, todos los objetos que os ocupan os conducen infaliblemente á la melancolía y á la tristeza. Si no la experimentais mientras que os abandonais á todo lo que lisonjea vuestras pasiones, la experimentaréis bien presto por los remordimientos de vuestra conciencia, por la disipacion de vuestro espíritu, por la dureza de vuestro corazon, por vuestro poco gusto en la oracion, y por la sequedad é insensibilidad que experimentaréis en los mismos ejercicios de piedad y de devocion. Atended incesantemente á las cosas de Dios, y vuestro corazon estará lleno de una santa alegría.

2.° *Le responden*... «Y uno de ellos llamado Cleofás [1] respon«diendo, dijo: ¿Tú solo eres forastero en Jerusalen, y no has sabi«do lo que en ella ha sucedido en estos dias?...» ¿Quién no admirará la bondad de Jesús en sufrir que se le hable de este modo? Una viveza de hablar como esta no le desagradó, y quiso que Cleofás le descubriese todo el fondo de sus pensamientos, contando lo que habia acaecido á Jesús mismo... «Y él les dijo: ¿Qué? Y respon«dieron: De Jesús Nazareno, que fue hombre profeta, poderoso en «obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo...» Hé aquí una fe endeble que no da á Jesús otro título que el de profeta. Cleofás continuó... «y como los sumos sacerdotes y nuestros «principales lo entregaron á ser condenado á muerte, y lo crucifi«caron: Y nosotros esperábamos que él habia de redimir á Israel...» No solo es endeble su fe, sino muy vacilante su esperanza... «Pero «ahora, fuera de todo esto, hoy es el tercer dia que estas cosas su«cedieron...» Cleofás no explica su pensamiento. No se atreve á decir que este hombre poderoso en obras y en palabras habia prometido resucitar al tercero dia; acaso teme que el extranjero con quien habla se burle de esta promesa. Por esto en lo que añade calla tambien otro hecho... «Y tambien algunas mujeres de las nuestras

[1] Este Cleofás es distinto sin duda del marido de María madre de Jacobo, porque esta mujer se supone viuda...

«nos han espantado, las cuales habiendo ido antes del dia al sepul-
«cro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que
«tambien han visto una aparicion de Ángeles, los cuales dicen que
«él está vivo. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y ha-
«llaron ser cierto lo que habian dicho las mujeres; pero á él no lo
«encontraron...» Todo este discurso indica una grande increduli-
dad que llega hasta hacer variar los hechos. Dice bien Cleofás que
algunos de ellos que han estado en el sepulcro no han visto á Jesús
vivo, pero no dice que las mujeres han asegurado que lo han visto.
Dice muy bien que fueron antes del dia al sepulcro algunas mu-
jeres, pero no dice que fueron otras ya despues de nacido el sol, y
que igualmente vieron á Jesús lleno de vida. Diciendo que ellos se
consternaron de la relacion de estas mujeres, quiere dar á entender
que ellos no les han dado fe, prefiriendo de este modo el ser antes
bien tenidos por demasiado medrosos que por demasiado crédulos.
Por el mismo fin, hablando de los Ángeles que las mujeres habian
visto, se han servido del término de vision... Si vemos despues á
estos mismos hombres dar su vida en testimonio de la resurreccion
de Jesucristo, no los culparémos de haber creido demasiado presto
ni muy fácilmente.

3.° *Jesús los instruye*... «Y él les dijo: ¡Oh necios y tardos de
«corazon para creer todas las cosas dichas por los Profetas!...» Su
Maestro les habia reprendido esto varias veces, y no les desagradó.
Estaban en sustancia satisfechos de haber encontrado un hombre
que hablase en favor de su Maestro, aun cuando ellos mismos no
se atreviesen á hacerlo. Jesús, por no darse demasiado á conocer,
no les reprende la infidelidad de su relacion, ni tampoco combate
su incredulidad con sus mismas palabras y con lo que habia suce-
dido la mañana de aquel dia. Esta prueba subsistia y la tenian á la
vista. Pero una prueba mas general, á que ellos no habian pensado
recurrir, y que ningun incrédulo puede desechar, es la de las pro-
fecías, y á esta los conduce Jesús... Continuó, pues, así... «¿Por
«ventura no era necesario que el Cristo padeciese tales cosas y en-
«trase así en su gloria? Y empezando desde Moisés y de todos los
«Profetas, les explicaba en todas las Escrituras lo que á él pertene-
«ce...» Las profecías son, como los milagros, una prueba que solo
Dios puede suministrar, y que es propia de la religion cristiana so-
lamente. Esto concuerda con lo que los Ángeles habian dicho, y es
bien propio para sostenernos en nuestras penas.

PUNTO III.

Se separa de ellos.

1.° *Manifiesta querer dejarlos*... «Y llegaron cerca de la aldea «donde iban, y fingió ir mas adelante...» Esta ficcion no es de aquellas que son contrarias á la sinceridad. Les parecia á ellos como un viajante. Aquí no hace otra cosa que mantener el mismo personaje. Trató como si hubiese de pasar mas adelante, sin detenerse en Emaús. Y de hecho los habria dejado, y no se hubiera detenido, si no le hubiesen hecho vivas instancias, y dádole con eso prueba de su caridad, y del deseo que tenian de ser instruidos en la fe... «Y le «hicieron fuerza, diciendo: Quédate con nosotros; porque ya se «hace tarde, y el dia declina. Y entró con ellos...» ¡Bienaventurado aquel que por medio de la caridad de sus buenas obras, y principalmente por medio de la hospitalidad, sabe obligar al Señor para que more con él, para qué lo bendiga, para que lo ilumine, para que lo fortifique!

2.° *Se manifiesta á ellos*... «Y sucedió que estando á la mesa con «ellos, tomó el pan, y lo bendijo, y lo partió, y se lo dió á ellos...» Esta accion era demasiado semejante á lo que habian visto frecuentemente practicar á su Maestro, para que al verla no pudiesen pensar en él... «Y se abrieron sus ojos, y lo reconocieron...» ¡Oh y cuán precioso fue este momento, pero ¡oh qué breve!

3.° *Desaparece*... «Y él desapareció de sus ojos...» ¡Cuáles fueron entonces los sentimientos de los discípulos! ¡Cuál el júbilo de haberlo visto! ¡cuál la confusion de no haberlo conocido! ¡cuál el dolor de no verlo ya! Pero les quedó de él la mas tierna memoria... «Y ellos dijeron entre sí: ¿No ardia en nuestros pechos nuestro co«razon, mientras que nos hablaba por el camino, y nos declaraba «las Escrituras?...» ¡Qué llamas, qué dulzura, qué amor no experimenta un corazon á quien habla Jesús, y hace gustar la verdad de sus divinos misterios! ¡Ah! no pensaron estos dos discípulos en otra cosa que en volver á participar á los otros su fortuna... «Y le«vantándose en la misma hora, volvieron á Jerusalen, y encontra«ron juntos *á los once* [1], y los otros que estaban con ellos diciendo: «El Señor ha resucitado verdaderamente, y ha aparecido á Si-

[1] Con este término se indicaban los Apóstoles unidos entre sí, aun cuando no se hallaban todos *los once* como aquí, porque santo Tomás estaba ausente.



«mon[1]...» Los Apóstoles y los discípulos estaban, como hemos dicho, de diverso parecer: los unos creian la resurreccion, y los otros no la creian. Los que creian se esforzaban á persuadir á los otros, no ya con el testimonio de las mujeres, sino con el de Pedro que estaba allí presente. Los discípulos de Emaús no podian llegar mas oportunamente... «Y ellos contaban lo que habia sucedido por el «camino, y como lo habian conocido al partir el pan... *pero* ni tam«poco creyeron á estos...» Ninguna cosa era mas propia para reunir los espíritus en una misma fe que la relacion de los dos discípulos; con todo eso, si confirmó los unos en la fe, no pudo vencer la dureza de algunos otros que se obstinaron en su incredulidad.

Peticion y coloquio.

¡Quién me dará, ó Dios mio, hacerme semejante á estos afortunados discípulos! Mi corazon está mas duro que el suyo, y mis tinieblas son mas espesas que las de su espíritu. Os poseo, ó Jesús, en la Escritura, en el Sacramento de vuestro cuerpo y mediante la presencia de vuestra gracia. ¿Por qué motivo no me veo sensiblemente movido, sino porque están ofuscados mis ojos; y por qué motivo lo están, sino porque mi corazon está duro? Ablandad este corazon, ó divino Jesús, y será iluminado mi espíritu; ó si alguna vez creeis que me debeis esconder vuestro rostro, no me priveis por lo menos de vuestro socorro. Hacedme comprender como á los dos discípulos que las humillaciones han sido para Vos el camino necesario para la gloria; comprenderé al mismo tiempo que me engaño, si tomo otro camino para llegar á ella... Amen.

[1] Nosotros no hablarémos de esta aparicion, pues que los Evangelistas no la refieren... Véase la nota al fin de esta meditacion.

NOTA

SOBRE ESTA PALABRA: «APPARUIT SIMONI.» (*Luc.* XXIV, 34).

Esta aparicion hecha á san Pedro parece sospechosa á algunos intérpretes... 1.° Porque no la refiere alguno de los Evangelistas... 2.° Porque los que aquí dicen la tal cosa son discípulos que altercan con los otros, y que viendo á Pedro sostener la resurreccion, se habrian imaginado que lo hiciese en consecuencia de una aparicion, aunque no fuese así. 3.° Porque el paso de san Pablo (I Cor. XV, 5) no es concluyente, porque habia otro Cefas, discípulo del Señor, el cual podia haber sido uno de los dos que iban á Emaús, y compañero de Cleofás: por otra parte, es muy dudoso que san Pablo haya jamás dado á san Pedro el nombre de *Cefas*, como lo verémos dentro de poco. Fi-

nalmente un moderno intérprete pretende que estas palabras, *apparuit Simoni*, no significan otra cosa sino que es parecer de san Pedro que Jesús haya resucitado, como si fuese escrito : *visum est Simoni*. Pero esta interpretacion ¿no es del todo forzada é inadmisible? Sea lo que fuese de esta aparicion, de aquí se colige : 1.° Que san Pedro era del número de los creyentes. 2.° Que su autoridad era de gran peso entre los Apóstoles y los discípulos, pues que citándola les parece haberlo dicho todo, sin que sea necesario añadir otras pruebas.

MEDITACION CCCLI.

JESÚS APARECE Á DOS DE SUS DISCÍPULOS LA TARDE DEL DIA DE SU RESURRECCION.

(Luc. xxiv, 36–43; Marc. xvi, 14; Joan. xx, 19–23).

1.° Jesús los convence de su resurreccion; 2.° les reprende su pasada incredulidad; 3.° los establece ministros del sacramento de la Penitencia.

PUNTO I.

Jesús convence á sus Apóstoles de su resurreccion.

1.° *Los conforta contra su temor*... «Y mientras discurrian de ta«les cosas, Jesús... últimamente apareció á los once estando senta«dos á la mesa... Habiendo llegado la tarde de aquel dia [1], el pri«mero de la semana, y estando cerradas las puertas, donde estaban «congregados los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús y se «puso en medio de ellos, y les dijo : La paz sea con vosotros... Yo «soy, no temais. Pero ellos conturbados y atemorizados se pensa«ban ver un espíritu. Y les dijo : ¿Por qué os turbais y por qué dais «lugar en vuestro corazon á las dudas?...» Si los Apóstoles se conturbaron así al ver á Jesús su maestro en medio de ellos, habiendo tenido tantos anuncios de su resurreccion, y aunque muchos de ellos ya no dudasen, ¿cuál habria sido su consternacion, si no hubieran estado prevenidos y no los hubiera dispuesto con tanta sabiduría y bondad? Despues de la relacion de los discípulos de Emaús, como ya se hacia tarde, cada uno se retiró á su casa, y allí quedaron solos los Apóstoles, los cuales desde la noche de la cena habian siempre continuado á comer juntos en el cenáculo. Estaban aun en la mesa, y discurrian de las faustas nuevas que se iban publicando, cuando el Señor mismo entró para anunciarles y darles la paz. Re-

[1] **Esta fue la última aparicion de aquel dia.**

presentémonos los diferentes pensamientos de su espíritu, los diferentes afectos de su corazon, con qué complacencia lo consideran y apacientan sus ojos con un espectáculo tan amable.

2.° *Les muestra sus llagas*... «Mirad mis manos y mis piés, por«que yo mismo soy; palpad y ved, porque el espíritu no tiene car«ne ni huesos, como veis que yo tengo, y dicho esto, les mostró «las manos, y los piés, y el costado. Se alegraron por tanto los dis«cípulos al ver al Señor...» ¿Quién podrá comprender cuál fue el exceso de su júbilo? Mas ¿quién podrá comprender el exceso de bondad que les muestra su Maestro? Los convidó á tocarle su carne adorable; y aun de algun modo se lo mandó. Y ¡oh con qué corazon lo hicieron!... ¡Oh llagas sacrosantas, fuente de amor; qué dicha el veros y tocaros! Yo soy todavía mas afortunado porque os creo y os adoro.

3.° *Come con ellos*... «Y no creyeron aun ellos, y estando fuera «de sí por la alegría, les dijo: ¿Teneis aquí alguna cosa de comer? «Y le presentaron un pedazo de pez asado y un panal de miel. Y «luego que hubo comido delante de ellos cogió las sobras, y se las «dió...» No era solamente la grandeza del milagro la que habia impedido al principio á los Apóstoles el creer; era tambien la grandeza del júbilo que sentian, oyendo decir que habia resucitado. Este júbilo fue tan vivo cuando lo vieron, que aun cuando no les quedase alguna duda, no podian aun creer á sus propios ojos. Se conoce muy bien cómo suceda esto en ciertas ocasiones, y en qué sentido se dice esto... El Señor no deja de emplear todos los medios para convencerlos, y la complacencia lo mueve hasta comer con ellos. No preguntemos, pues, cómo un cuerpo glorioso pueda comer. Creamos lo que está escrito. El milagro de la resurreccion es bastante grande para tenernos enteramente ocupados en él, sin adelantar mas nuestras investigaciones... Si Jesús no come con nosotros, él mismo es nuestro manjar. ¿Pretendemos nosotros penetrar estos misterios? ¡Ah! creamos bien y alegrémonos, bien presto verémos y gozarémos.

PUNTO II.

Jesús les reprende su pasada incredulidad.

1.° *Reprension merecida*... «Y les echó en rostro su increduli«dad y dureza de corazon; porque no habian dado fe á los que lo «habian visto resucitado...» Verdaderamente los Apóstoles, como

hemos visto, habian llevado la incredulidad hasta donde puede llegar, y habian merecido con mucha razon esta reprension. ¿Y no la hemos merecido tambien nosotros? ¡Cuántas dudas hemos dejado insinuarse en nuestro espíritu! ¡Qué debilidad en nuestra fe! Juzguémos por esto de nuestra conducta. Si tuviésemos una fe viva, ¿viviríamos como vivimos?

2.° *Reprension hecha con bondad*... Jesús no dió esta reprension á los Apóstoles por contristarlos; les dió la paz antes de dársela, y se la dió tambien despues de habérsela dado. En esta reprension no les habla Jesús de cuanto hubo de mas grave en su incredulidad, porque solamente les reprende de no haber creido á los que lo habian visto resucitado. Eran culpados de una incredulidad y de una infidelidad mucho mas considerable, como era la de no haber creido á las palabras que él mismo les habia dicho, y de que les hacian memoria las santas mujeres. Esta incredulidad era un ultraje hecho á Jesús mismo, y él no habla de esto. Solamente se lamenta del agravio hecho á las santas mujeres en no creer su testimonio, y no se queja del agravio hecho á él mismo no creyendo á sus palabras... Jesús durante el curso de su vida mortal nos ha suministrado una infinidad de semejantes caractéres de una bondad infinita. Tal la encontramos nosotros despues de su resurreccion; tan bueno, tan dulce como era antes de morir. Y tal es todavía en su gloria para nosotros todos que vivimos sobre la tierra. Será solamente inexorable despues de nuestra muerte cuando nos juzgará. Somos, pues, bien insensatos, si mientras vivimos no nos aprovechamos del tiempo de su clemencia para obtener el perdon de todas nuestras culpas, y para hallarnos irreprensibles en el dia de su justicia.

3.° *Reprension recibida con consolacion*... Los Apóstoles se reconocieron culpados, experimentaron una confusion saludable, y tuvieron un sincero arrepentimiento. Fue para ellos una grande consolacion ver que el Señor les reprendia una culpa tan grave con tanta dulzura, y se la perdonaba con tanta facilidad... Si nosotros fuésemos dóciles en escuchar las reprensiones que Jesús nos da en el fondo del corazon despues de una culpa cometida, si supiéramos humillarnos de ella luego en su presencia, y arrepentirnos y pedirle perdon, sentiríamos derramarse en nuestro corazon la consolacion del Espíritu Santo, y asegurarnos de nuestro perdon... Nuestras culpas nos vendrian á ser útiles en cuanto que nos humillarian, y nos harian mas atentos sobre nosotros mismos; pero nosotros que-

remos sofocar nuestros remordimientos con la disipacion. Nuestro orgullo se satisface, nosotros no queremos hacernos violencia, y nuestras culpas se multiplican. ¡Ay de mí! luego experimentamos la pena: una secreta tristeza se apodera de nuestro corazon, esparce la amargura sobre todo lo que hacemos. ¿Queremos recobrar la paz? Reconozcamos nuestra culpa, y confesémosla á quienes el Señor va á establecer ministros de la reconciliacion.

PUNTO III.

Jesús los establece ministros del sacramento de la Penitencia.

1.° *Les da su mision*... «Les dijo de nuevo Jesús: La paz á vos-«otros; como me envió el Padre, tambien yo os envio...» Este es el fundamento de la religion cristiana, y la cadena que ata todas sus partes, y las hace subir hasta Dios que es su orígen y el fin. Dios ha enviado su Hijo Nuestro Señor Jesucristo para predicar é instruir, para padecer y morir, y finalmente para enviar los Apóstoles como ha sido enviado él mismo, esto es, para los mismos fines, con la misma autoridad, con la misma mision. La mision de Jesucristo y la de los Apóstoles hacen una mision misma que se ha perpetuado hasta nosotros, y se perpetuará hasta la fin de los siglos. Fuera de esta, no hay otra mision. Despues de la mision de Jesucristo, no hay que esperar otra extraordinaria. El que no tiene esta mision de Jesucristo por medio de los Apóstoles y de sus legítimos sucesores es un intruso sin autoridad divina, cuya operacion del todo humana nada puede contribuir para la salud, nada para el órden de la fe y de la gracia. ¡Oh y cuán afortunados somos de estar debajo de esta mision apostólica! Guardémonos de salir de ella, y aprovechémonos para nuestra salvacion de las ventajas que nos procura.

2.° *Les da el Espíritu Santo*... «Y dicho esto sopló sobre ellos, y «dijo: Recibid el Espíritu Santo...» El Espíritu Santo es el espíritu del Hijo como del Padre. La mision de Jesucristo no está sin la comunicacion del Espíritu Santo. El obispo, consagrando los sacerdotes, dice estas mismas palabras de Jesucristo... *Recibid el Espíritu Santo*... á las cuales añade las que aquí añadió el Salvador, como verémos. Esta comunicacion del Espíritu Santo que Jesucristo hace á sus Apóstoles no es ya la que les habia prometido varias veces. Esta es privada, parcial y toda interna; la otra será pública, universal y acompañada de prodigios externos. Esta es para su conduc-

ta particular hasta el dia de la segunda. La otra será para instruccion del universo y para la autenticidad del ministerio hasta la fin del mundo. Jesús se sirvió del soplo de su boca para representar la comunicacion de su espíritu. La Iglesia hace la misma accion, y por el mismo fin en muchas de sus ceremonias, á las que debemos asistir con una grande fe, con un vivo reconocimiento y con el mas profundo respeto.

3.° *Les da la potestad de perdonar y de retener los pecados...* «Se«rán perdonados los pecados á quien los perdonáreis, y serán re«tenidos á quien los retengais...» Hé aquí las otras palabras que dice el obispo consagrando los sacerdotes, y por las cuales los sacerdotes son constituidos ministros del sacramento de la Penitencia y jueces de los pecados, con la potestad de perdonarlos ó de retenerlos. Ministerio sumamente honorífico para los sacerdotes, pero sumamente formidable, por las luces, por la prudencia, por la pureza de corazon y por las otras cualidades que exige. Ministerio de suma consolacion para los fieles, porque si él les impone la necesidad de la confesion, les da por otro lado la certidumbre del perdon ; pues si el sacerdote retiene á las veces sus pecados, con diferir la absolucion, lo hace para perdonarlos despues, cuando hallará al penitente en mejor disposicion.

Peticion y coloquio.

Os doy las gracias, ó Dios mio, por haber concedido á los hombres una tan grande potestad. Haced que me aproveche de ella con humildad, y que jamás me olvide de que aquella absolucion que se me da siempre con tanta indulgencia, y debajo de una pena tan leve, ha costado á mi Salvador toda su sangre y su vida. Mostrad, ó Jesús, mostrad continuamente á vuestro Padre vuestras adorables cicatrices para pedirle la gracia en mi favor : cuanto á mí, yo no las perderé jamás de vista para comprender á qué precio debo ser coronado... Amen.

MEDITACION CCCLII.

DE LAS OTRAS PALABRAS DEL SALVADOR Á LOS APÓSTOLES EL DIA DE SU RESURRECCION.

(Luc. xxiv, 44-48)

1.° Sobre los misterios de su pasion y de su resurreccion; 2.° sobre la predicacion del Evangelio; 3.° sobre los testigos de las verdades del Evangelio.

PUNTO I.

Sobre los misterios de su pasion y de su resurreccion.

1.° *Misterios anunciados por Jesucristo*... «Y les dijo: Estas son «las cosas que yo os decia cuando estaba todavía con vosotros...» No nos cansemos de repetir las pruebas de nuestra santa Religion para establecernos sólidamente en la fe. Jesucristo ha predicho á sus Apóstoles cosas del todo increibles, sus tormentos, sus oprobios, su cruz, su muerte y principalmente su resurreccion. Todo esto lo ha predicho con todas sus circunstancias, del tiempo, de las personas, del modo, y particularmente su resurreccion al tercero dia. Ha predicho su pasion y su muerte, cuando no habia disposicion alguna para semejantes acontecimientos: en órden, pues, á su resurreccion, no podia haber dependencia alguna de humana disposicion. Finalmente, todo cuanto ha predicho, tanto ha sucedido. Hé aquí que estamos en el tercer dia despues de su muerte, y él mismo ya resucitado y lleno de vida refresca á sus Apóstoles la memoria de cuanto les ha dicho. Yo pregunto á todo ser racional: ¿podian acaso los Apóstoles engañarse aquí? ¿Podian acaso estar en error en todo esto? Nosotros no examinamos aquí si ellos hayan podido engañarnos. Establezcamos solamente que no han podido ser engañados. Sea verdadero ó sea falso todo lo que nos dicen, deben ellos seguramente saber la verdad. Si asegurándonoslo como verdadero nos engañasen, nos engañarian voluntariamente y por pura malicia; porque en cuanto á ellos no podrian ser aquí engañados. Ya desde este primer paso vacila la incredulidad, y no sabe qué cosa deba negarnos ó concedernos.

2.° *Misterios predichos de todas las Escrituras del Antiguo Testamento*... «Y les dijo: Estas son las cosas que yo os decia... Que era «necesario que se cumpliese todo aquello que de mí está escrito en

«la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos. Entonces les «abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras...» El Salvador no separa un punto su testimonio del de las Escrituras del Antiguo Testamento, porque de hecho es el mismo testimonio, siendo él mismo el que inspiró las Escrituras. Pero el testimonio que le dan las Escrituras tiene una particular ventaja para convencer los espíritus y hacerles sentir la operacion divina. La ventaja consiste en esto, que este testimonio se contiene en libros escritos largo tiempo antes de los sucesos, y por autores diferentes y distantes los unos de los otros por muchos siglos; y que estos libros están entre las manos de los judíos, y conservados con diligencia por estos enemigos declarados del nombre cristiano. Se os conceda, si lo quereis, que los Apóstoles hayan puesto en sus libros y en sus escritos lo que hayan querido; pero no han podido hacer alteracion alguna en la ley de Moisés, ni en los libros de los Profetas, ni en los Salmos de David. Ahora todos estos santos libros predicen en mil maneras, por medio de figuras sensibles, de relaciones circunstanciadas y de expresiones precisas, la pasion, la muerte y la resurreccion del Redentor... Roguemos á Jesucristo que nos abra el espíritu para hacernos entender estas divinas Escrituras; en ellas verémos, no solo los misterios que él ha cumplido, sino tambien la ceguedad con que son castigados los que los combaten en pena de su incredulidad.

3.° *Misterios regulados por la sabiduría de Dios*... «Y les dijo: Así «está escrito, y así era necesario que el Cristo padeciese y resuci«tase entre los muertos al dia tercero...» Comprendamos bien esta órden y esta concatenacion. Las cosas han acaecido así, porque así estaba escrito; y así estaba escrito, porque era necesario que así sucediese; y era necesario que así sucediese, porque Dios habia regulado así las cosas. Adoremos esta soberana sabiduría que lo regula todo, que hace servir á la ejecucion de sus designios la malicia de los malvados, la imperfeccion de los débiles, y la virtud de los buenos, sin perjudicar á la libertad ni de los unos ni de los otros. Procuremos ser del número de los buenos; suframos con Jesucristo, para resucitar con él. Dios sacará su gloria de la sumision de nuestro espíritu, de la fidelidad de nuestro corazon, y de la obediencia que le rendirémos en todas nuestras acciones. Si nos ponemos en la clase de los malos, si queremos disputar con Dios, y penetrar los abismos de sus eternos decretos; si nos extraviamos en nuestros pensamientos, si abandonamos la simplicidad de la fe, si seguimos nuestras pasiones, si perseguimos la virtud, Dios sabrá tambien sacar de esto su glo-

ria; pero las delicias del cielo serán siempre la recompensa de los buenos, y los suplicios del infierno el castigo de los malos.

PUNTO II.

Sobre la predicacion del Evangelio.

1.° *Lo que exige el Evangelio*... «Y era necesario que se predicase «en su nombre la penitencia...» El Precursor empezó á predicar la penitencia; Jesús durante el curso de su mision la ha predicado, y Jesús resucitado ordena á sus Apóstoles predicarla. Sin esta penitencia nos viene á ser inútil el misterio de la redencion, y de nada nos sirve el Evangelio. Se nos ha predicado esta penitencia, y se nos predica cada dia, y nosotros no la hemos hecho aun. Esta penitencia es el cambiamiento de nuestra vida y de nuestro corazon, el cambiamiento de nuestros pensamientos, de nuestras máximas, de nuestros deseos, de nuestros afectos y de nuestras acciones para despegarnos de las criaturas, y unirnos únicamente á Dios, para conformarnos en todo á las leyes del Evangelio, y renunciar absolutamente á las leyes del mundo y de nuestras pasiones... ¡Oh cuántas cosas me quedan aun que hacer para cumplir este primer objeto de la penitencia cristiana!... El segundo objeto de la penitencia es el castigar en nosotros los pecados cometidos; expiarlos con ayunos y con maceraciones, segun los preceptos de la Iglesia y el parecer de un sábio director: es el sufrir y llevar nuestra cruz, mortificarnos á nosotros mismos, y aceptar con espíritu de penitencia todas las penas de la vida presente, accidentes, miserias, desgracias, infortunios, injusticias de los hombres, enfermedades del cuerpo, y la misma muerte; pero todo esto se debe hacer en el nombre de Jesús, por su gracia, y en union con el precio infinito de sus méritos, de su pasion y de su muerte. Sin esto, todo lo que nosotros harémos y todo lo que sufrirémos no será de precio alguno delante de Dios.

2.° *Lo que el Evangelio promete*... «Y el perdon de los pecados...» ¡Ah! ¡quién podrá jamás comprender qué favor sea el perdon de los pecados! ¡Un Dios irritado viene á ser un Dios pacífico! Un Dios enemigo viene á ser un Dios reconciliado y amigo! Digamos aun mas: ¡Un Dios Padre, y un Padre tierno, que despues de habernos adoptado en su Hijo nos destina los mismos bienes que á él ha dado, una vida y una gloria eterna! ¡Oh remision, oh perdon, que no se ha ofrecido á los Ángeles rebeldes, y que no se ofrece ya mas á los hombres muertos en el pecado!... Este perdon se me ofrece á mí;

¿seré yo tan insensato que lo recuse?... Este se nos ofrece en el nombre de Jesucristo, ¿y quién otro que él podia satisfacer por ofensas hechas á una majestad infinita? Este se nos ofrece por medio de la penitencia, ¿y cómo se ha de volver á entrar jamás en la gracia de Dios continuando á ofenderlo? ¿Y cómo se ha de satisfacer á su justicia, sin unir nuestras débiles satisfacciones á las de su Hijo amado? No lo entienden así los impíos; quieren estos un Dios de bondad necia é insensata, á quien poder ofender impunemente, y que quiera, además de esto, recompensar sus delitos y sus blasfemias. ¡Oh cuántos pecadores espantados de la penitencia viven en un engaño semejante! «Era necesario que el Cristo padeciese, y que se predicase en «su nombre la penitencia y la remision de los pecados...» Esta es la regla inmutable; fuera de esta regla no hay perdon, ni se debe esperar otra cosa que una reprobacion eterna.

3.° *A quién se debe anunciar el Evangelio, y dónde se debe comenzar*... «A todas las naciones, dando *vosotros* principio en Jerusalen...» Alaben todas las naciones al Señor, celebren su gloria todos los pueblos. La misericordia del Señor es infinita, y la verdad de sus promesas eterna. El Evangelio ha sido anunciado, se continúa todavía á anunciarlo á todas las naciones, y se continuará hasta que todos los pueblos estén instruidos, y hasta la fin del mundo. La religion cristiana no es la religion de una nacion ó de un pueblo, sino la religion de todos los pueblos y de todas las naciones, y justamente en este sentido se llama católica; esto es lo que la distingue esencialmente de toda otra secta, y de toda otra falsa religion de invencion de los hombres. Se ha comenzado á anunciarla en Jerusalen, para que así como en el órden de los tiempos tenia ella una época segura, bajo los primeros Césares, á la que se podia recurrir para confrontar los sucesos; así en el órden de los lugares hubiese una ciudad fija y célebre donde hubiesen acaecido los primeros hechos, y donde el judío y el gentil pudiesen recurrir para instruirse y asegurarse de la verdad que se les anunciaba: bien diferente en esto de las fábulas paganas, de que no se puede conocer ni el orígen ni el principio. Jerusalen ha sido la cuna de la Iglesia. Allí, por decirlo así, nació esta casta esposa, allí se ha formado, ha crecido; hasta que vino á ser adulta ha colocado su primera silla en la capital del mundo, en medio del gentilismo, para que así como Jerusalen habia sido la cuna de esta Iglesia, fuese Roma despues su centro. De esta capital del imperio y de la supersticion han despedido los milagros y los hechos heróicos de los Mártires un esplendor que ha iluminado

el universo, y lo ha reducido á ser cristiano. Así lo habia regulado Dios, y así lo habia ordenado Jesucristo ; así sucedió, así era necesario que sucediese. Nosotros lo vemos: ¿y podemos verlo sin un santo arrebatamiento y una religiosa admiracion?

PUNTO III.

Sobre los testimonios de la verdad del Evangelio.

1.° *Testigos y testimonios oculares*... «Y vosotros sois testigos de «estas cosas...» Aquí no se trata de los dogmas de la religion cristiana. Los mas incrédulos convienen en que no se puede dejar de creerlos, si el que nos los ha dado es verdaderamente el Hijo de Dios enviado para revelárnoslos. Convienen tambien en que ninguno puede eximirse de reconocer á Jesucristo por Hijo de Dios, si ha hecho los milagros referidos en el Evangelio, y si es verdad particularmente que haya resucitado tres dias despues de su muerte, como habia prometido. Ahora de todos estos hechos son testigos oculares los Apóstoles. Hemos visto en el principio de esta meditacion que sobre el hecho de la resurreccion especialmente no han podido engañarse los Apóstoles: resta solo decir que ellos nos han engañado; pero una cosa no es mas posible que la otra.

2.° *Testigos desinteresados*... No se obra jamás sin motivo y sin algun interés, sea de la naturaleza que se fuese. Ahora, ¿qué interés tenian los Apóstoles para hacernos una relacion de hechos fingidos únicamente para engañarnos? ¿Por qué, pues, se habrian ido por todos los lugares á publicar que Jesús habia resucitado, si hubiesen estado seguros que esto no era verdad? ¿Qué cosa esperaban ellos por parte de los hombres en este mundo? Nada. Pero de parte de Dios en el otro mundo se debian esperar terribles castigos, como los merece una tal especie de falsarios, impostores, impíos y sacrílegos. Si no se puede concebir que hayan podido sostener la mentira sin interés, ¿cómo se podrá concebir que la hayan sostenido á costa de sus bienes, de su reposo, de su honor y de su vida, á pesar de las prohibiciones, de las amenazas, de los suplicios y de la muerte misma?

3.° *Testigos innumerables*... Si se puede hallar un hombre tan interesado en asegurar en los suplicios y á vista de la muerte un hecho que él sabe ser falso, no es posible persuadirse que doce hombres convengan entre sí en sostener una semejante falsedad, y la

sostengan de hecho. Pero no son solamente doce los testigos que nos aseguran los milagros y la resurreccion de Jesucristo, y que han sellado su testimonio con la propia sangre: á los doce Apóstoles conviene añadir setenta y dos discípulos, y muchos otros á quienes apareció el Señor. San Pablo cuenta mas de quinientos de estos en una sola aparicion. Si á los milagros de Jesucristo y de su resurreccion añadimos los milagros de los Apóstoles y de la Pentecostes, ya no es posible contar los testigos. Preguntemos á Jerusalen; la ciudad entera, toda la Judea, dan testimonio, y este es el testimonio que ha consultado y que ha oido el universo, y este es el testimonio que no puede engañar á alguno, y el que ha convertido el universo.

Peticion y coloquio.

Ó divino Jesús, á Vos ofrezco mis humildes súplicas, para que me concedais el poder serviros de testigo, si no como vuestros Apóstoles por medio de la predicacion, á lo menos por una conducta digna de Vos. Haced que pueda servir de testigo de vuestra santidad, por medio de una vida toda santa; de vuestra potencia, de vuestra bondad y de vuestra providencia, por medio de un temor respetuoso de vuestros juicios, y por medio de una tierna confianza en vuestros cuidados paternos; de vuestra caridad, de vuestra paciencia, de vuestra humildad, por medio de la imitacion de estas mismas virtudes; de la dulzura de vuestro yugo, por medio de mi alegría en llevarlo; y por medio de mis discursos, cuando la gloria de Dios y la edificacion del prójimo, el interés de la fe, de la piedad ó de la justicia exigirán que yo hable; por medio de mis acciones, esparciendo en todo lugar vuestro buen olor, y haciendo respetar vuestro Evangelio; finalmente, por medio de mis sufrimientos, no temiendo las burlas, ni los desprecios, ni los dichos del mundo, ni tampoco sus persecuciones... Animadme, ó divino Salvador, con vuestra gracia, y haced que os dé un testimonio tal que en el último dia podais Vos reconocerme por vuestro discípulo. Amen.

MEDITACION CCCLIII.

JESÚS APARECE Á LOS APÓSTOLES OCHO DIAS DESPUES DE SU RESURRECCION, HALLÁNDOSE CON ELLOS SANTO TOMÁS.

(Joan. xx, 24-31).

1.° La incredulidad de santo Tomás condena la nuestra; 2.° la fe de santo Tomás debe animar la nuestra; 3.° por qué motivo aparece Jesús á los Apóstoles incrédulos, y no aparece á los incrédulos de nuestros dias.

PUNTO I.

La incredulidad de santo Tomás condena la nuestra.

1.° *Incredulidad irracional*... «Pero Tomás, uno de los doce, por «sobrenombre Dídimo, no se halló con ellos cuando vino Jesús. Y «le dijeron los otros discípulos: Hemos visto al Señor...» ¿Qué razon tenia Tomás para no creer? Ninguna; sino que su imaginacion no podia acomodarse á esta idea, y él cedia á su imaginacion, en vez de acomodarse y ceder á la razon. El testimonio de diez apóstoles, de dos discípulos, de tres mujeres, las circunstancias tan notables de cuatro apariciones, las palabras mismas de Jesús que se le referian, todo esto hacia su incredulidad inexcusable. ¿Y lo es por ventura menos la nuestra? ¿No tenemos nosotros el mismo testimonio, y aun tambien mayor, que el que tenia santo Tomás? ¿No tenemos nosotros las mismas razones con el testimonio del mundo entero? ¿Por qué, pues, sufrimós aun que se levanten en nuestra imaginacion dudas, incertidumbres y desconfianzas que deshonran nuestra fe, que nos tienen atrasados en el camino de la perfeccion, y nos hacen viles y tímidos en todo lo que hacemos por el servicio de Dios?

2.° *Incredulidad obstinada*... Hizo Tomás resistencia á cuanto se le pudo decir y representar: cansó la paciencia y el celo de los Apóstoles y de los discípulos, y persistió en su obstinacion hasta el octavo dia; hasta que el Señor se dignó de ir él mismo á sanarlo de su incredulidad. ¡Ah! si nosotros hemos tenido la desgracia de caer en la incredulidad, no persistamos en nuestro extravío. Huyamos las conversaciones, desechemos los libros que podrian entretenernos en él, y cedamos á las instancias de nuestros verdaderos amigos, y de las personas celosas que procuran volvernos á Dios. No esperemos sobre todo que llegue el momento decisivo de la eternidad, y que el

Señor venga á nosotros para juzgarnos; seria muy tarde el esperar á salir entonces del engaño.

3.° *Incredulidad presuntuosa*... «Pero él les dijo: Si no viere en «sus manos las señales de los clavos, y no metiere mis dedos en «el lugar de los clavos, y no metiere mi mano en su costado, no «creo...» ¡Qué incredulidad! ¡qué temeridad! ¡qué presuncion! ¿Se atreve de este modo un hombre mortal á regular los caminos de Dios, y á prescribirle leyes? ¡Determina él mismo las condiciones de su fe, y no se contenta con las que el Señor le ofrece! ¡Declara altamente que no creerá sino con las condiciones que él ha puesto, y nada de todo creerá él, si el Señor no se rinde á lo que él quiere, y si no cumple las condiciones que él le pone! ¡Cuántos incrédulos ponen todavía al Señor las mismas leyes! ¿Comprenden ellos bien por ventura el horror de una tal conducta? Pero si el Señor para sanar á todos los incrédulos ha querido dignarse de condescender con las peticiones temerarias de este, y esta condescendencia no los contenta aun, ¿de qué delito no se cargan ellos, y cuál será su condenacion?

PUNTO II.

La fe de santo Tomás debe avivar y animar la nuestra.

1.° *En ella hallamos nosotros nuestra seguridad*... «Y despues de «ocho dias estaban de nuevo los discípulos dentro de la casa, y To«más con ellos. Vino Jesús estando cerradas las puertas, y se puso «en medio, y les dijo: La paz sea con vosotros...» Á esta vista, á esta voz, ¿cuál fue la sorpresa de Tomás? Y ¿cuál será la nuestra, cuando al salir de este mundo verémos á Jesús, si en él hemos tenido solamente una fe dudosa y una tímida confianza? «Despues dijo á To«más: Mete aquí tu dedo, y observa mis manos, y acerca tu mano, «y métela én mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel...» ¡Oh Tomás! ¿reconoces tú aquí á tu Maestro, su grandeza, su potencia, sus luces, su infinita bondad y su dulzura inefable? ¿Comprendes tú el mal que has hecho, la culpa que has cometido, el castigo que mereces? ¿Y cómo no mueres á sus piés de confusion, de dolor y de amor? Y nosotros que vemos este discípulo, el mas incrédulo que hubo jamás, y que jamás podrá haber, nosotros que lo vemos aterrado, convencido y penetrado, ¿qué duda podemos tener aun?

2.° *En ella encontramos nosotros nuestra instruccion*... «Respondió



«Tomás y le dijo: Señor mio y Dios mio...» ¿Quién podrá concebir cuáles fueron los sentimientos de Tomás al pronunciar estas grandes palabras? Tomás no dice demasiado: su fe fue perfecta, fue viva, fue exacta. Vió la santa humanidad de su Maestro, y creyó su divinidad. Tomás creyó la divinidad de Jesucristo sobre lo que Jesucristo le habia dicho, porque veia todas las palabras de Jesús verificadas con el prodigio de su resurreccion. Tenemos, pues, la misma fe que Tomás, porque tenemos los mismos motivos que él para creer. El Señor, Jesús, muerto y resucitado por nosotros, no solo es nuestro Señor y Maestro, sino tambien nuestro Dios, Hijo de Dios, igual al Padre por su divinidad, y semejante á nosotros por su humanidad.

3.° *En ella encontramos nosotros nuestra consolacion...* «Le dijo «Jesús: Porque me has visto, ó Tomás, has creido; bienaventurados «los que no vieron y creyeron...» ¿Es posible, Señor, que Vos hayais pensado en nosotros en el dia de vuestra gloria, y que disipando la incredulidad de vuestro Apóstol hayais pensado en nuestra consolacion, haciendo prevalecer nuestra fidelidad á la suya. No, Señor, yo no os he visto jamás, ni os pido tampoco sobre la tierra un favor tan grande como el de veros, pero lo espero en el cielo.

PUNTO III.

Por qué motivo aparece Jesús á los Apóstoles incrédulos, y no aparece á los incrédulos de nuestros dias.

1.° *Razones tomadas de la sabiduría que adapta los socorros á las necesidades...* «Otros muchos milagros hizo tambien Jesús en pre«sencia de sus discípulos que no están escritos en este libro...» ¿Por qué, pues, tantas apariciones á los Apóstoles, y tantos milagros en su presencia? Porque despues del escándalo de la cruz, de que habian sido testigos, tenian necesidad de este socorro. Habian ellos visto á Jesús atado, llevado por los oficiales de la justicia; lo habian visto entre las manos de los verdugos, enclavado en la cruz, y levantado en el aire entre dos malhechores; lo habian visto sin fuerza, sin defensa, caer debajo del peso de los tormentos, y muerto en el oprobio. Una tal vista habia hecho sobre ellos una impresion terrible, y no se requeria menos que la vista de Jesús resucitado para creer que lo era. Pero no es así de tí, ó incrédulo: tú has nacido de padres cristianos, y en medio del Cristianismo; á tí se ha hablado de la muerte de Jesús, recordándote al mismo tiempo la historia de su

gloriosa resurreccion, y enseñándote los motivos de la una y de la otra: esta instruccion así dispuesta, bien léjos de escandalizarte, te habia llenado desde tu juventud de la idea de las grandezas, de la bondad, de la potencia de Jesús. Tú no has recibido otros escándalos que los que tú mismo has buscado, y que has encontrado en los libros impíos, y en las conversaciones libres que habrias debido evitar con horror; ¿y despues de esto te vienes á pedir ver milagros? No los prodigaliza de este modo la sabiduría de Dios. Retírate de las ocasiones de caer y de escandalizarte que has seguido, lee solamente libros buenos, trata solamente con personas honestas, vuelve otra vez á los sentimientos de tu primera instruccion, y ¡verás como para creer no tienes necesidad de nuevos milagros ni de nuevas apariciones.

2.° *Razones tomadas de su providencia, que dirige los medios á su fin*... «Estos, pues, se han escrito para que creais que Jesús es «el Cristo Hijo de Dios, y para que creyendo obtengais la vida en «su nombre...» Estaban destinados los Apóstoles para ser los predicadores del Evangelio y los primeros testigos de la resurreccion. Era necesario que hubiesen visto á Jesús resucitado. La misma incredulidad, bien que culpable, se vuelve en ventaja nuestra. La Providencia nós ha dado tales testigos, cuales nosotros podíamos desearlos, y no los podemos desechar. Para nosotros han dudado ellos, para nosotros han visto, para nosotros han creido, para nosotros han hablado, para nosotros han escrito, para nostros han muerto. Ahora nosotros estamos destinados á creer sobre un semejante testimonio, y si no creemos somos inexcusables... Pero tú dices, ó incrédulo, tú querrias ver como los Apóstoles, y preguntas que no ves tú como ellos. Te respondo: porque tú no estás destinado para las mismas funciones que ellos; y que no exige el apostolado mismo en aquellos que ahora predican el que hayan visto, sino solo que crean á los que han visto. Estás, pues, destinado por la Providencia á creer sin haber visto, para que creyendo así tengas la vida eterna. ¿No te parece acaso esta suerte bastante digna de tí? ¿No eres tú muy dichoso por estar destinado á un fin tan noble y tan provechoso para tí? ¿Pretendes, tú, que para hacer cesar tus inquietudes y tus quejas te trate Dios como ha tratado á sus Apóstoles? ¡Pretension quimérica, y digna de mil castigos! Si su incredulidad ha servido á la edificacion de la Iglesia, la tuya no sirve sino de escandalizar; á no ser que imitando su fe te apliques como ellos á reparar el escándalo que has ocasionado; sin esto, tu incredulidad no entrará en el

órden de la Providencia sino para el castigo eterno que se le seguirá.

3.° *Razones tomadas de su bondad, que tiene cuenta de las buenas disposiciones del corazon, aunque imperfectas*... Amaban los Apóstoles con todo su corazon á Jesucristo, estaban adictos á su doctrina, practicaban su ley, y vivian en la inocencia. Deseaban que fuese verdad que él hubiese resucitado; si persistieron por tanto tiempo en no creerlo, el motivo fue porque no podian persuadirse una cosa que ellos miraban como su mayor felicidad. Tuvo miramiento el Señor á estas buenas disposiciones de sus corazones. Él es tan bueno, que no puede dejarlos largo tiempo en pena; y aunque por muchos títulos no lo mereciesen, va él mismo á confortarlos y á poner el colmo á su júbilo... Pero tú ¿estás en semejantes disposiciones? Si lo estuvieras, creerias y no pedirias ver. Pero tú estás (confiésalo), tú estás en disposiciones del todo contrarias; tú aborreces á Jesucristo y su doctrina; la pureza de su ley te ofende, y acaso vives en el desórden y en la infamia. Temes que sea verdad que él haya resucitado, procuras confirmarte siempre mas en tu incredulidad; y la sola cosa que te da fastidio es el no poder vencer todos tus temores, el no poder desarraigar de tu corazon los últimos resíduos de la fe que se sembró en él. Y despues de esto ¿te atreves á pedir ver á Jesús resucitado? No, no; una tal pretension es irrisoria, es un engaño que te haces á tí, y que procuras hacer á los otros; pero un engaño que no te puede tranquilizar, que no puede pacificar tus remordimientos, y librarte de los suplicios eternos. ¡Ah! vuelve antes bien á la fe de tus padres, y que ha sido ya la tuya; y será contigo la paz que Jesucristo dió á sus Apóstoles: ella llenará tu alma de una consolacion que mucho tiempo há no has podido gustar.

Peticion y coloquio.

Señor mio y Dios mio, concededme por la intercesion de vuestro apóstol santo Tomás, que ha merecido sellar su fe con su propia sangre, la gracia de creer como él, de sostener mi fe con mis obras, y, si es necesario, de sufrir y morir por ella. Amen.

MEDITACION CCCLIV.

JESÚS SE MUESTRA Á SUS DISCÍPULOS SOBRE UNA MONTAÑA DE LA GALILEA.

(Matth. xxviii, 16-20; Marc. xvi, 15-20).

1.° La omnipotencia de Jesús regula el objeto de la mision de los Apóstoles; 2.° la omnipotencia de Jesús promete sostener la mision de los Apóstoles; 3.° la omnipotencia de Jesús ha cumplido las promesas hechas en favor de la mision de los Apóstoles.

PUNTO I.

La omnipotencia de Jesús regula el objeto de la mision de los Apóstoles.

1.° *En órden á la fe...* «Pero los once discípulos se fueron á la «Galilea...» Luego que hubieron acabado los once discípulos de celebrar la Pascua en Jerusalen, se volvieron á la Galilea para volver á emprender sus ordinarias ocupaciones. No sabemos cuándo ni cómo les dió Jesús órden de hallarse en cierto dia y en cierta hora sobre una montaña de Galilea que él mismo les señaló; lo que sabemos es, que ellos, y acaso otros muchos discípulos... «fueron al «monte señalado de Jesús. Y viéndolo, lo adoraron; pero algunos «quedaron dudosos...» Era esta duda de imaginacion, no del todo libre, y que bien presto debia disiparse... Adoremos al Salvador juntamente con los Apóstoles, creamos sin dudar, y escuchemos con respeto las palabras que está para decirles... «Y Jesús acercándose «les habló diciendo: Se me ha dado toda la potestad en el cielo y «en la tierra...» Jesús ha entrado en la posesion de esta omnipotencia que su Padre le ha dado por medio de su resurreccion. La tiene en el cielo para subir á él y sentarse á la diestra de Dios su Padre, para enviar desde el cielo el Espíritu Santo á la tierra, para llevar al cielo sus miembros, y hacerles reinar con él. La tiene sobre la tierra para fundar en ella su Iglesia, protegerla, extenderla y perpetuarla; para sujetar á sí las naciones, convertir los pecadores, y santificar las almas; para venir á ella á la fin del mundo á juzgar los vivos y los muertos, y dar á cada uno segun sus obras. ¡Oh potencia adorable, oh potencia amable! Consolémonos que esté puesta en las manos de Jesús, que ha muerto por nosotros, y que no desea otra cosa que emplearla en nuestro bien... «Andad, pues *(conti-*

«*nuó Jesús)*, instruid todas las gentes... Id por todo el mundo, pre-«dicad el Evangelio á todos los hombres...» Á todas las criaturas, á todos los pueblos, sin exceptuar como otras veces los gentiles y los samaritanos. Comprendian muy bien los Apóstoles que esta órden no debia ya ser ejecutada luego al punto, que tenian necesidad primero de recibir el Espíritu Santo que se les habia prometido, y que cuando lo hubiesen recibido entenderian de él el momento y la manera de ejecutar las órdenes de su Maestro. Luego todas las naciones del mundo han sido llamadas á la fe del Evangelio, y el Evangelio habria sido conocido de ellas, si las naciones mismas no se hubiesen opuesto á su felicidad. Pero la mision de los Apóstoles dura todavía. Lo que no han podido hacer por sí mismos, se ejecuta todos los dias por sus sucesores, segun los santos y eternos decretos de una providencia impenetrable. En cuanto á nosotros, que hemos tenido la felicidad de nacer en una nacion que ha recibido la fe del Evangelio, que hemos sido instruidos en esta fe, y que se nos han explicado todos los dogmas, ¿cuál debe ser nuestro reconocimiento? ¿Qué cuidado no debemos tener de conservar y de hacer fructificar esta fe, para que no nos sirva un dia de confusion, sino que nos procure aquella gloria eterna que nos promete?

2.° *En órden á los Sacramentos*... «Bautizándolos en el nombre «del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo...» Hé aquí la forma del Bautismo y el compendio de los principales misterios de la fe. Es costumbre de los católicos repetir frecuentemente estas palabras, principalmente al principio y al fin de sus acciones. No omitamos una tan santa práctica que dirige nuestra intencion, santifica nuestra accion, trae sobre nosotros la bendicion de Dios, nos pone en su presencia, y excita nuestro amor, nuestra fe y nuestra confianza en él... El Salvador habla solo del Bautismo, como el Símbolo tambien habla solo de este Sacramento, porque este Sacramento es como la puerta de los otros; el solo absolutamente necesario, ó en efecto ó en deseo. Luego que los cristianos han entrado una vez en la Iglesia por el Bautismo, esta tierna madre les abre sus tesoros, y los instruye en lo que pertenece á los otros Sacramentos, y en la manera de prepararse á recibirlos... «El que creyere, y fuere bautizado, «será salvo; pero el que no creyere, será condenado...» Se comprende muy bien que esta sentencia del Salvador, como tambien la órden de enseñar antes de bautizar, no mira ya á los niños, sino solamente á los adultos, que están en estado de creer y de ser instruidos... Hé aquí la salud, el mayor de todos los bienes que ha veni-

do á hacerse bien fácil y bien cómodo de adquirirse... ¡Qué desgracia no querer creer para ser bautizado! ¡Qué mayor desgracia aun haber sido bautizado y no creer! Pero la mayor de todas las desgracias, y la mas grande de todas las necedades, es haber sido bautizado, creer y contradecir la propia fe con las operaciones, vivir y morir en pecado mortal, y verse condenado con el Bautismo y con la fe... ¡Ah! no permitais, ó Salvador mio, que me suceda jamás una tan grande desventura... He sido bautizado, y creo con todo mi corazon. Concededme la gracia de regular mi vida segun mi fe para obtener la salud que habeis prometido á mi fe.

3.° *En órden á las costumbres*... «Enseñándoles á observar todo «lo que yo os he mandado...» El término es expresivo... *todo*... Esta palabra incluye *todo:* la moral, los ritos, la disciplina, no solo lo que se saca de la Escritura, sino tambien de la tradicion; porque san Juan observa, como ya hemos visto, que no han sido escritas todas las cosas. Ahora nosotros no podemos aprender sino de los Apóstoles todo lo que Jesucristo les ha prescrito, ó sea durante su vida mortal, ó sea despues de su resurreccion; y nosotros no podemos saber sino por medio de la Iglesia y de los sucesores de los Apóstoles lo que los Apóstoles han enseñado como prescrito por Jesucristo. Este depósito de leyes y de reglamentos se ha confiado á la Iglesia. La Iglesia misma ha recibido de Jesucristo la potestad de regular muchas cosas, y la obligacion de obedecer á la Iglesia es una de las principales cosas que Jesucristo ha prescrito... Practiquemos, pues, la moral de Jesucristo, como nos la explica la Iglesia. Observemos los ritos que la Iglesia ordena. Conformémonos á la disciplina que ella exige, y abracemos todos estos objetos sin temor de engañarnos.

PUNTO II.

La omnipotencia de Jesucristo promete sostener la mision de los Apóstoles.

1.° *Con su presencia*... «Y mirad que yo estoy con vosotros por «todos los dias hasta la consumacion del siglo [1]...» Presencia real en la Eucaristía contra nuestras enfermedades; presencia de proteccion contra las persecuciones y los cismas; presencia de enseñamiento y de direccion contra los errores y las herejías; presencia continua y sin interrupcion, perpétua y sin fin. Con que mientras sub-

[1] Véase la nota al fin de esta meditacion.

sistirá este mundo no habrá jamás un dia en que se pueda decir que Jesús haya abandonado la Iglesia, en que se pueda decir que la Iglesia haya debido ceder, haya caido debajo, haya desaparecido, haya enseñado el error. Nosotros tenemos una experiencia de cerca de diez y ocho siglos. Esta sola promesa de Jesucristo confunde todas las herejías, y las prevendria todas si la omnipotencia de Jesucristo y la verdad de sus promesas no encontrasen dudas é infidelidad en el corazon de muchos.

2.° *Con la operacion interna por medio de su gracia*... «El que cre-«yere y fuere bautizado será salvo; pero el que no creyere será con-«denado...» ¿Cómo creer sin el poderoso socorro de la gracia, mientras tantas y tan violentas pasiones en nuestro corazon nos apartan del creer?... Pero la omnipotencia de Jesucristo y de su gracia ha quitado todos los obstáculos, ha triunfado de los corazones mas duros, ha fortificado los mas débiles, y ha humillado los mas soberbios... «*(Así como)* el que creerá será salvo, el que no creerá será «condenado...» ¿Por qué condenado, si no ha podido creer, si no ha tenido la gracia de poder creer? ¡Ah! no nos engañemos ni busquemos modos de justificar nuestra infidelidad. La omnipotencia de Jesucristo y de su gracia en nada se diferencia de la omnipotencia de Dios: ahora la omnipotencia de Dios subsiste, aun cuando nos deje la libertad y la eleccion de nuestras acciones, que las hace dignas de alabanza ó de vituperio, de salud ó de condenacion. Ninguno puede, se dice, formarse una idea adecuada de la omnipotencia y grandeza de Dios. No; pero podemos formarnos una idea falsa, si no regulamos nuestra idea sobre la doctrina de la Iglesia. El impío se forma una idea falsa de la grandeza de Dios, cuando piensa que Dios es demasiadamente grande para ingerirse en lo que sucede aquí en la tierra. Se forma una falsa idea de su justicia cuando piensa que él es demasiadamente bueno para castigar eternamente. Así el hereje se forma una falsa idea de la omnipotencia de Dios, cuando piensa que ella no puede subsistir con nuestra libertad, ó cuando da el nombre de libertad á una necesidad inevitable. Se forma una idea falsa de la justicia de Dios, cuando piensa que Dios castigará al hombre por una accion mala que no ha podido evitar, ó que lo castigará por causa del pecado de Adan. Todas estas falsas ideas están condenadas por la Iglesia, y el que no escucha á la Iglesia que las condena, no cree; *el que no creerá será condenado*. Aquellos, pues, que no habrán oido hablar del Evangelio, lo que se llama infidelidad negativa, serán condenados por los peca-

dos que habrán cometido contra su conciencia; pero no ya por no haber creido al Evangelio, ó por no haber oido hablar de él, pues que esto no dependia de ellos.

3.° *Con su operacion externa por medio de los milagros*... «Y es-«tos milagros acompañarán á los que habrán creido: en mi nom-«bre echarán los demonios, hablarán lenguas nuevas, manejarán «las serpientes; y si habrán bebido alguna cosa mortífera, no les «hará mal, impondrán las manos á los enfermos, y sanarán...» Se necesitaba la omnipotencia de Jesucristo para hacer una tal promesa. No la ha hecho jamás legislador alguno. Ningun engañador, ningun novator, ningun filósofo la ha hecho jamás. Nosotros no decimos solamente que ninguno de ellos ha ejecutado tal promesa, sino tambien que ninguno de ellos la ha hecho jamás; porque á no ser que quiera desacreditarse y hacerse del todo despreciable, es necesario para hacerla estar bien seguro de poderla cumplir; y era necesario que el Evangelista mismo haya estado bien seguro de que la promesa se habia cumplido, para haberse animado á ponerla por escrito... ¡Oh omnipotencia de Jesús, los hombres no pueden contrahaceros! ¡Oh santa Religion, pueden muy bien perderse los hombres, pero no podrán jamás destruiros!

PUNTO III.

La omnipotencia de Jesús ha cumplido las promesas que ha hecho en favor de la mision de los Apóstoles.

«Y el Señor Jesús, luego que hubo hablado con ellos, fue eleva-«do al cielo *(como dentro de poco verémos)*, y está sentado á la dies-«tra de Dios. Y ellos anduvieron, y *(despues de Pentecostes)* predi-«caron por todas partes, cooperando el Señor, el cual confirmaba «su palabra con los milagros que la seguian...» Á esto el incrédulo hace las siguientes objeciones:

1.° *La falsedad de esta suerte de relaciones*... Él no se empeña en mostrar la falsedad de esta, no saldria bien con su empresa; pero dice: *Todas las religiones se precian de tener milagros, se pone sobre el papel todo lo que se quiere.* Respondo, que no hay alguna otra religion sino la cristiana que se precie de haberse establecido y de haber traido á sí numerosos pueblos por medio de la grandeza, multitud y evidencia de sus milagros. Si en la historia de las otras se halla algun hecho prodigioso, digo, sin examinarlo aquí, que estos hechos no han establecido de modo alguno estas religiones, no han

empeñado á algun pueblo á abrazar estas religiones, y no han sido propuestos como un motivo para abrazar estas religiones. La sola religion cristiana ha propuesto sus milagros como un motivo de creer, y se gloria de haber convertido así los pueblos y los reyes con la fuerza de sus milagros. Este es un hecho incontrastable. *Se pone sobre el papel lo que se quiere*... Si se ponen sobre el papel hechos públicos, de ninguno vistos, hechos milagrosos, cuya falsedad es conocida de todo el mundo, el escritor se deja burlar y se hace despreciable. Ahora el mundo no se burla ni se ha burlado de los hechos milagrosos del Cristianismo; no los ha despreciado, los ha creido, pues que se ha hecho cristiano; luego estos hechos son verdaderos. La prueba sacada de los milagros es eficaz, pero peligrosa. Si los milagros son verdaderos, ella establece todas las cosas; pero si son falsos, todo lo destruye; y hé aquí por qué la religion cristiana ha tenido el valor de apoyarse en los milagros, y traerlos en su prueba.

2.° *La imposibilidad de creer sin ver los milagros*... El incrédulo dice: *Si hubiese yo visto los milagros que se cuentan, creeria; pero no puedo creer sin verlos*... Te condenas por tí mismo, ó incrédulo. Tú dices que no puedes creer sin ver los milagros; luego el mundo que ha creido los ha visto. Si los primeros cristianos no hubiesen visto los milagros, no habrian podido creer, no habrian podido mas que tú, y aun menos que tú; porque no podria decírseles como á tí, que habia habido milagros antes que ellos que probaban la verdad de la Religion cristiana. Si no hubiesen visto la verdad de los milagros que se cuentan, habrian visto su falsedad, y no habrian abrazado una religion que habrian visto fundada solamente sobre la mentira; no solo sobre la mentira, sino tambien sobre la maldad, sobre la impostura y sobre la impiedad. Bien léjos de abrazar una tal religion, la habrian tenido en horror y execracion; ahora ellos la han abrazado, respetado y amado hasta morir por ella: con que habian visto los milagros que se cuentan, y si los han visto, estos milagros fueron hechos, y la prueba que de esto se alegaba entonces en favor del Cristianismo subsiste todavía y subsistirá eternamente. Si tú no puedes creer sin ver milagros; tú, que has nacido en medio del Cristianismo y de padres cristianos; tú, que puedes vivir tranquilo y con honor en la profesion del Cristianismo; tú, que no has profesado alguna otra religion, cuyos lazos hayas debido romper, y cuyos prejuicios hayas debido combatir, ¿cómo quieres tú que los primeros cristianos, que se hallaban en una positura del todo contraria,

hayan podido creer si no han visto los milagros que se dice se habian hecho? El mundo es cristiano, no ha sido siempre tal, sino que se ha hecho, ha creido los milagros de la Historia santa; si con todo esto se puede suponer que estos milagros son falsos, se podrá tambien suponer que haya habido un siglo en que los hombres no tenian ojos para ver, ni lengua para hablar, ni orejas para oir, ni discrecion para juzgar. Una religion que se funda sobre milagros, y que no tiene alguno, no puede ser creida: la religion cristiana se funda sobre milagros, y es creida; luego ella los tiene.

3.° *La credulidad y la imbecilidad de los siglos pasados...* Esta palabra se dice presto; pero trescientos años de persecuciones sangrientas no prueban un exceso de credulidad; y las apologías que nos quedan de los primeros cristianos, las obras de los Padres de la Iglesia, los libros mismos de la santa Escritura, no serán jamás una prueba de imbecilidad. Por poco que se conozca el hombre, se halla en muchas cosas de una credulidad nímia y débil; pero es en las cosas conformes á sus prejuicios, en las cosas que lisonjean sus sentidos, sus pasiones, su orgullo, su malignidad, su interés y su placer; y sobre este principio justamente se han establecido todas las falsas religiones y la misma incredulidad. Pero cuando se trata de creer un Dios de pureza, de una santidad infinita; cuando se trata de volverse á él por medio de la penitencia, de practicar obligaciones tan penosas y tan esenciales, como son las que el Evangelio impone; cuando se trata de creer misterios tan incomprensibles como son los que la fe enseña, entonces se halla en el corazon del hombre solamente dureza, indocilidad, repugnancia. Si á esto añades la novedad aparente de la religion que se te propone, los prejuicios antiguos de la religion que seguias, y que todo el mundo sigue al rededor de tí; si á esto añades la infamia, la pérdida de los bienes, los tormentos y la muerte á que te expone la profesion de esta nueva religion, nosotros decimos que por grandes que sean tu credulidad é imbecibilidad no bastarán para hacértela abrazar. No, no: si Jesucristo no hubiese cumplido sus promesas, si no hubiese cooperado con su gracia al celo de sus Apóstoles, y no hubiese confirmado su predicacion con toda suerte de milagros, el mundo seria todavía pagano é idólatra; pero por la omnipotencia de Jesucristo él es cristiano.

Peticion y coloquio.

Sí, ó Señor, á Vos solo sea dada la gloria, y á todos los que creen en Vos sea dado el reino, la salud y la bendicion eterna... Amen.

NOTA

SOBRE ESTA PALABRA DE SAN MATEO : « USQUE AD CONSUMMATIONEM SÆCULI. »

La palabra *sæculum*, siglo, cuando está sola, y no se pone con la preposicion *in*, para que quiera decir *in æternum*, significa en la lengua original este mundo presente; la duracion de este mundo : por esto no se debe traducir *hasta la consumacion del siglo :* esta expresion seria muy equívoca, así en la lengua italiana, como en la española. Si se quiere conservar el número singular que está en el texto latino, es necesario traducir *hasta la consumacion del mundo :* si se quiere conservar la palabra de *siglo*, es necesario ponerla en plural, y traducir *hasta la consumacion de los siglos*. Esta es la manera de traducir este paso, por ser mas exacta y mas usada. Y nosotros hemos hecho esta nota solo para justificar la fidelidad de esta traduccion. Seria, pues, ó querer engañarse á sí mismo, ó engañar á otros, el pretender que esta promesa de Jesucristo comprendiese solamente el espacio de un siglo ó de cien años. Si aquí se tratase de una promesa que solamente debiese extenderse á la fin de un siglo, no solo el Evangelista no se habria servido de la palabra *siglo*, sino mucho menos de la palabra *consumacion*... Si los impíos quieren hacernos objeciones sacadas de la sagrada Escritura, deberian por lo menos, como los herejes, aplicarse al estudio de las lenguas.

MEDITACION CCCLV.

JESÚS SE MANIFIESTA Á MUCHOS APÓSTOLES SOBRE LA RIBERA DEL MAR DE TIBERÍADES EN GALILEA.

(Joan. XXI, 1–14).

1.° Del órden que Jesucristo ha establecido en la predicacion evangélica; 2.° del éxito feliz dado á la predicacion evangélica; 3.° de la consolacion que Jesucristo hace encontrar en la predicacion evangélica.

PUNTO I.

Del órden que Jesucristo ha establecido en la predicacion evangélica.

1.° *La union*... «Despues se manifestó de nuevo Jesús á los dis-«cípulos en el mar de Tiberíades, y se manifestó de este modo. Es-«taban juntos Simon Pedro y Tomás, por sobrenombre Dídimo, y «Natanael, el cual era de Caná de Galilea, y los hijos del Zebedeo, «y otros dos de sus discípulos...» Quiso Jesús renovar á la presencia de estos siete discípulos el milagro de la pesca que ya habia obrado en presencia de tres de ellos. Esta pesca, como la primera, era figura de la predicacion evangélica; pero figura tanto mas no-

table y tanto mas expresiva, cuanto mas próximo estaba el tiempo de reducirla á efecto. Nosotros hallamos aquí practicado lo que Jesús ha prescrito en palabras á sus discípulos. Aquí vemos á primera vista la union tan frecuentemente recomendada por Jesucristo... *estaban juntos* con Pedro. Fuera de esta union no hay pesca milagrosa, no hay milagros, no hay conversiones.

2.° *La subordinacion*... «Les dijo Simon Pedro: Voy á pescar. «Le respondieron: Vamos tambien nosotros contigo; partieron, y «entraron en una barca...» Todo se hace aquí bajo la direccion y órden de Pedro. Él es el que propone la pesca, el que la emprende, y el que convida á ella á los otros con su ejemplo; á su insinuacion se rinden los otros, siguen su ejemplo, se ponen bajo su direccion, salen con él, y entran en su barca. Todo esto nos muestra la subordinacion que debe reinar en todos los estados, y subir por grados hasta la Cabeza visible de la Iglesia, y por ella hasta Jesucristo, de quien es vicario sobre la tierra.

3.° *El trabajo*... «Y aquella noche nada cogieron. Y habiéndose «hecho de dia, se puso Jesús sobre la ribera; pero los discípulos no «conocieron que fuese Jesús. Y les dijo Jesús: Hijos, ¿teneis algo «de pan que comer? Le respondieron que no...» Trabajo necesario: Dios podrá hacernos vivir y salvar nuestras almas sin exigir nuestro trabajo; pero su providencia lo ha ordenado de otro modo. Así como hay algunos hombres que segun su condicion trabajan para vivir ellos mismos y hacer vivir á otros, quiere tambien que los ministros de la Iglesia trabajen para salvarse á sí mismos y para salvar á los otros... Trabajo penoso por toda la noche, y con perjuicio del reposo... Trabajo industrioso, en el tiempo mas propio, para que salga bien y se logre... Trabajo muchas veces infructuoso: si se pregunta á un ministro del Evangelio, despues que ha trabajado mucho, ¿habeis hecho algun fruto? podria responder muchas veces como los Apóstoles: no. ¿Y es acaso por culpa suya? Él lo debe temer; pero las mas veces es culpa nuestra, y entonces su trabajo es infructuoso, no para él, sino para nosotros; y no solo infructuoso para nosotros, sino tambien formidable, porque mientras el ministro será recompensado por sus trabajos, nosotros serémos castigados por haber correspondido tan mal á ellos.

PUNTO II.

Del éxito feliz dado á la predicacion evangélica.

1.° *Por la presencia de Jesucristo*... «Y habiéndose hecho de dia, «se puso sobre la ribera...» Sin su presencia, sin el socorro de su gracia, ninguna cosa se puede hacer que sea útil á la salud. Nosotros estamos en este mundo como en una noche oscura y sobre un mar proceloso y alterado. Nosotros nos perdemos si no somos socorridos; y los que quisiesen salvar á los otros pereceria igualmente con ellos. Pero Jesús está sobre la ribera: él está en la estable seguridad de su gloria, desde donde manda á toda la naturaleza, disipa las tinieblas y da la fuerza aun á lo que es mas débil. Con que en todo lo que emprendamos, ó sea para nuestra salvacion, ó sea para la salvacion de los otros, imploremos su socorro; y pongamos toda nuestra confianza en él.

2.° *Por la obediencia*... «Y les dijo: Echad la red á la parte de«recha de la barca, y hallaréis. La echaron, pues, y no podian ya «tirarla por la gran cantidad de peces...» Tal es el éxito de la obediencia. Los Apóstoles no pusieron dificultad sobre lo que Jesús les habia dicho, ni se atrevieron á decir: ¿por qué ha de ser á la mano derecha y no á la izquierda? Obedecieron con simplicidad, hicieron lo que les decia, y el éxito coronó su obediencia. Este amaestramiento no es solamente para los ministros del Evangelio, sino que mira tambien á todas las condiciones de los hombres. La obediencia á las leyes, al soberano, á los superiores y á las obligaciones del propio estado es la primera virtud que debe regular todas las otras, y á la que deben ceder nuestros gustos y nuestras repugnancias, nuestros placeres y nuestras mismas devociones.

3.° *Por la rectitud de la intencion*... Permítasenos dar este sentido alegórico á esta palabra del Salvador: «*Echad la red á la parte de«recha*...» Aunque el éxito de la predicacion no dependa de las disposiciones del ministro, ello es cierto que el que no ejercita este santo ministerio con una recta intencion, no solo se pierde á sí mismo, sino que tambien hace poco ó ningun bien en las almas... Apliquemos tambien esto á nuestra particular conducta. La rectitud de intencion haria buenas y meritorias muchísimas acciones que hacemos todos los dias, y que por sí mismas son indiferentes; y al contrario, el defecto de rectitud de intencion hace que nuestras buenas acciones, y aun las mejores, se queden indiferentes y sin méri-

to, y que muchas veces tambien vengan á ser malas y dignas de castigo... Vosotros trabajais, vosotros haceis buenas obras, vosotros quereis acumular méritos para la eternidad: teneis razon; pero si en lo que haceis buscais vuestro placer, vuestra satisfaccion, vuestro temporal interés, la vista y la estima de los hombres; si no obrais por Dios y por su gloria, ¿qué es lo que vosotros haceis? Vosotros echais la red á la parte siniestra, y nada cogeréis. Escuchad, pues, al Señor que os grita: «Echad la red á la parte derecha, y encontra- «réis.»

PUNTO III.

De la consolacion que Jesús hace encontrar en la predicacion evangélica.

1.° *La primera es conocer á Jesús y acercarse á él...* «Dijo por «esto á Pedro aquel discípulo amado de Jesús: El Señor es. Y Si- «mon Pedro oyendo que es el Señor se puso la túnica (porque él «estaba desnudo), y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron «con la barca (porque no estaban muy léjos de tierra, sino como «doscientos codos [1]), tirando la red con los peces...» Los discípulos no sabian al principio que fuese Jesús el que les hablaba; pero cuando al tirar la red la advirtieron llena, reconocieron al Señor... Al obedecer, al empezar á trabajar por la salud de las almas, no se conoce siempre que Jesús está presente; pero cuando se ven los frutos que obra su gracia en las almas, entonces se conoce; y este conocimiento llena los operarios evangélicos de consolacion y de amor. Bendicen ellos al Señor, se humillan delante de él, y se unen á él. Fue san Juan el que primero conoció á Jesús: fue san Pedro el que primero se acercó á Jesús. Hay dos caminos para ir á Jesús. El uno extraordinario, que no conviene vituperar ni pretender imitar; el otro ordinario, que es para el mayor número, y con el que es necesario contentarse... El tierno amor que Juan tenia á Jesús fue el que se lo dió á conocer; el ardiente amor de Pedro fue el que le hizo echarse á nado para llegar al Señor. ¡Ah! ¿cuándo encenderá nuestro corazon, iluminará nuestro espíritu y animará nuestras acciones una centella de este amor tierno y ardiente? Pidámosla por la intercesion de estos dos grandes Apóstoles.

2.° *La segunda es ver los milagros de su providencia...* 1.° *En favor de los operarios evangélicos...* «Y cuando llegaron á tierra vie- «ron brasas puestas, y un pez sobre ellas, y pan...» Este milagro

[1] Como ciento y diez varas.

era para confirmar lo que Jesús habia dicho á sus Apóstoles, que en el ejercicio de sus funciones no debian tener cuidado de las cosas necesarias á la vida; que la Providencia proveeria, y nada les faltaria... Este milagro se perpetúa... 2.° *En favor de las almas*... «Les dijo Jesús: Traed aquí de los peces que habeis cogido ahora...» Esto les dió ocasion de ver la pesca que habian hecho. «Fué Simon «Pedro *(á la barca para desatar la red que estaba atada á ella)*, y «tiró á tierra la red llena de ciento cincuenta y tres peces grandes...» Venid, Apóstoles, y mirad en esta pesca los frutos abundantes de vuestro apostolado. Venid, provincias, reinos y pueblos diversos que profesais el Cristianismo, mirad en esta pesca la imágen de vuestra conversion á la fe, y no ceseis de dar al Señor los mas humildes agradecimientos... 3.° *En favor de su Iglesia*... «Y si bien eran tan«tos, la red no se rompió...» No obstante la multitud y diversidad de pueblos que han entrado en la Iglesia, la fe no se ha variado, no se ha mudado; en todos los tiempos y entre tantos pueblos diversos la fe es una y entera... Si algunas naciones han salido fuera de la Iglesia por la herejía y por el cisma, es una grande desventura para ellas; pero no se ha roto por esto la red que está en mano de Pedro. La fe de Pedro es aun la misma, y subsistirá la misma hasta la fin de los siglos, como tambien el órden que Jesucristo ha establecido en su Iglesia para la conservacion de la fe, de la jerarquía y de la disciplina.

3.° *La tercera es de comer con él*... «Les dijo Jesús: Venid, co«med. Pero ninguno de los que comian se atrevió á preguntarle, «¿quién eres tú? sabiendo que era el Señor. Llega, pues, Jesús, «y tomando el pan, se lo da, y lo mismo hizo con el pez... Así ya «por la tercera vez se manifestó Jesús á sus discípulos despues que «resucitó de entre los muertos [1]...» Jesús y sus Apóstoles se alimentan deliciosamente de la conversion de las almas y de su adelantamiento en la piedad, y esto justamente significa el pez de su pesca que Jesucristo les hizo traer; pero sin esperar el éxito de ellos, les tiene Jesús preparadas delicias seguras que les hace gustar, y esto puntualmente significa el pez preparado sobre la ribera. Finalmente sabemos con qué pan fortifica él nuestra debilidad y alimenta nuesta alma. Toca á nosotros el comerlo como los Apóstoles con una fe respetuosa. ¿Por qué le preguntarémos nosotros quién sois

[1] La primera vez el dia de la resurreccion, y ocho dias despues, lo que san Pablo cuenta por una sola aparicion: la segunda vez sobre la montaña de Galilea.



Vos? ¿Por qué desearémos nuevas pruebas de su presencia? ¿N sabemos que él es el Señor? La fe nos lo enseña, esto basta. Acaso nos lo dice tambien nuestra propia experiencia, la dulzura que experimentamos al recibirlo, y este es un exceso de bondad que debe confundirnos.

Peticion y coloquio.

Hacedme, ó Jesús, gustar las dulzuras de vuestra divina presencia en la sagrada mesa, á que quereis dignaros admitirme, hasta que participe del convite que me habeis preparado en vuestra gloria. Conservad, ó Dios mio, en los pastores que gobiernan vuestra Iglesia el amor del Evangelio y la sumision á vuestras órdenes. Infundid en los pueblos las disposiciones necesarias para aprovecharse de los trabajos de su ministerio... Amen.

MEDITACION CCCLVI.

CONTINUACION DE LA APARICION DE JESUCRISTO SOBRE LA RIBERA DEL MAR DE TIBERÍADES.

(Joan. XXI, 15–25).

1.° Jesús establece á san Pedro cabeza visible de toda la Iglesia; 2.° Jesús anuncia á san Pedro la muerte de cruz; 3.° Jesús llama aparte á san Pedro.

PUNTO I.

Jesús establece á san Pedro cabeza visible de toda la Iglesia.

Jesús encuentra en san Pedro un amor como él lo deseaba para encargarle el cuidado de su Iglesia.

1.° *Un amor humilde*... «Y cuando hubieron acabado de comer, «dijo Jesús á Simon Pedro: Simon hijo de Juan [1], ¿me amas tú «mas que estos? (Esto es, mas de lo que estos me aman [2]...) Le di«jo: Ciertamente, Señor, tú sabes que yo te amo. Díjole: Apacien«ta mis corderos...» San Pedro no dice: yo os amo mas que estos. Esto es observacion de san Agustin. Si dice *ciertamente*, esta palabra cae solamente sobre la pregunta del amor, no sobre la compa-

[1] Juan y Jona son aquí una misma cosa.

[2] Esta es la explicacion mas natural, la mas comun, y la que da san Agustin... Otros traducen: *¿Me amas tú mas que lo que ames á estos?* Pero esta preferencia seria de poca consecuencia.

racion... «*Ciertamente tú sabes que yo te amo...*» Si el Salvador le hubiese hecho esta pregunta en el cenáculo, no habria dudado de responder que lo amaba mas que todos los otros. Lo dijo tambien equivalentemente sin ser preguntado; pero su experiencia, pero su caida le habian enseñado á ser mas circunspecto, á desconfiar siempre de sí mismo, y á no preferirse jamás á alguno. ¡Ay de mí! nosotros no tenemos humildad. ¡Qué maravilla, pues, si damos tantas caidas! Entre tanto, de nada nos aprovechamos: el orgullo crece en nosotros á la medida que se multiplican los motivos de nuestra humillacion... Jesucristo empezó á confiar el cuidado de su rebaño á este humilde amor... Acaso vosotros estais en un estado que exige mucha santidad, perfeccion y amor. Preguntad, pues, á vuestro corazon. ¿Corresponde por ventura vuestro amor para Jesús á la santidad de vuestro estado? Guardaos de preferiros á alguno. Reconoced al contrario con confusion que hay muchos en estados inferiores que tienen mas amor de Dios que vosotros. Pero finalmente, ¿podeis dar este testimonio de que amais á Jesús? Pues decidle con todo el ardor de que sois capaces: «Ciertamente, Señor, tú sa-«bes lo que yo te amo...»

2.° *Un amor perseverante*... «Díjole segunda vez: Simon, hijo «de Juan, me amas tú?...» Jesús dejó la comparacion que habia puesto en la primera pregunta para probar la humildad de su discípulo... «Y le dijo *(como la primera vez)*: Ciertamente, Señor, tú «sabes que yo te amo. Díjole: Apacienta mis corderos...» Esta segunda pregunta es para darnos á entender que nuestro amor para Jesús debe ser firme, constante y perseverante; que no basta decir en un momento de fervor: Dios mio, yo os amo; este amor debe arder continuamente en el corazon. La observancia de la ley y la práctica de las buenas obras son el alimento que sustenta y con que se conserva este sagrado fuego, y las santas inspiraciones son el soplo que lo enciende. Este acto de amor repetido con tanto ardor mereció que el Señor repitiese á san Pedro la órden de apacentar sus corderos, y lo confirmase de tal manera en el empleo que le daba de extender sus cuidados á todos los fieles de su Iglesia.

3.° *Un amor penitente*... «Le dijo por tercera vez: Simon, hijo de «Juan, ¿me amas tú?... Se contristó Pedro, porque le habia dicho «la tercera vez, ¿me amas tú?...» Pedro, acostumbrado despues de su caida á desconfiar de sí mismo, desconfió en este punto de su propio corazon; pero se acordó principalmente de que habia negado tres veces á su Maestro, y esta memoria le llenó el corazon de



amargura. Era de hecho esta triplicada negacion la que el Señor le quiso hacer expiar con este acto de amor repetido tres veces... Esta fue toda la reprension que Jesús le dió por su pecado; esta fue toda la penitencia que le impuso. ¿Hubo jamás una bondad semejante á la de Jesús? «Y le dijo: *Señor, tú lo sabes todo;* el presen-«te, el pasado y el porvenir. *Tú conoces que yo te amo.* Le dijo *(Je-«sús):* Apacienta mis ovejas...» Despues de este momento de mortificacion colma Jesús al discípulo penitente de sus mas señalados favores. No son ya solamente sus corderos los que le encomienda, sino tambien sus ovejas, las madres de los corderos; no son solamente los simples fieles los que entrega á su cuidado, sino tambien los pastores mismos, sobre los que debe extender su pastoral vigilancia. Así cumple Jesús la promesa que habia hecho de darle las llaves del reino de los cielos; esto es, la administracion general de toda su Iglesia, y lo establece cabeza visible de esta Iglesia, para tener en ella su puesto, y ser tambien en ella su vicario sobre la tierra. Así lo pone en estado de cumplir la órden que le dió cuando le dijo: «Y tú una vez convertido confirma tus hermanos [1]...» El cuidado que Jesucristo impone á Pedro es la recompensa de su amor, y el cuidado que Pedro tomará para cumplir su empleo será una prueba de su amor. Este grande empleo se confia no al amor inocente de san Juan, sino al amor penitente de san Pedro; y tambien se le confia solamente en el tiempo de su penitencia y de su conversion, para que lo ejercite con la dulzura que le deben inspirar una tal circunstancia y una tal memoria. ¿Cuántos golpes de sabiduría y de bondad se hallan unidos en lo que aquí hace Jesús? ¿Podrémos nosotros no amarlo?

PUNTO II.

Jesús anuncia á san Pedro la muerte de cruz.

Consideremos aquí tres estados del hombre:

1.° *La juventud...* «En verdad, en verdad te digo: Cuando eras «jóven te ceñias el vestido, y andabas donde querias...» Un cuerpo vigoroso, sano, ágil, libre en sus movimientos, y que no tiene necesidad de socorro ajeno, capaz de hacerlo todo y de resistir á todo; que no teme ni las fatigas del dia, ni las vigilias de la noche, ni las incomodidades de los viajes; que no se resiente ni de la diversidad de los alimentos, ni del temperamento del aire, ni del ri-

[1] Luc. XXII, 32.



gor de las estaciones : hé aquí por lo ordinario la propiedad de la juventud. Edad afortunada, si comprendiese que tales dotes son dones de Dios, y si los emplease en su servicio y segun el órden de su providencia. Comprendedlo, si estais aun en ella, y no temais que se pase muy presto, sino solamente que no la empleais bastantemente bien. Si la habeis ya pasado, no la envidieis á la juventud; pues que el Señor os la dió como á ellos, no tengais otro sentimiento, sino solo de las culpas que en ella habeis cometido, y dad gracias á Dios que os quede aun una edad en que podeis hacer penitencia, empleándola mejor que la pasada.

2.° *La vejez*... «Pero cuando ya serás viejo, extenderás tus ma«nos, y otro te ceñirá y te llevará donde tú no quieras...» Suspendamos por un momento el ver en qué sentido dice estas palabras el Salvador, para considerar en ellas las dolencias de la vejez ó de la enfermedad, en cualquiera edad que ella venga. No podernos ayudar de nosotros mismos, depender en un todo del socorro ajeno y de la voluntad de otro, vernos incapaces de algun trabajo, de alguna ocupacion y aun de algun divertimiento : hé aquí en general el miserable estado á que nos reduce la vejez ó la enfermedad. Y en este estado, ¡qué relaciones dolorosas se hacen, qué fastidio se experimenta en la soledad, qué náusea en la compañía, cuántas precauciones se usan en el beber, en el comer, y en todo lo que se hace, qué afanes en el alma, qué dolores en el cuerpo! ¡Oh estado de sufrimiento y de humillaciones, en que somos á los ojos de los hombres un objeto de compasion y tambien frecuentemente un objeto de olvidó ó de desprecio; pero á los ojos de la fe, estado de remedio y de penitencia, de purgatorio y de santificacion! Jóvenes, respetad la vejez; viejos, santificadla. Jóvenes, no os fieis de llegar á la vejez; viejos, pensad que estais ya en el término, y que ya no podeis dar un paso hácia atrás.

3.° *La muerte*... «Ahora; esto lo dijo indicando con qué muerte «habia de glorificar á Dios...» Este ceñidor que se le debia poner significaba las ataduras con que seria estrechado; esta violencia que se le debia hacer indicaba la repugnancia de la naturaleza que siempre se siente, aunque sea por una muerte que se desea, y que el Señor quiso experimentar él mismo. Finalmente sus manos que debia extender indicaban la cruz en que debia ser clavado... ¡Oh afortunado Apóstol! Veste aquí seguro de tres cosas que nosotros igualmente ignoramos: del tiempo de tu muerte, ese será en la vejez; del género de tu muerte, será la cruz; de tu perseverancia hasta

la muerte, morirás por la gloria de Dios y por la fe. De hecho, san Pedro murió en cruz, como convenia al vicario de Jesucristo; pero el humilde discípulo, juzgándose indigno de morir como su Maestro, pidió ser crucificado con la cabeza abajo, como se le concedió. Y nosotros ¿con qué muerte glorificarémos al Señor? La muerte de todos los hombres es para la gloria de Dios: todos los hombres mueren para reparar la desobediencia del primer hombre. La vida de los pecadores está llena de ofensas y de insultos hechos á la divina Majestad. La vida de los justos está expuesta á la calumnia y á la opresion de los pecadores; pero la muerte lo repara todo, da á Dios la gloria que le es debida, y el hombre muerto entra en el órden de una providencia santa y justa. Si es un grande el que muere, es de gloria de Dios que caiga delante de él en ceniza y polvo. Si es un impío ó un pecador, es de gloria de Dios que sea quitado de la tierra para recibir el castigo de sus delitos; si es un justo, es de gloria de Dios que sea librado de la compañía de los malos, y de las miserias de esta vida, para ser admitido en la compañía de los Ángeles y en las delicias de la eternidad... «¡Ah! si pudiese yo tam«bien morir de la muerte de los justos [1]!»

PUNTO III.

Jesús llama á san Pedro aparte.

1.° *Primera pregunta de san Pedro sobre san Juan*... «Y despues «de esto le dijo: Sígueme...» Todo el discurso del Señor con san Pedro habia sido público, y en presencia de los siete discípulos; luego que lo acabó se puso en camino, y dijo á Pedro: *Sígueme*... como una persona que tiene que decir alguna cosa en particular á otra. Obedeció Pedro, y se puso á seguir á su Maestro... «Pero Pedro «volviéndose vió que le iba cerca aquel discípulo amado de Jesús, «y que en la cena estuvo recostado sobre su pecho, y dijo: Señor, «¿quién es el que te ha de entregar? Pedro, pues, habiéndolo vis«to, dijo á Jesús: Señor, y de este ¿qué será?...» Acordémonos ahora que durante la cena fue san Pedro el que hizo señas á san Juan para pedir al Señor que le descubriese el traidor. San Pedro quiere aquí corresponder de una manera semejante á san Juan. Ve á este discípulo en una especie de perplejidad, y se imagina que le dará gusto, preguntándole á Jesús en órden á su persona. La pregunta que hace san Pedro puede caer sobre lo que Jesús le ha dicho de

[1] Num. XXIII, 10.



su muerte, ó sobre haberle dicho que lo siga. En el primer caso san Pedro preguntaria: ¿Y este con qué muerte glorificará á Dios? En el segundo caso preguntaria: ¿Y este se quedará con los otros, ó nos seguirá? Jesús habia separado muchas veces de los otros, y llevado consigo aparte á Pedro, Juan y Jacobo; pero jamás á Pedro solo. Esto es, acaso, lo que sorprende á san Pedro y á san Juan mismo, y lo que da ocasion á esta pregunta. Y nosotros lo podemos mirar como una señal particular de distincion, y como un privilegio de la soberana dignidad que el Salvador acaba de conceder á san Pedro, al que tenia aun que comunicar muchas cosas para el bien general de toda la Iglesia.

2.° *Respuesta de Jesús á la pregunta de san Pedro*... «Díjole Jesús: «Si yo querré que este se quede hasta tanto que yo venga [1], ¿qué «te importa á tí? Tú sígueme....» Grande documento para nosotros, que deseamos tanto saber lo que toca á los otros, y lo que nada nos importa saber. No debemos tampoco ser demasiado curiosos sobre lo venidero que pertenece á nosotros. Pensemos solamente en el momento presente. Apliquémonos á emplearlo bien, á ser fieles á la voz del Señor, y á seguirlo cuando nos llama. Á todas las vanas curiosidades que se presentan á nuestro espíritu respondamos con esta palabra del Salvador... *¿Qué te importa á tí? Tú sígueme.*

3.° *Voz falsa esparcida entre los fieles*... «Se esparció por esto es«ta voz entre los hermanos, que aquel discípulo no muere. Y Jesús «no dijo, él no muere, sino, si yo quiero que él se quede hasta tan«to que yo venga, ¿qué te importa á tí? Este es aquel discípu«lo que atestigua estas cosas, y las ha escrito, y sabemos que es «verídico su testimonio. Hay otras muchas cosas hechas por Jesús, «que si se escribiesen una á una, creo que ni en toda la tierra po«drian caber los libros que se habrian de escribir *(de ellas)*...» San Juan confuta aquí por sí mismo la falsa voz que se esparció entre los cristianos. Sufrió él el martirio en Roma, donde fue metido en una caldera de aceite hirviendo, de la que salió lleno de vida y de fuerza. Murió en Éfeso en una extrema vejez. Su autoridad y su edad avanzada le daban derecho de autorizar él mismo su testimonio y de asegurarnos su verdad. Si la curiosidad de san Pedro dió ocasion á la falsa voz que se esparció entre los hermanos, la curiosidad de los hermanos, que quisieron hallar misterio en estas palabras del Señor y penetrarlo, les hizo adoptar esta falsa voz... La curiosidad de mu-

[1] Véase la nota al fin de esta meditacion.



chos que quisieron adivinar cuáles fueron las otras cosas que el Señor habia hecho dió ocasion al quinto Evangelio, que, como falso, lo desechó la Iglesia. La curiosidad dió principio á la caida de nuestros primeros padres... Esta es la que ha producido y esparce las herejías, la que ha parido y ha dado aumento á la impiedad... Temamos una pasion tan peligrosa y principio de tantos males. Nosotros tenemos muchísimas cosas escritas, aprovechémonos de lo que tenemos, y no deseemos tener mas.

Peticion y coloquio.

Aun cuando hubiese tantos libros que se pudiese llenar el mundo con ellos, no podrian contener todas las señales que Vos, ó Salvador mio, habeis dado á los hombres de vuestra potencia, de vuestra sabiduría y de vuestra bondad; será perenne siempre mi reconocimiento y perpétuo mi amor. Concededme, ó Jesús, la gracia de que yo os siga con fidelidad, y de que cuanto deba hacer ó padecer lo haga y lo sufra por vuestro amor. Concededme que os siga por el camino por donde os agradará llevarme, sin ser curioso en órden á lo que determinaréis de los otros, sin rehusar cosa alguna de cuanto pediréis de mí, sin escuchar las repugnancias de la naturaleza, y estando siempre dispuesto á glorificaros con mi vida y con mi muerte, y siempre contento con tal que sacrifique la una y la otra por vuestro amor. Amen.

NOTA

SOBRE ESTA PALABRA : «SIC EUM VOLO MANERE DONEC VENIAM.» *(Joan.* XXI, 22).

En el texto griego se lee *si* en vez de *sic:* de donde algunos infieren que la *c* se escapó en los manuscritos latinos por culpa de los copistas, y que el sentido pide *si*, y no *sic*. En cuanto á nosotros, somos de opinion que aquí no hay error en el latin, y que es necesario leer *sic*. «Quiero que se quede como está «con los otros; quiero hablarte á tí solo, ¿en qué te embarazas tú? Ven so«lamente conmigo; á tí solo llamo...»

«*Donec veniam;* hasta tanto que yo venga...» Esta expresion indica frecuentemente el juicio final. En este sentido la entendieron los discípulos, de donde concluyeron que Juan no moriria. Pero así como lo erraron en la conclusion, pudieron tambien haberlo errado en el principio. Nosotros, pues, somos de parecer que aquí no hay misterio, sino que se trata de volver Jesús á la compañía de los discípulos que deja, y de la que se separa por algunos momentos con Pedro, queriendo tener con él algun particular discurso. Esto me parece que insinúan claramente estas últimas palabras : *tú sígueme*... Es verdad que san Juan ya no habla mas, ni de este discurso, ni de esta vuelta; pero esto ya no pertenecia á la materia que trataba. Esta explicacion confirma siempre mas el *sic* latino, y lo hace preferible al *si* que se saca del griego.



MEDITACION CCCLVII.

JESÚS APARECE Á SUS DISCÍPULOS JUNTOS EN JERUSALEN PARA LA FIESTA DE PENTECOSTES, Y LOS CONDUCE SOBRE EL MONTE DE LAS OLIVAS.

(Luc. XXIV, 49, 50).

(*Hechos de los Apóstoles*, I, 1-8).

1.° Recapitulacion que hace san Lucas de su Evangelio; 2.° promesa que Jesucristo hace á sus Apóstoles de enviarles el Espíritu Santo; 3.° pregunta que hacen los Apóstoles á Jesucristo sobre el restablecimiento del reino de Israel.

PUNTO I.

Recopilacion que hace san Lucas de su Evangelio.

«Yo he hablado en primer lugar [1], ó Teofilo, de todo aquello que «empezó Jesús á hacer y á enseñar hasta aquel dia en que dadas «por medio del Espíritu Santo sus órdenes á los Apóstoles que ha-«bia elegido, se elevó al cielo, de los cuales aun se dejó ver vivo des-«pues de su pasion, con muchas pruebas, apareciendo á ellos por «cuarenta dias, y hablando del reino de Dios, y estando juntamen-«te con ellos en la mesa...»

1.° *El estado de su vida mortal, durante la cual nos ha dado sus ejemplos y sus instrucciones*... «Lo que Jesús empezó á hacer y á en-«señar...» Jesús durante su vida no ha cesado de obrar y de enseñar, de presentarse á nosotros en todas las circunstancias como el modelo de toda virtud y el maestro de toda verdad. Hemos meditado sus ejemplos y sus instrucciones: ¿qué provecho hemos sacado de ellas? Jesús comenzó á practicar antes que á enseñar. Nosotros nos complacemos de enseñar á los otros; pero empecemos por la práctica, si queremos que nuestra enseñanza sea útil.

2.° *El estado de su vida resucitada, durante la cual nos ha dado las pruebas que podemos desear de la verdad de su resurreccion*... Despues de haber resucitado, quiso diferir su entrada gloriosa en el cielo, y morar sobre la tierra por cuarenta dias. Por todo este tiempo se ha mostrado á sus discípulos en varias maneras, algunas de las cuales fueron escritas, y nosotros hemos visto. Su bondad y su condescendencia llegó á tal exceso, que se dejó examinar, se dejó tocar de sus discípulos, y llegó hasta comer con ellos... Estemos nosotros bien

[1] Es lo mismo que si dijese, *en un otro libro*.

firmes en la fe de este misterio, y comprendamos bien el provecho indecible que de él nos resulta.

3.° *El estado de su vida gloriosa, durante la cual está aun con nosotros, y en la que no ha querido entrar sin haber primero arreglado con sus Apóstoles todo el plan de su Iglesia...* De este reino de Dios les hablaba mas en particular en los frecuentes coloquios que tenia con ellos. Sobre la montaña de Galilea les dió sus órdenes para el establecimiento de esta Iglesia, y les ordenó lo que debian hacer despues de su partida por virtud del Espíritu Santo, y despues que habrian sido revestidos de su fuerza. Allí tambien nos aseguró, que no solo no nos olvidaria en la morada de su gloria, sino tambien que sin dejarla estaria siempre con nosotros sobre la tierra, hasta que nos llevase con él al cielo... Dilatemos nuestros corazones, esforcemos nuestra esperanza, y amemos un Salvador que tanto nos ama, y que es tan amable.

PUNTO II.

Promesa que Jesucristo hace á sus Apóstoles de enviarles el Espíritu Santo.

1.° *Promesa de un bien infinito...* «Despues les mandó que no se «alejasen á Jerusalen, sino que esperasen la promesa del Padre...» Aquí acaba la recopilacion de san Lucas. Ahora empieza la relacion de cuanto sucedió en esta circunstancia, y de lo que Jesucristo dijo á sus Apóstoles que habian ido á Jerusalen para prepararse á la fiesta de Pentecostes, como era costumbre, ó acaso por una órden expresa que el Señor les hubiese dado en Galilea. Nosotros unirémos lo que dice aquí san Lucas en los Hechos apostólicos con lo que dice en su Evangelio; porque cuanto citarémos del uno y del otro libro, se refiere al mismo tiempo, y cae en la misma circunstancia... «La promesa del Padre, la que *(dice)* habeis oido de mi boca; por«que Juan bautizó, bien sí con agua; pero vosotros seréis bautiza«dos con el Espíritu Santo de aquí á no muchos dias... Y hé aquí «que yo envio sobre vosotros el prometido de mi Padre. Y vosotros «deteneos en la ciudad hasta tanto que seais revestidos de la virtud «de lo alto...» Es el Espíritu Santo, la tercera persona de la santísima Trinidad, la que los Apóstoles deben recibir; es la virtud de lo alto, el fuego divino, el espíritu de luz, de fuerza y de amor el que el Padre les ha prometido, y el que el Hijo está, no solo para enviarles, sino para enviarlo en ellos, para enviarlo sobre ellos, bautizándolos, sumergiéndolos y empapándolos, por decirlo así,

en él, de manera que queden penetrados y revestidos de él. Este es el espíritu que recibieron el dia de Pentecostes, y el que nosotros recibimos en el sacramento de la Confirmacion. ¡Oh y cuán grandes y cuán seguras son las promesas de Dios! ¡Cuán preciosos y abundantes los dones de Jesús! ¡Cuán dulces y magníficos los frutos del Espíritu Santo! Seríamos ciertamente felices si supiésemos renunciar á nosotros mismos y á nuestras pasiones para abandonarnos enteramente á la conducta del Espíritu Santo.

2.° *Promesa de una próxima ejecucion*... «De aquí á no muchos «dias... hé aquí que yo envio sobre vosotros el prometido de mi Pa« dre...» El Salvador no les prescribe algun término, pero este término era de solos diez dias, porque les hablaba así justamente el dia de su ascension. Ya habia mucho tiempo que el Profeta habia anunciado este grande dia, como bien presto verémos [1]... Las promesas de Dios tienen su ejecucion, y por distante que nos parezca llega el tiempo en que está bien cerca, y llega el tiempo en que ya pasó. Así es de nuestra muerte, de la decision de nuestra eterna suerte, y del dia del juicio final. Acostumbrémonos á mirar estos sucesos como próximos. Nosotros ignoramos su término, pero este término llegará y pasará. La eternidad sola no pasará jamás.

3.° *Promesa que exige de nuestra parte una santa preparacion*... «Les mandó que no se alejaran de Jerusalen... Y vosotros *(les di«jo)* os detendréis en la ciudad hasta tanto que seais revestidos de «la verdad de lo alto...» Esta prohibicion de salir de Jerusalen no comprendia ya su salida con Jesucristo para ser testigos de su ascension; ella se debia entender solo desde el momento que habrian vuelto de este divino espectáculo hasta el dia que bajase sobre ellos el Espíritu Santo. Por todo este tiempo les estaba prohibido el salir de la ciudad bajo de cualquier pretexto. Comprendieron muy bien que este tiempo no debian ellos pasarlo en ocio ni en ocupaciones mundanas, sino en el recogimiento y en la oracion Esto es lo que hicieron, y hé aquí la preparacion interna. Cuanto mas solícitos seamos en preparar de este modo nuestros corazones, tanto mas participarémos de los dones del Espíritu Santo, y con tanta mayor abundancia se derramará este espíritu divino sobre nosotros. Si experimentamos tan poco los efectos maravillosos de su venida, nuestra disipacion externa é interna son la causa que nos priva de tan grande bien.

[1] Meditacion CCCLX.

PUNTO III.

Pregunta que los Apóstoles hacen á Jesucristo sobre el restablecimiento del reino de Israel.

1.° *Vileza de esta pregunta*... «Y los condujo fuera á Betania «*(esto es, sobre el monte de las Olivas, como dentro de poco veré-«mos)*... Pero ellos unidos entre sí [1] le preguntaron diciendo: Se-«ñor, ¿restituirás tú ahora el reino de Israel?...» Hé aquí los Apóstoles, tales despues de la pasion y de la resurreccion del Salvador cuales eran antes, siempre ocupados con el pensamiento de temporales grandezas, é impacientes por participar de ellas. No los han mudado un punto los estupendos misterios que se han obrado delante de sus ojos. Esta mutacion será obra del Espíritu Santo. Y ¡oh cuán grande será, cuán pronta y cuán maravillosa!... Nosotros, que hemos recibido el Espíritu Santo, guardémonos de confundir con la Religion ideas bajas, terrenas y carnales, y de tener hasta en el ejercicio de la piedad miras de interés, de ambicion, de vanidad y de amor propio.

2.° *Temeridad de esta pregunta*... «Pero él les dijo: No pertenece «á vosotros el saber los tiempos y los momentos que el Padre se ha «reservado en su poder...» Nosotros estamos deseosos de penetrar lo por venir, y aun lo por venir mas remoto y mas impenetrable, como si lo presente y lo próximo por venir en que debemos pensar no bastasen para ocuparnos. ¿Cuándo será el juicio final? ¿Cuándo será anunciada la fe á los pueblos que aun la ignoran? ¿Hasta cuándo permanecerá ella entre nosotros? ¿Qué revolucion sucederá en el mundo, etc.? ¡Preguntas temerarias! ¡Abismos impenetrables que no nos es lícito examinar! Á sí solo se ha reservado el Árbitro supremo la série de los acontecimientos y la disposicion de los tiempos y de los momentos en que deben acaecer. En cuanto á nosotros, el único pensamiento que nos toca es el dejarnos guiar y gobernar de la Providencia; estar siempre preparados para todo; hacer en todo su santísima voluntad, y aprovecharnos de todos los acaecimientos para santificarnos.

3.° *Escollo de esta pregunta*... «Pero recibiréis la virtud del Es-«píritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me serviréis de testigos «en Jerusalen, y en toda la Judea, y en la Samaria, y hasta en la «extremidad del mundo... *esto es, segun la expresion de san Mar-*

[1] Véase la nota al fin de esta meditacion.

«*cos: Por todo el mundo...*» El escollo de estos pensamientos vanos y temerarios á que nos entregamos demasiado, es que ocupándonos en cosas inútiles, y en que nada podemos, nos hacen olvidar los objetos importantes que exigen toda nuestra solicitud y toda nuestra aplicacion. Aprendamos aquí la manera de desechar esta suerte de pensamientos, y todas las otras distracciones que nos asaltan y nos cercan. Seria mal hecho combatirlos directamente, impacientarnos y hacer continuos esfuerzos para desecharlos. Estando una vez bien persuadidos que ellos son vanos y perniciosos, debemos aplicar nuestro espíritu á otros pensamientos santos, útiles y de práctica. Observemos como el Salvador llama el espíritu de sus discípulos al grande misterio que les ha anunciado, á la venida del Espíritu Santo que ellos deben recibir, á los trabajos apostólicos que deben emprender, y á las sublimes funciones del apostolado, de que los ha encargado. Si nosotros tenemos nuestro espíritu ocioso y vacío de santos pensamientos, no es maravilla que se presenten en tropas y continuamente los pensamientos vanos y aun malos. Pero tengámoslo incesantemente ocupado en los grandes misterios que hemos recibido, ó que debemos recibir, en las sublimes virtudes que debemos practicar, en las obligaciones importantes que debemos cumplir, y no nos importunarán jamás los vanos pensamientos. Si estos nos vuelven á la mente, volvamos tambien nosotros á estos grandes objetos, y entonces las distracciones, léjos de dañarnos, nos servirán de aviso, y nos serán un motivo de pensar en Dios y de ocuparnos en él. Es necesario para hacer esto la fidelidad, pero lo malo es que no la tenemos. ¡Oh y cuán dichosos son aquellos que son fieles en buscar á Dios, en recogerse en Dios, y en conservar el pensamiento de su presencia luego que lo han encontrado!

Peticion y coloquio.

Concededme esta gracia, ó Dios mio; pero para que esté continuamente lleno del pensamiento de vuestra presencia, dignaos Vos de llenarme de vuestro espíritu. Derramadlo sobre mí, comunicadme alguna porcion de la luz, del ardor, y de la fuerza que les comunicó á vuestros Apóstoles, para que como ellos os dé testimonio, y Vos podais en el dia último reconocerme por vuestro discípulo... Amen.

NOTA

SOBRE ESTA PALABRA DE LOS HECHOS APOSTÓLICOS, I, 6: « QUI CONVENERANT. »

En las apariciones públicas de Jesucristo los Evangelistas hacen solamente mencion de los Apóstoles, porque su asunto principal era hacernos conocer las órdenes que Jesús les habia dejado para fundar y gobernar la Iglesia. Pero podemos creer muy bien que no han sido solos los Apóstoles los testigos de las apariciones que han tenido alguna publicidad. La ascension de Jesucristo al cielo ha sido de este número. Es del todo verosímil que no solo los Apóstoles, sino tambien un gran número de discípulos, las santas mujeres, y principalmente la santísima Vírgen, han tenido la consolacion de asistir á este divino espectáculo. Este es acaso el motivo por que, en este versículo de los Hechos apostólicos, san Lucas, en vez de decir los Apóstoles, se ha servido de esta expresion *qui convenerant*. Por otra parte, sabemos nosotros de san Pablo [1], que una de las apariciones del Señor tuvo mas de quinientos testigos. Pero no creemos que esta sea la de la ascension, porque á la eleccion de san Matías, que se hizo en Jerusalen, se hallaron solamente cerca de ciento y veinte personas [2]. Antes bien creemos que fue la que se hizo sobre la montaña de Galilea [3]; porque el número de los discípulos era mayor en la Galilea que en la Judea, y porque la órden que Jesús habia dado á sus Apóstoles de ir sobre esta montaña habria podido fácilmente llegar á la noticia de aquellos que creian en él, y hacerles concurrir allí en gran número.

Hé aquí el órden con que san Pablo refiere las apariciones del Señor... *Se ha hecho ver á Cefas* [4]... Esta es la de los dos discípulos de Emaús. Cefas era uno de los dos discípulos, y san Pablo hace frecuentemente mencion de este ilustre discípulo... *Y despues á los once*... Esta es la del domingo por la tarde, dia de la resurreccion; y la de santo Tomás ocho dias despues... *Despues se dejó ver á mas de quinientos hermanos unidos juntamente*... Esta es la de la montaña de Galilea... *Despues se hizo ver de Jacobo*... Esta es la del lago de Tiberíades, donde se hallaban los dos hijos de Zebedeo, de los cuales uno era Jacobo ó Santiago... *Despues á todos los Apóstoles*... Esta es la de la ascension, en que se hallaba san Matías, que fue hecho apóstol pocos dias despues; ó conviene decir, que cuando san Pablo dice aquí, *á todos los Apóstoles*, no es ya para oponer esta aparicion á la que dijo arriba haber sido hecha á los once, sino para oponerla á la que acaba de decir haber sido hecha á Jacobo, de la cual fueron testigos solamente cuatro ó cinco Apóstoles.

El órden que sigue san Pablo en referir estas apariciones, si lo aplicamos como hemos hecho, es del todo conforme al órden que han seguido los Evangelistas, y que hemos seguido en nuestras Meditaciones; y esta conformidad de órden prueba bastantemente la verdad de nuestras conjeturas sobre las apariciones de que habla san Pablo.

[1] I Cor. xv, 6. — [2] Act. I, 15. — [3] Matth. xxviii, 16. — [4] I Cor. xv, 5.

MEDITACION CCCLVIII.

LA ASCENSION DEL SEÑOR AL CIELO.

(Luc. XXIV, 50–53).

(*Hechos apostólicos*, I, 9-14).

1.° Los Apóstoles ven á Jesús subir al cielo; 2.° avisados de dos Ángeles se vuelven á Jerusalen; 3.° se preparan para recibir el Espíritu Santo.

PUNTO I.

Los Apóstoles ven á Jesús subir al cielo.

1.° *Jesús los bendice*... «Y dicho esto... y alzadas las manos, los «bendijo...» Esta divina bendicion fue su último adios. No sabemos si los Apóstoles lo entendieron así, porque no aparece que se les hubiese advertido el fin por que los habia conducido Jesús á este monte. Ni tampoco sabemos de qué términos se sirvió Jesús, ni qué movimientos hizo con sus manos para bendecirlos. Los Apóstoles lo sabian. Bendecian acaso ellos mismos á su imitacion; y la forma de bendecir que ellos han dejado á la Iglesia es acaso la misma que usó Jesús. Sea como fuese, esta bendicion fue el último testimonio de su ternura, y los llenó de dulzura, de alegría y de consolacion.

2.° *Jesús se levanta en alto*... «Y sucedió que al bendecirlos se «separó de ellos, y... á vista de ellos se levantó en alto... hácia el «cielo...» ¡Qué espectáculo! ¡qué sorpresa! No habian visto aun los discípulos cosa mas estupenda. Lo habian visto antes de su muerte caminar sobre las aguas; se habia hallado en medio de ellos en el cenáculo, y habia entrado en él estando cerradas las puertas; pero aquí todo es mucho mas milagroso: Jesús está con ellos, ellos le hablan, él les habla á ellos, y mientras que creen estar con él, él los deja: se eleva en el aire, sube dulcemente, ellos lo ven, él se aleja, ellos ya no lo poseen, y dentro de poco van á perderlo de vista. No ignoran dónde él va; se les ha dicho muchas veces; sube al cielo, de donde habia bajado; vuelve á su Padre que lo habia enviado; va donde ellos no pueden ahora ir, y donde irán despues un dia; va á ocupar el puesto que le es debido, y á prepararles á ellos las sillas que les ha merecido, y á prepararlas tambien para todos nosotros: va á sentarse á la diestra de su Padre, y reposar en su seno hasta tanto que nos llame al mismo descanso para hacernos sentar tambien á

nosotros y reposar con él... ¡Ah! es menester decir que tiene un corazon de bronce el que no se conmueve á un tal espectáculo y se anima con una tal esperanza, el que no se despega siempre de la tierra pára estar siempre fijo en el cielo.

2.° *Jesús desaparece*... «Y una nube lo ocultó á sus ojos...» Cesad de mirar, discípulos arrebatados y encantados; lo que pasa al otro lado de la nube no puede ser expuesto á los ojos de los mortales. Los Ángeles, los Arcángeles, todas las potestades celestiales van delante de su Rey; una multitud innumerable de ilustres esclavos se une á su divino Libertador; todos los justos muertos desde el principio del mundo, y todos los que han resucitado con Jesucristo, se unen los unos en alma solamente, los otros en cuerpo y en alma, para acompañar su glorioso triunfo. Habia sido echada fuera del paraíso terrestre la carne; pero en la persona del Verbo hecho carne se eleva ella al cielo. No pregunteis quién es él, es el Señor fuerte y poderoso en los combates, es el Cordero de Dios que fue sacrificado y muerto, es el leon victorioso, el leon de la tribu de Judá, es el Señor de las virtudes; este es el que es Rey de la gloria. Este es el título con que Jesús va á sentarse á la diestra del Padre, y allí hace que se sienten todos aquellos que él ha librado; allí espera para hacerles sentar tambien á todos aquellos que creerán en él, y se aprovecharán de su redencion. ¡Oh cuántos desde aquel tiempo hasta ahora han subido á él, y están sentados con él! ¡Con qué ojos mirarán ellos la tierra, y todo aquello que forma la ocupacion de los hombres!

PUNTO II.

Los Apóstoles advertidos de dos Ángeles vuelven á Jerusalen.

De cuanto aquí sucede podemos sacar nosotros tres máximas bien conocidas en la vida espiritual.

1.ª *La contemplacion no debe ser ociosa é impedir la accion*... «Y «mientras estaban mirándolo fijamente que subia al cielo, hé aquí «dos personajes vestidos de blanco que se acercaron á ellos, los que «tambien les dijeron: Hombres de Galilea, ¿por qué estais mirando «hácia el cielo?...» Por mas que los Apóstoles no veian ya á Jesús, y la nube lo habia escondido á sus ojos, no dejaban de mirar hácia el cielo. La vista de aquel cielo donde habian visto entrar su Maestro los arrebataba de tal manera que no podian apartar de él sus ojos. Los Apóstoles no estaban destinados para estar siempre en contemplacion y en éxtasis. Ellos tenian obligaciones mucho mas im-

portantes y mas urgentes que cumplir. Debian volver á Jerusalen; prepararse allí para recibir el Espíritu Santo, y extenderse de allí por todo el universo, para anunciar en él el Evangelio de Jesucristo. Estén, pues, elevados siempre hácia el cielo nuestros corazones, entonces nuestra accion será siempre mas fervorosa y útil; pero tener tambien siempre fijos los ojos en él perjudicaria á nuestras obligaciones, y el prójimo recibiria de esto daño y escándalo.

2.ª *Á la contemplacion de los misterios de dulzura se debe unir la meditacion de los misterios de terror...* «Aquel Jesús que se ha qui-«tado á vosotros ha sido elevado al cielo; así vendrá como lo ha-«beis visto ir al cielo...» Esto es, llevado sobre una nube, cuando vendrá á juzgar los vivos y los muertos, y á tomar á cada uno cuenta de sus obras. Esta cuenta terrible que debemos dar un dia al sumo Juez reformaria muchos abusos, y disiparia muchos engaños, si hiciésemos sérias reflexiones sobre ella. Á la verdad, no conviene que llenemos demasiado el espíritu de estos objetos de terror; pero tampoco conviene perderlos del todo de vista. El estado inmoble en que quedan los Apóstoles mirando al cielo nada tiene que sorprenda: que sea necesario que bajen dos Ángeles para advertirles que salgan del éxtasis y arrobamiento en que han quedado no es maravilla; lo que debe sorprender es, que nosotros necesitemos una advertencia del todo contraria, y que ni el pensamiento de Jesucristo elevado al cielo, ni el pensamiento de Jesucristo que debe bajar del cielo para venir á juzgarnos, puedan despegarnos de la tierra y elevar nuestro corazon al cielo.

3.ª *El júbilo espiritual es el fruto de la obediencia que hace suceder la oracion á la accion, y la accion á la oracion...* «Y ellos, habiéndo-«lo adorado, se volvieron á Jerusalen con grande júbilo... Del mon-«te que se llame Olivete, que está vecino á Jerusalen, cuanto lo es «el viaje de un dia de sábado...» Los Apóstoles obedecieron al aviso de los Ángeles... Apliquemos esta advertencia á nosotros mismos: obedezcamos á nuestras obligaciones, que son la voluntad de Dios sobre nosotros mismos. No temamos dejar el santo monte por volver á la ciudad y á la casa, para continuar nuestras ordinarias ocupaciones, y hacer lo que Dios exige de nosotros... Entró, pues, Jesús en el cielo desde la cima del monte Olivete, en cuyas faldas habia dado principio á su pasion. Sobre este monte van los Apóstoles y lo adoran cuando sube al cielo; y al pié de este monte lo habian visto postrado, en agonía, y despues preso, atado y conducido como un malhechor. No temamos, pues, las humillaciones ni los

tormentos; desde estos partirémos nosotros para subir al cielo... Se volvieron los Apóstoles con gran júbilo á Jerusalen: esto claramente se comprende. Entremos aparte de su júbilo, porque este misterio es para nosotros como para ellos: es nuestro Maestro, como el suyo el que ha subido al cielo; alegrémonos de su gloria: hagamos, como los Apóstoles, suceder la oracion á la accion, y la accion á la oracion, bajo las órdenes de la obediencia, y nuestros corazones serán colmados del júbilo que en sí experimentarán.

PUNTO III.

Los Apóstoles se preparan para recibir el Espíritu Santo.

1.° *Por medio del retiro...* «Y habiendo llegado *(á la ciudad)*, su-«bieron al cenáculo *(era este el apartamento superior de la casa «donde el Señor habia hecho la cena)*. Subieron al cenáculo *(en que «se alojaban)* Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andrés, Felipe, y To-«más, Bartolomé, y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, y Simon Celo-«tes, y Judas hermano de Jacobo...» Los Apóstoles comenzaron por el observar literalmente lo que Jesús les habia encomendado. No solo no salieron de la ciudad, pero ni tampoco del cenáculo, donde comian, sino para ir al templo. Un retiro tan severo, tan expresamente encomendado por Jesucristo, tan puntualmente observado de los Apóstoles, nos enseña lo mismo, ó á lo menos el recogimiento que debemos observar para prepararnos á recibir el Espíritu Santo.

2.° *Por medio de la oracion privada...* «Todos estos persevera-«ban concordemente en la oracion, juntamente con las mujeres, y «con María madre de Jesús, y con los hermanos de él [1]...» ¡Oh y cuán fervorosa era esta oracion por la memoria de cuanto habia sucedido desde la primera vez que los Apóstoles habian entrado en este augusto cenáculo! ¡Cómo fue unánime por la union de los corazones y de los espíritus, por el reconocimiento de los mismos beneficios, por el deseo de los mismos bienes, por la fe de las mismas promesas, y por la esperanza de los favores mismos! ¡Oh y cuán humilde y respetuosa fue por el sentimiento que cada uno tenia de su propia indignidad, y de la majestad del Dios á quien oraban, del Dios por cuyos méritos pedian, del Dios que esperaban! Modelo de oracion para una familia cristiana. María perseveraba con ellos

[1] Los sobrinos de san José, hijos de alguna de sus hermanas, reputados primos hermanos de Jesucristo.

en la oracion, María, cuya humildad era igual á su fe, á su pureza y á sus grandezas. La hemos visto al pié de la cruz; aquí la hallamos en el recogimiento y en la oracion. Ya no la encontrarémos mas en alguna otra parte. Ella es particularmente el modelo de las mujeres cristianas. Finalmente, oracion perseverante hasta despues de la venida del Espíritu Santo, por cuyo medio su vida y la de los cristianos no fue ya otra cosa ni debe ser que una continua oracion, que una vida de oracion.

3.° *Por medio de la oracion pública...* «Y estaban continuamente «en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen...» Todo el tiempo que estaban en el cenáculo oraban á Dios; todo el tiempo que podian estar en el templo estaban allí, y estaban en él tan constantemente, que se puede decir que estaban siempre; y todó el tiempo que pasaban en el templo lo empleaban en alabar y bendecir á Dios. ¿Cuándo los imitarémos nosotros? Su constancia y su fervor nos condenan en estos dos puntos. ¿Cuántos hay que se dejan ver tan poco en la iglesia, que se podria decir que jamás se ven? ¿Y acaso serémos nosotros de este número? ¿Cuántos están en la iglesia sin pensar ni en la santidad del lugar donde están, ni en la majestad de Dios que allí se adora?

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, en este santo dia, en que celebramos la memoria de vuestra gloriosa ascension, miradnos postrados á los piés de vuestros altares para pediros vuestra santa bendicion. Concedédnosla, ó Señor, como la concedísteis á vuestros Apóstoles; y ella sea la prenda de aquella bendicion eterna que nos prometeis en el último dia. Ó Jesús, ¿cuándo subiré yo al cielo con Vos? ¿Cuándo me uniré á Vos para no separarme ya jamás? ¡Ánimo, alma mia! El término es el cielo, y no está léjos el momento. ¡Oh y cuán vil y despreciable eres, ó tierra, cuando miro al cielo! Ó cielo, dulce objeto de mi esperanza, posee mi corazon, arrebata mis pensamientos; se tú el término de mis suspiros y el único objeto de todos mis deseos. Amen.

NOTA.

Hé aquí concluidos los cuatro libros del Evangelio. Hemos comenzado por san Lucas, y dado fin con san Lucas. Tomarémos aun el argumento de dos meditaciones del libro de los Hechos apostólicos, que es tambien de san Lucas. Supliquemos á los cuatro Evangelistas que nos alcancen la gracia de aprovecharnos bien de sus escritos, para que despues de haber alabado y bendecido á Dios sobre la tierra, por habérselos inspirado, podamos alabarlo y bendecirlo con ellos en el cielo, por habernos dado su inteligencia y su práctica.

MEDITACION CCCLIX.

ELECCION DE SAN MATÍAS.

(Act. I, 15-26).

1.° La solicitud pastoral de san Pedro propone la eleccion; 2.° la traicion de Judas y su muerte dan lugar á esta eleccion; 3.° la volundad de Dios hace caer sobre san Matías la suerte de la eléccion.

PUNTO I.

La solicitud pastoral de san Pedro propone la eleccion.

1.° *Con qué autoridad habla él á la asamblea*... «Y en aquellos «dias, alzándose Pedro en medio de los hermanos (era el número «de las personas que se habian juntado de cerca de ciento y vein-«te), dijo :...» Pedro se alza para hablar en público, para instruir á la Iglesia recien nacida, y prescribirle la eleccion de un nuevo apóstol. Pedro habla, lo escuchan los otros en silencio, y ejecutan luego al punto lo que él propone... ¿De dónde, pues, deriva en Pedro esta franqueza, esta autoridad, esta elocuencia? ¿No es este aquel pescador del lago de Tiberíades que no ha conocido jamás otra cosa que su barca y sus redes? Sí; pero es aquel á quien el Señor ha dado el cuidado de apacentar sus corderos y sus ovejas. La Iglesia lo mira como el lugarteniente de Jesucristo subido al cielo, como al que debe gobernarla, y que ha recibido del Señor la autoridad y los dones necesarios para ejercitarla. Este es, pues, el primer acto de jurisdiccion que san Pedro ejercita sobre toda la Iglesia en cualidad de Vicario de Jesucristo : ¿podia acaso presentarse para esto una ocasion mas importante?

2.° *Con qué inteligencia interpreta la Escritura*... «Hermanos (les «dijo), es necesario que se ponga en ejecucion lo que fue escrito y «predicho por el Espíritu Santo, por boca de David, en órden á Ju-«das, el que fue capataz de los que prendieron á Jesús...» San Pedro indica el salmo XL, *v.* 10. Declara que este paso mira la traicion de Judas; que David, que ha escrito este salmo, fue el órgano del Espíritu Santo; que es el Espíritu Santo el que ha hecho esta prediccion; que en consecuencia de esta prediccion, que suponia la libre determinacion de Judas, no era necesario maravillarse que las cosas hubiesen acaecido así, ni escandalizarse de esto. Despues de haber expuesto el castigo de Judas, cita san Pedro el paso del sal-

mo LXVIII, *v*. 26, que mira el castigo de la ciudad de Jerusalen. Añadió, pues: «Está escrito ciertamente en el libro de los Salmos: Ven«ga á ser su habitacion desierta, y no haya quien habite en ella...» Finalmente, cita una palabra del salmo CVIII, *v*. 8, que contiene el motivo por que él habla á la asamblea. «*Y el oficio de él lo tenga «otro...*» Admiremos aquí juntamente la exactitud de las profecías, y la inteligencia con que san Pedro las cita y las aplica. La una y la otra son obra del Espíritu Santo; de aquel Espíritu de Jesús comunicado á sus Apóstoles, soplando sobre ellos el dia de su resurreccion, y que comienza ya á obrar en una manera tan sensible y tan maravillosa sobre la cabeza visible de la Iglesia.

3.° *Con qué sabiduría prescribe las reglas de la eleccion...* «Con«viene, pues, que de estos hombres que han estado unidos á nos«otros por todo el tiempo en que hizo su demora entre nosotros el «Señor Jesús, empezando desde el bautismo de Juan, hasta el dia «en que fue quitado á nosotros, uno de estos sea constituido testi«go con nosotros de su resurreccion...» San Pedro prescribe primero las condiciones requeridas en el sujeto que se elegirá. Cuando san Pedro dice en este lugar *nosotros*, se debe entender de los Apóstoles; y de esto comprendemos que seguian á Jesucristo muchos discípulos, que eran cuási tan antiguos y tan constantes como los Apóstoles, y que, como hemos dicho, han estado presentes á muchas de sus apariciones. San Pedro indica despues el fin que se deben proponer y tener en mira en esta eleccion; esto es, de establecer un apóstol que reemplace al traidor Judas, un duodécimo apóstol que complete el colegio apostólico, reciba la plenitud del Espíritu Santo, y dé testimonio con su predicacion y con el sacrificio de su vida de la resurreccion de Jesucristo y de la verdad de todo lo que Jesucristo ha enseñado y confirmado con su resurreccion. Finalmente, san Pedro quiere que no solo los Apóstoles, sino toda la Iglesia, toda la asamblea proceda tambien á esta eleccion. Se endereza á todos los que están presentes, pide su voz, su parecer y sus votos... Los que están encargados de nombrar á los empleos vacantes en la Iglesia deben imitar la solicitud de san Pedro, adoptar el espíritu de las reglas que prescribe, y tener solamente en mira la gloria de Dios en una accion tan importante.

PUNTO II.

La traicion y la muerte de Judas dan lugar á esta eleccion.

1.° *El delito de Judas*... «Hermanos, es necesario que se ponga «en ejecucion lo que fue escrito y está predicho... en órden á Ju-«das, que fue el adalid y caudillo de los que prendieron á Jesús; «el que fue contado entre nosotros, y tuvo en suerte este mismo «ministerio...» Judas estaba llamado para ser conductor de los que adorarian á Jesucristo, y se hace conductor de los que lo renuncian y lo crucifican. La ambicion y la avaricia, el despecho de no obtener lo que se desea con ansia, el deseo de verse cabeza de un partido y de aumentar la propia fortuna, hé aquí lo que ha dado á Judas tantos imitadores, los Nestorios, los Arrios, y todos los sectarios, y cuási todos sus secuaces.

2.° *La pena de Judas*... «Él, pues, adquirió un campo por re-«compensa de la iniquidad, y colgándose de un lazo, reventó por «en medio, y se esparcieron todas sus entrañas. Y la cosa se ha sa-«bido de todos los habitadores de Jerusalen, de modo que aquel «campo ha venido á llamarse en su lengua *Haceldama*, esto es, «Campo de la sangre...» Nosotros sabemos cuál fue el precio de la iniquidad y de la traicion de Judas. Nosotros estamos informados del campo que fue comprado con este precio, sabemos de quién fue comprado, y de quién fue vendido, y á qué uso fue destinado este campo [1]. Pero ¿cómo puede Judas haberlo poseido ó adquirido? Lo ha adquirido en este sentido, que él ha dejado con que adquirirlo [2]... Él lo ha poseido, y el campo ha sido suyo en este sentido, que este campo es un monumento de su traicion. Finalmente, acaso lo ha poseido por haber sido sepultado en él, porque este campo estaba destinado para la sepultura de los extranjeros, y Judas no era de Jerusalen. Sea como fuese, Judas nos presenta un horrible espectáculo, y que debe hacer temblar á los que se ponen á la frente de los enemigos de Jesucristo; y si no temen una semejante muerte, teman á lo menos los suplicios eternos que les están reservados.

3.° *La sustitucion por Judas*... «Y el oficio de él lo tenga otro...» Cae un apóstol, viene puesto en su lugar un otro; un pueblo pierde la fe, la abraza un otro; un alma se disipa y cae en la tibieza,

[1] Matth. XXVII, 7, 8.
[2] *Poseer* se pone á las veces en hebreo por *adquirir*.



se convierte un pecador, y viene á ser fervoroso. Estas sustituciones son frecuentes, y nos deben hacer temblar. ¡Ah! qué desesperacion estar en el infierno, y saber que un otro está en el paraíso, y en él ocupa el puesto que estaba destinado para nosotros, y que hemos perdido por nuestra culpa!

PUNTO III.

La voluntad de Dios hace caer sobre Matías la suerte de la eleccion.

1.° *Antes de la eleccion*... «Y de ellos nombraron dos, José nom«brado Barsaba [1], por sobrenombre el Justo, y Matías...» Aquí no se ve alguna distincion, algun empeño, alguna peticion importuna, alguna ambicion. En el corazon de todos aquellos que podian ser elegidos reina una humildad que está tranquila porque es sincera. En el corazon de todos aquellos que deben proponer se halla un perfecto desinterés y el puro deseo de procurar la gloria de Dios y las ventajas de la Iglesia. Si el pueblo cristiano se hubiese conservado siempre en tan puros sentimientos, las elecciones estarian aun entre sus manos; pero los abusos que introdujo la codicia, y los escándalos á que dieron ocasion en adelante las elecciones populares, han obligado á la Iglesia á mudar la forma; pero bajo cualquiera forma que se haga ahora la eleccion de los ministros de la Iglesia, cada uno debe llevar á ella la pureza de intencion que exige una accion tan importante, y debe temer dar algun paso que lo haga culpable de las funestas consecuencias de una mala eleccion.

2.° *En la eleccion*... «É hicieron oracion, diciendo: Tú, ó Se«ñor, que ves los corazones de todos, declara cuál de estos dos has «elegido para recibir el puesto de este ministerio y apostolado de «que se extravió Judas para ir á su lugar...» ¡Terrible lugar por cierto es aquel á que ha bajado Judas, y del que no exime la santidad del ministerio, precipitando antes bien ella mas profundamente al que no teme profanarla! Lugar terrible, que es verdaderamente el lugar del que lo ocupa, porque lo ha merecido, y lo ocupa por una eternidad. Este pensamiento considerado en la oracion que se hacia era poderoso para inspirar sentimientos de temor y de respeto en la presente accion. De donde es que jamás se oyó durante esta eleccion una palabra de ambicion, de celos ó de enemistad. Cada uno está lleno de desprecio y de temor de sí mismo, de estima de los otros y de una perfecta caridad. Todavía hoy en dia ora to-

[1] Barsaba... hijo de Saba.

da la Iglesia cuando se trata de la eleccion y de la consagracion de sus ministros: unámonos á sus súplicas con aquel espíritu de humildad y de caridad que todo lo obtiene, y que está siempre seguro de su recompensa.

3.° *Despues de la eleccion*... «Y echaron la suerte...» Esto es, se escribió sobre un billete el nombre de cada uno de ellos: mezcláronse los dos billetes, y se sacó uno por suerte [1]... «Y tocó la suer«te á Matías...» Fue su billete el que salió, el que sacaron fuera... «Y él fue agregado á los once Apóstoles...» Despues de esta eleccion no se oyó ni queja ni censura sobre la manera con que se habia hecho: todos consintieron en ella, y reconocieron en ella la voluntad de Dios... Nosotros tambien la reconocemos ahora, honramos á san Matías como apóstol, y no ponemos diferencia alguna entre él y los Apóstoles... No escuchemos, pues, y sobre todo no repitamos jamás los indecentes motes y apodos que la herejía y la irreligion da á las veces á la eleccion de los primeros pastores, y á la de la Cabeza misma de los pastores. Cuando la Iglesia la aprueba, la eleccion ha sido inspirada del Espíritu Santo; y lo que de imperfecto y de humano pueden haber en ella mezclado los hombres no impide que la voluntad de Dios haya tenido su ejecucion y su efecto.

Peticion y coloquio.

Á Vos toca, ó Dios mio, dar á vuestra Iglesia pastores llenos de caridad, y que sean segun vuestro corazon. Dadles aquel amor ardiente que ellos os deben, y aquellas entrañas de caridad que deben tener para con sus hermanos. Haced que animados de un celo igualmente ardiente que humilde y animoso se sacrifiquen á sí mismos por vuestra gloria y por la salvacion de las ovejas que Vos habeis rescatado con vuestra preciosísima sangre. Amen.

[1] I Par. XXIV, 6, 7.

MEDITACION CCCLX.

DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LOS APÓSTOLES EL DIA DE PENTECOSTES.

(Act. II, 1-13).

1.° De los símbolos de que el Espíritu Santo se sirve en este misterio; 2.° del cambiamiento que el Espíritu Santo obra en los Apóstoles; 3.° de los sentimientos del pueblo á vista de este prodigio.

PUNTO I.

De los símbolos de que el Espíritu Santo se sirve en este misterio.

1.° *El símbolo de un viento impetuoso*... «Al acabarse el dia de «Pentecostes [1]...» Estaban todos juntos en un mismo lugar, y vino «de repente *(hácia las nueve horas de la mañana* [2]) del cielo un so«nido, como si se hubiese levantado un viento fuerte, y llenó toda «la casa donde habitaban...» Este solo símbolo nos representa una infinidad de cosas que convienen al Espíritu Santo y á su divina operacion. Porque en un viento impetuoso podemos considerar su orígen celestial, su venida improvisa, su invisibilidad, el ruido impetuoso con que hiere las orejas, su fuerza, su celeridad, su universalidad, y el cambiamiento que obra en el tiempo y en las estaciones... El Hijo de Dios, viniendo á este mundo vestido de nuestra naturaleza, compareció en la humildad; pero el Espíritu Santo, viniendo á este mundo sin tomar otra naturaleza, se anuncia con símbolos de estrépito, de ruido y de majestad. ¡Alegraos, ó mortales! El Señor envia su espíritu, que formará nuevas criaturas y renovará la haz de la tierra. Una nueva ley sucede á la ley de Moisés, que era para un pueblo solo [3]... Esta ha de ser anunciada á todos los pueblos del universo con un ruido y con un esplendor, con una fuerza y una rapidez que indica el viento impetuoso que se deja sentir. El mundo está para cambiar de semblante; y en vez de pa-

[1] Pentecostes quiere decir cincuentésimo: esta fiesta cayó cincuenta dias despues de la Pascua. Se llamaba tambien la fiesta de las Semanas, porque entre la fiesta de Pascua y esta habia una semana de semanas, esto es, siete semanas. (Levit. XXIII, 15, 6; Deut. XVI, 8, 9, 10).

[2] Como en este mismo capítulo, vers. 15.

[3] Psalm. CIII, 10. Los hebreos celebraban tambien esta fiesta en memoria de la ley dada á Moisés sobre el monte Sínai, cincuenta dias despues de la primera Pascua, y su salida de Egipto. (Exod. XIX, 1).

ganos y de idólatras se verán solamente adoradores del verdadero Dios.

2.° *El símbolo del fuego*... «Y apareciendo á ellos lenguas sepa-«das como de fuego, se sentó sobre cada uno de ellos...» El segundo símbolo, debajo del que el Espíritu Santo anuncia su presencia, es el fuego ; porque de hecho el Espíritu Santo es como un fuego ardiente que purifica el alma de todas sus inmundicias ; como un fuego luminoso que ilumina el espíritu y disipa de él las tinieblas; como un fuego dulce que se insinúa en el corazon, y lo penetra, lo calienta y lo inflama. Roguemos á este fuego divino que venga á nosotros, y obre en nosotros estos dichosos efectos.

3.° *El símbolo de las lenguas*... Este símbolo significa que los Apóstoles deben convertir el mundo por medio de la palabra, de la predicacion, de la instruccion; y que el Espíritu Santo no les ha dado otras armas para conquistarlo y sujetarlo á la ley de Jesucristo. Son lenguas de fuego, de luz y de caridad las que han convertido los infieles, y son las mismas lenguas las que deben conservar y perfeccionar los fieles. ¿Qué se ha de pensar, pues, de aquel que, habiendo recibido el Espíritu Santo, no habla sino de blasfemia y de impiedad, de cólera y de juramentos, de disolucion y de impureza, de maldicion y de calumnia? Este tiene sin duda una lengua de fuego, pero de aquel fuego que viene del infierno, y no del fuego que viene del Espíritu Santo.

PUNTO II.

Cambiamiento que el Espíritu Santo obra en los Apóstoles.

1.° *Cambiamiento total*... «Y fueron todos llenos del Espíritu «Santo, y empezaron á hablar en varias lenguas, segun que el Es-«píritu Santo les hacia á ellos hablar...» Admiremos este cambiamiento... 1.° *En su espíritu*... No podian antes comprender las verdades aun mas claras que Jesús les explicaba, y en un instante son instruidos de todos los misterios y de todos los designios de Dios... 2.° *En su corazon*... Eran terrenos, ambiciosos, celosos, inconstantes y tímidos; y hélos aquí, todo de un golpe, espirituales, elevados, animosos, intrépidos, no deseando otra cosa que padecer y morir por Dios... 3.° *En sus talentos*... Eran groseros, sin conocimiento, sin letras, sin elocuencia, y aun sin saber bien su propio lenguaje; y de repente son elocuentes, y hablan todas las lenguas. Efecto prodigioso de la presencia y de la operacion del Espíritu San-

to. Por miserables que nosotros seamos, ¿hay por ventura alguna cosa que no podamos pedir y que no debamos esperar de un Dios tan bueno y tan poderoso?

2.° *Cambiamiento repentino*... No fue necesario ni tiempo ni estudio con este divino Maestro. El mismo dia, en el mismo instante en que bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, los Apóstoles fueron otros hombres. Otras ideas, otros afectos, otros sentimientos. Si el Espíritu Santo no obra ahora cambiamientos tan repentinos y tan estrepitosos, porque no es necesario, no deja de obrarlos todos los dias, internos y prontísimos, cuando los corazones se acomodan y se hacen dóciles á su operacion. Si ya, pues, de largo tiempo no se hace en nosotros alguna mudanza; si nosotros somos siempre los mismos, con las mismas flaquezas, con la misma debilidad, con las mismas imperfecciones, concluyamos de esto que no tenemos ciertamente al Espíritu Santo por maestro, ó que si él nos habla, no lo escuchamos, no le obedecemos; lo contristamos, le resistimos... ¡Ay de mí! ¿por qué, pues, nos oponemos á nuestra propia felicidad?

3.° *Cambiamiento perfecto*... En aquel momento supieron todo lo que debian saber, y fueron todo lo que debian ser. No fue necesario en adelante añadir cosa alguna á sus conocimientos, ni perfeccionar sus disposiciones, ni cultivar sus talentos. Lo que recibieron en aquel dia lo recibieron en su perfeccion, y lo recibieron para siempre. No les quedó que hacer otra cosa que obrar y emplear los dones que habian recibido. Antes bien el Espíritu Santo, que habitaba en ellos, les enseñaba el momento y la manera de aplicarlos, y les sugeria lo que debian hacer y debian decir. Esta perfeccion, que no tiene ya necesidad de aumento, mira los dones que habian recibido para la Iglesia, para su enseñanza, para su establecimiento y para su gobierno. Porque, en órden á ellos mismos en particular, es bien claro que debian todos los dias crecer en perfeccion y en mérito, como lo hicieron por toda su vida, que acabaron con el martirio. Cuanto á nosotros, nosotros querríamos ser perfectos todo de un golpe, para los otros y para nosotros mismos, sin que nada nos costase. El Espíritu Santo hace todo el bien espiritual que hay en nosotros, y haria mucho mas si le fuésemos dóciles; pero él pide nuestra cooperacion, nuestro estudio, nuestra aplicacion y nuestra fidelidad.

PUNTO III.

De los sentimientos del pueblo á la vista de este prodigio.

1.° *Los unos lo admiraron*... «Ahora, habitaban en Jerusalen «hebreos, hombres religiosos de todas las naciones que hay debajo «del cielo. Y habiéndose divulgado una tal voz, se juntó mucha «gente, y quedó atónita; porque cada uno los oia hablar en su pro-«pia lengua. Y se espantaban todos, y se maravillaban diciendo: «¿No son estos que hablan todos galileos? Pues ¿cómo hemos oido «cada uno de nosotros nuestro lenguaje en que hemos nacido? «Partos, medos y elamitas, y habitadores de la Mesopotamia, de «la Judea y de la Capadocia, del Ponto y del Asia, de la Frigia y «de la Panfilia, del Egipto y de los países de la Libia, que está «cerca de Cirene, y peregrinos romanos, tanto judíos como prosé-«litos, cretenses y árabes, hemos oido á estos discurrir en nuestras «lenguas de las grandezas de Dios. Y todos se aturdian, y estaban «llenos de maravilla, diciendo el uno al otro: ¿Qué cosa será, pues, «esta?...» Su admiracion era justa, el milagro era evidente é inaudito, y no podia ser mas público. Y con todo eso no se veia, por decirlo así, mas que lo externo... «Decian: ¿No son estos todos gali-«leos?...» Habrian podido añadir: ¿No son estos pecadores? ¿No son estos discípulos tímidos, que se han huido y han abandonado á su Maestro? ¿No son estos los que vienen culpados de haber robado su cuerpo, y de haber quebrantado los sellos públicos? Despues de haber admirado esta maravilla, admiremos tambien la providencia de haber juntado tantos pueblos diversos para asistir á la primera publicacion del Evangelio. Hé aquí el primer auditorio que han tenido los Apóstoles, y á quien san Pedro ha enderezado la palabra. Podemos decir que hablando él á ellos, ha hablado al universo entero; pues estos no dejarán de publicar en todos los lugares lo que han visto y han oido. ¡Oh gran Dios, cuán bellas son vuestras obras, y cuán profundos y admirables vuestros caminos!

2.° *Otros se burlaban de ellos*... «Pero otros haciendo burla, de-«cian: Están llenos de mosto...» Hé aquí la primera objecion hecha al Cristianismo, tan antigua como el Cristianismo mismo, hecha el mismo dia, en el mismo instante de la publicacion del Cristianismo, que durará cuanto el Cristianismo, y de la que no se ha dicho jamás cosa peor contra el Cristianismo, ni se dirá jamás. Por-

que todo se reduce á estos dos capítulos; á burlas indecentes y á imposturas sin verosimilitud [1]... La impiedad moderna que se cree mas refinada nada dice mas de lo que se dijo en aquel dia. Despues de algunos motes sobre la Religion, se califican los operarios evangélicos como se calificaron entonces los Apóstoles. Eran entonces llenos de vino, y son hoy en dia fanáticos, entusiastas; todo esto, con poca diferencia, es una misma cosa. ¿Quién no llorará aquí la miseria y la ceguedad de los hombres? ¿Es posible que haya hombres á quienes un milagro tan visible parezca una embriaguez, á quienes una religion tan santa parezca un fanatismo, á quienes un celo tan iluminado parezca un entusiasmo? ¡Ah! ¿no es esta antes bien una palabra dicha por imprudencia? Se dice, porque para decirla no es necesaria ni reflexion ni atencion; y porque cuando se ha dicho, le parece á la persona que ha satisfecho á todo para con Dios. Pero ¿acaso juzgará de ella así el sumo Juez?

3.° *Muchos miraron esto con indiferencia*... Acaeció sin duda entonces lo que ha acaecido á todas las maravillas del Señor obradas sobre la tierra, y lo que acaece en todos los espectáculos de la Religion y en todas las fiestas establecidas para celebrar los misterios de nuestra redencion. Los unos ponen atencion en ellas, y se aprovechan. Los otros se burlan de ellas, las vituperan y las profanan; otros finalmente las dejan pasar con una necia indiferencia, como si no hubiera un Dios á quien servir y una alma que salvar. ¿De qué número somos nosotros? Y cuando principalmente la Iglesia celebra esta gran fiesta de la venida del Espíritu Santo sobre los hombres, ¿cómo participamos de ella nosotros? ¿Cómo nos preparamos á ella? ¿Con qué sentimientos de amor, de reconocimiento y devocion la celebramos? ¿Qué fruto sacamos?

Peticion y coloquio.

Ó soplo divino del Espíritu Santo, hacedlo sentir á mi alma; despertadla de la soñolencia en que se halla, disipad la languidez en que está sumergida. Quitad el polvo que se pega, por decirlo así, á todo lo que yo hago, obrad en mí todos los cambiamientos que Vos sabeis me son necesarios.

Ó fuego sagrado del Espíritu Santo, iluminad mi entendimiento

[1] Eran las nueve de la mañana; era la hora que sacrificaban las víctimas; y en los dias de fiesta los judíos no tomaban alimento alguno hasta el medio-día. *(Josefo)*.

y disipad de él las tinieblas, insinuaos en mi corazon; penetradlo, calentadlo, inflamadlo.

Ó Espíritu Santo, dadme una de aquellas lenguas de fuego, de luz y de caridad que esparcísteis sobre los Apóstoles, una de aquellas lenguas con que pueda bendeciros, confesar mis pecados, enseñar con amor, reprender con dulzura, edificar en todas las cosas, y callar cuando debo guardar silencio.

Ó santos Apóstoles, que en aquel gran dia recibísteis en su plenitud el espíritu de verdad y de santidad, obtenednos el espíritu de docilidad y de fidelidad, para que creyendo todas las verdades que vosotros habeis enseñado, practicando las obras que vosotros habeis encomendado, viviendo y muriendo en la Iglesia que vosotros habeis fundado, llegue yo con vosotros á la recompensa que nos habeis enseñado á pedir y á esperar. Amen.

FIN.

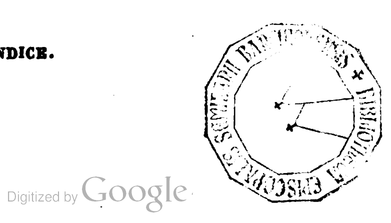
ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

Si acaso en la traduccion del texto de los Evangelistas hubiese en esta obra alguna cosa menos conforme al sentido comun que le da la santa madre Iglesia católica, apostólica y romana, la repruebo, y es mi intencion que se corrija: en la exposicion literal, alegórica y tropológica he procurado seguir exactamente al autor; y en las moralidades, reflexiones y consecuencias que en fuerza de la consideracion y meditacion se sacan para animar á la virtud é infundir un odio santo al vicio, protesto que no es mi ánimo ofender á alguno, sino que todos se conviertan y vivan.

ÍNDICE

DE LAS MEDITACIONES DE ESTE QUINTO TOMO.

FIN DEL ÍNDICE.



ÍNDICE

DEL TEXTO EMPLEADO EN LAS MEDITACIONES DE ESTE QUINTO TOMO.

*El asterisco * indica el fin del capítulo.*

San Mateo.

San Marcos.

San Lucas.

San Juan.

De los Hechos apostólicos.

LIBROS Y HOJAS VOLANTES

QUE HA DADO Á LUZ

LA LIBRERÍA RELIGIOSA

FUNDADA EN BARCELONA

BAJO LA PROTECCION

DE LA VIRGEN SANTÍSIMA DE MONSERRAT Y DEL GLORIOSO SAN MIGUEL

EN EL AÑO DE 1848.

Las obras que ha publicado hasta el presente son las siguientes, advirtiéndose que muchas se han reimpreso varias veces. Se hallan de venta en Barcelona librería de *Riera*, y en provincias en casa los señores Encargados nombrados al efecto.

Obras en 4.° mayor encuadernadas en pasta.

—La santa Biblia en latin y castellano por el P. Scio. Seis tomos, 210 rs.
—Vindicacion de la santa Biblia por el abate Du-Clot. Un tomo, 39 rs.

Obras en 4.° encuadernadas en pasta.

—Estudios filosóficos sobre el Cristianismo por Augusto Nicolás. Tres tomos, 36 rs.
—Historia universal de la Iglesia por Alzog. Cuatro tomos, 44 rs.
—Historia eclesiástica de España por La Fuente. Cuatro tomos, 44 rs.
—Historia de las Variaciones de las iglesias protestantes por Bossuet. Dos tomos, 22 rs.
—Historia de la Compañía de Jesús por Cretineau-Joli. Seis tomos, 66 rs.
—El Protestantismo por Augusto Nicolás. Un tomo, 11 rs.
—Pensamientos de un creyeute católico por Debreyne. Un tomo, 11 rs.
—Grandioso tratado del hombre por Sabunde. Un tomo, 11 rs.
—Ensayo sobre el Panteismo por Maret. Un tomo, 11 rs.
—La Cosmogonía y la Geología por Debreyne. Un tomo, 11 rs.
—La Teodicea cristiana por Maret. Un tomo, 11 rs.
—Larraga novísimamente adicionado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 24 rs.
—Manual de los Confesores por Gaume. Un tomo, 14 rs.
—Ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas por el V. P. Alonso Rodriguez. Tres tomos, 33 rs.

—Las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento ó la divinidad del Cristianismo demostrada por la Biblia, por el abate Meignan. Un tomo, 11 rs.

Obras en 8.° mayor encuadernadas en pasta.

—Año cristiano por Croisset. Diez y seis tomos, 160 rs.

—El hombre feliz por Almeida. Un tomo, 10 rs.

—Exposicion razonada de los dogmas y moral del Cristianismo por Barran. Dos tomos, 20 rs.

—Historia de la sociedad doméstica por Gaume. Dos tomos, 20 rs.

—Las Glorias de María por san Ligorio. Un tomo, 10 rs.

—El Espíritu de san Francisco de Sales. Un tomo, 10 rs.

—La única cosa necesaria para salvarse por Geramb. Un tomo, 10 rs.

—El Catolicismo en presencia de sus disidentes por Eyzaguirre. Dos tomos, 20 rs.

—Meditaciones del P. Luis de La Puente. Tres tomos, 30 rs.

—Del Papa. — De la Iglesia galicana en sus relaciones con la Santa Sede. Dos tomos, 20 rs.

—Catecismo de Perseverancia por Gaume. Ocho tomos, 80 rs.

—Sermones de Mision, escritos unos y escogidos otros por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Tres tomos, 27 rs.

—Coleccion de pláticas dominicales por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Siete tomos, 63 rs.

—Tratado de la Usura por el abate Marco Mastrofini. Un tomo, 10 rs.

—Mercedes de la Vírgen María, ó sea Meditaciones aplicadas á la Letanía lauretana. Un tomo, 10 rs.

—La independencia y el triunfo del Pontificado: conferencias predicadas en la iglesia de Santa María del Mar, de Barcelona, por el presbítero D. Eduardo María Vilarrasa: á 5 rs.

—Mística ciudad de Dios: historia divina y vida de la Madre de Dios, manifestada por la misma Señora á sor María de Jesús, abadesa del convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de Ágreda. Siete tomos, 63 rs.

Obras en 8.° encuadernadas en pasta.

—Catecismo explicado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret, con 48 estampas. Un tomo, 6 rs.

—Id. id en catalan: 6 rs.

—Catecismo filosófico por Feller. Cuatro tomos, 24 rs.

—Vida devota por san Francisco de Sales. Un tomo, 6 rs.

—Las delicias de la Religion por Lamourette. Un tomo, 6 rs.

—Confesiones de san Agustin. Dos tomos, 12 rs.

—Historia de la Reforma protestante por Cobbet. Dos tomos, 12 rs.

—Nuevas Cartas por Cobbet. Un tomo, 6 rs.

—Preparacion para la Navidad de Jesús por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.

—Tesoro de proteccion en la santísima Vírgen por Almeida. Un tomo, 6 rs.

—Armonía de la Razon y de la Religion por Almeida. Dos tomos, 12 rs.

—Combate espiritual. Dos tomos, 12 rs.



—Tratado de la existencia de Dios por Aubert. Un tomo, 6 rs.

—Tratado de las notas de la Iglesia por Aubert. Un tomo, 6 rs.

—La conformidad con la voluntad de Dios por Rodriguez. Un tomo, 6 rs.

—Historia de María santísima por Orsini. Dos tomos, 12 rs.

—Instruccion de la Juventud por Gobinet. Dos tomos, 12 rs.

—La Biblia de la Infancia por Macías. Un tomo, 6 rs.

—Tratado de la divinidad de la Confesion por Aubert. Un tomo, 6 rs.

—La Tierra Santa por Geramb. Cuatro tomos, 24 rs.

—Guia de pecadores por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.

—Reflexiones sobre la naturaleza por Sturm. Seis tomos, 36 rs.

—Obras de santa Teresa. Cinco tomos, 30 rs.

—Reloj de la pasion por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.

—Católica infancia por Varela. Un tomo, 6 rs.

—Vida de santa Catalina de Génova. Un tomo, 6 rs.

—Verdadero libro del pueblo por madama Beaumont. Un tomo, 6 rs.

—¿Á dónde vamos á parar? por Gaume. Un tomo, 6 rs.

—El Evangelio anotado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.

—Veni-mecum pii sacerdotis por el Excmo. é Ilmo. Sr. Caixal, obispo de Urgel. Un tomo, 7 rs.

—Las delicias del campo, ó sea agricultura cubana por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—Llave de oro para los sacerdotes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—El Nuevo manojito de flores para los confesores por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—Vida de san Luis Gonzaga por Cepari. Un tomo, 6 rs.

—Virginia ó la doncella cristiana por D.ª Cayetana de Aguirre y Rosales. Tres tomos, 18 rs.

—Ejercitatorio de la vida espiritual por el P. Fr. Francisco García de Cisneros. Un tomo, 6 rs.

—El hombre infeliz consolado, por el señor abate D. Diego Zúñiga. Un tomo, 6 rs.

—Historia de santa Isabel de Hungría por el Conde de Montalembert. Dos tomos, 12 rs.

—Práctica de la viva fe de que el justo vive y se sustenta por el P. Jesús. Un tomo, 5 rs.

—Historia del Cristianismo en el Japon, segun el R. P. Charlevoix. Un tomo, 6 rs.

—Manual de erudicion sagrada y eclesiástica por Sala. Un tomo, 7 rs.

—Del matrimonio civil, opúsculo formado con la doctrina del P. Perrone en su obra *Del matrimonio cristiano*. Un tomo, 6 rs.

—Meditaciones para todos los dias de Adviento, novena y octava de Navidad y demás dias hasta la de la Epifanía inclusive, por san Ligorio. Un tomo, 5 rs.

—Ejercicios espirituales de san Ignacio explicados por el Excmo. é Ilmo. señor Claret. Un tomo, 7 rs.

—De la oracion y consideracion por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.



— Anuario de María por Menghi-d'Arville. Dos tomos, 12 rs.

—El Colegial ó Seminarista teórica y prácticamente instruido, por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Dos tomos 12 rs.

—Coleccion de oraciones y obras piadosas por las cuales han concedido indulgencias los Sumos Pontífices, aprobada como única auténtica por la sagrada Congregacion de Indulgencias. Un tomo, 7 rs. en piel de color y relieve.

—Tratado de la victoria de sí mismo, por el P. Melchor Cano, seguido del Alma victoriosa de la pasion dominante, por el P. Javier Hernandez. Un tomo, 5 rs.

—Coleccion de opúsculos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Cuatro tomos, 24 rs.

Obras en 16.° *encuadernadas en pasta.*

—Caractéres de la verdadera devocion por el P. Palau. Un tomo, 4 rs.

—El arte de encomendarse á Dios por el P. Bellati. Un tomo, 4 rs.

—Las horas sérias de un jóven por Sainte-Foix. Un tomo, 5 rs.

—Camino recto para llegar al cielo por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 5 rs.

—Id. id. en catalan : 4 rs.

—Ejercicios para la primera comunion por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 3 y medio rs.

—La verdadera sabiduría por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.

—Tardes ascéticas, ó sea una apuntacion de los principales documentos para llegar á la perfeccion de la vida cristiana, por un monje benedictino. Un tomo, 4 rs.

—El Párroco con los enfermos, ó sea algunos avisos prácticos para los principiantes en dicha carrera. Un tomo, 3 rs.

—Manual de meditaciones por el P. Tomás de Villacastin. Un tomo, 4 y medio rs.

—Un mes consagrado á María. Un tomo, 4 y medio rs.

—Memorial de la Mision. Meditaciones cotidianas por el P. Dr. Juan Bautista Verche. Un tomo, 1 real y medio en media pasta.

—Contrato del hombre con Dios, celebrado en el santo Bautismo: por el R. P. Juan Eudes. Un tomo, 2 rs. en media pasta.

Opúsculos sueltos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret.

—Avisos á un sacerdote : á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á los padres de familia : á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las casadas : á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las viudas : á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á los niños : á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á las doncellas : á 26 rs. el ciento.

—Avisos á un militar cristiano : á 24 mrs. el ejemplar.

—El rico Epulon en el infierno : á 22 rs. el ciento.

—Reflexiones á todos los Cristianos : á 24 rs. el ciento.

—Resúmen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran á la perfeccion : á 24 rs. el ciento.



—Los tres estados del alma : á 20 rs. el ciento.

—Reglas de espíritu que á unas religiosas muy solícitas de su perfeccion enseñan san Alfonso Ligorio y el V. P. Senyeri Juniore : á 20 rs. el ciento.

—Respeto á los templos : á 22 rs. el ciento.

—Galería del desengaño : á 26 rs. el ciento.

—La Escalera de Jacob y la puerta del cielo : á 30 rs. el ciento.

—Maná del cristiano : á 15 rs. el ciento.

—Idem en catalan : á 15 rs. el ciento.

—El amante de Jesucristo : á 24 mrs. el ejemplar.

—La Cesta de Moisés : á 24 mrs. el ejemplar.

—Religiosas en sus casas, ó las hijas del santísimo é inmaculado Corazon de María : á real y cuartillo el ejemplar.

—Breve noticia del orígen, progresos, gracias é instrucciones de la Archicofradía del sagrado Corazon de María, para la conversion de los pecadores; junto con una Novena, para impetrarla del Corazon inmaculado de María : á real el ejemplar.

—Socorro á los difuntos : á 24 mrs. el ejemplar.

—Bálsamo eficaz para curar un sinnúmero de enfermedades de alma y cuerpo : á 24 mrs. el ejemplar.

—Antídoto contra el contagio protestante : á 30 rs. el ciento.

—El viajero recien llegado. Obrita muy importante en las actuales circunstancias : á 26 rs. el ciento.

—Compendi ó brèu explicació de la doctrina cristiana en catalan : á 28 mrs. el ejemplar.

—El Ferrocarril : á 24 mrs. el ejemplar.

—La Época presente : á 24 mrs. el ejemplar.

—La Mision de la mujer : á 23 rs. el ciento.

—Las Conferencias de san Vicente para los sacerdotes : á 50 rs. el ciento.

—Cánticos espirituales : á real el ejemplar.

—Devocionario de los párvulos : á 40 rs. el ciento.

—Máximas espirituales ó sea reglas para vivir los jóvenes cristianamente, edicion corregida y aumentada : á 24 mrs. el ejemplar.

—Ramillete de lo mas agradable á Dios, y útil al género humano : á 22 rs. el ciento.

—Devocion del santísimo Rosario : á 23 rs. el ciento.

—Excelencias y novena del glorioso san Miguel : á 22 rs. el ciento.

—Los Viajeros del ferrocarril : á 24 mrs. el ejemplar.

—Consejos que una madre dió á su hijo al tiempo de despedirse para ir á la guerra de África, y los santos Evangelios : á 7 rs. el ciento.

—El Espejo que á una alma cristiana que aspira á la perfeccion ofrece el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret : á 24 mrs. el ejemplar.

—Orígen del Trisagio : á 30 rs. el ciento.

—El Protestantismo por P. J. P. : á 24 mrs. el ejemplar.

—Id. id. en catalan : á real el ejemplar.

—La prosperidad de las familias, ó sea instrucciones prácticas para el buen

gobierno y administracion de una casa, por Clotet: á 24 mrs. el ejemplar.

—La buena sociedad glorificada por la juventud del bello sexo. Apuntes históricos de la santa vida de la venerable sierva de Dios, Cristina de Saboya, reina de las Dos Sicilias: á 24 mrs. el ejemplar.

—Lo Escolá ó sian Conferencias entre un missionista y un jovenet, per D. P. A. P.: á 24 mrs. el ejemplar.

—Manná del Cristiá considerablement aumentat per los missionistas del immaculat Cor de María: á 24 mrs. el ejemplar.

—Lletrillas compostas per los missionistas del immaculat Cor de María: á 24 mrs. el ejemplar.

—Reglamento de la Academia de san Miguel.

—Deprecacion á Nuestro Señor para obtener de él la gracia de conocerlo y de amarlo, ó bien cualquier otro favor: á 22 rs. el ciento.

Hojas volantes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á 64 rs. la resma.

1. Máximas cristianas: puestas en verso pareado para mejor retenerlas en la memoria.
2. Máximas cristianas, puestas igualmente en verso pareado.
3. Cédula del Rosario de María santísima.
4. Modo de rezar el Rosario. Contiene los quince Misterios, Ofrecimiento, y Letanía lauretana.
5. Cédula contra la blasfemia.
6. Specimen vitæ sacerdotalis.
7. Fervorosa y cariñosa exhortacion, que distribuyen impresa los misioneros inmediatamente antes de empezar su santo ministerio.
8. Aviso importantísimo que distribuyen los mismos antes de terminar sus santas tareas.
9. Memoria ó recuerdo de la Mision, para distribuir luego de concluida.
10. Propósitos para conservar el fruto y gracia de la santa Mision.
11. Oracion de san Bernardo: Acordaos, piadosísima Vírgen María... *Va seguida de una jaculatoria.*
12. Suspiros y quejas de María santísima dirigidos á los pecadores verdugos de su santísimo Hijo.
13. Breve instruccion que dió el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Claret á un hombre sencillo que encontró por un camino, antes de despedirse de su compañía.

---

20. Eclipse de sol.
21. Amenazas del eterno Padre y modo de evitarlas.
22. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

---

28. Alabado sea Dios.—Contra la blasfemia.
29. Reloj de la pasion de Nuestro Señor Jesucristo.



30. Consuelo á un enfermo.
31. Consuelo á un encarcelado.
32. Recuerdo al bizarro soldado español.
33. Prácticas cristianas para todo el año.
34. Alma perseverante que no se deja seducir.
35. Alma del Epulon en el infierno.
36. Triunvirato del universo, ó sea necesidad de la confesion.
37. La santa ley de Dios.
38. Cédula del coro de niñas de la piadosa Union.
39. Cédula del coro de niños de id.
40. Devocion al Corazon agonizante de Jesús.
41. Máximas para niños y niñas, ó sea Escalera para subir los mismos al cielo.
42. Prácticas cristianas para todos, ó sea Escalera para id.

NOTA. Para completar los números intermedios que faltan, se imprimirán sucesivamente otras hojas por el estilo.



